

**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Doctorado en Antropología Social**

Doctoranda  
***Mgter. María Carolina Diez***

**Lidiar con tabaco : una etnografía sobre trabajo rural, salud y padecimientos de los(as) tabacaleros(as) de Misiones (Argentina)**

**Tesis de Doctorado presentada para obtener el título de “Doctor en Antropología Social”**

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Directora  
***Dra. Verónica Trpin***  
Co-Directora  
***Dra. Lidia del Carmen Schiavoni***

**Posadas, Misiones 2021**



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Posadas, Misiones | Marzo de 2021

# Lidiar con tabaco

Una etnografía sobre trabajo rural, salud y padecimientos  
de los(as) tabacaleros(as) de Misiones (Argentina)

**TESIS DOCTORAL EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**Mgter. María Carolina Diez**

Directora: Dra. Verónica Trpin

Co-directora: Mgter. Lidia Schiavoni



Posadas, Misiones | Marzo de 2021



# Lidiar con tabaco

Una etnografía sobre trabajo rural, salud y padecimientos  
de los(as) tabacaleros(as) de Misiones (Argentina)

TESIS DOCTORAL EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Mgter. María Carolina Diez

**Directora:** Dra. Verónica Trpin

**Co-directora:** Mgter. Lidia Schiavoni

Diseño de portadas: *Silvana Diedrich*



## Índice

<b>Agradecimientos</b>	07
<b>Resumen</b>	11
<b>Introducción</b>	12
Problema y objetivos de investigación	12
Los <i>cuerpos-territorios</i> del tabaco	20
Etnografía en una colonia del Alto Uruguay misionero	23
Plan de la obra	25
<b>Capítulo I. El lugar, los(as) actores(as) y las condiciones sociales de investigación</b>	30
Misiones y el proceso de constitución de las colonias de frontera	31
Región del Alto Uruguay (AU)	38
Aurora: el pueblo y la colonia	50
Los(as) <i>colonos(as) transfronterizos(as)</i> : tabacaleros(as) de segunda generación	59
Experiencia etnográfica y disposición relacional	65
Etapas del trabajo de campo y recursos metodológicos	68
<b>Capítulo II. Agroindustria y pequeños(as) productores(as): las transformaciones en los territorios y los cuerpos</b>	82
Debate clásico: pequeños productores y su posición en el desarrollo capitalista	85
Formas de articulación: los(as) agricultores(as) integrados(as)	88
Perspectiva etnográfica: diversidad campesina en contexto(s)	89
Sobre la especificidad de la “ <i>agricultura colona</i> ”	93
Procesos de agroindustrialización: los CAI y la integración vertical	97
Agroindustria, efectos en territorios y cuerpos	101
Sufrimiento social desde la vida cotidiana	107
Relación entre trabajo y salud: miradas críticas sobre los riesgos	112
Padecimientos de oficio: <i>Lidiar con tabaco</i>	119
<b>Capítulo III. Misiones como territorio del Burley</b>	124
El tabaco <i>criollo</i> como cultivo fundacional en la formación de la <i>agricultura colona</i>	126





Activa tutela estatal y consolidación agroindustrial	136
Intensificación tabacalera: transnacionalización y globalización en el agro	141
El <i>boom</i> del Burley: la generalización de los contratos entre productor(a)/acopiador	144
El “trato” en los inicios de la reconversión al Burley	149
Los(as) <i>plantadores(as)</i> y sus representaciones gremiales	157
De <i>colono(a)</i> a <i>plantador(a)</i> : nuevas condiciones de reproducción social	163
<b>Capítulo IV. La parte negada de la integración vertical y los sentidos del contrato</b>	170
Segmentación según las formas de enganche agroindustrial	172
Los(as) <i>plantadores(as)</i> : los contratos y “la cuenta”	175
Ciclo anual del cultivo y proceso de elaboración de la hoja	179
Endeudamiento	187
La afiliación “ <i>por la obra social</i> ”	194
“ <i>El retorno del fondo</i> ”	198
Tabacaleros(as) <i>por fuera</i> (de contrato): los(as) <i>echados(as)</i> y quienes se emplean	203
Los(as) ex tabacaleros(as) que se vuelven <i>agricultores(as) familiares</i>	209
Los sentidos para entrar y permanecer	212
<b>Capítulo V. Trabajo y género en las chacras tabacaleras del Alto Uruguay</b>	216
Grupo doméstico, división sexual del trabajo y participación de los(as) hijos(as)	218
El cuidado en la casa y en el rozado	226
Una chacra tabacalera en el Alto Uruguay	231
Trabajo esforzado, <i>ayutorios</i> , equipamientos básicos y venenos	244
<b>Capítulo VI. Experiencias corporales y padecimientos cotidianos</b>	254
El cuerpo hecho en el trabajo: los <i>cuerpos-territorios</i> del tabaco	257
Exigencias y normativas empresariales para “cuidar la hoja”	258
Padecimientos autoadjudicados: en cada momento del ciclo del cultivo	265
Cuerpos deteriorados y dañados	280
Envenenamientos	281
Accidentes	294
Padecimientos heredados: “por la vida en la chacra”	297
Cuerpos nerviosos y endeudados	300
Los nervios	301
Padecimientos cotidianos: cuidados y procesos de “salida”	305
<b>Consideraciones finales</b>	310
<b>Bibliografía</b>	323





## Índice de mapas, imágenes y gráficos

Mapa Nro. 1. Argentina. Misiones. Región del Alto Uruguay, El sitio de estudio	38
Mapa Nro. 2. Principales corrientes migratorias en la formación social del Alto Paraná-Uruguay (1950-1970)	43
Mapa Nro. 3. Misiones, Dto. de 25 de Mayo Colonia Aurora y sus cruces internacionales	63
Mapa Nro. 4. Localización de la producción tabacalera en Misiones por zona	166
Imagen Nro. 1. “La costera”: vista del Rio Uruguay (Brasil y Argentina)	48
Imagen Nro. 2. El pueblo de Colonia Aurora	52
Imagen Nro. 3. Aéreas de Colonia Aurora	54
Imagen Nro. 4. Carro repleto de tabaco. De Aurora a El Progreso	58
Imagen Nro. 5. De Aurora a El Soberbio: Paisaje tabacalero	58
Imagen Nro.6. El cruce cotidiano en Colonia Aurora	65
Imagen Nro.7. Trabajos para la elaboración de la hoja de tabaco	186
Imagen Nro.8. Planta de tabaco Burley y esquema de ubicación de las hojas	190
Imagen Nro.9. Espacio doméstico	231
Imagen Nro. 10. Camino a la chacra en el carro	232
Imagen Nro.11. Croquis de una chacra tabacalera	233
Imagen Nro.12. Canteros –casa	235
Imagen Nro. 13. Nueva casa de material	235
Imagen Nro. 14. Canteros de tabaco con una estructura de invernáculo	236
Imagen Nro. 15. Canteros con estructura de metal y plásticos	237
Imagen Nro. 16. La casilla para los venenos	243
Imagen Nro. 17. Equipamientos: la <i>taca-taca</i>	249
Imagen Nro. 18. La mochila para fumigar	249
Imagen Nro. 19. Productor Moderno vs. Tradicional	261
Gráfico Nro.1. Cantidad de Productores de tabaco en Misiones, inscriptos período 1995/2006	156
Cuadro Nro.1. Momentos del ciclo anual del cultivo del Burley	179
Cuadro Nro. 2. Segmentación de productores(as) según la inserción a la agroindustria	211
Cuadro Nro. 3. Padecimientos, reconocidos por los(as) productores(as): <i>plantar</i>	267
Cuadro Nro. 4. Padecimientos, reconocidos por los(as) productores(as): <i>cuidar</i>	271
Cuadro Nro. 5. Padecimientos, reconocidos por los(as) productores(as): <i>cosechar</i>	275
Cuadro Nro. 6. Padecimientos, reconocidos por los(as) productores(as): <i>entregar</i>	279





## Agradecimientos

Quiero en estas líneas expresar una inmensa gratitud al conjunto de circunstancias, personas e instituciones que hicieron posible la culminación de esta tesis doctoral. Considero fundamental la dimensión colaborativa de toda investigación, pues además de esfuerzos académicos individuales, incluye un componente relacional, reflexivo y afectivo que merece reconocimiento y gratitud.

El ejercicio retrospectivo me remonta a mi formación de primera generación como universitaria. Todo ello fue posible gracias a la Educación Pública, laica, gratuita y de calidad que me brindó la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), institución “en los márgenes” de la que formo parte hace 23 años, primero como estudiante y luego como graduada. Inicé mis estudios en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS), y me formé como Antropóloga Social en el Departamento de Antropología Social (DAS). Luego, tuve la posibilidad de continuar como alumna en el Programa de Postgrado en Antropología Social (PPAS).

El grado y el postgrado forman parte para mí de una entrañable “*Misiones antropológica*”: una comunidad con historia, construida desde el compromiso, y “un lugar” desde el que produzco, pienso y actúo. La calidez humana que encontré en esos espacios académicos, las formas de andar por las aulas y las relaciones tejidas en esa trama -en acuerdos y desacuerdos- me dieron no sólo un oficio, sino amigos(as), colegas y compañeros(as), maestros(as) y docentes entrañables, que acompañaron de forma generosa a pensar problemas sociales y a involucrarnos con el territorio a través de sus invitaciones para participar en proyectos de investigación y vinculación.

Agradezco al PPAS y a todo su equipo -docentes, colegas, secretarías- y a los miembros de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la FHyCS por su trabajo y cordialidad en todos estos años de tránsito, primero en el nivel de Maestría y luego en el de Doctorado.

En términos materiales, mi formación de postgrado fue posible gracias a una beca Doctoral del CONICET, institución que proporcionó el financiamiento necesario para el avance de mi formación en investigación en el período 2009-2014. También obtuve una







beca de intercambio internacional CAPES/SPU, que me permitió conocer otras formas de construir equipo y trabajo académico en el Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Federal Fluminense (UFF) de Brasil. Por último, la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), mi lugar de trabajo desde el año 2012, me otorgó una licencia extraordinaria para finalizar la escritura de la tesis, facilitándome una distancia temporal con los compromisos de docencia e investigación.

Agradezco a mis directoras: Dra. Verónica Trpin y Mgter. Lidia Schiavoni, me siento afortunada de haber recorrido este proceso rodeada de sus experiencias, generosidad y compromiso, siempre atentas y brindando sus rigurosas reflexiones. Mi gratitud hacia ellas por su apoyo académico y afectivo, sus lecturas y valiosos aportes. Hemos construido un equipo de aprendizaje que valoro sobremanera.

Agradezco a Leo, mi querido maestro, el Dr. Leopoldo Bartolomé, quien me contuvo en momentos difíciles del trabajo y de la vida, y me enseñó el arte de la presencia y perseverancia, fue difícil continuar sin él desde el 2013, pero tengo la certeza de que toda esta etapa académica estuvo rodeada de ese acompañamiento generoso que me supo transmitir (desde la Licenciatura, como director de beca Doctoral y como padre postizo), y sé que estaría celebrando esta instancia.

Un agradecimiento inmenso también para Liqui, la Dra. Alina Báez, quien apostó a acompañarme sin conocerme y con lo que era tan sólo una idea, como luego en todo el proceso de investigación, que en el devenir de mis experiencias tuvo muchos vaivenes y aprendizajes, inclusive el de convertirnos en queridas amigas.

Agradezco también a dos investigadoras que aportaron los *in side* necesarios para repensar esta investigación, desde distintos espacios académicos y latitudes, la Dra. Mabel Grimberg (UBA-CONICET) y la Dra. Delma Pesanha Neves (PPGAS-UFF), con ambas pude conversar desde la Antropología el proyecto de investigación y avances de la presente tesis, que por cierto ha dado varios giros relacionados a esos diálogos.

Agradezco a todas las personas que conocí en el trabajo de campo. Son muchos los años de recorridas por el Alto Uruguay misionero. Mi especial gratitud a los(as) productores(as) tabacaleros(as) que me recibieron los días de realización del trabajo de





campo y dedicaron su tiempo, incorporándome en sus vidas familiares y en las tareas cotidianas de la casa y del rozado.

Infinitas gracias a las personas que me ayudaron de distintas maneras a realizar este trabajo. Ojalá que esta tesis esté a la altura de la generosidad que recibí y muestre las experiencias que tuve la oportunidad de conocer de manera cotidiana, en ese estar ahí y en las relaciones que construí y que se mantienen en el tiempo, además de los aprendizajes a lo largo de casi 10 años de investigación. Va mi agradecimiento especial a quienes me alojaron en sus casas y facilitaron la logística en los viajes: técnicos(as), productores(as) y amigos(as), y los(as) productores(as) de la Asociación “Esperanza”, con quienes compartimos momentos maravillosos.

Agradezco a mis compañeros(as) de la UNAJ, a Bruno Carpinetti, por su confianza y amistad inoxidable, por abrirme camino. A Florencia Partenio, Alejandra Esponda, Ilana Reck, Paula Tagliabue, Virginia Duarte, Florencia Pacífico, por el trabajo colaborativo y por los mensajes de fuerza y ánimo que me transmitieron mientras terminaba de escribir esta tesis. A Karin Granmatico, por coincidir en procesos de construcción de conocimiento y compartir las bitácoras de viaje en charlas amorosas y alentadoras. A los(as) estudiantes en las aulas y proyectos compartidos, a los(as) tesistas que me enseñan en un acto de reciprocidad a redoblar el compromiso.

Agradezco a mis amigas entrañables que estuvieron presentes siempre y sobre todo que acompañaron con aliento y amor este proyecto: Adriana Carísimo y Patricia Bertolotti, saben cuánto han aportado a mi vida, Carolina González Velasco por cada consejo y la amistad hermanada que hemos construido en estos últimos años, Marta Fernández, Macarena Ossola, Ana Meza Cruz, Carolina Torres, Verónica Re, Marina Bosco, Viviana Reyes, Patricia Lizarraga, Delia Ramirez (y las alas de colibrí), Claudia Correa, Paula Zagalsky, Teresa Poccioni y todas las “autocuidadas”, comparto amistad, pasión por el conocimiento y una confianza que me da fuerza y abraza. En especial a Victoria Mailhos, por la revisión de esta tesis, por la delicada forma de estar presente y siempre acompañar el vuelo. Constituyen una red femenina que me sostuvo, y contuvo amorosamente.

Agradezco al espacio de Biodanza, que me posibilitó conectar más con el cuerpo, hilvanando teoría y praxis, a mis maestros Cecilia Luzzi y Carlos García, y a todos(as) mis





compañeros(as) de danzas, en especial Cecilia Escalhao, Valeria Parrondo, Jazmin Breccia y Luciana Carpintero; a María Gabriela Marina, que acompañó este proceso que tuvo sus luces y sombras.

A mi familia de origen, gracias por las raíces de una ruralidad patagónica-bonaerense-santiagueña, sin dudas en mi recorrido migrante y curioso me conecté con esa savia y recibí su amor por la chacra. En especial, agradezco a mi hermana Lorena Diez por siempre estar.

A Daniel, mi compañero, por su sabiduría y la grandeza de su amor, por su compañía cotidiana, apoyo, y comprensión hasta en los momentos más difíciles para transitar este camino.





## Resumen

Esta tesis trata sobre los padecimientos -experiencias corporales de la precariedad- de los(as) colonos(as) que se dedican desde hace más de 30 años a la producción de tabaco Burley en Misiones. El oficio tabacalero, caracterizado por los(as) productores(as) como el “*lidiar con tabaco*”, revela cómo la articulación global de la producción mediante contratos agroindustriales genera no sólo transformaciones en los territorios, sino que propicia marcas en los cuerpos. Los *cuerpos-territorios* del tabaco son catalizadores de la explotación, puesto que nada ocurre por fuera de ellos. A partir de una mirada situada desde la etnografía, este trabajo aborda las vivencias de los(as) colonos(as) transfronterizos(as) de segunda generación como tabacaleros(as) en una colonia del Alto Uruguay misionero. Se recuperan los procesos de desgaste y diversos padecimientos de los cuerpos hechos en el trabajo, cuerpos deteriorados y dañados, cuerpos nerviosos y endeudados. La perspectiva para comprender la relación entre trabajo y salud incorpora la dimensión narrativa -elaboraciones sociales y culturales- y posibilita detallar dimensiones silenciosas, disposiciones corporales, aquello no dicho de las prácticas. La mirada generacional sobre el oficio despliega una relación necesaria sobre las desigualdades de género en los efectos en los cuerpos y el trabajo incesante de los cuidados de la salud en el día a día en la chacra por parte de las mujeres. Asimismo, aborda los límites que marca el cuerpo-territorio para dar continuidad o salir de la actividad en procesos de reconversión social y productiva.





## Introducción

### Problema y objetivos de investigación

En el año 2004 viajé por primera vez a las colonias rurales del Alto Uruguay misionero. Allí conocí el esforzado oficio tabacalero que involucra -desde hace más de tres décadas- a alrededor de 14.000 familias de productores(as) en la Provincia. Los(as) colonos(as) y sus familias se dedican casi de manera exclusiva al cultivo de la hoja del tabaco Burley. Cada año, trabajan en sus *chacras* de manera prácticamente artesanal, mediante una relación contractual -crediticia- con la empresa Tabacos Norte o con la Cooperativa Tabacalera de Misiones, principales compañías de tabaco y filiales de empresas multinacionales. Estas familias reciben “a cuenta” los implementos para elaborar el producto y una vez finalizado el proceso, al entregar la cosecha, perciben un ingreso monetario. A pesar de ser una actividad poco compensatoria y muy desgastante, de todas maneras el enganche asegura a los(as) colonos(as) registrados(as) un beneficio para la atención de la salud muy requerido: la cobertura de obra social que ofrecen los gremios del sector y un retorno compensatorio del precio final a cargo del estado.

La experiencia etnográfica me posibilitó conocer el complejo mundo tabacalero desde el punto de vista de quienes producen la materia prima. Con algunas de las familias de productores(as) profundicé vínculos, compartí momentos muy importantes, y conocí las actividades del “día a día” en sus *chacras*, lugar de trabajo y morada. Promediando el año 2007, me interesé en describir el proceso de trabajo desarrollado a lo largo del ciclo del Burley, y en recuperar los sentidos que esas familias le otorgan al oficio. Durante todo el año pude observar de manera frecuente a los(as) colonos(as) trabajando “de sol a sol”, sobre todo en actividades realizadas de manera manual, y pude escuchar en las conversaciones cotidianas la expresión de tensiones debidas a la obligación de cumplir con las normativas de calidad y productividad que les imponen las compañías. Una de las cuestiones salientes -en aquel momento- fue constatar que si bien la forma típica de relación de esas familias con las empresas era mediante la inscripción de un miembro como *plantador* (generalmente el varón), muchas de ellas habían sido expulsadas de las





empresas con las que no renovaron contrato, aunque persistían en la actividad en condiciones de mayor precariedad (Castiglioni, 2007; Diez, 2009).<sup>1</sup>

Siempre en las etapas previas, el objetivo inicial de esta investigación era estudiar la “relación entre trabajo y salud” de los(as) tabacaleros(as).<sup>2</sup> Me propuse problematizar la relación entre las condiciones y proceso de trabajo de las familias enganchadas a la agroindustria y los procesos de salud-enfermedad-atención (s/e/a) de estos grupos, dado el notorio desgaste que genera una actividad intensa y sin descanso como la tabacalera, que incorpora a todos los miembros del grupo doméstico en las labores, y en la que el uso de agrotóxicos está generalizado. Además, tal como registraba en mis estudios precedentes (Diez, 2009, 2014), muchos de estos(as) productores(as) quedaban *por fuera* de los contratos por decisiones unilaterales de las empresas e incluso “endeudados(as)”, configurando por ello formas de trabajo precarias e intermediadas que se tornan permanentes.

Los estudios sociales agrarios desde un enfoque antropológico me ofrecían una aguda problematización sobre la subordinación de los(as) pequeños(as) productores(as) agrícolas a un sistema económico dominante, en tanto problema clásico y también contemporáneo. A lo largo del siglo XX y comienzos del XXI, los debates y las controversias sobre el campesinado, su persistencia y cambio en una economía capitalista (Lara, 2006), han dividido a la Sociología y la Antropología en diversas tradiciones y escuelas. Para esta investigación, recupero la línea que da continuidad a aquellos estudios clásicos, que destacan los procesos de diferenciación social frente a la intensificación del trabajo mercantil y las formas de vinculación de la “pequeña agricultura” con el sistema capitalista. En especial retomo los aportes sobre la diversidad campesina en los contextos específicos, y para el caso latinoamericano y Argentino, la interesante discusión conceptual sobre la conformación de la *agricultura colona* (Bartolomé, 1975, 2000; Archetti y Stølen, 1974; Archetti, 1975, 2017; Stølen,

---

<sup>1</sup> Dicha experiencia iniciática fue condición de posibilidad para la realización de la investigación de grado de la Licenciatura en Antropología Social de la UNaM (período 2007 a 2009). En la tesis titulada “*O fumo nao paga nosso sofrimento*” (Diez, 2009, 2014) se describe y analiza el proceso laboral tabacalero en el contexto en el que tiene lugar (tiempos, espacios) y las estrategias y motivaciones de los actores.

<sup>2</sup> El proyecto presentado y aprobado en CONICET: “Trabajo y salud. Una etnografía sobre procesos de trabajo y procesos de salud- enfermedad- atención en pequeños productores tabacaleros (Colonia Aurora, Misiones). En esa instancia proponía contribuir a la construcción de conocimiento en un campo teórico específico de estudios rurales desde un enfoque antropológico, especialmente respecto a temas y problemas relacionados a pequeños productores familiares tabacaleros, enfatizando la problemática de la salud en los procesos de trabajo agrícola.





2004). En Misiones los(as) *colonos(as)*, fueron caracterizados(as) como actores sociales significativos de la estructura social, situados(as) en una zona intermedia entre un(a) campesino(a) (modo de reproducción simple) y un(a) pequeño(a) empresario(a) o granjero(a) (modo de reproducción ampliada). Este modelo sería sólo teórico si no se hubiese considerado el proceso de formación de la estructura agraria provincial en términos histórico-culturales; por tal motivo el denominado “modelo colono” analiza los procesos de colonización y las configuraciones étnicas, junto con los ciclos productivos asociados a actividades específicas o cultivos.

Investigaciones posteriores sobre el agro misionero, registraron transformaciones acaecidas en las últimas décadas relacionadas con la denominada *articulación vertical o agricultura de contratos*, que vinculó definitivamente a los(as) pequeños(as) productores(as) y la agroindustria tabacalera, en especial a los(as) productores(as) agrícolas del nordeste provincial. A partir de la generalización de la agricultura contractual se registran orientaciones tabacaleras especializadas (Domínguez, 1995) que revelan procesos de subordinación y dependencia, y notables transformaciones en las formas de reproducción social de la agricultura familiar en las colonias agrarias de consolidación reciente (Schiavoni, 1998). Se reconocen trayectorias de la posición social de *colonos(as)* que se volvieron *plantadores(as)*, como efecto de las políticas expansivas del sector tabacalero desde el boom del Burley en la década de 1980 (proceso expansivo en volúmenes producidos, superficie empleada, cantidad de productores(as) involucrados(as) en la actividad). En suma, la trayectoria de *colono(a) a plantador(a)* pondrá en evidencia -entre otras cosas- la diversidad de productores(as) que conformaban el sector del agro misionero, transformaciones en las organizaciones agrarias y orientaciones que profundizan la crisis agraria de las últimas décadas y delinean las nuevas condiciones de reproducción social de los(as) campesinos(as) en Misiones (Schiavoni, 1998, 2008; Winikor Wagner, 2015, 2019).

A partir de la revisión de los efectos debidos a la vinculación estructural (en sentido amplio) de los(as) pequeños(as) productores(as) agrarios(as) -“los(as) colonos(as)”- con la agroindustria, mi pregunta inicial era: *¿Cómo afectan los Complejos Agroindustriales a esos territorios y en especial a los(as) productores(as) integrados(as) de las colonias rurales del Alto Uruguay?* En ese sentido, apelé a una serie de estudios sobre los(as) *productores(as) agrícolas integrados(as)*, como objeto de análisis de las





ciencias sociales que estudiaron los procesos agrarios y mundos rurales en el período que va de la primera oleada neoliberal en los '70 a la segunda oleada en los '90, y que llevan a repensar la agricultura desde un nuevo paradigma (Lara, 2006; Giarraca, en Teubal, 2017). Diversas investigaciones, en especial de economía y de sociología rural en Argentina, han puesto el énfasis en los procesos de *agroindustrialización* (Gutman, 1990; Gutman y Gatto, 1990; Teubal, 1995, 2002) señalando los efectos de la globalización en la agricultura y de la expansión del capital agroindustrial a nivel mundial. Estos estudios “ya no toman al agro como un sector sino en el escenario de sus articulaciones con el resto de la economía” (Giarraca, en Teubal, 2017, p. 172). Se ha puesto énfasis en la definición de los territorios desde el mercado, imponiendo pautas de producción y delegando todas las “responsabilidades” en un claro proceso extractivo y de explotación laboral. Un ejemplo de este fenómeno de expansión agroindustrial en nuestro país, es la generalización de contratos (“sesiones de crédito” que se saldan contra entrega del producto) destinados a productores(as) primarios(as) (colonos(as), campesinos(as), jornaleros(as), etc.) cuya mano de obra se torna intensiva. Por ello, según Giarraca, se vuelve importante analizar tanto a los(as) actores(as) sociales que entran como a los que quedan fuera de los procesos agroindustriales (Giarraca, en Teubal, 2017). Dicho proceso es liderado por grandes empresas transnacionales (ET) que operan y se expanden a escala mundial y proponen la integración subordinada de la producción, el procesamiento y la comercialización.<sup>3</sup> Este tipo de abordajes anclados en la perspectiva de los “Complejos Agroindustriales” (CAI) -y también en los sistemas agroalimentarios- han sido cruciales para el análisis de los dispositivos de sujeción y control -como los “contratos”- de la fuerza de trabajo al capital, mecanismos empleados por las empresas que tercerizan la producción y externalizan costos sociales y ambientales. Desde esa óptica, la formación del Complejo Agroindustrial Tabacalero (CAIT) ha sido un caso paradigmático en México y Argentina, donde las relaciones, los conflictos y las

---

<sup>3</sup> Según Lara (2006) en este período, que se inicia en la década de 1970, diversos autores coinciden en el rol protagónico que asumen las ET en los cambios que se realizaron en el sector agroalimentario y agroindustrial en América Latina. Los estudios sobre complejos agroindustriales adquieren relevancia en el marco de la reestructuración mundial asumidos como procesos que deben entenderse desde miradas multidimensionales, los estudios precursores de Friedland y Sanderson serán hitos en el cambio de enfoque para abordar la transnacionalización de la agricultura (Llambí, 1993). Lara (2006) dirá, sin embargo, que estos estudios sobre la “globalización” y los “modos de regulación” en agricultura serán cuestionados por las tendencias economicistas, simplistas y esquemáticas.







negociaciones se dan entre actores totalmente dispares (Teubal, 1995, 2002; Giarraca, en Teubal, 2017).<sup>4</sup>

Al recuperar la bibliografía disponible desde el campo de los estudios sociales agrarios, encontré diversas investigaciones que dan cuenta de los procesos históricos de configuración de la producción tabacalera, en el marco de la reestructuración capitalista en el agro y de los impactos que propiciaron a nivel de la estructura agraria en nuestro país. En la década de los '90 se publicaron desde la sociología rural estudios significativos sobre la agroindustria tabacalera en distintas provincias de nuestro país (sobre todo del noroeste) que emplearon la perspectiva de los complejos agroindustriales para el análisis de las transformaciones territoriales (Giarraca *et al.*, 1995; Gras, 1997, 1999, 2005), líneas de investigación que fueron retomadas por otras investigaciones más recientes (Giménez, 2004; García, 2008, 2011; Re, 2011, 2013; Re y Diez, 2011) también con una mirada centrada en los CAI. Tal como señala Giarraca, desde 1980 esta perspectiva presenta un componente de análisis comparativo con pocas variantes y aplicable a diversas producciones. Agrega que fueron la sociología y antropología quienes aportaron información cualitativa acerca de los mundos sociales específicos (Giarraca, en Teubal, 2017). Esos estudios clásicos y contemporáneos, son antecedentes significativos para esta investigación, sin embargo, queda vacante la investigación de las experiencias de los(as) productores(as), sus sufrimientos, las constantes contradicciones que los(as) atraviesan y el deterioro en su salud. Asuntos que me interesa recuperar como parte del efecto del “enganche” agroindustrial.

Integrando las preocupaciones sobre el análisis de las conexiones entre la llamada “globalización” y los efectos locales sobre el agro, esta investigación asume el abordaje desde lo cotidiano como uno de los aportes singulares de la antropología social, destacando la potencialidad de la perspectiva antropológica en el “estar ahí con”, en continua interacción con los protagonistas, enfoque que construye conocimiento desde la relación social en el lugar de estudio. Desde 2009 a 2017, volví a las colonias rurales tabacaleras situadas en uno de los departamentos fronterizos (25 de Mayo) que registra la mayor cantidad de productores(as) inscriptos(as) en las compañías y una tendencia a

---

<sup>4</sup> Desde estudios sociales agrarios sobre la industria tabacalera: para el caso de Brasil, en los estados del sur ese proceso de desnacionalización y concentración se realiza a principios de los 70 y acompañado de los procesos de modernización agrícola (Paulilo, 1990; Etgets, 1991; Guedes De Lima, 2007; Redin, 2015). Para el caso de México, los trabajos de Giarraca y Teubal (1995), Mackinlay (2016) y Madera Pacheco (2003, 2012).





la especialización en la producción de más de tres décadas. Allí registré desde el “día a día” en las chacras, las perspectivas de las familias de pequeños productores sobre sus “problemas de salud”, es decir, sobre aquellos que asociaban al oficio. Recuerdo que en los primeros tiempos del trabajo de campo, fue impactante anotar en mis cuadernos que muchas de las dolencias<sup>5</sup> que mencionaban los(as) colonos(as) estaban asociadas por ellos(as) a una vida sacrificada, identificadas como “*heredadas de la chacra*”. Dado que la mayor parte de las familias que conocía ya habían trabajado junto a sus padres en el tabaco, decidí centrarme en ese conjunto de *pequeños(as) productores(as) de segunda generación*.

Desde mi sostenido trabajo de campo en el Alto Uruguay misionero, y fundamentalmente a partir de nuevas lecturas y recorridos académicos, las preguntas de la investigación se fueron reformulando. Me enfoqué en describir y analizar el *proceso de formación en el oficio* de los(as) pequeños(as) productores(as) de segunda generación como tabacaleros(as) y, junto con ello, indagar acerca del *proceso de naturalización de dolencias laborales en espacios rurales*. Para ese entonces, las dolencias manifiestas de los(as) productores(as) eran relacionadas con las tareas que describían como “ayudas” a los padres, y con una inserción temprana en los distintos trabajos entendidos como tareas auxiliares y/o de colaboración. Y ello me llevó a considerar que las familias en el proceso de trabajo tabacalero desarrollan formas de creciente *autoexplotación* para asegurar su reproducción social y despliegan distintas estrategias para minimizar el esfuerzo y la dependencia vinculada a la agroindustria.

La actividad tabacalera en Misiones se ubicaba junto al cultivo de la yerba mate como un “cultivo fundacional” presente en los procesos de colonización. Desde principios de la década de 1970 en adelante, la provincia se configura como territorio especializado en el tabaco Burley. Misiones es aún hoy la principal productora de dicha variedad en Argentina. En ese sentido, el enganche agroindustrial fue un fenómeno que impulsó diversas transformaciones: desde las políticas de las empresas no sólo se modificaba la relación del cultivo en términos tecnológicos (el reemplazo de las variedades criollas por un tabaco claro y la incorporación de los denominados “paquetes tecnológicos”) sino

---

<sup>5</sup> El uso de la noción de “dolencias” conjuga, al igual que la categoría propia de los(as) colonos(as) de “doente”, una mixtura entre usos próximos a la noción biomédica de enfermedad y a distintas alteraciones de los estados de salud, comprendidos como proceso social.





que se operaba una profunda reconversión que generaría una serie de efectos de mayor precariedad y explotación para las familias colonas. Sin dudas, pensar desde un devenir histórico permite comprender que no existe una continuidad -ni en los actores, ni en las formas de trabajo- pese a que el cultivo sea considerado en ese marco una actividad “tradicional”.

Asimismo, al tomar en consideración la formación de esos(as) agricultores(as) especializados(as) en el tabaco Burley, pude registrar que para algunos(as) la persistencia en la actividad -generación tras generación- provoca un conjunto de tensiones comunes. Por un lado, materialmente asegura el sostenimiento económico de las familias -“*es lo único que da para vivir*”-, a pesar de que “*ganamos menos que un peón*”, en un contexto de estrecho margen para producir otros productos “*si no es tabaco ¿Qué podemos hacer?*”, y les otorga los beneficios del seguro médico: “*plantamos para la obra social*”. Por otro lado, desde que pisé el territorio del Burley escuché a los(as) tabacaleros(as) reconocer de manera abierta que ellos(as) realizan una actividad de alto impacto: “*esto es una fundición de gente*”. El trabajo tabacalero que les impone una cuasi exclusividad se asocia a daños, agotamientos, e inclusive se vincula al deterioro medioambiental. Mucho esfuerzo, bajas o nulas recompensas económicas y, para la gran mayoría, una seguridad (mantener la atención médica de la obra social y una venta asegurada) impregnada de una sensación común de incomodidad o contradicción por deberse a la dedicación a esta sacrificada actividad.

Al retomar los sentidos contradictorios de la persistencia en el enganche -por muy diversos motivos- y los efectos que podían observarse en la vida cotidiana de los(as) pequeños(as) productores(as), fue que me interesé aún más en problematizar y profundizar la relación “trabajo y salud” pues todo aparecía como una cuestión “evidente”: la actividad tabacalera estructura la vida de las familias, organiza espacios y tiempos, además de ser un trabajo poco compensatorio y repleto de exigencias empresariales (homogeneizar calidad del producto a estándares internacionales), lo cual conlleva un alto desgaste para sus cuerpos. De alguna manera, en aquello considerado lo más “transparente”, “lo obvio”, aquello que los antropólogos “descotidianizamos”- parafraseando a Ribeiro (1998)-, encontraba los indicios para continuar mi estudio. Las alusiones al cuerpo aparecían constantemente en mis indagaciones en campo, en las narrativas que ofrecían los(as) colonos(as) sobre el trabajo (cansancio, nervios,





agotamiento, envenenamientos, accidentes, etc.), en lo que me mostraban en la práctica (habilidades, formas de hacer, comentarios repetidos y cotidianos), y también en mis observaciones de los cuerpos construidos en el oficio (posturas, miradas, gestos, cuidados). Al igual que otros trabajos considerados artesanales, “*lidiar con tabaco*” incluye el contacto directo e inmediato con la materia prima: la hoja del tabaco. Al ser una labor prácticamente manual o en la que se emplean pocos y rudimentarios elementos de trabajo, se observa que es el propio cuerpo el principal medio de producción.

En la etapa final de mi investigación, asumí “lo corporal” como un objeto central de pesquisa. Todas las alusiones que los(as) propios(as) productores(as) realizaban sobre la exigencia, el aguante, el cansancio, las cuestiones que había escuchado en campo como “*la necesidad de ganar años que se van perdiendo*” (tomando medicamentos), “*estar hecha una vieja por dentro*”, “*estar doblados*”, “*arruinadas*”, no poder conciliar el sueño por dolores crónicos, etc. comenzaban a dar sentido a las marcas corporales, daños y estados permanentes -como los *nervios*- que mencionaban en las charlas. La dimensión sentida sobre el trabajo con el tabaco y la vida en la chacra con sus padecimientos y cuidados aparecía de manera patente en los cuerpos. Al mismo tiempo, comprendí que sólo en términos heurísticos podría abordar el proceso de trabajo con el Burley “abstrayéndolo” de la multiplicidad de actividades cotidianas en la chacra (casa y rozado). Tensionando mi propia mirada -hasta ese momento sostenida- que ubicaba al trabajo (y sobre todo su organización) como eje fundamental, enriquecí mi trabajo con los análisis y las revisiones bibliográficas que me permitían captar la chacra como sistema de género (Stølen, 2004) y abrían la interrogación hacia las desigualdades en el interior de las familias, así como el diálogo con perspectivas feministas que aportan a la indagación del cuidado de la vida, de las brechas de género en los espacios rurales, y de las marcas diferenciales del desgaste corporal.

En suma, esta investigación recupera una tradición de estudios rurales y debates sobre el campesinado desde un enfoque antropológico, en un diálogo con diversos conceptos de la Antropología Médica Crítica (sufrimiento, padecimiento), la Ecología Política, perspectivas feministas y de género (sostenimiento de la vida, desigualdad de los daños, cuidado), y otros cruces disciplinares realizados a lo largo del desarrollo de este estudio. Como ya mencioné, en el transcurso del trabajo de campo y en las distintas etapas de





esta investigación, revisité mis elaboraciones previas (Diez, 2009, 2014). Para ello fue central despojarme de algunas miradas que sostenían varias separaciones en el nivel analítico y situarme desde una perspectiva crítica. Me refiero centralmente a dos tipos de separaciones: una tiene que ver con “la división entre trabajos productivos-reproductivos” que, desde una perspectiva de género, no sólo integra la división sexual del trabajo sino que me llevó a enfocar la mirada de forma exclusiva sobre el trabajo -tabacalero- separado de la vida (en las chacras). La otra es “la relación de determinación entre trabajo y salud” (en especial la crítica a la mirada de los riesgos y la exposición) que es una perspectiva frecuente en los estudios sobre relaciones laborales y salud, pero que también es parte de las retóricas empresariales como las Buenas Prácticas Agrícolas (BPAs) que oculta las diferencias sobre los daños en términos de género.

En mi proyecto de construcción de un enfoque teórico-metodológico desde una perspectiva relacional e histórica, comencé a incorporar la noción de *experiencias vividas* (Das, 2017). Esas *experiencias corporizadas* de los(as) propios(as) actores(as) sociales con quienes compartí tiempo, no se limitaban a lo estrictamente productivo. Aquello que inicialmente entendía como “evidente” fue problematizado: la relación salud-trabajo comenzó a cobrar relevancia en este estudio desde una nueva pregunta: *¿Cómo afectan los complejos agroindustriales a los cuerpos-territorios?* Pues la afectación recupera los padecimientos experimentados desde los cuerpos -que sin lugar a dudas comprenden una totalidad- en el trabajo y en la vida, y al mismo tiempo, permite recuperar los cuidados realizados para contrarrestar esos daños.

### **Los cuerpos-territorios del tabaco**

Uno de los aportes de esta etnografía es anclar en los cuerpos como territorios de explotación y resistencia, en la construcción de una perspectiva que anuda la *afectación* y las *experiencias corporales de la precariedad* desde una mirada relacional, histórica y política. En este estudio se unen cuestiones abordadas generalmente por separado - como el trabajo y la salud- tomando en consideración a pequeños(as) productores(as) familiares, “los(as) colonos(as)”, cuya especialización en un oficio -altamente subordinado- implicó un incremento en los procesos de desgaste, debidos a sus inserciones tempranas en la actividad y a las exigencias que conlleva.





A lo largo de la presente investigación la categoría de cuerpo (no como cosa, instrumento, narrativa o representación) es pensada como agencia y práctica social. El cuerpo es aquello que remite a “lo social hecho cuerpo”, el denominado “sentido práctico” (Bourdieu, 2004, 2000), entonces es el cuerpo espacio social (territorio), y al mismo tiempo individual y por lo tanto subjetivo, donde se intersectan sentidos y prácticas (vivencias). El *cuerpo-territorio* es el catalizador de la explotación y la precariedad en las experiencias de estos(as) colonos(as), no se trata de un mero reflejo sino que recupera la agencia de los(as) actores(as) sociales agrarios(as) involucrados(as) -que despliegan diversas estrategias para su reproducción social- en tanto resistencias. Se incluye así el abordaje de las experiencias y padecimientos cotidianos de los cuerpos hechos en el trabajo: cuerpos deteriorados y dañados, cuerpos nerviosos y endeudados. Por todo ello, considero que no es posible pensar las transformaciones y efectos -padecimientos y daños- de la articulación agroindustrial de los(as) pequeños(as) productores(as) -o los complejos agroindustriales- por fuera de los cuerpos.

Tal como mencioné, fui incorporando los aportes de la Antropología médica crítica para pensar el *sufrimiento social* desde la vida cotidiana, así como las perspectivas que cuestionan la identificación de los riesgos, categoría anclada en miradas epidemiológicas que secundarizan la comprensión de los hechos desde las relaciones sociales, históricas, económicas y políticas. El *sufrimiento social está corporizado*, y tal como lo han abordado diferentes autores (Farmer, 1996; Scheper-Hughes, 1997, 1999; Fassin, 1999, 2004, 2005; Das, 2002, 2017) integra las fuerzas estructurales. El dolor, al igual que el sufrimiento, son *efectos vivenciados y duraderos* sobre el cuerpo que se instalan de manera crónica, perdurable (Antonaz, 2001) como *habitus* en términos de Bourdieu -estructurando la vida social-, *experiencias vividas*, al decir de Das (2017). Las contradicciones -que registraba durante mi trabajo de campo- no son “ideas” por fuera de los sujetos, sino que anidan en sus cuerpos, son *experiencias encarnadas*. Entonces, recuperar las tensiones y contradicciones es tener presente las experiencias de los(as) colonos(as) en los procesos de formación en el oficio, los padecimientos por ellos(as) reconocidos y las formas de intentar resolverlos.

La afectación desde los cuerpos implica comprender los padecimientos, en el sentido que le otorga Das (2017) “como ejemplos de cuasi-eventos que se insertan en las rutinas





de la vida cotidiana” (p.303). Más precisamente, recupero la comprensión de la multiplicidad de las *experiencias vividas* (Das, 2017) por las familias de pequeños(as) productores(as) que cultivan tabaco en las colonias agrícolas, experiencias que no son consideradas “instancias dramáticas de ruptura de la vida cotidiana sino partes de la escena del día a día” (p.304) aunque según su gravedad pueden transformarse en eventos críticos y hasta quebrar las relaciones en curso.

Durante el proceso de investigación, me interpelaron e inspiraron una serie de trabajos etnográficos sobre los padecimientos en el trabajo y del trabajo -en el campo o la ciudad- que pasaron a formar parte importante de mis reflexiones. Destaco la perspectiva antropológica, en esos estudios que remiten a diversos oficios, pues revela una relación -no causal- entre el proceso de trabajo y las dolencias vinculadas al oficio. La etnografía de Antonaz (2001), quien se sumerge en la problematización de la construcción social de los accidentes laborales de las telefonistas de Rio de Janeiro (RJ), realiza una crítica a la noción biomédica de “enfermedad laboral” -desde las codificaciones y sentidos de las propias trabajadoras- como categoría central para comprender el dolor y su ausencia. Asimismo, retomo el estudio de Leite Lopes (1976) sobre el deterioro de la fuerza de trabajo en los ingenios (dentro y fuera de las usinas) en el nordeste brasileño y, especialmente, el trabajo de Grimberg (1997) sobre los(as) trabajadores(as) gráficos(as) y sus demandas de salud. La autora señala que el denominado *desgaste laboral* no es otra cosa que el resultado de una disputa cotidiana entre el capital y el trabajo, entonces es en la práctica cotidiana donde se tejen sentidos: sobre el trabajo y sobre la salud (Grimberg, 1992, 1997).

Diversas etnografías recientes me posibilitaron pensar en la construcción social y política de los padecimientos vinculados con procesos de trabajo de una manera situada, pues ponen el acento en recuperar, desde el diálogo con los(as) propios(as) actores(as) sociales en el trabajo de campo, los registros de los padecimientos desde las *experiencias corporales*. Padecimientos “*aguantados*” por asalariados(as) en contextos de intensificación agrícola vinculada a la producción de soja en Uruguay (Evia Bertullo, 2018, 2019), *experiencias de precariedad* y daños en los(as) asalariados(as) de las fincas tabacaleras de Salta (Suarez, 2018). Otro conjunto de etnografías vinculadas al sector de asalariados(as) en la fruticultura: las nuevas condiciones de trabajo, accidentes y padecimientos en el Alto Valle de Rio Negro (Trpin y Ortiz, 2012), a las asalariadas de la





producción frutícola en Chile, los *daños sobre los cuerpos de las mujeres* y el territorio, asociadas al desempeño laboral (Valdez y Gómez, 2017). Algunas investigaciones se preocupan por las condiciones de vida y de trabajo en ámbitos rurales como parte de los padecimientos de campesinos(as) y asalariados(as) rurales. Los impactos de las condiciones de trabajo en fincas, fábricas y hogares en los procesos de salud, enfermedad y atención (p/s/e/a) de jornaleras migrantes en producciones de vid, frutales y hortalizas en Mendoza (Linardelli, 2017, 2018), *efectos de la precariedad* de los(as) trabajadores(as) y los padecimientos del oficio en Ecuador en el sector de producción bananera (Vitali, 2017). Los padecimientos asociados al trabajo forestal en las experiencias de dolor corporal de trabajadores(as) en el Noroeste de Misiones y Entre Ríos, desde sus propias narrativas (Mastrángelo, 2009; Rosso, 2020), el “*acostumbramiento*” en el caso del trabajo minero, y la “*espera*” de las mujeres como parte de los padecimientos extendidos (Meza Cruz, 2017).

Pero sin dudas un antecedente clave para el abordaje del cuerpo en el trabajo como instancia -al mismo tiempo estructurante y estructuradora-, es el aporte de Seró (1993), en su investigación sobre los *Cuerpos del Tabaco*. La antropóloga se propuso observar los cuerpos de las cigarreras, trabajadoras de una industria tabacalera de Misiones. Desde las dimensiones simbólicas (percepción) de las trabajadoras desde la situación laboral, Seró fue hilvanando las perspectivas que articulan subjetividad y objetividad (Bourdieu, Merleau-Ponty, Douglas) para el abordaje del cuerpo. En una etnografía del proceso productivo, donde el punto de vista de las armadoras de cigarros es crucial, la autora indaga el vínculo entre ellas, con el tabaco, y las construcciones que realizan sobre los efectos negativos en su salud.

### **Etnografía en una colonia del Alto Uruguay misionero**

Recuperando los aportes de las etnografías recorridas y las discusiones y apuestas teóricas que me motivan, la presente tesis se instala en ese campo de conocimiento con la propuesta de abordar los padecimientos -*experiencias corporales de la precariedad*- de los(as) colonos(as) que se dedican hace más de treinta años a la producción de tabaco Burley en el Alto Uruguay misionero. Ahora bien, de todas las posiciones sociales que identifiqué como formando parte del enganche agroindustrial (*plantador, productor por cuenta, asalariado*), en este trabajo me ocuparé específicamente del sector de







*pequeños(as) productores(as) de segunda generación de plantadores(as)*. Estas familias colonas, que heredaron de sus padres los oficios de agricultores(as) y de *tabacaleros(as)*, presentan trayectorias transfronterizas (brasileros o alemanes brasileros) y de especialización productiva mediante el vínculo con las empresas. En este estudio los(as) denomino *colonos(as) transfronterizos(as)* enlazando las movilidades socioespaciales. Pese a todas las dificultades que les genera el enganche, en esfuerzo e intensidad de trabajo, estas familias controlan sus medios de producción y mantienen una producción “*para el gasto*” (autoconsumo).

El oficio tabacalero, caracterizado por los(as) colonos(as) como “*lidiar con tabaco*”, revela de manera significativa cómo la articulación global de la producción mediante contratos agroindustriales genera no sólo transformaciones en los territorios, sino que propicia marcas en los cuerpos de quienes producen las hojas del tabaco. El caso particular de la producción tabacalera muestra cómo la agricultura se ve constantemente modificada desde otros espacios. En ese sentido, las relaciones observadas “*permiten recuperar la densidad de la vida social, y al mismo tiempo, delinear las directrices que estructuran la actividad*” (Bartolomé, en Mastrangelo y Trpin, 2011, p.11). El enfoque etnográfico supone incorporar en las relaciones que se observan las relaciones estructurales que puestas en escena son las singularidades directamente observables.

A partir de una mirada situada desde la etnografía multisitio (Marcus, 2001), este trabajo aborda las vivencias de los(as) colonos(as) transfronterizos(as) *de segunda generación como plantadores*, vinculadas al “*lidiar con tabaco*”. Asimismo, desde una aproximación etnográfica, se profundiza el conocimiento de los cuidados de la salud y los límites que marca el cuerpo-territorio en la continuidad o salida de la actividad realizada por más de 60.000 productores(as). El lugar de estudio es una colonia ubicada en la región del Alto Uruguay, área de frontera, donde realicé mis observaciones -en el pueblo y la colonia-, entrevistas grupales e individuales, y sostuve conversaciones cotidianas, en las chacras y en las casas, momentos de compartir mates y recorrer huerta y rozado con las mujeres y varones.<sup>6</sup> Las entrevistas fueron realizadas en español,

---

<sup>6</sup> En esta tesis no utilicé el lenguaje masculino universal predominante en nuestra lengua, sino que apelo a las identidades autopercebidas como mujeres y varones registradas durante el trabajo de campo. Mantengo el binarismo masculino y femenino dado que en los años en que realicé la investigación no observé multiplicidades de identidades, lo cual no significa que no existieran.





aunque en muchas de ellas se introdujo el uso del portugués o “*brasileiro*” (denominación local).

Mis primeros pasos en territorio del Burley datan de 2004, aunque conocí de manera más intensa la zona en el período de 2009 a 2011. Si bien mi último acercamiento a las colonias fue durante el año 2017, los vínculos mantenidos por más de una década se han sostenido y afianzado en el tiempo, y con ellos, mi compromiso para con esta investigación.

### **Plan de la obra**

La tesis se desarrolla en seis capítulos. En el primero de ellos, titulado “***El lugar, los(as) actores(as) y las condiciones sociales de investigación***”, describo las particularidades de la zona de estudio, del lugar donde realicé el trabajo de campo: una colonia rural del nordeste misionero, que integra la región del Alto Uruguay, recuperando el contexto en términos históricos y geográficos. También presento a los(as) colonos(as) transfronterizos(as) de segunda generación como tabacaleros(as), quienes han sido mis principales interlocutores y con quienes compartí momentos de la vida cotidiana. Mi convicción es que la etnografía no se trata de una técnica de recolección de datos, sino por el contrario, de una forma de construir conocimiento situado, que busca comprender los hechos sociales desde un acercamiento cotidiano. Además, hago especial hincapié en mi experiencia etnográfica, abordando las condiciones sociales en las que se desarrolló la investigación: las etapas significativas del estudio y los vínculos establecidos con las familias de pequeños(as) productores(as) que viven en la colonia.

En un segundo Capítulo, titulado “***Agroindustria y pequeños(as) productores(as): transformaciones en territorios y cuerpos***”, expongo de manera detallada el recorrido conceptual que sustenta este trabajo. Allí se recuperan los interrogantes clásicos provenientes de la sociología y de la antropología rural, junto con reflexiones que apuntan a construir una perspectiva desde la etnografía, que permita pensar los modos que asume la actual relación entre productores(as) y agroindustria en Misiones. Además, retomo el debate sobre la *agricultura colona* y sitúo el problema social de los efectos de la agroindustria en los territorios y los cuerpos. Luego, para problematizar la relación entre “*trabajo rural, salud y padecimientos de los(as) productores(as) enganchados(as)*”, considero aportes de la antropología médica crítica, retomando miradas críticas sobre





los riesgos para pensar el *sufrimiento social* desde la vida cotidiana. En este recorrido, destaco la integración conceptual y cruce de algunas fronteras disciplinares -estudios sociales agrarios, Antropología Médica Crítica, Ecología Política, teorías feministas, estudios de género- como propuesta para futuras investigaciones.

El tercer Capítulo, “**Misiones como territorio del Burley**”, está dedicado a situar el lugar del tabaco en la formación de la *agricultura colona*. Caracterizo el modo de cultivo desde sus comienzos -fines del siglo XIX- como una actividad agrícola desarrollada por *pequeños(as) productores(as)* que se insertan en la dinámica social y económica descrita como *modelo colono clásico*. Realizo una revisión de los estudios de la década de 1970-1980 desde la Historia Social, la Antropología Social, la Economía y la Geografía Agraria que destacan el papel del tabaco -en su variedad *criolla*- como cultivo “fundacional” en los procesos de colonización (pública y privada) y en la formación de la estructura social agraria. Constituyó un cultivo que les permitió insertarse en el mercado con una baja inversión, mientras aguardaban la producción de los cultivos perennes, como la yerba mate, verdadera dadora de capital.<sup>7</sup> Abordo las transformaciones acaecidas en el proceso de reconversión en Misiones del *tabaco criollo* al *Burley*, coincidente con una serie de procesos: el comienzo de la intervención estatal (década de 1970) y las crisis agrícolas sostenidas de los cultivos perennes (yerba mate, té, tung). La fase de expansión y especialización se realiza a partir de la década de 1980 (*boom* del Burley), cuando se registra un incremento en el número de *productores(as) integrados(as)* reclutados(as) mediante “inscripción” y firma de “contratos agroindustriales” y la entrega de paquetes tecnológicos (*insumos* y asesoramiento técnico). Además de las transformaciones del agro a nivel global y de una activa tutela estatal, sitúo el momento de surgimiento de los gremios del sector (asociaciones y cámaras) y con ello las primeras afiliaciones políticas “tabacaleras” que configuran el mapa de actores en resguardo de los intereses de los(as) colonos(as) frente a la presión

---

<sup>7</sup> Pese al reconocimiento de la centralidad económica y social de la producción tabacalera, han sido escasas, históricamente, las investigaciones realizadas desde los estudios sociales agrarios en Misiones sobre la relación entre los colonos y la agroindustria tabacalera. Sin lugar a dudas la yerba mate se considera en términos históricos, culturales y económicos, el cultivo “colonizador” por excelencia, y el caso yerbatero se ha tomado como representativo de los cultivos industriales de la región. Sin embargo, el tabaco también es considerado como un “cultivo tradicional” para la provincia de Misiones. Desde hace unos años se han publicado estudios desde las ciencias sociales sobre el Complejo Agroindustrial yerbatero, reunidos en la obra de Gortari *et al.* (2017), que ponen en foco a los trabajadores como los tareferos (cosechadores) y que revelan un acervo de conocimiento sobre ese sector que para el caso tabacalero aún está por realizarse.





externa. También en el proceso de estructuración del sector tendrán su génesis los beneficios sociales.

En el cuarto Capítulo, titulado “***La parte negada de la integración vertical y los sentidos del contrato***”, analizo y describo en profundidad la forma típica de relación contractual desde el punto de vista de los(as) *plantadores(as)*. La categoría socioprofesional de *plantadores(as)*, utilizada desde las empresas Tabacos Norte (TN) o la Cooperativa Tabacalera de Misiones (CTM), encubre una gran heterogeneidad. Uno de los hallazgos de esta investigación es constatar que ese proceso de segmentación de los(as) *tabacaleros(as)* lo ha generado la relación con la agroindustria. Si bien la mayoría ha pasado por un proceso de formación social y productiva en relación contractual con las empresas y sus instructores (técnicos en terreno de las compañías), señalo que *la parte negada de la integración vertical* se hace efectiva en la precariedad de las condiciones de trabajo que imponen las tabacaleras desde hace más de 30 años. Además, analizo las implicancias de “la deuda” que se contrae con las empresas como parte de las *experiencias corporales y de precariedad* (Das, 2008). También describo el ciclo anual de elaboración de las hojas del tabaco (*plantar-cuidar-cosechar-entregar*), para comprender las tareas concretas en cada momento a partir de las experiencias de los(as) colonos(as) anotados(as). Asimismo, avanzo en la comprensión de cómo el enganche agroindustrial impacta en las formas de reproducción social de los(as) productores(as) –inclusive el volverse “*plantadores(as) por la obra social*”-, y otros sentidos vinculados a los distintos instrumentos provenientes de la tutela estatal, como el Fondo Especial del Tabaco (FET), conocidos como el *retorno* y la *caja verde*.

En el quinto Capítulo, “***Trabajo y género en las chacras tabacaleras del Alto Uruguay***”, muestro cómo la organización productiva de una *chacra tabacalera*, vinculada a las relaciones de género, la división del trabajo y la articulación de dinámicas específicas, sin dudas genera una sobrecarga de labores para las mujeres que realizan los “cuidados” que se extienden a toda la chacra en sus dos espacios diferenciados: la *casa* y el *rozado*. Entre ambos espacios no existe una separación notoria, la *chacra* conforma una unidad. La descripción de una *chacra tabacalera*, con referencia empírica en uno de los predios productivos en los que realicé trabajo de campo -ubicado en una colonia rural de Aurora- incluye elementos observados en la región del Alto Uruguay que considero significativos. Desde una perspectiva cotidiana, puede verse cómo la

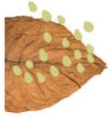




estructuración de la vida y del trabajo está condicionada por el tiempo del tabaco. Es notorio por ejemplo, el control sobre los espacios por parte de la empresa y la puesta en circulación de conocimientos, así como la diversidad de usos de instrumentos de trabajo. No sólo en los materiales e implementos técnicos utilizados para el cultivo, sino en el tejido de ciertas relaciones sociales en torno a los saberes y prácticas productivas consideradas “pesadas”, “agotadoras”, aquellas valoradas o no reconocidas, narradas en el día a día del trabajo “*sin descanso*”, e inscriptas silenciosamente en sus cuerpos masculinizados y feminizados.

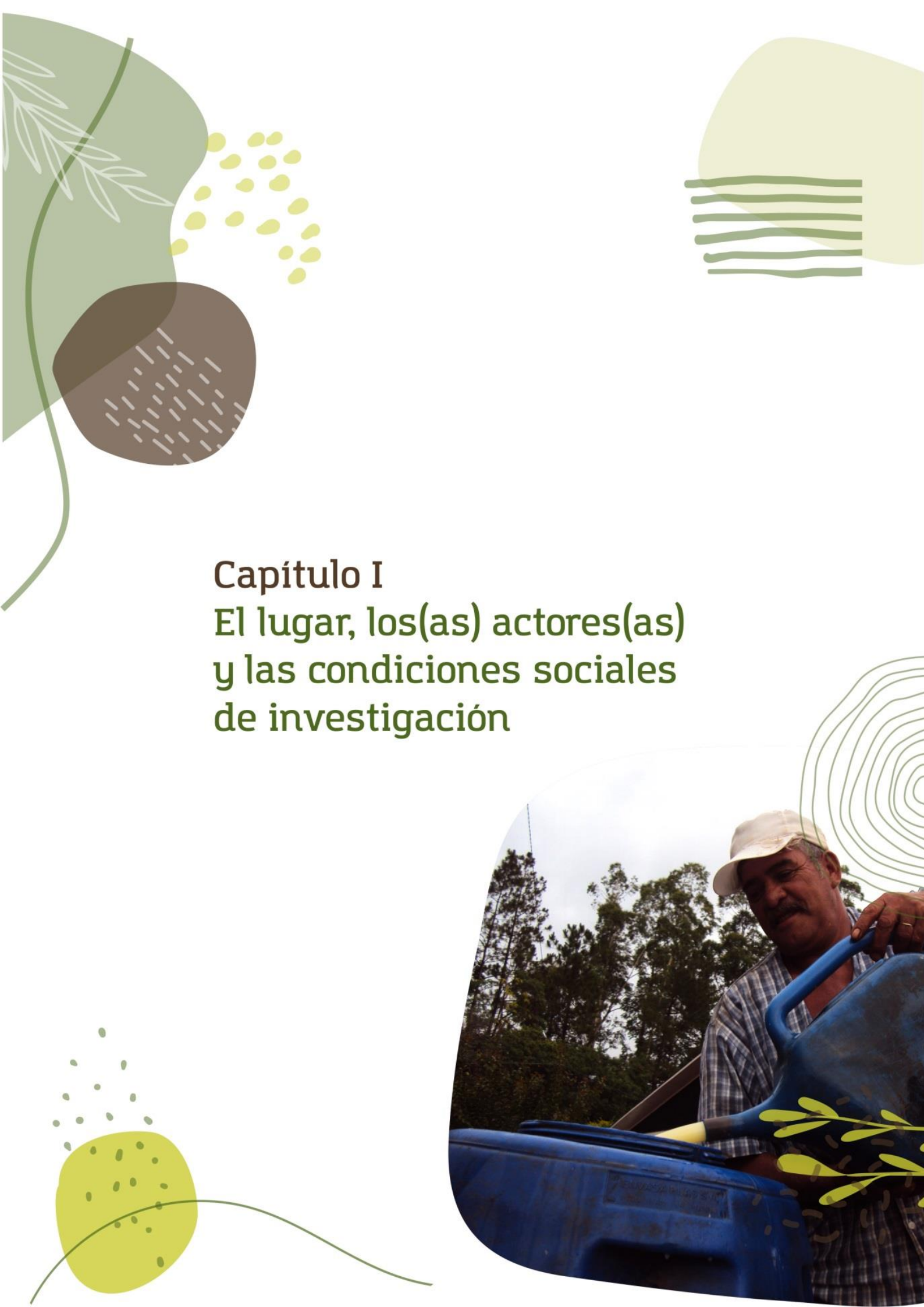
En el Capítulo seis, “***Experiencias corporales y padecimientos cotidianos por lidiar con tabaco***”, profundizo en los *padecimientos por lidiar con tabaco* desde las experiencias corporales. Los *cuerpos hechos en el trabajo* resultan de los ajustes corporales, al respecto describo las actuales exigencias en la producción para “cuidar la hoja” -desde las cartillas empresariales y la relación establecida con el instructor-, y los padecimientos que los(as) productores(as) específicamente asocian a distintos momentos del proceso de trabajo del Burley, pero que en su conjunto son autoadjudicados (Seró, 1993). Luego desarrollo lo que llamo *cuerpos deteriorados y dañados*, aquellos padecimientos vinculados a eventos que marcaron los cuerpos de los(as) productores(as): los *envenenamientos* (intoxicaciones, tonturas, ataques y delirios, hasta la muerte), los accidentes y dolores que se vuelven parte de la vida cotidiana. Entre estos últimos, los “dolores heredados” por “*la vida en la chacra*”, siendo algunos de ellos parte de la inserción temprana en los trabajos. Finalmente, en la categoría de *cuerpos nerviosos y endeudados*, se agrupan los padecimientos que se encuentran integrados al día a día en la chacra, que no impiden la realización de tareas (en el rozado o la casa). Evoco así los sufrimientos que “se insertan en las rutinas de la vida cotidiana” al decir de Das (2017), para comprender el estrecho anudamiento entre los(as) productores(as) y las empresas, y destaco las condiciones precarias para la reproducción social de las familias de segunda generación como tabacaleros. Los padecimientos cotidianos se resuelven en tratamientos domésticos gestionados por las mujeres. El p/s/e/a no es exclusivo del sistema médico y otros agentes que intervienen en el cuidado de los cuerpos. Comento también cómo en los últimos años se visibiliza el proceso de “dejar” el tabaco ante el “límite corporal”, a través del impulso de estrategias de “salida”, mediante procesos de reconversión productiva y agregado de valor.





Para terminar, en las ***consideraciones finales*** de esta investigación, retomo y relaciono los principales núcleos problemáticos y hallazgos alcanzados en cada Capítulo. Además, destaco el abordaje teórico metodológico de la Antropología social como perspectiva adecuada de aproximación para construir conocimiento basado en relaciones sociales sostenidas en el tiempo, que prioriza la construcción situada al recuperar las categorías de los(as) propios(as) actores(as) sociales y su articulación con procesos más amplios. Su *lidiar con tabaco*, ha sido la categoría que me permitió problematizar la relación entre trabajo y salud en tanto *experiencia corporizada* y síntesis de sus condiciones de trabajo y padecimientos. La contribución original de la presente investigación -los hallazgos etnográficos en diálogo con las categorías analíticas- permite esbozar posibles líneas de indagación futuras.





# Capítulo I

## El lugar, los(as) actores(as) y las condiciones sociales de investigación





En este capítulo presento una descripción del lugar donde realicé el trabajo de campo: una colonia rural del nordeste misionero que forma parte de la región del Alto Uruguay, área más amplia que el sitio de estudio, pero que comparte procesos comunes socioculturales y productivos. La descripción etnográfica requiere una necesaria caracterización en términos históricos y geográficos, para reconocer el contexto donde desarrollé el trabajo de campo y, fundamentalmente, para situar a los(as) actores(as) sociales. Entiendo que la etnografía no se trata de una técnica de recolección de datos, sino de una forma de construir conocimiento situado, una perspectiva teórico-metodológica que busca comprender los hechos sociales desde un acercamiento cotidiano, recuperando experiencias, puntos de vista y prácticas a partir de relaciones interpersonales. Por todo ello, abordo las condiciones sociales de la investigación desde mi experiencia etnográfica. Describo las etapas significativas y los vínculos establecidos con las familias de pequeños(as) productores(as) que viven en la colonia. Considero claves tales elementos para la reflexión sobre las relaciones sociales, los lugares por los que transité, y para situar la construcción de conocimiento a lo largo de 10 años en el Alto Uruguay misionero.

### **Misiones y el proceso de constitución de las colonias de frontera**

Misiones es un territorio que puede considerarse privilegiado para el estudio antropológico y social de la *pequeña agricultura familiar*, dada su historia social y la naturaleza del poblamiento relativamente reciente en un contexto de *frontera*<sup>8</sup> (Bartolomé, en Schiavoni, 1998) y las diversas producciones agrarias a pequeña y gran escala que dinamizan su economía y su sociedad.

Dicha provincia se encuentra geográficamente situada en el punto extremo del noreste de la República Argentina, es la segunda de las menores provincias argentinas -su provincialización data de 1954, anteriormente fue un Territorio Nacional con

---

<sup>8</sup> Frontera en términos clásicos -acuñados por Turner- en tanto *frontera agraria*, es decir uso productivo del suelo y asentamientos rurales, como espacio en construcción y lugar privilegiado para observar procesos sociales y estructuras sociales antiguas. Según Schiavoni (1998) Turner otorga a la frontera “un valor heurístico fundamental: la frontera como espacio en el que la sociedad se está construyendo suministra un campo excelente para el estudio del desarrollo social” (p. 80). En ese sentido, es posible mirar estos espacios de frontera desde la interacción, complejidad y multidimensionalidad.







autoridades nombradas por el Gobierno Federal- con un área de 29.801 km<sup>2</sup> y con una población total de 1.101.593 (INDEC, 2010). Se asemeja a una estrecha península que linda con la República de Paraguay y con la República Federativa de Brasil (Bartolomé, 2000). Hacia el comienzo del siglo XX, el perímetro de la provincia se configuró de la siguiente manera: 900 km de frontera con Brasil, 300 km con Paraguay y sólo 100 km con el resto del país (Margalot, 1972).

En cuanto a la conformación de la estructura social de Misiones, Abínzano (1985), en su estudio sobre el proceso de constitución de una sociedad multiétnica en una región de frontera, construyó una secuencia de por lo menos tres “matrices histórico culturales” - la jesuítica, la del frente extractivo y la colonización- que conformaron el *territorio* y que dan un sentido de *identidad regional* estrechamente vinculado con los estados vecinos de Brasil y Paraguay. En la construcción de dichas matrices, se destacan tanto la incorporación de los sistemas culturales, modelos productivos y mercados, como la perspectiva de construcción de un devenir histórico: desde la experiencia colonial, la ruptura y proceso de fractura progresiva regional luego de la expulsión de la orden jesuítica (en 1767), la reorganización territorial bajo la forma de frente extractivo de la yerba mate y la madera, hasta la posterior formación de los estados-nación (fines del siglo XIX) con fronteras indefinidas y en pugna, y el posterior proceso de inmigración europea encuadrada en procesos migratorios internacionales y políticas globales de poblamiento.

En la misma dirección, Miguel Bartolomé (2008) señala que el territorio de Misiones integra una serie histórica de larga duración y configuración regional que excede los territorios nacionales, no comprende “un ámbito histórico o cultural delimitado, sino que forma parte de una región más vasta tanto del punto de vista geográfico como etnográfico” (2008, p.106).<sup>9</sup> La selva paranaense, como sostiene Wilde (2002), emparenta esta *región* por sobre los límites políticos que fueran construidos por parte de los estados-nación como límites “naturales”. Y más aún, estas conexiones geográficas

---

<sup>9</sup> Una tendencia frecuente, tanto por parte de algunos analistas políticos como por las organizaciones internacionales, es el abordaje de la problemática regional que confunde a los estados con sus poblaciones, homogeneizando las diversidades (Bartolomé, M., 2010). En esta misma dirección Gallero y Kraustoffl (2009) señalan que uno de los requisitos insoslayables para comprender el estudio de las migraciones en Misiones es la “visibilidad de la profundidad histórica construida en base a los asentamientos de la población originaria y de los grupos de inmigrantes que arribaron a la provincia” (p.247).





-dirá el antropólogo- también implican una interconexión entre las sociedades indígenas trashumantes como los guaraníes, que dependieron por centenares de años de la selva para su reproducción económica, política y cultural.

Desde el siglo XVIII en adelante, el *monte* fue refugio para los guaraníes (Mbya) mientras se asumía -desde el discurso oficial- que la selva era un lugar a conquistar, asociado a la “barbarie”, y la empresa colonizadora -en consonancia con el proyecto dominante- representaba la referencia del lugar para “civilizar”. A esos fines se reforzó en el imaginario que los(as) indígenas habían desaparecido junto con la empresa jesuítica y que desde entonces en Misiones existía un “vacío” de población.<sup>10</sup> Desde principios del siglo XIX el territorio que hoy corresponde a la provincia de Misiones fue objeto de sistemáticas disputas y tensiones fronterizas (Sonzogni, 1983). Finalizada la guerra del Paraguay (1865-1870), hay registros etnográficos del éxodo de la población guaraní-Mbya hacia su lugar original (Argentina) (Wilde, 2002).

En ese momento -posterior a la guerra- la mano de obra nativa y criolla fue empleada en el sistema productivo que Abínzano (1985) definió como *frente extractivo*.<sup>11</sup> Actuaban en el territorio tres frentes económicos que afectaron en diferente medida a la población indígena: al norte un *frente extractivo* centrado en la explotación de los grandes yerbales y montes naturales; al sur se extendía un *frente ganadero* desplegado en la formación de llanura (similar a la ganadería de Corrientes) y en la zona donde habían estado las reducciones jesuíticas se extendía una producción agrícola de pequeña escala. Por su

---

<sup>10</sup> Wilde (2002) analiza la evolución histórica de una serie de representaciones referidas a la selva misionera presentes en el discurso hegemónico argentino y sus efectos más inmediatos sobre este ámbito y la población guaraní. El autor dirá que “se consolidó un imaginario de la selva como ámbito de peligro/amenaza durante los procesos concretos de poblamiento colono en el territorio misionero y contrasta fuertemente con las ideas sobre la selva que sostenían y aún sostiene la población indígena” (p.2). En esta misma dirección Gallero y Kraustofl (2009) aseveran que la concepción de “vacío poblacional” fue sostenida por la dirigencia política de la época -en el proceso de construcción de una nación “moderna”- fomentando la inmigración y posterior colonización en las regiones de frontera que pese a estar pobladas de indígenas se catalogaron como “desérticas”. En la investigación historiográfica y crítica de Jaquet (1998, 2001) se realiza un interesante análisis de la construcción de esta idea de territorio vacío.

<sup>11</sup> Definido como un “sistema productivo volcado al mercado capitalista pero organizado según pautas arcaizantes y relaciones de producción precapitalistas, y caracterizado por técnicas y procedimientos heredados en gran parte de las reducciones jesuíticas y las fazendas brasileñas, entre otras tradiciones” (Abínzano, 1985, p.523). Tal como mencioné, Abínzano (1985) abordó los procesos previos a los asentamientos de colonización -entre el siglo XIX y principios del XX- que ocurrieron en dicha región y que permiten comprender un uso de las riquezas naturales mediante circuitos económicos de muy baja inversión, sobre todo en relación con la yerba mate y la forestación. Asimismo, destaca la importancia del “mensú” (llamado así porque su paga era mensual) en las actividades extractivas. Es importante señalar que estas formas también fueron acompañando como un *modus operandi* los procesos de ocupación de tierras en los posteriores procesos de colonización.





parte, el frente forestal y agrícola se caracterizó por transitar del uso del recurso a la consolidación de la industria a gran escala. Más adelante me referiré al *frente agrícola* (Abínzano, 1985; Gorosito Kramer, 1982, citada en Wilde, 2002; Schvorer, 2011; Ramírez, 2017).

Una serie de estudios de historia social y de antropología problematizó la construcción de una historia regional hegemónica, que reprodujo de manera acrítica algunas nociones creadas desde el impulso oficial sobre el pasado y que sirvieron para la colonización, o posteriormente para la “invención” de Misiones. Lo cierto es que la historia regional hegemónica seleccionó parte de las experiencias históricas negando otras (Jaquet, 1998, 2001; Wilde, 2002; Mastrangelo y Scalerandi, 2010; Schvorer, 2011). Una de ellas es la ya mencionada condición de “espacio vacío” y la perspectiva que asumía que el espacio estaba deshabitado, aún cuando estuvo habitado por población Mbyá guaraní y criolla que circulaba entre Paraguay, Brasil y Argentina. Esta población tuvo que acomodarse a los distintos procesos socioeconómicos y políticos: guerras, contrabando y disputas por control aduanero o militar, inundaciones o derrumbes de algunos puertos, etc. (Mastrangelo y Sacalerandi, 2010). Otra de las ideas asociadas a la historia oficial es la noción de “pionerismo”: ante ese espacio vacío los inmigrantes europeos que arribaron al territorio desde finales del siglo XIX representaron la civilización frente a la selva, en tono de acción de epopeya (Wilde, 2002; Ferrero, 2005).<sup>12</sup> En este relato, llama la atención la ausencia de referencias a la violencia económica del proceso tanto como la ausencia de referencias a conflictos o a fricciones interétnicas.

Según Schvorer (2011), no existió una provincia de Misiones -como una esencia- y por lo tanto una historia lineal para comprender la historia, sino un proceso de construcción que implicó la integración al territorio nacional argentino.<sup>13</sup> Previo a ese período, el territorio misionero dependió de Corrientes, y este es un dato relevante para comprender parte de la formación de la estructura agraria: cuando la administración de Corrientes supo de la inminente federalización de Misiones, se apresuró a vender la zona

---

<sup>12</sup> Más adelante mencionaré de manera más detallada algunos aspectos del proceso de colonización.

<sup>13</sup> En el proceso histórico de construcción y delimitación de los nuevos estados nacionales latinoamericanos, Misiones es integrada al Estado nacional argentino en el año 1881 como el “Territorio Nacional de Misiones”. La Ley N° 1532 amparó la creación de los Territorios Nacionales de Chaco, Formosa, Misiones, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego en 1884 (Schvorer, 2011), y, tal como registra la autora, el primer Gobernador designado fue Rudecindo Roca, hermano del Presidente de la nación, y antes conductor de la campaña militar al “desierto” en la Patagonia (p. 6).





de las *Altas Misiones*, aproximadamente 44.900 has., lo que significó la creación de grandes latifundios. Vendidas estas tierras apresuradamente, el paso a 38 propietarios privados se realizó con errores de medición, quedando tierras vacantes que luego tornarían posible una futura colonización del territorio (Reborati, 1979; Abínzano, 1985; Bartolomé, 2000).

Al tomar en consideración los procesos previos a la colonización, algunos de los estudios sociales agrarios de Misiones (Abínzano, 1985; Bartolomé, 2000) señalan que la sociedad misionera se construyó a partir de una *matriz multiétnica*, un mosaico étnico, generado en dichos procesos de colonización en el territorio de Misiones y en la formación de un particular mercado de trabajo, pues la población criolla y nativa aborígen formó parte permanente de la reserva de mano de obra (obreros(as) rurales) (Jaquet, 2001; Shvorer, 2011).

El proceso de colonización en Misiones -oficial primero y después privado- comenzó en 1890 y aproximadamente culminó en 1930. En relación con la colonización realizada en el país en las últimas décadas del siglo XIX, este proceso puede considerarse tardío. Según Baranger (citado en Schiavoni, 2008), se trató del poblamiento de un territorio marginal por parte de migrantes europeos (del este y norte) cuando la región central (pampeana) estaba ocupada. En dicho período, el territorio recibió grupos de *colonos(as)* inmigrantes alemanes(as), suizos(as), italianos(as), españoles(as), británicos(as), franceses(as), rusos(as), suecos(as), polacos(as), ucranianos(as), entre otros contingentes europeos (Bartolomé, 2000). Como ya señalé, este proceso se construyó sobre el imaginario de un espacio a “civilizar” en consonancia con las construcciones dominantes de la época. Pero la ficción del territorio vacío desconocía la presencia de población indígena asentada -o su circulación- proveniente de otras provincias argentinas como Corrientes, y de países limítrofes como Brasil y Paraguay (Abínzano, 1985; Bartolomé, 2000; Mastrangelo y Scalerandi, 2010; Ramírez, 2017).

Este proceso de colonización perfiló una estructura agraria caracterizada por el predominio de explotaciones familiares dedicadas a los cultivos industriales (Baranger, citado en Schiavoni, 2008). Muchos de estos(as) colonos(as) adoptaron el cultivo del *tabaco criollo* como producto *de espera*, es decir, como una forma de aprovechar el tiempo que demoraba el cultivo de yerba mate que era el principal producto del proceso colonizador (Bartolomé, 2000), el “oro verde”. Los cultivos de yerba y tabaco criollo son





considerados “tradicionales” pues acompañaron el proceso de formación de la *agricultura colona*.<sup>14</sup>

Las *colonias agrícolas*<sup>15</sup> creadas a fines del siglo XIX e inicios del XX, se fueron diferenciando acorde a modelos bien precisos de los asentamientos agrícolas. En gran medida esas formaciones determinaron la configuración territorial de Misiones (Schiavoni y Gallero, 2017). Según Bartolomé (2000), tanto la forma de la localización como el origen del patrocinador delinearon algunos de los perfiles de las *colonias agrícolas*. Por ejemplo, en la zona sur y en el centro de la provincia, la colonización pública y también un poblamiento “espontáneo” generalizó asentamientos de tipo damero, aunque también se pueden encontrar asentamientos lineales. En la zona norte -Paraná- la colonización privada marcó una impronta lineal (*waldhufendorf*) para el emplazamiento poblacional. Si bien los grupos étnicos y religiosos fueron impulsores -y parte constitutiva- de esos modelos de distribución socio espacial, tal como señala Bartolomé (1975, 2000) no existen lugares en Misiones donde habite un solo grupo étnico.

A los(as) primeros(as) *colonos(as)*<sup>16</sup> se les otorgaron parcelas en lotes de 100 has., mientras a los siguientes se les cedieron predios de 25 has. Esa medida de los predios, como parte de las políticas de colonización, es un dato importante para comprender la configuración de la estructura agraria de Misiones con un claro predominio de las explotaciones agrícolas pequeñas y medianas (Schiavoni, 1995; Bartolomé, 2000; Schvorer, 2011; Slutzky, 2014), sin embargo, ese condicionante estatal fue cuestionado por diversos autores (Palomares, citado en Schvorer, 2011; Slutzky, 2014) en relación con su rentabilidad.<sup>17</sup> De acuerdo a los datos de los censos agropecuarios (1947, 1969,

---

<sup>14</sup> Proceso que será ampliado en el Capítulo III.

<sup>15</sup> En Misiones se denomina *colonia* a la zona rural, no sólo a aquellas que fueron planificadas por políticas públicas de colonización. Reboratti y Arjol, en su estudio de 1978, reflexionan sobre el uso extendido de dicha categoría en el territorio provincial (Reboratti y Arjol, citado en Schiavoni, 1998).

<sup>16</sup> La categoría colonos es generalizada en Misiones, coincide con la propia denominación local de los productores. El debate sobre el uso analítico de esta categoría será desarrollado en el Capítulo II.

<sup>17</sup> Palomares afirma que la fijación de este tamaño “normal” de los lotes no se asentó en un cálculo “racional” de la rentabilidad de una explotación, por el contrario “...La medida presenta serios inconvenientes por cuanto no contempla la proporción de tierra efectivamente utilizable, coeficiente variable según las zonas... las mejores tierras de Misiones hacía tiempo estaban en manos de particulares, de acuerdo a estos hechos no cuesta deducir que la utilidad del lote “normal” resultaba sensiblemente inferior a lo considerado rentable” (Palomares, 1975, citado en Schvorer, 2011, p.7). Slutzky (1975) indicará la misma cuestión para Chaco, Formosa y Misiones. Dirá que mediante la reducida superficie que el estado logró asegurarse para colonizar, en efecto, el área de tierras fiscales reservada para las colonias





1988 y 2002), las explotaciones de hasta 25 has., representan más del 50% del total de explotaciones en la provincia de Misiones, mientras que el estrato siguiente (de 25,1 a 100 ha.) constituye casi el 40% (De Micco, 2008). Según Abínzano (1985) no se titularizaron gran cantidad de parcelas, y ello originó una situación de indefinición en términos legales para los(as) agricultores(as), y para Misiones, implicó la presencia de una numerosa población en calidad de “ocupantes” de tierras fiscales. Sin embargo, y más allá de las controversias con la implementación de dichas políticas de entrega de tierras, el proceso de colonización se orientó hacia la agricultura de tipo familiar, coexistiendo, sin embargo, la pequeña explotación agrícola con las grandes explotaciones.

Datos actuales permiten constatar la persistencia de una estructura agraria polarizada en la provincia de Misiones -definida en términos económicos- entre latifundio o gran extensión y pequeñas explotaciones o minifundios. Pese a las transformaciones en la estructura agraria regional de las últimas décadas, se registran procesos de concentración de capital y una constante presión sobre los recursos naturales que limitan la reproducción social de los(as) pequeños(as) productores(as) (Baranger, citado en Schiavoni, 2008; Ramilo, 2011; Trpin y Lopez Castro, 2016). Esta caracterización es significativa para dar cuenta de la persistencia de la pequeña explotación en la provincia.

Según la Dirección del RENAF (2020), la cantidad de *agricultores(as) familiares* registrados(as) en Misiones es de 48.398 de los(as) cuales 9.096 se localizan en los departamentos costeros del Alto Uruguay (25 de Mayo, Gral. Belgrano y San Pedro).<sup>18</sup> Pero más significativo es aún este dato para comparar nuestra provincia al contexto de la región del Noreste argentino (NEA)<sup>19</sup> donde el sector de los(as) pequeños(as) productores(as) representa un total de 107.825 unidades registradas, de ese conjunto

---

sólo constituía una parte muy reducida del total de tierras aptas para el desarrollo agrícola: las colonias tuvieron que instalarse en los intersticios dejados por los grandes latifundios forestales y ganaderos, hecho que impedía su ampliación. Los hijos de colonos sin tierra debían alejarse a zonas todavía libres o acomodarse en lotes de 25 has. (1975, p.40).

<sup>18</sup> La RENAF es la Dirección de Registro y Formalización, Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, viene confeccionando registros desde el año 2010.

<sup>19</sup> La regionalización de nuestro país -en términos económicos y geográficos- distingue las regiones NOA, NEA, Patagonia, Cuyo, Pampeana y Centro. Aquí sólo sitúo el NEA -Noreste Argentino-, que comprende las provincias de Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes.





Misiones representa el 45%, y en relación con la cantidad de agricultores(as) familiares que asciende a un total de 338.429 a nivel país, Misiones representa el 14 %.

## Mapa Nro. 1. Argentina. Misiones. Región del Alto Uruguay, El sitio de estudio



Fuente: Elaboración propia.

### Región del Alto Uruguay

El área donde desarrollé el trabajo de campo para esta investigación está situada al noreste de Misiones y emplazada en los márgenes del Río Uruguay -poco apto para la navegación de tipo comercial-, formando parte del denominado Alto Uruguay (AU). Esta región comprende los departamentos costeros del noreste provincial: Gral. Manuel Belgrano, San Pedro, Guaraní y 25 de Mayo, que reúnen según el Censo Nacional de





Población y Vivienda un 12,58 % del total de población provincial (INDEC, 2010). Su proyección para el año 2020 es del 12,91% (según el IPEC- Misiones).<sup>20</sup>

El AU limita con los estados de Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul (Brasil). Si bien “*de uno y otro lado*” del río predomina la producción agrícola, en el vecino país se desarrolla una agricultura de tipo intensiva, que se asemeja a la zona pampeana o núcleo de nuestro país: mecanizada y de gran escala, desde 1960 en adelante, fundamentalmente destinada a la monoproducción de soja y ganadería.<sup>21</sup>

La zona caracterizada ha sido poco estudiada en comparación con otras zonas de Misiones, como el Alto Paraná y la zona sur, regiones que más allá de sus demarcaciones administrativas y/o geográficas transitaron procesos socio-históricos y ciclos económicos particulares (CFI, 1975; Abínzano, 1985; Bartolomé, 2000). Si bien para el AU no abundan datos específicos y la bibliografía es escasa, en varios estudios se hace referencia al “abandono” de esta región de frontera o a la “debilidad” del estado en términos institucionales.<sup>22</sup> Empero, desde una perspectiva crítica, la frontera puede ser entendida como un *margin* (Das y Poole, 2008). Ello permite comprender tales espacios con una dinámica diferente, no ya como una “falta o vacío” de estado, sino desde su permanente construcción en las interacciones.

Otra noción que acompaña la mirada de debilidad del estado asocia a estas regiones con la “invasión” de personas en una “*tierra de nadie*”. En esa dirección, la etnografía de Schiavoni (1999) identifica los discursos que plantean la falta de desarrollo, carencia de infraestructura de obras y servicios, junto con las ideas de “*vacío poblacional*”, “*falta de*

---

<sup>20</sup> Aquí consigno los datos totales de población según el Censo de Población y Vivienda (2010) de la Provincia y Departamento con sus proyecciones para 2020: total habitantes Provincia de Misiones 1.101.593 (INDEC, 2010) proyección a 1.287.481 habitantes para la Provincia (2020). Y para los departamentos: Gral. Manuel Belgrano 42.902 (2010) a 56.697 (2020) Guaraní 67.897 (2010) a 81.012 (2020) 25 de Mayo 27.754 (2010) a 28.542 (2020).

<sup>21</sup> Es frecuente escuchar a los productores hacer comentarios comparativos sobre la realidad “*del otro lado*” (Brasil) y “*de este lado*” (Argentina). Recuerdo que un colono me decía al respecto: “*Dicen que del otro lado tienen políticos que compran extensiones de tierra que tienen buena ganadería. Y la agricultura allá es toda mecanizada. Digamos, todo a lo grande, no como acá que estamos los pequeños*” (Productor de 60 años de la colonia El Progreso).

<sup>22</sup> Estas connotaciones de la debilidad y vacío son reiteradas desde los discursos oficiales para hacer uso de esos espacios, esto lo abordaré más adelante cuando veamos que en la década de 1970 se justifican planes de desarrollo para la región de frontera este de Misiones. El estudio historiográfico Pyke (2017) indica que “desde el punto de vista de la presencia policial y el alcance de las comunicaciones y el transporte, es posible advertir durante las primeras décadas del siglo XX una débil presencia del estado en la zona del Alto Uruguay del territorio de Misiones, en contraste con un mayor desarrollo de la misma en las zonas del Alto Paraná y Sur” (p.105).







*integración*” e *“infiltración de los países limítrofes”*, mientras la frontera aparece como un interés de capital forestal en la década de 1970. La recurrente representación del espacio de frontera como zona de ilegalismos, donde se *“esconden mafias”* o individuos catalogados como *“forajidos”*, no sólo es narrativa literaria sino que también se articula con otras ideas que tomaron fuerza en los ‘90 sobre *“la invasión”* de los sin tierra, asociando al ocupante con los miembros del MST de Brasil.<sup>23</sup>

De manera más reciente, este territorio es asociado a lo *“ilegal”* o a dinámicas humanas y mercantiles definidas como *“ilegalismos”* (Renoldi, 2015), prácticas de contrabando de diversas mercancías, personas, productos contaminantes, etc. que pueden encontrarse en el rubro *“policiales”* en los medios masivos de comunicación locales. Al respecto, estoy de acuerdo con Cardin (2012) cuando plantea que actividades que jurídicamente no tienen nada que ver unas con otras -aquellas vinculadas a prácticas cotidianas, turísticas, productivas como las de contrabando de mercaderías propiamente *“ilegales”* (drogas, armas)- son equiparadas y abordadas desde una perspectiva que unifica circuitos diferenciales. Al mismo tiempo, Cardin *et al.*, (2017) aseguran que este tipo de circuitos, por ejemplo el *“contrabando de agrotóxicos”*, debe analizarse en el contexto de expansión capitalista en las fronteras y no desde una concepción individual y descontextualizada de los hechos, puesto que el negocio de las empresas elaboradoras de los productos tóxicos y su circulación forman parte de un modelo económico concentrado.

En este estudio los *márgenes* son relaciones sociales, y por lo tanto un modo práctico de comprender el estado en la frontera.<sup>24</sup> Desde la vida cotidiana, los márgenes son experimentados como parte de la construcción estatal de la frontera. Margen que no

---

<sup>23</sup> A este respecto Schiavoni (2005) afirma que *“La asimilación de la lucha por la tierra en Misiones a los procesos liderados por el MST en Brasil, es enfatizada por la visión mediática que describe “la invasión de propiedades” en la provincia como resultado de vinculaciones con el movimiento de los Sin Tierra de Brasil. Sin embargo, la construcción social del ocupante en Misiones reconoce una génesis distinta. Los “asentamientos” no son resultado de una acción masiva y pública, sino que, como admite el promotor de una de las ONGs, “en general los procesos de ocupación de la tierra son espontáneos, individuales, hechos por la gente. Los procesos organizativos han venido después” (p. 8).*

<sup>24</sup> La construcción de conocimiento *en la frontera, desde la frontera*, el abordaje antropológico es imprescindible para recuperar las heterogeneidades (Carísimo Otero y Diez, 2012). El estado por lo tanto no está ausente en las fronteras, son los márgenes y las prácticas de trabajo, los intercambios económicos, el escamoteo de los controles y el cruce, todos aspectos que nos permiten comprender la construcción del estado. Acuerdo con Das y Poole (2008) en que *“estos sitios no son meramente territoriales: son también (y quizás sea éste su aspecto más importante) sitios de práctica en los que la ley y otras prácticas estatales son colonizadas mediante otras formas de regulación que emanan de las necesidades apremiantes de las poblaciones, con el fin de asegurar la supervivencia política y económica” (p.24).*





divide la interacción con los parientes que viven de “*uno y otro lado*” del río. Como relataba una colona del AU al mostrar una foto cruzando por el paso de El Soberbio, para visitar a su suegro en la fiesta de cumpleaños: “*nosotros somos una familia internacional*” (Diez, 2009). Buscan atención para la salud o compran ciertos bienes mediante el *chiveo*.<sup>25</sup> Desde el punto de vista de la interacción social las colonias de “tierra roja” mantienen una activa red transfronteriza (Santa Barbara y Haesbaert, 2001).

Con relación al resto de las *colonias* de la provincia, las del AU pueden considerarse de formación más reciente, pues los flujos migratorios se registraron entre las décadas de 1950 a 1970 (CFI, 1975; Schiavoni, 1995; Gallero y Kraustofl; 2009).<sup>26</sup> Estos asentamientos en tierras públicas y privadas, forman parte de una *colonización no planificada* y, por lo tanto, no responden a los modelos mencionados anteriormente (lineal y damero). Este proceso fue descrito por diversos investigadores como un *poblamiento espontáneo*, pues se diferencia de una “colonización”, y se caracteriza como una forma de apropiación del territorio (Reboratti, 1979; Schiavoni, 1998, 1999; Gallero y Kraustofl, 2009; Schiavoni y Gallero, 2017) nutrida principalmente de migrantes alemanes(as)-brasileros(as) (Menendez, 1971, citado en Bartolomé, 2000), teutobrasileños(as) provenientes de los estados del sur de Brasil, en especial de Rio Grande do Sul, Santa Catarina (Winikor Wagner, 2019).

Según Winikor Warner (2019) y en base a estudios socio-históricos y antropológicos (Schiavoni, 1995, 1999; Gallero y Kraustofl, 2009; Bidaseca, 2012), en la zona del AU existieron, a mediados del siglo XX, dos movimientos poblacionales de brasileños(as) que se dirigieron a países vecinos en busca de tierras: por un lado, productores de

---

<sup>25</sup> *Chivear* es reconocido en la zona del AU tanto como un trabajo autónomo y especializado, como una práctica extensiva que realizan de manera generalizada los pobladores: “*Acá todos son chiveros, yo también*”, describe una productora. Llevar y traer mercaderías destinadas al consumo o la venta, se retrata a partir de una imagen relativa a la carga, “el peso”, es decir que se transportan las mercaderías que se pueden cargar (chivo, animal de carga). Chivero refiere a la persona que lleva y trae mercaderías “de un lado a otro” de la frontera, donde no encontramos puentes sino más bien pasos vecinales -con ferri boats o canoas- que interconectan Brasil y Argentina (Carísimo Otero y Diez, 2012). Volveré sobre esta cuestión (Capítulo IV).

<sup>26</sup> Tal como indican Gallero y Kraustofl (2010), previo a ese proceso encontramos colonias, pues la colonización privada no se detuvo en la zona ribereña, “extendiéndose la misma a partir de 1940, con la fundación de las colonias de Jardín América, Garuhapé, El Alcázar, entre otras; y sobre el Alto Uruguay las localidades de Alba Posse, El Soberbio, 25 de Mayo y Santa Rita”. Agregan las autoras: “los diversos asentamientos que surgieron a partir de la colonización oficial, privada y poblamiento espontáneo, están concentrados mayormente sobre la frontera Oeste del territorio y el territorio central, mientras que en la frontera Este la distribución de pueblos y asentamientos mostró características diferentes por el tipo de propiedad de las tierras (latifundios privados) y por la escasa navegabilidad del río Uruguay” (p. 254).





mayor nivel adquisitivo que decidieron comprar tierras a bajo precio con fines especulativos, conocidos en Paraguay con el nombre de *brasiguayos* (Albuquerque, 2010, citado en Colognese y Cardin, 2014); y por otro, un segundo grupo de campesinos(as) que se vieron despojados de sus tierras por el avance del latifundio y del *agronegocio* en Brasil, que ingresaron a la Argentina y que constituye el caso analizado en este trabajo. Los(as) *brasiguayos(as)* tuvieron repercusión en los estudios migratorios, mientras que este flujo que se instaló en los márgenes del Río Uruguay, salvo algunas excepciones (Schiavoni, 1995, 1998; Braticevic, 2010; Bidaseca, 2012; Gallero, 2015) fue escasamente abordado (Winikor Warner, 2019).

Schiavoni (1999) señala un dato no menor acompañado de una reflexión interesante sobre este proceso de construcción del “área de frontera”. Sostiene que la asociación de las migraciones con identidades nacionales, fundamentalmente de los(as) “brasileños(as)”, se relaciona estrechamente con las narrativas oficiales, de viajeros(as) y/o funcionarios(as) que desde el siglo pasado recorrieron el territorio de Misiones y construyeron descripciones sobre el(la) “agricultor(a) brasileño(a)” que invadía y era un(a) “depredador(a)”. La investigadora menciona que para 1970 se crea una normativa específica para el desarrollo e integración de las zonas y áreas de frontera de la Nación (Ley Nacional Num. 18.575) y, posteriormente, en 1972 se delimita en un decreto que el “área de frontera” es la zona que comprende los departamentos provinciales de San Pedro y Gral. Manuel Belgrano. En ese contexto, la creación del “área de frontera” y la concomitante implementación de medidas para el “desarrollo e integración” de las “zonas de frontera de la nación”, definía oficialmente a estos “espacios fronterizos” por su “falta de desarrollo”, “carencia de infraestructura de obras y servicios”, “vacío poblacional”, “falta de integración”, y los asociaba a la “irradiación e infiltración de los países limítrofes”. Este momento coincide con la consolidación del territorio de frontera como un “espacio con destino forestal” (Schiavoni, 1999; Scalerandi, 2011). Desde 1978, se desarrolla la que fuera la última política de colonización oficial: el Plan Andresito, que se encuadra dentro de las respuestas estatales al “peligro brasileño” en las áreas limítrofes. Este conocido “Plan de Colonización de Andresito”, tuvo como actor principal al colono argentino capitalizado (*farmer*) como “protector” de la frontera nacional (Pyke,

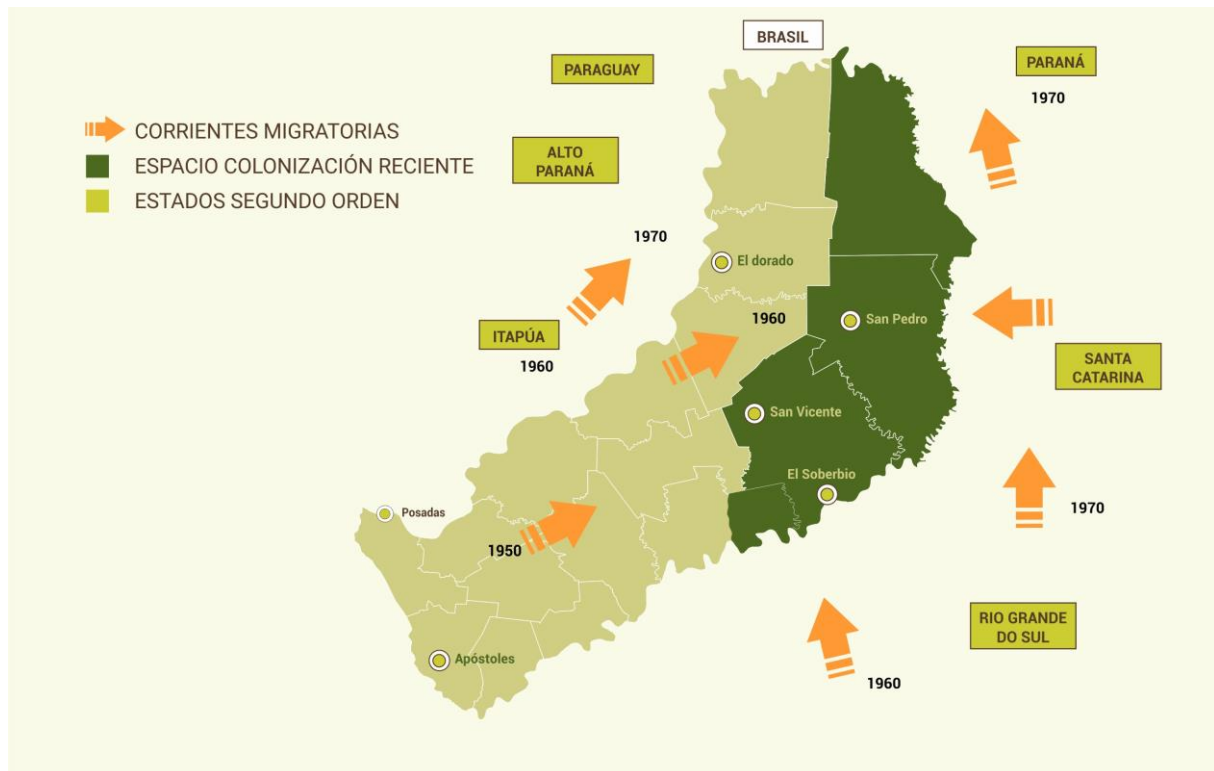




2006, citada en Scalerandi, 2011), y a quien se le exigía la plantación de al menos un 30% de la superficie de los lotes adjudicados con yerba mate.<sup>27</sup>

Para el caso de las colonias del AU, en el período de 1960-1970 se realiza una ocupación “en migajas”, como señala Reboratti (1979), por tratarse de una inmigración de pequeños(as) productores(as) -que llegaron al país a partir de relaciones de parentesco- que avanzó en la intrusión en tierras -tanto públicas como privadas-. “El peligro brasileño” no constituía un problema tan grande como el que se retrataba (Reboratti y Arjol, 1978, citado en Schiavoni, 1999).

## Mapa Nro. 2. Principales corrientes migratorias en la formación social del Alto Paraná- Uruguay (1950-1970)



Fuente: Braticevic 2010, en base a Reboratti (1979). Nota: los años muestran el pleno de ocupación (más del 75% del espacio comprendido).

<sup>27</sup>En dicho período se crea una política de “seguridad nacional”, el Área de Frontera Bernardo de Irigoyen, y se pone en ejecución el Plan Andresito y el Plan de Colonización de la Sección II de San Pedro. En la zona considerada área de frontera, las tierras fiscales “despobladas” de los departamentos de 25 de Mayo, Guaraní, San Pedro y General Belgrano (nordeste del territorio) y parte de Iguazú, fueron anexadas para la década de 1980 (Scalerandi, 2011). Las medidas aplicadas a las tierras fiscales disponibles en Misiones, según Schiavoni (1999), se orientaron al desplazamiento de los ocupantes “campesinos brasileños”, y al establecimiento de “colonos” -acorde al modelo *farmer*-, prohibiendo el ingreso de los productores del país limítrofe con el discurso de la “invasión”.





Pese a la conformación multiétnica, es posible observar que el relato fundacional de los pueblos del AU -como Colonia Aurora- no menciona los procesos del frente extractivo (madera y yerba mate) sino que sitúa momentos emblemáticos y adopta un enfoque que Jaquet (2001) denominó “historia de los pueblos”, plagada de anécdotas.<sup>28</sup> En este sentido, no es casual que al visitar la municipalidad de Colonia Aurora me entregaran un boletín del “cincuentenario de la creación de la colonia”, material que retrata a los(as) colonos(as) que trabajaron la tierra: *los(as) pioneros(as)*. Se trata de un relato que ilustra un recorrido (instalación, vida comunitaria, instituciones, etc.), “*el primer colono que abrió un comercio*” y el asentamiento de las familias de los(as) colonos(as) migrantes europeos, algunos(as) venidos desde Brasil, quienes se constituyeron en los(as) pioneros(as) que con dedicación y esfuerzo “abrieron el monte”. En suma, se trata de relatos descriptivos, basados en archivos familiares, algunas fotos y cartas, etc. que pintan “una epopeya que culmina con la constatación de un loable progreso del pueblo actual” (Jaquet, 2001, p.113). Como en el relato histórico oficial de la provincia (y de la historiografía provincialista), la preexistencia en el área tanto de agricultores(as) brasileros(as) y paraguayos(as) como de las comunidades Mbya guaraníes, no aparece mencionada.<sup>29</sup>

Como señalara más arriba, la región del AU mantiene una historia social de estrecha vinculación con Brasil. Para Bidaseca (2012) “geográfica e históricamente esta región estuvo ligada a Brasil. En la mayoría de las familias del Alto Uruguay un(a) integrante materno(a) o paterno(a) es brasiler(a) o descendiente” (p.44). Si se toma en consideración el ya mencionado proceso de movilidad más reciente (1950-1970), los(as) migrantes provenientes de Brasil -con pasado rural o no-, fueron empujados(as) hacia Misiones por la falta de tierra y trabajo, mediante la ocupación que se conoce como el avance de la *frontera agropecuaria* (Reborati, 1979). Pero hay que mencionar que en

---

<sup>28</sup> El texto de Jaquet (2001) justamente refiere a cómo se construye esa historia local, una historiografía misionerista “sin historia” que cristalizó una periodización -que Jaquet denominará matriz historiográfica regional- que planteó etapas sucesivas consolidadas sobre “vacíos”. La noción de espacio vacío se tomó como dato de la realidad, inclusive en la obra de quien fuera uno de los más sólidos investigadores desde una perspectiva socio-antropológica como Leopoldo Bartolomé, quien toma de los historiadores “misioneristas” su afán de consolidar el misionerismo (Jaquet, 2001). Volveré sobre la obra de Bartolomé en el próximo capítulo, dado que es un aporte fundamental para comprender los procesos de colonización en el territorio desde una perspectiva antropológica.

<sup>29</sup> Estos grupos son mencionados de manera esporádica por los colonos -en caso de ser consultados- y muchas veces con valoraciones negativas, por ejemplo hacia los criollos que realizan trabajos temporarios como la *tarefa* de la yerba, o la carpida y la fumigación, o *bugres* de las tolderías (refiere a miembros de la comunidad guaraní Tekoa Ara Poty próxima a la zona de Colonia El Progreso). También algunos productores se refieren a estas poblaciones como los “vagos” que “cobran planes” y no trabajan.





dicho período también se realizaron lentos movimientos poblacionales dentro del territorio provincial -del centro y sur al noreste- en busca de tierras (latifundios inactivos o tierras fiscales desocupadas). Ese avance fue impulsado por pequeños(as) productores(as) agrícolas sin capital. Las nuevas colonias resultantes de ese proceso de expansión en el noreste provincial, e integradas de manera temprana al complejo agroindustrial (tabacalero y forestal), pueden ser consideradas como espacios en formación de la agricultura familiar (Schiavoni, 1998, 2008).

Desde el punto de vista de la historia social y productiva de las colonias del AU, Braticevich y Iulita (2002) caracterizan desde la Geografía Agraria, distintas *épocas productivas* de la localidad de El Soberbio (*madera, esencias, tabaco*) que considero pueden extenderse a la región del AU, puesto que se puntualizan transformaciones comunes.

Antes de exponer esas etapas que inician en la década de 1950, en base a mi trabajo de campo agrego un momento previo: *el tiempo de la soja*, los productores de Colonia Aurora recuerdan el cultivo de la soja desde la década de 1930 hasta la década de 1950. Este cultivo aparece como una actividad “clandestina”, llevada adelante por los(as) colonos(as) provenientes de Brasil -también mencionada como una actividad a destacar en la historia institucional del municipio- puesto que para ese entonces la producción sojera era intensiva en el vecino país, y los productores se trasladaban en canoas cruzando el río. Se menciona a Aurora como pionera en nuestro país en propiedades a orillas del río Uruguay. Es un dato significativo que nuevamente da cuenta de la relación en la frontera y las dinámicas emparentadas, inclusive en los registros oficiales del municipio.

Los autores Braticevich y Iulita (2002) mencionan en primer lugar la *época maderera*, que comienza con la apertura de caminos, el trazado de las primeras *picadas* y la tala de monte nativo. Para 1950 se contaba con laminadoras y aserraderos en la zona, es decir, infraestructuras de muy baja inversión pero que perfilaban una intervención depredatoria y modeladora de la naturaleza. En ese período, en los relatos de “abrir el monte” aparece la formación de las áreas destinadas a los cultivos.<sup>30</sup> Después llega la

---

<sup>30</sup> La antropóloga Elena Kraustofl (1991) realiza un estudio sobre los obreros madereros en Misiones, en la zona de San Pedro. Es una obra clave para la comprensión de las condiciones de trabajo maderero en el noreste de Misiones, que describe el sector dedicado a la extracción de madera en el bosque nativo, en especial, la organización del sistema productivo, las condiciones específicas de trabajo y la calidad de vida





*época de las esencias*, de fines de la década de 1970 hasta la década de 1990: se plantaba citronella y lemongrass y se instalaron *alambiques* (destiladeros) que funcionaron en la región y poco después entraron en colapso. Finalmente, la *época del tabaco* -primero criollo y luego el Burley- desde la década de 1980 en adelante, momento en que las empresas difunden los contratos, y que coincide con el período de crisis en el precio de las esencias. El Burley era un producto mejor pago que el *criollo* y desde entonces se erige como el cultivo central de la zona. Al respecto, Braticevic y Vitale (2010) señalan que la región del AU puede ser caracterizada por dos agroindustrias de gran escala: la forestal y, primordialmente en las últimas tres décadas, la tabacalera. El tabaco, concuerdan los autores, fue avanzando hacia el norte en el Centro-Este de la provincia de Misiones, encontrando tierras vírgenes y con buena productividad para este tipo de cultivo.

Acuerdo con -y retomo- la caracterización de esos momentos productivos propuesta por Braticevich y Iulita (2002). Estas mismas etapas productivas fueron recuperadas por Winikor Warner (2019) en su investigación en la zona del AU. La autora explicitará dos cuestiones que me parecen interesantes y que comparto sobre dicha periodización. La primera, que las “épocas” corresponden a las clasificaciones locales, y la segunda, que estos momentos productivos pueden ser sucesivos o bien simultáneos. En sus palabras “cada etapa llevará el nombre de la producción o actividad económica dominante del período específicamente detallado aunque muchas de ellas se superpongan en el tiempo” (p.43). A las etapas productivas arriba mencionadas, la autora las denomina “tiempos”, expresión usual en la región por parte de los(as) colonos(as) para referirse a momentos productivos: “*tiempo de la madera*”, “*tiempo de la esencia*”, “*tiempo del tabaco*”, y agrega una temporalidad más que denomina “*tiempo de la política*”. A este

---

de los “peones de monte”, principales protagonistas de ese proceso. Posteriormente, la etnografía de Scalerandi (2012) sobre la fábrica de Cabure-i, analiza los obrajes y sus transformaciones en el período entre 1950 y 1970, momento en que se desplazará desde un modelo extractivo forestal a un modelo de tipo industrial. La autora describe y analiza la formación de los *obrajes* de extracción de maderas nativas que abastecían esa fábrica y la articulación social que se daba entre trabajadores, campesinos y la foresto-industria. En los “campamentos de obraje” -como forma de organización social y productiva de mínima inversión-, se realizaban tareas de “apertura de monte” y sólo en algunos lugares se generaron villas obreras donde, en palabras de la autora, “desarrollaron su vida los trabajadores de los aserraderos, laminadoras y fábricas de terciado así como otras personas que -sin ser empleados estables de la industria- brindaron servicios, productos -alimentos principalmente- o realizaron tareas menores de limpieza y plantación” (p.14). Este proceso retratado por Scalerandi se asemeja al modo de vinculación y uso con los recursos naturales del ya mencionado *frente extractivo* que caracterizó Abínzano (1985) como parte de la construcción del territorio en base al uso y explotación del “monte”, esto es de los yerbales naturales y las maderas nativas. Volveré sobre ello en el Capítulo V.





tiempo lo sitúa desde el año 2005 hasta la actualidad (2019), y no corresponde a una actividad económico- productiva específica como las anteriores, sino que refiere al origen de los ingresos económicos principales de estas poblaciones, provenientes del acceso a subsidios y derechos sociales correspondientes a fondos provenientes de la ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social).<sup>31</sup>

Acorde a mi experiencia en campo en la región, reconozco la incidencia positiva de las políticas públicas en la zona de estudio -en especial de las pensiones no contributivas (PNC) y la Asignación Universal por Hijo (AUH)- respecto a los ingresos mensuales recibidos por pequeños(as) productores(as) de la región de estudio. Empero, señalo un proceso social y productivo de mayor impacto en la zona del AU, y que inclusive se extiende hasta la frontera seca con Brasil: el proceso de reconversión productiva que va de 2009 a la actualidad, vinculado a proyectos orientados a la producción de alimentos y agregado de valor.<sup>32</sup>

Algunos investigadores ponen el acento en otros procesos de desarrollo -también ocurridos de manera reciente en la región del AU misionero-, como la transformación territorial vinculada a la *turistificación* de la región.<sup>33</sup> En especial desde la inauguración de la ruta costera.<sup>34</sup> Braticevic y Vitale (2010) expresan que “desde hace apenas diez

---

<sup>31</sup> La ANSES es un ente descentralizado de la administración pública nacional de Argentina, dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, y que tiene a su cargo la gestión del abanico de las prestaciones de seguridad social, entre ellas: las asignaciones familiares, subsidios por desempleo, el sistema Asignación Universal por Hijo (conocida como AUH), servicio previsional, entre otras. Al decir de Winikor Wagner (2019) “creemos conveniente su incorporación debido a la importancia monetaria que ellos representan en la estructura y composición de los ingresos de la población rural analizada; y la importancia que tienen para la reproducción de la agricultura familiar en la actualidad” (p.43).

<sup>32</sup> En otro trabajo (Diez, 2014) menciono el efecto de las políticas públicas que, si bien no estaban destinadas específicamente al sector rural, al contemplar alternativas para el uso del sistema de atención a la salud -como el Profe para el caso de las pensiones no contributivas-, y junto con el ingreso en dinero, cambiaban las condiciones de vida para los pequeños productores.

<sup>33</sup> *Turistificación* refiere a un proceso de conversión capitalista que otorga nuevos usos a los espacios -por ejemplo rurales- que antes eran destinados a un uso local, y se orienta al negocio del ocio y/o la recreación -para el caso del AU: caminos asfaltados, parques, tierras contiguas al río, saltos, etc. modificados en términos materiales y discursivos-. Constituye un claro ejemplo de esas transformaciones la explotación de los saltos del Moconá: “volver” miradores naturales una serie de colonias rurales en un claro proceso de valorización de la naturaleza con fines turísticos.

<sup>34</sup> Se denomina localmente “la costera” a la ruta provincial 2 “Juan Pablo II”, que fue concluida para el año 2010. Antes, el camino desde Oberá hasta Aurora, pasando por Santa Rita, era de ripio. Mi trabajo de campo en la región comenzó en el año 2004... desde entonces muchas cuestiones cambiaron en el paisaje y la movilidad. Se incrementaron los accidentes viales, sobre todo de motos, transporte rápido y económico en la zona, y de uso tan frecuente que en el AU existen lavaderos de motos como servicio. El pavimento de la zona urbana de Aurora y Colonia Alicia fue una transformación vivenciada como significativa por algunos de los colonos, no sólo en relación con la mejora en el acceso y la circulación, sino en relación con







años, esta zona de la provincia comienza a identificarse como una alternativa rentable para los negocios turísticos y la especulación a través de la adquisición de tierras a bajo costo” (p.17).

**Imagen Nro. 1. “la costera”: vista del Río Uruguay (Brasil y Argentina)**



Fuente: Fotografía tomada durante el trabajo de campo, 2012

Los pueblos del AU en general y en particular el pueblo de Aurora, ganaron mayor integración y accesibilidad con dicha ruta que sigue el trazado de la línea del río Uruguay -y por tanto se observa el vecino país al transitarla-. Según Braticevic (2011), en poco tiempo esta ruta se transformó en un “corredor turístico”, que generó una densificación espacial para la región del AU, el incremento de la inversión privada y el concomitante aumento de los precios de los lotes, sobre todo en la zona de El Soberbio. También, junto con los servicios turísticos, reapareció la extracción maderera y los bosques implantados, estos últimos más vinculados al ciclo de agotamiento de la tierra ligado al cultivo intensivo de tabaco.

---

la representación del territorio: “Antes de “la costera” este lugar no estaba ni en los mapas” (testimonio de Productora de segunda generación, 42 años, Colonia Alicia, 2007).





Si bien existen en la zona diversas estrategias -muchas veces contradictorias entre sí- tanto de conservación de la naturaleza como de ingreso de capitales para inversión -que Braticevic y Vitale (2010) asocian a emprendimientos turísticos en la zona de El Soberbio-, pueden observarse disputas en torno al uso social del espacio por parte de los(as) colonos(as) y a la especulación de sectores concentrados (Braticevic, 2011). Estos procesos fueron señalados en los trabajos de los antropólogos Ferrero (2005) y Gómez y Ferrero (2012), quienes analizaron conflictos entre pobladores(as) rurales - colonos(as) y comunidades Mbya- y Reservas Naturales; esas fricciones marcaron un nuevo hito en la discusión de problemáticas ambientales, así como la génesis de un renovado discurso ambientalista utilizado por distintos actores (ONG, estado provincial, movimientos sociales, etc.).

Lo cierto es que aún hoy la orientación tabacalera persiste de manera hegemónica en la región del AU (Diez, 2009, 2014) y, como señala Schiavoni (2008), el Burley ha sido un elemento crucial en la configuración de los “sistemas agrarios de la colonización espontánea” (p.100).<sup>35</sup> El tabaco Burley estructuró las colonias del noreste provincial, por requerir una mínima capitalización y un empleo reducido de tierra -una o dos hectáreas de extensión para tabaco-, con alta productividad y un precio estable en el mercado. En estos espacios los(as) pequeños(as) productores(as) “se han dedicado en mayor medida al cultivo de tabaco y producciones para el autoconsumo, como porotos, maíz, animales de granja y pequeñas huertas; y en muchos casos complementan sus ingresos con trabajos extra-prediales” (Ministerio del Agro y la Producción, Misiones, PISEAR, 2016, p.15). En el AU, las trayectorias de los(as) colonos(as) anotados(as) como *plantadores(as)* no se parecen al pasaje clásico de ocupante a colono(a), tal como ocurrió en el inicio de la agricultura industrial, y hasta se contraponen al patrón clásico de capitalización mediante la implantación de cultivos perennes (Dominguez, 1995; Schiavoni, 1998; Diez, 2009; Simonetti *et al.*, 2011).

Desde el boom del Burley a la actualidad, la región del AU se ha convertido en un *territorio tabacalero*, pues presenta la mayor concentración productiva de tabaco de tipo

---

<sup>35</sup> Winikor Wagner (2019) menciona que el adjetivo “espontáneo” remite a que este proceso no fue planificado desde el estado ni por el sector privado. En ese sentido difiere de “otros modelos de poblamiento que se dieron en la provincia” (p.71). Pero aclara, “Si bien se basa en una decisión en cierto sentido “voluntaria” por parte del grupo doméstico que lleva a cabo estos desplazamientos, no por ello negamos el carácter “forzoso” de estas migraciones, dada la imposibilidad de acceder a la tierra en su país de origen” (p.71).





Burley en la provincia. Dicha transformación se dio al compás de la estrecha articulación con el mercado mundial mediante los contratos con las empresas y una mayor conexión con el estado como tutor de la producción.<sup>36</sup> El Burley es desde entonces un verdadero organizador social y productivo al interior de las *chacras*, y más allá de ellas si se consideran las interconexiones que la actividad impone.

El proceso de especialización tabacalera generó indudablemente una serie de transformaciones en el Alto Uruguay misionero. En los trabajos consultados se destacan cambios económicos, sociales y culturales. Braticevic (2011) pondrá el acento en la presión que ejerce la *expansión tabacalera* sobre la tierra. Por su parte, Winikor Wagner (2019) afirma que la articulación agroindustrial implicó un profundo “desbaratamiento de ciertos valores campesinos y la penetración de la ideología individualista en la familia agrícola” (p.13). Los efectos de la transformación vinculada a la agroindustria tabacalera han sido muy heterogéneos para el conjunto de productores. Como resultado del mismo “enganche” agroindustrial se generó una segmentación de los mismos. En esa dirección apunta la investigación de Dominguez (1995), quien registra para la década de los ‘90 la orientación tabacalera especializada. Posteriores estudios (Castiglioni, 2007; Diez, 2009) informan sobre las situaciones de mayor precariedad de los(as) productores(as) expulsados de las empresas que persisten en la actividad.<sup>37</sup> Pero también la agroindustria tuvo impactos en el medioambiente, en la organización de las *chacras* y efectos en los cuerpos de los(as) colonos(as) y sus familias.<sup>38</sup>

### **Aurora: el pueblo y la colonia**

El trabajo de campo en profundidad fue realizado en Colonia Aurora. Se trata de una localidad ubicada a unos 2 km del margen del río Uruguay y a 177 kilómetros de Posadas, forma parte del departamento de 25 de Mayo, región del AU misionero. Su extensión alcanza 53.000 hectáreas que fueron otrora “grandes propiedades” de terratenientes ausentistas: Teodoro Heidan, Cía. Durañona, Pablo Castro Nieto, Inmobiliaria Yby-Porá, Enrique Pross, Enrique Schmerkin, Sacia Fatipsa y Sacia Viggiano Hnos. y Francisco Lemes, este último por enormes deudas impositivas donó esas tierras al Obispado de Posadas, luego transferidas a la provincia (Boletín por el cincuentenario

<sup>36</sup> Aspectos que serán desarrollados especialmente en el Capítulo III.

<sup>37</sup> La dimensión de segmentación será contemplada en el Capítulo IV.

<sup>38</sup> Esos efectos forman parte de esta investigación y serán abordados en especial en los Capítulos V y VI.





de Colonia Aurora, Municipalidad). Como en otras zonas de Misiones, en Colonia Aurora la problemática de la regularización de las tierras privadas y fiscales ocupadas es una preocupación importante para la mayoría de los productores y, según indica Lidia Schiavoni (2005), esta ausencia de títulos es el principal factor de fragilidad de esta población para el acceso a créditos u otras fuentes de subsidios.<sup>39</sup>

En Aurora, como en otras zonas rurales de Misiones, se mantiene una división típica entre dos espacios: la colonia y el pueblo. Aunque su nombre dice “Colonia” no es ajena a esa gran división que reconoce la población y cuya distinción para un visitante -zona de colonia agrícola y pueblo- no necesariamente será evidente a simple vista. Sin embargo, para los moradores de Colonia Aurora la separación entre pueblo y colonia señala algunas diferencias, siendo la colonia (integrada por los parajes El Progreso, Alicia, Las Limas, Puerto Lontero) el lugar destinado a producir y elaborar alimentos; en cambio el pueblo es donde *“la gente tiene que ir al mercado cada vez que precisa algo”*. Y una diferencia radical entre ambos espacios, reiterada en varias oportunidades en charlas con colonos y colonas, tiene que ver con la vida sin horarios, por la autonomía relativa en la gestión del tiempo: *“Acá en la colonia no hay que cumplir horario de oficina. Uno si no quiere ir a la chacra no va”, “En la colonia se vive suelto, tranquilo”*, distinta a la vida de los(as) asalariados(as) rurales y urbanos.

En varias oportunidades, paseando por el pueblo pude ver algunos lotes de pequeña extensión o patios próximos a viviendas con tabaco o cultivos (maíz, mandioca, huertas) y hasta galpones con acopio de tabaco. Aunque la dimensión de “producir lo que se consume” es fundamental para diferenciar esos espacios, una productora “en la colonia” aseguraba que más bien era un “estilo de vida” lo que los diferencia. *“La vida en la colonia (El Progreso) es distinta a la del pueblo (Aurora), acá todo es más difícil porque se trabaja de sol a sol pero en la colonia hay noche, todavía se puede dormir tranquilo y no se precisa tanto, sólo para el gasto”* (Productora de segunda generación como tabacalera, Colonia El Progreso, 49 años, tres hijas, dos en edad escolar, 2012). La colonia, al menos desde un imaginario, es un lugar tranquilo, modesto aunque más esforzado.

---

<sup>39</sup> La Colonia El Progreso, que integra el municipio de Aurora, cuenta con un total de 4.107 has. que forman parte de las mencionadas tierras donadas por el Obispado a la Provincia, de las cuales sólo han sido regularizadas un total de 1000 has. con el otorgamiento de permisos de ocupación a 58 familias. Existen además 3028 has. sin mensura registrada. Además, una fracción de casi 100 has. correspondientes a la comunidad guaraní Tekoa Ara Poty se encontraba para el año 2004 en tratativas de mensura (Schvorer, 2004).





Claro que esa “división de espacios” es totalmente construida por la gente del lugar. Algunos detalles como cambiarse de ropa y fundamentalmente de calzado para ir al pueblo, “*por el barro que tenemos en la chacra*”, reafirman esas diferencias. Quienes más salen para trámites y cuestiones vinculadas al cobro en el banco en las localidades próximas como 2 de Mayo o San Vicente<sup>40</sup> son los varones, por lo que disponer de una muda de ropa y calzado para ir al pueblo resulta una necesidad.

Al entrar al pueblo de Aurora, se encuentra un gran monumento con la forma de un ananá, sostenido por varios peces (dorados) típicos del río Uruguay, y cuya base es una fuente. Siempre vi vacía esa fuente, y si bien la producción de ananá tiene presencia en la zona, ésta no se ha posicionado aún como el motor productivo del municipio, más allá de los intentos para reactivar esa actividad y promover su cultivo -y el de otras frutas tropicales- dado que desde hace casi 20 años se celebra allí la “Fiesta provincial del Ananá”.

### Imagen Nro. 2. El pueblo de Colonia Aurora



Fuente: Fotografía tomada en el trabajo de campo 2010

<sup>40</sup> Para hacer gestiones de las obras sociales gremiales (Cámara del Tabaco -CaTaM- y Asociación de Campesinos Tabacaleros Independientes de Misiones -ACTIM-), los productores tienen que movilizarse hasta el pueblo de San Vicente que queda a unos 76 km. de Colonia Aurora.





Próxima al monumento está la planta procesadora para la elaboración de fruta abrillantada y de dulces de la Cooperativa Agrícola Alto Uruguay Limitada (CAUL). Esta cooperativa, que ofrece servicios de energía eléctrica y agua potable, en los últimos 10 años -con distintos apoyos institucionales y agencias como el Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ministerio del Agro Provincial- puso en marcha acciones que apuntaron a fortalecer la producción de alimentos y de valor agregado vinculado al sector lácteo.<sup>41</sup>

En una recorrida por el pueblo rápidamente es posible dar con la sede de la Municipalidad, que desde muy temprano (6 hs. de la mañana) se ve con movimiento en sus oficinas y entrada. Próxima a dicha sede está la “Casa del colono”, que funciona como sede descentralizada del Ministerio del Agro y la Producción de la Provincia (allí suelen atender personal técnico y administrativo). Desde este organismo se realiza el censo anual tabacalero, que habilita la entrega de los carnets a los “anotados” para vender el Burley a las empresas en la campaña. La sede del INTA se encuentra en Santa Rita, distante a 29 km. En el pueblo también hay una comisaría, y dos iglesias, una católica y otra protestante. Dos escuelas rurales, ambas estatales (provinciales). La escuela de nivel primario es una de las más antiguas del AU (1949), la otra ofrece el nivel secundario con orientación de Bachillerato.

Hay un sector más agregado de viviendas y de comercios tales como una farmacia, un comercio de insumos agropecuarios y otros locales que mantienen el estilo de ramos generales, además de comedores para quienes están de paso. Desde que se inauguró “la costera” algunos negocios de venta de comida y productos regionales se trasladaron hacia la ruta para captar otros compradores que pasan por allí sin tener que realizar el ingreso hasta el pueblo -distante a 2 km.-. La terminal de ómnibus es pequeña (con espacio para 2 coches) y la frecuencia del servicio es espaciada. No hay desde Posadas un ómnibus directo, Oberá es la escala para tomar “*El Nati costero*” que “*puede no llegar*”,

---

<sup>41</sup> El plan denominado Proalimento -implementado desde el año 2008- otorgó dinero vía los municipios a los productores directos mediados solamente por los técnicos agropecuarios y/o las cooperativas, como es el caso de la CAUL que fortaleció el área ganadera y el agregado de valor a la producción primaria. Otros proyectos de diversificación productiva fueron motorizados mediante *créditos a los productores* socios de cooperativas de la zona del AU, entre ellas de “la CAUL”, que entregó planes de diversificación en la zona para el cultivo de frutas tropicales (como el mamón). Según Arceno y Ponce (2013) al Proalimento se le suman desde el 2009 otros programas y acciones de fortalecimiento a la agricultura familiar asociados a la producción de alimentos como el programa de auto sostenimiento del empleo y seguridad alimentaria de la agricultura familiar y el centro de comercialización de la agricultura familiar (ambos de la MAyP).





cuestión que implica tomar un colectivo hasta o desde Santa Rita o esperar en la ruta algún otro. Este dato es importante porque quienes no tenemos automóvil (e inclusive no sabemos conducir), experimentamos una temporalidad especial para la movilidad en la zona rural -inclusive desde la colonia al pueblo-, que puede llevar varias horas o hasta *“perder todo el día viajando”* -además de los costos que implica moverse si no se cuenta con vehículo propio-.

### Imagen Nro. 3 Aéreas de Colonia Aurora



Fuente: Municipalidad de Colonia Aurora





En el pueblo es posible observar camionetas 4x4 de las empresas tabacaleras “*La cooperativa*” y “*La Norte*”, con el logo distintivo, manejadas por los *instructores*, personal técnico de las compañías que realiza actividades en terreno, como visitar a los productores. Un pequeño local es sede de una de las obras sociales gremiales -APTM-,<sup>42</sup> los(as) productores(as) lo llaman “*boca de expendio*”, para la solicitud de órdenes de atención y el pago de los co-seguros médicos, es decir un adicional por la atención a cargo de los(as) afiliados(as).

En relación con la disponibilidad de los servicios de atención a la salud en la localidad, hay consultorios médicos privados, pero la mayor parte depende del sector estatal y se restringe a prestaciones de baja complejidad. Colonia Aurora tiene en total cuatro CAPS (Centro de Atención Primaria de la Salud): Alicia, Progreso, Km. 7,5 y Km.20. Para el año 2010 fue construido el primer hospital en esta localidad, con donaciones de cooperación internacional (“*con dinero de Alemania*”) gestionadas por la iglesia católica en la persona del “padre Jorge”. El nosocomio cuenta desde el 2015 con servicios de internación. En los centros de salud es ostensible la contribución que hacen las organizaciones no gubernamentales europeas y las organizaciones gremiales del sector tabacalero.<sup>43</sup> La APTM aportó una ambulancia para la realización de traslados de pacientes - antiguamente financiaba una combi para el traslado de socios que precisaban tratamientos a las localidades de Oberá y Posadas- y también proporcionó equipamiento y recursos profesionales. Las obras sociales gremiales contratan al médico que atiende en la sala y que trabaja junto al personal del CAPS (enfermero y promotoras de salud) de varios parajes, o en las conocidas “*salitas*” de la colonia.

La zona de la colonia tiene *parajes*, muchos de ellos con nombres propios -que le fueron otorgando los(as) pobladores(as)- y otros tantos señalados por la numeración de kilómetros. Para acceder a la zona de colonia, los caminos o picadas suelen ser de tierra

---

<sup>42</sup> Además de ese local, la APTM tiene presencia en la vida social de la región del AU -cuestión que ampliaré en el Capítulo III-, ello se refleja en su presencia en las escuelas de la zona, a través del otorgamiento de becas destinadas a los hijos de productores y de la provisión de equipamiento escolar.

<sup>43</sup> Este hospital es el resultado del cambio de categoría de un CAPS autorizado en junio de 2011. Concreción que satisfizo la demanda de la población y del personal de salud, quienes contabilizaban entre cincuenta y cien traslados mensuales -a Oberá y Posadas- con ambulancia donada por la APTM, a veces con la combi de la municipalidad, o bien con la ambulancia de la Red de Traslados de Salud Pública Provincial. Según relatos de varios agentes del sector salud esto se debe a una disputa sobre el “control político del rédito de la obra”, ya que fue inaugurado como Hospital, pero no funciona como tal. Tuvieron que presionar para que se efectivice pues, según personal del “Hospital”, no les significa votos y por eso no designan médicos, etc. La misma habilitación “fue una lucha”. De todas maneras, también reconocen haber realizado la obra “sin autorización” y solicitado “reformas” para que funcione como hospital.







y difícilmente accesibles, en especial cuando llueve. Los caminos de tierra colorada para “*entrar por las picadas*” continúan siendo un elemento distintivo. Las casas en la colonia están más distantes unas de otras, y en los últimos años pasaron de ser construidas en madera a los ladrillos o bloques -incluyendo el baño instalado-, reflejando una serie de mejoras habitacionales.<sup>44</sup>

Para el año 2010, Aurora como municipio, tanto la colonia como el pueblo, registraba una población total de 7.678 habitantes (según IPEC en base a INDEC, 2010), de esa población 1.221 cuentan con necesidades básicas insatisfechas (un total de 297 hogares, que en términos porcentuales representan un 15,9% del total de la población del área). Puedo afirmar, según datos comparados de los censos 1991 y 2010, que las condiciones han mejorado considerablemente pues, para el año 1991, el 44,2% de la población del Municipio poseía alguna o varias de las características que se inscriben como NBI<sup>45</sup> (INDEC, 1991).

En relación con la disponibilidad y el acceso a los servicios básicos, en una encuesta realizada en la zona de Colonia Aurora para el año 2006, se registra una alta electrificación: 91,44% de las viviendas cuentan con luz eléctrica, pero también son altas las dificultades para el acceso al agua potable, ya que sólo el 12% cuenta con conexión a la red (Baranger *et al.*, 2007). De acuerdo a las cifras que arroja el Censo 2010 (aunque sin desagregar por municipios) es posible establecer respecto al suministro de electricidad, que el 94,8 % de los hogares misioneros contaba con electricidad para esa fecha. En el resto del país, el 98,8 % de los hogares (Misiones a casi cuatro puntos de la media nacional). Aunque respecto al acceso al agua potable, Misiones es la provincia argentina que cuenta con el menor porcentaje de hogares con acceso al suministro de red pública. Para el año 2010, el 71,9 % del total de hogares vive en viviendas que poseen suministro público de agua potable, ello tras un incremento de 12,4 puntos porcentuales desde el censo del 2001 (Datos IPEC según censo INDEC, 2010).

En cuanto a los niveles de educación formal alcanzados, la zona de Colonia Aurora se encontraba para el año 1991 (INDEC) en el grupo de los municipios con mayor

---

<sup>44</sup> Esa mejora en las condiciones habitacionales no se aplica para los asalariados permanentes que residen en algunos casos en las chacras de los colonos en precarias casas de madera.

<sup>45</sup> *Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI) es uno de los indicadores más utilizados para caracterizar la situación socioeconómica de la población, las necesidades se dividen en cinco grupos: hacinamiento, tipo de vivienda, retrete, escolaridad y capacidad de subsistencia.





proporción de población de 3 años y más con el primario incompleto (62,9%); el 15,3% de la población mayor de 3 años nunca asistió a la escuela. Para el año 2001 más de 90% de la PEA no asiste ni completa el primer nivel de escolaridad (INDEC). Para el año 2006 persistían los bajos niveles, tendencia reflejada en los resultados de una encuesta realizada por la UNaM a productores de la zona de Colonia Aurora, con un 9% (jefes(as) de hogar) que directamente declaran no haber frecuentado establecimientos escolares. Sobre el total de jefes, dos tercios, 67%, no habían alcanzado a finalizar la escuela primaria; solamente un 30% con primaria completa (Baranger *et al.*, 2007). Según los datos de 2010 (INDEC) esta tendencia se ha revertido, y la población de 3 años y más que nunca asistió es del 8,77%.

Pese a las diferencias registradas, el denominador común entre esos espacios *-pueblo y colonia-* es la presencia del tabaco. La especialización tabacalera es notoria en Colonia Aurora. Durante casi todo el año el tabaco inunda el paisaje ganando espacio por sobre otros cultivos: a la vera de los caminos y ruta, en las chacras y cerros, incluso se pueden encontrar plantas de Burley en algún patio del pueblo (sobre todo canteros con *plantines* listos para la siembra), atrás de un almacén o *boliche*,<sup>46</sup> o plantaciones de poca extensión (al menos una media hectárea) en los terrenos contiguos a las casas. Cuando es tiempo de cosecha, inmensos galpones de madera repletos de plantas de Burley se divisan al pie de los cerros, carros tirados por yunta de bueyes con tabaco avanzan por los caminos de tierra e incluso al costado de la ruta.

---

<sup>46</sup> El término se usa de manera amplia en la zona para los comercios de ramos generales y almacenes de venta de productos de primera necesidad, también algunos pueden despachar comida (pizzas, empanadas y hamburguesas) y bebidas (caña y cerveza). Como los tabacaleros de la zona no cuentan con una economía mensualizada, algunos de estos comercios siguen “anotando a cuenta”, sobre todo los de ropa y calzado.





## Imagen Nro. 4. Carro repleto de tabaco de Aurora a Progreso



Fuente: Imagen del fotógrafo misionero Juan Carlos Marchak que fuera tapa del libro “Pequeños productores y agroindustria” (Diez, 2014)

## Imagen Nro.5. De Aurora a El Soberbio: Paisaje tabacalero



Fuente: Fotografía tomada en el trabajo de campo, 2012



### **Los(as) colonos(as) transfronterizos(as): tabacaleros(as) de segunda generación**

El sistema de posiciones sociales en el agro misionero fue cambiando en las últimas décadas, en gran medida por el incremento en la especialización de la producción de tabaco Burley en el noreste provincial (Dominguez, 1995; Castiglioni, en Baranger *et al.*, 2007; Schiavoni, 2008; García, 2010). El conocimiento de la heterogeneidad de los tabacaleros también forma parte de mi experiencia en campo en la región del Alto Uruguay (Diez, 2009, 2014).

Desde el reconocimiento de la diversidad del sector, una de las opciones para realizar mi estudio fue escoger, de ese conjunto, a la porción de los(as) *pequeños(as) productores(as)*, propietarios(as) o poseedores(as) de *chacras* que no superan en promedio las 30 has., extensión que no siempre forma parte de un mismo predio dado que los(as) colonos(as) pueden tener algún lote alejado. Del total de hectáreas, cabe destacar que sólo usan para el cultivo del Burley entre 2 o 3, que significan entre 30 y 60 mil plantas de tabaco.<sup>47</sup> Estos(as) productores(as), pese a su especialización tabacalera en términos locales, se reconocen como colonos(as) *fracos* -débiles o poco capitalizados(as)- por una serie de elementos que condicionan su capacidad de capitalización frente a otros(as) productores(as) conocidos(as) como *fortes* -medianos(as) o grandes- que sí han podido generar una trayectoria ascendente mediante el cultivo del tabaco.<sup>48</sup>

Los(as) *pequeños(as) productores(as)* en la posición de segunda generación como *plantadores(as)* se definen como *colonos(as) tabacaleros(as)*.<sup>49</sup> Es decir, tenían un vínculo con las empresas previo a “anotarse” porque habían plantado o “ayudado en el tabaco” a sus padres. El oficio ha sido heredado, lo cual da una pauta de un saber-hacer

---

<sup>47</sup> Esta cantidad tiene relación con el tope impuesto por las compañías en el caso de mediar un contrato, tal como se explica en el capítulo siguiente.

<sup>48</sup> Tal como mencionara (y retomo en el Capítulo IV) localmente se identifican algunas diferencias entre productores(as): por un lado los(as) *fracos* (me centré en este conjunto), pero también están los(as) *fortes*, productores que mantienen una trayectoria de mayor capitalización.

<sup>49</sup> Aunque en su presentación los(as) colonos(as) hablen como formando parte de un *nosotros(as)* “*somos de la norte*” o “*soy de cooperativa*”, muchas veces ponen el acento en los logros y esfuerzos propios más que en la empresa: “*nos animamos*”, “*nosotros fuimos los primeros plantadores*” de la zona, y valorizan su experiencia además de su mencionada inversión social (fiestas, reuniones, becas, etc. que organizan gremios e industria).





“saben trabajar el Burley”, “*conocen las mañas del fumo (tabaco)*”, y persisten en esta actividad con un grado considerable -en términos chayanovianos- de autoexplotación.

La inserción de estos(as) colonos(as) en el Burley a temprana edad me llevó a indagar sobre sus trayectorias familiares<sup>50</sup> que corresponden a trayectorias transfronterizas. Si bien los procesos migratorios no son el objeto principal de este estudio -al igual que las relaciones entre los géneros y la dimensión generacional-, se trata de una dimensión de análisis que se fue incorporando en el proceso de pesquisa, un tema surgido en conversaciones con los(as) colonos(as). Muchos(as) de ellos(as) se reconocían como *brasileros(as), alemanes(as)-brasileros(as)*; otros se asumían como argentinos(as), y muchos(as) colonos(as) contaban haber venido con sus padres del país vecino en el período de 1960-70, aunque algunos padres ya se habían instalado en décadas previas (1940-1950).<sup>51</sup>

Los(as) colonos(as) que llegaron *de este lado* del río (Colonia Aurora) encontraron tierra y trabajo agrícola. El proceso de migración e instalación en el pueblo y luego el traslado a la *colonia* es evocado como “*La época (tiempo) de los padres*”.<sup>52</sup> Si bien la mayor parte de los(as) migrantes reconocen el pasado rural de sus familias porque desde sus lugares de procedencia -estados del sur de Brasil- sus padres y madres ya practicaban la agricultura, otros(as) en cambio tenían experiencias de trabajos asalariados urbanos y comenzaron a dedicarse a la agricultura una vez instalados(as) en el nuevo lugar. En ese

---

<sup>50</sup> Uso la noción de trayectoria (al igual que experiencia y circulación social) en un sentido extendido para describir el “*camino que realizan estas personas de una posición social a la otra, ya sea en términos de movilidad social ascendente o descendente*” (Pizarro y Ciarallo, 2017). Se emplea para dar cuenta de procesos y situaciones singulares que están atravesadas por procesos estructurales, y además supone recrear de manera analítica eventos y episodios biográficos ocurridos durante la experiencia. Contribuye para entender la naturaleza de tales moviidades e identificar los efectos y cambios en la vida de las personas que migran (Rivera Sánchez, citado en Pizarro y Ciarallo, 2017). Acuerdo con el planteo que realizan las autoras -retomando a Bourdieu- de que se trata de disposiciones y de que las personas tienen un haz de trayectorias que no deben tomarse como biografías.

<sup>51</sup> Tal como menciono en páginas precedentes, las colonias del Alto Uruguay registraron un proceso de migración desde otras zonas de la provincia y del vecino país. Estando en campo conocí a una productora que tiene el nombre brasileño y el argentino. Su papá, para hacerles los documentos, les cambió los nombres por unos más “argentinos” de miedo a que los detengan o expulsen del país; especialmente en la última dictadura militar argentina, y de tener que ocultar su nacionalidad “*para no ser arrastrados del otro lado*”. Por eso algunos de sus hermanos varones tienen un apellido (paterno) y otros(as) un apellido creado para la inscripción en el registro nacional de las personas en Argentina.

<sup>52</sup> Del portugués “*o tempo*” remite a una vivencia del espacio-tiempo y por ello de diversos sentidos ¿cómo son vivenciados eventos, actividades, en fin, la vida misma, en los diferentes tiempos? Se trata de una categoría social que conjuga afectos y afectaciones. Tal como señala el estudio de la antropóloga brasileña Antonadia Borges (2003) titulado “*O tempo de Brasilia*” la categoría “*tiempo*” refiere a una multiplicidad de temporalidades que apuntan a generar una comunidad de creencias. Remite más a las vivencias, a una plena conexión con la vida, más que a una cuestión objetiva. Retomo esa mirada para no homogeneizar.





momento se fueron insertando en un contexto donde se articulaba la economía doméstica de subsistencia -animales de corral y cultivos de maní, maíz, mandioca y poroto destinados al consumo familiar- y un mercado local donde vender excedentes y comprar productos agrícolas, circuitos que permitían la reproducción de la familia.

Esos recorridos laborales son bastante típicos en la zona del Alto Uruguay, donde padres y madres se insertaron en las actividades agrícolas, “*abriendo picada*” y orientando sus explotaciones hacia los productos destinados al autoconsumo familiar. Dentro de los productos comerciales plantaron las variedades criollas conocidas como *tabaco Misionero*, algunos experimentaron incluso con las variedades Virginia y Kentucky, y en menor medida incorporaron soja y maíz (algunos citronela) también para venta en el mercado de manera local. Pero fue recién a fines de la década de 1970 y principios de 1980 que plantaron Burley para las empresas. Luego, ya en el proceso de formar sus propias familias se volcaron al Burley, se vincularon mediante contratos con las empresas, e incluso limitaron la diversificación productiva de sus chacras.

En esta investigación, la trayectoria de vida de las familias -en tanto *hitos significativos de la vida y relacionados con áreas estratégicas de la práctica social* (Grimberg *et al.*, 1999)-,<sup>53</sup> está marcada por el ingreso al mundo del tabaco, permanencia y salida como eje fundamental. En continuidad con la actividad comenzada por sus familias, esta transición social y productivamente acotada que alcanza y los retiene en el tabaco, es verificada relativamente; a veces, son los logros obtenidos por medio del mismo tabaco los que ayudan a romper ese destino, alentando a que la tercera generación pueda “ubicarse fuera” de la chacra, al menos como un proyecto futuro, “*que no pasen el sufrimiento que pasamos nosotros*”, “*que salgan del rozado*”.

La *experiencia* de emigrar “desde el Brasil” y vivir en la frontera, no implicó una ruptura y menos aún un límite -como podría entenderse desde una concepción estatal clásica- con “*el otro lado*”. Las relaciones de proximidad se mantuvieron entre ambas orillas del río Uruguay, a veces migraron nuevamente para Brasil, ya sea padres, hermanos e

---

<sup>53</sup> Según Grimberg *et al.* (1999), “intenta contener-relacionar pasado y presente desde la definición del problema y los objetivos del estudio” (p.2). Este concepto puede mostrar “los significados dados a sus condiciones de vida, el sentido de sus interacciones cotidianas, no solo puede revelar los acontecimientos sufridos, sino las respuestas y estrategias elaboradas. Permite, al mismo tiempo, poner en evidencia transformaciones en aspectos de las relaciones de género a nivel generacional” (Grimberg *et al.*, 1999, p.10).





incluso hijos. Las trayectorias familiares dan cuenta al decir de Santa Barbara y Haesbaert (2001) de una “activa red transfronteriza”. No sólo los lazos tejidos en la vida cotidiana y por el hecho de hablar el “brasileño”, sino en la constitución de un tipo de familia específica: la *familia transfronteriza*. La frontera no impide la interacción con los parientes que quedaron de uno u otro lado, tampoco la búsqueda de atención de salud, ni la práctica del *chiveo*. La frontera es vivida como un espacio dinámico que puede volverse un recurso para sus habitantes, pero más allá de una concepción práctica en relación a su uso, es una red social latente que forma tejidos de solidaridad que atraviesan los límites nacionales (Villela, citado en Colognese y Cardin, 2014).<sup>54</sup>

La interconexión con Brasil es constante. Al ser un municipio fronterizo, Aurora limita con los poblados de Pratos (Brasil) utilizados como punto de paso por los pobladores cercanos a la zona: Alba Posse, Puerto Mauá, y también por los más distantes, de El Soberbio por ejemplo, ubicado a aproximadamente 50 km. Pero el cruce no se limita al uso de puertos habilitados, sino que es frecuente el uso de puertos denominados localmente *capivaras*, término con que se indica la práctica de cruzar la frontera por puertos informales a lo largo del río (Schiavoni, 1999; Winikor Wagner, 2019).<sup>55</sup> La práctica del cruce “*al otro lado*” no se limita al intercambio de mercaderías o estrictamente económico -que es bien frecuente- sino que el cruce comprende una red transfronteriza cotidiana, donde se activan identidades y se tejen vínculos. Las relaciones habituales en el ir y venir “*de uno y otro lado*” del río reflejan que los procesos de desplazamientos son continuos. Las visitas a parientes, e inclusive el cruzar para “buscar salud”, desnaturalizan algunas dimensiones relativas a las fronteras como recorte espacial y en tanto delimitación político-institucional rígida.<sup>56</sup>

Desde la primera etapa del trabajo de campo realizada en el año 2004 me impactaron varias cuestiones. La primera fue que los(as) *colonos(as)* tenían telefonía celular pero de Brasil, y cuando pusieron las antenas del lado argentino -ya para mi segunda etapa en

---

<sup>54</sup> Colognese y Cardin (2014) organizaron una compilación de trabajos de investigación en las fronteras con interesantes reflexiones metodológicas y teóricas. Se destaca la puesta en diálogo entre las ciencias sociales y su relación directa con las fronteras. En especial desde la etnografía que permite, desde la práctica de observación, captar las relaciones entre las diferentes dimensiones que comprenden la realidad social.

<sup>55</sup> Estos puertos no habilitados, fueron utilizados para la migración de los estados del sur de Brasil, *capivara* literalmente quiere decir «puerto de los carpinchos» (Schiavoni, 1999).

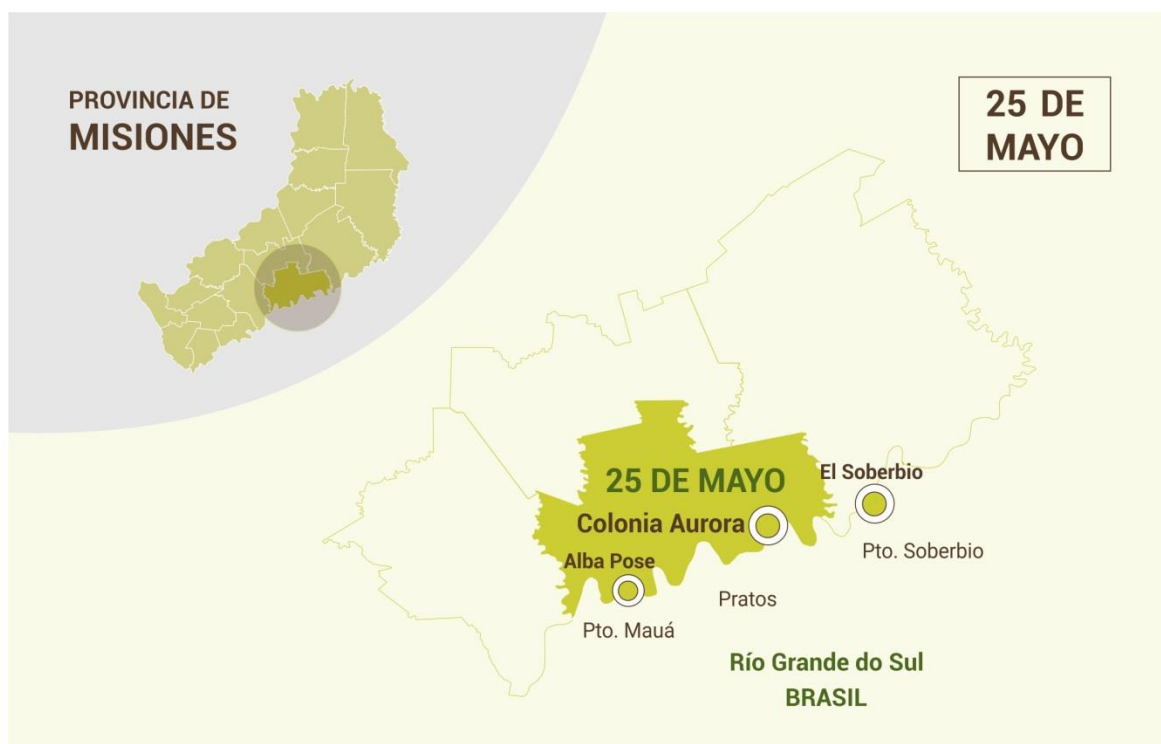
<sup>56</sup> Sin dudas se trata de una región intercultural y transfronteriza. Y tal como afirman Colognese y Cardin (2014), a las regiones fronterizas hay que comprenderlas como relaciones y no como espacios fijos. Por ello en esta investigación me refiero a colonos(as) transnacionales o transfronterizos(as).





campo a partir del año 2009- las familias contaban con ambas posibilidades. Asimismo con otros consumos de medios de comunicación como la radio y la televisión: la instalación de parabólicas -junto a las casas o galpones de madera -se alternaba acorde a intereses: por ejemplo, la radio para escuchar las novedades sobre la emisión de pagos del tabaco (esto lo ampliaré en el Capítulo IV), y la novela en el canal de televisión O Globo del vecino país,<sup>57</sup> o la música brasilera por el gusto hacia las canciones de varias regiones del país limítrofe, sobre todo de áreas rurales.<sup>58</sup>

### Mapa Nro. 3. Misiones, Dto. de 25 de Mayo Colonia Aurora y sus cruces internacionales



Fuente: Elaboración propia.

<sup>57</sup> *O globo* es un canal multimedia de Brasil. Este y otros medios de comunicación del vecino país tienen predominancia en la zona. Este asunto y otros relativos a la vida en esa "frontera" en el AU son retratados en el ensayo audiovisual de Zanotti: *Mixtura de Vida* (2002), parte de la serie documental "*Escenas de la Vida en el Borde*", que recupera momentos de la vida cotidiana en el borde argentino-brasileño, en el AU. El eje está puesto en reflexionar sobre cómo en esta demarcación por el río Uruguay, ni la frontera ni los esfuerzos oficiales detienen una larga historia de experiencias compartidas entre los dos pueblos (Carísimo Otero y Diez, 2012).

<sup>58</sup> En Colonia Alicia se realiza de manera anual "*La fiesta de la integración regional y de la canción*" organizada por miembros de la Iglesia Católica y del Centro Comunitario de Colonia Alicia. Cuando asistí, el presentador había venido directamente de Brasil, había una banda de música tocando en vivo y el salón repleto de familias. En la pista de baile la danza era el *balerao* o *corrido*. Existe otro evento, "La cuca y la cerveza", también muy importante en la zona, organizado por miembros de la colectividad alemana-brasilera.







Otra cuestión distintiva de la vida cotidiana tiene que ver con la alimentación típica de la zona: en una mesa nunca falta arroz, mandioca, poroto negro y alguna carne a la olla. El gusto en las mesas y el paladar está vinculado a los consumos culinarios de Brasil, aunque el tereré y la chipa amasada de Paraguay también comparten el día a día. Muchas de las compras de “*las provistas*” (aquellos artículos para la alimentación que no son producidos en la localidad) suelen realizarse en mayoristas de localidades como Oberá o San Vicente, también cuando el “cambio” lo permite se traen bolsas de mercadería de Brasil que vuelven muy convenientes las compras a los argentinos (Schiavoni, L., 2005).

Es interesante y central destacar que en Aurora se habla el “brasileño”, denominación local preferida a la de “portuñol” -término que asume características despectivas o desvalorizadas en tanto “dialecto” desde una mirada institucional-. También se habla el español, fundamentalmente en y para los vínculos y contactos institucionales. En la intimidad algunas familias usan el idioma alemán o italiano como lenguas maternas, lenguas que mantienen en circulación sobre todo los padres y abuelos. Es frecuente que mediante la escolarización de los hijos, los padres y las madres aprendan el español. Desde el 2005 aproximadamente, se incorporó en el currículo escolar y de manera obligatoria la enseñanza del portugués. Según una maestra que conocí en la zona: “*para desterrar el mal hablar en la frontera*”, referencia al “portuñol” como una forma de hablar de la región de frontera que dificultaría el “bilingüismo”. Aprendí esa forma de hablar en mis estadías en la colonia. En el próximo apartado reflexiono acerca de las condiciones sociales en las que realicé este estudio.





### Imagen Nro. 6. El cruce cotidiano en Colonia Aurora



Fuente: Municipalidad de Colonia Aurora

#### **Experiencia etnográfica y disposición relacional**

La realización de esta etnografía, en tanto forma de investigación social -tal como señalan Hammersley y Atkinson (1994)- conllevó una aproximación al -y una *experiencia directa* en el- mundo social de los(as) actores(as) que interesan a este trabajo. Como señalan los autores, en la etnografía se participa de la vida cotidiana “durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar” (p.15).

Antes de abordar cuestiones que tienen que ver con la experiencia de mi trabajo de campo etnográfico y sus etapas, así como los recursos metodológicos y actores involucrados(as), me interesa explicitar algunos puntos vinculados al enfoque teórico-metodológico.

Acuerdo con Neves (1981) cuando plantea que la *interrogación sistemática y construcción de conocimiento situado*, es parte de un trabajo que apunta a una doble dirección: por un lado a la construcción del objeto que se da mediante la definición de una problemática teórica (analítica) y por otro lado, se vincula con las interacciones en campo (contextual). La autora agrega que es fundamental tener presente que el espacio del trabajo cualitativo es relacional (implica sociabilidad e inter-subjetividad). Por todo





ello no sólo hace falta “estar en campo”, sino asumir una práctica permanente de *reflexividad* frente al objeto de estudio y al propio método (Bourdieu y Wacquant, 2005).

El método etnográfico requiere un ejercicio de reflexividad que es una *disposición relacional* (Bourdieu y Wacquant, 1995). Ello implica una constante interrogación epistemológica sobre las condiciones sociales de producción del conocimiento; es decir, la necesidad de explicitar todos los supuestos teóricos para su producción (uso de técnicas de ruptura con el sentido común, por ejemplo) y recursos metodológicos que apuntan a reflexionar sobre esas condiciones sociales (refiere más a una práctica social y a contextos específicos). Es interesante destacar que el proceso de reflexividad de nuestra labor como antropólogas, es una tarea que convella cierta tensión que recorre el trabajo de campo: una capacidad para “desnaturalizar” los sentidos sociales de todos los actores involucrados y con quienes interactuamos particularmente y, en un mismo proceso, un dialogar con los conceptos, no como una etapa posterior sino simultánea (Guber, 2005).

“En la resolución de esta tensión, el trabajo de campo antropológico y las técnicas empleadas adquieren un carácter particular. En este sentido, el propósito de una investigación antropológica es doble: por un lado, ampliar y profundizar el conocimiento teórico, extendiendo su campo explicativo; y por el otro, comprender la lógica que estructura la vida social y que será la base para dar nuevo sentido a los conceptos teóricos” (Guber, 2005, p.48).

De este modo, en la etnografía desde un enfoque relacional (Wolf, 1987; Bourdieu y Wacquant, 1995, 2005; Menéndez, 2002) se toma en cuenta esa doble dimensión de análisis: las prácticas y narrativas de los(as) actores(as) sociales así como el contexto y sistema de relaciones en el cual esa praxis ocurre. No sólo se reconoce el mundo social como diverso, sino que en lo individual está lo social y viceversa -a través de observaciones de las prácticas y recuperación de las narrativas y modos en que se otorgan sentidos a dicha experiencia-, por lo cual es fundamental adoptar el *punto de vista del actor* (Menéndez, 1997, 2002, 2012). Según Menéndez (1997):

“La recuperación del punto de vista del actor como metodología académica y/o política debiera reconocer que en las sociedades actuales las estructuras social y de significado refieren a condiciones de desigualdad y





diferencia que, generadas a partir de lo étnico, lo religioso, lo político o lo económico, se expresan no sólo a través de los diferentes actores, sino sobre todo a través de las relaciones construidas entre los mismos. Es decir, que recuperar la perspectiva del actor supondría no sólo un cuestionamiento de las concepciones estructuralistas, sino hacer evidente la diferencia, la desigualdad y la transaccionalidad que caracterizan nuestras sociedades” (p.240).

Al asumir el punto de vista del actor, se trata de participar en la propia situacionalidad de la vida cotidiana (Menéndez, 2002), sin que ello implique tomar en consideración sólo la mirada de un(a) actor(a) social, en este caso de las familias de los(as) pequeños(as) productores(as) tabacaleros(as) de segunda generación (unidad de análisis en esta pesquisa), sino que al contrario, se recupera la heterogeneidad social - del sector de productores(as)-, así como otros(as) agentes involucrados(as), sin desconocer otras fuentes de información.

Desde un enfoque antropológico, se toma un lugar o una localidad como marco de investigación, pero ello no significa tratar al nivel local como un objeto en sí mismo sino, tal cual indica Schiavoni (1995), como el haz de relaciones sociales coyunturalmente inscripto en un territorio. Porque las relaciones remiten a conexiones con otros espacios, nuestro abordaje será multilocal, o podremos considerar se trata de una *etnografía multisitio* (Marcus, 2001). Esta cuestión será ampliada más adelante, pero cabe señalar que apunta a las conexiones sobre todo en relación con la agricultura, que se ve modificada desde otros espacios.<sup>59</sup>

En el diseño de esta investigación, desde una aproximación teórico-metodológica etnográfica asumo que las relaciones y procesos microsociales pueden articularse con procesos macrosociales (Menéndez, 2002). No se trata de estudiar los efectos de “lo global en lo local” o bien “lo estructural en los agentes”, pues entiendo que los mundos de vida de los actores y el sistema no están separados, no son dos cosas distintas. En todo caso, esos diversos niveles de análisis implican, en una *etnografía multilocal* (Marcus, 2001), registrar en campo transformaciones que remiten a otras relaciones y

---

<sup>59</sup> En el Capítulo II retomo esta mirada crítica sobre los estudios de comunidad armónica y aparentemente cerrada, enfoque que cuenta con una tradición dentro de la Antropología clásica de corte funcionalista (Wolf, 1987).





desigualdades producidas en otros territorios y escalas (nacional e internacional). Pues este tipo de etnografía, tal como señala Marcus (2001) “investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados” y, al mismo tiempo, permite construir “etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades” (p.112).

### **Etapas del trabajo de campo y recursos metodológicos**

La delimitación de Aurora como lugar para la realización del trabajo de campo, colonia rural del AU misionero, surgió a raíz de experiencias previas de pesquisa donde establecí vínculos con pequeños productores que me han transformado. Tal como señala Rockwell (2009), en la *experiencia etnográfica* la confianza se va construyendo poco a poco, al igual que la intimidad y distensión, son conquistas de ese vínculo en el compartir cotidiano. La proximidad de los lazos tejidos en campo -que incluso perduran con algunas personas después de la investigación- está dada tanto por la temporalidad como por la empatía, primordial para ingresar a las experiencias sensibles vinculadas al sufrimiento social, el dolor y los padecimientos.<sup>60</sup>

Conocí Aurora a mediados del año 2004, en mi etapa de formación de grado. En aquel entonces era miembro de un equipo de investigación para desarrollar tareas de campo, y mi rol de auxiliar en el trabajo etnográfico implicó recorrer distintos parajes del AU, hacer entrevistas a familias, elaborar informes de observación, e inclusive participar de un relevamiento de encuesta en el año 2006, cuyos resultados forman parte de una obra clave para el estudio contemporáneo de la actividad tabacalera en Misiones (Baranger *et al.*, 2007).<sup>61</sup>

En esa experiencia -que puedo considerar iniciática- tomé contacto con la problemática de la producción de tabaco en el AU, las duras condiciones de trabajo con el Burley, las

---

<sup>60</sup> Desde esta mirada, se desecha la perspectiva objetivista y positivista en la investigación, como cuando algunos investigadores se refieren a las personas con quienes dialogan en el trabajo de campo en tanto “informantes”, y en la construcción del “dato” no incluyen la relación social del investigador. Considero crucial la dimensión subjetiva del “estar ahí” incorporada desde la etnografía en la interacción, y que descarta la pretensión de totalidad, puesto que estamos en una posición en el campo, aunque ésta vaya cambiando en el proceso, como en toda interacción social.

<sup>61</sup> El proyecto de investigación que menciono se llama: “Uso de agrotóxicos en el cultivo de tabaco en la provincia de Misiones: percepción sociocultural del riesgo, efectos biológicos y medioambientales”, UNaM (González y Rodríguez, 2002), y tuvo como objetivo el estudio de las condiciones de producción, proceso de trabajo y representaciones culturales entre tabacaleros. La perspectiva de ese trabajo se centraba en una mirada cultural sobre los *riesgos*, el proceso de percepción de los mismos por parte de los productores.





relaciones sociales y culturales que están mediando esta actividad, preponderante en el agro misionero desde la década de 1970. Años más tarde, en el 2008, retomé esa experiencia inicial para la etapa de elaboración de mi tesis de Licenciada en Antropología Social. Titulé ese trabajo: *“El tabaco no paga nuestro sufrimiento”*, allí doy continuidad al proceso de análisis y reflexiones que propició el proyecto de la UNaM, y despliego dimensiones de la antropología económica respecto a la relación entre las empresas y los(as) pequeños(as) productores(as). La descripción pormenorizada de las formas de trabajo -en esa etnografía- muestra las racionalidades diferentes y en resistencia contra la estrecha subordinación del trabajo tabacalero -de los(as) pequeños(as) productores(as)- al capital trasnacional.

Si bien mi objetivo de trabajo en ese entonces era describir el ciclo del cultivo desde el punto de vista de los(as) productores(as), en mis nuevas idas a campo esquivé o traté de desmarcarme del que fuera el eje central de aquella investigación: “los agrotóxicos”. No porque negara la incidencia de los localmente denominados “venenos” sobre las poblaciones, sino porque sentía que los productores estaban replicando o defendiéndose de acusaciones cuando me comentaban por ejemplo: “[con el tabaco] *es todo mala fama*”, *“dicen que somos todos idiotas por causa de los agrotóxicos, pero nadie conoce al tabacalero”*, *“trabajamos como burros y algunos se llenan la boca hablando que somos enfermos”* (productores(as) de Colonia Alicia y Colonia El Progreso).

En mi vuelta a Colonia Aurora, en el período que va entre el 2009 y 2017,<sup>62</sup> me propuse construir conocimiento sobre la relación entre trabajo rural y salud, ello implicó problematizar la formación y el deterioro de la fuerza de trabajo a partir de las trayectorias (recorridos laborales de los(as) tabacaleros(as)). Si bien doy continuidad al trabajo de campo vinculado a la elaboración de la hoja del tabaco, para el nuevo proyecto cambian varias cuestiones en las relaciones establecidas y en mi presentación acorde a los nuevos objetivos que incorporan en esta oportunidad la relación entre sufrimiento social y proceso de trabajo. Desde esta renovada perspectiva incorporo a mi interés los sentidos otorgados a los padecimientos, sitúo aquello que defino

---

<sup>62</sup> La investigación de doctorado, financiada por el CONICET, comenzó en el 2009 y se extendió hasta el 2013. En dicho período realicé la mayor parte del trabajo de campo, además de los 18 seminarios para la acreditación del programa completo de Postgrado en el Programa de Antropología Social de la UNaM, que incluyó la escritura de la tesis de Maestría (2014) y la prueba comprehensiva y defensa del proyecto en 2015, para ser candidata doctoral. Luego continué los acercamientos empíricos y en el año 2017 finalicé con estadías en campo, aunque con menor intensidad que en los períodos anteriores.





posteriormente como el *sufrimiento social* en tanto experiencia encarnada (Capítulo II) y por ende las experiencias corporales y padecimientos desde la vida cotidiana (Capítulo VI).

Desarrollé el trabajo de campo en diciembre de 2009, marzo y agosto de 2010, con una mayor frecuencia durante 2011, y en agosto y octubre de 2017,<sup>63</sup> meses en que realicé el último acercamiento. Fui recibida en las *chacras* -donde los productores viven y trabajan-<sup>64</sup> y pude hospedarme en las casas de la colonia, donde decidí pasar mayor tiempo ya que me había convertido en una visita esperada y hasta demandada: “¿Cuándo vas a venir a visitarnos de nuevo?”, “Acá te reclamamos”-como suelen decir en Misiones-. Los vínculos se volvieron más estrechos con algunas de las familias, que me habían conocido como estudiante -que hacía trabajos “para la facultad de Posadas”- a la que daban una mano para hacer esos estudios. En esta nueva etapa percibí ser más vale recibida como una visita social.

Mi nuevo trabajo en la zona también implicó la exigencia académica de obtener un nuevo diploma, y para ello escribir una tesis. La inclusión en mi estudio de la relación entre trabajo y salud (una cuestión sin dudas más amplia que la de los agroquímicos o “venenos”) interesó a las personas con las que conversaba, dado que ahora también consideraba como relevantes a otros(as) actores(as) sociales y prácticas (agentes sanitarios, formas locales de atención, etc.) y a las formas en las que resuelven problemas cotidianos. Ello fue crucial para complejizar mis preguntas iniciales y se dio además en un momento en que grupos de productores(as) que antiguamente eran “sólo tabacaleros(as)” comenzaban a impulsar proyectos de reconversión productiva y se veían entusiasmados enunciando “querer salir de esa fundición de gente”. Comencé a interesarme por esos procesos. Mientras para algunos(as) productores(as) cambiar de actividad aún era una aspiración, para otros se volvía una realidad. Siempre me había llamado la atención que una actividad tan esforzada y poco compensatoria en términos

---

<sup>63</sup> Sobre las estadías en campo en la zona tabacalera, variaba acorde a mis compromisos (docencia y cursado de la parte escolarizada del postgrado) pero intentaba sostener visitas de entre 5 o 7 días continuos, aunque a veces me quedara un fin de semana largo.

<sup>64</sup> *Chacra* se le dice en Misiones a la explotación agrícola familiar. La descripción de una *chacra tabacalera* aparece en el Capítulo V, pues en la zona del AU es atípico que los colonos vivan en el pueblo y la chacra no sea el lugar de residencia. En otras zonas de la provincia como la yerbatera, “la zona centro” -localidades de Oberá- y la zona de los campos -Viera, Ramón- es posible que un *cuidador(a)* o *chacrero(a)* quede de manera permanente en la colonia y mantenga un vínculo con el colono como asalariado(a), y que la familia colona resida en el pueblo.





económicos como la tabacalera, en las confrontaciones abiertas contra las empresas se limitara a una demanda del precio (cuando la cosecha ya estaba realizada), aunque podían distinguirse algunas resistencias “por lo bajo” o diversas formas de cuestionamiento que pueden pensarse como resistencias cotidianas (Scott, 2000). Con los nuevos procesos de reconversión (a la lechería, la producción de hortalizas, etc.) comencé a escuchar que algunas familias decidían dejar el tabaco porque su salud estaba muy afectada, y también debido a preocupaciones por el medio ambiente. Todo ello implicó abrirme a nuevos(as) actores(as) ligados(as) a la atención y cuidado de la salud y a las diversas actividades sociales y productivas presentes en la zona y por fuera del tabaco, tales como la lechería y la producción hortícola y de alimentos para la feria franca local.

En la presente tesis no empleo nombres propios reales ni ficticios, por decisión personal, ya que no hubo un pedido expreso de las familias respecto a la confidencialidad. Con mis trabajos anteriores, en las instancias de devolución de materiales, noté que las personas interesadas se buscaban en fotos y menciones, a pesar de que respetando sus pedidos utilizara en aquel entonces nombres ficticios. No obstante, y pese al reconocimiento de sus historias singulares, decidí en esta nueva ocasión hacer mención sólo de sus posiciones sociales y no ya de sus nombres, dado que se abordan cuestiones expresadas a menudo en conversaciones cotidianas que privilegian un entendimiento confidencial.

Si bien la proximidad con algunas familias colonas se estrechó en la nueva etapa de investigación -algunos(as) vecinos(as) me recibían un poco por obligación y otros(as) me pedían que los visite para estrechar lazos-, también se evidenció más mi extranjería, en tanto “porteña” con ese acento que nunca se fue a pesar de los 14 años de vida en Misiones.<sup>65</sup> El acento marca distancias. Mi condición de mujer que continúa sus estudios profesionales ha sido valorada, por ejemplo por la familia que me recibía, que hacía preguntas sobre “mis estudios formales”: habían decidido que sus hijas irían próximamente a la facultad en Oberá, “*para salir de la chacra*”, “*no repetir la vida del colono*”, porque “*acá estamos todos enfermos*”. La cordialidad ha sido explícita en la paciencia que han tenido para explicarme “cómo son las cosas”, y a través de sus

---

<sup>65</sup> A mediados de 2012 migré a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para trabajar como profesora en la Universidad Nacional Arturo Jauretche, donde aún soy docente y desarrollo tareas de investigación.







invitaciones para compartir tiempo en eventos sociales (cumpleaños, fiesta de fin de curso, ir a la iglesia, etc.).

También recibí algunos comentarios curiosos respecto a si estaba enferma... “¿por qué no tiene hijos?”, burlas y/o chistes por el acento y otras alusiones -risueñas- que hacían referencia a la posibilidad de presentarme a un “colono soltero” para casarme si tanto me gustaba la zona. Estos y otros comentarios me ubicaban en una posición social específica (mujer, antropóloga, académica, etc.) respecto al modelo de género dominante. A un nivel superficial, la cuestión de género aparecía como parte de momentos graciosos, pero no dejaba de mostrar un lugar de incomodidad, puesto que develaba muchos de los lugares sociales esperados (los cuerpos considerados saludables). A veces, a pesar de mi “permitida” transgresión por no ser alguien del lugar, se me definía en la categoría de “las que andan solas por ahí”, categoría considerada como potencialmente peligrosa.

Stølen (2004) señala -en su estudio en Santa Cecilia- que la delimitación cultural de los roles femeninos forma parte de los valores sociales dominantes. En mi investigación ocurría que estas cuestiones comenzaban a cobrar mayor relevancia al conversar más a menudo con las mujeres en “sus espacios” del hogar, donde sus tareas y cuidados cotidianos se presentan en primer plano. En una oportunidad emergió con fuerza todo aquello que percibía en la frase “¡Quedate más tiempo que vos no tenés vacas para ordeñar!”.<sup>66</sup> Aparecen claramente las formas diferentes de ser mujer. Por un lado, algunas de ellas me emparentaban: “sos como la hermana que no tuve”, y por otro lado, escuchaba comentarios -aunque no eran directos hacia mi persona- sobre las mujeres que andan solas y llegan fácilmente a los varones, que “no se quedan en la casa ni con el marido cerca”, una mujer que es “andariega” en espacios codificados como masculinos, y que en ciertas ocasiones implica una “sospecha” (Trpin *et al.*, 2016). Asimismo, esta construcción refleja lo que aparece como la preocupación por “masculinizar” a las

---

<sup>66</sup> Frase de la dueña de casa donde me hospedaba. Las mujeres son las que ordeñan las vacas todos los días a la mañana muy temprano y a la tarde cuando cae el sol. Esa libertad percibida -aunque yo explicara que tenía cursos que seguir y clases que preparar- y el hecho de que aun viviendo en la ciudad pudiera posponer actividades o gestionar mi tiempo, señalan de todas maneras una cuestión de género.





investigadoras (Evia Bertullo, 2019),<sup>67</sup> ante espacios que se presentan socialmente hegemonizados por los varones.

Tal como reflexionan Trpin *et al.* (2016), en nuestros trabajos de campo se abre una oportunidad para indagar y reflexionar de manera crítica sobre las desigualdades de clase, etnia y sobre todo de género en los espacios rurales, de modo de no reproducir las desigualdades en nuestro tránsito. De todas maneras, es interesante observar que el ser mujer aparece como un recurso privilegiado para el acceso a espacios domésticos, donde las mujeres vivencian un cotidiano muy diferente al tiempo de los varones, tejiendo intimidades, compartiendo saberes y secretos.

Ese sesgo de ser mujer (aunque “otra”) abrió la posibilidad de conversar sobre temas que forman parte de sus experiencias, mientras observaba en esos espacios domésticos todas las actividades relacionadas a la sobrecarga de trabajo vinculada a los quehaceres domésticos, las tareas de cuidado de hijos(as), la atención de salud, su participación en las ferias francas, el ordeño de las vacas, etc. En relación con las tareas productivas, también se destacaba el género en el “mayor cuidado” y “paciencia”, en una serie de destrezas puestas en valor (prolijidad, atención, minuciosidad, paciencia) que aparecen como características requeridas para el trabajo en la *chacra*. Dichas destrezas, que se conciben como “naturales” de las mujeres, para las que son entrenadas desde chicas en el espacio doméstico (coser y tejer, etc.) difieren mucho de las tareas sacrificadas al trabajar con las bandejas flotantes (para elaborar los plantines de tabaco), que dejan sus manos heladas y que ni siquiera son reconocidas como actividades pesadas (como por ejemplo la de “sacar los yuyos” una vez trasplantado el Burley en el *rozado*), centrales o “agotadoras”.

Haber participado de un intercambio académico en Brasil a fines del año 2009 y luego en el 2011 y “haber aprendido a hablar brasilero”, cambió mucho mi trabajo de campo en la zona; en las entrevistas desde ese entonces se generó algo distinto, no por el lenguaje en sí, sino desde un tono que propiciaba sin dudas una cercanía. Incluso preguntaba en mi rudimentario portugués, y me respondían en español, como si el idioma ya no importara.

---

<sup>67</sup> La antropóloga uruguaya Evia Bertullo (2019) reflexiona sobre el lugar discordante como mujer “muy andariega” que le asignaban las mujeres en su investigación sobre la sojización y plaguicidas en Uruguay.





Concentré mi trabajo de campo en profundidad, observación participante y entrevistas, en El Progreso y el pueblo de Aurora, si bien también visité los parajes de Alicia (Alta y Baja) y otras zonas del AU como El Soberbio. Me interesó, como ya mencionara más arriba, una problemática que emergió del campo -en esa zona a mediados del año 2010- al comenzar a escuchar hablar con mayor frecuencia -en conversaciones cotidianas y entrevistas realizadas- de los procesos de “salir del tabaco”, y entonces me pareció interesante dar cuenta de los daños de la actividad desde la perspectiva de quienes estaban intentando “dejar”, “salir”, “parar” de “lidiar con tabaco”.

Realicé entrevistas -en el período de 2009-2012- a un total de quince familias de pequeños productores (entre las que se cuentan los(as) tabacaleros(as) anotados(as) en las empresas como *plantadores(as)*, otros(as) que plantan *por fuera* del contrato y algunas familias de ex tabacaleros(as) o que están en proceso de salir del tabaco) cuyos integrantes se definían como *agricultores(as) familiares*. De ese conjunto, seleccioné casos significativos y reiteré encuentros y visitas durante el año 2011, y en una última estadía en campo en agosto y octubre de 2017. Esta continuidad me permitió registrar la transformación de las trayectorias de las diez familias con las que retomé contacto. Con ellas sostuvimos conversaciones informales registradas en notas e informes de campo, que me permitieron repensar el proceso de especialización tabacalera y también el incremento de proyectos de diversificación productiva.

Además de las entrevistas con las quince familias de pequeños(as) productores(as), en mis estadías en la zona conversé de manera informal y cotidiana con instructores o técnicos(as) agrícolas que dependen de las empresas o de los programas de desarrollo rural, con miembros de comunidades religiosas -pastores y sacerdotes-, con personal de atención a la salud de los sectores público y privado (enfermeros, promotoras de salud, médicos, y otros(as) actores(as) que intervienen en la atención de los p/s/a), como con personal de los gremios del sector. También con el intendente y con miembros de Acción Social y Producción del Municipio de Aurora. Asistí a -y acompañé en- diversas actividades de las cooperativas de la zona, así como en las ferias (Ferias Francas), compartí reuniones familiares y sociales en las que participaban personas de distintas generaciones. También visité otras zonas tabacaleras aledañas como El Soberbio y San Vicente, y otras más distantes como San Antonio. Esa circulación entre la zona de colonia y los pueblos me sirvió para identificar similitudes relacionadas a la precariedad y a los





padecimientos de los(as) colonos(as) vinculados al Burley, y para destacar las particularidades de los lugares donde permanecí más tiempo.

Cada viaje era una ocasión para permanecer unos días en el pueblo. Allí me alojé en la pensión de Doña María, próxima al monumento al Ananá en el punto central de Colonia Aurora. Pude visitar el Hospital, la municipalidad, la Feria Franca desde sus inicios,<sup>68</sup> la farmacia del pueblo, los locales comerciales como comedores y los vinculados al rubro agropecuario.

Durante los períodos que pasé en la colonia, me hospedé en la casa de una familia de pequeños(as) productores(as) tabacaleros(as) de segunda generación, a quien conocí en las etapas anteriores de investigación y que gentilmente volvió a recibirme -e incluso me ayudó en la logística para llegar desde Posadas-. Desde allí pude profundizar en las dinámicas cotidianas del día a día en la chacra. Esa familia fue también de mucha ayuda para contactar a los(as) demás productores(as) (por fuera de contrato, asalariados(as), etc.) y sus familias de la zona. En la última etapa de mi trabajo de campo, también me hospedé en otras casas: el hecho de ser considerada visita involucró aceptar ir unos días a la casa de “los padres” de esta familia que recién volvían de Brasil. Me invitaron a conocer su chacra (que comparten con el hijo menor que está a cargo) mientras aún se instalaban nuevamente “*de este lado*”.

Me recibieron tanto la productora como sus hijas. Me abrieron a contactos -inclusive con vecinos(as) que no eran tan próximos(as) en términos de amistad o con quienes estaban distanciados-. Muchas veces fueron compañía para llegar a chacras más distantes “acortando camino”. Me presentaron a técnicos e instructores de las empresas y a maestros(as) rurales. También fui invitada para acompañarles a reuniones familiares

---

<sup>68</sup> La de Colonia Aurora es una de las últimas que se crea en Misiones. La Feria Franca, en tanto iniciativa para el “fortalecimiento de la producción”, comenzó a ser instrumentada en distintas localidades misioneras en los '90, en pleno auge de las políticas neoliberales, como respuesta a la situación de crisis que afectaba a los pequeños productores. Los factores que posibilitaron su surgimiento y consolidación fueron: la potencialidad del mercado de alimentos, la capacidad de agencia y organización de los actores involucrados y el apoyo técnico y crediticio del estado mediante el Programa Social Agropecuario (PSA) (Schvorer, 2003; Buck *et al.*, 2013) que fuera absorbido posteriormente por la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF). Este emprendimiento a lo largo y ancho de la provincia de Misiones, que en principio venía a paliar la pobreza rural en un contexto de crisis (generar alimentos para el consumo de las familias), promovió el fortalecimiento de la agricultura familiar en la producción de alimentos para abastecer el consumo en mercados locales, “directo del productor al consumidor”. En casi todos los casos supuso el reemplazo del sistema de venta -por parte de los y las productores/as- puerta a puerta y de los intermediarios que retiraban la mercadería de las chacras (producción de productos de huerta y con agregado de valor).





como almuerzos o visitas, festejos de la escuela, reuniones de la cooperativa de productores, ir a misa, acompañar a la visita de atención médica en el centro de salud de la colonia (la salita), etc., además de a las actividades propiamente productivas de la vida cotidiana.

A continuación voy a precisar algunas cuestiones que tienen que ver con las condiciones en las que fueron realizadas las observaciones y entrevistas.

En relación con estas últimas, el objetivo era conocer las representaciones que los(as) *tabacaleros(as)* construyen sobre el trabajo que realizan y los efectos reconocidos sobre sus cuerpos y el territorio. Muchas de ellas fueron realizadas en las casas de los(as) productores(as), en torno al horno a leña si hacía frío o en la galería de la casa cuando el clima acompañaba. Otras conversaciones se realizaron durante largas recorridas por las *chacras*, sobre todo en relación con el lugar de cultivo y el proceso de trabajo. Era usual que las explicaciones fueran muy detalladas y por momentos técnicas, al punto que nos trasladábamos de un lugar a otro en el caso de que hiciera falta. Las narrativas permitieron incorporar la voz de los(as) pequeños(as) productores(as) y fundamentalmente los sentidos que le otorgan al trabajo con el Burley, al “*lidiar con tabaco*”. Quienes estaban por “*salir o dejar el tabaco*” hablaban del proceso laboral tabacalero -y de la relación con las empresas- desde una perspectiva notoriamente diferente a la que adoptaban quienes aún estaban “enganchados”.

Las entrevistas fueron grabadas en los casos en que lo autorizaron: “*Claro que puede grabar, usted de ahí saca lo principal*”, y otras fueron reconstruidas a partir de las notas de campo de conversaciones que se daban en un contexto cotidiano. Como ya mencioné, en la última etapa la mayor parte de las entrevistas a los productores fueron realizadas en “brasileño”, lo que implicó traducciones y la utilización de categorías de los(as) propios(as) actores(as) para la explicitación de sus significados. Otras conversaciones fueron se daban en español, con personas que trabajan en los espacios estatales como la “salita de atención”, la municipalidad y la escuela del paraje. Las entrevistas fueron generalmente abiertas a las propuestas de conversación de los propios productores, en momentos como la llegada a la casa en el horario de descanso, o si el grupo familiar estaba trabajando bajo los galpones, en el tabacal o en la huerta o canteros, hablamos sobre las tareas del momento, el clima y los problemas del campo, etc. Una cuestión interesante, como me dijo un maestro en mi etapa inicial como investigadora (Enrique





Martinez, antropólogo dedicado al estudio de ruralidades), es poder hablar sobre “bueyes perdidos”, de las preocupaciones cotidianas. Yo ofrecía mi disposición para escuchar y proponía cuando era oportuno los temas específicos anotados en mi cuaderno.

La dinámica temporal estaba delimitada por los(as) productores. Debo decir que sentía una especie de “incomodidad temporal” -tal como señala Leite Lopes (1979) en su trabajo en el nordeste brasileño-, dado que muchas veces creía “robar tiempo” en largas jornadas de conversaciones, teniendo presente que el deseo de conversar -para los(as) colonos(as) y para mí- era importante pero que ello les significaba muchas veces un cansancio adicional, o tal vez era mi sensación de estar incomodando, interrumpiendo tareas que registraba como agotadoras.

Como ya señalara, en esta etapa de la investigación fui identificando diversas posiciones sociales y productivas en torno al tabaco, y las guías de entrevistas (que apuntaban a las dimensiones principales del estudio) se fueron focalizando en esos conjuntos. Sin embargo, en todas ellas trataba de conocer los sentidos del trabajo asociado a los padecimientos en la vida cotidiana, vinculados fundamentalmente a sus trayectorias y a su formación como fuerza de trabajo especializada. La incorporación de diversos puntos de vista -como los de los profesionales de la salud (médicos, agentes sanitarios, etc.)- me permitió reflexionar acerca de los significados que los(as) pequeños(as) productores(as) asignan al trabajo rural y a la producción *tabacalera* en Misiones, y también respecto a la compleja relación que establecen con el discurso de la empresa sobre la forma de trabajo y las condiciones de producción promovidas por ésta.

Observé las prácticas productivas y domésticas, presenciando distintos momentos del ciclo anual del cultivo. Caminar por las picadas de la colonia, llegar a las chacras y mirar el carácter penoso de los trabajos reflejado en las posturas corporales, conversar en las galerías de las casas, visitar los espacios cotidianos, me hicieron dable descubrir mucho más que la mirada exclusiva sobre el trabajo rural. Tuve que comprender los cuidados que en un sentido amplio involucra la salud: hacer un té, un apósito o compresa de barro, una charla y la preocupación de la “dueña de casa” por estar atenta a los vínculos con vecinos(as) y parientes, tratar esos “nervios” que dan cuando baja el sol, conversaciones repletas de la incertidumbre y el agobio que dan el cultivo del tabaco.





Registraba también las prácticas del trabajo calificado en tanto productivo y su complementariedad con el trabajo doméstico, delimitado a la casa.

Muchas de las notas fueron escritas en campo, una parte importante de los registros se realizaron en cuadernos, donde podía describir los contextos, así como notas breves sobre las categorías sociales o culturales propias de los(as) actores(as), que usualmente se consideran *emic* en antropología (Rockwell, 2009). Cardoso de Oliveira (1996), señala que nuestro oficio no sólo consiste en mirar y escuchar “en un allá lejano” que se corresponde con la observación participante, sino también en “escribir en un aquí cotidiano”, ya retornado, del investigador.

En ese sentido el análisis que fui desarrollando de codificación -y que acompañó el procesamiento de los datos en campo y a posteriori de escritura- está encuadrado en una perspectiva denominada teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002), que permitió recuperar las codificaciones emergentes, aquellas realizadas por los propios actores, agruparlas, y al mismo tiempo, estrechar relaciones con otras fuentes (entrevistas, teoría, informes, etc.) que a veces aparecen más dispersas. Al decir de Rockwell (2009) los vínculos comparativos son aquellos contrastes significativos que apuntan a señalar tanto recurrencias como diferencias. En esa dirección, pude seleccionar distintos casos para la construcción de *recorridos laborales* de pequeños(as) productores(as) tabacaleros(as), la selección se basó en agrupar distintas posiciones según las trayectorias (plantadores(as), por fuera, asalariados(as), agricultores(as) familiares, etc.), lo cual implicó una posterior profundización a partir de nuevas entrevistas y observaciones, cuyo objetivo fue recuperar experiencias diversas que identificaba como significativas. Esta selección de casos, de ninguna manera intenta ocupar un lugar de representatividad del conjunto, por el contrario se trata de mostrar rostros y sensibilidades encuadrados en una saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967).

La prioridad de una perspectiva etnográfica en la investigación, no implicó dejar de lado la información documental y cuantitativa que requirió de un tratamiento específico. Como la legislación y documentos oficiales para comprender la participación estatal en las políticas de tutela del cultivo: consulté estadísticas como los censos tabacaleros de los últimos 10 años, y la legislación vinculada a la regulación de la producción tabacalera en la Argentina y del FET (Fondo Especial del Tabaco). Asimismo, realicé visitas a los





portales de las empresas y recopilación de distintos materiales elaborados por éstas (boletines informativos y producción gráfica de las compañías tabacaleras), para analizar las normativas de producción como las cartillas y los manuales MIPE (Manejo Integrado de Plagas y Enfermedades, elaborados estos últimos en conjunto con organismos del estado como el INTA). También recopilé y sistematicé información periodística (prensa local y nacional) sobre temas relevantes que atañen a la actividad tabacalera, y otros datos del IPEC/INDEC para la caracterización del contexto.

Por lo anterior, cabe destacar que el trabajo etnográfico desafía los recursos teórico-metodológicos, pues comprende no sólo el trabajo de campo en el AU, sino que implica una totalidad de procesos de análisis. Tales como la sistematización y procesamiento a fines de construir datos y codificar por ejemplo los distintos tipos de padecimientos en relación con las categorías registradas en campo. Este proceso requirió realizar mapas de actores(as), agrupar y comparar estudios realizados sobre pequeños(as) productores(as) integrados(as), salud y trabajo rural, padecimientos y sufrimiento social y, sobre todo, una apertura a diversos abordajes y categorías analíticas para analizar los materiales recopilados.

Para el procesamiento de la información fue muy importante asumir una perspectiva diacrónica, para recuperar posiciones sociales (Capítulo IV). También poder construir casos significativos para analizar de manera concreta una chacra, y sobre todo algunos recorridos laborales que elaboré para pensar las trayectorias sociales. En este sentido, los abordajes longitudinales -desde trayectorias, recorridos e itinerarios- proponen relacionar las trayectorias subjetivas con mundos vividos. Dubar (1998) interroga los recursos metodológicos en ciencias sociales para combinar procesos biográficos típicos propios de relatos de vida subjetivos (“individuales”) y por lo tanto heterogéneos, con recorridos de tipo más objetivados (posiciones “sociales” y categorías institucionales). El autor retoma el concepto de *configuración* elaborado por Norbert Elias como una forma de articular procesos y salir de las ilusiones biográficas (Bourdieu) o determinaciones mecánicas (condiciones objetivas). También encuentro en Bertaux (2005), desde una perspectiva que denomina etnosociológica, una interesante reflexión sobre la noción de relatos de vida, diferenciándola de la historia de vida. Los relatos de vida sirven para comprender que se trata de elaboraciones narrativas de *experiencias* y aportan a la observación participante la dimensión diacrónica: son *relatos de prácticas en situación*







(p.11), con su uso es posible comprender los contextos sociales de los que los(as) actores(as) forman parte y contribuyen a reproducir o transformar.

Finalmente, los resultados parciales de la investigación -que incluye el trabajo de campo y todas las fuentes recolectadas en ese período- fueron procesados en la escritura de mi tesis de maestría (PPAS-UNaM), con la que en ese momento alcancé respuestas que satisfacían en gran medida los interrogantes que me planteaba en la investigación. Sin embargo, parte sustancial de los materiales que conforman esta tesis doctoral no habían sido incluidos en la instancia anterior, y a ello se suma que desde ese entonces (2014) el proceso de relectura y reescritura implicó abrigar nuevas discusiones. La instancia de escritura se vio interrumpida por mi labor docente (desde mediados del año 2015 mi dedicación se volvió exclusiva en la Universidad), que al mismo tiempo enriqueció mi forma de abordaje, incorporando otras problemáticas que me permitieron integrar componentes teóricos -sobre todo desde los aportes feministas y de género, como el abordaje sobre el cuerpo- en un análisis relacional como el de la perspectiva sobre el sufrimiento social y los padecimientos del oficio que se presentan como resultados.

**En resumen**, la presentación del lugar donde realicé este estudio recupera el contexto histórico-social y geográfico. Sin convertirse en un análisis histórico en sí mismo, pretende establecer una referencia compleja y, al mismo tiempo, delinear elementos centrales sobre la configuración de una región -que sin dudas excede el sitio donde realicé el trabajo de campo-, tales como los procesos migratorios y las etapas productivas distintivas de estas colonias rurales.

Este Capítulo también sitúa particularidades en relación con los procesos de colonización de Misiones, y en términos contemporáneos permite comprender la persistencia de la agricultura colona en la provincia desde las dinámicas cotidianas en el pueblo y la colonia. Algunas nociones importantes para esta investigación -y que serán recuperadas en otros capítulos de esta tesis- tienen relación con una forma de entender la frontera como margen, desde las redes de interacción y la práctica social, para dejar de replicar nociones asociadas a las fronteras como lugares “vacíos”, “ilegales” o “abandonados”. En ese sentido, asumo que la etnografía no es una técnica y/o instrumento de “recolección de datos” sino que es una forma de acercamiento, una





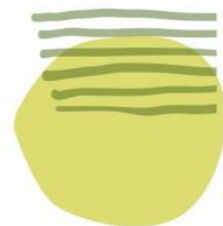
perspectiva que también implica construcciones teóricas y permite un diálogo con los procesos sociales. Realizar una etnografía sobre los(as) pequeños(as) productores(as) tabacaleros(as) del AU misionero que producen materia prima para la agroindustria - con un gran desgaste para su salud- implicó inmersión e involucramiento en campo. A través de las voces de los(as) colonos(as), en conversaciones, entrevistas y observaciones, pero fundamentalmente desde las relaciones sostenidas en el tiempo, pude comprender los efectos de distinto alcance de la agroindustria sobre la vida cotidiana.





## Capítulo II

# Agroindustria y pequeños(as) productores(as): las transformaciones en los territorios y los cuerpos





En este capítulo expongo el recorrido teórico empleado para la problematización del objeto de este estudio: la relación entre el trabajo rural que desarrollan las familias de pequeños(as) productores(as) integrados a la agroindustria tabacalera, y sus padecimientos. Recupero debates clásicos sobre el lugar del campesinado en el desarrollo capitalista para comprender su especificidad histórica y las configuraciones concretas como la expansión agroindustrial. También incluyo -cruzando algunas fronteras disciplinares<sup>69</sup>- las categorías y debates centrales sobre la comprensión del otro proceso social de mi interés, el proceso de salud, enfermedad y atención (p/s/e/a), en términos de experiencias corporizadas, que conjugan las fuerzas sociales y la práctica social, más allá de las miradas sobre los riesgos.

En un primer momento, retomo interrogantes “clásicos” provenientes de la sociología y de la antropología rural, junto con reflexiones que apuntan a construir una perspectiva desde la etnografía que permita pensar los modos que asume la actual relación entre productores(as) y el Complejo Agroindustrial Tabacalero (CAIT) en Misiones que remite, sin dudas, a un contexto de desigualdad social. Un ejemplo de ello, son las formas de “enganche” que los(as) *colonos(as)* mantienen con las empresas multinacionales (“agricultura bajo contrato”) el trabajo intensivo (gran cantidad de jornales y empleo de fuerza de trabajo artesanal), las múltiples exigencias de productividad y calidad y el involucramiento de casi todos los miembros de las unidades domésticas, además el uso frecuente de agrotóxicos (“*lidiar con venenos*”).

En un segundo momento, destaco una serie de estudios específicos desde la Antropología social y su potencial para entender la diversidad campesina en contextos, en este sentido retomo la conceptualización sobre la especificidad de la *agricultura colona*, que no sólo caracteriza un tipo social específico para el agro misionero, sino que

---

<sup>69</sup> De gran inspiración fue la propuesta de “apertura de las ciencias sociales” de Wallerstein (2007). No solo en el uso de referentes teóricos provenientes de distintas disciplinas sino en el desafío que implica construir un problema traspasando límites. Una epistemología que incorpora las interrelaciones de diversas dimensiones (el holismo para la Antropología Social), y una opción teórico-metodológica relacional para el abordaje de la complejidad del mundo social. Ello posibilita, según el autor, articular diversas estrategias y enfoques para pensar por fuera de las lógicas disciplinares (que generalmente en los diseños actuales y burocráticos separan y fragmentan el mundo social).





permite explicar las particularidades en términos históricos y culturales y comprender las transformaciones contemporáneas en términos diacrónicos.

Luego, tal como adelanté en la introducción, sitúo el problema social - en términos de Lenoir (1993)- de los efectos de esa articulación agroindustrial sobre los cuerpos de los(as) productores(as). *¿Cómo afectan los CAI los territorios y los cuerpos?* Cuerpo entendido como agente y no como una “cosa”, y más precisamente me refiero a la comprensión de una multiplicidad de las *experiencias vividas* (Das, 2017) por los(as) trabajadores(as) de la hoja del tabaco -campesinos(as), asalariados(as), agricultores(as) familiares- en un *territorio* específico. La afectación desde los cuerpos para este estudio implica comprender los padecimientos, en el sentido que le otorga Das (2017) “*como ejemplos de cuasi-eventos que se insertan en las rutinas de la vida cotidiana*” (p. 303) y “*que no son considerados instancias dramáticas de ruptura de la vida cotidiana sino partes de la escena del día a día*” (p.304) aunque dependiendo del grado de gravedad éstas pueden transformarse en eventos críticos y hasta quebrar las relaciones en curso.

El espacio social considerado como *territorio*, en términos foucaultianos, incluye necesariamente las relaciones de poder y los efectos simbólicos. En este sentido, el espacio y el tiempo son entendidos como una unidad en movimiento que permite comprender cómo se fue configurando la actividad tabacalera -Misiones, como *territorio del Burley*- al decir de Haesbaert (2013) del “*control de procesos sociales mediante el control del espacio*” (2013:5) y de las múltiples relaciones entre lo local/global (que no implica una única dirección de fuerzas arriba-abajo).<sup>70</sup>

En suma, presento las categorías analíticas centrales *agroindustria*, *cuerpo-territorio* y los(as) principales referentes teóricos(as), pues lo he configurado como marco interpretativo de referencia. Sin embargo, quiero destacar que ello no implicó la adopción de un marco conceptual que aplique como un esquema causal; sino que en las partes subsiguientes de esta tesis los elementos analíticos son puestos en relación para integrar los distintos niveles de análisis.

---

<sup>70</sup> Haesbaert (2013) plantea un interesante debate sobre los usos del término *territorio* extendido en las ciencias sociales contemporáneas. El territorio no sólo implica recursos naturales (materiales), el control de acceso (sentido político), la pertenencia (cultural), sino que se trata de una relación de poder. Es interesante el recorrido que hace el autor para salir de las dicotomías dentro de la Geografía y fuera de ella. No se niegan las definiciones estatales, de zonificación por ejemplo, o bien la expansión capitalista en relación a la apropiación de los recursos, más bien se problematiza el espacio y el tiempo para evitar las dicotomías, material/simbólico, adentro/afuera, etc.





## **Debate clásico: pequeños(as) productores(as) y de su posición en el desarrollo capitalista**

El debate sobre los cambios estructurales en las sociedades contemporáneas implicó la comprensión de un proceso -contradictorio y conflictivo- entre capital y trabajo. La discusión clásica giró, en términos generales, en torno a las formas subordinación/integración de la agricultura al capitalismo o bien de la sucesión de los diferentes modos de producción.

Los pensadores de la tradición marxista (Marx, 2012; Kautsky, 1979; Lenin, 1973) de fines del siglo XIX -con distintos matices- pondrán el acento en los procesos de formación de las clases sociales dentro de un contexto del desarrollo del capitalismo. Para el caso de la agricultura, esta transformación fue analizada a través de los mecanismos de metamorfosis y eliminación de las unidades de producción familiar.

La discusión clásica sobre las tendencias generales -histórico estructurales- apoyaron la tesis de que la transformación del campesinado en la expansión capitalista en la agricultura propiciaba una dinámica irreversible donde los(as) campesinos(as) atravesarían procesos de proletarización, mientras que otros sectores se convertirían en “capitalistas agrarios” o pequeño burgueses. Los(as) campesinos(as) eran descritos(as) -desde esta óptica- como un segmento caracterizado por rasgos precapitalistas (circulación mercantil simple -M-D-M- cuyo objetivo de intercambio es la satisfacción de necesidades, no la maximización) y en términos de transitoriedad.<sup>71</sup>

Kautsky (1979) considerará un único proceso donde los “vestigios precapitalistas” -campesinos(as)- no son compatibles con la evolución del capitalismo, aseverando que el modo de producción capitalista se expande-inclusive en las ciudades- y así logra *“transformar por completo la existencia del campesino a la antigua, aún sin que el capital intervenga en la producción agrícola y sin crear el antagonismo entre la grande y la pequeña explotación”* (Kautsky, 1970, p.19). Esta perspectiva claramente “descampesinista” que señala el proceso general de “disgregación” de los(as) pequeños(as) agricultores(as) en obreros(as) agrícolas o patrones(as), tuvo puntos de

---

<sup>71</sup> En el análisis sobre el proceso de subsunción formal y real del trabajo al capital, como parte del propósito general de valorización del capital Marx menciona dos fases diferenciadas pero articuladas: la primera supone no alterar las relaciones preexistentes en los procesos de trabajo, mientras que en el segundo momento ocurren apropiaciones y readecuaciones en las relaciones de las fuerzas de producción (Marx, 1985).





convergencia con los primeros estudios realizados por Lenin, en especial en el debate con los denominados populistas rusos. Lenin señala que *“sólo los economistas del populismo hablan con tenacidad del campesinado en general, como algo anticapitalista, cerrando los ojos al hecho de que la mayoría de los “campesinos” ha ocupado ya un lugar del todo determinado en el sistema general de la producción capitalista”* (Lenin en Schiavoni, 1998, p. 36). En este sentido, Lenin analiza los procesos de diferenciación social agraria y señalará distintas “vías” de penetración capitalista en el agro (americana y prusiana). Ello complejizará, en gran medida, la mirada que sostiene la tendencia de la inevitable “descomposición” y “desaparición” del campesinado. Asimismo, la obra de Lenin irá registrando cambios en las formas de conceptualizar “el lugar” de los(as) campesinos(as) en el capitalismo, a la luz de estudios concretos. Incluso mostrará ciertas tendencias y contradicciones en términos de luchas de fuerzas donde los(as) campesinos(as) desempeñarán un rol importante en la “lucha de clases”.<sup>72</sup> Considero que esta será una dimensión clave que va más allá de las categorías duales y aporta para la comprensión de diversos procesos de diferenciación social en contextos específicos.

Será la obra de Chayanov (1981, 1985) la que abrirá nuevas controversias, puesto que considerará al campesinado -pese a la transformación de la sociedad- como un tipo económico específico tanto en términos económicos (racionalidades) como también sobre los niveles de análisis (metodología) para su comprensión.<sup>73</sup>

El economista agrario ruso es reconocido como el principal exponente de la perspectiva que fundamenta la persistencia del campesinado en diversas sociedades -inclusive en aquéllas donde el avance y profundización del capitalismo en el sector agrario es un proceso inminente-. Señala la existencia de formas económicas que no son capitalistas y establece las bases para la construcción de una teoría de lo que denominará como

---

<sup>72</sup> Este punto se conecta con el trabajo de Shanin (1979) sobre la construcción histórica y diversa del campesinado en el mundo, en tanto sujeto activo en la lucha por su existencia y en la definición de un proyecto político. Sin olvidar una perspectiva histórica que dé cuenta de los contextos y las relaciones en las que este sujeto campesino se moviliza como clase social.

<sup>73</sup> Pese a las lecturas contrapuestas entre las obras de Marx y Chayanov, Eduardo Archetti (1985) reflexiona en torno a la convergencia de la perspectiva de ambos autores. Para Archetti un punto compartido con Marx es que la *especificidad* de la economía campesina radica en su carácter pre-capitalista o “mercantil simple” en tanto que el campesino aparece como *productor directo* y se produce un *intercambio de equivalentes*, y por la transitoriedad encara a la propia subordinación al capital. En relación a la idea de un *modo de producción campesino ‘mercantil simple’*, tanto Marx como Chayanov, consideran que existe (en términos históricos) sólo cuando *“el campesino se apropia del total del producto de la tierra que trabaja”*.





“sistemas económicos no-capitalistas”, perspectiva necesaria y adecuada para el análisis, por ejemplo, de la economía campesina.<sup>74</sup> Para Chayanov (1981) uno de los rasgos distintivos y que marcan la *especificidad* de la ‘economía campesina’ es el carácter familiar de la unidad de trabajo, como así también, el cálculo económico particular (racionalidad) de este tipo de unidades que consiste en el logro de una relación de *equilibrio* entre el consumo familiar -los bienes necesarios para satisfacerlo- y el esfuerzo que ello requiere. El límite de la reproducción campesina estará definido por la intensidad de trabajo familiar – o grado de autoexploración de la familia- necesario para *satisfacer las necesidades* de la unidad de producción familiar en tanto necesidades de reproducción y no de ganancia.

El énfasis puesto en la capacidad de resistencia de las *explotaciones familiares* -a volverse unidades capitalistas- tiene su base en mantener la autonomía; Chayanov dirige su atención a la descripción y análisis a la estructura interna de la unidad económica campesina (UEC) que orienta su acción en relación a las necesidades intrínsecas por sobre los mecanismos externos de articulación social de la UEC al sistema capitalista.<sup>75</sup>

En su interés por construir una teoría de los sistemas económicos no capitalistas, Chayanov analiza “la lógica interna” de funcionamiento de la UEC en función del cálculo económico realizado por la familia en términos de la relación consumo/trabajo o bocas/manos, en un claro abordaje sustantivo de la economía.

Desde una perspectiva micro sociológica analiza el funcionamiento de la unidad en tanto economía no típicamente capitalista, y cuya persistencia -autonomía relativa y/o resistencia de la UEC- está dada por un tipo de evaluación subjetiva (no vinculada a la maximización) pero que al mismo tiempo implica la autoexplotación de la fuerza de trabajo campesina, medida en relación al grado de intensidad del trabajo y en términos del desgaste físico.

---

<sup>74</sup> La perspectiva de Chayanov, forma parte de la denominada “Escuela de organización”, en debate con la Economía Política Clásica, pues critica el universo de categorías que dicha teoría sostiene e impone para el análisis de todas las sociedades. El autor, señaló, la ausencia del sistema de categorías tales como “renta”, “salario” etc. en la economía campesina, andamiaje que hacía caer todo el análisis económico clásico.

<sup>75</sup> Elementos (contextuales) de la historia y constitución de un campesinado comunal vinculado a la historia social agraria rusa, identificados en el plano de los procesos sociales que tienden a la *transformación* de todo el conjunto social y productivo que Chayanov reconoce pero que no se detiene a analizar.







A lo largo del siglo XX y comienzos del XXI, los debates y las controversias sobre el campesinado, su persistencia y cambio, han dividido a la Sociología y la Antropología en diversas tradiciones y escuelas. A los fines de esta investigación, destaco la línea de continuidad de los estudios que dan cuenta de los procesos de diferenciación social frente a la intensificación del trabajo mercantil y las formas de vinculación de la “pequeña agricultura” con el sistema capitalista. Si bien en la discusión sobre la persistencia y la transformación del campesinado “no todo es continuidad”, el debate analítico y contextual sigue presente en los estudios sociales agrarios de manera más o menos explícita en los diálogos dentro del campo académico y para la construcción de las políticas públicas que promueven el “desarrollo rural” (Diez, 2013b).

### **Formas de articulación: los(as) agricultores(as) integrados(as)**

Es importante destacar algunas controversias que se desarrollaron en la década del '70 sobre las formas de integración de la “pequeña producción” a la industria. Para el caso europeo, trabajos de la Sociología desde una perspectiva marxista contemporánea, con diferentes matices, cualifican la subordinación de los pequeños productores en otros contextos históricos de dominación del capital. Autores como Galeski (1977), Tepicht (1973), Amin y Vergopoulos (1980) aspiran a articular las dos tendencias descritas más arriba (transformación desde el exterior y persistencia por su lógica interna) sobre el lugar de la pequeña agricultura en el sistema capitalista. La persistencia de dichas formas de producción en el capitalismo agrario se ve como la “articulación de distintos modos de producción” o bien como “mecanismos básicos de reproducción del capital”. En este caso, la perseverancia de las formas domésticas de producción estaría dada por ambos factores: tanto por la especificidad, como por un mecanismo de reproducción del capital.

En ese sentido, el aporte de los marxistas contemporáneos intenta superar los enfoques marxistas clásicos, al tiempo que discute con el populismo. Amin y Vergopoulos (1980), destacan la permanencia y a la vez la heterogeneidad de las formas de organización de la producción y sobre todo la *capacidad adaptativa* de los(as) pequeños(as) productores(as). La integración de estas unidades sería “funcional” a la lógica de reproducción del capital (impulsada por la ganancia). Podría considerarse que -en muchos casos- los(as) pequeños(as) productores(as) agrícolas operan como





*“trabajadores a domicilio”* o *“trabajadores para el capital”*, siendo este(a) agricultor(a) un(a) trabajador(a) real pero “propietario(a) formal” de los medios de producción. No se lo expulsa o no se le expropián sus medios de producción debido a su capacidad de adaptación hacia la intensificación de la producción mercantil.

Galeski (1977) plantea que la explotación de tipo campesina se define como subordinada a principios dominantes de producción, es decir, que ésta nunca se encuentra “aislada” sino que está en relación a una sociedad mayor. Presenta en su trabajo sociológico distintos casos de integración de las unidades económicas campesinas (UEC), identifica los modos de integraciones y/o consolidación de las UEC al capital. El autor las denomina como tipos específicos de “integración horizontal” o “integración vertical”. La primera de ellas se produce a partir de la agregación de pequeñas explotaciones que se subsumen en una mayor perdiendo entidad, con la creación de grandes explotaciones agrícolas. En cambio, la segunda acontece cuando una empresa industrial establece un contrato para comprar el producto primario a los agricultores sin modificar la relación de tenencia de los medios de producción (tierra-herramientas); en este último caso se trata de un método más “indirecto” de generar transformaciones. Ambas situaciones de integración dan cuenta de un doble proceso que Galeski denomina de especialización y profesionalización del trabajo del agricultor. En términos metodológicos, Galeski inicia su análisis desde la ‘unidad’ campesina hacia el “sistema mayor” para luego tornar inteligibles procesos de cambio y transformaciones sociales en un claro afán tipológico mediante la clasificación de explotaciones por tipos socioeconómicos para “iluminar las transformaciones ocurridas en el modo de explotación campesino y en todo el sistema de la vida de un pueblo” (p.64).

En la misma dirección Tepicht (1973) reconoce el valor heurístico del modelo de relaciones de producción capitalista construido por Marx -basado en la realidad de Inglaterra del siglo XIX -, empero no se ha confirmado históricamente.

### **Perspectiva etnográfica: diversidad campesina en contexto(s)**

Si bien existe en las propuestas teóricas de autores marxistas contemporáneos un intento de articulación de las unidades de análisis -UEC y sistema global-, reconozco junto con Neves (1981) que estos planteos encuentran ciertas limitaciones, pues acentúan una polaridad en la comprensión de las realidades sociales por dar





exclusividad para la explicación “tanto de la especificidad de las relaciones de las unidades familiares de producción como de los mecanismos de dominación del capital” (p. 16). Y agrega que “Todo ese esfuerzo teórico, en el sentido de permitir una explicación integradora de esas unidades está por hacerse” (p.16) [traducción propia]. Los(as) marxistas contemporáneos- aún no salen de una mirada dual donde prima el análisis de las tendencias generadas por “fuerzas externas” -políticas, económicas y/o tecnológicas- que propician cambios en las unidades.

Desde la etnografía es posible constatar que la dominación social se actualiza de maneras heterogéneas. Es así que en numerosos estudios etnográficos se encuentran desarrollos conceptuales que proporcionan elementos para comprender los procesos de constitución de las mismas categorías y tipos sociales agrarios latinoamericanos, que incluyen las maneras en las que los(as) actores(as) sociales interpretan el mundo, es decir, “lo experimentan” y orientan sus acciones.<sup>76</sup>

El desarrollo de etnografías que plasmen las expresiones, en diversos territorios y poblaciones concretas de las grandes tendencias del desarrollo capitalista global, marcan una ruptura con las perspectivas duales.<sup>77</sup> Por un lado, con los mencionados estudios marxistas estructurales (mencionados anteriormente) que se olvidaban del “actor” o bien anulaban su capacidad de agencia por la falta total de “autonomía” por mantener la mirada centrada en el sistema, sus ciclos de expansión y crisis (ejemplo de ello las nociones de subsunción formal y real). Por otro lado, en clara distancia con los estudios del campesinado desde los contenidos culturales que destacan elementos de homogeneidad en las “comunidades folk” (Redfield, 1944),<sup>78</sup> o “sociedades campesinas” como un sistema cerrado (Foster, 1965), que acentúan elementos socioespaciales “limitados” para comprender los cambios del campesinado y, al mismo tiempo, sostener

---

<sup>76</sup> En otro artículo (Diez y Kostlin, 2009) se analiza de manera comparativa la etnografía ya clásica “La morada de la vida” de Beatriz Heredia junto a la perspectiva de Galeski. Esa tarea contrastiva puso en relieve elementos distintivos provenientes de los estudios etnográficos, como por ejemplo la categoría de “alternatividad” que propone el estudio de Heredia frente a otras estrategias analíticas que tienen a la formación de tipologías.

<sup>77</sup> Un interesante recorrido histórico-crítico sobre los estudios del campesinado desde la Antropología –y un reconocimiento a la disciplina por su contribución al estudio del campesinado- se encuentra en Palerm (1980). Este autor destaca la continuidad socioeconómica y política del actor campesino, la importancia de las perspectivas acuñadas para analizarlo, tal es el caso de la obra de Wolf “Los campesinos” (1971), y la posibilidad de pensar en su persistencia y transformaciones hasta pasado el siglo XX.

<sup>78</sup> Redfield (1944) reforzó las visiones polares mediante la articulación de su modelo conocido como *continuum folk-urbano*, que analiza el progreso en una línea que iba de las sociedades populares (rurales) a las urbanas.





una mirada sobre el campesinado como una cosmovisión o estilo de vida, o bien los valores culturales compartidos como rasgos distintivo.

No hay duda que las etnografías desarrolladas por los antropólogos Wolf (1971, 1987) y Mintz (1986), van a complejizar los estudios del campesinado -a nivel mundial y latinoamericano- con aportes provenientes de la Historia Social, la Economía Política y en base al estudio de casos concretos (azúcar y otras mercancías). Una de las contribuciones más significativas de estos estudios fue conjugar historia y etnografía, una perspectiva teórico-metodológica novedosa en el abordaje simultáneo de las relaciones entre las transformaciones globales y locales.

Las categorías acuñadas por Wolf (1987) “interconexiones”, “segmentación” de los mercados de trabajo y “circulación de mercancías”, permitieron comprender desde una perspectiva conectiva y dinámica las transformaciones vinculadas a las diferentes formas de penetración del capital en el sector agrario (y extra agrario) en un proceso de “mundialización” descrito por Wallerstein (1994) como el “sistema mundo capitalista”. El mundo para Wolf “como una intrincada red de relaciones entre los lugares” (Ribeiro, 2014) que describe mediante los particulares cambios acaecidos a escala global (génesis de la llamada acumulación originaria Capítulo 24 en la obra El capital de Marx) empero desde una perspectiva antropológica y situada en las micropoblaciones. Ello lo ubica como referente por fuera de los estudios estructuralistas sin dejar de lado los procesos locales y específicos de estructuración. Las transformaciones son constitutivas de la realidad social, desechando una perspectiva que homogeneiza el mundo social.

De acuerdo con Señorans (2015), autores como Wolf y Mintz se convirtieron en emblemas de una nueva vertiente crítica y tuvo mucho eco en los estudios de las ruralidades latinoamericanas. Un enfoque que se nutrió de las críticas de las perspectivas neo-marxistas a la teoría de la modernización y a la Antropología funcionalista clásica. Sus huellas aparecen en los enfoques de esta disciplina que retoman preocupaciones principales en diálogo con las denominadas teorías de la dependencia y del sistema-mundo.

Estas perspectivas que venían gestándose en trabajos etnográficos desde la década del '50 en adelante, con cruces interesantes provenientes de otras tradiciones académicas, van a tener un impacto en los estudios de la Antropología rural latinoamericana. Se





destacan Bartolomé (1975), Archetti y Stølen (1975), Vessuri (1975), Velho (1976), Heredia (1979), Neves (1981), Palmeira (2014 [1971]) entre otros(as). Estos(as) autores(as) generaron conceptualizaciones sobre las conexiones entre las transformaciones globales y los efectos locales, y el desarrollo de categorías situadas para comprender la diversidad de actores(as) sociales en el agro –colonos(as), agricultores(as) familiares, obreros(as)- en vinculación con el mercado e industrias en escenarios diversos.

Si bien los casos que abordan los(as) autores(as) ya mencionados(as) pertenecen a formaciones económicas sociales disímiles, empero se trató de esfuerzos analíticos desde una Antropología rural que se enfoca en los(as) actores(as) sociales agrarios y sus transformaciones.<sup>79</sup> A inicios de los '70 se aglutinan trabajos sobre “conexiones de las realidades locales en contextos más amplios y las transformaciones sociales inherentes” (Ringuelet en Schiavoni, et al, 2014, p.152). Un ejemplo de este enfoque se puede encontrar en la noción de “articulación social” (Hermitte y Bartolomé, 1977) que remite al “tejido conectivo de la sociedad antes que en sus unidades constituyentes” (Bartolomé, 1980, 2013). El trabajo de Bartolomé (1975,2000) propone una mirada dinámica, procesual y registro de los cambios a nivel del grupo de parentesco, de la comunidad, región o clase como parte y consecuencia de cambios a nivel del mercado mundial tomando en consideración a los(as) colonos(as) de Apóstoles. Para el mismo periodo, Vessuri (1975) también reflexiona sobre los procesos de conectividad entre los cambios de la economía capitalista global y el funcionamiento de la explotación agrícola familiar para el caso de los(as) productores(as) cañeros en Tucumán. Estos constituyen antecedentes significativos para la perspectiva que desde la Antropología rural en nuestro país, entiende las transformaciones de las realidades locales en contextos más amplios y/o inclusivos, a la vez que en la práctica profesional articulaban investigación-extensión en ámbitos rurales.<sup>80</sup>

---

<sup>79</sup> En el trabajo de Paulilo (1990) se destaca el trabajo de revisión de las lecturas sobre campesinado que se realizaba por aquellos años, “un extrañamiento” de las categorías rígidas para dar cuenta de situaciones fragmentarias, cambiantes, etc. y la importancia de incorporar perspectivas históricas en la que intervienen una multiplicidad de orientaciones teóricas.

<sup>80</sup> En este mismo sentido, antropólogos(as) y sociólogos(as) de Argentina, México y Brasil desarrollarán investigaciones desde análisis dinámicos. Para la Sociología Rural serán claves los estudios de Forni y Benencia (1989) quienes analizaron los cambios en el mundo laboral agrario en relación con los regímenes de acumulación capitalista, destacando las transformaciones desde los(as) actores(as) sociales





Los aportes teóricos, provenientes de los estudios de la Antropología social que asumen la perspectiva de la reproducción social del campesinado, discuten de manera directa con las tendencias teóricas que polarizan -y dan exclusividad- sólo al estudio de la capacidad de reproducción de su posición social, o bien de la acentuada reducción de las condiciones de reproducción frente a la intensificación del trabajo mercantil. En ese sentido, los trabajos de Neves (1981, 1985, 1995) asumen que es necesario tener en cuenta tanto la integración o incrustación de los(as) productores(as) y las formas de producción en un sistema económico más amplio, así como los mecanismos de rearticulación las unidades desde sus particularidades de funcionamiento. Ello incluye no sólo las relaciones estructurales relativas al mercado y al estado sino sus proyectos (en el sentido de Lamarche)<sup>81</sup> y su propia constitución social, es decir las motivaciones y proyecciones políticas de estos(as) actores(as) sociales. En términos metodológicos, implica tener en cuenta una multiplicidad de dimensiones para la caracterización de los(as) actores(as) “pequeños(as) productores(as)”: 1) carácter y procedencia del trabajo, 2) tipo de control y acceso a la tierra y 3) el control del producto y de instrumentos de trabajo y 4) formas de vida y reproducción social (Neves 1981, 1997, 1999). En suma, la coexistencia de diferentes formas de campesinado no sólo se vincula con dimensiones del sistema envolvente o con la “lógica interna de la UEC” sino también con la orientación de los(as) propios(as) agricultores(as) familiares.

### **Sobre la especificidad de la “agricultura colona”**

Una de las cuestiones prioritarias de estudios sociales agrarios ha sido identificar a los(as) actores(as) sociales más significativos de la estructura social. En la clasificación de tipos sociales agrarios se combinan las vinculaciones que establecen los(as) actores(as) sociales con los factores productivos, de estos resulta la caracterización de un actor relevante para analizar el desarrollo rural de nuestro país, especialmente del

---

agrarios(as), estudios que se consideran clásicos no sólo para el agro argentino sino latinoamericano. En el apartado siguiente menciono los casos del agro argentino en el campo de la Antropología Social.

<sup>81</sup> Lamarche (1993) analiza la *explotación familiar* en relación a los procesos de integración con el mercado en el escenario internacional; es un estudio de reconocimiento de la heterogeneidad de este segmento, además del análisis de los grados de integración de estos *agricultores familiares* al mercado. El impulso de transformación tiene relación con la agroindustria. Lamarche coordinó el proyecto de pesquisa internacional (Brasil, Francia, Canadá, Polonia y Túnez) publicado en dos volúmenes “A agricultura familiar: una realidad multiforme” (1993) y posteriormente “A agricultura familiar: do mito à realidade” (1998). Se propuso la comparación mediante un estudio multisituado de diversas realidades y formas de existencia del campesinado. Es posible identificar desde una perspectiva temporal, la emergencia del “agricultor familiar” como una especificidad histórica.





NEA: el (la) *agricultor(a) familiar* (Ramirez y Diez, 2020). Sin embargo, la categoría de *agricultor(a) familiar* alude más a una construcción socio-profesional de una categoría utilizada tanto por los nuevos encuadres institucionales como por las organizaciones (Neves, 2007; Schiavoni, 2010).<sup>82</sup>

En la década de 1960-1970 se dio un debate en torno a los “tipos sociales agrarios” en nuestro país, que estuvo ligado sobre todo al desarrollo de la Sociología y de la Antropología social (Ringuelet, et al., 2018). En ese contexto, el debate incorporaba una reflexión teórica sobre las categorías sociales y su comprensión en procesos histórico-estructurales específicos. Es decir que a partir del término “colono(a)” y la conceptualización de la especificidad de la “agricultura colona”, se incluía una discusión más amplia sobre la importancia de reconocer las bases heterogéneas en el agro argentino y latinoamericano.

Desde el campo de la Antropología aparecen una serie de publicaciones consideradas clave para ese debate sobre pequeños(as) productores(as) agrarios: Archetti y Stølen sobre el análisis de la “explotación agrícola familiar” en el norte de Santa Fe (Archetti y Stølen 1974, Archetti, 1975, 2017) y el trabajo de Bartolomé sobre “estrategias adaptativas” de colonos(as) de Misiones (Bartolomé 1975). En dichos estudios de casos del norte argentino, se describe la constitución de un tipo de agricultura que definen como “*ni campesina ni capitalista*”, como el(la) *farmer* pero capitalizado(a). Analizaron los procesos de conformación de la agricultura colona, la relación de la unidad familiar y sus “estrategias” en procesos de articulación con el mercado.

En estos textos se discutían problemas que se trataban a nivel mundial y hacían particulares aportes sobre la situación de Argentina (Ringuelet, et al., 2018). No se asumían alineados en las tradiciones campesinistas o descampesinistas sino que por el contrario, proponían una mirada situada de la formación social en vinculación con la sociedad y eminentemente política, en aquello que Baranger denomina “*la tesis farmer*” (en Schiavoni comps, 2008). En los estudios localizados -sur de Misiones y norte de

---

<sup>82</sup> Según el Foro de Organizaciones de la Agricultura Familiar (FONAF), “la agricultura familiar es un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingreso del núcleo familiar, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige al autoconsumo y al mercado conjuntamente” (FONAF, 2007, p.10).





Santa Fe- el contexto (étnico y social) atraviesa las experiencias de los(as) *colonos(as)*. Ello implicó salir de los esquemas conceptuales que plantean homogeneizaciones y la posibilidad de relacionar unidades y segmentos (tal como señalé en el apartado anterior sobre la noción de articulación social).

Archetti y Stølen (1975) tenían como principal preocupación el análisis de la racionalidad económica y las estrategias, así como las motivaciones de movilización política de los(as) chacareros(as). Al situar a los(as) colonos(as) en un marco de movilidad social los van a categorizar como “*farmer*” puesto que sólo comparten de la condición campesina el uso de la fuerza de trabajo familiar, situación que incluso exaltan como un valor -la autonomía y autosuficiencia familiar-, pero a pesar de ello emplean fuerza de trabajo asalariada y si bien en algunos casos acumulan capital, no se vuelven capitalistas. Por lo tanto, en el estudio de las formas específicas en el agro argentino identifican a los(as) campesinos(as), a los(as) colonos(as) -productores(as) familiares- y al *farmer* capitalista. En base al análisis que realizan, Archetti y Stølen deducen que la forma capitalista no se encuentra plenamente desarrollada por lo cual es un error analizarlas como tales. No se trata de una falla sino que al referirse a los(as) “colonos(as)”, describen un tipo particular de economía en otras zonas que puede corresponder a nominaciones como “chacarero(a)” o “granjero(a)”. En sus palabras, “agricultura colona” es en este contexto “...una formación económica específica: es un punto en el proceso de acumulación de capital. Una tarea importante, con consecuencias sobre el plano teórico y sobre la acción política, es analizar los mecanismos propios, descubrir el nivel de racionalidad económica específico” (Archetti y Stølen, en Archetti, 2017, p.93).

El uso analítico de la categoría “colono(a)” como un tipo social rural lo realiza Bartolomé (1975, 2000), al caracterizarlo como este(a) actor(a) social que se situaba en una zona intermedia entre un tipo social campesino -modo de reproducción simple- y un pequeño(a) empresario(a) o granjero(a) -modo de reproducción ampliada-. La diferencia crucial entre el(la) colono(a) y el(la) campesino(a) está marcada por la capacidad del(de la) primero(a) para acumular excedente. Para realizar esta propuesta, Bartolomé dialoga con las investigaciones no sólo de Archetti y Stølen, sino que destaca además las investigaciones de Vessuri- quien desarrolló su trabajo de campo en Tucumán-, todos los estudios mencionados fueron publicados en la compilación de







articulación social mencionada en el apartado anterior (Vessuri en Hermitte y Bartolomé, 1977).<sup>83</sup> En consonancia con los planteos de Vessuri, Bartolomé (1975) coincide en la posición “intermedia” que ocupan los(as) colonos(as), y propone un cuadro de segmentación de los(as) actores(as) principales “colonos(as)” “plantadores(as)” y “agroindustrias”. Se esfuerza en generar un modelo teórico metodológico que supere las taxonomías para comprender una serie de posiciones sociales (o tipos sociales agrarios) entre los(as) colonos(as) que están vinculadas a procesos sociales que implican tomar en consideración no sólo la mano de obra empleada, la posibilidad de acumulación, sino también los nichos ecológicos (ecotipo productivo) pues un elemento central es la relación con el ambiente. Pero las respuestas a las preguntas que formulara el antropólogo no están fundadas en datos objetivos sino en los procesos de combinatoria de los elementos, es decir, en la toma de decisiones y por lo tanto en los procesos sociales.

La economía colona -según Bartolomé (1975)- comparte con la economía campesina el empleo exclusivo de la mano de obra familiar -colono(a) I-. El (la) colono(a) que usa mano de obra extra familiar de manera complementaria tiene un potencial de acumulación y se aproxima al *farmer* -colono(a) II- es decir, al (a la) empresario(a). Los(as) restantes actores(as) sociales agrarios que utilizan mano de obra asalariada son empresarios(as) agrícolas. Este modelo sería sólo teórico si no se hubiese considerado el proceso de formación de la estructura agraria provincial en términos histórico-culturales; por tal motivo analiza los procesos de colonización y las configuraciones étnicas, junto con los denominados ciclos productivos asociados a actividades específicas o cultivos.<sup>84</sup>

---

<sup>83</sup> Cabe señalar la publicación del libro de compilación realizado por Bartolomé y Gorostiaga (1974) en donde seleccionan y traducen al español estudios sobre el campesinado latinoamericano desde la perspectiva de la “Antropología Social”. Este texto será clave no sólo acerca de un debate teórico, “Eric Wolf, Sidney Mintz, Sutti Ortiz, George Foster, Marvin Harris, Charles Erasmus, Charles Wagley, entre otros. Los compiladores intentaban presentar la Antropología Social a los debates rurales en la Argentina, y a los antropólogos rurales en un campo ocupado por sociólogos y economistas sino que comenzaban a utilizarlo en los estudios de campo” (Guber, 2014: 54). La relevancia de esa obra es destacada por Archetti (1975) a pesar de criticar el rol de los compiladores por no trazar puentes teóricos entre los textos presentados. Para Guber (2014) la labor de estos(as) antropólogos(as) -Bartolomé 1975 y Archetti y Stølen 1974- forma parte de aquello que podemos nombrar y reconocer como “el núcleo duro de la primera Antropología Social en pleno ejercicio, que pobló la Argentina y que se ocupó de los pequeños y medianos productores” (p.53).

<sup>84</sup> La relevancia de los estudios de Bartolomé inauguraron una tradición teórica específica que tiene continuidad hasta las investigaciones contemporáneas, tal es así que para Hojman (2010) los estudios





## **Procesos de agroindustrialización: los CAI y la integración vertical**

Como señalan Trpin y Lopez (2016) desde la década de 1990 en adelante, las investigaciones sociales se focalizaron en problematizar diversos efectos en los espacios rurales de la expansión de los denominados complejos agroindustriales y agroalimentarios, cuyos eslabones fueron organizados por inversiones de capital internacional, desplazando sectores campesinos, comunidades indígenas y modificando y precarizando las condiciones laborales de trabajadores(as) rurales.

Los estudios de Teubal (1995) Gutman (1990) y la compilación de CEPAL (Gutman y Gatto, 1990) se consideran pioneros en el abordaje de los complejos agroindustriales en países como México y Venezuela y los primeros en aplicar estos enfoques en nuestro país (Trpin y Lopez, 2016, Giarraca en Teubal, 2017). La “agroindustrialización” -desde comienzos de la década del ’70- es descrita como un proceso liderado por las grandes empresas transnacionales que operan y se expanden a escala mundial y proponen la integración subordinada de la producción, el procesamiento y la comercialización; capitales concentrados (en algunos casos extra agrarios) bajo la forma de Complejo Agroindustrial (CAI). Según Teubal (2002) y Piñeiro (2002) se han transformado en los nuevos dinamizadores no sólo en términos socioeconómicos sino por las implicancias tecnológicas mediante “La difusión de nuevas tecnologías e insumos aplicados a la agricultura -semillas, agroquímicos, maquinarias y más recientemente biotecnología” (Teubal, 1995, p.14).

La noción CAI es utilizada –desde la Economía y Sociología rural- para definir una estructura de relaciones –entre las distintas etapas- para la elaboración de un bien “Cuando el producto tiene origen agropecuario, estamos en presencia de un complejo agroindustrial. En este caso existe una división de las etapas productivas relacionadas con la elaboración de la materia prima” (Giarraca en Teubal 2017, p.85). Generalmente la agroindustria refiere a un "constructo social e histórico regional, es decir al conjunto de procesos y relaciones sociales de producción, transformación, distribución y consumo en diferentes escalas espaciales” (Fletes, 2006, p.97).

---

rurales y desarrollo es una línea de trabajo muy estable y es una de las áreas que con mayor continuidad ha podido construir en el campo de los estudios de Antropología Social en la provincia de Misiones.





Las modalidades típicas de la vinculación denominada *integración vertical* implican la existencia de polos integradores que no siempre coincide con los núcleos, que son quienes deciden, qué, cuándo y dónde producir. Lo cierto es que este tipo de integración teje relaciones estables entre los(as) productores(as) y la industria (clientes y proveedores) sobre todo en la relación contractual o *agricultura bajo contrato*. Esto además implica relaciones de asimetría que se visualizan parcialmente en las condiciones de producción, en la fijación del precio del producto, forma de pago a posteriori de la cosecha, las exigencias de productividad y calidad durante el proceso productivo, como la forma de provisión de insumos (paquetes tecnológicos) (Giarraca, *et al.*, 1995, Gras, 1997).

Los CAI aparecieron como categoría explicativa de los fenómenos de aplicación de tecnología y de estrecha vinculación entre capital industrial, también como una noción que se usará para dar cuenta de los negocios en el sector agrario dentro de un nuevo modelo de acumulación y “modernización” en el agro y por lo tanto –su uso generalizado a veces descuida las relaciones de profunda desigualdad y de poder que se cuelan en esta definición.

Según Kay (2001) son procesos de reestructuración en el sector agropecuario – integrado al capital internacional- con una nueva división del trabajo agrícola, acompañado por un paradigma modernizador que impulsará procesos de “intensificación agrícola” y “adopción de tecnologías” como la incorporación de “paquetes tecnológicos-productivos” mediante el uso de tecnologías y pautas de organización consideradas “modernas” en “procesos globales de modernización agroindustrial”. Para Neves, (1987), quienes sostienen la modernización de la agricultura -mediante prácticas políticas e institucionales- y propician la integración de la agricultura se conforman a partir de la imposición de atributos negativos de los(as) campesinos(as), e intentan realizar transformaciones en virtud de los intereses de ciertos segmentos de agricultores(as) -por ejemplo, productores(as) con capacidad y posibilidad de acumular capital y tomar créditos-, como de otros intereses externos - subordinación a la industria productora de insumos agrícolas, colocación de productos en el mercado exterior, incorporación de los agricultores a políticas públicas, etc.-. La modernización implica así, entre otros aspectos, una domesticación, una civilización. Tal es el caso de la promoción de una agricultura, racional, progresiva, fundada en bases





científicas, ésta “supone la superación del atraso, de la rutina, de la baja productividad existentes en virtud de la resistencia, del bajo nivel escolar, del estrecho horizonte de los agricultores, incapaces de operar con cálculos y previsiones” (Neves, 1987, p.343, [traducción propia]).

Como ya mencioné, si bien CAI es una expresión empleada desde la década del '50 -y vinculada a nuevos procesos que comenzaron desde la posguerra en adelante- permitió explicar los *agrobusiness* y las transformaciones en la relación insumo-producto para la producción agraria. En términos de los(as) autores(as) Heredia, *et al* (2010), el debate académico sobre la configuración de la producción actual a nivel mundial tendrá continuidad en cuanto al abordaje de la relación entre agro e industria. Sin embargo, coincido con la diferenciación que los(as) autores(as) señalan entre el denominado “modelo del agronegocio” que marcará otros componentes y la agroindustria, que mantendrá características diferentes a la lógica impuesta por el agronegocio. Éste se caracteriza -en términos de Ramírez (2017)- por el acaparamiento de tierras, en un proceso que no implica la concentración de recursos sino novedosas formas de control y gestión de los territorios en los que el capital financiero tiene un papel protagónico.<sup>85</sup>

Tal como señalan Trpin y Lopez (2016), el aporte de Giarraca será significativo al señalar que este tipo de fenómenos no debe limitarse al análisis de los complejos agroindustriales y a actores sometidos a la profundización de su desigualdad o de su desaparición, sino en recuperar “las acciones de sujetos diferentes en sus múltiples demandas, con formas variadas de aparecer en el espacio público. Son indígenas, campesinos(as), trabajadores(as) rurales, chacareros(as)” (Giarraca, 2004, p.27 en Trpin y Lopez, 2016, p.228). Este dato es crucial para comprender -como señalo más adelante- los análisis de la heterogeneidad social vinculados a los CAI del Nordeste.

En el marco de tales preocupaciones los estudios sociales agrarios a inicios del siglo XXI en Argentina avanzaron en el análisis de las conexiones entre la llamada “globalización” y los efectos locales sobre el agro. Un denominador común para gran parte de estas investigaciones fue el estudio de una diversidad de impactos generados por la

---

<sup>85</sup> “El agronegocio se basa en la intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios bajo la adopción de paquetes tecnológicos, nuevas formas de gestión de los recursos productivos, humanos y cognitivos y la multiplicación de espacios de rentabilidad en miras a un tipo de consumidor global”(Gras y Hernández, 2009 en Ramirez, 2017, p.10).





consolidación de procesos agroindustriales cuyos eslabones fueron organizados por inversiones de capital internacional, desplazando a actores vulnerables y modificando sustancialmente las condiciones laborales de los(as) trabajadores(as) (Trpin, et al., 2015; Trpin y Lopez, 2016). De los procesos agroindustriales del NOA, figuran los trabajos clásicos de la producción de caña de azúcar y tabaco (Giarraca, et al., 1995) y estudios de otras regiones articuladoras de la producción agroalimentaria como las aceiteras, lácteas, arroceras, o de cítricos y frutas (Gutman y Gatto, 1990; Gutman, 1990 y 2005).

Investigaciones más recientes analizan las tendencias y principales efectos en las áreas denominadas como extrapampeanas, se preocupan por los sectores más empobrecidos, aquellos sobre los cuales la concentración -en especial del sistema agroalimentario a nivel mundial- acrecentó procesos de despojo territorial y por lo tanto una reconfiguración de los mismos territorios (Tiscornia, 2004; Flores Klarik, Álvarez y Naharro, 2011; Hocsman, 2014; Álvaro, 2012; Radonich y Steimbregger, 2007, entre otros en Trpin y Lopes Castro, 2016). La conformación de las cadenas agroindustriales y sus reconfiguraciones afectaron en gran medida las condiciones de trabajo, volviéndolas más precarias junto con la implementación de dispositivos de control territorial como las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) (Alvaro y Trpin, 2014, Pizarro, 2012).

Desde el punto de vista sistémico, recupero la aproximación de los CAI, porque permite pensar en diversas escalas para cada *territorio*, desde una mirada conectiva entre los diferentes procesos industriales y agrarios: capacidad de articular una serie de esferas y etapas producción-circulación y consumo. No es posible pensar por fuera de las vinculaciones entre campo y ciudad, pues se trata de un proceso por el que se “industrializa” la producción agrícola (Gras, 2002). Según Gras (1997, 2005) es posible registrar partir de los procesos de diferenciación social, *situaciones de integración* entre los(as) productores(as) y los demás agentes que intervienen en las cadenas (Gras, 1997:55). Este encadenamiento “puede seguirse” para atrás y adelante: productores(as)-acopiadoras, y compradores internacionales. Las fases no finalizan en el acopio del producto sino que continúan en procesos posteriores: de almacenamiento, procesamiento, distribución, servicios y consumo (y hasta se puede incluir la publicidad). Sin embargo, difiero de las miradas técnicas de las “cadenas de valor” y las nociones generalmente empleadas para el abordaje de las transformaciones que apelan





a imágenes un tanto rígidas como “cadenas” o “encadenamientos”, “núcleos” o “eslabones”, utilizadas para describir el funcionamiento y las relaciones dentro de los CAI; si bien remiten a formas jerárquicas entre partes, considero que subrayan dimensiones más o menos fijas, lineales y estables.<sup>86</sup>

Aquí destaco la importancia de diversos estudios desde la Antropología social sobre “*producciones integradas verticalmente*” que analizaron una multiplicidad de efectos sobre el segmento de los(as) pequeños(as) productores(as) que se desenvuelven en la etapa primaria.<sup>87</sup> Uno de los principales impactos es el no control del producto por parte de los(as) productores(as) integrados(as). Esto quiere decir que pueden poseer la tierra, tener los instrumentos de trabajo, pero la gran transformación se registra en la modificación de la relación con el producto. Tanto las cantidades y calidades exigidas, el seguimiento y control en la fase primaria de producción se pauta y ejerce de manera externa a las unidades, así como el destino del producto. Implica por lo tanto una relación económica de estrecha subordinación, así como la incorporación de prácticas y saberes a modo de *paquete tecnológico* aplicado al proceso productivo (Neves, 1981; Paulilo, 1990; Madera Pacheco, 2003; Mackinlay, 2008).

En suma, en este estudio retomo los CAI en tanto modalidad generalizada de articular de manera vertical la producción primaria –donde se ejerce un gran control- mediante la firma de *contratos*: la empresa asigna y adelanta los insumos, junto con una serie de recomendaciones y prácticas técnico-productivas (normativas de calidad, etc.), durante el ciclo productivo. El énfasis está puesto en las vivencias de los(as) productores(as) sobre la integración, puesto que este tipo de trabajo agrícola cuya modalidad es crediticia, genera una fuerte presión y mayor exigencia para los(as) productores(as) y sus familias, pues muchas veces deben alcanzar niveles de productividad más altos que su capacidad para cubrir las deudas provenientes de los “contratos” con la industria.

### **Agroindustria, efectos en territorios y cuerpos**

Las agroindustrias han introducido desde la década del '70 transformaciones de todo tipo sobre los territorios, entre ellas la difusión de los denominados “paquetes

---

<sup>86</sup> Tal como señala Fletes (2006) resulta insuficiente pensar desde el enfoque de la integración -y cadenas- puesto que se trata de esquemas analíticos que no contemplan la dimensión de incertidumbre.

<sup>87</sup> En el capítulo siguiente retomo estudios específicos desde una perspectiva procesual sobre la configuración de Misiones como territorio del Burley y la generalización de los contratos como formas de relación de los pequeños productores y la agroindustria de tabaco.





tecnológicos” que incluyen una cuantiosa cantidad de plaguicidas y agroquímicos. Diversos estudios en ciencias sociales han señalado que este tipo de modelo de agroindustrialización oculta fuertes dependencias y costes para la naturaleza, así como para la salud humana.

Para el agro mundial y especialmente latinoamericano acentuaron los impactos de los agrotóxicos y el efecto pernicioso de los procesos productivos sobre el medio ambiente - posterior a la revolución verde<sup>88</sup>- para las comunidades locales (Sinquin, *et al.*, 1990 y González, 2004, en Fletes 2006). El trabajo de Giarraca (1995) desde la Socióloga rural señaló tempranamente las consecuencias ambientales (deterioro ecológico, contaminación) para las poblaciones rurales por el modelo de especialización exportadora que no solo arrincona a los(as) trabajadores(as) -asalariados(as), campesinos(as), pequeños(as) productores(as)- sino que los afecta en la salud.<sup>89</sup> Mucho queda aún por mostrar en relación a la constelación de transformaciones en las condiciones y procesos de trabajo rural y precisar en escalas de daños, tanto en territorios como en los cuerpos.

Cuando este estudio se pregunta sobre los efectos de los CAI (tabacalero) en los territorios, apunta a conocer un conjunto de efectos sobre el trabajo penoso y precario, no sólo en términos estrictamente económicos sino comprender 1) la articulación de los pequeños productores al CAI desde los efectos en dichos territorios y cuerpos, 2) la experiencia cotidiana de la articulación al CAI, 3) los padecimientos vinculados al oficio y las formas de prevenir, enfrentar y hasta resolver problemas de salud, y 4) la relación entre el sufrimiento y los procesos extractivos.

No es posible pensar la dimensión de las transformaciones y efectos de la articulación de los(as) pequeños(as) productores(as) al CAI -padecimientos y daños- por fuera de los

---

<sup>88</sup> Entiendo por “revolución verde” al modelo en gran escala y dependiente. Al modelo de producción que se sostiene sobre un paquete tecnológico basado en la mecanización agrícola, biotecnología y uso de agrotóxicos (fertilizantes, herbicidas, insecticidas, inoculantes, etc.) que resulta en la producción de grandes extensiones de monocultivos con el uso de biotecnologías.

<sup>89</sup> En la década de los '90 señalaba para el caso de la agroindustria tabacalera “La producción tabacalera es intensiva en mano de obra, hacen falta calendarios de trabajo estrictos y una serie de labores ponen en peligro la salud del trabajador. Las enfermedades respiratorias y las intoxicaciones son frecuentes entre los tabacaleros, causadas por las tareas de fumigación y por el carácter tóxico de la planta” (Giarraca en Teubal 2017, p.216). En posteriores estudios sobre el extractivismo en 2013 dirá que “(la) alta rentabilidad generada por la actividad minera y la del “agronegocio” no debería ser la única dimensión considerada en los análisis sobre esta cuestión. También deberían tenerse en cuenta una serie de “costos” -sociales, económicos, culturales, medioambientales y respecto a la salud humana- que no siempre son considerados” (Giarraca y Teubal en Teubal,2017, p.423).





cuerpos. Se trata de *efectos vivenciados y duraderos* (Antonaz, 2001) sobre el cuerpo que se instalan de manera crónica, perdurable en términos de Bourdieu -estructurando la vida social- *experiencias vividas* al decir de Veena Das (2017). A lo largo de la investigación la categoría de cuerpo (no como cosa, narrativa o representación) es pensado como práctica social (Bourdieu, 2004, 2000)<sup>90</sup> aquello que remite a “lo social hecho cuerpo” (Bourdieu, 2000), el denominado “sentido práctico” –allí donde se intersectan sentidos y prácticas- y que sirve para revelar procesos sobre trabajo, salud y ambiente.

Un antecedente clave en la reciente “Antropología del cuerpo”<sup>91</sup> y, en especial, para el abordaje del cuerpo en el trabajo es el aporte de Liliana Seró (1993), en su investigación sobre los *Cuerpos del Tabaco* presentada como tesis de la licenciatura en Antropología Social UNaM en 1992. Seró se propuso analizar el cuerpo de las cigarreras, trabajadoras de una industria tabacalera de Misiones, puesto que las referencias al cuerpo aparecían constantemente en sus indagaciones. Y fue así, como comenzó a problematizar la relación cuerpo-trabajo desde las dimensiones simbólicas (percepción) que realizaban las trabajadoras desde la situación laboral. Destaco y retomo la construcción teórico-metodológica que realizó la antropóloga hilvanando las perspectivas que articulan subjetividad y objetividad. En esa etnografía del proceso productivo, es interesante destacar, que además de tomar la noción de *habitus*, incorpora la mirada de Douglas donde los esquemas de percepción son mediados por un *cuerpo social*, Foucault porque en una sociedad que ejerce control existen distintas tecnologías políticas del cuerpo y Merlou-Ponty para insistir en las miradas que pretenden la totalidad de sentido, el cuerpo es una instancia estructuradora y, desde ese punto, indica una sensibilidad y

---

<sup>90</sup> Bourdieu (2004) notará que los cambios sociales aparecen en el cuerpo del campesino, en su forma de caminar, etc. será la incorporación de lo social en el cuerpo. Aquello que en sus estudios posteriores denominará como las disposiciones o *habitus*. La hexis, como la base de las construcciones estereotipadas, se refiere a una dimensión incorporada de la cultura y la sociedad que se ha “hecho cuerpo”. Las técnicas corporales son “sistemas solidarios de todo un contexto cultural” (Bourdieu, 2004, p.113).

<sup>91</sup> Un interesante balance sobre el desarrollo de la Antropología del Cuerpo en Argentina y producciones locales en torno al cuerpo fue presentado por Schiavoni y Fletes (2018) en el marco del Simposio de Antropología del Cuerpo en el Congreso de Historia de la Antropología en la Argentina. Las autoras dirán que al igual que el género, ocurre con la corporalidad “que están y no están, como entidades físicas se imponen a nuestros sentidos y como significantes tenemos que hacerles lugar” (p.349). Retomando a Breton (1998) las autoras dirán que el cuerpo se hace presente cuando duele, cuando falla y que será a partir de una apuesta interdisciplinaria y el análisis de la vida cotidiana que fue posible recuperar la gestualidad, prácticas y significados. En la genealogía sobre cuerpo y trabajo, se reivindica como el texto señero de ese campo al de Seró. No realizaré aquí un balance sobre este campo, pero en Citro (2010) se puede encontrar un abanico de investigaciones de los últimos 10 años y que abordan temas muy diversos como religión, disciplinamiento fabril y policial, género, sexualidad, salud, etnicidad, danza, etc.







potencia que es interesante destacar. En el tejido conceptual Seró (1993) aborda la percepción de las trabajadoras -"las armadoras de cigarros"- en términos de narrativas, pero también lo no dicho pero inscripto en el cuerpo, crucial para comprender el vínculo entre ellas, con el tabaco y las construcciones que realizan sobre los efectos negativos en su salud.

Investigaciones recientes desde la Antropología se preocupan por las formas en que salud y ambiente se intersectan (Evia Bertullo, 2018, 2019). Sin embargo es imprescindible resituar las *experiencias corporales* en vinculación con los procesos de explotación y extractivismo, tal como señalan una serie de aportes provenientes de la Ecología Política y corrientes teóricas del Ecofeminismo, que enlazan las formas de producción y trabajo -las bases materiales que sostienen la vida, las formas de percepción dual y generizada de la naturaleza- con la producción de los cuerpos. Autoras como Herrero (2014) afirman que no es posible abordar la problemática de las relaciones económicas "como si todo flotase por encima de los cuerpos y los territorios sin que sus límites les afecten" (Herrero, en Carrasco, 2014, p.57). Los cuerpos "forman parte tanto de las relaciones sociales como ambientales y no es posible separarlas" (Herrero, 2013, p.289).

Me refiero a *cuerpos vulnerables* (Herrero, 2013), cuerpos que se enferman, envejecen, padecen y mueren con el paso del tiempo, pero dicha vulnerabilidad en nuestras sociedades está distribuida de manera desigual entre los géneros, las clases y las etnias (Parella Rubio, 2004; Jelin, 2014; Trpin, Rodríguez y Brouchoud, 2017). Un aporte clave sobre cómo se expresan las desigualdades de género en el trabajo rural, es el estudio de Lara (1991, 1995) quien sitúa los "efectos de la flexibilización" en los cuerpos, pues son las mujeres jornaleras en México articuladas a la agroindustria frutícola quienes padecen las nuevas condiciones de trabajo. Estudios rurales más recientes y que asumen una perspectiva de género (Valdez y Godoy, 2017) dan cuenta de los cuerpos de las mujeres asalariadas usando la categoría de Butler (2006, 2010) como "*cuerpos dañados*", pues son ellas quienes reciben el mayor daño en relación a las formas precarias de trabajo. El estudio de Trpin, Rodríguez y Brouchoud (2017) indica que el cuerpo de las trabajadoras "señala una superficie en la cual se plasmaron los efectos del trabajo" y esas "marcas corporales del trabajo" (p.274) y agregan que ello requiere de una





cartografía de su cotidianeidad para observar las temporalidades y espacialidades diferenciales; además de los padecimientos.

Una mención especial, merece el estudio realizado en Misiones sobre tareferos(as) - cosechadores(as) de yerba mate-<sup>92</sup> desde una perspectiva que recupera las corporalidades. Roa (2013) retoma la perspectiva de “incorporización” (Csordas, 2011), para comprender al cuerpo como el campo existencial de la cultura: cuerpo como dimensión/percepción de la existencia (Merlou-Ponty), socialmente situado (*habitus*) y como forma de sensibilidad/emocionalidad (Le Breton). Para Roa la noción de procesos de *self*, le permite comprender a “la tarefa” como un conocimiento práctico que se porta en y desde el cuerpo.

La incorporación de las dimensiones de género y edad son fundamentales para comprender las desigualdades para el caso del campesinado o agricultura familiar. La introducción de tales categorías analíticas en los estudios sociales problematizó dos cuestiones: una la noción de “trabajo familiar” que aparecía colectivizando esfuerzos que en realidad son desiguales al interior de los grupos. Otra en relación a la “doble jornada” realizadas por las mujeres rurales (Paulilo, 2004; Alegre, *et al.*, 2015; Linardeli, 2018) a las que se les suma las tareas de cuidado de la salud (Evia Bertullo, 2018, 2019). Esta última cuestión del sobretrabajo se incorporó en las agendas de estudios de Sociología del Trabajo y perspectivas de género y feminismo desde la noción de “División Sexual del Trabajo” (DST) y la concomitante distribución desigual de las tareas de cuidados a cargo de las mujeres y la metodología del uso del tiempo para dar cuenta de las “brechas de género”. Esta DST no se reproduce en la vida social de manera mecánica, sino por el contrario, es el resultado de un proceso histórico y social. Sin embargo, según Paulilo (2004) la condición económica desigual de las mujeres en la *agricultura familiar* presenta una relación no sólo con el trabajo y la retribución monetaria, sino que aparece con más dificultad todavía porque está en juego también la cuestión de la propiedad de la tierra que se accede casi únicamente por el casamiento. Y en la práctica cotidiana es posible constatar -tal como señalan en un estudio sobre mujeres rurales en 5 provincias argentinas- ese trato diferencial observado -en el interior de las familias respecto de

---

<sup>92</sup> Tal como señalé en la introducción de esta tesis, de manera contemporánea se realizaron estudios sobre la agroindustria yerbatera con especial énfasis en el sector de asalariados(as) y se destacan en ese conjunto de estudios aquellos que incorporan la dimensión de género y edad.





hijos varones y mujeres, o bien en las parejas- el cual se convierte una base limitante en la práctica, porque ¿quién va a salir al mundo y quién queda restringido al ámbito de lo privado? Esta inquietud conlleva a la indagación de una serie de decisiones que abren posibilidades futuras -tanto para jóvenes como para adultos- en el medio rural (Alegre, *et al.*, 2015).<sup>93</sup>

Entonces, el trabajo de las familias de pequeños(as) productores(as) vinculados a las actividades agroindustriales en la fase primaria incluye de manera entrelazada las tareas productivas y reproductivas, y sólo es posible delimitar -en términos heurísticos- trabajos diferenciales en esas dos esferas en un ciclo completo (anual).<sup>94</sup> Desde la perspectiva de la vida cotidiana, las actividades aparecen incrustadas y no se corresponden a la división polarizada de mujer tareas de cuidado/varón trabajos pesados o estrictamente productivos. Aunque en términos discursivos puede aparecer una diferenciación entre las tareas de “ayuda” versus aquello que es considerado “trabajo”, intento problematizar estas categorías abordadas desde los estudios rurales y de género. Volveré sobre esta cuestión en el Capítulo 5 recuperando nociones sobre la DST y las aportaciones de los(as) hijos(as) al trabajo y la carga diferencial para las mujeres.

El trabajo rural implica transformaciones directas de la naturaleza o del ambiente. Pero junto con esos procesos que pueden encasillarse como “lo verdaderamente productivo” desde miradas sesgadas en lo técnico y disociadas de las relaciones sociales y culturales que los hacen posibles, sitúo y reconozco fundamentalmente a los(as) actores(as) sociales en sus trayectorias, por las decisiones que toman en contextos específicos y como portadores de saberes (sobre ellos y su mundo natural y social). En ese sentido, y como se expuso antes, desde los estudios sociales agrarios se persigue como tarea fundamental explicar y comprender el carácter que asumen las relaciones y procesos

---

<sup>93</sup> “Por ejemplo, el desarrollo de habilidades para llevar adelante la producción o las posibilidades de educación, la decisión de quién de la familia va a estudiar, quién cuidará a los hermanos más pequeños, quién y cómo migrará, quién de la pareja va a participar activamente de capacitaciones constituyen mecanismos por los cuales la división sexual del trabajo se torna un sistema poderoso de restricción social con impacto en las oportunidades de las personas” (Alegre, *et al.*, 2015, p.14).

<sup>94</sup> Tal como mencioné anteriormente, Chayanov y también la escuela marxista francesa en Antropología, retoma la importancia de la “incrustación” entre unidad de producción y unidad de consumo. Estas perspectivas fueron objeto de críticas por las perspectivas feministas puesto que la división entre dichas unidades obtura el análisis. Un balance de esta discusión teórica y empírica para la interpretación de los modelos de familia en el noroeste argentino se encuentra en Vazquez Laba (2008).





sociales en la producción agraria e identificar a los(as) actores(as) sociales más significativos de la estructura social en un período o contexto determinado.

La existencia de la diversidad de formas y tipos de procesos productivos requiere del análisis de casos, espacios territorialmente delimitados y temporalmente definidos, además de tener en cuenta los equipamientos, un conjunto de saberes y experiencias, que expresan la heterogeneidad de actores(as) sociales<sup>95</sup>. Al decir de Polanyi (1992) en el sistema de mercado la noción de trabajo aparece *ilusoriamente desgajado del resto de la vida social*.

Para los fines de esta investigación, el trabajo que realizan los(as) pequeños(as) productores(as) está íntimamente vinculado con las formas que históricamente fueron adoptando, con ello me refiero a procesos productivos concretos que forman parte de los mundos de la vida. Separar factores “ambientales, sociales, técnico-económicos, psicológicos, etc.” no hace más que disociar componentes de una misma realidad social. Como se presenta en el apartado siguiente, la particularidad de la Antropología social es acceder a la experiencia de la vida cotidiana en su conjunto de modo totalizante.

### **Sufrimiento social desde la vida cotidiana**

Para comprender la relación salud y trabajo, retomo los aportes de la Antropología Médica Crítica (AMC) -tanto norteamericana como latinoamericana-. La AMC desde sus orígenes -década del '50- define que los procesos de salud-enfermedad-atención (p/s/e/a), no pueden ser reducidos a “enfermedad” (*disease*) -término empleado en la práctica clínica- para entender procesos que desde el punto de vista biomédico son objetivos y observables. Pues comprende los padecimientos (*illness*) como las percepciones subjetivas y las experiencias de los implicados y el sufrimiento social (*sickness*), incorpora una mirada de las fuerzas sociales y malestares sociales.

De manera contemporánea distintos(as) autores(as) abordan la desigualdad (y todo tipo de violencias) y su vinculación con el *sufrimiento social* (Scheper-Hughes, 1997, 1999; Farmer, 1996; Fassin, 1999, 2004, 2005; Das, 2002, 2007), plantean tensiones y nuevas vinculaciones entre condiciones de vida y padecimientos. Esos trabajos recuperan la noción foucaultiana de biopoder para pensar dramas cotidianos en el capitalismo del

---

<sup>95</sup> La heterogeneidad del sector de productores(as) será asunto del Capítulo IV, mientras que el espacio social y productivo de la *chacra tabacalera* será desarrollado en el Capítulo V.





siglo XXI. Estos desarrollos conceptuales articulan de una manera novedosa la relación entre poder y cuerpo, agente y estructura social, y se ocupan de los *sufrimientos cotidianos*. En términos de Epele (2001) describen las “marcas invisibles y silenciosas que las violencias imprimen en los cuerpos sociales e individuales, ciertos conceptos como el sufrimiento social, dolor y somatización, han comenzado a dominar las discusiones académicas sobre esta problemática” (p.120).

Según Das (2008) “todas las sociedades humanas han elaborado alguna explicación del sufrimiento” (p.438), el sufrimiento además de una contingencia puede ser “una experiencia creada y distribuida de forma activa por el propio orden social” (p.439). Para la autora, el sufrimiento social no es una cuestión novedosa para los estudios sociales, pero desde la Antropología social se realiza un aporte singular por la insistencia en abordar el sufrimiento social desde lo cotidiano.

En relación a las condiciones de trabajo y sufrimiento, un antecedente clave es el estudio sobre la situación de la clase trabajadora en Inglaterra a mediados del siglo XIX (Engels 1974/1895), donde se cuestionan, mediante un análisis de documentos de la época, las formas de vida y su relación con los padecimientos de las clases sociales. Das (2002) señala que la temporalidad es la dimensión que descubre Marx para indicar la lucha entre capital y trabajo. Pero va más allá de ello, pues la ampliación de la jornada laboral implica la creación de un tipo de corporalidad, un desgaste del cuerpo y medio de supervivencia. Tal como señala Gayle (1986) –en una crítica feminista a la obra de Marx– no es únicamente la relación dual (capital-trabajo) sino que será el trabajo doméstico el que genera el proceso de reproducción del trabajador, y son las mujeres quienes se articulan como nexo de la plusvalía en formas de masculinidad y femineidad. Con esos matices, la economía política ubica al cuerpo en el centro de la producción del sufrimiento y no se trata de un cuerpo individual sino de una vinculación entre lo social y lo indiscutiblemente individual. Al decir de Das (2017): “En vez de pensar en síntomas y categorías diagnósticas a partir de prácticas estandarizadas de clasificación, tal vez en cambio podríamos poner el peso de la explicación en los regímenes de trabajo a través de los cuales se producen y consumen cuerpos y tiempo en contextos locales” (p. 322).





Aquello que retomará Foucault (1989) sobre la construcción de los *cuerpos dóciles*.<sup>96</sup> Desde la Sociología, Nievas (1999) precisa que es necesaria la disciplina -como tecnología política o biopolítica- para la producción de cuerpos, habilidades específicas en un régimen capitalista, pero también remarcará que es un inhibidor de potencialidades de ese cuerpo. La "domesticación para el trabajo" como ámbito fundante y constitutivo de ejercicio de la disciplina, implicó reconfiguraciones en el tiempo, el espacio, y otro elemento que es el gesto (entendido como el desplazamiento en el tiempo y espacio de una fuerza ejercida por un cuerpo) tales como la eficacia y la rapidez. El autor dirá que todo cuerpo también genera resistencias a los efectos de la disciplina (Nievas, 1999). El trabajo de Seró (1993) recupera ese sentido foucaultiano al emplear la noción de *cuerpos ajustados* y *cuerpos dispuestos* para el trabajo, que en este estudio son retomadas.

Para abordar el proceso de deterioro de la fuerza de trabajo rural retomo dos etnografías sobre la producción de caña de azúcar en Brasil (Neves, 1997; Leite Lopes, 1976) en las que se plantea el eje temporal como elemento crucial para analizar el *desgaste corporal* de los(as) trabajadores(as) y sus familias. Neves (1999) demuestra que la incorporación temprana de fuerza de trabajo está vinculada a las lógicas perversas de reproducción social y, a la concomitante naturalización de los efectos de ciertos trabajos sobre el cuerpo de los(as) trabajadores(as). El deterioro de la productividad está relacionado con las condiciones desfavorables de trabajo. Leite Lopes (1976) señala para el caso de los(as) trabajadores(as) asalariados(as) de las usinas -aunque algunos(as) también mantienen trabajos de cultivo para autoconsumo- que se constata un régimen "de urgencia" o "emergencia" en las usinas donde los(as) trabajadores(as) van a *sobrepasar los límites del cuerpo*. La dilapidación de la fuerza de trabajo se vincula a procesos de agotamiento prematuro de la fuerza de trabajo. Entonces las dolencias forman parte del proceso de explotación.<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> La noción de cuerpo en Foucault (1989) aparece como "objeto y blanco de poder" (p.140) y cuerpo dócil en contextos específicos (fábrica, cárcel, escuela) es un cuerpo útil, en movimiento, productivo que es objeto de una "nueva microfísica del poder". El autor analizará el empleo del cuerpo "el ejercicio" bajo nuevos dispositivos que organizan el tiempo, espacio y actividad. Como producto de una tecnología política: la disciplina "es el procedimiento técnico unitario por el cual la fuerza del cuerpo está con el menor gasto reducida como fuerza 'política', y maximizada como fuerza útil" (Foucault, en Nievas, 1999, p.65).

<sup>97</sup> Volveré sobre esto en el Capítulo VI, cuando menciono los procesos de reconversión productiva de las familias tabacaleras a partir del reconocimiento de un *límite corporal*.





Farmer (1996) advierte que los procesos de *desgaste*, *agotamiento*, *deterioro* de la fuerza de trabajo están vinculados con “las fuerzas sociales”, en el reconocimiento del dolor personal o padecimiento, éstas se articulan a partir de las experiencias individuales. Es como si las fuerzas sociales “tomaran cuerpo” en sujetos históricos concretos. Desde la perspectiva que aborda dimensiones estructurales, lejos de ofrecer una visión mecánica, se tensionan y articulan los sentidos que le otorgan los(as) propios(as) actores(as) sociales a sus experiencias. Al mejor estilo durkhemiano, se explica “lo social por lo social”, evitando de esta manera las nociones psicologizantes-relacionales de los fenómenos sociales, así como evita la dicotomía estructura/agencia.

Como se ha mencionado, desde el campo de la Antropología Médica, la noción de *sufrimiento social* refiere a procesos que unen estructura social y de sentidos, en tanto vivencia de padecimientos cotidianos. Las dimensiones macrosociales interactúan con las microsociales y algunos autores -como Farmer (1996)- vinculan esos procesos de sufrimiento con la producción de una violencia estructural que se contrapone a las miradas de ciertos enfoques sobre riesgo y vulnerabilidad en términos individuales (Evia Bertullo, 2018).

De este modo, haciéndose eco de la categoría de *sufrimiento social*, se acuñan las nociones de *sufrimiento laboral* (Dejours, 2009, 2015) y *sufrimiento ambiental* (Auyero y Swistun, 2006, 2007, 2008). Si bien están inspirados en “las formas modernas de sufrimiento social” e intentan una aproximación entre las miradas que articulan las vivencias individuales y las transformaciones sociales caben algunas apreciaciones al respecto.

La noción de *sufrimiento laboral* reconoce y separa condiciones de trabajo (que opera sobre los cuerpos) y organización del trabajo en los que destaca elementos psicosociales y de la psiquiatría a “nuevos padecimientos” que afecta a trabajadores precarios y otros -que si bien son “estables”-, desarrollan “nuevas enfermedades mentales” en base a los procesos de flexibilización en los puestos de trabajo, pero ese sufrimiento se asocia a estados psíquicos considerados síndromes.<sup>98</sup> Esta propuesta de abordaje

---

<sup>98</sup> “Sabemos desde hace unos treinta años que existe una relación específica entre las condiciones de trabajo y la salud del cuerpo. Las condiciones de trabajo son las condiciones físicas, el ruido, la temperatura, las condiciones químicas son la contaminación por vapores, polvos, agrotóxicos, etc. (...) Las condiciones de trabajo tienen como blanco al cuerpo. Por el contrario, en lo que respecta a la salud mental





converge con la perspectiva que analiza y monitorea los Riesgos Psicosociales en el Trabajo (RPST) y las Condiciones y Medio Ambiente de trabajo (CyMAT) -objeto de la Sociología del Trabajo- y se ha nutrido en los últimos años por equipos multidisciplinarios tales como ergónomos, psicoanalistas y médicos del trabajo, etc. (Neffa, 2015). Empero, se puede observar que persiste una perspectiva sobre las “patologías” y “traumas” basada en un modelo causal que se apoya en dualidades (interno/externo, subjetivo/objetivo, etc.). Ampliaré esta cuestión en el próximo apartado al referirme a la concepción generalizada sobre los riesgos.

Para el caso del *sufrimiento ambiental*, este concepto se emplea para señalar un tipo de sufrimiento específico en “contextos tóxicos” (Castillo-Gallardo, 2016). Si bien el trabajo de investigación es realizado en áreas urbanas y señala los efectos negativos de industria (contaminación y degradación ambiental, condiciones de vida), retratando entornos de “exposición crónica” para destacar parte de las relaciones de dominación presentes en los territorios; la incertidumbre y la confusión, serían los efectos más destacados: “Encontramos que la existencia en un mundo tóxico es de confusión y expectación” (Auyero y Swistun, 2007, p.150). La investigación de Auyero y Swistun (2007) se propuso en términos empíricos explorar la relación entre “espacio objetivo y representaciones subjetivas (o *habitat* y *habitus*) en un universo específico (envenenado)”<sup>99</sup> (p.141) en aquello que Bourdieu llama “efectos del lugar”. En esta línea de investigación aparece una interesante cuestión a continuar problematizando de manera relacional entre entorno (ambiente) y las interacciones, las experiencias diversas se “naturalizan”, o bien pueden devenir –o no- en una *ambientalización* de conflictos sociales (Martínez Allier, 2008; Leite Lopes, 2006).

La dimensión ambiental es crucial para comprender la organización del trabajo rural. Mastrangelo y Trpin (2016) identifican la *ambientalización* del proceso de trabajo y las disputas por el territorio (entre el *capital-producto* y las del *trabajo-residencia*) como un elemento central en el análisis de las actuales condiciones del trabajo rural, a partir de

---

no son las condiciones de trabajo las que están en primera línea, lo que encontramos es lo que llamamos la organización del trabajo. Si aparecieron nuevas patologías mentales del trabajo en los últimos veinte años es porque algo cambió en la organización del trabajo” (Dejours, 2015, p.97).

<sup>99</sup> Auyero y Swistun (2007) se preguntan: “¿Cómo las personas que han estado regularmente expuestas por años a ambientes contaminados se acostumbran o de algún modo sintonizan con las regularidades de un lugar sucio y degradado, con los humos, aguas y suelos contaminados?” (p.142).







estudios de caso en las producciones de exportación, actividades agroindustriales como la forestal, semillera y fruticultura.

Considero importante incorporar en el análisis las distribuciones desiguales de los efectos del desarrollo tanto del trabajo como del medio ambiente, pero me interesa desplazar las explicaciones que mantienen categorías problemáticas tales como *riesgo*, *exposición* y *confusión*, que si bien señalan dolor y daño, imponen miradas causa-efecto y además fragmentan el análisis en dimensiones “laboral”, “ambiental” etc. y se olvidan de las transformaciones en cuerpos y territorios, y el *cuerpo-territorio* conquistado por las empresas sólo desde esa perspectiva técnicas se deshumaniza, donde el cuerpo es una herramienta, o bien un medio para asegurar las cosechas, pero allí se encuentran los daños. En esta investigación el análisis toma en consideración que el “sufrimiento es producido socialmente” (Das, 2008, p.453) y desde ese enfoque la *experiencia cotidiana* se aborda en el marco de una relación contradictoria entre trabajo y salud.

### **Relación entre trabajo y salud: miradas críticas sobre los riesgos**

Desde la Antropología médica crítica (AMC) el proceso de salud-enfermedad y atención (p/s/e/a) forma parte de procesos sociales, económicos, culturales, atravesados por relaciones de poder y por ello es crucial analizarlo en contextos específicos. La consolidación del Modelo Médico Hegemónico (MMH) excluye o bien secundariza lo social de las problemáticas de salud/enfermedad (Menéndez, 2005).<sup>100</sup> Los estudios clásicos de la AMC abordan justamente estas relaciones -entre estructura social y salud/padecimientos-, aportes sustanciales para consolidar la perspectiva de la *construcción social de los padecimientos*, desde una aguda discusión al modelo de la “enfermedad” entendida como desviación realizada por la llamada escuela crítica norteamericana y el interaccionismo simbólico (Kleiman, Goffman y Gusfield, Bateson y Mead, citados en Menéndez, 2012).

Conceptualizaciones posteriores -en las décadas del ‘60 y ‘70- tienen una fuerte influencia de las perspectivas gramscianas sobre desigualdades sociales y el p/s/e/a (Menéndez, 2005, 2012, 2018; De Martino en Menéndez, 2012), entre ellas, la

---

<sup>100</sup> Menéndez (1991) en su ya clásica caracterización del MMH lo define como biologicista, ahistórico y asocial. Como indicaré más adelante en este apartado este modelo ejerce un dominio en otras ciencias sociales, puesto que el saber médico secundariza y/o niega las relaciones sociales (condiciones de vida, trabajo, etc.) que intervienen en los p/s/e/a.





problematización de las condiciones de trabajos y oficios que aparece como preocupación temprana en los(as) trabajadores(as) industriales y otros(as) - al señalar que la salud no sólo se trata de una cuestión “del puesto” sino que hace a la vida cotidiana a la íntima relación entre condiciones de vida y la salud entendida como un proceso (Menéndez, 2005).

El p/s/e/a es un hecho social e histórico que atañe a toda sociedad y los conjuntos sociales que la integran, implica interrelacionar tanto la estructura social como la estructura de significados y por ello supone la existencia de “representaciones y prácticas para entender, enfrentar y de ser posible, solucionar la incidencia y consecuencias generadas por los daños a la salud” (Menéndez, 1994, p.72). En el p/s/e/a se construyen los distintos saberes y prácticas -atravesadas por diferencias y desigualdades- para entender, enfrentar y hasta resolver problemas (Menéndez, 2002). En este proceso se articulan diversos *sistemas de atención* (autoatención, tradicionales, alopáticos) en diferentes “itinerarios terapéuticos”, o aquello que se ha denominado como *carrera del paciente* (Menéndez, 2003). Este señalamiento es clave para pensar la “realidad social como un proceso y no como un acto” y en términos metodológicos “seguir” las trayectorias para comprender las formas de atención que intervienen en contextos específicos a través de lo que hacen y usan los sujetos y grupos sociales para atender sus padecimientos (Menéndez, 2002).

Menéndez, en sus clásicos trabajos (1991, 1994, 2005) sobre estratificación social y la institucionalización y posterior consolidación del MMH, vincula en un plano colectivo los procesos de hegemonía y subalternidad, la formación de clase social con los padecimientos de los sectores sociales, especialmente de los trabajadores. A pesar de la clara y evidente negación desde el MMH de las relaciones entre trabajo/enfermedad, según el autor, es notorio el cambio de las condiciones de vida en las poblaciones -y en los procesos de trabajo- cuando existen cambios en las condiciones económicas que aseguran mejor alimentación, higiene, seguridad social, etc. (Menéndez, 2005). Por lo tanto, existe una distribución desigual del dolor, de la enfermedad y la muerte en relación con las clases sociales incluidos los(as) trabajadores(as) y sus familias. En este panorama las condiciones sociales y ambientales inciden directamente en la distribución diferencial de la mortalidad y la esperanza de vida. En todo caso -según el autor- han tenido escaso desarrollo los estudios sobre desigualdades socioeconómicas y el p/s/e/a





y que a su vez aborden “los “cuerpos” de los trabajadores en términos de padecimientos” (Menéndez, 2018a, p.465).

Asimismo, la creación de una “medicina del trabajador enfermo” impulsada desde el saber médico, no sólo excluye las condiciones económico-sociales de sus padecimientos sino que realiza un “recorte” o reducción para tratarlo como cuerpo deshistorizado pero biológico separado de su calidad de trabajador y de su lugar concreto en el proceso productivo (Menéndez, 2005). El trabajo -como articulador social en nuestras sociedades- y por lo tanto los padecimientos laborales, no puede disociarse de las relaciones familiares y de la propia inserción social. Para Menéndez (2005) con esa aseveración no se intenta disolver la enfermedad laboral, por el contrario, reconocemos tal especificidad pero tratando de considerar en toda su envergadura las consecuencias del proceso de trabajo que no sólo registra el trabajador” (p.15). Desde esta perspectiva es posible observar la articulación entre el trabajo y la vida cotidiana, en vez de separarlos y al mismo tiempo tratarlos como mundos separados pero interconectados.

Desde el campo de la Sociología del trabajo son clásicos los estudios de Laurell (1978, 1982, 1993) quien abordó en la década del '70 los procesos de trabajo y la salud de los(as) trabajadores(as), no solo de los(as) obreros(as) industriales sino que también refiere a los(as) jornaleros(as) agrícolas -la integración de una parte considerable de los(as) trabajadores(as) a una situación laboral de alta productividad e intensidad- y formas de trabajo de la agricultura campesina- descrito en términos de trabajo excesivo y consumo deficiente. Según la autora, para analizar la relación entre trabajo y salud se requiere de un desarrollo conceptual básico que anude elementos sociales y técnicos. “El concepto adecuado parece ser el proceso de trabajo, que, por una parte, especifica la relación entre el trabajo, los instrumentos de trabajo y el objeto de trabajo, y por la otra, abre la posibilidad de estudiar el carácter histórico del trabajo” (Laurell, 1978, p.6). Y en ese proceso será crucial evaluar el grado de control sobre éste y distinguir las diferentes formas de consumo de la fuerza de trabajo que implican formas distintas de desgaste del trabajador (op cit, 1978).

Las nociones acuñadas por Laurell como *carga*, *desgaste* y *el daño* en la salud de los(as) trabajadores(as) se entienden en procesos colectivos de dominación capitalista y se dan a largo plazo y refieren a procesos por los cuales lo social se traduce en enfermedad. Estas investigaciones, sin duda pioneras, que retomaban categorías del marxismo





(condiciones de trabajo, proceso de producción y reproducción, plusvalía, etc.) abrieron un campo de problematización enorme sobre las denominadas Condiciones y Medio Ambiente de trabajo (CyMAT), donde se discutió - entre otros temas- la visión unicausal y biologicista sostenida por las propuestas de las corrientes hegemónicas -al decir de Menéndez (1991)- sobre la salud de los(as) trabajadores(as) o salud laboral. Estudios que tomaron por un lado, la Medicina Laboral (accidentes laborales, enfermedades ocupacionales) y, por otro lado, la parte de higiene y seguridad laboral del campo técnico de las ingenierías, tienen como sostén teórico las corrientes de epidemiología positivista preocupadas por la identificación de los “riesgos” o “factores de riesgo” en el trabajo.<sup>101</sup> Para Laurell (1978, 1982, 1993), el vínculo estrecho entre salud y trabajo no se agota en factores externos como determinantes de enfermedades.

Retomo a Grimberg (1992) para señalar varias cuestiones. El modelo de los riesgos, que se cristaliza desde los años '50 en adelante en una comisión mixta de salud ocupacional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)-y la Organización Mundial de la Salud (OMS-)<sup>102</sup> no sólo no problematiza la concepción de los “agentes perjudiciales” o “factores de riesgo” y el reconocimiento de una situación de “exposición” como base para todo tipo de prevención y corrección de incidencias, sino que no conceptualiza el carácter social de la relación trabajo/salud. A pesar de que existen propuestas que incluyen en los “factores” dimensiones sociales y culturales, y sin dejar de reconocerlas, acuerdo con Grimberg (1992) cuando afirma que “cabe marcar su insuficiencia, en la medida en que el énfasis conceptual por trascender lo meramente subjetivo, no se acompaña por la búsqueda de superar la concepción de lo social como un factor más de carácter externo” (p.12).

Desde la Sociología del trabajo a mediados de la década de los '80 y fundamentalmente a principios de los '90 en nuestro país se realizan distintos estudios desde la perspectiva

---

<sup>101</sup> Un interesante balance sobre el devenir de los debates -aportes y críticas- sobre las perspectivas de los abordajes -teoría y metodologías- de la Medicina Social, Sociología del Trabajo y Antropología Médica se encuentra en Grimberg (1991, 1992). La antropóloga analiza los sucesivos aportes críticos a la mirada biomédica en relación a la salud de los(as) trabajadores(as). En especial quiero detenerme en la crítica a la noción de CyMAT, puesto que hasta nuestros días es parte de un abordaje que utiliza las nociones biomédicas y separa las dimensiones (sociales, económicas, psicológicas, etc.) en un análisis de “factores” para entender las relaciones del trabajo que nunca se integran en un análisis colectivo y global de los padecimientos de los(as) trabajadores(as).

<sup>102</sup> Para el Comité Mixto OIT-OMS (1984), “los factores de riesgo psicosocial en el trabajo abarcan las interacciones entre el medio ambiente laboral, las características de las condiciones de trabajo, las relaciones entre los trabajadores y la organización, las características del trabajador, su cultura, sus necesidades y su situación personal fuera del trabajo” (Comité Mixto OIT-OMS en Neffa, 2015, p.114).





de los riesgos “psicosociales” del trabajo (RPST). Las CyMAT aparecen como elemento introductorio y conceptual para comprender y articular los riesgos del trabajo (Neffa, 2015). En consonancia con estudios internacionales (en contextos de un desarrollo capitalista-industrial), se constará la relación directa entre las características e intensidad de los procesos de trabajo y el proceso de acumulación del capital y sus efectos sobre la salud de los(as) trabajadores(as). En palabras de Neffa (2015) desde el equipo del CIEL PIETTE se encargará de realizar una reconceptualización de algunos de los criterios empleados por el abordaje de las CyMAT incluyendo el cambio de éstas (sobre todo en el componente técnico) y que fuera operacionalizada años más tarde para realizar investigaciones a partir de la demanda sindical.<sup>103</sup> Los estudios en el campo de las CyMAT, en los últimos 20 años, incorporaron la problemática de los “riesgos ocupacionales” del trabajo en condiciones de precariedad y la discriminación, entre otras, es decir que incluyeron en su campo de análisis espacios heterogéneos, al tiempo que evitaron su simple asimilación dentro de la higiene y la seguridad laboral (Neffa y Del Bono, 2016). Como ya mencioné en el apartado anterior, existe un desplazamiento más reciente –dentro del abordaje de los RPST- que apunta a un desarrollo convergente (psiquiatría, psicodinámica del trabajo) que identifica “nuevas y frecuentes patologías” consideradas como parte de las dimensiones subjetivas desarrollando estados de fatiga mental y sufrimiento laboral que se tornan crónicos y/o normalizados.

Si bien se puede identificar un sesgo urbano e industrialista en los estudios sobre la salud de los(as) trabajadores(as) desde la Sociología del trabajo, se encuentran desde los '80 en adelante diversos estudios sobre trabajadores(as) rurales en Latinoamérica que describen “lo peligroso e insalubre que es el agro latinoamericano como lugar de trabajo y de residencia” (Molina en Laurel, 1993, p.262). Entre los temas recurrentes, se menciona la falta de registro de los problemas de salud en las áreas rurales, tales como accidentes o enfermedades profesionales. Asimismo, observan con preocupación “las transformaciones en la estructura productiva del agro en los últimos 10-15 años y en las formas de organización social del trabajo consiguientes para entender la problemática de salud y trabajo de nuestro campesinado” (Molina en Laurel, 1993, p.267).

---

<sup>103</sup> Se destaca el núcleo de CyMAT en el marco del Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (PIETTE) del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) de CONICET. Un balance y reseña de las principales líneas de investigación llevada adelante por equipos interdisciplinarios puede encontrarse en el capítulo: “Una visión de conjunto sobre los estudios del trabajo en Argentina (1990-2014)” (Neffa y Del Bono, 2016).





En esas transformaciones vinculadas a la expansión de la forma capitalista de agricultura o agroindustrial, señalan dos segmentos de trabajadores(as): los identificados como agroindustriales (trabajo intensivo de exportación, utilización de tecnología moderna, fertilizantes y plaguicidas donde se integran las fases agrícola, industrial y comercial) y en los que predomina el autoconsumo (participación de todo el grupo familiar en las labores productivas y con poca integración de la producción al mercado). Los problemas de salud de estos(as) trabajadores(as) se asocian con las condiciones de trabajo y una preocupación por el uso y “exposición” a plaguicidas (ya prohibidos en otros países) inclusive intoxicaciones y muertes (Molina en Laurell, 1993; Mackinlay, 2008, Evia Bertullo, 2019).

La persistencia de las dificultades, como ya se dijo, radica a mí entender en el uso de la categoría “riesgo” o “factor de riesgo” -central en la epidemiología biomédica que busca probabilidades previsibilidad o anticipación temporal de eventos y fenómenos- (Almeida Filho, 2008; Almeida Filho., *et al* 2009). Para el abordaje de la relación salud y trabajo y resulta en una biologización de las problemáticas sociales. Más allá de las limitaciones de los métodos y/o modelos causales –o multicausales- empleados, su utilización se agrava aún más en los ambientes rurales donde no se cuenta con registros epidemiológicos- sin embargo dichos vacíos de “información” debería ser recuperada para la prevención de daños y realizar acciones acordes, porque desde los esquemas duales imperantes eso se ve bastante limitado.<sup>104</sup>

Tal como señala Grimberg (1992) el esfuerzo en desarrollar estudios que reconocen los daños en grupos de trabajadores(as) y que se extienden a la población mayor, no incorporan elementos explicativos que salgan del diagnóstico. Además, la ausencia de una problematización de las categorías médicas así como su articulación con la definición de “lo social” que no son elementos o factores “dados” (Laurell en Grimberg, 1992, p.18).

Otras perspectivas críticas que plantean los efectos de los modelos productivos en la salud colectiva se anclan en la Epidemiología crítica latinoamericana. En la misma dirección que los trabajos pioneros de Laurell, la propuesta de modificar la noción

---

<sup>104</sup> Bardomas y Blanco (2018) exponen en su trabajo sobre foresto industria una síntesis sobre las perspectivas divergentes sobre trabajo, salud y riesgos, especialmente sobre las diferencias teórico-metodológicas en el campo de la Sociología del Trabajo y los inconvenientes para su aplicación en los ambientes rurales.





“exposición” por “imposición” para referirse a los agrotóxicos tan extendidos post revolución verde (Breilh, 2007a). El llamado a señalar las “formas de reproducción social insalubres” o bien los “modos de vida” y salir de los esquemas causales que colocan los problemas por fuera de las condiciones de trabajo sin contemplar sus contradicciones en un claro proceso de reducción de la realidad (Brehil, 2007a y 2007b). En suma, una serie de trabajos -con perspectiva interdisciplinaria ponen énfasis en los contextos material y social al colocar el problema social del uso de pesticidas desde una perspectiva de la Ecología Política (Firpo Porto, 2007).<sup>105</sup>

Para otros autores en cambio, una clave para superar las limitantes es asumir la perspectiva socio-cultural de los riesgos. Permeados por la teoría cultural, donde las percepciones y representaciones sociales de aquello que se considera o no “riesgoso” forman parte de construcciones simbólicas. Por un lado, desde la denominada Epidemiología sociocultural (Haro, 2011) se propone comprender los distintos sentidos de los padecimientos y las formas de resolver los problemas de salud desde las poblaciones.<sup>106</sup> Por otro lado, desde las vertientes de la Antropología social que sostienen la percepción cultural de los riesgos, se entiende que cada institución social plantea las eventualidades y las incertidumbres que acepta enfrentar así como percibe los peligros que la amenazan; y al hacerlos públicos, las reconoce y designa los actores significativos en cada ámbito de la vida cotidiana (Douglas, 1973, 1996). La percepción del riesgo y, por consiguiente, su aceptabilidad, depende de los saberes disponibles sobre los procesos o fenómenos que potencian o producen riesgos y/o daños, y que a la vez significan y generan prácticas preventivas, en la estructura social. La percepción del riesgo es “el resultado de un proceso social e histórico” y “el principio de selección de los

---

<sup>105</sup> En este sentido el dossier publicado en la revista brasileña *Ciência & Saúde Coletiva*, abordan los “efectos en la salud y el ambiente relativos al uso de agrotóxicos en la actividad rural y representa parte de los esfuerzos de la Fundação Oswaldo Cruz y de la Mount Sinai School of Medicine en aproximar profesionales de todos la región latinoamericana con el objetivo principal de estrechar lazos entre las ciencias ambientales y de la salud” (Peres, et al., 2007 [traducción propia].).

<sup>106</sup> Los enfoques de Epidemiología cultural, proponen situar los sentidos divergentes y el uso de la categoría “riesgo” puesto que aparece en el discurso social común, al igual que el concepto “operacional” empleado en epidemiología. Es interesante destacar que según Almeida Filho *et al.*, (2009) este último concepto en sus orígenes incluía un sentido de pronóstico positivo, que fue cambiando para dar paso a uso técnico y formal. En el modelo dominante epidemiológico (cuantitativista, homogeneizante, etc.) se construye una semántica donde todo puede ser susceptible de estar “bajo riesgo” y por lo tanto sujeto a la medicalización. Para los autores “es necesario construir el riesgo como un concepto indisciplinado” (p. 335) y que podría aplicarse a distintos campos por ejemplo “riesgo estructural” en los campos de la salud ambiental/ocupacional, en un nuevo marco ideológico, conceptual y metodológico de la *salud colectiva*, en un esquema que politice las relaciones entre epidemiología, enfermedad, riesgo y salud.





mismos es fundamental para la vida cotidiana de las personas” en especial durante la manipulación de agroquímicos que exponen a la población y al medio ambiente (Baranger y Castiglioni, 2005 y 2007 Castiglioni, 2008). También, desde las miradas sociológicas encontramos un uso extendido de la noción de riesgo por ejemplo en la obra de Beck (1998), en donde se presenta una noción de peligro globalizado, “sociedad de riesgo”, noción vinculada al despliegue científico-tecnológico de la modernidad. En la obra se señalan los efectos destructivos ecológicos de carácter sistémico, puesto que en las sociedades “modernas” la producción social de riqueza va acompañada por la producción social de riesgos y que deberían comprenderse –según Beck- por fuera de los conflictos de clase dado que se trataría de fenómenos con un efecto “igualador”. Afirmación que desde el sur sería totalmente cuestionada (por ejemplo la obra ya mencionada de Martínez Allier, 2008).

### **Padecimientos de oficio: *Lidiar con tabaco***

Aquí recuperaré una serie de trabajos etnográficos sobre los padecimientos *en el trabajo* y *del trabajo* - en el campo o la ciudad- que forman parte importante de mis reflexiones. Aunque remiten a diversos oficios, destaco la perspectiva antropológica pues revela una relación -no causal- entre el proceso de trabajo y las dolencias vinculadas al oficio.

La etnografía de Antonaz, (2001) quien se sumerge en problematización de la construcción social de los accidentes laborales de las telefonistas de Río de Janeiro (RJ) y realiza una crítica a la noción biomédica de una “enfermedad laboral” desde la percepción del dolor de las propias trabajadoras como la categoría central para comprender. Las investigaciones de Neves (1999, 1997) sobre las lógicas perversas de reproducción social del campesinado del azúcar en la región de Campos (RJ) y de Leite Lopes (1976) sobre el deterioro de la fuerza de trabajo en los ingenios (dentro y fuera de las usinas) en el nordeste brasileño y, especialmente, el trabajo de Grimberg (1997) sobre los(as) trabajadores(as) gráficos(as) y sus demandas de salud, donde el denominado *desgaste laboral* no es otra cosa que el resultado de una disputa cotidiana entre el capital y trabajo, entonces es en la práctica cotidiana donde se tejen sentidos: sobre el trabajo y sobre la salud (Grimberg, 1991).







Otro conjunto de etnografías recientes me posibilitaron pensar en la construcción social y política de los padecimientos vinculados con procesos de trabajo, sobre todo en relación a las experiencias corporales de los(as) trabajadores(as) rurales.

Para casos de asalariados(as) rurales: Evia Bertullo (2019) identifica los padecimientos “aguantados” de asalariados(as) en contextos de intensificación agrícola vinculada a la producción de soja en Uruguay, el “acostumbramiento” que señala el trabajo de Meza Cruz (2017), en el caso del trabajo minero y la “espera” de las mujeres como parte de los *padecimientos extendidos*.

Suarez (2013) aborda los daños en los asalariados de las fincas tabacaleras de Salta a partir de las *experiencias de precariedad*, Trpin y Ortiz (2012) en la fruticultura señalan la vinculación entre las nuevas condiciones de trabajo, accidentes y padecimientos de obreros(as) de la fruticultura, Valdez y Gomez (2017) indagan los daños sobre los cuerpos de las mujeres y el territorio, asociadas al desempeño laboral de asalariadas de la producción frutícola en Chile. En la misma línea, el trabajo de Linardelli (2017, 2018) problematiza los impactos de las condiciones de trabajo en fincas, fábricas y hogares en los procesos de s/e/a de jornaleras migrantes en producciones de vid, frutales y hortalizas en Mendoza.

Sobre los(as) trabajadores(as) asalariados(as) en Ecuador en el sector de producción bananera (Vitali, 2017), me interesa destacar el esfuerzo por señalar los efectos de la precariedad/vulnerabilidad de los(as) trabajadores(as) y los *padecimientos del oficio*, aunque habla de “factores de riesgos” en especial para señalar los impactos de agrotóxicos. En ese mismo sentido las investigaciones sobre trabajadores(as) migrantes bolivianos en talleres textiles y en las quintas hortícolas del área metropolitana de Buenos Aires (Goldberg, 2008, 2012) intersectan las condiciones de vida y de trabajo como parte de los padecimientos.

En esta revisión de los aportes etnográficos específicos, también incluyo el ya mencionado trabajo de Roa (2013) sobre jóvenes tareferos(as) en las localidades de Montecarlo y Oberá (Misiones), quien trabajó sobre los efectos del trabajo y sus intentos por cambiar de oficio por las “marcas” corporales que les imprime este trabajo. Haugg (2015) aborda la feminización del asalariado agrícola en los yerbales como parte de una





clase social sexuada y profundiza sobre el conocimiento sobre la carga diferencial de trabajo en la tarea y los hogares y, por lo tanto, en la feminización de los daños.

La perspectiva adoptada en esta investigación retoma la búsqueda de la construcción de una mirada antropológica sobre la salud y la enfermedad, tal como señala Grimberg (1992) como momentos de un mismo proceso histórico y social. Es decir, no se trata de asuntos individuales sino colectivos y con el planteamiento de la “determinación social” no se agota la cuestión central. Asumo, junto con Grimberg (1997, 2009), que los *padecimientos* son una construcción política, constitutiva de procesos sociales, históricos y políticos concretos, por lo tanto sujetos a cambios y transformaciones en los que el saber y la práctica de los(as) trabajadores(as), implica la constitución de un campo de lucha expresado en los modos concretos de percibir, categorizar y otorgar sentidos tanto al trabajo como a los problemas de salud vinculados a las condiciones de trabajo. El sentido es parte de todo proceso social y no está separado de las prácticas (Grimberg, 1992). En esta línea es que se plantea la noción de *habitus* (Bourdieu, 2000), de “lo social hecho cuerpo”.

La relación trabajo y salud, como relación política, se define como contradictoria pues involucra dimensiones objetivas -del proceso laboral y material concreto- donde se tejen determinadas relaciones de subordinación del trabajo al capital, y dimensiones subjetivas -que también comprenden la construcción de diferentes versiones y múltiples significados- elaboradas por parte de los(as) actores(as) sociales involucrados acerca del trabajo que realizan. Ello implica que las narrativas de padecer suponen el abordaje de las *experiencias* y *significados* (Das, 2017) y no se contraponen con las miradas estructurales del sufrimiento social (Farmer, 1996) pues se trata de las relaciones sociales y de los sentidos y prácticas de la vida cotidiana, plasmados en las vivencias que recuperan el punto de vista de los(as) actores(as) (Menéndez, 2002).

En este marco de construcción de conocimiento, Manzano (2018) señala los aportes que realizaron antropólogos(as) como Wallace (1991); Margulies (1991); Grimberg, (1997) quienes sostuvieron que “los procesos de salud-enfermedad no solo constituyen emergentes de las condiciones de trabajo y de vida; sino que son al mismo tiempo, una construcción social que implica modalidades específicas de relaciones sociales y configuraciones de representaciones y prácticas con diversos y conflictivos sentidos”





(Manzano, 2018, p.7). La dimensión saliente del enfoque propuesto para el abordaje de la relación “trabajo-salud” implicó incorporar un sentido político al abordaje de la relación “trabajo-salud”, pues articularon diversas categorías “procesos de salud-enfermedad, procesos de trabajo en su sentido contradictorio en tanto proceso de valorización del capital, hegemonía, transacción y construcción social como condensadora de prácticas y representaciones” (Manzano, 2018, p.7).<sup>107</sup>

Por todo ello, en esta investigación las experiencias del sufrimiento son descriptas desde las categorías de los(as) propios(as) productores(as) para describir su trabajo como agricultores(as) integrados(as) -*lidiar con tabaco*- sin separar las “condiciones de trabajo y de vida del cuidado de la salud” (Diez, 2014). *Lidiar* es tratar con tabaco, y lo abordaré como padecimiento del oficio tabacalero, y sus *recorridos laborales* pero para ello es necesario comprender el lugar del tabaco en la formación de las familias de tabacaleros(as) como colectivo y fundamentalmente en las relaciones tejidas a lo largo de más de 30 años en esta producción.

**En resumen**, en este capítulo expuse los conceptos centrales, que inspiraron e iluminaron el proceso de esta investigación. Partiendo de categorías claves de la Antropología y Sociología Rural y recuperé el debate clásico sobre el lugar del campesinado en el desarrollo capitalista problematizado a partir del caso de estudio. Expuse cuestiones vinculadas a la posición social de los(as) pequeños(as) productores(as) y las perspectivas de abordaje sobre la integración y los procesos de agroindustrialización, la especificidad de la agricultura colona y la potencia de la etnografía para dar cuenta de procesos de diversidad campesina desde la vida cotidiana. Pero en la tarea de problematizar la relación entre “trabajo rural, salud y padecimientos” de los “productores enganchados” exigió que salga del ámbito estricto de los estudios

---

<sup>107</sup> Manzano (2018) destaca la labor desarrollada por el equipo de Antropología Social de la UBA, quienes crean en 1988 el Programa de Antropología y Salud, cuyas primeras indagaciones estuvieron enteramente dedicadas al estudio de los procesos de salud-enfermedad de trabajadores urbanos. Este programa se destacó por las investigaciones de Santiago Wallace, Mabel Grimberg y Susana Margulies, quienes abordaron respectivamente procesos de salud-enfermedad entre trabajadores cerveceros, gráficos y ferroviarios” (p.6). En el dossier dedicado a Antropología Médica de la revista Cuadernos de Antropología Social de la UBA se encuentran los trabajos de Grimberg (1991), Margulies (1991) y Wallace (1991). En esta misma dirección Soul (2013) analiza la continuidad en el período de postdictadura de esta línea de investigación sobre “salud y clase trabajadora en Antropología Social”, y destaca como una de sus contribuciones más sobresalientes para el análisis el empleo de la noción thompsoniana de experiencia.





sociales agrarios para incursionar en otros diálogos. Cruce algunas fronteras disciplinares para pensar un problema social desde una mirada relacional. Nociones como *cuerpo-territorio*, *sufrimiento social*, *riesgos*, *daños*, *padecimientos*, etc. forman parte de diversos campos del saber, que generalmente se presentan por separado: Antropología Médica Crítica, Epidemiología Crítica, Ecología Política, Ecofeminismo, entre otros. Esta confluencia de aportes se gestó en una multiplicidad de diálogos acaecidos en el curso de la investigación -elaboración del proyecto inicial, en trabajos parciales, en el grupo de formación académica-, con diferentes interlocutores(as) y contextos, especialmente durante el trabajo de campo en el Alto Uruguay misionero.

Destaco que ese recorrido conceptual, me permitió recuperar de los estudios rurales – clásicos y aún contemporáneos- los efectos de la agroindustrialización desde la dominación y explotación. Las claves para recuperar la corporalidad, provino de las etnografías que me inspiraron y del ejercicio de escuchar y registrar las narrativas y de la observación para recuperar lo callado de las prácticas. Desde la vida cotidiana es posible lograr un acercamiento a la integración vertical desde los(as) colonos(as), sus padecimientos como experiencias corporales de la precariedad. Destaco en este proceso que las perspectivas teóricas expuestas me ampliaron el mundo del trabajo a la vida y más específicamente a la interrelación entre la forma de vida y el sufrimiento.





**Capítulo III**  
**Misiones como territorio  
del Burley**





En este capítulo sitúo el lugar del tabaco en la formación de la *agricultura colona*.<sup>108</sup> Puesto que el tabaco -en su variedad misionera o criolla- formó parte de los cultivos industriales *fundacionales*, utilizado por los(as) colonos(as) como cultivo “táctico” y “de espera”; permitió que los(as) colonos(as) se inserten de manera rápida en el mercado con una baja inversión mientras aguardaban la producción de los cultivos perennes, como la yerba mate, verdadera dadora de capital. Comienzo caracterizando el cultivo desde sus inicios -fines del siglo XIX- como una actividad agrícola desarrollada por *pequeños(as) productores(as)* en plantaciones que no superaban la superficie de 1-2 has. y se inserta en la dinámica social, étnica y económica descrita como “modelo colono clásico” (Bartolomé, 1975, 2000).

A lo largo del proceso de investigación advertí que si bien el tabaco es considerado un “cultivo tradicional”, su relevancia social y económica está estrechamente vinculada a la estructuración agroindustrial y en especial, al proceso de formación de los *plantadores(as)*.<sup>109</sup> No existe una linealidad en cuanto al proceso social, sino una profunda reconversión, y ello me llevó a preguntar sobre las *condiciones de posibilidad* de la expansión agroindustrial y *configuración* de Misiones como territorio del Burley.<sup>110</sup>

Aquí describo -en base a una revisión de estudios sociales agrarios y con una especial mirada en la formación social de los(as) *tabacaleros(as)*- una serie de procesos interconectados (Wolf, 1987) entre productores(as), industria y el estado para dar cuenta de la profunda reestructuración de la actividad desde hace más de tres décadas, pues se conformó una trama de relaciones multisituadas que hasta nuestros días está presente en el territorio.

---

<sup>108</sup> *Colono(a)* también refiere a la denominación utilizada localmente -por ejemplo por los(as) propios(as) productores(as) para hablar de sí mismos o por otros para señalar al conjunto de agricultores(as)-; además, es una categoría sociológica que apunta a describir y analizar a un tipo de actor(a) social capitalizado(a) pero no capitalista (Archetti, 1975; Bartolomé, 2000, Schiavoni, 2008).

<sup>109</sup> *Plantador(a)* es un término que desde el periodo 1980-1990 refiere a los(as) productores(as) especializados(as) en el cultivo del tabaco. Asimismo, es una categoría puesta en circulación por los propios agentes sociales como la asociación tabacalera (Schiavoni, 2001).

<sup>110</sup> Recupero reflexiones de Boudieu y Wacquant (2005) para emplear la noción *condiciones de posibilidad*. Entiendo que los procesos que se exponen en este capítulo fueron determinantes pero no en términos objetivistas, sino que configuraron una constelación de relaciones en un campo de poder. Además, a ello se agrega que se trata de construcciones realizadas por investigaciones previas. La noción de configuración que retomo de Zemelman (1992) se relaciona tanto con las coyunturas históricas determinadas como por la problematización de un objeto de conocimiento.





Dedico un apartado a la activa tutela estatal en la conformación agroindustrial, pues la instrumentación de las políticas públicas del sector se dio en una estrecha relación económica, política y social de fomento e incentivo de la producción agroindustrial que propició su consolidación. El siguiente apartado aborda el contexto global que posibilita la intensificación de la actividad tabacalera con la presión de nuevos agentes en la fase neoliberal del capitalismo caracterizada como “globalización”. Luego describo el proceso de reconversión en Misiones del tabaco criollo (oscuro) al Burley (tabaco rubio o claro) que coincide con una serie de procesos: el comienzo de la intervención estatal (inicios de la década de 1970) y las crisis agrícolas sostenidas de los cultivos perennes (yerba mate, té, tung). La fase de expansión y especialización se realiza a partir de la década de 1980 (fenómeno denominado *boom* del Burley) donde se registra un incremento en el número de *productores(as) integrados(as)* que fueron reclutados mediante “inscripción” y firma de “contratos agroindustriales”. En contraposición al modelo fundacional donde solo era un cultivo de espera, los(as) colonos(as) se fueron perfilando como productores(as) especializados(as) –*plantadores(as)*-. Junto con la relación contractual, la introducción de *paquetes tecnológicos* (insumos y asesoramiento técnico) conllevó a una pérdida de autonomía de los(as) pequeños(as) productores(as) fundamentalmente en relación al producto.

Otro apartado presenta el surgimiento de los gremios del sector, en pleno periodo del *boom* del Burley. A principios de los ’80 se gesta la primera asociación de *plantadores(as) tabacaleros(as)* y con ello las primeras afiliaciones políticas que configuran el mapa de actores(as) en resguardo de los intereses de los(as) pequeños(as) productores(as) frente a la presión externa. También tendrán su génesis los beneficios sociales en el proceso de estructuración del sector.

Finalmente, menciono cómo desde hace más de tres décadas la agricultura contractual propició distintos cambios en las condiciones de reproducción social de la pequeña agricultura y del oficio tabacalero, dominando la escena regional (Dominguez, 1995; Schiavoni, 2006, Baranger, et al, 2007, Diez, 2009).

### **El tabaco *criollo* como cultivo fundacional en la formación de la *agricultura colona***

La producción de tabaco en Misiones es de larga data. Los estudios consultados sobre el cultivo de tabaco destacan que una incipiente industria en algunas provincias de nuestro





país –aunque sin llegar a satisfacer la demanda del mercado interno-, fue coincidente con el período de la Primera Guerra Mundial.<sup>111</sup> La actividad tabacalera en las provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, Chaco y Misiones, fue cobrando relevancia económica y social junto con el fortalecimiento de la producción, mediante el fomento del cultivo de determinadas variedades requeridas por el mercado mundial (inclinado a los tabacos suaves) y la expansión del área productiva.

Diversos estudios sociales agrarios sobre Misiones (Bartolomé, 1975, 2000; CFI, 1975; Sonzogni, 1983; Abínzano, 1985; Domínguez, 1995, Schiavoni, 1998, 2001; Baranger, *et al*, 2007, Gallero, 2010, Slutzky, 2014) sitúan la relevancia social y económica del tabaco criollo en la formación de la *agricultura colona*. El modelo colono se desarrolla en un período comprendido entre finales del siglo XIX hasta finales de la década de 1980. Se forja en relación estrecha con los cultivos denominados “tradicionales” –yerba mate y tabaco– y por lo tanto, con las distintas formas de articulación con el mercado, aun cuando no siempre la orientación de la explotación familiar se vinculaba a la maximización de la renta o la reinversión más allá de lo estrictamente productivo (Diez y Ramirez, 2019).

Estudios históricos y socioantropológicos que abordaron el proceso de colonización junto con las interconexiones entre los ciclos económicos y el desplazamiento poblacional (CFI, 1975; Sonzogni, 1983, Abínzano, 1985; Belastegui, 1992; Gallero, 2010; Castiglioni, 2018) describen algunas de las particularidades que tuvo el cultivo de tabaco criollo sobre todo al referirse al rol como cultivo “de espera” -en términos sociales y productivos- en relación a la consolidación de la producción yerbatera.

El uso táctico del cultivo del tabaco -en su variedad criolla- en los procesos de asentamiento y capitalización, permitía el acceso al mercado para los(as) *colonos(as)* con escaso capital, quienes utilizaron el cultivo de tabaco para obtener un ingreso monetario rápido -con limitados instrumentos de trabajo, baja inversión de capital y pocas extensiones de tierra-, mientras implantaban especies perennes como la yerba mate -verdadera generadora de capital y ganancias- cuyo tiempo de espera no ha sido menor a

---

<sup>111</sup> Según el estudio histórico que realiza Sonzogni (1983), el Censo Agropecuario Nacional de 1908 demuestra que el cultivo de tabaco a nivel nacional estaba en un letargo y que “las experiencias agrícolas e industriales insuficientes habían contribuido a detener su propagación” (p.12). En el Censo Nacional de 1914 se menciona que el entorpecimiento y riesgos que las formalidades “se oponen al ejercicio del cultivo” (p. 12).







tres años (Bartolomé, 2000; Schiavoni, 1998). El tabaco, junto con los restantes productos de renta como el té, tung y la yerba mate -considerada como el cultivo colonizador por excelencia- fue dominante, constituyendo una de las bases para la estructura agraria provincial (Bartolomé, 1975, 1982, 2000; Sonzogni, 1983; Domínguez, 1995; Schiavoni, 1998, 2008; Slutzky, 2014).

Una de las características distintivas de la configuración de la estructura agraria de Misiones es el claro predominio de las pequeñas y medianas explotaciones resultado de las políticas de colonización. Tal como mencioné en el Capítulo I, Abínzano (1985) señala la consolidación de latifundios en el territorio de Misiones, con propietarios(as) ausentistas (radicados(as) fuera de la provincia), que encargaban o concesionaban a empresas intermediarias, la extracción de los recursos naturales; es decir, no asumió formas clásicas señaladas en diversos casos del agro Latinoamericano. Las *chacras*, como se denomina a la porción de tierra donde se trabaja y generalmente se ubica la vivienda, fueron asignadas por la política de colonización estatal, en un primer momento fueron de 100 has y luego extensiones de 25 has (Bartolomé, 2000).

Los(as) *colonos(as)* que participaron en los procesos de colonización dirigidos por el estado y, en algunos casos, gestionados por compañías privadas (Gallero, 2010) plantaron *tabaco misionero*, ya que por sus características (anual, utilización de pocas extensiones de tierra y con baja inversión de capital y limitados instrumentos de trabajo) les permitió una inserción rápida en el mercado que se complementaba con el cultivo de la yerba mate (Baranger, et al, 2007, Diez, 2009).

Según Domínguez (1995),<sup>112</sup> la inserción del tabaco criollo fue clave para la formación del *frente pionero*. Permitió la diversificación de las actividades agrícolas y la estabilización de las explotaciones oficiando como cultivo “a la par” de la yerba mate. Durante esta etapa, los(as) comerciantes locales aparecen como actores(as) sociales fundamentales, junto con las cooperativas agrícolas, manteniendo una relación directa

---

<sup>112</sup> El trabajo doctoral de la investigadora francesa (Domínguez 1995) toma como eje central la relación entre la dinámica tabacalera en Misiones y su relación con la dinámica global. Analizó desde la economía de las convenciones la nueva dinámica vinculada al Burley. Destacó su caracterización sobre los diferentes productores(as) basada en una detallada tipología de las orientaciones: perennes, precarios y especializados. Aún hoy sigue vigente para agrupar parte de las orientaciones productivas en la provincia. Si bien este trabajo académico no contó con la suficiente difusión en la región y hasta la actualidad es de difícil acceso, considero que es el primer trabajo que analiza el proceso de reconversión de los tabacos criollos al Burley en Misiones.





con los(as) productores(as). Sin embargo, para ese período ya era posible identificar a los(as) productores(as) según su procedencia -colonos(as) criollos(as), argentinos(as), brasileños(as) y paraguayos(as), y, finalmente, por la colonización de inmigrantes provenientes de Europa) y por la orientación que le daban al cultivo: quienes lo usaban de manera alternada con la yerba “el oro verde”, mientras que otros se especializaban. Abínzano (1995) menciona un segmento de monoproductores(as) tabacaleros(as) de la frontera, migrantes de los estados del sur de Brasil.<sup>113</sup>

En ambos casos -especializados o de uso alternativo- el cultivo del tabaco criollo estuvo inserto en la *agricultura colona* y de un sentido *fundacional*, ya que acompañó todas las etapas iniciales de los diferentes asentamientos a lo largo del complejo proceso de expansión de la frontera agropecuaria, formando parte de los cultivos de renta de importancia significativa (Sonzogni 1983). El tabaco funcionó como una alternativa ante las fluctuaciones de precios de la yerba mate y una manera accesible de obtener ingresos en la etapa de “instalación” de la agricultura industrial llevada adelante por pequeños(as) productores(as) (Bartolomé 1975).

En 1920 comienza una etapa de crecimiento lento para el cultivo de tabaco (Sonzogni, 1983); en esa década, las empresas tabacaleras más importantes del país -que abastecían al mercado interno- intensifican su presencia en Misiones: Compañía Nacional de Tabacos, Compañía Introdutora de Buenos Aires (CIBA), Compañía Nobleza Tabacos. La actividad empresarial fomenta en ese entonces el “cultivo racional” de determinadas variedades de tabaco requeridas por el mercado sobre todo en el período 1920-1930 (CFI, 1975). Estas empresas establecieron sus intereses en la zona del Alto Uruguay -Piccardo y Cía.- y sobre el eje Paranaense -la Compañía Nacional de Tabacos, ensayando variedades como Maryland (tabaco oscuro fuerte) y Burley (tabaco claro suave) (Schiavoni, 1998; Sonzogni, 1983) y también tabaco Virginia.<sup>114</sup> En dicho periodo el tabaco “se constituyó como el primer eslabón con el mercado, tanto para los

---

<sup>113</sup> En Misiones, al igual que en las zonas de colonización de los estados del sur de Brasil, se registra el uso de tabaco en cuerda y en hoja es destinado para el consumo. El tabaco junto con alimentos y otros utensilios eran producidos por los(as) propios(as) productores(as) y para la circulación local en intercambios de los excedentes Se relaciona, tal como lo describe Guedes de Lima (2007), directamente con una economía de subsistencia.

<sup>114</sup> En 1925, cuando aún no se había producido en el país la estabilización de los cultivos de tabaco, Piccardo y Cia contrata a un especialista mundial en la variedad Virginia para que realice un estudio de suelo en Bonpland (Misiones) “Como resultado de su trabajo se importaron luego 27 variedades de semilla de tabaco Virginia, dando comienzo a las pruebas previas de cultivo” de dichas variedades. Tareas semejantes se realizaron en Corrientes y en Salta en 1929 (Sablich, 2010, p.7).





inmigrantes traídos por el estado como para los que vienen a través de compañías colonizadoras” (Schiavoni, 1998, p.68).

Promediando la década de 1930 en el mercado nacional prevalecían los tabacos fuertes (rústicos) conocidos como criollos y se registraban “pautas tradicionales” para su producción y la venta en comercios locales incluía el trueque por mercaderías, aunque el menosprecio de la calidad dejaba un saldo desfavorable para los(as) productores(as) (Sonzogni, 1983; Abínzano, 1985). Desde esta época el aspecto central para los(as) productores(as) involucrados en la actividad era obtener ingresos monetarios, adquirir bienes de consumo y aumentar los volúmenes de la cosecha (CFI, 1975; Sonzogni, 1983; Gallero, 2011; Medina, *et al* 2012, Slutzky, 2014). A mediados de la década del ‘30 se registra una superproducción de tabaco y se suman a ese episodio las quejas sobre la falta de reglamentación de las prácticas culturales (clasificaciones deficientes, técnicas inadecuadas, etc.), junto a ello problemas vinculados con las precarias condiciones sociales y económicas en especial del sector de pequeños(as) productores(as) (Sonzogni, 1983).

Cabe señalar que las primeras transformaciones en la actividad tabacalera en nuestro país se dieron en la etapa de comercialización, más precisamente en la redefinición de la relación entre productor(a) y acopiador(a). Empero, esas intermediaciones locales (llevadas adelante en la figura de los *bolicheros* o comerciantes) se mantuvieron estables, al menos para el caso del nordeste hasta la llegada de las primeras regulaciones estatales de mediados de la década del ‘30 (Slutzky, 2014).

La instrumentación de políticas sectoriales orientadas al “mejoramiento de la calidad del tabaco” a nivel nacional, se da con la creación de la División de la Producción Tabacalera de la Secretaría de Agricultura de la Nación (Decreto N° 68.397/35). Luego, a comienzos de los años ‘40, de la mano de la política activa de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) se establecen algunos impuestos internos, precios sostén y líneas de créditos que incentivaron la industria y “la producción tabacalera fue creciendo en forma constante durante las siguientes décadas, generando una importante expansión económica” (Re, 2011, p.40). Sostienen García y Lampreave (2009) que esta política en pos de un ordenamiento y fomento de la actividad tabacalera tuvo sus marchas y





contramarchas, impactando en la dinamización de las “economías regionales” para las provincias que forman parte del área tabacalera.<sup>115</sup>

Entre los años 1940-1950, la actividad tabacalera cobra relevancia y una notable consolidación de la industria nacional se extenderá en todo el periodo ISI (Giarraca, *et al.*, 1995; Agüero, 2013; Re, 2014). Antes de ese periodo, “el 61% de la demanda interna de tabaco era abastecida mediante la importación, y para la década del ‘50 alcanzaba el autoabastecimiento” (Giarraca, *et al.*, 1995, p.27). Según Bertoni (1995) la regulación pública tabacalera tiene su génesis en ese momento de la ISI con distintas formas de impuestos internos al producto, fijación de precios y líneas especiales de créditos (Bertoni en Giarraca, *et al.*, 1995).

La bibliografía consultada coincide en señalar que a partir de 1940 se desarrolla, de manera paulatina, un proceso de *reconversión de las áreas tabacaleras* que tendrá como característica particular la vinculación de los tabacaleros al sistema agroindustrial a nivel nacional (Sonzogni, 1983, Dominguez, 1995, Giarraca, *et al.*, 1995, Gras, 1997; Gutman, 2005). Según Gras (1997), en este período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, fue clave el incremento de la demanda de producción y el cambio de variedades, y la incorporación de contratos, que aunque elementales, modificaban la relación de compra-venta e incorporaron algunos *insumos* -por ejemplo semillas- y asesoramiento dispensados por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Se favorece un desarrollo experimental de la actividad con la incorporación de los tabacos rubios (Burley y Virginia).

El estudio de Sonzogni (1983) destaca que a partir de 1940 se da un crecimiento acelerado en el cultivo del tabaco en Corrientes y fundamentalmente en la provincia de Misiones, pues alcanzó su máximo crecimiento entre 1936 a 1946, proceso que se estabilizará luego de 1950. Este proceso expansivo y de intensificación de la actividad tabacalera –aun cuando la yerba mate era el producto dominante en el territorio - no fue armonioso y oportuno, sino muy por el contrario: la resistencia de los(as) colonos(as) ante la imposición de medidas empresariales y estatales desata una conflictividad que tuvo como uno de los ejes centrales de la lucha de los(as) campesinos(as) el reclamo por

---

<sup>115</sup> Las nociones de *economía regional* o *desarrollo regional* para el caso de nuestro país implicó una tajante división entre las denominadas economías pampeanas y las clasificadas extrapampeanas. En esta investigación la regionalización económica es entendida como una construcción estatal, acompañada por la constante producción de conocimiento tanto de la Geografía como la Economía que generaron subespecialidades para su abordaje.





el precio del tabaco, las restricciones de la Ley 12.236 (vinculado al precio de la yerba) y los abusos de almaceneros(as) y acopiadores(as).

El hecho represivo de la protesta de los(as) colonos(as) de origen eslavo es conocido como “Masacre de Oberá” (Belastegui, 1992; Castiglioni, 2018), el cual tuvo lugar a mediados de la década de 1930 en la zona de Oberá y las colonias aledañas (Los Helechos, Ameghino, Campo Viera). El trabajo de investigación de Castiglioni (2018) analiza acabadamente este episodio en el contexto nacional y considera la tragedia obrera en Misiones como una de las formas de disciplinamiento (social, político, económico, etc.) sobre las organizaciones sociales agrarias de la época y el modo en que las protestas por las injustas condiciones de vida de los(as) colonos(as) fueron criminalizadas.<sup>116</sup>

Es interesante señalar que en el periodo de crecimiento, la producción tabacalera “planificada” gravitó entre el sur-centro y también en las colonias del Alto Paraná. Gallero (2011) destaca el rol del tabaco destinado a la obtención de ingresos monetarios y bienes de consumo para los colonos alemanes-brasileños. Para el año 1943 existían en Misiones 32 comerciantes y una manufactura de tabaco, en tanto que se había alcanzado el mayor número de productores tabacaleros, con un total de 9.569 –que representaban casi el 62% de los productores a nivel nacional– según el Departamento de Economía y Fiscalización Industrial (Fernández, 1944, p.133 en Gallero, 2010).

Según el estudio de Sonzogni (1983), la introducción de tabacos exóticos se vinculó a la llegada de los(as) inmigrantes europeos(as), sin embargo el trabajo de Gallero (2011) advierte que “sólo en parte” fue así porque la referencia a la estación experimental de la CIBA- Compañía Introdutora de Buenos Aires- instalada en el Alto Paraná (por ejemplo el caso de Eldorado) para el tabaco de tipo rubio (Kentucky y Virginia) que requieren un proceso de curado de las hojas de manera artificial (con hornos) se debió más al aporte de compañías privadas que realizaron una fuerte inversión para obtener réditos

---

<sup>116</sup> El acontecimiento que analiza Castiglioni (2018) se vincula con los sucesos ocurridos en 1936 en Misiones, cuando una manifestación de colonos(as) se propuso marchar hacia el pueblo de Oberá para realizar una serie de reclamos económicos, siendo el más importante el precio del tabaco. La manifestación fue reprimida por la policía local y un grupo de vecinos que colaboró. Si bien, las medidas tomadas por la Justicia y el Gobierno del Territorio de ese entonces culparon a los responsables, posteriormente tuvieron efectos coercitivos respecto a los movimientos obreros. El trabajo de Castiglioni logra plantear de manera acabada el sufrimiento de los(as) colonos(as) y de alguna manera, lo ocurrido se utilizó para aleccionar a los(as) colonos(as), disipando cualquier intento de organización que pretendiera desafiar el orden político y económico vigente.





económicos en la región.<sup>117</sup> La conjunción entre cultivo de tabaco y colonización fue de la mano de esos intereses comerciales, inclusive en 1946 la misma firma instaló una fábrica de cigarrillos en Posadas.

Las empresas tabacaleras -desde 1940 hasta inicios de la década de 1960-, estuvieron formadas casi en su totalidad por capitales nacionales, excepto la Compañía Nobleza de Tabacos (filial de la British American Tobacco desde 1913). El sector industrial (fabricación de cigarrillos) llegó a contar con 21 empresas, pero a partir de los '60 serán sólo cinco las firmas (Piccardo, Massalin y Celasco, Nobleza, Imparciales y Particulares F-V Greco) que controlan el mercado. Recién a fines de los '60 se desnacionaliza de manera total la industria tabacalera (Giarraca, *et al.*, 1995, p.28).<sup>118</sup> Según Teubal (1982) esa tendencia tiene estrecha relación con un proceso concentrador a nivel mundial, impulsado por las compañías transnacionales -con sus filiales en Estados Unidos y Alemania junto a los capitales Británicos.

Para la década de 1960, y al igual que en las otras regiones del país, en Misiones se registran una serie de problemas relativos al cultivo del tabaco. Como ya mencioné, el estudio histórico de Sonzogni (1983) indica que en ese período se suman a los problemas de sobreproducción, otros vinculados al escaso valor comercial del producto, debido a la deficitaria calidad, tanto las prácticas agrícolas como en las preparaciones *post cosecha* (curado, post secado de la planta se clasifica según la posición de las hojas en la planta, se enfarda) y por un elemento distintivo vinculado a la posición de "frontera", entendidas como amenazas constantes de introducciones "clandestinas" procedentes de Brasil y Paraguay, desestabilización de los precios particularmente en

---

<sup>117</sup> Gallero (2011) precisa sobre este proceso: "el mencionado caso de la CIBA, logró cultivar el tabaco Kentucky luego de realizar experimentos por casi dos décadas. Sobre estos esfuerzos, en sus memorias Juan Nobs escribió que la CIBA luego de contratar expertos tabacaleros de Santa Cruz en Brasil y al no obtener buenos resultados para iniciar el cultivo del tabaco Kentucky en San Alberto, optaron por continuar los intentos en una chacra experimental en Eldorado". (p.43) Y agrega que para Nobs esa experiencia resultó un fracaso total, por tal motivo el director y vice-director de la fábrica fueron enviados a Estados Unidos para adquirir los tabacos necesarios. Ello concluyó en la contratación de un experto norteamericano para continuar con una chacra experimental.

<sup>118</sup> Este proceso puede registrarse para la industria tabacalera en otros países como México y Brasil. Para el caso de Brasil, en los estados del sur ese proceso de desnacionalización y concentración comienza desde 1968 y se realiza a principios de los '70 y acompañado de los procesos de modernización agrícola (Paulilo, 1990; Etgets, 1991; Guedes De Lima 2007; Redin, 2015). Los trabajos de Giarraca y Teubal (1995), Mackinlay (2016) y Madera Pacheco (2003, 2012) indican particularidades sobre la industria tabacalera en México que no fue desnacionalizada hasta la década de los '90 puesto que operó en el mercado una empresa paraestatal denominada Tabamex.





Misiones, por la presencia de intermediarios en el territorio que se beneficiaban con prácticas especulativas y negociaban parte en dinero, parte en trueque.

Otras dificultades -además de la declarada falta de calidad de los tabacos- son descriptas en el trabajo de Gallero (2010) y las agrupa en las deficiencias en el transporte, las adversas condiciones climáticas y el constante “capricho” de los(as) acopiadores(as) locales. Esto último implicaba una serie de conflictos para los(as) productores(as), puesto que “padecían injusticias” en relación a los “bajos precios asignados”, reiterados rechazos del producto, entre otras arbitrariedades mencionadas, en una actividad descripta como “sucya y pegajosa” y que involucraba un trabajo intensivo y de manera obligada a todo el grupo familiar, incluyendo tareas puntuales para los(as) niños(as).

Para los '60, Misiones ocupaba el tercer lugar entre las 11 provincias tabacaleras y buena parte de ese tabaco se exportaba a Francia. La “trampa” para los(as) colonos(as) aparecía en el momento de la clasificación del producto, dado que los acopiadores se aprovechaban “*para comprar pagando menos de lo que se puede cotizar en el exterior*” (Saugy, 1974, p.75). Pese a ser considerada socialmente una actividad esforzada y en conflicto con los acopiadores, el tabaco era considerado “como uno de los productos que más dinero deja al productor” (p.76).

Durante los años sesenta y setenta, Misiones se convierte en una de las principales provincias productoras de tabaco negro. Para Freaza e Ibarra (2016) este cultivo criollo que registraba durante toda la década anterior (1950) alrededor de las 6.000 toneladas. “A partir de allí comenzó a crecer a mayor ritmo llegando a 13.000 toneladas en 1963. En 1965 Misiones ocupaba el segundo lugar en el país como región tabacalera, contribuyendo con la cuarta parte del total de la producción nacional” (p.129). Los requerimientos tecnológicos para desarrollar este tipo de tabaco eran muy bajos. Las empresas no tenían una política definida respecto a la producción de este tipo de tabaco y a la asistencia técnica que brindaba: se le solicitaba al (a la) tabacalero(a) un compromiso de venta, pero al no haber registros ni control eficiente de parte del estado, se desataban verdaderas “guerras” entre empresas para captar el tabaco (Barilari, 2009).

El lugar protagónico del tabaco criollo en el “modelo colono clásico” (Bartolomé, 2000) como primer eslabón con el mercado, fuente de capitalización y concomitante





estabilización de las explotaciones agropecuarias<sup>119</sup>, implicaba una trayectoria -en términos de reproducción social- de *ocupante* a *colono(a)* (Schiavoni, 1998). El estudio de Dominguez (1995) asevera que dicho modelo persiste hasta la década de los '80 en tanto patrón clásico de capitalización mediante la plantación de cultivos perennes. Para esta autora el colapso de dicho modelo tiene relación con una multiplicidad de cuestiones que se venían configurando en el período previo (1950-1970). Se refiere a las crisis sostenidas vinculadas con la sobreproducción de tabaco en Misiones (CFI, 1975, Sonzogni, 1983), el derrumbe de los precios de perennes como la yerba mate, también de productos como el té y el tung, y el avance de la foresto-industria.

Acuerdo con Dominguez (1995) pero cabe aclarar y tomar en consideración algunas distinciones que fueron mencionadas en el Capítulo I de esta tesis. Los procesos de poblamiento del territorio de Misiones ocurridos hasta la década de 1940 difieren de los acaecidos en el Alto Uruguay durante la década de 1960 y fundamentalmente en 1970<sup>120</sup>. La situación mencionada por Dominguez (1995) se aplica a las colonias que lograron establecer el padrón clásico de capitalización basado en el cultivo de yerba mate-tabaco previo al boom del Burley. Para el caso de las “nuevas colonias” que se forman en procesos de poblamiento no planificado (Schiavoni, 1999; Gallero y Kraustofl, 2009) el acceso a la tierra (privada y pública) se dio por fases de ocupación y/o compra venta de predios y un tipo de instalación que no implicó una asignación de parcelas homogénea ni apoyos estatales. Y que además -como señala Schiavoni (1999)- no incluía de manera exclusiva a población brasileña, sino que estos(as) productores(as) también provenían de *colonias rurales* más antiguas de la provincia, que debido a la crisis agrícola desencadenada por el deterioro de los precios de sus principales productos, y aspiraban a reproducirse socialmente como agricultores(as) autónomos(as) (Schiavoni, 1999).

---

<sup>119</sup> Según Bartolomé (1982) estos elementos económicos articulaban a los colonos con actividades industriales aunque asimétricas, hay que agregar otros de índole organizativa para comprender el *modelo colono clásico* que fuera sostenido por redes étnicas y religiosas, así como por una red cooperativa vinculada a demandas de precios, créditos y comercialización. Posteriormente, para inicios de los '70 en organizaciones agrarias -tal es el caso del Movimiento Agrario de Misiones, prolongación de las Ligas Agrarias en el Noroeste argentino- se vieron castigadas y tensionadas en momentos de represión (Archetti, 1988). Y que merece tener en cuenta a la hora de comprender el declive del modelo colono clásico que delineaba trayectorias sociales de ascenso.

<sup>120</sup> Según el análisis de Schiavoni (1999) basado en los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) de 1960 y 1969, los índices de crecimiento demográfico de los departamentos de frontera evidencian valores elevados para la década 1960-1970 (25 de Mayo: 49%; Guaraní: 98%; San Pedro: 56 %, y General Manuel Belgrano: 34%) y el CNA y el Empadronamiento Nacional Agropecuario muestran el predominio de las explotaciones agrícolas pequeñas, siendo precaria la forma de tenencia para los cuatro departamentos mencionados.







Por lo tanto hay que tomar en consideración, tanto las sucesivas crisis agrícolas junto con los procesos de poblamiento no planificado en el período 1970 a 1990, registrados en el nordeste provincial, que fueron propicios para la expansión tabacalera. Pues, en el proceso de avance de la *frontera agropecuaria*, pequeños(as) productores(as) sin capital adoptaron rápidamente el tabaco en los procesos de instalación (Schiavoni, 1998). En dicho proceso, el Burley se posicionó como un producto de “comercialización asegurada” porque comenzaron los contratos con las empresas y el sistema crediticio que ofrecía “adelantos” para los(as) productores(as). El ofrecimiento de las “cesiones de crédito”, la propaganda y promesas de las empresas no deben ser soslayadas como dimensiones y componentes para la difusión del Burley, junto con el discurso de “desarrollo”, “agricultura científica” y beneficio del “cultivo racional” del tabaco dimensiones que retomaré más adelante.

### **Activa tutela estatal y consolidación agroindustrial**

Desde fines de los '60 y fundamentalmente a inicios de la década de 1970 la actividad tabacalera en Argentina se encuentra regulada por el estado nacional. Toda la bibliografía consultada coincide en reconocer el ejercicio de una *activa tutela* estatal mediante la generación de políticas públicas, elemento fundamental para el proceso de consolidación del Complejo Agroindustrial Tabacalero (CAIT) en nuestro país (Bertoni en Giarraca, et al., 1995; Freaza, 2002, Giménez, 2004; Gras, 2005, García, 2008; Diez, 2011b; Agüero, 2013). De hecho, para Bertoni (1995) en el proceso regulatorio se sucede una verdadera metamorfosis de la actividad tabacalera y en ese proceso regulatorio las políticas públicas que acompañaron la agroindustrialización fueron fundamentales. En ese sentido, el autor afirma que la “intervención produjo un cambio cualitativo, a partir del cual se creó un hito, es decir, un antes y un después del CAIT” (Bertoni en Giarraca, et al., 1995, p. 45).<sup>121</sup>

---

<sup>121</sup> El autor establece dos etapas en la regulación estatal de la actividad tabacalera en nuestro país - dividida a su vez en cuatro sub-períodos- vinculados a la orientación productiva y al posicionamiento relativo de los agentes que conforman el CAIT. (1) periodo 1967 a 1975 -1967 a 1972 del Fondo Tecnológico del Tabaco a la Ley Nacional del Tabaco-1972-1975 a la superproducción tabacalera (2) periodo 1975 a 1993 -1975 a 1991 se consolida el perfil exportador-1991 a 1993 la desregulación y los límites del mercado Un punto común es que salvo la ley 24.291/93 ninguna de las anteriores (leyes 17.175/67, 19800/72 y los decretos 2.284 y 2.488/91) fue discutida en el parlamento porque se trataba de períodos dictatoriales y los decretos fueron aprobados por el Poder Ejecutivo.





En primer lugar, la Ley nacional 17.175 creó con “carácter transitorio” el Fondo Tecnológico del Tabaco (FTT) en el año 1967. Ese fondo estaba destinado a solventar la tecnificación y la preindustrialización de las explotaciones tabacaleras de todo el país. Además, tuvo como objetivo implementar “planes de promoción social para los(as) productores(as)” que fueron caracterizados(as) casi en su totalidad como “minifundistas” y financiar un sobreprecio al productor sobre el precio de acopio del producto. Comenzaron los registros nacionales de productores(as) tabacaleros(as) no para limitar la producción como ocurría en el caso de la yerba mate, sino con miras a la recaudación impositiva sobre el consumo (Saugy, 1974).

Desde entonces, se implantó una estrecha relación -administrativa y legal- entre el Estado y el sector tabacalero, conformado por los sectores: primario -productores(as)-, secundario -acopiadoras- y terciario -industria manufacturera- con el objetivo de “estabilizar la producción” en lo referido a precios y calidades y “la tecnificación de las explotaciones tabacaleras” de todo el país. Todo ello, sustentado desde un reconocimiento público de la “precaria situación” en la que se desarrollaba la producción en las zonas tabacaleras del país (Bertoni, 1995; Giménez, 2004; Gras, 2005, García, 2008).

En segundo lugar, en 1972 se sanciona la Ley Nº 19.800, conocida como Ley Nacional de Tabaco. Dicha ley reconoció que las unidades productivas tabacaleras en Argentina eran de reducida extensión y registraban períodos de sobreproducción; la legislación existente resultaba insuficiente y debía extenderse más allá de la situación de emergencia. La ley tuvo como propósito unificar la calidad en la producción y asegurar la corrección de las “deficiencias estructurales” de la industria. Asimismo, se definió la codificación de las prácticas económicas tabacaleras al crear un conjunto de normativas tanto económicas como de gestión institucional para la regulación de la actividad. Permitió diseñar y aplicar el Fondo Especial del Tabaco (FET) que establece un impuesto de 7% del precio de venta al público de cada paquete a los(as) consumidores(as) de cigarrillos; instituyó como órgano de aplicación a la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación; creó la Comisión Nacional Asesora Permanente del Tabaco y, por medio de la Dirección de Tabaco, resolvió transferir la recaudación a las provincias para que éstas hagan efectivo el pago a los(as) productores(as). Otras funciones fijadas por esta ley fueron: 1) establecer con carácter obligatorio la tipificación oficial, 2) fijar el





nivel de precios de cada tipo y clase comercial del producto, 3) determinar el volumen de producción tomando en consideración el comercio exterior (Bertoni, 1995; Giménez 2004, García, 2008; Diez, 2011b).

Esta política de centralización y unificación de las regiones productoras por medio de una Ley de alcance nacional -creación de impuestos obligatorios y el reconocimiento de su legitimidad-, es consistente con aquello que Bourdieu (1996) denomina la consolidación de un mercado y la creación de dependencias especializadas para la gestión y control. En torno al cultivo se ha desarrollado un sistema de registro y codificación de la “población tabacalera” en Argentina con fines de control del contrabando o bien contabilizar los ingresos anuales provinciales (Schiavoni, 2008).

Es notable cómo en los numerosos estudios que analizaron esta injerencia estatal –sobre todo en relación a los recursos del FET- el abordaje se realiza asumiendo una perspectiva externalista (entre ellos: Freaza, 2002; Gimenez, 2004; Garcia, 2007; Agüero, 2013) que no contempla los sentidos locales y sus contextos -simbólicos y materiales- sobre una política pública y sus recursos específicos. Desde esas miradas el FET aparece como algo externo y no como parte constitutiva de prácticas y sentidos locales.<sup>122</sup> En base a los estudios ya clásicos de Bourdieu (1996) entiendo que el estado no es una “cosa” externa y diferente a las prácticas sociales, hablar del estado no implica tratarlo como un “artefacto” compacto y unificado sino se trata de comprender su existencia en las relaciones y las prácticas, como un agente más.

Además de esta desnaturalización del estado como el producto de relaciones sociales que él mismo constituyó históricamente, es posible advertir su construcción permanente. Un ejemplo de ello lo encontramos en las burocracias, estructura legal e institucional que delimita cierto territorio y según Butler y Spivak (2009) “se supone que el estado sirve de matriz para los derechos y obligaciones del ciudadano” (p.44).

Estas perspectivas de investigación –desde estudios históricos y etnográficos- sobre el estado proponen nuevos enfoques para comprenderlo más allá de una “totalidad social homogénea” o como menciona Soprano (2007) el “estado en singular”. Por el contrario, se preguntan por las historicidades específicas del “estado en plural”, allí donde

---

<sup>122</sup> En el próximo capítulo abordaré múltiples significados de la inserción agroindustrial desde el punto de vista de los productores. Para ello analizo la segmentación del sector de los *plantadores* registrados y quienes están “por fuera” de contratos.





aparecen sentidos y prácticas. Estas miradas proponen un modo de entender el estado a partir de los actores que los constituyen (Soprano, 2007).<sup>123</sup> En gran medida estos nuevos enfoques están influenciados por los estudios foucaultianos sobre gobernanza social, entre otros. En esta misma dirección se apuntan los trabajos reunidos en la compilación que realizan Lagos y Calla (2007) que nuclea una serie de aportes para pensar el estado “desde abajo” es decir, desde las prácticas cotidianas, como una experiencia social en contextos localmente situados que ponen acento en las asimetrías, en relación a diseños y formas de implementación pero sobre todo, a una forma diferente de comprender los procesos de dominación y el poder.

En ese sentido, en torno al FET es posible identificar un escenario complejo donde se relacionan -con tensión y conflictividad- estado, empresas y productores (anotados como plantadores) en un juego de fuerzas o disputas por el control de los *fondos*. Los(as) productores(as) anotados(as) como *plantadores(as)* perciben el sobreprecio conocido como *retorno* y la *caja verde* (Diez, 2011b), esto se concreta en dos pagos durante el año y se considera una política compensatoria del precio y que constituye un ingreso directo para cada uno de los pequeños productores a posteriori de la “entrega” del tabaco. La cooperativa (CTM) recibe fondos para planes de promoción diversos. El estado provincial también recibe financiamiento para planes de reconversión y planes especiales de desarrollo -conocidos como los POAS en el marco de los Planes de Reconversión Áreas Tabacaleras (PRAT)-<sup>124</sup> ingreso destinado a financiar las políticas agrarias de la provincia orientadas a la reconversión del sector.

En relación a la acción reguladora, se puede aseverar que el estado nacional interviene en varios niveles, y no únicamente en la esfera definida como “mercado”. La práctica regulatoria se encuentra *imbricada* -en el sentido que le otorgara Polanyi (1992)- en tanto práctica económica y política y tendrá injerencia directa en todo lo relativo a la distribución del producto y a los modos en los que se perfiló la actividad como a la propia existencia de los(as) actores(as) insertos(as) en el sector agroindustrial. Es por

---

<sup>123</sup> Soprano (2007) reflexiona sobre la apuesta de conjugar perspectivas para el análisis del estado en singular y plural. Por ejemplo, el rol de los funcionarios (agentes, especialistas, etc.) del estado más allá de comportarse como “aplicadores de normas”.

<sup>124</sup> Tal como señala Amoretti (2018) a partir del año 1999 y a través de la resolución 785 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) se definieron los POAs como modalidad de instrumentación de proyectos por parte del Programa de Reconversión de Áreas Tabacaleras (PRAT) de la misma secretaría, siendo un instrumento correspondiente a la *caja verde*.





ello que en esta investigación, entiendo que la tutela estatal fue clave en la configuración del sector tabacalero en distintos niveles.

La injerencia estatal se advierte en primer término, porque la eliminación de los(as) intermediarios(as) -bolicheros(as) y comerciantes habilitados(as)- en el circuito del tabaco fue clave para entender el proceso de *reestructuración productiva* que tuvo como eje la pérdida de autonomía de los pequeños(as) productores(as) en relación a producir y vender al acopiador(a) de preferencia (Schiaivoni, 1998, Garcia, 2008). En segundo término, el estado comenzó a operar como legitimador de las prácticas instituidas en registros, documentos, etc., definiendo las prácticas -legales e ilegales, correctas e incorrectas-, y a establecer penas y/o sanciones. En tercer lugar, la participación estatal se instaló en distintos espacios del circuito del tabaco, como por ejemplo, definió la existencia y su participación en la *mesa de concertación* del precio donde intervienen los(as) actores(as) significativos del sector (gremios, cooperativa, industria), también su presencia en las denominadas *bocas de acopio* (acceso y espacio destinado a la recepción y venta del producto) donde ciertos agentes públicos y privados “fiscalizan” la actividad. En cuarto lugar, es relevante la construcción de conocimiento desde las instituciones estatales: comienza la formación de un conjunto de *especialistas* (técnicos(as), funcionarios(as), etc., encargados(as) de las tareas de control, registro y seguimiento en la implementación de las políticas sectoriales). Finalmente, puedo decir que se ha estructurado el “circuito tutelado” de producción tabacalera que, hasta la actualidad, regula, tipifica y ordena la producción.

Junto con las políticas nacionales orientadas a la actividad, para finales de los '70 se consolidó un proceso concentrador del capital y una mayor presencia de empresas transnacionales (Giarraca *et al.*, 1995). Para esa década dos grandes empresas industriales “controlan el mercado, filiales de las empresas transnacionales (Nobleza-Piccardo, filial de la British American Tobacco -BAT-, y Massalin Particulares, filial de Philip Morris -PM-) más importantes y de mayor tamaño en el ramo por la magnitud de su facturación en numerosos países” (Manzanal y Rofman 1989, p.172). El “giro exportador” de la actividad se mantendrá -e incluso profundizará- en las siguientes décadas (Giarraca, *et al.*, 1995).

Un dato no menor para comprender la importancia de la recomposición de precio y las donaciones que reciben las provincias tabacaleras es lo ocurrido con la tutela durante la





década siguiente al boom del Burley, en los '90. Si bien diversas regulaciones estatales fueron derribadas en la segunda oleada neoliberal (Nahón, et al., 2006), pese a ello, las relativas a la producción tabacalera persistieron a pesar del auge desregulador, aunque con algunas modificaciones (Rossi y León, 2008; García y Lampreave, 2009). En ese contexto se aplicó el Decreto 2.284 (1991), que facultaba al Ministerio de Economía la derivación a Rentas Generales de la proporción, según estimara necesaria, de los fondos del FET previstos en la Ley 19.800. Es decir, “con esta medida, si bien el FET no desapareció, como sucedió con otras normativas reguladoras de la actividad agropecuaria, quedó acotado” (Giménez, 2004, p.12). En el periodo 1989-1991 los aportes del FET se redujeron por la aplicación de la Ley de Emergencia Económica para ser restituidos en 1993, cuando se reanuda la distribución de los recursos del *fondo* entre las provincias productoras de acuerdo al valor bruto de producción de cada una de ellas. Según lo afirma Gras (1999), esta medida fue resultado de una puja sectorial fuerte vinculada estrechamente al deterioro de las condiciones económicas de los(as) productores(as) de todo el país.<sup>125</sup>

Como se expuso aquí, la instrumentación de las políticas públicas del sector fue una actividad mediada por el estado y de gran injerencia en la consolidación agroindustrial. En el apartado siguiente describo con mayor detalle elementos sobre el contexto macro para comprender esas transformaciones.

### **Intensificación tabacalera: transnacionalización y globalización en el agro**

Las políticas económicas implementadas durante los primeros años de la década de 1970, como mencioné en el apartado anterior, forman parte de esa singular configuración del territorio; es decir, el estado -en sus diferentes niveles, provincial y nacional- acompañó el proceso de consolidación agroindustrial tabacalera con políticas de tutela activa, generando una estrecha relación económica, política y social de fomento e incentivo de una producción como la tabacalera que es controversial,<sup>126</sup> pero éstas

---

<sup>125</sup> Para un análisis de las modificaciones de la legislación para el tabaco y su contraste con otros cultivos como la vid y el algodón ver García y Lampreave (2009).

<sup>126</sup> Esta dimensión es recuperada por García y Lampreave (2009) cuando afirman “existe una intrincada, compleja e histórica “batalla” legal con respecto a las problemáticas ligadas con el consumo de tabaco y la salud, la sociabilidad (promoción de ambientes libres de humo) y las cuentas públicas (costos de atender el tabaquismo en el sistema de salud)” (p.158). Un balance de la literatura sobre tabaco desde la antropología, repasando los estudios que van desde los problemas de salud relacionados con el tabaco, las políticas relacionadas con la producción, el consumo y la regulación de las drogas. Ver: Benson y Kohrman (2011) y Armus (2015) referido a la historia social sobre el hábito de fumar y su medicalización.





fueron posibles en un contexto particular que posibilitó ese “giro exportador” y transnacional en la actividad económica tabacalera de nuestro país.

Aquí me referiré al contexto internacional que ejerció presión sobre los territorios. Como ya mencioné en un Capítulo precedente, Teubal (1995) analizó como paradigmático el proceso de transnacionalización de la agroindustria tabacalera y su impacto en la agricultura latinoamericana. Aquí daré algunas precisiones sobre esta dimensión transnacional y en el apartado siguiente me referiré a los dispositivos concretos como la generalización de “los contratos” y la fase de expansión de los paquetes tecnológicos por parte de las empresas que, trastocando las relaciones en los territorios “asoció” a los productores familiares como proveedores de las empresas. Más adelante (Capítulo 5) abordaré las transformaciones más específicas -a nivel de las *chacras* que se volvieron tabacaleras- para comprender cómo esas políticas “se hacen cuerpo”, pues otorgan responsabilidad localizadas en la figura del(de la) *plantador(a)* y se concreta en el sentido social que le otorgan los(as) productores(as) al referirse al oficio “*lidiar con tabaco*”: un proceso contradictorio de estructuración de las nuevas relaciones laborales que implicó la adopción de diversas prácticas con la incorporación de las normativas de “calidad” sobre la totalidad del proceso de trabajo.

La bibliografía consultada (Teubal, 1995; Gras, 1999, 2005) pondrá el acento en las transformaciones estructurales realizadas en el agro latinoamericano en la década de 1970 que se conoce como “euforia neoliberal”. Nuestro país no fue ajeno a ese proceso: las políticas de restructuración iniciadas a principios de los ‘70 se consolidarán en el periodo de la última dictadura cívico-militar en las políticas de apertura económica y ajuste estructural instaladas en dicho periodo y que se profundizarán en los ‘90 (Nahón, et al., 2006).

Según Gras (1999), en el desarrollo de las agroindustrias en Argentina incidieron varios factores vinculados a la internacionalización de las economías. No solamente el incremento en las exportaciones sino en la incorporación de nuevos(as) actores(as) como fueron las empresas transnacionales comercializadoras de tabaco (ETCT). La autora señala que en la apertura agroindustrial tabacalera registrada durante el decenio de los ‘80, comienzan a operar los denominados *dealers*, empresas transnacionales comercializadoras de tabaco que operan en el mercado internacional articulando redes tanto de producción (de las empresas con enclave local) como de comercialización a





nivel mundial. Se trata, según Gras (1997, 1999, 2005) de grandes negociantes internacionales que proveen de tabaco preindustrializado a las diversas fábricas de las empresas transnacionales de cigarrillo en el mundo.

En la década anterior entre 1960-1970 la exportación se había desarrollado con empresas nacionales de tabaco negro (criollos) en la que intervenían empresas cigarreras nacionales de cigarrillos y algunos comisionistas (Gras, 1999), pero desde mediados de los '80 estos agentes (ETCT) lograron un importante nivel de intervención en el sector, especialmente vinculado a los créditos que se otorgan, pero también en el desarrollo y difusión de tecnología, incluyendo tareas de experimentación en campo (Gras, 1997) mediante la firma de acuerdos entre estos “compradores internacionales” que se encargan de obtener por adelantado determinados volúmenes de producción. Ello en la práctica se traduce en la determinación de cómo se realiza la industrialización y muchas veces en adelantos de capital para asegurarse la materia prima y controlar el proceso.

Hasta mediados de los '80 el perfil de las ETCT en nuestro país establecía acuerdos de compra venta con las cooperativas y empresas locales, aprovechando sus estructuras de acopio e inclusive preindustrialización. Los vínculos de la agricultura por contrato -que abordaré en el apartado siguiente- aumentaron la coordinación entre las etapas de producción primaria y exportación. Según Gras (1999, 2005) todo ello redundó en la consolidación del control de la producción en pocas firmas. Y para fines de esa década y principios de 1990, el sector agroexportador tabacalero se reestructuró a partir del incremento de la exportación que cambió el precio del tabaco y sus condiciones de producción.

Durante el decenio de los '90, las crisis que registraron las cooperativas con procesos de endeudamiento son un elemento clave para comprender las nuevas formas de intervención de las cigarreras transnacionales y el concomitante incremento del componente exportador. Al mismo tiempo aumentaron los niveles de producción y de insumos (agroquímicos) e incrementaron los mecanismos de dependencia (Gorenstein *et al*, 2011). Entre las modificaciones más destacables: el cambio en la estructura de formación los precios que se ató a las cotizaciones del mercado internacional (principal pilar de la reproducción de la actividad desde entonces). Esto repercutió también en la







puja por el FET porque la presencia de las comercializadoras pone en tensión la asignación de esos recursos (Gras, 1999). En suma, en este período, la profundización de los vínculos entre las ETCT y las cooperativas se estrechó, a tal punto que la exclusividad de las empresas comercializadoras impactó en las formas de financiamiento, con nuevas demandas de calidad, procesos tecnológicos, etc. acorde a estándares internacionales. Volveré sobre esta cuestión al abordar el proceso de trabajo y las nuevas normativas internacionales que van a introducir los criterios de calidad, eficiencia, competitividad, etc. característico de la retórica neoliberal.

Con todo lo dicho hasta esta aquí, es importante pensar desde la complejidad del contexto en una dinámica transnacional y tendencia que se mantiene en la agroindustria tabacalera, caracterizada como una nueva etapa del capitalismo mundial, sin olvidar que el proceso de “globalización” no es nuevo, que supuso transformaciones en las relaciones de poder, y que lejos de ser un proceso homogéneo ha generado impactos desiguales en los territorios.<sup>127</sup> En este punto es interesante señalar el elemento transnacional de la globalización, que según Ribeiro (1996) forman parte de una misma moneda, siendo la globalización “la expansión planetaria de la red de la economía política capitalista” (p. 42). En el proceso histórico, económico y tecnológico, el componente transnacional apunta a señalar una articulación diferente entre los espacios y dominios políticos, una nueva forma de organización de las relaciones entre personas a nivel global. El antropólogo menciona nuevas preguntas sobre cambios en estructuras productivas locales, flujos migratorios, culturas, relaciones de parentesco generados por maquiladoras o explotación a segmentos vulnerables son escenarios para el estudio etnográfico contemporáneo.

### **El boom del Burley: la generalización de los contratos entre productor(a)/acopiador**

Para Domínguez (1995) el modelo colono clásico vinculado a los cultivos perennes y, en menor medida a los tabacos negros, coexiste con otro modelo cuando se generaliza el

---

<sup>127</sup> A este respecto, Benson (2008) analiza las tendencias centrales para la producción tabacalera global como un caso ejemplar de biocapitalismo. Con un trabajo de campo etnográfico en Carolina del Norte (EEUU), asegura que las compañías -desde la década de los '90 en adelante- se han enfocado en mantener el mercado desde un insistente cambio de imagen de Philip Morris como empresa que persigue una “responsabilidad social corporativa”, al mismo tiempo, profundiza su dependencia de un flujo transnacional de migración laboral de bajos salarios (México y Centroamérica), agrava problemas sociales para jornaleros(as) migrantes y fundamentalmente al excluir sistemáticamente a los(as) pequeños(as) productores(as) de la agroindustria tabacalera.





modelo Burley. En el estudio de Rosenfeld (1997) se constata este cambio -o pasaje de uno a otro cultivo- con la disminución de las cifras en los tabacos negros.<sup>128</sup>

En el período 1980-1990 se registra un *boom* en la producción del Burley. El tabaco rubio tuvo un incremento significativo, y se volvió un cultivo de renta predominante en especial en el nordeste provincial (Baranger, *et al*, 2007). Según Barilari (2009) “situación que se ha ido profundizando con el correr de los años. Naturalmente que estos cambios han alcanzado también a los actores, no es el mismo productor de tabaco Burley que el de criollo misionero” (Barilari 2009, p.65).

El proceso de reconversión de la actividad tabacalera durante las últimas décadas está vinculado con la generalización de los contratos agroindustriales: se pasó de un productor que vendía libremente su tabaco, a la relación contractual con las empresas y entrega de *paquetes*,<sup>129</sup> en especial en la zona del nordeste provincial (Dominguez, 1995; Schiavoni, 1998, 2001, 2008; Rosenfeld, 1998, Cáceres, 2003a; Baranger et al, 2007; García, 2008; Diez, 2009; 2014; Gorenstein, et al., 2011). Se trata de un fenómeno totalmente diferente al uso *fundacional* como se detalló anteriormente y su rol con relación al *frente agrícola*; no hay continuidad entre la elaboración de tabacos de variedades nativas (tabaco criollo) y la forma de producción mediante la generalización de los contratos, se trata de un proceso diferente con otros(as) actores(as) sociales donde los(as) pequeños(as) productores(as) pierden autonomía, se estrecha el margen de su capacidad de decisión.

Para comprender esta rápida expansión, el estudio de Barilari (2009) recupera un hito clave: la instalación en la localidad de Leandro. N Alem de las empresas subsidiarias de dos grandes multinacionales, British American Tobacco (BAT) y Massalin Particulares, filial de Philip Morris (PM). Según este autor, el crecimiento de la producción de tabacos rubios en los '80 se produjo luego de la instalación de dichas empresas. A inicios de esta

---

<sup>128</sup> En los primeros años de la década de 1980, la producción primaria de tabaco criollo misionero se redujo de 22.300 toneladas, a 600 toneladas por año. Pasó de agrupar alrededor de 17.000 productores(as) en toda la provincia a no más de 600. Según el Informe Estadístico del Sector Tabacalero de la Dirección General de Tabaco del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Misiones, años 1980-96, y Diagnóstico Socioeconómico del Área de Frontera, Secretaría de Planeamiento de Misiones del año 1976.

<sup>129</sup> Tanto Barilari (2009) para el caso de los(as) tabacaleros(as) de la zona centro de Misiones, al igual que Paulilo (1990) basada en una investigación empírica en el sur de Brasil, plantea que se trata de un proceso de reconversión de los tabacos criollos o *nativos* por el rubio, y por lo tanto involucra a otros(as) actores(as) sociales.





década “la firma Simplex, radicada en dicha localidad, es comprada por una sociedad que, es controlada por PM, para pasar a denominarse Tabacos Norte S.A. (TN), promotora del tipo Burley” (p.50).<sup>130</sup>

La sociedad que en la Argentina actúa con el nombre de Protasa (Dibrell Brothers) - junto con Massalin Particulares- instaló Tabacos Norte y, desde 1981, funciona como una empresa acopiadora en Misiones. La bibliografía consultada (Dominguez, 1995; Barilari, 2009, Garcia, 2011) la señala como un agente fundamental en el momento inicial de expansión del Burley. Para la década siguiente estaba integrada por capitales como PM, la desaparecida REEMTSMA y Universal Leaf (Domínguez, 1995). Hasta 2014 estuvo conformada en partes iguales por esta última, Alliance One Tobacco-compañía que estaría formada por Dimon y Standard- y Massalin Particulares -filial argentina de PM- desde entonces el 100% de las acciones fueron compradas por PM.<sup>131</sup>

En esta época del *boom* del Burley se crea la Cooperativa Tabacalera de Misiones (CTM), que luego se convertirá, junto a TN, en una de las dos principales acopiadoras de tabaco en Misiones. “La Cooperativa”, como se la conoce localmente, fue creada en el año 1984/85 con una importante capitalización vía FET -habilitado por la Ley 19800/72- que alentaba la conformación de las cámaras y asociaciones de productores(as) (Agüero, 2013). Desde su génesis, se constituyó como el brazo comercializador de la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones (APTMM) creada en 1983.<sup>132</sup>

La CTM dispone de amplias instalaciones destinadas a la preindustrialización de tabaco, presta el servicio del primer procesamiento también a las otras empresas. “Ha llevado adelante proyectos de diversificación productiva, con desarrollo agrícola e industrial, así, prácticamente en el mismo predio, se encuentran emplazadas las instalaciones de una planta de acopio e industrialización de cítricos y una pequeña planta de acopio y

---

<sup>130</sup> En este mismo momento “las instalaciones de acopio de los sucesores de Germán Korchts, el mayor acopiador de tabaco negro de los años ‘60, también son vendidas, para luego de un cambio de manos, terminar en poder de Nobleza- Piccardo (NP), subsidiaria de BAT” (Barilari, 2009, p.50).

<sup>131</sup> Es interesante que estas fusiones empresariales también son anunciadas en el periódico local: Tabacos Norte será Massalin Particulares. *Misiones Online* (30 de Octubre de 2013) <https://misionesonline.net/2013/10/30/tabacos-norte-ser-massalin-particulares/>

<sup>132</sup> Las cooperativas tabacaleras estuvieron muy vinculadas al sector empresarial y al poder político nacional y provincial (Gras en Giarraca, *et al.*, 1995; Schiavoni, 2008; Suarez, 2018). Para el caso de Misiones dos trabajos se destacan sobre las cooperativas tabacaleras: Mojoinko (1998) realizó una caracterización de la organización interna y proceso de constitución de la Cooperativa Tabacalera de Misiones, por su parte Agüero (2013) analiza el desempeño financiero y comportamiento corporativo de las cooperativas de Misiones y de Jujuy.





usina láctea” (Barilari, 2009, p.50). Además de las instalaciones mencionadas, tal como apunta Sablich (2010), con recursos del FET se construyó un frigorífico de cerdos y plantas industrializadoras con un alto nivel tecnológico.

La CTM, al igual que TN, mantiene una vinculación directa con los “clientes” -cigarreras internacionales con actividades en el país y compradores extranjeros- la CTM “tiene como principal cliente a Philip Morris, que a su vez tiene como subsidiaria local a Massalin Particulares” (García, 2008, p.162). Vínculos con Philip Morris y BAT, que se estrechan sin intermediación. Esta cuestión, para Barilari (2009), es una excepción puesto que generalmente en nuestro país, los *dealers* compraron a través de las cooperativas. “Estas empresas compran cosechas a futuro, lo que implica, por un lado el anticipo de grandes volúmenes de dinero, en concepto de fondos para el acopio, y por el otro, la supervisión del ciclo de cultivo, con la consiguiente imposición de la tecnología a aplicar” (p.50).

No sólo la razón social y legal de la CTM la distingue de las demás acopiadoras, sino por su participación y manejo de los arriba mencionados Planes del Proyecto de Reconversión de Áreas Tabacaleras (PRAT) que se financian con el FET. Sin embargo, en la práctica funciona desde una lógica empresarial,<sup>133</sup> según lo expresa García (2011), esta organización en vez de proteger a sus asociados de las estrategias de acumulación de los *dealers* (compradores internacionales) optó por una modalidad competitiva.<sup>134</sup>

Desde los '90 hasta la actualidad, el sector acopiador local está formado por seis empresas: la Cooperativa Tabacalera de Misiones (CTM) ahora inscripta Cooperativa Agro Industrial de Leandro N. Alem Limitada; la Comercial Industria Misionera Argentina (CIMA); la Cooperativa Tabacalera San Vicente (CoTaVi); Tabacos Norte; Bonpland Leaf (BLASA); y Alliance One (producto de la fusión internacional entre

---

<sup>133</sup> Las cooperativas tabacaleras se transformaron en actores claves -hasta la actualidad- al operar en la fase primaria de producción y desarrollar una capacidad de negociación en el sector, a pesar de que la bibliografía consultada afirma que su actuación se asemeja más a la del sector empresarial (Giarraca, *et al*, 1995, p.33). Éstas fueron desarrollando funciones de articulación entre la producción agraria y el mercado internacional y, en algunos casos, hasta les disputaron a las cigarreras el mercado exportador (García, 2008).

<sup>134</sup> Para el caso de las provincias del NOA y en especial Jujuy, las cooperativas lograron competir con las dos empresas de cigarrillos en la compra de materia prima, fijación de precios y adelantos de capital a los productores desde sus inicios, contaron con una amplia capacidad de negociación y demanda (Gras y Aparicio en Giarraca, *et al*, 1995; Re, 2011). El fenómeno de la “doble vinculación” que registra Gras (1997) para el caso de productores que pactan con más de una cooperativa imprimió una característica distintiva a la de otras provincias como Misiones en las que los productores sólo se pueden relacionar con una empresa/cooperativa por campaña anual.





Standard y Dimon). A las compañías mencionadas se añaden algunas firmas brasileñas que realizan de manera eventual operaciones de compra-venta directas unas veces con los(as) productores(as), otras veces con las acopiadoras (Gomez Lende, 2014).

Varios(as) autores(as) coinciden en afirmar que el proceso de configuración de Misiones como *territorio del Burley* junto con la instalación de las compañías y la concomitante generalización de los contratos, se debió a la conjunción de varias dinámicas. Para Dominguez (1995) esto ocurre en gran medida por un desplazamiento en la demanda mundial hacia tabacos rubios, y por ese cambio en el consumo internacional mediante los *dealers* reorientan la producción. Desde este punto de vista, la consolidación del modelo tabacalero tiene relación estrecha con el mercado externo y por lo tanto apunta a una implantación “desde arriba”. En ese mismo sentido, tal como señala el estudio clásico de Giarraca, et al., (1995), la demanda de tabaco requerido para la exportación de las variedades rubias -Virginia y Burley- fue decisiva para la expansión del sector en las regiones tabacaleras de nuestro país.

Para Rosenfeld (1998), el caso de Misiones fue una verdadera “reconversión forzada”, con incidencia de las empresas multinacionales en los(as) pequeños(as) productores(as) -en especial del nordeste provincial- que plantaban el tabaco criollo como principal cultivo de renta, fueron “impelidos a cambiar su producción”. A ello García (2010) añade elementos eco-tecnológicos para la consolidación del Burley centralmente en las provincias de Misiones y Tucumán. Pues el Burley “puede secarse en un galpón diseñado y construido a tal efecto y que posee como energía fundamental el aire cálido propio del ambiente de verano” (p.255), por sobre otra variedad como el Virginia cuyo procesamiento “requiere del secado de las hojas en una estufa. El combustible empleado para la calefacción suele ser el gas, disponible en el NOA y de distribución restringida en Misiones” (p.255). Además de las restricciones mencionadas, se suman otras de tipo económico (bajo precio de la yerba mate y el té, etc.) para el desarrollo de cultivos, la imposibilidad de plantar cultivos perennes en las zonas del noreste provincial.





## El “trato” en los inicios de la reconversión al Burley

Desde hace más de 30 años las acopiadoras -TN como la CTM-<sup>135</sup> mantuvieron las formas iniciales impuestas por tanto con los(as) *plantadores(as)* como con los(as) compradores(as) de tabaco o *dealers*. Desde sus inicios estas acopiadoras ofrecen contratos a los(as) productores(as) familiares con un funcionamiento muy similar, tanto en la forma de articulación de la producción como en la modalidad de gestión del cultivo. Como ya mencioné, en otras zonas tabacaleras de nuestro país, como Jujuy o Tucumán, los(as) productores(as) pueden “*entregar*” (vender tabaco) en una u otra acopiadora una parcialidad y elegir a qué compañía van a vender el tabaco. En Misiones, en cambio, un(a) productor(a) sólo puede mantener una relación contractual, es decir “*anotarse*” como *plantador(as)* con una sola empresa por año agrícola. Por lo tanto, solo se puede vender la cosecha a la empresa que lo registró como productor(a) y así se anula un posible margen de maniobra, sobre todo en cuanto en la posterior venta (entrega) del producto final.

De los(as) productores(as), con quienes entré en contacto durante el trabajo de campo en la zona del Alto Uruguay, muchos(as) se incorporaron a la agroindustria habiendo plantado tabaco *criollo misionero*, sin embargo otros(as) se iniciaron con el Burley. En las entrevistas y conversaciones refirieron que, si bien plantaron en algún momento tabaco *criollo* de manera colaborativa con sus padres (y madres), el cultivo del *misionero* era generalmente situado como un hecho evocativo de su infancia e involucraba a otros en un tiempo ajeno. La inserción en el sistema Burley les resultaba una novedad, la experiencia de la época de cultivo de tabaco negro que se vendía en hoja, pero que además se elaboraba “en cuerda”<sup>136</sup>, la recuerdan asociada al “*tiempo de los padres*”.

Conversando con productores(as) –especialmente quienes forman parte de una segunda generación de tabacaleros(as)- comentaban sobre el momento “*cuando comenzaron a plantar el Burley*”, primero sus padres y luego ellos(as) aun siendo jóvenes. En ese

---

<sup>135</sup> Utilizo la nominación de empresas y/o compañías indistintamente, pues desde los productores aparecen prácticamente indiferenciadas.

<sup>136</sup> El tabaco de cuerda (en rolo o simplemente criollo) es característico de las zonas rurales de Misiones y utilizado por campesinos, pero también de los vecinos países como Brasil y Paraguay. “Consiste en una cuerda de tabaco torcido y enrollado que puede alcanzar varios metros de longitud. Se prepara tanto para mascar como para fumar”. Se utiliza de manera artesanal “para preparar cigarros de paja. Estos consisten en una mezcla en distintas proporciones de las hojas que envuelven el maíz y tabaco” (Extraído de Tabacopedia en línea). Una productora de la zona de San Vicente me contaba de ciertos usos tanto para realizar *payes* (embrujo o hechizo) o para contrarrestarlos.





momento fueron los *instructores*, técnicos (en su totalidad varones) de las empresas que comenzaban a desempeñarse en terreno quienes reclutaban a los(as) productores(as). Los convocaban e incitaban a sumarse a otras formas de trabajo mediante el cultivo de una nueva variedad de tabaco “de comercialización asegurada” y eran los encargados de “anotarlos(as)”. Ese momento era recordado como un tiempo de desconocimiento, de incertidumbre y expectativas; fueron “convencidos” de participar del inminente proceso de *reconversión* de tabacos tradicionales (*criollos*) al Burley.

Los tabacaleros evocan la “*época en que nadie plantaba Burley*” en la colonia, a fines de la década del '70 y principios de los '80, cuando la introducción de esta variedad precisó reunir una cantidad mínima de personas para tal fin. El “boca a boca” que impulsaron las empresas funcionó bien. Inclusive algunos(as) de los(as) productores(as) entrevistados(as) se reconocían como “*los primeros en plantar ese fumo (tabaco)*” en la zona. Luego irían apareciendo otros(as) interesados(as).<sup>137</sup> Según esas narrativas, en aquel entonces estiman que fueron reclutados(as) por los *instructores* en grupos reducidos de agricultores(as) para realizar la experiencia “*se anotaban para plantar*” (no más de 6) por cada técnico que les brindaba asistencia y seguimiento para la incorporación de la nueva tecnología (todos los insumos les traían a la chacra) y prácticas para un “*manejo racional del cultivo*”.<sup>138</sup>

Tal como señala Gras (2005) en su estudio sobre la expansión tabacalera en Tucumán, los *instructores* tuvieron un papel central en el proceso de conversión a la agricultura de contrato. La formación de los “departamentos de campo” conformados por técnicos y supervisores fue -según la autora- un mecanismo muy importante de articulación de productores a la agroindustria.

Los técnicos de las empresas han operado eficazmente para convencer a los productores para que acepten las condiciones planteadas para el “enganche”, y son quienes

---

<sup>137</sup>“En aquella época, él (el instructor) necesitaba conseguir 6 colonos para volverse instructor de una compañía. Era el mínimo de aquella época. Entonces, él consiguió un productor de Doradito (paraje) y dijo: “yo sé quién va a plantar”- y vino para acá, porque nosotros sabíamos, ya plantábamos. Ahí los vecinos de alrededor decían “yo quiero ver que van a comer” “¿Van a comer el tabaco? ¿O qué?” porque nosotros dejamos muchas cosas a causa de comenzar a plantar tabaco” (Productora de segunda generación como tabacalera, 55 años, de Colonia El Progreso, 2011).

<sup>138</sup> Este dato impacta puesto que los instructores en la actualidad tienen a su cargo entre 150-200 productores (Diez, 2009, Gregoric 2009, Garcia, 2011.). Volveré sobre esto al abordar el proceso de trabajo y las normativas empresariales (Capítulos V y VI), pero quiero adelantar que inicialmente fue un actor cercano (coordinando media docena de familias) y para las cifras actuales es una figura con funciones administrativas y de control del cultivo más que pedagógicas.





mantuvieron un contacto directo con los(as) *productores(as) integrados(as)* a través de visitas y reuniones grupales. De hecho son “la cara visible de la empresa” hasta tal punto que es la relación personal con el instructor y a veces sus cualidades personales como técnico (actitud, forma de hablar, etc.), un factor crucial a la hora de elegir una compañía. Puesto que las acopiadoras no se diferencian en su *modus operandi*, en muchas oportunidades los(as) *productores(as)* destacan la presencia de su instructor.

Entre los motivos mencionados para comenzar a “*plantar fumo (tabaco)*”, una productora de 60 años del paraje El Progreso, refiere que en ese entonces “*Te daban todo y además te explicaban, había que arriesgar nomás*” ...“*Era un desafío. Comenzar una nueva labor daba dudas, pero la gente tenía la venta asegurada*”. Es frecuente escuchar de *productores(as)* de segunda generación, la importancia del ingreso en dinero en los inicios, y aún hoy, es dinero destinado para “*hacer mejoras en el predio*” ... “*una platita toda junta que ayuda*”, para un gasto extraordinario -en contraposición a la producción para el “gasto chico” vinculada al autoconsumo familiar tal como lo señala Piccini (2014)-, y a ello se agrega que la situación de la tenencia de tierras (con o sin boleto de compra-venta) no afecta la inscripción en una empresa. El “adelanto de insumos” es una “cesión de crédito”, también era ponderado de manera positiva puesto que los(as) *productores(as)* no eran aceptados en los bancos u otras entidades para sacar créditos que permitieran financiar los insumos. Era descrito desde los inicios como un “*trabajo delicado y esforzado*” pero contaban con disponibilidad de mano de obra familiar, aunque muchas veces implicaba la incorporación de los hijos en un trabajo intensivo y en condiciones precarias.

De manera sintética: el vínculo con una empresa se inicia cuando el (la) colono(a) se *anota* y adquiere la categoría de *plantador(a)*. Este es un hecho que se realiza todos los años al inicio de la campaña agrícola. La inscripción del (de la) *productor(a)*, aunque generalmente es el varón quien se inscribe, se realiza optando por una de las empresas. Seguidamente, la compañía pone en conocimiento “por anticipado” -como condiciones del contrato- que las modalidades productivas, cantidades -expresado en términos de “topes” (máximos y mínimos)- y calidades deberán sujetarse a sus requerimientos. Según el estudio realizado por Baranger, *et al* (2007), en Misiones la movilidad entre compañías es casi nula. Los(as) *plantadores(as)* permanecen y hasta se puede decir, heredan de sus padres la afiliación.







Entonces, al *anotarse* en una empresa, el (la) productor(a) se compromete a “*plantar Burley*” bajo la supervisión técnica y en determinado tiempo, y garantizando la calidad y las cantidades requeridas por la empresa. Tal como desarrollaré en el próximo Capítulo, los(as) colonos(as) reciben a cambio un *paquete tecnológico* de la compañía en calidad de *adelanto* y quedan habilitado(as) para iniciar el proceso productivo durante una campaña agrícola y comprometidos(as) a la entrega a la compañía que parafraseando a Gras (2005) adelanta insumos para el proceso productivo, provee asistencia técnica, establece los plazos de devolución del financiamiento y los precios de la materia prima que el (la) productor(a) entregará.

Según algunos(as) autores(as) la *agricultura contractual* (Neves, 1981; Paulilo, 1990; Giarraca, *et al.*, 1995; Gras, 1997; Madera Pacheco, 2003, 2012; Mackinlay, 2008,) tiene la particularidad –a diferencia de otras formas como la integración por propiedad- de ejercer un amplio control del producto. Lo importante es lograr un producto de determinada cantidad y calidad, por lo cual pierde relevancia si los(as) productores(as) son propietarios o no de la tierra que trabajan, si disponen de los instrumentos de trabajo o no; la gran transformación registrada está en la modificación de la relación con el producto. Tanto las cantidades y calidades exigidas, el seguimiento y control en la fase primaria de producción pautada y ejercida de manera externa a las unidades, así como el destino del producto, implican una relación económica de estrecha subordinación, así como la incorporación de prácticas y saberes a modo de paquete tecnológico productivo.

Desde esta perspectiva existe una fuerte injerencia en la etapa primaria con la pérdida de autonomía de los productores –tal como he señalado en el Capítulo anterior- por el tipo de control del producto que ejercen las empresas. Éstas financian los *paquetes tecnológicos* y ofrecen el asesoramiento técnico y, en algunos casos, además proporcionan *equipos* (para riego y maquinarias). Los *insumos* que definen las empresas incluyen variadas aplicaciones de agroquímicos a lo largo del proceso productivo (fertilizantes, insecticidas, herbicidas y fungicidas). Los(as) tabacaleros(as) dicen que estas “*canastas de insumos*” suelen contener más productos de aquéllos que necesitan.

La entrada de los denominados *paquetes tecnológicos* de la mano de las relaciones contractuales generó un proceso de cambio tecnológico, que según Gras (2005) fue el mecanismo “por el cual el capital trasnacional tiene control por ejemplo mediante la difusión de insumos provistos por las empresas procesadoras que a su vez impactan





sobre la organización del trabajo y su demanda, así como su seguimiento técnico” (Gras, 2005, p.37). La incorporación forzada de tecnología implica la utilización de insumos: las semillas, los agroquímicos, así como los plásticos, y chapas de cartón, en suma de todos los implementos para llevar adelante el proceso de trabajo. Sobre este proceso en el cultivo de tabaco de Salta, Gimenez (2004) afirma que “La generalización en el uso de agroquímicos para todas las etapas del cultivo responde, por una parte, a la necesidad de incrementar los rendimientos por hectárea, y por otra, a compensar el desgaste y pérdida de productividad de la tierra y mejorar la calidad de la hoja”. (p.20). A la par de la modificación de las prácticas directas en la producción se agregan las recomendaciones sobre las formas adecuadas para realizarlo, exigencias y normativas de calidad y productividad que contribuyen al disciplinamiento de los productores a las políticas que determinan las empresas tabacaleras (Castiglioni y Diez, 2011).

Para varios(as) autores(as) la cuestión de la difusión de las nuevas tecnologías y de las asimetrías concomitantes en la “absorción” de las mismas, permiten comprender los factores que dieron forma a una nueva estructura productiva y social en el complejo tabacalero, pues al igual que ocurrió en otros complejos agroindustriales en nuestro país, “la difusión de agroquímicos (herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes) tuvo un peso significativo en la productividad y calidad del tabaco” (Gorenstein, *et al*, 2011,p.32). Además del incremento en la productividad, el ingreso y generalización del uso de los agroquímicos a su vez genera una estrecha dependencia para los pequeños productores y en ese hecho los clientes (*dealers*) del sector industrial concentrado juegan un rol clave pues no sólo porque se aseguran de la compra de la producción antes de la cosecha sino porque financian la difusión de tecnología, que luego los acopiadores divulgan entre los agricultores (García, 2008; Gorenstein, *et al*, 2011).

Sin minimizar las implicancias de la introducción de nueva tecnología, cabe insistir en que los cambios ocurridos en el sector no pueden ser explicados únicamente a partir de causalidades tecnológicas. Palmeira (2018) se preocupa por describir las implicancias sociales para los(as) diversos(as) actores(as) sociales inmersos(as) en relaciones previas a la “modernización” y observa que generalmente éstas conllevan a la pérdida de autonomía.<sup>139</sup> Se trata entonces de una verdadera *expropiación* entre las que se menciona

---

<sup>139</sup> Este autor, desde una perspectiva crítica sobre el proceso de “conversión” a la denominada modernización en el agro para el caso brasileño en el periodo 1940-1980, describe los *efectos perversos de*





el impedimento para la reproducción social y la ruptura de relaciones preexistentes, así como la creación de nuevas posiciones sociales, por ejemplo el *campesino(a) integrado(a)* (Palmeira, 2018).

En el pasaje del *misionero* al *Burley* tal como señala Schiavoni (1998) “El tabaco Burley, es una variedad más exigente en cuanto a suelos e insumos agroquímicos que el criollo misionero” (p.104). Es notable que en estos procesos de reconversión agroindustrial no sólo se incorporaran de manera creciente los agroquímicos sino que también se propicia la utilización intensiva de mano de obra en la articulación a la agroindustria (Giarraca, *et al.*, 1995). Cuestión que sumada a la externalización de los insumos se torna doblemente exigente.

Desde inicios de los '90, plantar el Burley constituía -a pesar de los reducidos márgenes de ganancia- una de las pocas alternativas para obtener ingresos monetarios para el (la) pequeño(a) productor(a) y su familia. Al ser “*lo único que da (dinero)*” se ha tornado cada vez más una actividad intensiva. La tendencia y necesidad de ampliar el rendimiento por hectárea “*sacar más que la cuenta en la empresa*” está dado por el aumento de los precios de los *insumos*, o los “cupos mínimos” que establecen las empresas para que un(a) productor(a) sea inscripto(a) y re-inscripto(a), junto con ello se impuso la necesidad de contratación de mano de obra extra familiar para ciertas tareas agrícolas por ser los(as) pequeños(as) productores(as) los(as) principales protagonistas en el proceso productivo con un notable aumento en la productividad e intensidad de los trabajos.<sup>140</sup>

En relación al modelo agrícola que permitió la capitalización de los(as) colonos(as) vinculado al cultivo de perennes (yerba mate y el tabaco criollo rural como cultivo asociado) con baja inversión, el *modelo tabacalero especializado* entre otras cuestiones incrementa la cantidad de jornales que insume y, al mismo tiempo, tiene costos elevados.

---

*la modernización* conservadora, que sin lugar a dudas altera la base técnica en la producción, pero se detiene sobre el proceso desde los actores sociales agrarios.

<sup>140</sup> El trabajo con el tabaco es caracterizada como una actividad intensiva y se reconoce que en todo el territorio nacional involucra en la fase primaria mayoritariamente a pequeños productores (Giarraca, *et al.*, 1995). Esta tendencia será un denominador común en los estudios del sector tabacalero en Argentina señalando que el tabaco se convirtió en un verdadero organizador del mercado de trabajo y generador de una cierta cautividad para la mano de obra implicada (Aparicio, 2009).





Rosenfeld (1998) sostiene que “El tabaco es un cultivo de trabajo intensivo que requiere 285 jornales anuales por hectárea. Ahora bien, el cultivo de una superficie equivalente al promedio plantado por productor en el territorio (2 hectáreas), demanda 570 jornales” (p.65).<sup>141</sup> El Burley, resume este autor, es un cultivo de altos insumos externos (en una relación de 100 unidades a 45 empleados por el criollo) y elevada cantidad de mano de obra por hectárea (285 jornales en vez de 117.5 jornales) durante todo un año agrícola. Si bien en Misiones el trabajo involucra en menor medida trabajo asalariado (en comparación con otras áreas del país), los cupos mínimos para ser inscriptos(as) en las empresas se han modificado y con ello la necesidad de contratación de mano de obra extra familiar para ciertas tareas agrícolas.

En cifras, las estimaciones realizadas por Rosenfeld (1998) muestran que en un primer momento fueron entre 2.000 a 3.000 productores(as) inscriptos(as) para plantar Burley. Y según cálculos oficiales, el número de *tabacaleros(as)* registrados(as) en las empresas durante el período del *boom* del Burley (1980-1990) osciló entre los 12 y 14 mil agricultores(as); dado que quien se registra es el jefe de la familia, este número generalmente se corresponde con la cantidad de unidades domésticas pero no con el total de las personas ligadas a la actividad. Para Rosenfeld (1998) a mediados de los '90 ya se alcanzaba la cifra de 15.000 productores(as), de los cuales el 80% de estos cultiva aproximadamente 2.000 kg/ por año.

En relación a la evolución en la cantidad de productores(as) inscriptos(as) como *plantadores(as)* de Burley desde la generalización de los contratos, el estudio de Domínguez (1995) afirma que han pasado de un registro inicial de 1.500 productores de tabaco en 1980, a 18.000 para la campaña 1992/1993. Para la década del '90 en adelante, el registro se estabilizará. Si bien, desde la regulación estatal un censo de plantadores de tabaco realizado por la Dirección provincial de Tabaco, releva el total de plantadores(as) de la provincia, según Barilari (2009) esta cuantiosa información se toma “con precaución, debido a la discontinuidad, a cambios en los formularios ocurridos en el transcurso de los últimos años y a que las encuestas son efectuadas por agentes sin formación específica” (p. 57).

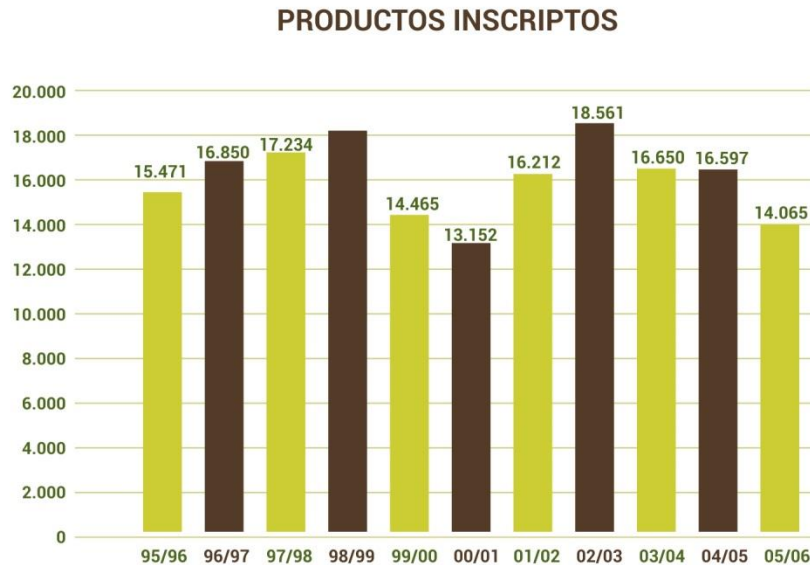
---

<sup>141</sup> Este autor analiza de manera comparada los cultivos de los tabacos criollos y de los claros tomando como referencia el costo de producción de tabacos para el año 1996. Para ello emplea datos provenientes de la Dirección General de Tabaco y Cultivos no Tradicionales del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Misiones.





**Gráfico Nro.1. Cantidad de Productores de tabaco en Misiones, inscriptos período 1995/2006**



Fuente: Elaboración Daniel Greco en base a Censo Tabacalero Dirección General de Tabaco y cultivos no tradicionales del MAyPM.

En la campaña 2007-2008 alrededor de 12 mil productores(as) entregaron tabaco Burley,<sup>142</sup> y esta tendencia en la inscripción continuaba para el año 2013 con un total de 13.210 (Ministerio de Hacienda y Finanzas, 2016). Si bien se ha estabilizado la cantidad de productores(as), esta tendencia no va de la mano del proceso de ampliación en los volúmenes producidos y exportados, así como de la superficie implantada.

Según cifras oficiales se estima que el 70% los(as) pequeños(as) productores(as) registrados producen hasta 2.000 kilogramos por año de tabaco utilizando entre 2-3 has. En general, para la zona del Alto Uruguay las *chacras* tienen un promedio de 17 has., en las cuales el cultivo de tabaco se realiza generalmente en extensiones de hasta 2 has. Más del 90% de los productores tienen estas características y son considerados como

<sup>142</sup> Según lo informado por la Dirección de Tabaco y Cultivos no Tradicionales del Ministerio del Agro de Misiones, cifra que manejan las empresas acopiadoras. (Diario *Primera Edición* del 14/10/2008).





pequeños(as) y medianos(as) productores(as) (Ministerio de Hacienda y Finanzas, 2016).

### **Los(as) *plantadores(as)* y sus representaciones gremiales**

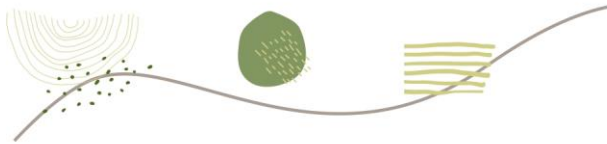
Concomitante al avance de la producción tabacalera en Misiones, se forman no sólo las cooperativas sino también las primeras asociaciones de productores(as). En este apartado recupero la génesis de esos gremios de productores(as) tabacaleros(as) y las posteriores formaciones que tendrán incidencia en el sector, pues con su presencia se modificó el mapa político volviéndose espacios de protección ante el avance externo, al tiempo que se expondrán algunas caracterizaciones sobre el devenir de estos(as) actores(as) sociales y políticos, su relevancia, para comprender las tensiones en relación a la articulación subordinada.

En el periodo del denominado *boom* del Burley se gesta la primera asociación de *plantadores(as) tabacaleros(as)*. La Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones (APTAM) fue creada en 1984 y como ya mencioné los(as) fundadores(as) del gremio impulsaron simultáneamente la creación de la Cooperativa Tabacalera de Misiones (CTM). Desde sus inicios la asociación nuclea a productores(as) de “la Cooperativa” y demás empresas (llegó a contar con 18.000 adherentes para fines de la década del ‘90), creada según su estatuto para “defender al productor tabacalero”. Sin embargo, como lo detalla el estudio de Dominguez (1995) para mediados de los ‘90 la actividad de sus delegados(as) era muy débil y se constataba un funcionamiento poco democrático en cuanto a la toma de decisiones, con una estrategia de estrecha colaboración con el sector industrial.

Posteriormente, por diversas disputas internas en la APTM, en el año 1999 un ex dirigente de la asociación crea la Cámara del Tabaco (CaTaM) cuyo objetivo será “transparentar el fondo y no competir con APTM” (Schiavoni, 2001: 13). La “Cámara” surge como otro actor político, otra entidad gremial supuestamente alternativa (Schiavoni, 2008).

En términos territoriales, la APTM mantendrá su sede central en la localidad de Leandro N. Alem (zona núcleo del acopio de tabaco en la provincia llevada adelante por la CTM), mientras que la Cámara se ubicará en la localidad de San Vicente (donde está ubicada la





CoTaVi). Para el año 2010 esta asociación nucleaba -según una entrevista a uno de sus dirigentes-, a unos 3.300 socios que producían tabaco de manera activa, mientras que otros tantos eran considerados miembros pasivos (pues no son considerados regulares en relación a la plantación del producto) superan los 5 mil socios(as).<sup>143</sup> La APTM asegura contar con más de 10.000 socios(as) en toda la provincia, ubicándose como el gremio más antiguo (36 años desde su creación) con un peso considerable -en términos cuantitativos- en el sector, aproximadamente el 60% de los(as) colonos(as) anotados(as).

Ambos gremios ofrecen a sus socios(as) servicios de salud mutualizados, junto con ayudas escolares (útiles, becas de estudio, etc.), créditos (para instalaciones habitacionales) y además la APTM ofrece un “Fondo Solidario para Contingencias Climáticas” que opera en la práctica como un “seguro agrícola” para sus afiliados(as) (para casos por ejemplo de daño por granizo). En la actualidad la APTM cuenta con 22 sedes para la atención en la provincia, albergues para familias y una sede en Capital Federal. Además, generó una serie de herramientas de comunicación dirigida a los(as) tabacaleros(as), tales como la producción gráfica “La voz del tabacalero” que complementa las *cartillas* que distribuyen los técnicos de las empresas; además de los programas radiales específicamente dirigidos a un productor (varón, adulto, profesionalizado) y, a veces, a su familia.<sup>144</sup>

Los gremios también se ocupan de realizar un trabajo de inversión social muy relevante. Es fundamental el beneficio de la cobertura de obra social aspecto importante del “enganche” agroindustrial, se amplía en el capítulo siguiente). También la apertura de espacios de sociabilidad localmente diferenciada, entre ellos se destaca la *fiesta de los tabacaleros*, donde se realiza la elección anual de su reina y reúne a “*la familia*

---

<sup>143</sup> Datos extraídos de la nota periodística: Las dos caras del tabaco con las que viven 12 mil productores. *El Territorio*. (30 de mayo de 2010). <https://www.eltterritorio.com.ar/las-dos-caras-del-tabaco-con-las-que-viven-12-mil-productores-2613023321024028-et>

<sup>144</sup> Según Schiavoni (2006) la revista de la APTM, *La voz del tabacalero*, persigue el encuadre gremial y técnico de los(as) productores(as). Surge en un contexto de competencia, marcado por el recambio de dirigentes y la aparición de un sindicato alternativo; apareció en 1997 y se editó regularmente hasta 2003. De distribución gratuita en las bocas de expendio de la obra social de la entidad, tenía una tirada de 10.000 ejemplares. El formato era tabloide, tenía entre 24 y 32 páginas, con tapa en colores, fotografías, mapas y gráficos estadísticos. La impresión se realizaba en los talleres gráficos de Primera Edición, el segundo diario provincial en importancia. La frecuencia era mensual y la revista atendía principalmente las cuestiones inmediatas del calendario del cultivo de tabaco, dirigiéndose a un agricultor profesional. Producida por periodistas y comunicadores, se autofinanciaba con la publicidad de productos agropecuarios y anuncios profesionales.





*tabacalera*” y promueve la participación de las jóvenes hijas de productores(as) de los distintos *parajes*. También realizan fiestas de fin de año, que junto con los festivales, la visita de parientes y las vacaciones escolares son consideradas acontecimientos valorados y generadores de espacios de interacción. En general, se caracterizan por promover actividades de integración y refuerzo de la identidad tabacalera (Schiavoni, 2008; Diez, 2014) y una serie de encuentros organizados por la International Growers' Association (ITGA), una asociación de “*tabacaleros del mundo*” de la que forman parte la APTM y también la Cooperativa Tabacalera de Misiones.

Esta organización internacional creada en 1984 - en la que participan Argentina, Brasil, Canadá, Malawi, EEUU., Zimbabwe, Brasil, Zambia y once países más- organiza encuentros de intercambio con los productores y organizaciones de la zona NOA - Salta y Jujuy-; dentro de sus socios(as) cooperadores(as) se encuentran: Alliance One International (AOI), Bristish American Tobacco (BAT) y Philip Morris (PM), entre otros(as). Muchos de estos encuentros tenían y aún tienen una impronta técnica y gremial, donde la demostración de innovaciones técnicas en las chacras y la disertación sobre la posición del cultivo en el mercado internacional son recurrentes. Tal como lo plantea García (2008), este es un claro ejemplo de cómo la producción tabacalera está influida por la agenda internacional, tanto en temas legales, demandas de los *dealers*, como en el control de calidad y normas para la comercialización. Las asociaciones funcionan de hecho en estrecha relación con los agentes compradores y el sector agroindustrial.

En suma, ambas organizaciones que representan a los(as) productores(as) tabacaleros(as) en Misiones, se caracterizan por mantener un estilo jerarquizado y de limitada participación de los(as) productores(as), abocándose a la tarea de mediación política entre productores(as)-empresas-Estado, y en estrechos vínculos con el Estado Provincial, ya que “a partir de 1987 los dirigentes tabacaleros tienen amplia participación en el gobierno como funcionarios del Ministerio de Asuntos Agrarios de Misiones” (Schiavoni, 2001, p.12). Esa participación próxima al gobierno provincial podría ser entendida como una ventaja para los(as) productores(as) puesto que podría redundar en que su voz sea llevada a los ámbitos de toma de decisiones, sin embargo no se traduce en tal beneficio. Muy por el contrario, se aproxima más a una configuración una estructura precaria de representación de los intereses de los(as) productores(as) y







en términos políticos, en la consolidación de un proceso de cooptación de posibles opositores(as) y acomodar la gestión a los intereses externos, en este caso de las empresas.<sup>145</sup> Inclusive, tal como señala Ebenau (2019), se registran varias trayectorias de políticos –en diversos niveles de la Provincia- que acumularon experiencia como funcionarios de la APTM, organización tabacalera estructurada en diversas facciones que disputan poder dentro de la propia asociación.

En efecto, los gremios tabacaleros gestionan la integración subordinada de los productores a la agroindustria (Schiavoni, 2008). En ese mismo sentido, García (2010) señala que la APTM “más que posicionarse como un gremio confrontativo con las agroindustrias, ha basado su accionar en la provisión de obra social y seguro antigranizo, transformándose así en un engranaje más de la actividad” (p.316).

La tercera representación gremial que nuclea a los(as) plantadores(as) se creó en el año 2012, la Asociación de Campesinos Tabacaleros Independientes de Misiones (ACTIM), quienes denuncian a las anteriores asociaciones por “*corrupción y desvíos de fondos*” y se asumen como representantes de los sectores campesinos o de pequeños(as) productores(as) dedicados al cultivo. Tendrán en sus reclamos una apertura del repertorio de demandas más tradicionales del sector y situarán como demanda la jubilación anticipada o “jubilación agraria” y la regularización de tierras con el dinero del *fondo*, así como el reclamo por el precio de los insumos-producto.<sup>146</sup> Aseguran que

---

<sup>145</sup> A este respecto un dirigente del Movimiento Agrario de Misiones (MAM) expresaba: “*las empresas han tenido la capacidad de conformar asociaciones tabacaleras “representativas” de los productores. Las mismas empresas decidieron quienes deben ser los directivos de las mismas (Asociaciones)*” Y añade que: “*es importante señalar que el Ministerio del Agro y la Producción es el ente de retención de las cuotas societarias a los productores a través del famoso retorno*”. Cuestionan la representatividad de las asociaciones tabacaleras. *El Territorio*. (23 de Abril de 2013) <https://www.eltterritorio.com.ar/cuestionan-la-representatividad-de-las-asociaciones-tabacaleras-3663093441676778-et>

<sup>146</sup> A este respecto ACTIM, -que claramente se diferencia de los otros gremios (pro-patronal)-, sostiene que este beneficio de jubilación responde “a una demanda acuciante de los pequeños productores de tabaco, especialmente de Misiones, que no pueden acceder hoy a este justo reconocimiento pese al deterioro marcado de la salud y al envejecimiento prematuro de quienes se dedican al cultivo de este producto”. Se trata de un proyecto elevado a la Cámara de Diputados de la Nación, con el aval de ACTIM, del Partido Agrario y Social y del Frente Nuevo Encuentro. Nota periodística: Presentarán un proyecto de jubilación anticipada para tabacaleros. *El Territorio*. (6 de febrero de 2013) <http://www.territorioidigital.com/nota3.aspx?c=7350538632523980> En el proyecto se considera pequeño(a) productor(a) tabacalero(a) minifundista, a quienes emprenden la labranza en un minifundio, con la cooperación incondicional de su grupo familiar, y que por consiguiente su producción, capitalización, nivel tecnológico y mano de obra son escasos y precarios. El proyecto beneficia a todas aquellas personas inscriptas en los registros públicos competentes, como productores(a) de tabaco, siempre y cuando fueren calificados como “pequeños(as) productores(as) tabacaleros(as) minifundistas”. Los requisitos para acceder a este potencial beneficio son: a) Haber cumplido cincuenta y cinco (55) años de edad; b) Tener veinte (20) años de aportes jubilatorios; c) Haber estado registrado como productor(a)





pelean por una “*distribución justa de las ganancias y por una representación real*” y por un gremio que represente a los “*más pequeños*” desde “*una entidad que es de verdad de los colonos y no de los dirigentes*”.<sup>147</sup> Esta nueva asociación para el año 2019 contaba con 3.000 socios y una sede en la localidad de San Vicente.<sup>148</sup>

Como adelanté al inicio de este Capítulo, obtener una representación para los(as) productores(as) y organizar un espacio de representación política que los defiendan en el sector estructurado de manera tan desigual, fue casi una necesidad desde el inicio del boom del Burley. Sin embargo, la vida política de las asociaciones tabacaleras gira en torno al FET y las pujas por su administración. En ese juego político las nuevas asociaciones de productores(as) que se gestan marcan límites y diferencias entre los grupos a nivel provincia. Pues no hay que olvidar que el *fondo* representa un ingreso relevante para la economía provincial para sostener las políticas económicas locales. Tal como lo señalan diversos(as) autores(as) (Peirano, en Freaza, 2002; Bartolomé y Rodríguez, 2004; Baranger, 2007; García, 2008; Freaza e Ibarra, 2016), los dineros girados por el FET constituyen actualmente un ingreso para los(as) productores(as) y el principal recurso para el financiamiento de las políticas agropecuarias provinciales. Entonces, las asociaciones tienen una doble participación, porque reciben parte de las “donaciones” del FET que sería lo que les corresponde individualmente para desarrollos productivos, cobertura médica asistencial, etc., a la vez que participan de una mesa de debate a nivel provincial para la distribución del FET. Si bien la APTM continúa representando de manera mayoritaria a los(as) productores(as) la conformación de nuevos actores gremiales reconfigura el escenario de las negociaciones.<sup>149</sup>

---

tabacalero(a) durante quince (15) años. Uno de sus artículos también contempla la posibilidad de jubilación por invalidez, independientemente de la edad que tenga el tabacalero.

<sup>147</sup> Lanzamiento público de la nueva Asociación de Campesinos Tabacaleros de Misiones (ACTIM) y sus reclamos para el sector. Fuerte apoyo nacional a nueva Asociación de Campesinos Tabacaleros de Misiones. *Tres Líneas*. (31 de enero 2013) <https://www.treslineas.com.ar/fuerte-apoyo-nacional-nueva-asociacion-campesinos-tabacaleros-misiones-n-802196.html>

<sup>148</sup> En palabras del reelecto en la presidencia de la ACTIM: “con una administración austera de la entidad que hoy brinda beneficios de obra social, planes productivos y de mejoramiento de la calidad de vida a tres mil tabacaleros y sus familias. No sólo pudimos ahorrar y comprar un terreno y construir un edificio que será la nueva casa de los productores. También tenemos la mejor obra social en la que ningún socio paga coseguro y en la que se cubre el 71% del costo total de todos los medicamentos” recordó. Actim inauguró sede propia y Cacho Bárbaro fue reelecto en la presidencia. *Economis*. (19 de octubre 2019) <https://economis.com.ar/actim-inauguro-sede-propia-y-cacho-barbaro-fue-reelecto-en-la-presidencia/>

<sup>149</sup> Según lo publicado en un diario local, del 20% del FET girado a la provincia de Misiones, se reparte en una mesa coordinadora en la que participan el Ministerio del Agro, las dos cooperativas tabacaleras (CoTaVi y Cooperativa Agroindustrial de Misiones Ltda.) y los tres gremios que representan a los





Empero, existen severos cuestionamientos sobre los efectos reales en el mejoramiento del nivel de vida de los(as) productores(as) y la consolidación de alternativas productivas basadas en los recursos del FET. Para el año 2018 el total de recursos transferidos por el FET totalizó en \$2.719 millones. Una simple comparación con el impuesto inmobiliario de la provincia, indica que los fondos asignados por el FET en el año 2018 equivalieron a 13,8 veces lo aportado por el impuesto provincial (Amoretti, 2018, p.8).

Todas las asociaciones participan en la Comisión Técnica de Tabaco de la Provincia de Misiones (CoTTaProM); es una asociación civil, fundada en 1984 e integrada por técnicos(as) pertenecientes a las empresas acopiadoras, al INTA, al Ministerio del Agro y la Producción, al Ministerio de Ecología. Funciona en la sede de la APTM y se ocupa de realizar informes técnicos sobre prácticas de cultivo implementadas por las empresas y todas sus exigencias. Según Barilari (2009) “Se trata solamente de una comisión, que únicamente produce opiniones, refrendadas por los técnicos de las instituciones públicas y privadas, destinadas a reforzar la dirección técnica de las empresas” (Barilari, 2009, p.44).

Asimismo, los gremios forman parte -a partir de la desregulación económica de 1991- de la *mesa de concertación*, donde se fija el precio de referencia para el tabaco Burley. En la misma participan organismos del Estado -Ministerio de Agroindustria; Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); Ministerio del Agro y la Producción de Misiones, Ministerio de Desarrollo Productivo de la Provincia de Misiones. A las que se agregan las tres organizaciones mencionadas de productores (APTM, CaTaM y ACTIM), se suma el Sindicato Único de Empleados del Tabaco de la República Argentina (SUETRA) que nuclea a los(as) obreros(as) de las empresas.

Según el estudio de De Micco (2012) estos espacios de “participación” en la provincia, son lugares de toma de decisiones asociados a los proyectos económicos hegemónicos y

---

agricultores (APTM, ACTIM y CaTaM). “Entre todas convinieron que la cartera agraria tendrá una participación del 34%, mientras que las cooperativas el 33% y las entidades de la producción el otro 33% restante, “Sobre esos porcentajes convenidos, a su vez los actores tendrán una participación de acuerdo al grado de representatividad. Para el caso de las cooperativas se tendrá en cuenta el volumen de acopio y, en el caso de las entidades, se valoriza la cantidad de afiliados. Así, la APTM -gremio mayoritario con unos 9.000 agricultores(as)-, dispondrá del 60% de los recursos, mientras que la CaTaM alrededor del 24% y la ACTIM, el 16% restante. Tabacaleros acordaron cómo se distribuirán los recursos para diversificación productiva. *Misiones Online*. (29 de Agosto 2018) <https://misionesonline.net/2018/08/29/tabacaleros-acordaron-se-distribuiran-los-recursos-diversificacion-productiva/>





cumplen el rol de regulación de la actividad. En esta mesa “para la concertación del precio de acopio del tabaco” se sientan los gremios tabacaleros junto con empresas tabacaleras y el Ministerio de Agricultura provincial a los efectos de legitimar tanto la asignación de recursos gestionados como los precios de los productos. Sin embargo, dirá De Micco (2012), que la fuerza –en términos políticos- para la disputa en esos espacios en los que se visualizan esos sectores no la tienen las organizaciones de la agricultura familiar con las que trabaja nación, sino por el contrario, “gremios sin estructura de participación de sus asociados, donde sus dirigentes se encuentran vinculados con el gobierno provincial o con las mismas empresas de cultivos industriales, y que manejan presupuestos millonarios que permiten su continuidad como dirigentes” (p.166).

Año tras año, el escenario se tensiona en la época de la *concertación* -de entrega del producto a las acopiadoras- entre los sectores representados por asociaciones de productores(as), empresarios(as), estado. Es decir, el (la) productor(as) desconoce el precio de venta del Burley hasta finalizada la cosecha. En este contexto tienen lugar las luchas en la esfera pública, “*cortes de ruta*” y “*bloqueo de las bocas de acopio*” (acceso donde se acopia el producto). El tema adquiere relevancia en los medios de comunicación en cada ciclo productivo, extendiéndose desde principios de marzo a julio de cada año, época donde los(as) productores(as) tienen en sus galpones el tabaco *enfardado* (ya clasificado y acomodado en fardos compactos que les permite el traslado) y listo para “*la entrega*” (venta) en las empresas.

### **De colono(a) a plantador(a): nuevas condiciones de reproducción social**

Como he señalado hasta aquí, la reconversión tabacalera, el pasaje al modelo Burley, no se trató simplemente de un reemplazo en la variedad de tabaco, sino de un cambio radical en la producción y circulación del producto: el reclutamiento mediante inscripción de los(as) productores(as) en tanto *plantadores(as)* bajo contrato con una fuerte especialización productiva y altos grados de subordinación al capital. También el surgimiento de los gremios y cooperativas serán parte constitutiva de la formación en el oficio *tabacalero*. Aquí me interesa reflexionar sobre cómo las nuevas condiciones de reproducción social de los(as) pequeños(as) productores(as) que se vinculan estrechamente con el enganche agroindustrial, desde el *boom* del Burley a la actualidad.





Los estudios realizados en Misiones reconocen los impactos en la estructura social agraria sobre todo en los procesos de subordinación de los(as) pequeños(as) productores(as) a la agroindustria tabacalera ocurridos en el periodo 1980-1990 (Dominguez, 1995; Schiavoni, 1998; Baranger, *et al*, 2007; Diez, 2009, 2011a; Barilari, 2009). La transformación en las formas de reproducción social de los(as) pequeños(as) productores(as) del noreste vinculadas a la producción agroindustrial es retratada como el *pasaje del colono al plantador* (Dominguez, 1995; Schiavoni, 1998; Diez, 2009, 2014; Simonetti, *et al*, 2011).

Sin embargo, esto no es un proceso exclusivo y singular de Misiones, sino que una estrategia mayor a nivel multinacional con ejemplos cercanos a escala nacional. Así lo indican las investigaciones y estudios clásicos que desde la Sociología rural describen y analizan los principales impactos el Complejo Agroindustrial Tabacalero en nuestro país en el periodo 1970-1990 y exploran los impactos en las estructuras agrarias del Noreste argentino (Giarraca, *et al.*, 1995 Gras, 2005, Gimenez, 2004; Aparicio, 2009; Re, 2011, 2013). El trabajo de Gras (2005) analiza ese proceso en Tucumán, una importante caracterización para la producción tabacalera de la provincia de Salta desarrolla Giménez (2004), y más recientemente para el caso de Jujuy ha sido realizado por Re (2011 y 2013) y Aparicio (2009). Los(as) autores(as) expresan que la agroindustria tabacalera ha propiciado el surgimiento de nuevos(as) actores(as): la consolidación de una burguesía media que ha realizado un proceso de movilidad social ascendente, mayor cantidad de trabajadores(as) asalariados(as) transitorios(as) por sobre los(as) trabajadores(as) permanentes, y el fenómeno de arrinconamiento para el conjunto de los pequeños(as) productores(as) y/o campesinos(as) (Diez y Re, 2011).

Un elemento central para comprender la rápida difusión del pasaje del *criollo* al Burley en Misiones se relaciona con los procesos de la movilidad social y espacial. En esa línea, tanto el trabajo de Dominguez (1995) como el estudio de Schiavoni (1998) vinculan los procesos migratorios de corto alcance en búsqueda de tierras -poblaciones procedentes de los estados del sur de Brasil- y la rápida articulación a la agroindustria de tabaco.<sup>150</sup> Un dato importante es que la situación de la tenencia de la tierra no obstaculizaba la inscripción en algunas de las compañías, más bien todo lo contrario, pues en Misiones,

---

<sup>150</sup> En esa misma dirección se encuentran los trabajos desde la Geografía agraria de Reboratti (1978) y Braticevic (2010).





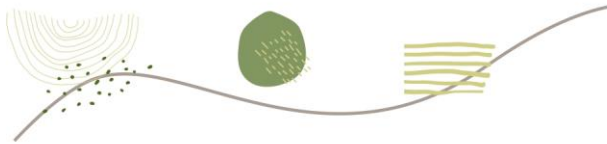
tradicionalmente “el tabaco es el cultivo del ocupante recién instalado; para iniciarse solo requiere de trabajo y tierra, y la tenencia precaria no constituye un impedimento para integrarse a las empresas tabacaleras” (Schiavoni, 1998, p.104).

Dominguez (1995) resalta mediante una comparación de los censos tabacaleros de (1986/7 y 1992/3) que este cultivo del Burley se torna, sin embargo, en un componente crucial en los procesos de capitalización de los(as) agricultores(as) familiares de la zona de poblamiento más reciente y no dirigidos por el estado. Esta autora indica que para la década de los '90 ya se pueden distinguir *colonos(as)* con diversas orientaciones productivas que a su vez señalan las transformaciones en las condiciones de reproducción social: por un lado, los(as) colonos(as) que aún persisten con una orientación en cultivos perennes (yerba mate y té) que continúan manteniendo en un rol “táctico” al cultivo del tabaco; y por otro lado, quienes se vuelven *tabacaleros(as) especializados(as)* que incrementan los volúmenes de producción de Burley hasta reducir la diversificación.

Es destacable que la autora (Domiguez, 1995) describe en ese proceso de intensificación tabacalera un cuadro heterogéneo de productores acorde al peso de las orientaciones productivas, según departamentos: a) *Tabacaleros(as) precarios(as)* que se transforman en agricultores(as) diversificados(as) en Gral. Manuel Belgrano y San Pedro, b) *Colonos(as) perennes* que incorporan mayor importancia a la producción de tabaco y se convierten en agricultores(as) diversificados(as) en San Pedro y Guaraní, y finalmente c) *Tabacaleros(as) precarios(as) y altamente especializados(as)* en el departamento de 25 de Mayo (Domínguez; 1995; Schiavoni, 2008, Diez, 2009).

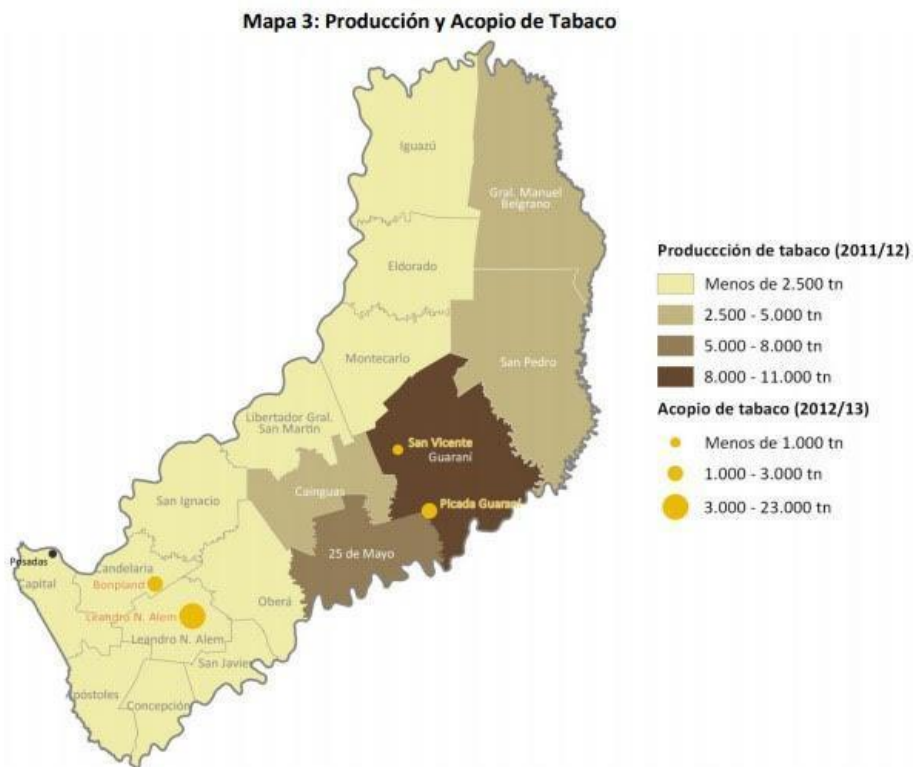
Desde los '90 en adelante, las zonas del noreste provincial (y en especial la zona del AU) registran la mayor concentración de orientaciones tabacaleras precarias y especializadas. De acuerdo con los datos del Censo Tabacalero del año 2006, en la campaña 2005-2006 se anotaron 14.065 plantadores(as) de Burley, de los cuales el 63% -un total de 8.914 productores(as)- correspondió a la región del Alto Uruguay. En el caso del Dpto. 25 de Mayo, que comprende los municipios de Alba Posse, 25 de Mayo y Colonia Aurora, el registro arrojó 2.366 plantadores(as), lo que representa 17% del total provincial y 27% de los(as) plantadores(as) de esta región. El estudio de Corradini, *et al* (2005) sobre “Una caracterización sobre el sector tabacalero en Argentina”, indica que el 84% de la producción del país se concentra en las provincias de Jujuy, Salta y Misiones. Y





para esta última, la producción de tabaco se concentra en los Departamentos sobre la costa del río Uruguay -25 de Mayo y Guaraní- con alta intensidad (50%) según el procesamiento de los censos nacionales agropecuarios.

## Mapa Nro. 4. Localización de la producción tabacalera en Misiones por zona



Fuente: SSP Micro con base en Ministerio de Agroindustria. En: Ministerio de Hacienda y Finanzas (2016) Informe de cadenas de valor. Tabaco. AÑO 1 - N° 32 - Diciembre 2016.

Un estudio más reciente de Schiavoni (2008) constata que en las zonas de ocupación - desde la década de 1990 en adelante- se transforman las condiciones de reproducción de la *agricultura familiar* vinculadas a los cultivos tradicionales (perennes), al incorporarse al complejo agroindustrial tabacalero donde el Burley “se vuelve un componente básico en los procesos de capitalización” (p.102). A diferencia de la estabilización mediante cultivos perennes (modelo colono clásico), las nuevas colonias presentan configuraciones sociales diferentes, no responden al modelo de *agricultura familiar* como tipo social agrario *colono(a)*.





La trayectoria de “*colono(a) a plantador(a)*” (Schiavoni, 2006, 2008; Diez, 2009 y 2014; Simoneti, *et al*, 2011) implicó especialización, impactando en la organización de estas unidades que generalmente presentaban diversificación.<sup>151</sup> Con el sistema de contrato y el control por parte de las empresas en cuanto a exigencias de tiempos y recursos, los pequeños productores han descuidado muchas actividades agrícolas tornando hacia un perfil casi exclusivo para el tabaco Burley.

Sin embargo, tal como señaló Domínguez (1995) existen situaciones bien diferentes. Por un lado “los(as) precarios(as)”, quienes se ubican casi exclusivamente como monoprodutores(as) y, por otro lado, quienes lograron capitalizarse mediante el Burley. Estos últimos son agricultores(as) integrados(as) “más profesionales” -orientación productiva especializada-, inclusive contratan mano de obra asalariada. Es frecuente escuchar en la zona del AU que se adjetiva a los productores como *fortes* o *fracos* (fuertes o débiles), ello distingue las potencialidades o imposibilidades en la capitalización mediante el Burley (Diez, 2009). En todos los casos, indica el papel preponderante del tabaco ya sea como fuente de capitalización o vinculado procesos de descampesinización, pues algunos(as) productores(as) se han incorporado como trabajadores(as) asalariados(as) para tareas puntuales, como por ejemplo la cosecha (Diez, 2014).<sup>152</sup>

En base a estudios sobre la integración vertical en Misiones y hallazgos de las investigaciones previas (Diez, 2009, 2014), se observa en los últimos años un creciente aumento de los(as) productores(as) que quedan “por fuera” aunque anteriormente plantaban para las empresas. Pese a no estar anotados(as), plantan y venden “por fuera”, en otro circuito de comercialización mediado por *grandes productores anotados*, habilitados para plantar y vender, y los *chiveros* que únicamente compran y venden tabaco. Es posible afirmar que no se trata de una “anomalía” sino que estos agentes son parte de las lógicas de reproducción de la agroindustria, puesto que fueron formados en esa relación y siguen siendo parte de ella con distintas intermediaciones (Diez, 2009 y 2014).

---

<sup>151</sup> En especial de otros cultivos, las que tienen la característica de alternatividad, es decir que pueden ser destinados tanto a la venta como al consumo de la familia, o bien ser intercambiados con vecinos(as).

<sup>152</sup> La denominación *plantador(a)* se emplea para el registro oficial de los(as) productores(as) primarios “habilitados(as)” para el cultivo del Burley, sin embargo ello oculta la diversidad de trabajadores(as) rurales involucrados en la actividad. Esto se amplía en el capítulo siguiente.







Desde la génesis del Burley, por parte de las empresas existe una tendencia a la selección de ciertos productores; esta cuestión fue recuperada por otros estudios, por ejemplo Schiavoni (2001) define como una *selección silenciosa* por parte de las empresas y Castiglioni (2005 y 2007) refiere al fenómeno de los productores “no anotados” pero que continúan plantando en condiciones aún más precarias. Estudios más recientes en el AU dan cuenta de la cronificación de la situación de los(as) tabacaleros(as) “por fuera” de contratos (Traglia y Nuñez, 2015). Para la campaña 2018/2019 las mismas organizaciones de productores(as) han denunciado la arbitraria situación de los(as) productores(as) que han quedado “fuera del circuito” y llamaron a las empresas revisar los casos de los *productores genuinos* que injustamente fueron excluidos- echados- y pedir por su continuidad.

**En resumen**, en este capítulo sitúo al tabaco en la formación de la agricultura colona hasta la configuración de Misiones como territorio especializado en la variedad Burley. La articulación entre la literatura revisada y datos del trabajo de campo, me permitieron presentar en clave relacional e histórica a los(as) actores(as) centrales, productores(as), empresas y estado.

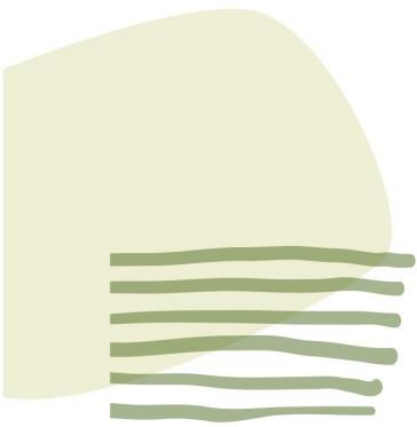
El tabaco tuvo un lugar estratégico –inclusive es considerado fundacional- en la formación de la agricultura colona, sin embargo, ese cultivo “tradicional” desde la década de 1970 en adelante, atravesó procesos de reconversión productiva en contextos de crisis del sector agrícola. Las nuevas colonias del nordeste provincial -entre ellas las del Alto Uruguay- intensificarán la articulación vertical de la producción mediante contratos agroindustriales desarrollados como formas crediticias con repercusiones negativas en la economía y la pérdida de autonomía de las familias colonas que producen la hoja del tabaco. En ese proceso es posible registrar orientaciones tabacaleras especializadas en el pasaje de *colono(a)* a *plantador(a)*. También junto al boom del Burley surgen las organizaciones gremiales para hacer frente a tanta presión externa. Si bien me enfoqué en las relaciones en la etapa de la elaboración de la hoja del tabaco (dejando por fuera las tramas de circulación y consumo de la mercancía), se trata de una agricultura que se ve modificada constantemente por decisiones globales, actores como los *dealers*, las comercializadoras y nuevas pautas de producción y regularización - como la tutela estatal- que van a conformar una trama heterogénea en la fase de





producción primaria. Tal como señala Madera Pacheco (2012) se percibe que el sector tabacalero es un mundo complejo y polifacético, especialmente si se toma en consideración la dependencia, fragilidad y la inseguridad de quedar “fuera” de las empresas que pueden de manera arbitraria no renovar el contrato.





## Capítulo IV

### La parte negada de la integración vertical y los sentidos del contrato





En este capítulo retomo la segmentación de los(as) tabacaleros(as), situación generada por la relación con la agroindustria. Para captar la complejidad analizo en profundidad la forma típica de relación contractual desde el punto de vista de los(as) *plantadores(as)*, que describen “la deuda” que contraen con las empresas como parte de sus padecimientos, es decir, de las *experiencias corporales de precariedad* (Das, 2008). Todo apunta a comprender cómo la integración vertical ha impactado en las formas de reproducción social de los(as) productores(as) primarios(as) (por ejemplo, inclusive volverse “*plantadores(as) por la obra social*”) y otros sentidos vinculados a los distintos instrumentos provenientes del FET como el “*retorno*” y la “*caja verde*”.

Se aborda la caracterización del primer segmento, formado por los *plantadores(as)* – posición que se generaliza desde el *boom* del Burley. Expondré las características principales y momentos del ciclo productivo para destacar la articulación con la agroindustria. Además, el sentido que asume el contrato para gran parte de los(as) productores(as) que ingresaron en un enganche típico propuesto por las tabacaleras. “*La deuda*” o “*la cuenta en la compañía*” acompañan todo el proceso anual del cultivo, y es asociada por los(as) *plantadores(as)* a distintos tipos de padecimientos como “*los nervios*” que forman parte de las *experiencias corporales* cotidianas en las que se desarrolla el oficio.<sup>153</sup>

El segundo segmento, son los(as) trabajadores(as) “*por fuera*” de contratos. Según mi experiencia de investigación (Diez, 2009, 2014) y retomando otros estudios sobre los(as) tabacaleros(as) en Misiones (Schiavoni, 1998, 2001; Castiglioni, 2006, 2007, Diez, 2009, 2014; García, 2010, 2011, Traglia y Nuñez, 2015) puedo afirmar que el vínculo con la empresa agroindustrial no es únicamente el efecto de una relación contractual. En el transcurrir de los años, las compañías sin perder el objetivo de proveerse de tabaco en cantidad y calidad, fueron relegando a distintos(as) productores(as) mediante aquello que Schiavoni (2001) denominaba como una especie de “selección silenciosa”. Es así como muchos *tabacaleros(as)* que no fueron re-inscriptos en las empresas continuaron con el oficio aún “por fuera” de un contrato. Algunos de ellos se quedaron con una deuda y fueron *echados* por ese motivo u otros

---

<sup>153</sup> Los nervios y la deuda, será asunto del Capítulo VI.





“*plantan por cuenta*” mediante distintos tipos de arreglos y ayudas con intermediarios (grandes productores(as) y/o vecinos(as) o parientes). Otros, en cambio, se emplean como asalariados(as) para tareas puntuales como la siembra o la cosecha. Esta segmentación de actores(as) y diversificación de prácticas de producción y comercialización del tabaco conforman aquello que denominé como “la parte negada de la integración vertical” (Diez, 2014).<sup>154</sup>

Finalmente, recupero varios aspectos del sentido social, económico y político de los contratos, para comprender cómo este tipo de trabajo precario se vuelve permanente. En primer lugar, la relevancia que tiene para los(as) productores(as) el sistema de las obras sociales tabacaleras al punto de *volverse plantadores(as) por la obra social*.<sup>155</sup> Esto se ve de manera patente en el segmento de quienes han decidido “parar con el Burley” pero continúan el enganche para mantener la cobertura médica que ofrece la agroindustria. En segundo lugar, analizo parte de los sentidos que asumen las políticas estatales de regulación de la producción como los “instrumentos” del FET desde el punto de vista de los *plantadores*. Tanto el “*retorno del fondo*” y la “*caja verde*”, en el contexto posterior a saldar o no la “deuda”, se ubican en con significativa importancia en la formación de los ingresos para los productores. Y, desde el 2009, con el retorno se descuenta el pago de la prestación médica que ofrecen los gremios.<sup>156</sup> Reflexionaré sobre la conjunción de dimensiones de “acceso”, “mantenimiento” de los “beneficios” en términos simbólicos de “protección”, en una relación contractual desventajosa y de un trabajo que deteriora la salud y, al mismo tiempo, que aporta a la sujeción de los productores y refuerzan su permanencia.

### **Segmentación según las formas de enganche agroindustrial**

El estudio del proceso de diferenciación social vinculado a la agroindustria en Misiones comenzó con la investigación de Dominguez (1995) y, posteriormente fue abordado por Schiavoni (1998, 2001, 2008). Ambas investigadoras llamaron la atención sobre cómo la

---

<sup>154</sup> Parafraseando el título del libro de Menéndez “La parte negada de la cultura” que me parece indicado, puesto que la obra es una apuesta a develar las recurrentes negaciones en la construcción de conocimiento.

<sup>155</sup> La denominación *obra social* comprende un sistema de afiliación para los trabajadores (en el caso de las obras sociales sindicales) que brinda una cobertura de atención médica al grupo familiar.

<sup>156</sup> Según la última modificación del sistema referida al financiamiento de las obras sociales del sector, realizada mediante la Ley 26.467/08. Allí se definió una alícuota adicional, del 0,35% de la base imponible del FET, para financiar las obras sociales sindicales del sector tabacalero. (Amoretti, 2019).





vinculación de los(as) pequeños(as) productores(as) con las empresas tabacaleras que se instalaron en la provincia, se fue convirtiendo en un factor clave para la reproducción social de la pequeña agricultura. Inclusive describieron procesos de inversión en las lógicas clásicas de reproducción social de los(as) pequeños(as) productores(as) en el nordeste provincial. En dichos estudios fueron analizadas las trayectorias que corresponden al pasaje de *colono(a)* al *plantador(a)*.

Los(as) *productores(as) integrados(as)* a la agroindustria -desde los '80- permanecen y se especializan en el cultivo y no siempre ese vínculo conlleva a una capitalización -tal como ocurría con los cultivos perennes donde el tabaco criollo jugaba sólo un papel complementario-, sino por el contrario, el Burley propiciaba una tendencia a la estabilización pero en condiciones de reproducción social de alta precariedad.

A partir del trabajo de campo en la zona del Alto Uruguay, fue posible indagar la relación contractual con las empresas y otras formas de “enganche”, al reconocer diversas posiciones que no se encuadraban en los términos planteados para una “relación contractual típica” pero que forman parte de la articulación vertical (Diez, 2009, 2014).

Tal como lo describía Castiglioni (en Baranger, *et al*, 2007), los(as) productores(as) por fuera de contratos representan posiciones de una mayor vulnerabilidad y marginalidad frente a quienes, en cambio, eran admitidos(as) e inscriptos(as) en las compañías. Los(as) productores(as) “no anotados” más que una anomalía son un fenómeno extendido y en gran medida era atribuible a las decisiones tomadas por las acopiadoras de tabaco. En esa misma dirección el estudio de Schiavoni (2008) señala que las empresas han realizado una clasificación de productores(as), descartando a los(as) pequeños(as), que han quedado paulatinamente por fuera de los circuitos formales de producción. Por su parte Baranger (en Baranger *et al*, 2007) reconoce que la situación de productores(as) por fuera de contrato, se parecía a un fenómeno de tercerización laboral, práctica de alguna manera alentada -o bien tolerada- por las empresas que operan en Misiones como acopiadoras de Burley, la Cooperativa Tabacalera de Misiones y las empresas de capital transnacional Tabacos Norte (Massalin Particulares /Philip Morris) y la Standard Tobacco Argentina SA, o sus *instructores*.<sup>157</sup> Los trabajos

---

<sup>157</sup> Como ya se expuso en el Capítulo II de la presente tesis la *articulación vertical* puede ser vista como una modalidad de tercerización laboral pues se encubre una relación de “asalariados(as) a domicilio”. Aquí seguiré profundizando ese debate desde la diferenciación social, puesto que una lógica de trabajo





posteriores de García (2010, 2011) también refieren a distintos agentes “por fuera” de contratos y afirman, en el mismo sentido que los estudios previos, que la industria genera esas condiciones de desigualdad.

Para la elaboración de la segmentación en el conjunto de los(as) tabacaleros(as) y la comprensión de las relaciones tanto en la producción como en la circulación del producto, fueron de gran ayuda las obras de Neves (1981, 1997, 1999) desde la perspectiva de la reproducción social del campesinado. La antropóloga analiza las diferenciaciones entre los(as) distintos(as) actores(as) sociales en la producción de caña de la región norte de Rio de Janeiro. Las relaciones específicas de *productores(as) de caña* -plantadores(as), colonos(as)- y *labradores(as)* -pequeños(as) y medios(as)- sirve para la caracterización de las unidades productivas en términos distintivos y expresan los cambios en la organización del trabajo. Dichas categorías, integran “un sistema clasificatorio que califica las múltiples posiciones socialmente diferenciadas” (1981, p.23 traducción propia). Este cuadro de diferenciaciones y sus trazos predominantes, forman parte de un proceso histórico y social donde se han trabado relaciones de fuerzas entre *productores*, *usineros* y con el estado; por lo tanto pueden ser entendidos en contextos específicos y en base a relaciones sociales concretas construidas por los múltiples agentes participantes (1997).

Para elaborar un cuadro de segmentación de los(as) tabacaleros(as), es importante tener presente el proceso de especialización en el cultivo del tabaco. Aunque producen otras cosas, y hasta puede que vivan de otros productos, cada año vuelven a plantar (Madera Pacheco, 2012) como ocurre en otras latitudes (por ejemplo en México). La categoría de *plantador(a)*, es el segmento relacionado con los cambios en las formas de producción de Burley y la incorporación de nuevas técnicas y condiciones de trabajo (los contratos). Concomitante a la reorganización social que involucró la integración vertical, es posible pensar las diferenciaciones entre los(as) diversos(as) actores(as) enganchados(as) en la agroindustria.

A partir de las formas de autclasificación de los(as) productores(as) construí un cuadro de categorías de trabajadores(as) y relaciones en torno a la actividad. Las categorías que

---

especializada impacta en las explotaciones agrícolas porque –entre otras cuestiones- se dificulta la diversificación productiva destinada al autoconsumo familiar, pero en algunos casos mantiene su autonomía.





empleo para describir la segmentación forman parte de un sistema de clasificaciones utilizadas por los(as) mismos(as) actores(as) -y vale aclarar- que no corresponden a definiciones rígidas ni identidades cristalizadas. Por el contrario, remiten a las formas locales y cambiantes, que al tiempo los(as) diferencia internamente y los(as) posiciona frente a otros(as) agentes sociales. Ello implicó salir de las descripciones dicotómicas productor(as) directo(as)/indirecto(as), anotado(as)/no anotado(as) para plantear un cuadro de desigualdades no solo en la dirección “arriba-abajo”, empresas/productores(as), que claramente forma parte del análisis de subordinación agroindustrial, sino tomar en consideración las asimetrías que produce el enganche entre los(as) propios(as) productores(as) (Diez, 2009).

A continuación expondré cada uno de los segmentos mencionados: (1) la relación de los(as) *plantadores(as)* con las empresas, la deuda y algunas estrategias desarrolladas para “sacar un poco más que la cuenta”. Luego, (2) destaco distintas posiciones por fuera de contrato –los(as) *echados(as)*, y quienes *se emplean* como asalariados(as), que tienen la particularidad de haber sido *plantadores(as)*. Finalmente, (3) quienes se reconocen como *agricultores(as) familiares* que si bien “pararon” con el tabaco aún “se anotan por la obra social” y otro grupo que “pararon y salieron” mediante proyectos de reconversión social y productiva. Cada una de estas posiciones distingue formas de vinculación y trabajo con la agroindustria, y me interesa señalar las experiencias corporales y de precariedad que para algunos(as) productores(as) marca un “límite” para salir de la actividad.

### **Los(as) *plantadores(as)*: los contratos y “la cuenta”**

La categoría social de *plantador(a)*, generalizada desde el *boom* del Burley, remite tanto a la relación entre el productor(a) *anotado(a)* y la empresa, como a la formación de los(as) distintos(as) agentes y sus instituciones como colectivo de *plantadores(as)* (cooperativas, gremios, etc.). Además, se asocia a un tipo de productor(a) que mantiene una relación económica y legal con una empresa y es utilizada por éstas y por el estado para registrar la *relación contractual* de manera oficial.<sup>158</sup> En tanto forma típica de inserción “anotarse” como *plantador(a)* es el primer eslabón del ciclo productivo.

---

<sup>158</sup> La agricultura por contrato difundida a nivel mundial para distintas producciones (frutas y hortalizas, cría de aves, cerdos, para producción de lácteos) es una modalidad asumida en todo el mundo por las empresas tabacaleras (FAO, 2002).







La cantidad de *plantadores(as)* para el período 2018-2019 fue de 16.400 según el Censo Tabacalero y anunciado por la Subsecretaría de Tabaco del Ministerio del Agro y la Producción de Misiones. Para comprender la magnitud de su relevancia social, se puede sumar al registro de *plantadores(as)* -que representa una unidad doméstica- para estimar a grandes rasgos que más de 65.600 personas están involucradas en la actividad y sólo tomando como base el hecho del registro.

Para quienes se registran al inicio de cada campaña agrícola, en términos prácticos, la empresa oficia como una entidad crediticia. En las acopiadoras, los(as) productores(as) figuran como *plantadores(as) autónomos(as)*<sup>159</sup> que se comprometen a cultivar tabaco bajo supervisión técnica y desarrollar el proceso en determinado tiempo, calidad y cantidad. Todo está estipulado de antemano. Para las empresas este segmento de productores(as) “anotados(as)” no es homogéneo, está conformado por distintos *tipos de plantadores(as)*, tipificados según la cantidad de plantas a cultivar. A saber: productores(as) grandes que cultivan más de 80.000 plantas, productores(as) medianos(as) que abarcan entre 60.000 y 80.000 plantas y productores(as) pequeños(as) que cultivan desde 30.000 a 60.000 plantas de Burley.

Como mencioné antes, según cifras oficiales el promedio de las *chacras* para la zona del Alto Uruguay es de una extensión de 17 has. En la zona de la *colonia* agrícola donde realicé el trabajo de campo se sigue esa tendencia y pude visitar chacras de entre 10 a 30 has, generalmente en un mismo lote. De la extensión total, los(as) pequeños(as) productores(as) no ocupan más de 1-3 has de la superficie para el cultivo del tabaco. En los casos de los(as) grandes productores(as), algunos tienen 100 hs y hasta pueden alquilar la tierra a otros(as) productores(as) -anotados(as) o no- y van por porcentajes.

---

<sup>159</sup> *Autónomo(a)*, se refiere a la inscripción en el Régimen Nacional de Trabajadores Autónomos de la AFIP (Administración Federal de Ingresos Públicos). La categoría de Monotributista para los(as) pequeños(as) productores(as) tabacaleros(as) se vio modificada por la creación de una nueva categoría tributaria permanente *Monotributo Social Agropecuario* (MSA) a partir de la Ley 26.223 promulgada en abril de 2007. A partir del año 2010 comenzó la inscripción en el RENAF (Registro Nacional de la Agricultura Familiar) y algunos(as) tabacaleros(as) accedieron al beneficio. EL MSA destinado al segmento de agricultores(as) familiares, campesinos(as) e indígenas garantizaba una obra social y aportes previsionales con un costo cero para el trabajador(a). Hasta el año 2018 continuo vigente, fecha en que el Ministerio de Agroindustria anuncia su finalización. En la actualidad entró en vigencia un nuevo Régimen Simplificado Especial para Pequeños Productores Agrarios de Tabaco, Caña de Azúcar, Yerba Mate y Té (Seguridad Social. Ley N° 27.470), que establece un Monotributo cuyo pago no sea mensual por el tipo de actividad económica y compatible con las asignaciones familiares y pensiones.





La relación contractual con la agroindustria es descripta por los(as) *plantadores(as)* como “*los papeles en la empresa*”; de hecho el contrato en la actualidad está formado por una serie de recibos, donde se computa el número de entregas de *insumos* (que incluye una cuantiosa cantidad de agrotóxicos) y la concomitante asistencia técnica. Entre los *plantadores* comparten que “*es todo cuenta*”, “*todo es gasto*”, “*todo va para la cuenta*”, el contrato es una deuda que se cancela (o no) al momento de la venta de la cosecha. Los(as) pequeños(as) productores(as) aclaran que en las primeras campañas en que se anotaban (refieren a los '90) “quedaba una copia para el colono. Era un acta compromiso que la empresa tenía, y este año no dejó nada, ni un papel” (registro de campo, pequeño productor de segunda generación como tabacalero, 35 años, trabaja con su mujer, tienen dos hijos pequeños, de Colonia El Progreso 2012), a pesar de que los(as) productores(as) no tienen una formalización individual de la relación, deben ser inscriptos(as) todos los años en cada campaña agrícola y seguir las normas.

De acuerdo con mi experiencia en campo, el contrato se celebra individualmente, aunque en algunos casos pueden acordar al interior de una unidad doméstica trabajar en conjunto y luego entregar tabaco según como figura en los papeles. Es frecuente que un hijo menor trabaje con el padre o por éste y finalizado el ciclo entreguen el tabaco por separado. Más allá de estos casos de colaboración generacional entre padres-hijos, en general este tipo de contratos hace que -según me contaba un productor- “*cada uno cuide lo suyo*” (registro de campo, pequeño productor de segunda generación como tabacalero, 30 años, trabaja con su mujer, una hija pequeña, de Colonia Alicia, 2009).

En el momento inicial, cuando un(a) productor(a) se anota con el *instructor* para plantar, no participa en la definición del tope mínimo o máximo de plantas que se le asigna. Muchos(as) productores(as) me han contado que la variabilidad en el volumen que cada productor(a) está habilitado para producir está pautada por las acopiadoras. Si bien esta disposición arbitraria contempla las capacidades y características de la unidad productiva (cantidad de trabajadores(as) y tierra disponible, equipamiento, etc.), los(as) *plantadores(as)* aseguran que esos topes se modifican en relación con los intereses y





criterios de las empresas acorde a la producción en el stock de reserva y al comportamiento del mercado (consumo mundial).<sup>160</sup>

La asignación de los topes (que para la campaña 2018/2019 ascendía a 700 kgrs.) es relatada como “*la primera injusticia que se pasa*” y a su vez impacta con la cantidad de los *insumos* que se asignan. Pues, éstos se calculan de acuerdo a la cantidad de plantas para el ciclo anual. El conjunto de los *insumos* está formado por las semillas, y una cuantiosa cantidad de agroquímicos.<sup>161</sup> También incluye alambres, chapas, maderas, plásticos, bandejas flotantes, clavos, etc. y otros implementos como los “equipos de seguridad” (traje para la fumigación) que en su conjunto son otorgados en calidad de crédito y pagados al concluir la cosecha. Estos implementos ingresan con una serie de recomendaciones pautadas por las empresas para la plantación.

“Ellos (la compañía) te dan todo... pero después te lo cobran en dólares y uno cobra en pesos. Digamos que no es un buen negocio para el colono. Pero es lo que estamos acostumbrados a hacer y es lo único que da (dinero) también un poco la yerba da y otro tanto con la lechería que se está intentando, pero es más el tabaco porque vos plantas y vendes. Aunque el costo de producción, digamos, por los insumos, es muy alto” (entrevista a pequeño productor de segunda generación como tabacalero, 30 años, trabaja con su mujer de 26 años, dos hijos pequeños, Colonia El Progreso, 2017).

Las sucesivas entregas de *insumos* tienen un alto costo para los(as) productores(as). Por un lado, porque en su totalidad son dolarizados –fertilizantes, semillas, etc.- y los equipos e implementos tienen costos, en general, “*más elevados que en los comercios locales*”. Por otro lado, los(as) productores(as) reciben en sus chacras las llamadas “*canastas de insumos*” que les mandan las empresas y se ven obligados a tomar, aunque no se usen, o porque los tenían de cosechas anteriores, etc. Una serie de imposiciones engrosan “*la deuda*”, y un alto grado de incertidumbre se impone pues hasta que no se

---

<sup>160</sup> Al respecto, un productor decía lo siguiente: “Si uno se anota y quiere hacer un poco más, porque calcula que puede ir adelante con los trabajos, ellos (las empresas) te frenan. Te dicen “No se puede” y listo. Ellos siempre tienen esos límites. Pero si un día faltó (tabaco) ahí estaba el colono para producir” (registro de campo, pequeño productor de segunda generación como tabacalero, 50 años, trabaja con su hijo de 25 años, de Colonia El Progreso, 2011).

<sup>161</sup> El cultivo de tabaco en Misiones demanda una mayor aplicación de agroquímicos. Los tipos más utilizados son: acaricidas, fertilizantes, Insecticidas, fungicidas, inhibidores de brotes, nematocidas (González, 2007).





saldan las cuentas con la empresa, se limitan sus opciones de inscribirse y realizar una nueva proyección de campaña. Un dato no menor sobre este sistema de contratos es que las empresas proveedoras de *insumos* para la campaña agrícola, son las mismas que luego compran/acopian la producción, es decir que estamos frente a un círculo crediticio.

### Ciclo anual del cultivo y proceso de elaboración de la hoja

La descripción del proceso productivo y las categorías a las que hago referencia, combinan componentes técnicos y nominaciones locales, que en campo aparecen articuladas (Diez 2009) <sup>162</sup>. El proceso completo para la elaboración de la hoja de tabaco lo denominó “*desde la semilla hasta el fardo*”, que temporalmente se extiende desde Mayo a Junio con el pedido de los *insumos* y hasta Marzo-Junio con la *entrega* en las empresas. El proceso de trabajo para cultivar Burley es una tarea anual y, dependiendo del año agrícola, generalmente las campañas se superponen. Señalo en el cuadro (Nro.1) las etapas (*plantar, cuidar, cosechar, entregar*) según los distintos meses.

**Cuadro Nro.1. Momentos del ciclo anual del cultivo del Burley**

ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
				PLANTAR							
										CUIDAR	
COSECHAR											
		ENTREGAR									

Fuente: Elaboración propia en base al trabajo de campo. “*Desde la semilla hasta el fardo*”: *Plantar, cuidar, cosechar, entregar*.

Cabe señalar, que la separación en etapas de trabajo del ciclo productivo articulando las actividades más significativas de cada momento, no excluye la reiteración de algunas tareas aunque con menor relevancia en el período considerado. Para cada momento del proceso productivo se describen a continuación las acciones básicas, las herramientas

<sup>162</sup> Para el análisis de los procesos de trabajo rural, tomé como referencia e inspiración los trabajos de Heredia (2003), Neves (1981) y Trpin (2008) para agrupar los momentos donde se incluyen- de manera entrelazadas las tareas que realizan durante el ciclo anual del cultivo.





utilizadas, el tiempo estimado y la regularidad de las acciones y la localización de las tareas.<sup>163</sup>

La superposición de los momentos, señalada por los(as) productores(as) se contrapone en muchos momentos a la “voz oficial” de las empresas (*cartillas*, manual de prácticas que las empresas entregan a los(as) *colonos(as)* en cada campaña junto con las recomendaciones de los instructores). Por un lado, la compañía controla los tiempos, pero los(as) productores(as) recurren a una estrategia de parcializar el cultivo para asegurar la cosecha y nunca realizan el trabajo de manera lineal. Esta variabilidad ocurre de manera habitual en los procesos productivos rurales, por ello es tan conveniente presentar en términos heurísticos la multiplicidad de procesos y actividades que se desarrollan en una chacra. No hay que olvidar que las actividades productivas se encuentran entrelazadas con las actividades domésticas y que el control de la calidad del tabaco y los ritmos productivos específicos están supervisados por la empresa. Por otro lado, las variaciones en el ciclo se pueden dar por motivos climáticos (identificado como uno de los mayores “peligros” desde la plantación hasta la cosecha), el estado del tabacal en relación al desgaste de la tierra, etc. Sobre todo porque los(as) productores(as) plantan por etapas y en distintos suelos (las diferencias agronómicas son muy importantes). También es frecuente que los(as) colonos(as) señalen otros inconvenientes, como “*los insumos vinieron tarde*” o “*trajeron tarde la semilla*”, refiriendo a un manejo del tiempo que no depende sólo de ellos, sino, en este caso, de las empresas que se retrasan en la entrega de insumos.

El tema de los *insumos* es central en cuanto al control de la calidad, las acciones de las empresas apuntan a instituir las formas de estandarización del cultivo del tabaco; dedican muchas inspecciones, sobre todo en relación con las semillas. Los *instructores* supervisan de manera insistente -y refuerzan esa tarea de seguimiento con la entrega de *cartillas*- todo el proceso, en especial el “correcto” empleo de las semillas “mejoradas” o “peletizadas” como una de las formas de control para lograr una estandarización del tabaco y de las variedades empleadas. Según los(as) productores(as), las nuevas semillas recibidas “*dejaron de hacer peso*”, notaban un cambio en las plantas que los

---

<sup>163</sup> En el Capítulo V incorporo otros elementos tales como: los responsables según género y edad, el desgaste corporal que implica cada actividad, para dar cuenta de cómo se conjugan las responsabilidades domésticas y actividades productivas poniendo en evidencia la adecuación de la vida familiar a los requerimientos y ritmo para el cumplimiento de las exigencias de las empresas.





terminaba perjudicando en la cantidad de kilos que sacaban. Por ese motivo guardaban las semillas de un año a otro, pero ahora las compañías penalizan esa práctica por tratarse de “semillas caseras”. Al decir de una productora: “*En los frasquitos de semillas dice que son elaborados en los Estados Unidos. Ese es el negocio, en los insumos*” (registro de campo, productora de segunda generación como tabacalera, 42 años, de Colonia Alicia, 2010). Las semillas son “*cosa de laboratorio*”, y el resultado para el(la) colono(a) es un tabaco que les da poco en kilos. En ese sentido García (2010) señala “entre las disposiciones empresariales y las estrategias de los agricultores existen significativas tensiones y distancias, éstos últimos suelen incluir en su plantación semillas caseras debido a que suelen resaltar su rendimiento” (p.90).

Una vez que reciben los *insumos*, se aceptan las “condiciones de la empresa” y se comienza con el armado de “las mudas” que demanda un trabajo constante y diario totalmente manual. El período comprendido para su armado va desde Mayo hasta Septiembre, cuando suelen registrarse las más bajas temperaturas para la zona y algunas veces esto se extendió hasta Noviembre. La supervisión o “cuidado” en los canteros (donde se elaboran los *almácigos flotantes* mediante hidroponía) es muy importante y requiere de mucha dedicación.<sup>164</sup> Para quienes no cuentan con una estructura fija y cerrada que resguarde estos espacios, realizan de manera cotidiana una descubierta de los plásticos que cubren los canteros: luego de las 10 de la mañana cuando ya se fue la helada del invierno para que la planta que va creciendo “*respire y les dé el sol*” pero no mucho para “*que no se quemem las mudas*”. Al igual que lo observado por Paulilo (1990) para los tabacaleros del sur de Brasil, el cuidado constante de los canteros es una garantía para que no falten a la hora del trasplante, puesto que es el seguro para sustituir por nuevos *plantines*. En esta etapa se realizan una serie de actividades que implican la articulación de las tareas de *siembra* de las semillas en cada una de las celdas de las bandejas de telgopor rellenas con sustrato y también se aplican insecticidas y fungicidas que no son considerados “venenos” (por ejemplo el *polvo azul* o

---

<sup>164</sup> Para minimizar algunos de esos costos, algunas familias que trabajan juntas, pueden hacer uso de ese equipamiento de los canteros sobre todo, por ejemplo, el hijo menor casado que vive en la misma chacra que sus padres o próxima a esta, puede compartir ese espacio y hasta trabajar en conjunto aunque la entrega sea de forma separada. El trabajo grupal en los canteros no es tan frecuente, pero en los casos en que trabaje un hijo (generalmente casado) con el padre, hacen todo el proceso de manera conjunta y la división de las plantas recién se realiza a la hora de la entrega en la empresa separando las partes por kilos.





el *confidor*)<sup>165</sup>, el *repique* que consiste en dejar una planta en cada cuadrícula de la bandeja flotante (“*sacar de un lugar para completar en los otros*”), la *poda* de las mudas de 2 a 3 veces retirando las bandejas y *preparación de la tierra para el posterior trasplante* en el rozado. La preparación de la tierra consiste en “*carpir con la azada, eso es todo manual*”, *randapear*<sup>166</sup>, pasar el tractor, abonar, etc. y sobre todo, elegir el sitio donde se realizará el cultivo. Tal como señala Galeski (1977), a pesar de que en la *integración vertical* no se modifica la tenencia de la tierra si se hace un uso intensivo de la misma. La preparación de tierra nueva para cultivo es, en muchos casos, motivada por la degradación y necesidad imperiosa de rotación.

Una vez listas las “*mudas del tabaco*” hay que llevarlas al campo, para minimizar posibles pérdidas en la cosecha van plantando de manera escalonada o, por ejemplo, esperan el momento que consideran adecuado para el lote que van a utilizar. El *trasplante* del tabaco se realiza entre los meses de Agosto-Septiembre aproximadamente, se llevan las mudas al *rozado* y se trasplantan una por una. Según lo relatado por los(as) productores(as), el promedio de trasplante diario es de 1.500 plantas. Como se trata de *plantines*, lo que se utiliza es la “*taca-taca*”<sup>167</sup>. Para esta tarea, diversas cuestiones son tenidas en cuenta: el clima y el tiempo, el terreno donde se planta, el tipo de semilla, las exigencias de las empresas en cuanto a la distancia entre cada uno de los surcos o “*lineos de tabaco*”.

Una vez que todo el tabaco fue trasplantado comienza el “*cuidado*” del Burley pasando *planta por planta* en el rozado, y el momento de “*sudar en el rozado*” por las altas temperaturas y porque el cultivo se encuentra generalmente en superficies accidentadas con grandes pendientes. Puede comenzar en el mes de Octubre se va extendiendo acorde a la cantidad de plantas y los lotes destinados. Las tareas que vi realizar en el *rozado* para “*cuidar el tabaco*” son *limpieza*, que consiste en carpir para sacar los yuyos de

<sup>165</sup> *Confidor* es la marca comercial de un insecticida sistémico de Bayer. Al igual que el “*matabroto*”, son compuestos *órganofosforados*, son considerados altamente tóxicos y de amplio espectro.

<sup>166</sup> En Misiones se conoce la práctica de *Randapear* como un verbo que remite a la fumigación que se realiza con una mochila con un producto cuyo nombre comercial es *Round Up*. Se trata de un herbicida de la empresa *Monsanto* y su principio activo es el *glifosato*. Muchas veces he escuchado la siguiente frase “*El Round Up es la azada del colono*”. No sólo se usa para el tabaco sino también para los cultivos como la yerba mate, té, etc. Para el caso del tabaco los(as) colonos(as) prácticamente dejaron de hacer la plantación *semidirecta* preparando la tierra con el arado y carpiendo, para sacar yuyos.

<sup>167</sup> Es una especie de cono punzante que sirve para introducir la “*muda*” en la tierra removida (con una profundidad de 10 a 13 cm.); se usa también para sembrar en la huerta.





manera manual y *envenenar*, es decir pulverizar con herbicidas, tarea que se realiza con una máquina o mochila. Luego, hay que abonar cada planta con un “sustrato” que también es un insumo de la compañía y por cada planta se pasa 2-3 veces acorde al tipo de suelo (la tierra vieja requiere más abono). Entre “pasada y pasada” se esperan unos 15-20 días. Tiempo después se realiza el trabajo de *despunte* y *desbrote*. Despuntar es una actividad manual “*para que la planta no saque la flor*”, luego se pasa el “*matabroto*”, que es un inhibidor de brotes que evita la floración o la proliferación de brotes que debiliten la planta. Esta tarea es la última que se hace en el rozado. Después hay que esperar la maduración de las plantas -que para ese entonces promedian una altura de un metro- y calculan más 40 - 45 días para cosechar.

Finalmente, la fase de la cosecha abarca desde que se retira el tabaco del *rozado* hasta el armado de los fardos, cuyas faenas son cortar y recolectar las plantas (a veces se recolectan primero las “*bajeras*” (hojas de debajo de cada planta) y días más tarde las plantas completas. Para retirar el tabaco del rozado se necesitan muchas manos y es una actividad que “*no puede esperar*”. Debe realizarse de manera veloz porque se puede perder todo “*se puede quemar, se puede pudrir*” y está en juego lo realizado en todo el año. Se realiza en los meses de Noviembre hasta Marzo, es posible visualizar numerosas jornadas completas dedicadas al trabajo de recolección, tarea que dura aproximadamente un mes para los que plantaron cerca de 60.000 plantas y que se inicia cuando ya se considera “maduro”, es decir, cuando las hojas ya están “*empezando a amarillear*”. Luego, con su posterior traslado a los galpones, donde el tabaco es colgado “*ensartado*”<sup>168</sup> para su secado o curado. Según la mayor parte de los(as) productores(as) se trata de “*la peor parte del tabaco*”, debido al calor de esas fechas y a que se debe trabajar prácticamente de forma ininterrumpida soportando el olor nauseabundo que va despidiendo la planta.

Antes de cosechar se debe  *acondicionar el galpón*, para desarrollar todas las tareas que se realizan post *cosecha* bajo el techo del galpón. Una vez finalizado el proceso de secado, se comienza con la clasificación del tabaco: la *claseada*. Es una tarea que se realiza en uno o dos meses. Para la clasificación, se sientan casi todos los miembros de la familia, cada uno en un banco rodeados de las pilas de tabaco en el suelo, para armar las

---

<sup>168</sup> *Ensartar* es la tarea de poner cada hoja de tabaco en un alambre, que será colgado en el galpón. Luego se cuelgan bajo techo del galpón para iniciar el proceso de secado -curado.







“manillas” o manojos de tabaco, separándolas por clases establecidas según su ubicación en la planta (Más adelante en este Capítulo explico las clases y su relación con el promedio). Si bien los instructores insisten en que realicen el trabajo en mesas para que no ingresen “materias extrañas” a los *fardos* de tabaco, sin embargo los(as) productores(as) -en todas las chacras que visite- tienen esa silla rodeada de estacas de madera en el suelo, y tomando con las manos las plantas curadas las van deshojando (a veces hay que humedecerlas si se secaron demasiado) y ubicando según el tipo de clase. Finalizada una cantidad las van ubicando apiladas en una especie de cajones con peso para que puedan compactarse y armar los “*fardos*” según las distintas clases tipificadas por las compañías.

Una vez que los fardos están listos, comienza la fase de *entregar*. Es toda una tarea que incluye, desde la asignación del turno en las “*bocas de acopio*” en la sede de las compañías, el momento del traslado a las empresas que acopian el tabaco donde se realiza la venta.

El momento de la venta del producto en las *bocas de acopio*, es percibido por los(as) productores(as) como un “pase de manos”<sup>169</sup>. A este respecto Rodríguez (en Baranger *et al*, 2007) señala que no es casual que los(as) productores(as) y los(as) demás agentes involucrados(as) llamen a este momento “entrega” y ello da cuenta del carácter subordinado de la pequeña producción familiar en relación a las compañías. Durante el transcurso de la “entrega”, las partes cierran las cuentas por compromisos económicos y productivos contraídos en la campaña anterior y al mismo tiempo restablecen compromisos de idéntica naturaleza para una campaña y cuenta nueva.

La entrega del tabaco es clave para los(as) productores(as), ya que despierta expectativas y genera tensión. En el lugar de acopio del tabaco están presentes el productor (generalmente acude el varón) y “*los recibidores*”, que es personal de la

---

<sup>169</sup> De todos los momentos del circuito el único que no pude presenciar fue el momento de la “entrega”. Cuando pregunté si podía acompañar a un productor en ese momento de la entrega (2009) me respondió que ese es un lugar en el que ahora “*solo dejan ingresar al productor anotado*”, inclusive años más tarde me comentaron que “*hasta el acompañante tiene que quedarse esperando afuera*” (2012). El lugar de acopio es considerado un espacio masculino, no sólo porque asisten los anotados sino que los recibidores y fiscalizadores también son varones. Algunas mujeres realizan tareas administrativas en espacios de oficinas contiguas al galpón de acopio. Este momento fue reconstruido en base a los relatos de productores. En un documental de Juliette Igier y Stephanie Lebrun (2018) acceden al momento y registran el disgusto y bronca de un productor joven por el injusto promedio que sacó, se agarra la cabeza, con pocas palabras menciona la injusta asignación del promedio.





empresa encargado de asignar y tipificar las clases de tabaco (que puede no coincidir con la clasificación realizada de antemano). También se encuentra un “ayudante” que saca los “manojos” de tabaco para controlar las clases, a veces el instructor y un representante de la Subsecretaría de Tabaco y Cultivos Tradicionales de nivel provincial. Ahí los(as) colonos(as) ven si “*salen bien o mal las cosas*”, refiriéndose a las posibilidades de cumplimiento con “*la cuenta en la compañía*”, o con el “*anticipo*”, como denomina la empresa al pago de los *insumos* adelantados. Una “cuenta” que a lo largo de la campaña en curso “*se va agrandando*” hasta que llega el momento de su cancelación con la *entrega* (venta) de la totalidad del tabaco cosechado.<sup>170</sup> Asimismo, la operatoria de cancelación de la deuda o “*el ajuste de cuentas*”, en palabras de los(as) tabacaleros(as), comprende también otras categorías de descuentos: los *aportes previsionales*, para el (a) titular, y el pago de la *obra social*, que involucra a todos(as) los(as) integrantes del grupo doméstico a cargo del (de la) *plantador(a)*.

---

<sup>170</sup> Como ya mencioné, a diferencia de otras áreas tabacaleras, por ejemplo Jujuy o Tucumán, donde los(as) productores(as) pueden entregar una parcialidad y elegir a qué compañía van a vender el tabaco.





## Imagen Nro.7. Trabajos para la elaboración de la hoja de tabaco



Fuente: trabajo de campo 2009-2017. Proyecto tabaco y Agrotóxicos 2007 y ultima foto de entrega del diario Primera Edición.



La forma de “enganche” sobre todo para los(as) pequeños(as) productores(as) conlleva un altísimo estado de incertidumbre fundamentalmente porque no saben si saldarán la cuenta asumida, o si quedan con deuda luego de un año de trabajo. Para los(as) *plantadores(as)*, el contrato y la cuenta son una unidad, estos elementos son constitutivos del enganche y se corporizan cada año en “*la deuda*”, situación que desarrollaré en el siguiente apartado.<sup>171</sup>

## **Endeudamiento**

Los procesos de endeudamiento atravesados por los(as) productores(as) involucrados en relaciones “bajo contrato” son reconocidos inclusive por las perspectivas que sostienen los “significativos beneficios” de la agricultura contractual (FAO, 2002).<sup>172</sup> En el conjunto de “problemas” que señalan estos estudios, indican que este tipo de relación puede generar que “Los agricultores pueden endeudarse excesivamente debido a problemas de producción y a exceso en los anticipos” (FAO, 2002). Los procesos de endeudamiento son considerados parte de los “riesgos” que corren los(as) pequeños(as) productores(as), sin embargo la “deuda” tiene que ser entendida en un contexto de asimetrías. Pues la capacidad de “manipulación” de las empresas es mayor cuando adopta una posición monopólica, al decir de Schejtman (1994), “cuando se autoabastece de una proporción importante del insumo agrícola, cuando los productores son monocultivadores de dicho insumo y éste no es de ciclo corto o cuando están endeudados con la empresa” (p.156).

En ese sentido, los procesos que generan un endeudamiento para los(as) pequeños(as) productores(as), no son “anomalías”, fracasos o desajustes en un trato, sino por el contrario, y desde la perspectiva planteada en esta investigación, “*la deuda*” forma parte de las condiciones de trabajo y salud de los(as) productores(as) que se anotan para producir cada año, junto con la incertidumbre, pues no saben cuánto sacarán hasta finalizada la campaña. Además, es un esquema que dificulta la diversificación productiva “puesto que la atención del agricultor se centra en producir tabaco para pagar su deuda”

---

<sup>171</sup> En el Capítulo VI ampliaré esta cuestión de la corporización de los padecimientos en especial en la categoría de “*los nervios*” o experiencia de padecimiento nervioso.

<sup>172</sup> La relación contractual o agricultura bajo contrato, se define teóricamente como un acuerdo entre agricultores y empresas para la elaboración y/o comercialización de la producción y abastecimiento de productos agrícolas para “entrega futura”, frecuentemente a precios predeterminados. Invariablemente, los arreglos también comprometen al comprador a proporcionar un cierto grado de apoyo o representado, por ejemplo, en el suministro de insumos y la provisión de asistencia técnica (FAO, 2002).





(García, 2010, p. 303). Y tal como lo señalan varios(as) autores(as) (Ferrero, 2005; Rodríguez en Baranger *et al*, 2007; Traglia y Nuñez, 2015), la demanda de tiempo y fuerza de trabajo familiar por más de 10 meses al año impacta en el otro conjunto de actividades que se desarrollan en las *chacras*, en especial las relacionadas a la producción para el autoconsumo, pues se reducen las posibilidades de lograr una producción diversificada.

Desde una perspectiva crítica, Paulilo (1990) elabora una interesante diferenciación de las formas de endeudamiento que involucran a pequeños(as) propietarios(as) rurales que producen materia prima en estados del sur de Brasil integrados a la agroindustria (tabaco, cría de cerdos). Para la autora: 1) La deuda en un sistema crediticio mediado por una institución bancaria, es la forma típica de crédito a saldar con interés pautado y cancelación monetaria. 2) La deuda por los insumos utilizados en la producción, en cambio, se establece como deuda mutua entre productor(a) e industria que se salda una vez entregado el producto. Esta deuda se cancela de forma diferida ya que contra el pago (entrega del producto) el (la) agricultor(a) vuelve a recibir nuevos insumos que le permitirá continuar en el sistema el siguiente año. 3) Aquello que “*propiamente puede ser llamado deuda*”, es que el (la) productor(a) no reúne las condiciones para encarar de manera individual la reposición de todo aquello que requiere para la producción. El endeudamiento es la forma real del “enganche”. La última forma que Paulilo (1990) menciona está relacionada con la posición que ocupan los(as) *plantadores(as)* en ese proceso productivo.

La deuda que contraen los(as) *plantadores(as)*, no se salda solo con dinero, tampoco se solicita bajo condiciones y tasas de interés que se conocen de antemano. Muy por el contrario, este tipo de deuda se funda en el compromiso y la necesidad de plantar bajo normativas prefijadas un mismo producto, que se renueva y cancela anualmente contra entrega del producto en volúmenes y calidades determinadas. Los(as) productores(as) no tienen el capital para costear los insumos que circulan en el mercado (al menos en su totalidad), y sus posibilidades de acceso al crédito están severamente restringidas o son nulas, quedan por lo tanto subordinados(as) a quienes financian y regulan la producción y el mercado del tabaco. El mecanismo y la dinámica que se instala se convierten en un verdadero sistema de endeudamiento que engancha a los productores a la agroindustria.





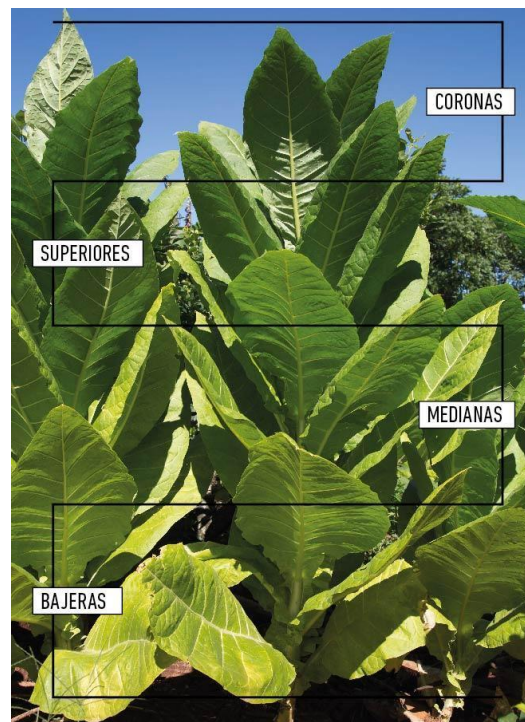
Si bien este sistema de enganche se presenta como un circuito donde el (la) productor(a) es autónomo(a) -inclusive en la figura legal de monotributista-, al pensar el endeudamiento como sujeción de la mano de obra basta pensar el modo en que operaba el ya mencionado frente extractivo, que enganchaba a los mensúes para la extracción de recursos naturales (yerba mate o madera nativa) siglos atrás (Abíznano, 1985; Kraustofl, 1991; Scalerandi, 2012; Ramirez, 2017). Estos mecanismos me recuerdan a un comentario directo de un productor al caminar por su chacra, quien dijo *“si un productor tiene todo lo que te pide el banco para sacar un préstamo, seguro ese productor no necesita el dinero”* (registro de campo, pequeño productor que salió del tabaco, ex tabacalero 45 años, de Colonia Aurora, 2017). Este razonamiento apunta a esa sujeción de un(a) colono(a) que se engancha porque está en condiciones de vulnerabilidad.

Los(as) productores(as) muchas veces no saben cómo les fue (por ejemplo porque se demoró la entrega del producto) y ya tienen que anotarse para firmar un nuevo contrato para el año siguiente. Por el alto costo de los insumos, muchos(as) tabacaleros(as) se ven obligados a financiar la deuda antes de comenzar un nuevo ciclo, esto implica una deuda doble, por el ciclo entrante y por el ciclo productivo anterior, deuda que se acrecienta si *“el año no fue bueno”*, o si *“el tabaco era hermoso y no sacamos un buen promedio”*. Asimismo, la empresa puede otorgar otro tipo de créditos ad-hoc, como préstamos para la construcción de infraestructura especialmente para la construcción o mejoramiento de galpones; o bien, si los (as) productores(as) quieren diversificarse para no estar solo con el tabaco, la cooperativa ofrece distintos planes (citrus, forestales, porcino, etc.) con financiación de los PRAT (Planes de Reconversión Áreas Tabacaleras) del FET y que, desde una lógica crediticia, favorece a los(as) productores(as) capitalizados o *“fortes”* (como se los menciona localmente).





## Imagen Nro. 8. Planta de tabaco Burley y esquema de ubicación de las hojas



Fuente: Cooperativa Tabacalera de Misiones  
Disponible en: <https://ctmweb.com.ar/clasificacion/>

Merece una mención especial el *promedio* que obtienen los(as) tabacaleros(as) por la producción que “entregan” en la empresa. Éste se calcula -en el momento de acopio o venta del producto- a partir de la sumatoria de los distintos tipos de tabaco cosechado que son organizados en diferentes clases que establecen las empresas. Cada una de las clases tiene diferentes precios asignados. Según lo indican las *cartillas* se codifican las clases de tabaco. Son cuatro grandes clases y cada una de ellas tiene subclases y si se consideran las subclases llegan a un total de 28 tipos de hojas. Cada clase que representa una ubicación en la plata o “piso foliar” tiene un precio, y es frecuente que los productores hagan referencia a que sacaron un “*buen promedio*” o bien un “*mal promedio*” referido a la sumatoria del precio obtenido por cada una de las clases. En este sentido, las empresas ejercen una tarea de *re-clasificación* de la calidad y correspondencia entre las diferentes clases de tabaco que no necesariamente coincide – por exceso o por defecto- con las realizadas por los(as) productores(as) para cada uno de los *fardos* que entregan. El proceso de clasificación, tal como señala Aparicio (2009),





es un trabajo de “primera industrialización” y además da lugar a la génesis de nuevas actividades.<sup>173</sup>

Inclusive, muchos productores coinciden en que estas variaciones, *promedios para arriba y bajar el promedio* dependen de “Si te fue mal por alguna inclemencia climática, el instructor puede pedir subir el promedio, una ayudita para el productor”; “Si te tocó (en la entrega) una semana baja ¡Sonaste!, porque ellos (la empresa) tienen programado no pagar más” (entrevista a pequeño productor, segunda generación como tabacalero, 45 años, de Colonia El Progreso, 2008)<sup>174</sup>. Es importante señalar que el manejo y/o control de los *promedios* por parte de la empresa es un asunto que se relaciona estrechamente con la “*pelea por el precio*” que se dirime año a año. El precio final obtenido por cada productor(a) impacta directamente en el *retorno* que perciben ya que éste es calculado en base al promedio, o sea al monto total.

Tal como mencioné, una de las dimensiones cruciales es el manejo de los tiempos por parte de las empresas: muchos(as) productores(as) mencionan que el turno que les dan para la entrega los(as) demora “*nos dejaron para atrás* (de la fila, en la lista)”, el retraso en la concertación del precio, “dar precio”, fijar el precio se ha constituido como un *período prolongado de tiempo*, cuando la cosecha está finalizada y la deuda ya está contraída.

El turno para que un *plantador* entregue el tabaco lo asigna el *instructor*, quien supervisa y asesora durante el proceso estrictamente productivo, hace cumplir los criterios que establecen los demás agentes del complejo agroindustrial (procesadores y comercializadores). El técnico de las empresas funciona de hecho como “guardián de la cosecha”, en especial para que el producto no se *desvíe* (vender tabaco por fuera de la empresa) para otras manos que no sean de las compañías ya sean *chiveros* u otros(as) “compradores(as) de tabaco”.<sup>175</sup>

---

<sup>173</sup> En relación a las tareas de poscosecha la clasificación es considerada como un trabajo de primera industrialización ya que se trata de “...una actividad que es realizada dentro de la finca por el productor agropecuario. Es una instancia de trabajo, donde el asalariado rural, procede a realizar una clasificación y mezcla de las hojas, previamente curadas, trabajadas y transformadas en picadura que es vendida para la fabricación de cigarrillos o pipa” (Aparicio, 2009, p.30).

<sup>174</sup> Volveré sobre estas injusticias en la asignación de los promedios en el Capítulo VI.

<sup>175</sup> Esta práctica del “desvío” es identificada en reiteradas oportunidades por la prensa local como “contrabando”. Cada año pueden registrarse notas en los medios de comunicación del estilo: Frustraron contrabando de tabaco en hojas y machimbre en Irigoyen. *Misiones Online*. (06 de Mayo 2007)







En el Capítulo 1 adelanté que en la zona del Alto Uruguay “chivear” es tanto un trabajo autónomo y especializado, como una práctica económica que realizan de manera generalizada los(as) pobladores(as). Se trata de “llevar y traer” mercaderías para consumo o venta a pequeña escala “de uno y otro lado” del río. Por los relatos de los(as) productores(as), los artículos más importantes en esta frontera son los relativos al rubro de almacén -“*las provistas*”- y artículos para la vida doméstica (utensilios de cocina, ornamentales, cocina a leña, etc.) y para la vestimenta (calzado, ropa “de salir” y de trabajo). También se suelen conseguir materiales para el trabajo en la chacra, como herramientas (machetes, trilladoras, carro, etc.) hasta *venenos* (que se compran en botellas sueltas o de productos que no se consiguen de este lado como el denominado “secante” que es un herbicida), otros para la construcción e inclusive tractores, que luego hay que pasar. Sin embargo cuando se habla de “los *chiveros*” vinculados con el tabaco, se hace referencia a los(as) compradores(as) -de este o del otro lado- algunos(as) que cruzan la frontera (Brasil) y se constituyen como una opción de venta del Burley. Los *chiveros*, también denominados como “*los compradores*”, llegan a las chacras a ofrecer sus servicios antes de la fecha de entrega en la empresa- ya que cuentan con un grado importante de organización y equipamiento necesario para desarrollar la actividad.

Además de los *chiveros*, como ya mencioné, están los acuerdos con los(as) grandes productores(as) que entregan mucho más tabaco del que estaba registrado. Por ese motivo, los productores los llaman “*los grandes con convenio*” para referirse a los acuerdos entre productor(a)-empresas en un convenio tácito; pueden considerarse compradores(as) eventuales. Lo importante no sólo es reconocer la diversidad de actores involucrados en la compra de tabaco, sino que las empresas están al tanto de esta situación.

Entonces, el *desvío* evidencia la gran tensión en el momento previo a la entrega y la lucha silenciosa de los colonos frente a las empresas. El *desvío* es una forma de resistencia y

---

<https://misionesonline.net/2007/05/05/frustraron-contrabando-de-tabaco-en-hojas-y-machimbre-en-irigoyen/> Tabaco: Denuncian la presencia de «acopiadores» brasileños en territorio argentino. *Misiones online*. (28 de Marzo 2008) <https://misionesonline.net/2008/03/28/tabaco-denuncian-la-presencia-de-acopiadores-brasilenos-en-territorio-argentino/> Estiman que mil productores desviarían su tabaco este año. *Misiones online* (05 de Julio 2009) <https://misionesonline.net/2009/07/05/estiman-que-mil-productores-desviarían-su-tabaco-este-ano/> Secuestran más de 12 toneladas de tabaco procesado en Misiones. *Argentina.gob*. (21 de mayo de 2019) <https://www.argentina.gob.ar/noticias/secuestran-mas-de-12-toneladas-de-tabaco-procesado-en-misiones>





una estrategia que llevan adelante y que muestra algunos intersticios y margen de acción para los(as) pequeños(as) productores(as) (Diez, 2009, 2011a). Son estrategias de los(as) plantadores(as) que al menos pretenden no perder la cosecha y salvar parte de su trabajo. Además del resguardo o para no perder en términos económicos, para algunos(as) colonos(as) ha sido una descarga, una forma de mostrar el descontento de tantos años de sujeción e imposiciones. También a la hora de fijar el precio, esta cuestión de los desvíos se mantiene “latente” porque si bien está la deuda con esa práctica aunque sea “a cuenta gotas” las empresas pierden plata (en los casos en que los mismos productores desviaron). Tal como lo señala Ferrero (2005) esta situación aparece sobre todo a partir de la devaluación de los 2000. Sin embargo, además de la relación cambiaria con Brasil, los *desvíos* se dan generalmente en contextos de protestas -como los cortes de ruta- y lucha por el establecimiento del precio de acopio, esto hizo que muchos(as) tabacaleros(as) al sentirse *pichados(as)*<sup>176</sup> y cansados(as), decidieran *desviar* el tabaco ya enfardado a cambio de un mejor precio ofrecido.

Esa práctica de resistencia a veces es intuita por los *instructores*, por alguna pelea o queja o porque viven en la zona y saben de estas situaciones; o bien, intentan arreglar con el (la) productor(a) para que entregue al menos algo de su tabaco y cancelar y refinanciar la deuda o, de lo contrario se ve en la obligación de expulsar al (a) productor(a) que deja la deuda en la empresa. El rol del instructor se orientó en los últimos tiempos a gestionar el cultivo en terreno y disciplinar mediante el control de lo que se produce (cómo y cuánto) pero sobre todo de lo que se acopia.

En este primer segmento de los(as) *plantadores(as)* registrados(as) en una de las compañías (TN o CTM), identifiqué diferenciaciones vinculadas con la etapa de la circulación del tabaco ya cosechado. En el contexto de “*la deuda ya está, hay que sacar por encima*” ciertos(as) productores(as) despliegan distintas estrategias. Además de las prácticas de *desvío* ya mencionadas, unos(as) productores(as) motorizan otras estrategias para contrarrestar las dificultades que vienen con el enganche; distingo dos grupos, según esas prácticas. Un primer grupo formado por quienes “*plantan y compran*”, que generalmente son pequeños(as) o medianos(as) productores(as) que agregan a su producción algunos fardos de productores (anotados(as) o no) y -aunque

---

<sup>176</sup> Expresión empleada de manera frecuente en Misiones asociada a emociones de decepción, amargura y a veces enojo y/o frustración.





eso tiene un tope para la entrega- es un intento para hacer rendir un poco más la campaña anual. El otro grupo está constituido por productores(as) que deciden *desviar* el tabaco, a “*los chiveros*” o “*los compradores*” locales, si bien son casos menos frecuentes, la venta por fuera; por ejemplo, para obtener dinero en efectivo si hay un apuro o bien “dejar la deuda”. Dejar “*la deuda en la empresa*” en algunos casos es tolerado pero eso depende del instructor, la práctica frecuente es que luego de 3 años la empresa descarte productores(as) y seleccione a quienes van a permanecer anotados(as) (Schiavoni, 2001; Diez, 2009, 2014). En ambos grupos, estas estrategias constituyen un claro intento de minimizar las precarias condiciones del enganche y/o contrarrestar algunas de las imposiciones de las compañías. Otro ejemplo de ello es la compra de algunos insumos “*del otro lado*” y por fuera de las empresas.

### **La afiliación “*por la obra social*”**

Concomitante a la difusión del Burley, el sistema para los(as) productores(as) se fue convirtiendo en un sistema que les da deuda, pero pese a ello y al “peso” del paquete tecnológico, para muchos de estos(as) colonos(as) la obra social que ofrece la agroindustria es una razón crucial para mantenerse en la actividad. El tabaco continúa formando parte de las estrategias de reproducción social y se hace más patente el enganche para quienes siguen anotándose sólo “*por la obra social*” (Rosenfeld 1997; Ferrero 2005; Castiglioni 2006; Baranger *et al.*, 2007; Diez, 2009, 2014; Barilari, 2009; Winikor Wagner, 2019).<sup>177</sup> Sin lugar a dudas las obras sociales de la agroindustria – APTM, CaTaM y la reciente ACTIM–, no sólo reflejan una parte significativa de sus prácticas y representaciones del proceso de salud-enfermedad y atención (p/s/e/a) sino que condicionan su permanencia en el cultivo.

Las obras sociales tabacaleras son parte del desarrollo organizativo de esta producción y también han recibido y reciben apoyo oficial. Por ello, se encuentran imbricadas desde la

---

<sup>177</sup> Inclusive para quienes *dejaron* de plantar, pues ello no implica dejar de estar inscripto en una de las compañías. Pues muchos de los productores que conocí y “*dejaron el tabaco*” aún se anotan “*por la obra social*”: reciben los insumos, plantan los(as) hijos(as) o un(a) vecino(a) con quienes arreglan entregar una parte para cubrir los gastos (1500 kgrs de tabaco). De esta manera, el “contrato” les sirve para el acceso a la obra social gremial. “Tenemos contrato pero trabajan los hijos y se les da mil y algo para la obra social. Sería muy difícil si uno necesita remedio, algún medicamento, es necesario” (entrevista, productora, 55 años, Una hija y su familia viven con el matrimonio y el otro hijo tiene su chacra próxima, de Colonia El Progreso, 2017). Esta situación de estos(as) productores(as) se da luego de 30 años o más como plantadores(as) de las empresas, también hay casos que no se anotan más y resuelven los problemas de salud con el sistema público de salud y desestima la valoración de la obra social.





génesis de las instituciones gremiales y estatales que intervienen en la producción tabacalera (Ministerio del Agro y la Producción de la Provincia de Misiones, Dirección General de Tabaco y Cultivos No Tradicionales). Como ya se dijo antes, desde 2009 se incorpora el pago de las obras sociales en la boleta de “*retorno*” y desde ese punto de vista el FET ingresa como un aporte directo en concepto de “cobertura asistencial”, prestación que ofrecen y gestionan las tres entidades gremiales (Capítulo 3). Cabe señalar que en sus disputas mencionan como un punto destacable tener “*la mejor cobertura del sector*”, cuestión que no deja de llamar la atención porque no hay en esos dichos una explícita vinculación entre la actividad que realizan los(as) productores(as) (esforzada y riesgosa) y el fundamento de la necesidad imperiosa de contar con una cobertura médica para resolver los múltiples problemas de salud.<sup>178</sup>

En esta misma dirección, Rosenfeld (1997) apoya el planteo de que los servicios sociales organizados en torno a la agroindustria se convirtieron en la principal prestataria de servicios médicos para el sector rural de Misiones. Una respuesta habitual de los productores es “*sigo con el tabaco,... por la obra social*”, y quizás sea éste el factor de mayor peso al momento de decidir sus estrategias productivas. Este beneficio también forma parte de la modalidad crediticia: cada productor(a) como *plantador(a) tabacalero(a)* abona el servicio de la *obra social* según el piso mínimo establecido por las empresas, que se calcula en cantidad de plantas y en estimación de kilos entregados en la última cosecha, y se abona luego con la entrega del producto.<sup>179</sup>

Tanto la APTM como la CaTaM comparten la misma forma de funcionamiento: tienen sedes administrativas y de atención a sus socios(as) en distintas localidades de la provincia, denominadas *bocas de expendio*. Adoptan el nombre de *boca* al igual que las

---

<sup>178</sup> Volveré sobre este asunto en el Capítulo VI. Allí analizo el cambio de la retórica sobre todo desde el sector empresarial (en algunos países como EEUU hablan de responsabilidad social empresaria según Benson y Kehrman, 2011) y la suscripción a convenios internacionales y la presión de grupos antitabaco que solicitan no sólo las limitaciones en el consumo -fumadores(as)- sino el cumplimiento de la reconversión del sector primario y por lo tanto impacta en la industria. Por ejemplo: El Convenio Marco para el Control del Tabaco (CMCT), propiciado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) fue adoptado por unanimidad por la 56ª Asamblea Mundial de la Salud de 21 de mayo del 2003 y ratificado por un centenar de países, tiende en el mediano y largo plazo a reducir el consumo. Aunque nuestro país firmó pero no ratificó este convenio de la OMS, se registraron diversas disputas políticas que resultaron en una modificación del artículo 25 de la Ley 19800 donde se asigna “una adicional para obra social” de los fondos del FET. Proyecto Modificación del artículo 25, sobre distribución del fondo nacional del tabaco. (27 de Septiembre de 2018) <https://www.hcdn.gob.ar/proyectos/proyecto.jsp?exp=6016-D-2018>

<sup>179</sup> Según mis registros de campo, desde el año 2009 el pago por el ítem “obra social” tabacalera se descuenta junto con las boletas de retorno. Estas asignaciones presupuestarias del FET destinadas a la cobertura médica asistencial de los(as) tabacaleros(as) es definida en cada una de las provincias.





*bocas de acopio* (lugar donde se *entrega* el tabaco). Allí los(as) afiliados(as) adquieren las órdenes de atención, realizan el control con la auditoría médica, gestionan la derivación de pacientes a centros de mayor complejidad de Misiones (Oberá, Eldorado, Posadas) y, con menor frecuencia, a Buenos Aires. Este servicio les posibilita el acceso al sistema de atención médica privada que trabaja casi de manera exclusiva con las obras sociales tabacaleras.<sup>180</sup>

Como ya se ha mencionado (Capítulo I), la zona rural de Misiones, particularmente en la región del Alto Uruguay, tiene cobertura limitada de efectores de baja complejidad que dependen del sector público. Este sector pone al servicio de la comunidad los Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS) denominados localmente como *salitas* o *puestos de salud*, donde los(as) colonos(as) acuden a consultas médicas de atención ambulatoria en las cuatro especialidades clínicas básicas (obstetricia, ginecología, pediatría y clínica médica) y aunque algunos de esos CAPS cuentan con equipamientos para odontología no tienen el personal específico.

La localidad de Colonia Aurora, como señalé anteriormente, tiene en total cuatro CAPS: Alicia, El Progreso, Km. 7,5 y Km. 20. En 2011 fue construido el primer hospital que brinda servicios de internación y de esa manera baja la cantidad de traslados mensuales (contabilizaban entre 50 y 100 traslados mensuales) para atención de casos de mayor complejidad. Las *salitas* cuentan con un(a) enfermero(a), al menos un(a) médico(a) y promotoras de salud (en su totalidad son mujeres y miembros de la comunidad). Estas últimas recorren la zona, se ocupan del seguimiento de los casos según describía una de ellas “complicados” sobre todo materno-infantil.

En ocasiones, la búsqueda de atención a sus *dolencias* lleva a los(as) colonos(as) a cruzar el Río Uruguay, superando los límites nacionales, con destino a distintas ciudades de Brasil emplazadas en los estados de Rio Grande do Sul, sobre todo si tienen compadres y/o comadres o parientes directos “*del otro lado*” de la frontera. Las distancias que recorren los(as) productores(as) pueden variar desde 100 km a 700 km y recurren en estos viajes tanto al sistema biomédico (público o privado), para la realización de estudios no reconocidos por sus respectivas obras sociales, o bien procurando otros

---

<sup>180</sup> Los(as) productores(as) con quienes conversé realizan sus consultas médicas en efectores que en la mayoría de los casos dependen del sector estatal, de las localidades cercanas como Santa Rita, El Soberbio, o más distantes como Oberá y San Vicente. Desde 2008 esta situación se ha modificado con la apertura del hospital público en Colonia Aurora.





curadores, ya que para muchos(as) la biomedicina no es la única forma de atención disponible. Realizan prácticas de autoatención en sus casas, visitan a curadores populares, como *vencederas*, *hueseras* y/o *naturalistas* (quienes atienden en sus casas en la colonia o el pueblo). Ello pone en evidencia la existencia de otros sistemas a los que recurren para resolver los problemas de salud, formas que deben tenerse en cuenta a la hora de analizar el enganche por la obra social.<sup>181</sup>

En suma, analizar la inserción “por la obra social” permite reflexionar en al menos dos direcciones: ubicar las prestaciones médico-asistenciales de los gremios tabacaleros en un contexto específico de las instituciones del sector público y su funcionamiento limitadas en cuanto a la variedad y cantidad de los servicios médicos efectivamente disponibles; y además, pensar en la relación entre los distintos modos de afiliación a la agroindustria y las formas de resolver la atención. Es decir, los *recorridos laborales* transitados por los(as) productores(as) expresan distintas maneras de dar respuesta (itinerarios terapéuticos) a los problemas vivenciados en su salud. Plantar por la cobertura médica opera como una de las principales motivaciones para sostener la continuidad contractual con las empresas, ya que para muchos(as) productores(as) la obra social es la razón que justifica “*seguir en el tabaco*”.

Desde 2002 la rentabilidad del producto está en baja de manera casi sostenida, lo que subraya aún más el enganche por la obra social. de modo que la continuidad como *plantador(a)* no se vincula solamente al acceso a las ventajas técnico-productivas, ni la única motivación es económica, sino que también pesa la cobertura médica. Concomitantemente a la intervención en la producción y comercialización del producto, los organismos de la agroindustria median en la atención de la salud a través de las obras sociales gremiales. Destaco los puntos análogos que se dan entre el endeudamiento y la subordinación que genera la lógica de articulación vertical, ya que los(as) productores(as) contraen una *deuda* por el tabaco que comprende el “paquete” de la empresa pero también asumen que la *cuenta* de la salud abarca el costo de la

---

<sup>181</sup> En esta investigación se reconoce un pluralismo en los sistemas de atención a la salud, al igual que una articulación de los mismos por parte de los propios actores sociales: tanto el sistema oficial –del cual conocemos su importancia a partir de numerosos relatos de los(as) productores(as)–, como los otros sistemas de salud: el religioso, tradicional y de autoatención. Sobre la articulación de diversos sistemas en salud, las prácticas y saberes, ver Menéndez (1991).





cobertura médica y el pago de co-seguros para atender las consecuencias negativas de las condiciones laborales precarias.

Entonces, pese a la deuda que se “gana” al anotarse, la permanencia en el cultivo del Burley “por la obra social” podría ampliarse a los(as) pequeños(as) productores(as) quienes apelarían a esta lógica para atender su salud (se valora la importancia de contar con ese seguro en los embarazos), además del segmento de productores(as) que de manera abierta reconoce haber salido y permanecer enganchado “por la obra social” (valoran la cobertura después de toda una vida trabajando duro). El “meollo” y evidente paradoja de anotarse para “estar asegurado”, pero reconocer al mismo tiempo que “se pierde salud” si se continúa en la actividad, incorpora un elemento que va más allá de la racionalidad estrictamente económica. Desde el punto de vista de los(as) productores(as) se ejerce una “protección” grupal al asegurarse los servicios asistenciales de una cobertura de obra social y si fuera posible de una jubilación dado el notorio desgaste corporal. Pues, el deterioro de la fuerza de trabajo se inscribe en un proceso de autoexplotación, en el que fueron tempranamente incorporados y como señalaré más adelante, la mayor parte de los padecimientos aparecen autoadjudicados, tal como lo señalara Liliana Seró (1993) para el caso de las cigarreras (Capítulo VI).

La percepción de la obra social como un “resguardo” o beneficio social, para quienes llevan décadas en la producción tabacalera, se instituye como una protección necesaria, principal motivación desde el punto de vista de los(as) colonos(as) para continuar vinculados a la actividad. Sin embargo, también se puede agregar que la prestación asistencial resulta paradójal, se vuelve un recurso y garantía para las empresas, puesto que les asegura una mano de obra (y con ello la producción) que se incorpora a un proceso productivo altamente nocivo y que deteriora su salud.

### ***“El retorno del fondo”***

En las zonas tabacaleras del Alto Uruguay misionero es frecuente que los(as) productores(as) estén pendientes del “*retorno del fondo*”, frase que se escucha y remite a uno de los instrumentos de compensación de la política del Fondo Especial del Tabaco (FET). El *retorno*, junto a los otros instrumentos del FET -tales como la *caja verde* y los PRAT- forma parte de los “beneficios” de los contratos y de la recomposición del precio





para el(la) productor(a). Y como ya se adelantó, desde el año 2009 la “cobertura asegurada” de la obra social, se descuenta también mediante la boleta del *retorno*.

Como he mencionado antes, el FET -comúnmente denominado *fondo*- es el epicentro de la política tabacalera y está vinculado de manera directa a la determinación del ingreso que perciben los(as) colonos(as). El monto del ingreso para los(as) productores(as) primarios(as), según Ley 19.800, se compone de la siguiente manera: a) *Precio de acopio*, abonado por el comprador (dealers, cooperativas e industrias); b) “*Precio FET*” que es el monto que paga el Estado a través del FET, que se conoce como el *retorno*; y en la práctica funciona como un sobreprecio (Gras, 1999, Freaza e Ibarra, 2016) que se abona directamente a los(as) productores(as). Este sobreprecio es un aporte variable en función de los tipos de tabacos, no puede superar el 40% del precio total percibido por el (la) productor(a); c) Un adicional de emergencia que se aplica en algunas regiones productoras, no puede ser mayor a 50% del *retorno*, destinado a paliar los problemas económicos y sociales que provoca el régimen de tenencia de la tierra.

El FET contempla un 80% destinado al pago del *sobreprecio* y el 20% restante a *planes de ayuda indirecta* a los(as) productores(as) para financiamiento de programas sociales, reconversión y diversificación productiva, mejoramiento técnico, ordenamiento de la comercialización, etc. La asignación específica de estos recursos se efectiviza mediante acuerdos entre el organismo de aplicación y las provincias productoras de tabaco. Es decir que la Ley tiene injerencia en todo el circuito -primario, secundario y terciario- de la producción tabacalera (producción primaria, acopio y primera industrialización) y en la reproducción de las unidades domésticas de los(as) agricultores(as).

Para Misiones, el *fondo* representa alrededor de 50 millones de pesos de ingreso anual.<sup>182</sup> Este monto es relevante tanto para los(as) productores(as) como para el gobierno pues se constituye como el principal recurso de financiamiento para sostener las políticas económicas locales. Empero, existen severos cuestionamientos sobre los efectos reales en el mejoramiento del nivel de vida de los(as) colonos(as) y la consolidación de alternativas productivas basadas en los recursos del FET, a la vez que su administración es -a nivel provincial- objeto de disputas (Peirano en: Freaza, 2002; Baranger, *et al*, 2007; García, 2008, Diez, 2011b).

---

<sup>182</sup> Esta cuestión del peso de los recursos provenientes del FET en los ingresos para la economía provincial fue abordado en el capítulo anterior.







A partir del trabajo de campo, identifiqué diversos significados asignados por los(as) productores(as) a las “donaciones” derivadas del FET: el *retorno* y la *caja verde* que se cobran generalmente en dos momentos del año. Algunos de estos sentidos aluden a la relevancia local y afecta en parte el funcionamiento de las familias, mientras que otros refieren a actores extralocales que participan en la circulación del tabaco (hasta el consumo).

El *retorno*, en palabras de un productor “*viene de los impuestos que le cobran a los fumantes*”. Ellos reciben dinero -mediante depósito bancario- cuyo monto se establece con base en el *promedio* obtenido del tabaco entregado en el acopio. Desde las campañas 2007-2008 en adelante, los productores aseveran que el *retorno* ya no significa mucha plata; entienden que “*viene de pedacitos nomás*”. “*Así no alcanza la plata, viene en dos pagos*”. “*El colono tiene plata cuando vende el tabaco, cuando cobra el retorno, cuando vende el maíz*” (registro de campo, conversación con un matrimonio de productores de Colonia El Progreso, 45 años, dos hijos en edad escolar, 2012). Algunos relatos coinciden en que al cobro en “cuotas”, se agrega la caída de los precios y el incremento en el costo de todos los *insumos*. La limitación en la disponibilidad de efectivo, no sólo complica las potenciales inversiones que puedan hacer, sino que llega a poner en peligro la estabilidad económica de las familias y su reproducción como grupo. De todas maneras, la valoración positiva sobre el *retorno* es generalizada.

Los(as) productores(as) suelen estar pendientes del *retorno* y es un tema recurrente en la conversación cotidiana tanto en los lugares de encuentro -en la iglesia y visitas a vecinos-, como en las radios locales de la colonia. El *retorno*, genera expectativa durante todo el año y se transforma en un incentivo para persistir en el cultivo (aunque solo para aquellos(as) que *firmaron un contrato* para la campaña agrícola anual con alguna empresa). Ahora bien, si el precio final es bajo, según algunos(as) productores(as), “*el retorno ya no ayuda al colono*”. Esto significa que debe intensificar su trabajo anual para sacar más “*y que rinda y así sacar un poco más que la cuenta*” y se pueda cancelar en la empresa.

Llegado este punto, es necesario establecer algunas precisiones sobre los costos de producción y realizar algunos cálculos. Tal como lo han señalado varios(as) autores(as) (Rosenfeld, 1997; Madera Pacheco, 2003, 2012; Barilari, 2009; Diez, 2009) la actividad tabacalera en distintas latitudes no es rentable para el (la) pequeño(a) productor(a).





Para el caso de Misiones Barilari (2009) señala que con realizar una sola lectura sobre los costos elaborados por la Cooperativa Tabacalera de Misiones (CTM) en el año 1995 y, años más tarde, por la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones (APTM) en 2008, puede confirmar que el (la) tabacalero(la) no obtiene beneficios. Por eso la valoración del *retorno* como la ganancia, como aquello que le queda al (la) colono(a), pero que se recibe varios meses más tarde a la entrega de la cosecha poco significa.

Una productora de Colonia Aurora (42 años, segunda generación como tabacalera) me decía en una conversación en su casa “*ganamos menos que un changarín*” acorde a los cálculos que realizaba en relación a mi pregunta ¿Cuánto ganan con el tabaco?<sup>183</sup> Si bien es difícil calcular el monto anual que recibe una familia en términos monetarios, es posible realizar algunas estimaciones teóricas.<sup>184</sup> Para el año 2014 podría realizar el siguiente cálculo (expresado en promedios): el *paquete tecnológico* que entregan las empresas en concepto de “adelanto” por hectárea representa un total de \$8.000, si se emplean 2 hectáreas que tienen un rinde de aproximadamente 1.700 kg por hectárea, les da un total de 3.400 kg (esto sin pensar en el agotamiento del suelo o eventualidades climáticas, etc.). Si el promedio fijado para el Burley para ese año estaba a \$20 el kilo (aunque las acopiadoras se dijo que manejan esos promedios por debajo del precio) les da un total de \$68.000 de los cuales hay que descontar ese “adelanto” de \$16.000, entonces la diferencia da un total de \$52.000 anual. Pero a esta operación le faltan los gastos que se realizaron en concepto de “mantenimiento” como por ejemplo, arreglos de

---

<sup>183</sup> Esa es la evaluación que realiza Clara de la actividad que realizan y el pago del tabaco. “Para la campaña 2007 entregamos un total de 2.318 kilos. En total bruto sacamos \$14.466 y a eso le descontamos el IVA, 5%, \$723 y la “deuda” (que figura en el recibo de entrega como “anticipo”) por un total de \$5.031, da un total de \$8.712. Pero eso es en el papel porque uno gasta en algún changarín y herbicida, otros gastos como arreglos que siempre hay que hacer, ponele que quedan \$8.000, siendo generosos. Bueno, de ahí, hay que pagar nuestra mano de obra. Somos tres, mi marido, ahora la hija mayor que salió de la escuela (16) y yo. Es el trabajo de todo el año, porque uno no puede ir a ningún lado de vacaciones, ni a visitar a la familia, el año entero no pude visitar a mis padres, que viven cerquita acá, cruzando, en el Brasil, bueno son casi 330 días que uno trabaja. Esos \$8.000, hacé la cuenta, en casi todo el año, da para cada uno \$8 por día de trabajo. Y uno no solo trabaja en el tabaco, desde que uno se despierta hay que hacer trabajos en la chacra”. (Registro de conversación en Septiembre de 2008, Colonia Aurora).

<sup>184</sup> Godoy (2015) realiza un cálculo de “ingresos y costos” para el año 2013 de la producción tabacalera en Misiones (1ha) para realizar una comparación con la producción de mandioca. Más allá de la perspectiva deshistorizada de ambos cultivos, la homogeneización de zonas de la provincia y productores, la forma de comercialización, etc. me interesa retomar el cálculo que la autora realiza de los costos. Afirma que el precio por kg. promedio que paga la acopiadora es de \$12,78 y si una ha. dio 1.517Kg da un total de \$19.387 por la entrega. El costo de insumos \$7.250, mano de obra de un peón por 100 jornales a \$153,53 por un total de \$15.753. El ingreso del FET que se calcula como un porcentaje del precio de acopio equivale al 66,90 del precio de acopio que es \$12.970. Señala que la rentabilidad por hectárea es de \$9.354. Pero, si se ingresa el costo de la mano de obra familiar que no se incorpora en los cálculos el número final daría en negativo.





máquinas y de galpón, venenos extra o herramientas, y “otros gastos propios de la actividad” como fletes, monotributo anual e impuestos, que puede ser un gasto “redondeado” por debajo de unos \$11.000. Queda un total de \$41.000 en mano. A esto se puede sumar un costo que nunca es incorporado: el de la mano de obra familiar –pero generalmente la única mano de obra que se contabiliza es la asalariada-. Si considero el cálculo de 200 jornales (acorde al Ministerio de Trabajo de la Nación, el salario promedio de un productor rural registrado alcanza los \$194 pesos por día) por tres trabajadores da un total de \$38.800. Con esta cuenta prácticamente la “ganancia” es nula, en todo caso la ganancia es para no quedar con deuda. Entonces, el pago del *retorno* y *caja verde*, por esa entrega de unos 3.400kg será de unos \$25.000 y es aquello que ingresa sin descuentos. Esa es la economía anual del tabaco.<sup>185</sup>

El *retorno* podría ser considerado como un *beneficio* para la pequeña producción, asociado a un estado de derecho por medio del cobro de un impuesto a los(as) ciudadanos(as) que son consumidores(as) de tabaco, y no como *recomposición de precio* en un sentido netamente económico. Ambas categorías son técnicas y refieren al discurso del derecho, legislaciones vigentes, obligaciones y deberes. Desde un punto de vista macroeconómico el estado financia a las industrias, ya que funciona como un “sobrepeso” que compensa, con posterioridad, el precio abonado al momento de la entrega (García, 2007). Se transforma de hecho en una especie de dádiva del sector público al privado.

Junto con el *retorno*, existen otros recursos provenientes del FET: la *caja verde* y los Planes para la Reconversión de Áreas Tabacaleras (PRAT). La *caja* es considerada un recurso sobrante y su aplicación comprende la “*Compensación Económica por Disminución de Rendimientos y Mayores Costos de la Producción Tabacalera*”; se distribuye directamente a los productores. Los PRAT en Misiones son administrados por el Ministerio de Asuntos Agrarios y la CTM.<sup>186</sup> Para ser adjudicatario de esos planes de

---

<sup>185</sup> Otros ingresos monetarios mensualizados: el monotributo social les permite cobrar a quienes tienen hijos(as) la AUH que para el 2014 representaba no más de \$2.000 al año por hijo(a). Las pensiones no contributivas según discapacidad o vejez, o las pensiones por madre de 7 hijos o más, para el año 2014 aproximadamente significaba un ingreso mensual \$2800 (promedio) y otros ingresos monetarios regulares aunque bajos garantizan el manejo de dinero en efectivo para los grupos familiares, provenían en su mayor parte de las mujeres por la venta de los quesos “criollos” a particulares y a las incipientes cooperativas lecheras de la zona.

<sup>186</sup> Según las publicaciones oficiales de la CTM, el inicio del plan de diversificación Citrus fue en el año 1992, con el objetivo de “implantar 5.400 hectáreas que involucren en forma directa a 1.000 productores”.





“reconversión” es necesario estar registrado(a) en la CTM, pero en la práctica por la “viabilidad” –en términos económicos- se otorgan como créditos a grandes productores(as), y no a todos los *plantadores(as)* registrados(as).

La administración de los PRAT y en general todos los *fondos* del FET, han sido reiteradamente cuestionados y se ha convertido en el centro de disputas en lo que refiere a su empleo discrecional, tanto por parte de la CTM como del Estado provincial. El destino del dinero también se pone “el tela de juicio” y debate, desde el último gremio que se institucionalizó (ACTIM) para que los fondos sean un real instrumento y motor de desarrollo en tanto “*apoyo a la producción y asistencia tecnológica*” del sector de los(as) colonos(as) que son considerados campesinos(as). A pesar que esta asociación salió con todo por una jubilación anticipada para el sector la agenda se alineó al de las dos entidades gremiales<sup>187</sup>. Por su parte, los(as) productores(as) que se siguen considerando “autoconvocados(as)” reclaman sistemáticamente “*liberar (todos) los fondos*” incluidos el de *la caja verde* para poder subsistir, sobre todo frente a los altísimos costos de *la cuenta* que cargan año a año (Diez, 2011a, 2011b).

### **Tabacaleros(as) por fuera (de contrato): los(as) echados(as) y quienes se emplean**

Aquí me abocaré al segundo segmento de productores(as) que está compuesto por tabacaleros(as) que siguen ligados(as) al cultivo del Burley por fuera del contrato. Se trata de productores(as) que antaño mantuvieron una relación contractual y fueron expulsados(as) por las empresas. Algunos(as) de estos(as) pequeños(as) productores(as) *por fuera* siguen plantando, otros(as) en cambio se emplean para trabajos puntuales.

El proceso de diferenciación social de los(as) tabacaleros(as), en especial de aquellos(as) productores(as) que no fueron (re)inscriptos(as) por las empresas, es una tendencia que se vislumbraba desde hace más de 10 años y aumenta en cada campaña anual. Inclusive –como ya adelanté- la llamada “selección silenciosa” en los últimos años se fue tornando un asunto público. Primero por denuncias por discriminación realizadas en el año 2009

---

Teniendo en cuenta que en la campaña 2004-2005 los productores *anotados* fueron 17.000 (Según el Censo Tabacalero que anualmente realiza la Dirección de Tabaco del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia), este número de beneficiarios parece ser mínimo en relación a la cantidad total oficial de productores(as) tabacaleros(as).

<sup>187</sup> Entidades tabacaleras contra protestas de autoconvocados. *El Territorio*. (20 de Noviembre 2020) <https://www.eltterritorio.com.ar/noticias/2020/11/25/683556-entidades-tabacaleras-contra-protestas-de-autoconvocados>





por un grupo de 730 productores ante el INADI (Instituto Nacional Contra la Discriminación la Xenofobia y el Racismo), pues dejaba fuera de la campaña 2009/2010 a productores(as) que plantaban de manera regular desde la década de los '90. En ese entonces los(as) productores(as) denunciaron que las empresas no los(as) quisieron anotar porque habían participado en protestas -cortes de ruta y asambleas- por el precio del tabaco. De manera más reciente, las organizaciones de productores(as) (APTAM, ACTIM, CaTaM) reclamaron que la industria dejó fuera del circuito productivo para la campañas 2019/2020 un número que asciende a 3.500 productores(as). Los gremios tabacaleros lograron que de los(as) productores(as) excluidos(as) de la cosecha durante el año 2019, fueran incorporados 500 colonos(as) en un primer momento, y luego 1.100, en carácter de "*tabacaleros genuinos*" a los que se les garantiza la prestación de obra social.

Como nuestro aquí, la segmentación incluye procesos de abierta exclusión de ciertos(as) productores(as) por parte de la industria y tiene como resultado la profundización de la precariedad laboral.<sup>188</sup>

Encuentro dos argumentos centrales que maneja el sector empresarial para dar cuenta de la expulsión de productores(as). Uno de ellos señala como la causante de esa tendencia de reducción en la producción -y concomitante la cantidad de productores(as) involucrados(as)- la baja del consumo mundial de tabaco. Actividad que está en "caída" a nivel mundial y que por lo tanto impacta en los territorios. El otro hecho que remarcan recae sobre los(as) productores(as) que "no se ajustan" a las normativas, ya sea porque no realizan un "buen trabajo" ("*contaminan el tabaco*", "*desvían*", "*no cubren los cupos mínimos*", "*tienen dobles contratos*", etc.) o bien se pone en sospecha que no serían productores(as) "verdaderos(as)" ("*son comerciantes o profesionales*", "*se trata de personas ajenas a la actividad*", etc.) y estarían entregando tabaco sin ser

---

<sup>188</sup> Para el año 2009 los(as) productores(as) que fueron expulsados eran 730; los motivos de la discriminación era formar parte de listas negras por haber participado en reclamos (por ser "*piqueteros*" apoyar la candidatura de un dirigente opositor a los dos gremios tabacaleros). Diez años después los colonos(as) echados(as) alcanzan a 3500 y fueron reincorporados 1600 productores genuinos, luego de analizar los listados de los productores expulsados. Según diarios locales: Tabaco: productores denunciaron discriminación ante el INADI. *Misiones Online*. (03 de Julio de 2009) <https://misionesonline.net/2009/07/03/tabaco-productores-denunciaron-discriminacion-ante-el-inadi/> Unos 2.700 productores tabacaleros quedaron fuera de la cosecha 2020. *El Territorio*. (03 de agosto de 2019) <https://www.elterritorio.com.ar/unos-2700-productores-tabacaleros-quedaron-fuera-de-la-cosecha-2020-38404-et> Ascendieron a 1.600 los tabacaleros señalados como productores genuinos del sector. *El Territorio*. (16 de septiembre de 2019) <https://www.elterritorio.com.ar/ascendieron-a-1600-los-tabacaleros-senalados-como-productores-genuinos-del-sector-43266-et>





plantadores(as) “aprovechándose” de los beneficios del tabaco. Ambos planteos desresponsabilizan a las empresas de la exclusión de productores(as) y de los(as) intermediarios(as) que ellas mismas promovieron.

La existencia de tabacaleros “*por cuenta propia*” o “*por fuera*” de un contrato, es una condición teóricamente no admitida por la industria, sin embargo para García (2011) se trata de un fenómeno que comienza desde inicios del 2000 y un posible origen de los(as) trabajadores(as) echados(as) “*es la negativa empresaria a refinanciar deudas de los productores (las contraídas por los adelantos en insumos)*” (García, 2011, p.54). Según registró Castiglioni (en Baranger *et al*, 2007), los “no-anotados” plantaban con insumos provistos por un intermediario o subcontratista y -si bien no se cuenta con números que reflejen la magnitud del fenómeno- el antropólogo describe que entre 2004-2006 esta situación se incrementó. Para los(as) pequeños(as) productores(as) de los parajes El Progreso como Alicia fue un periodo crítico y aunque se encontraban en una situación de mayor fragilidad (al estar por fuera de un contrato) seguían plantando. En campañas posteriores, como la del 2007-2008, contacté con productores(as) *por fuera*. La situación ya se había tornado estable para los(as) tabacaleros(as) de Colonia Aurora y si bien éstos no aparecen en los censos, ni en las estadísticas oficiales era una situación extensible para la región del Alto Uruguay (Diez, 2009).

Considerando a los(as) *echados(as)* como los(as) productores(as) que establecen una relación mediada con las tabacaleras, se observa que la cantidad de productores(as) vinculados a la agroindustria es muy superior a los números publicados. Estos(as) productores(as) expulsados(as) de las compañías, se reconocen y son reconocidos(as) localmente como *plantadores(as) por cuenta o echos*. La categoría local de *echos por las compañías* fue analizada (Diez, 2009) para explicar el mecanismo de expulsión de ciertos(as) productores(as) por parte de las empresas, sea porque tenían dificultades para saldar deuda, se pelearon con un instructor, etc., no los re inscriben.

Sin lugar a dudas, sorprende la persistencia de estos(as) productores(as) y la negación de su presencia por parte de las empresas y los registros oficiales. Los(as) *echos* trabajan para otros(as) productores(as) con diferentes sistemas de “arreglos” o “ayudas”, o bien laboran en condiciones más precarias su propia chacra sin abandonar el tabaco. Faltos(as) de contrato con las empresas tabacaleras, plantan en general en escala





reducida y con grandes dificultades, con diferentes grados de mediación para la producción y la venta del tabaco, pero sobre todo desafiados(as) de los beneficios sociales. Deben resolver los avatares de la economía familiar (consumo y venta) y la atención a la salud por fuera del “enganche”.

Al tomar contacto con tabacaleros(as) que pese a que habían sido echados(as) de las empresas daban continuidad al cultivo, registré relatos en los que señalaban que el tabaco sigue siendo “*lo único que da*” dinero y por ello continuaban en la actividad más allá de la pérdida de beneficios sociales y del incremento en la inseguridad, incertidumbre y falta de garantía en sus condiciones de trabajo. A partir de esas prácticas habituales, caractericé dos modalidades de *arreglos* y *ayudas* entre productores(as) que cultivan y ya no mantienen contrato con la empresa (Diez, 2009, 2011a). Una de las estrategias consiste en arreglos entre plantadores(as) con un vecino(a) que fue echado(a). Esta situación de un *plantador(a)* que ayuda al (a la) vecino(a) para que éste (esta) pueda reponerse de una difícil situación, establece el vínculo con criterios de cooperación e intercambios de trabajos y difiere en relación al típico contrato con las empresas, aunque persiste una negociación verticalizada por las posiciones diferenciales de los(as) productores(as). Otra opción son los casos en los que un productor(a) *echado(a)* arregla con un “*productor grande*”.

Los “*productores grandes*” son identificados localmente como productores *fortes*, contrapuestos a los(as) mencionados(as) productores(as) *fracos* (débiles) que presentan trayectorias de escasa capitalización. Cabe volver a mencionar que dentro de los(as) productores(as) *fortes*, están los(as) *productores(as) medianos(as)* y los mencionados “*productores grandes*”. Los(as) primeros(as) mantienen una trayectoria de mayor capitalización: cultivan hasta 80 mil plantas de Burley, cuentan con una infraestructura diversificada -alambique, estufas con ananá, pino, citrus- contratan mayor fuerza de trabajo y combinan la producción con actividades de comercialización de tabaco. Y los segundos, que si bien son mayoritariamente propietarios de entre 30 a 100 has, destinan un porcentaje de ellas al arriendo, mediante arreglos -por porcentaje- con otros(as) productores(as) para que cultiven. En este grupo también incluimos a compradores(as) que no cultivan, dedicados(as) a otras actividades como los llamados localmente *bolicheros*.





Cuando un productor *forte* realiza un *arreglo* con un(a) productor(a) *echado(a)*, suele darse una situación donde ya no intervienen las cuestiones emocionales comprendidas en una relación de proximidad, como el intento de “dar una mano” al vecino “que le fue mal”, sino que se pactan porcentajes de tabaco contra entrega de insumos que fueron adelantados. También puede pagarse con algún trabajo en la tierra del productor, que se descuenta de la deuda contraída. En este tipo de acuerdos el arreglo está más próximo a un negocio, es decir que la modalidad asumida semeja más a la de trabajar para un contratista y/o intermediario.

Las mediaciones en las que el compromiso está librado al intercambio mercantil -tanto en las esferas de producción como de comercialización del producto- se acentúan condiciones preexistentes de precariedad y subordinación para el caso de los(as) echados(as), mientras que los productores más capitalizados -“*los grandes*”- pueden intensificar la diversificación mediante esta estrategia.

Para los(as) *echados(as)* de las empresas, estas situaciones de *arreglos* y *ayudas*, no son tomadas como permanentes. Al menos los(as) productores(as) con quienes conversé, hablaron de estos acuerdos como una situación transitoria hasta recuperarse, saldar una deuda e intentar reempadronarse, tal vez conversando con su instructor o cambiando de empresa. En el caso de no conseguir “limpiar esa situación”, podría inscribirse un hijo varón que cumpla con la mayoría de edad para poder reestablecer una relación contractual, y de esa manera recibir los beneficios (*retorno* y *obra social*). Esta insistencia en volver al contrato no aplica a todos los casos, pues esta modalidad es alentada por las empresas y favorece a los intermediarios que -según se conoce en la zona- relajan los controles mientras se cumpla con la entrega de los kilos pautados.

En suma, me interesa mostrar cómo el tabaco estructura las actividades económicas con márgenes difusos, superando ampliamente aquellos fijados estrictamente por la relación vertical entre acopiadores(as) y productores(as) registrados(as).

Como he mencionado arriba y según algunos(as) productores(as) entrevistados(as), la empresa está en conocimiento de estas prácticas “informales” y también saca un rédito de ellas. Las empresas que dejan más *insumos* a un “*productor grande*” que no cultiva o que se anota por más plantas de las que efectivamente cosecha, es una situación que “se sabe” e inclusive alientan. En relación a esto García (2011) afirma: “cabe suponer que la







agroindustria consentiría la existencia de compradores por acción u omisión. Después de todo, el accionar de éstos resulta beneficioso para diversos actores aún a pesar de -o por- estar al margen de la legalidad” (p. 56).

Reconociendo la heterogeneidad de prácticas, puedo decir que en ocasiones la desvinculación de un contrato lleva a los(as) *ex plantadores(as)* a incorporar nuevas actividades productivas en sus *chacras* (animales de corral, huerta, etc.), y además tomar trabajos temporarios. Seguir vinculados al tabaco pero “de los(as) otros(as)” les evita, por ejemplo, sufrir por los agrotóxicos que se emplean y desligarse del peso de la deuda con la empresa. Los(as) que trabajaban para otros(as) generalmente son contratados(as) en esos tiempos “*cuando apura el tabaco*” para hacer tareas de *repique* (acomodar los *plantines* en las bandejas flotantes), *claseada* (clasificar las hojas de tabaco), que generalmente se pactan como trabajos a destajo (por cantidad, por tanto) o bien realizan trabajos asociados al cultivo como “*levantar un galpón*”, que también puede ingresar como contraprestación (cambio de día, donde no interviene dinero). Entonces, este grupo de *ex plantadores(as)* son jornaleros(as) que se mantienen en actividades generalmente destinadas al consumo familiar (horticultura, cría de animales, etc.) y, como conocen el trabajo de oficio, persiste el contacto con la planta pero no todo el año y -como me han mencionado- con una cierta distancia a los padecimientos por “*lidiar con tabaco*” aunque al clasificar “*se respira ese olor de la hoja*” y eso ya es agobiante.

Sobre la contratación de trabajadores(as) asalariados(as) en el tabaco, tampoco hay un registro detallado, pero es frecuente que los(as) pequeños(as) o medianos(as) productores(as) contraten a un peón o *changarín* sobre todo en las épocas de mayor intensidad de trabajo como la *preparación del terreno* (todas las tareas que tienen que ver con la “limpieza” del área), la *clasificación* (aunque esta última actividad algunos productores prefieren no delegar), el desarrollo de tareas vinculadas con la aplicación de *venenos* por ejemplo de herbicidas o insecticidas, la *cosecha* del tabaco o bien la limpieza del rozado para -una vez levantada la cosecha- volver a plantar maíz.

En general, los(as) pequeños(as) y medianos(as) productores(as) suelen ocultar la participación de peones y/o changarines permanentes, hecho frecuente en la zona del Alto Uruguay. Tal como señala Schiavoni (1998) es frecuente que en la actividad





tabacalera los(as) pequeños(as) productores(as) sean ayudados por peones empleando una forma de contratación “especial” que reconoce porcentajes al finalizar la cosecha y entregando los instrumentos de trabajo (medios de producción), en decir, en palabras de la autora, “que su situación se asemeja a la de un socio menor, cuyo único capital es su propio trabajo” (p.157).

Me ha pasado en distintas visitas a chacras, al ver una casilla de madera en el predio me dijeron “*ahí vive el viejo que ayuda*” o “*no tenía donde vivir y le doy una mano*” (ambos casos son matrimonios jóvenes de tabacaleros de segunda generación con hijos(as) en edad escolar). Y en visitas, al llegar a la chacra de alguna familia de Colonia Aurora pude ver a peones realizando tareas de fumigación o arando la tierra con la yunta de buey. La resistencia a reconocer este trabajo de los peones, tiene varios aspectos: se sienten en infracción, “no es cosa legal”; el *colono* es quien sabe trabajar con el tabaco y estos trabajadores no, “*solo es para fumigación y carpida*”, o por cuestiones económicas al ser un gasto que simplemente prefieren evitar “*porque si no el tabaco no rinde nada*” “*si vos dependes solo de peón ¿Qué te sobra?*” o no se puede sostener.

Cada una de estas categorías de trabajadores(as): *echos* que “plantan por cuenta” y “quienes se emplean”, y también los peones o changarines, muestran una trama más amplia y contradictoria de las relaciones ligadas a la agroindustria.

### **Los(as) ex tabacaleros(as) que se vuelven *agricultores(as) familiares***

En este apartado, incorporo un tercer segmento que está conformado por los(as) *ex – tabacaleros(as)*. Se trata de pequeños(as) productores(as) que aseguran que “*dejaron el Burley*” mediante estrategias de diversificación productiva. Se engancharon con propuestas que “*fortalecen la producción de alimentos*”, arrimándose a los planes de agricultura de autoconsumo y a la comercialización de productos que impulsan distintos programas nacionales y provinciales, vinculados a la producción de alimentos. Para su incorporación requieren de la inscripción en la RENAF, pero también en estos procesos se evidencia una autoafirmación de su rol de productores(as) de alimentos y agregado de valor, que los aproxima a la posición de *agricultores(as) familiares*.

Es importante destacar que en algunos casos los que “*pararon con el tabaco*” consiguieron sumar otros ingresos provenientes de trabajos no rurales (los más recurrentes son los oficios como la carpintería, la albañilería o la venta no regulada de





productos cosméticos o “naturales”, artesanías). Con esfuerzo, intentan dejar el esquema de cobro anual que el tabaco de un modo u otro les permite, pasando a una gestión de economía mensual, que les alcance para vivir y para pagar *deudas* en los boliches o almacenes locales, espacios en los que se mantiene un sistema de adelanto o *fiado* (sin pagar en el momento) para retirar mercaderías destinadas al consumo familiar y abastecerse en época escolar.

Promediando el año 2010 comencé a escuchar con mayor frecuencia en conversaciones cotidianas y entrevistas realizadas en Colonia Aurora alusiones al proceso de “salir del tabaco”. En un primer momento fueron incipientes y con mayor fuerza a partir del año 2012, tendencias que fueron constatadas cuando retomé los contactos en dos períodos durante el año 2017 y permitieron repensar el proceso de especialización tabacalera y concomitante dependencia mediante un significativo incremento de proyectos de diversificación productiva y activación de cooperativas.

“Dejar”, “parar”, “salir”, del Burley eran palabras enunciadas por quienes hasta ese momento se reconocían como *tabacaleros(as)*. Debo decir que esas frases se tornaban bastantes llamativas para mí, pues señalaban la existencia de un conjunto de productores que comenzaron a relativizar “el peso del tabaco” en sus vidas. Incluso recuerdo haber escuchado a productores(as) que reconocían haber “dejado de plantar” aclarando que se trataba de “parar con fumo (tabaco)” de una manera definitiva.<sup>189</sup>

Profundizando en las charlas pude advertir que existe una distinción muy patente entre *parar* y *salir* del Burley. Ambas situaciones revelan procesos de desafiliación agroindustrial. Una incluye a productores(as) -y sus familias- que se desligaron completamente del Burley y otra a quienes están en proceso de reconversión. Entonces, *dejar* de plantar no implica para los(as) productores(as) interrumpir una inscripción en

---

<sup>189</sup> Es interesante como se revela el peso del enganche en las categorías de quienes “pararon con el Burley” y quienes “pararon y salieron” a partir de contactarse con procesos de reconversión social y productiva. No deja de sorprender los términos que se usan localmente para caracterizar los diferentes momentos del proceso de relación con el cultivo del Burley con similitudes a los empleados para describir los procesos de adicción en salud: “*entrar, parar, dejar, salir*”. En este sentido, fue de gran utilidad la etnografía de Ángela García (2004) sobre el empleo de estos verbos en los procesos grupales propuestos por Alcohólicos Anónimos en Brasil y la construcción de un alcohólico activo en alcohólico pasivo. Haciendo un uso comparado permite comprender que las conversiones sociales son un proceso complejo que se realiza en términos de prácticas sociales y simbólicas, por ejemplo volverse de tabacalero(a) en agricultor(a) familiar y salir de un modelo de tanta sujeción.





una de las compañías. Por lo tanto, es importante esta gradualidad a la hora de pensar en un proceso social y productivo de desafiación, es este caso de “*ir dejando*”.

Incluyo a los(as) ex tabacaleros(as) porque en sus recorridos como trabajadores(as) revelan parte de la inversión social y simbólica de la categoría de *plantador(a)*: la pertenencia a un sistema de trabajo que al decir de una productora “*estaba en la cabeza*” “*ya parecía que la gente no podía hacer otra cosa*” (entrevista, productora ex tabacalera, 55 años, con los hijos instalados fuera de la colonia, de El Progreso, 2012). Además, algunos(as) de estos productores(as) que se asumen como agricultores(as) familiares, si bien “pararon” con el tabaco no salieron del enganche y se consideran como “*plantadores(as) por la obra social*”. Es decir, aún se anotan y resuelven de distintas maneras la producción del tope mínimo para mantener el enganche por la cobertura médica que necesitan.

**Cuadro Nro. 2. Segmentación de productores(as) según la inserción a la agroindustria**

CATEGORÍA DE PRODUCTORES(AS)	FORMA DE VINCULACIÓN CON LA AGROINDUSTRIA
<p><b>Plantadores(as)</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-pequeños(as)</li> <li>-medianos(as)</li> <li>-grandes</li> </ul>	<p><b>Anotados(as)</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Contrato (deuda/cuenta) con las empresas</li> <li>Estrategias</li> <li>-Los que plantan y compran</li> <li>-Quienes desvían a chiveros</li> </ul>
<p><b>Tabacaleros por fuera (de contrato)</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-los echos (plantan por cuenta)</li> <li>-asalariados(as) (trabajan por tanto)</li> </ul>	<p><b>Mantienen una relación mediada con plantadores</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Establecen arreglos y ayudas para la producción y venta del producto</li> <li>-Trabajan de forma temporaria o permanente</li> </ul>
<p><b>Agricultores(as) familiares</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Ex tabacaleros (reconversión social y productiva)</li> </ul>	<p><b>Desvinculados</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Pararon con el tabaco y son plantadores(as) sólo por la obra social.</li> <li>-Pararon y salieron del tabaco (definitivamente) mediante proyectos de producción de alimentos</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia en base a notas de campo y entrevistas a los tabacaleros 2009-2017.





En el cuadro (Nro.2) sintetizo las categorías de productores(as) expuestas hasta aquí. A pesar de que sólo la categoría de *plantador(a)* es reconocida oficialmente, e inclusive se le agrega de manera reciente el adjetivo de “tabacalero(a) genuino”, reúno la diversidad de productores(as) que forman parte de la integración vertical instituida por la agroindustria. A continuación retomo algunas cuestiones relativas a los sentidos para los(as) colonos(as) de entrar y permanecer en la agroindustria. Tanto la *afiliación por la obra* social como el *retorno del fondo-*, ya fueron mencionados pero aquí señalo junto a otros motivos -importancia en el ingreso monetario- algunas contradicciones vividas por los(as) colonos(as) sobre este tipo de relación contractual.

### **Los sentidos para entrar y permanecer**

A lo largo de casi cuatro décadas de la llegada del Burley, de la formación de las cooperativas y de la generalización de los contratos, los *plantadores* reciben los “beneficios” de la agroindustria: el adelanto de los insumos y la venta asegurada. Así, el enganche mediante la financiación del “paquete” y los sucesivos cambios en la composición de la “canasta de insumos” significan para el (la) productor(a) anotado(a) acumular y engrosar la deuda que contrae con la empresa. Pero también este enganche permite ingresar el producto en el mercado y asegurarles un ingreso anual y contar con una estructura organizativa que gestiona las obras sociales y defiende sus intereses mediado por el financiamiento del FET. En palabras de una productora: “*podemos recibir la platita toda junta*”, esto los lleva a seguir adelante a pesar de “la deuda”, la abultada “*cuenta que manejan ellos (la compañía)*” (entrevista, ex tabacalera, productora de segunda generación, 55 años vive con su marido, de Colonia Aurora, 2010).

Para permanecer en este circuito del Burley las exigencias son múltiples y como mostré, el enganche generó nuevas condiciones de desigualdad en su propia estructuración. Esto se ve con la segmentación entre productores(as), de los(as) que fueron quedando “por fuera” de los registros. Sin embargo, tanto los que permanecen registrados como los que quedaron sin un contrato, tejen distintas estrategias para eludir o al menos contrarrestar algunas de las políticas de las empresas. Compartí algunos de esos *arreglos y ayudas*, que muestran esos intersticios, analizados como prácticas de resistencia (Diez, 2009, 2011a). Son prácticas cotidianas o resistencias “por lo bajo”, pero que sostenidas en el tiempo generan vínculos y formas de hacer las cosas que van





más allá de la “subsistencia” y es posible pensar en otras estrategias de reproducción social. Por ejemplo, en relación a las inserciones: anotarse para mantener la obra social para muchos(as) productores(as) que están en procesos de diversificación, mientras se los acusa desde la industria como “entregadores(as) de tabaco” que no corresponden a “plantadores(as) genuinos”. Vinculado a las formas de producir -como mostraré en el Capítulo siguiente- los(as) productores(as) incorporan de manera velada “otros insumos” y “otras formas de trabajo” que no son permitidos no sólo para abaratar costos sino también para mostrar sus saberes, reafirmar sus maneras de hacer las cosas. Y, si bien, no he visto expresiones de desobediencia o hartazgo (al estilo “no queremos tu paquete, tus venenos, tus exigencias”, etc.), cada año esas tensiones aparecen desde el cotidiano de la chacra, y hasta se vuelven públicas en cortes de ruta o “piquetes”, bloqueos en las “bocas de acopio del tabaco” en los momentos previos de la negociación del precio.

Uno de los principales motivos que animó a los(as) productores(as) a “anotarse” en las empresas tabacaleras ha sido la regularidad del ingreso monetario, la percepción del *retorno* y una serie de “beneficios” que se instrumentaron a partir de la regulación estatal. Todo ello ha permitido que muchos(as) productores(as) pudieran estabilizar la producción de sus *chacras*, mediante la articulación subordinada a la agroindustria aunque con una serie de temores: quedar afuera, no tener un ingreso anual o bien optar por una producción de reemplazo que no tenga “*la venta asegurada*”.

El enganche para los(as) productores(as) implica una relación contradictoria: puesto que el contrato es contraer una cuenta o “la deuda” en la compañía, asumir las condiciones de trabajo con múltiples exigencias, ingresando en un continuo ciclo de endeudamiento y des-endeudamiento, pero que pese a las críticas se ubica como el único cultivo que posibilita ingresos (Diez, 2009; García, 2011). Inclusive para quienes están en las posiciones más vulnerables, *por fuera* de contratos, “la parte negada de la integración vertical”, al margen de las estadísticas – de la unificación teórica al decir Bourdieu (1996)- y de los registros que la misma producción tabacalera ha generado. Puedo afirmar que las trayectorias de endeudamiento para algunos(as) productores(as) y/o de capitalización –para otros(as) agentes que operan en la esfera de circulación- no corresponden a una lógica externa, sino que se vinculan a la misma tendencia de expulsión y concentración que prima en este tipo de funcionamiento.





El sentido de pertenencia y estabilidad en una producción muy esforzada y perjudicial para sus productores no se basa en una motivación estrictamente económica. Como se ha expuesto, con la permanencia de los *plantadores* en cada campaña se refuerza el acceso a las obras sociales gremiales y a las donaciones de las políticas públicas que acompañan el enganche. La atención a la salud también va a *la cuenta*, y para gran parte de los(as) *plantadores(as)* es un motivo decisivo para el enganche.

**En resumen**, un conjunto de etnografías contemporáneas del agro latinoamericano describieron la existencia -en una misma región y momento histórico- de una diversidad de actores sociales -campesinos(as), colonos(as), agricultores(as) familiares, asalariados(as), etc.-. Estos estudios dan cuenta de las diferentes posiciones, más allá de los análisis marxistas clásicos que entendían las transformaciones en el agro en términos de la dualidad campesino(a)/proletario(a). En el reconocimiento de la diversidad -tal como adelanté en el Capítulo II es posible constatar que la dominación social se actualiza de maneras heterogéneas y que los(as) distintos(as) actores(as) - desde sus experiencias- despliegan estrategias para contrarrestar -o minimizar- los efectos de la subordinación.

Desde 1980 en adelante, los(as) *pequeños(as) productores(as)* del nordeste de Misiones se encuentran en estrecha relación con la agroindustria tabacalera. Con el correr de los años, los(as) colonos(as) se volvieron *productores(as) integrados(as)* mediante la firma de contratos con las empresas como señalé en el Capítulo 3 y aquí fue analizado específicamente. En este Capítulo describí las particularidades de esos tratos en el cual la familia tabacalera recibe todos los insumos por adelantado y antes del ajuste de cuentas ya deben contraer una nueva. Desde los inicios -boom del Burley- el papel del convencimiento por parte de los técnicos -generalmente personas de la zona, varones, hijos de productores- fue muy importante, junto con la forma crediticia “la deuda” que implica recibir todo en la chacra y realizar el trabajo integrado como un compromiso que se renueva anualmente. También me aboqué a señalar, en base a la bibliografía disponible y mi experiencia en campo, las diferenciaciones que la integración vertical generó, seleccionando a ciertos(as) productores(as) que se reconoce como *plantadores(as)* y descartando otros(as), quienes están por fuera de contratos ya sean






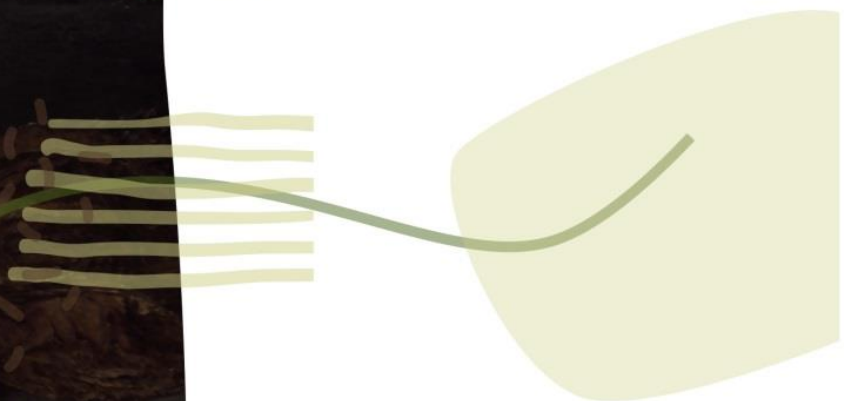

asalariados(as) o productores(as) que plantan por cuenta y fueron *echados(as)*. Los(as) productores que no pudieron pagar y quedaron endeudados(as) pero continúan vinculados al cultivo. Todos(as) esos(as) actores(as) forman parte de la integración vertical –aunque con mayor precariedad– a pesar de que no figuren en registros oficiales. La pregunta sobre la persistencia en el enganche de los(as) *plantadores(as)*, apunta a respuestas que mixturán algunas de las complejidades y/o contradicciones como adquirir una “seguro” y/o “resguardo” por ser plantadores(as) *por la obra social* y valorar los beneficios adicionales de la actividad tutelada como el *retorno*, que compensa el precio de acopio.







**Capítulo V**  
Trabajo y género en  
las chacras tabacaleras  
del Alto Uruguay





En el capítulo anterior presenté la diversidad de actores(as) involucrados(as) en la producción y circulación del tabaco, aún algunos(as) de ellos *por fuera* de los contratos. Señalé que *la parte negada de la integración vertical* se hace efectiva en la precariedad de las condiciones de trabajo que imponen las tabacaleras desde hace más de 30 años, reflejada en contratos anualizados que pueden cancelarse de manera unilateral, y que no es posible prescindir para abordar la trama de relaciones en la que se desarrolla la actividad. Ahora bien, de todas las posiciones sociales que identifiqué formando parte del enganche agroindustrial -*plantador(a), productor(a) por cuenta, asalariado(a)*-, aquí sólo me ocuparé del sector de *pequeños(as) productores(as) de segunda generación*. Estos(as) colonos(as), quienes heredaron de sus padres (y madres) el oficio no sólo de agricultores(as) sino de *tabacaleros(as)*, presentan trayectorias transfronterizas -*brasileros(as) o alemanes(as) brasileros(as)*- y de especialización tabacalera mediante el vínculo con las empresas.

Los(as) colonos(as) del Alto Uruguay viven y trabajan en sus *chacras*. Al igual que en el resto de la provincia de Misiones se emplea la denominación *chacras* para dar cuenta de la explotación agrícola familiar.<sup>190</sup> Allí habitan individuos ligados por relaciones de parentesco que integran un grupo doméstico, es decir un “conjunto de individuos que viven en la misma casa y poseen una economía doméstica común” (Galeski, 1972; Tepicht, 1973, en Heredia, 2003, p.25). Sin embargo, desde una perspectiva crítica proveniente de los estudios feministas, más allá de identificar y separar dos esferas -*producción y reproducción social*-, se puede comprender la *chacra* como un sistema de género. La *chacra* es una unidad social y espacial que está estructurada a partir de una relación jerárquica entre los géneros. Se trata de un dominio específico donde no sólo se presentan espacios bien diferenciados según los géneros, sino que se representan roles esperados y tomados como naturales (Stølen, 2004).

En este capítulo, luego de conceptualizar el grupo doméstico, la división sexual del trabajo (DST) y la participación de los(as) hijos(as) describo a los(as) *colonos(as) transfronterizos(as)*: los(as) tabacaleros(as) de segunda generación recuperando sus

---

<sup>190</sup> Las *chacras* –como abordaré en este capítulo- en la zona de estudio son de propiedad precaria y los(as) productores(as) son poseedores(as). Algunos cuentan con boleto de compra venta.





trayectorias migratorias y el espacio de la familia como “agente trasmisor del oficio” (Schiavoni, 1998, p.167). La chacra se organiza diferenciando dos espacios, que observé en la región del Alto Uruguay, la *casa* y el *rozado*. Aunque entre ambos espacios no existe una separación notoria y en términos espaciales la *chacra* es una unidad (Heredia, 2003), considero que es sumamente significativo como estructurador del trabajo y del género. Se relaciona con la DST pero además permite reflexionar sobre cómo se reproducen las relaciones de desigualdad y las cargas diferenciales de trabajo y responsabilidad entre los géneros y las edades de los(as) integrantes de una familia que se van incorporando al oficio. La relación entre el “cuidado” de la casa (que incluye la atención de la salud) y su articulación estrecha con otros espacios productivos (*huerta-canteros-galpones-brete-corrales*) refleja una preponderancia femenina en tareas que exceden lo doméstico.

“*La vida en la chacra*” tal como he desarrollado, desde la década de 1980 está atada al tabaco, éste es un organizador social y productivo y supone ciertas particularidades. Por ello describo una *chacra tabacalera*, y tomo como referencia empírica uno de los predios productivos en los que realicé trabajo de campo, la chacra de la familia Dos Santos, ubicada en el paraje del Km 7 en una colonia rural de Aurora. En ese espacio el tiempo de tabaco, integra los espacios -de la *casa* y el *rozado*- en un proceso que va “*desde la semilla hasta la entrega del fardo*”.

Finalmente, me detengo en algunas consideraciones que forman parte del cotidiano sobre el trabajo esforzado desde el punto de vista de los (as) propios(as) colonos(as), los ayutorios que realizan y los equipamientos básicos que transforman a la chacra tabacalera en un espacio regulado por normativas empresariales.

### **Grupo doméstico, división sexual del trabajo y participación de los(as) hijos(as)**

Existe plena aceptación de la importancia del grupo doméstico en la agricultura como unidad de residencia fundada en el parentesco o equipo de trabajo (ya sea ampliado o restringido en relación a las generaciones que lo conforman). Sin embargo, pese a ese reconocimiento, es amplia la discusión sobre la consideración del trabajo doméstico y/o reproductivo. En este apartado destaco la problematización teórica de la división sexual del trabajo (DST) y la participación de las nuevas generaciones en los estudios rurales con perspectiva de género para comprender qué pasa en las chacras tabacaleras.





En un texto clásico de Levis Strauss (1956) afirma que la *familia* alude a una realidad de la experiencia cotidiana, sin embargo es una de las cuestiones más escurridizas dentro del estudio de la organización social. Según el autor este tipo de organización social es un fenómeno universal, presente en todos los tipos de sociedades. La misma está constituida por la unión más o menos duradera y socialmente aprobada de un hombre, una mujer y los(as) hijos(as) de ambos. Insiste en que la DST es la clave para sostener la reproducción de la especie humana al fijar roles diferenciados y complementarios. La DST es aquello que hace que un grupo se convierta en económico y, a la vez, un instrumento para “establecer la dependencia mutua entre los sexos” en base a motivos sociales y económicos.

Desde los estudios feministas y de género la DST ha sido un tema central, y desde esas perspectivas se realizaron distintas críticas a la universalidad y sobre todo a la naturalización de la percepción socialmente contribuida de las diferencias y jerarquías a partir de las diferencias biológicas entre los sexos (Moore; 2009; Scott, 1990), pues aquella diferencia expresa la desigualdad de género. Gayle Rubin (1986) dirá, sobre el sistema de parentesco planteado por la Antropología de Levis Strauss, que asume al sujeto humano como hombre y mujer construyendo en una teoría de la opresión sexual, puesto que la DST contiene a nivel general una organización social del sexo y que la discusión en torno a trabajo doméstico=mujeres y trabajo productivo=varones no se reduce a un planteo de “roles” sino que la propia DST se funda en un *sistema sexo-género*, es decir “un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades” (p. 97). En lo que respecta a la obra de Marx y Engels, para Rubin como ya mencioné en el Capítulo 2, se reconoce el gran aporte a la Economía Política que ubica al cuerpo en el centro de la producción y al análisis sobre la plusvalía sustraída del salario del trabajador. Sin embargo, en ese andamiaje teórico no se otorgó la misma entidad al aporte del *grupo doméstico*, y de las mujeres como nexo en la relación capital/trabajo y por lo tanto a la supervivencia del obrero.

Desde la perspectiva de la reproducción social campesina el lugar de un *grupo doméstico* y la consolidación de una unidad económica campesina basada en relaciones de parentesco ha sido ampliamente tematizado en los estudios rurales (Galeski, 1972; Tepicht, 1973, Chayanov, 1985; Heredia, 2003). El grupo doméstico es entendido,





aunque con matices, básicamente como sistema socioeconómico.<sup>191</sup> Tal como lo apunta Stølen (2004) las *chacras* pueden ser vistas desde una perspectiva diferente a la que aborda la dimensión exclusiva socio-económica, como sistema de género pues están marcadas por diferencias de género, los accesos y controles diferenciales a saberes y recursos (tierra, tecnología, ingresos). Además de la DST (que incluye) y es necesario conocer, según la autora, las formas y los sentidos en los que se estructuran como relaciones de dominación y divisiones de clase.<sup>192</sup>

Los estudios con perspectiva de género permitieron problematizar -a partir de la construcción de enfoques y metodología específica como el uso del tiempo- que las mujeres se insertan en las *tareas reproductivas* dentro del hogar (de las que son mayoritariamente responsables) y el *trabajo productivo*. Estas últimas tareas que no sólo no son remuneradas sino que muchas veces no son percibidas en términos sociales y económicos como trabajo (inclusive por las propias mujeres que destacan “ayudar” a sus maridos o la familiar) (Alegre *et al*, 2015).

En esta misma dirección, pero profundizando aún más la crítica, un conjunto de estudios van a cuestionar la noción misma de *trabajo* (remunerado/no remunerado) vuelto como objeto de reconceptualizaciones. Según Martín Palomo (2008) es preciso *domesticar* el trabajo, pues aquello que denominamos como trabajo reproductivo o para el mantenimiento de la vida, conceptualizado como *cuidado* es realizado por mujeres y son absolutamente centrales, pero para salir de la noción de “*ayuda familiar*” (Carrasco, 2004 en Martín Palomo, 2008) y deconstruir la noción de qué “*trabajo* [de las mujeres]

---

<sup>191</sup> Desde el marxismo contemporáneo el clásico trabajo de Galeski (1977) sin realizar una tipología de las familias, analiza la *familia campesina* funcionando como *equipo de trabajo (workteam)* y cuestiona el sentido del uso habitual y extendido del término para incluir la dinámica que se juega al interior del grupo, sobre todo en relación a la autoridad, la herencia o la transmisión del patrimonio, como también el lugar que tiene en la socialización de los futuros trabajadores.

<sup>192</sup> La antropóloga aborda en su estudio de Santa Cecilia los dominios del trabajo, la sexualidad y procreación y el poder y la autoridad. Como órdenes entrelazados, los tres dominios, “reflejan un orden más amplio de las nociones de femeneidad y masculinidad” (Stølen, 2004, p.136). Para la autora si bien existe un uso extendido que asocia familia y grupo doméstico e incluso pueden superponerse, es necesario precisarlos conceptualmente. Para el caso de Santa Cecilia, familia refiere “a un sistema de relaciones sociales basadas en el parentesco, el cual regula los derechos y deberes respecto de la propiedad” (p.100) Por el contrario grupo doméstico “es un sistema de relaciones basado en la residencia común, que regula el proceso de producción y consumo” (p.100).





es ayuda” (Narotzky, 1988) y es necesario reconocer lo que hacen las mujeres tanto desde la perspectiva de los varones como desde ellas mismas.<sup>193</sup>

Tal como señalan Neves y Montta-Maues (en Neves y Medeiros, 2013) la dimensión del trabajo para el caso de las mujeres campesinas, revela tensiones no sólo de género sino de clase social, cuyas experiencias de vida muchas veces en pos de la conquista de una relativa autonomía ven acrecentado su trabajo, ampliando e intensificando sus jornadas (al igual que ocurre con las mujeres en otros contextos quienes multiplican sus horas de trabajo). Y en esa dirección el reconocimiento del papel productivo de las mujeres en el trabajo doméstico forma parte de luchas sociales y de las prácticas de resistencia cotidiana.

La noción de *trabajo familiar*, fue ampliamente valorizada para definir a los sectores campesinos en vinculación con formas calificadas como capitalistas (Neves y Montta-Maues, en Neves y Medeiros, 2013). Sin embargo, en términos analíticos, las nociones de “trabajo y ayuda” en los estudios sociales agrarios fueron abordadas desde diferentes aristas. Por ejemplo, incorporando desde la etnografía los sentidos otorgados para los(as) actores(as) sociales como parte de la socialización de los(as) nuevos(as) trabajadores(as), desde la reproducción social campesina y, desde la Sociología Rural destacando las dimensiones estructurales de pobreza y exclusión para los(as) campesinos.

En este sentido, el estudio de Heredia (2003) se centró en la dimensión familiar de la pequeña producción del nordeste de Brasil, destacándose la socialización de los(as) nuevos(as) trabajadores(as) y la importancia de recuperar el sentido de la categoría “trabajo/ayuda” para los(as) propios(as) productores(as), términos clasificatorios en contextos específicos. Para la autora, la existencia de los “rozaditos” (pequeñas parcelas contiguas a la casa) muestra uno de los mecanismos de socialización de los miembros de

---

<sup>193</sup> El estudio de la antropóloga valenciana Narotzky (1988) sobre los aportes de las mujeres a la economía doméstica con su trabajo en talleres de costura aborda el lugar de “ayuda” del trabajo de las mujeres no solo en lo doméstico sino también en lo productivo. Muestra el papel de la ideología en la configuración de las relaciones de producción; cómo ciertos conceptos forjados históricamente pueden ser manipulados por los estados, las empresas y los individuos para favorecer sus intereses.





la familia, la relación *rozado-rozaninho* también redistribuye los bienes, y se expresan relaciones de autoridad *mayor-menor e individual-grupal*.<sup>194</sup>

En el estudio sobre las pequeñas explotaciones de Misiones, Schiavoni (1998), destaca el papel del *grupo doméstico* entendido como una unidad que se organiza para proveer los recursos materiales y culturales destinados a mantener y criar a los miembros. En las colonias de la frontera la pertenencia a este grupo, facilita el acceso a la tierra y el proceso de instalación agrícola. La organización doméstica es objeto de estrategias familiares, que van a delinear la transmisión del patrimonio y en ese sentido la DST forma parte de la reproducción de los grupos que maximizan las relaciones de reciprocidad posibilitando la estabilidad de las explotaciones y el lugar que ocupan las familias en la estructura social o bien mejorarlo. La antropóloga dedica un capítulo completo a este asunto, analizando la puesta en práctica de diversas estrategias familiares, destacando que la estrecha asociación entre las funciones productivas y reproductivas, hace que la actividad económica esté condicionada en gran medida acorde al desarrollo de la familia (fases del ciclo doméstico). Destaca que en Misiones “la organización de tareas al interior de la unidad doméstica se basa en la división sexual del trabajo” (p.168) y en lo que respecta a la participación de la mujer, afirma que ésta varía acorde a la posición social del grupo.

Schiavoni (1998) destaca que las mujeres son responsables del conjunto de tareas demandadas por la reproducción cotidiana del grupo, tales como limpieza de la vivienda, elaborar alimentos, lavado de ropa, cuidado de niños(as) y los varones y mujeres jóvenes pueden ayudar en acarreo de agua (en baldes) o leña (previamente cortada). Otras tareas de elaboración, también son cargas para las mujeres -y pueden ser acompañadas por sus hijos(as)- relacionadas con productos domésticos (elaborar masas, o pan, fabricar escobas, molienda de granos para alimentar aves de corral, fabricar dulce de caña, etc.). Y en relación a los “trabajos productivos” son asignados a las mujeres aquellos que se pueden cumplir de manera gradual (clasificación del tabaco,

---

<sup>194</sup> Heredia analiza los mecanismos de reproducción de sectores campesinos a partir de la especificidad del cálculo económico y su peso en la reproducción desde un abordaje propio de la antropología. Presenta un análisis del funcionamiento y organización interna de la unidad de producción campesina, a partir de la investigación que realizó en la zona nordeste de Brasil. “La Morada de la vida” aborda la relación entre las esferas internas, el cálculo económico y de las estrategias que hacen a la reproducción de unidades económicas campesinas resaltando la necesidad de utilizar categorías ‘propias’ para el análisis de ‘economías precapitalistas’.





carpida, etc.). Mientras que las actividades consideradas estrictamente masculinas son la arada, el desmonte, construcciones, trabajos grupales como levantar el galón, etc. A estas tareas se le suman las vinculadas con la comercialización (Schiavoni, 1998). La autora indica que en las restantes tareas productivas de la chacra la DST y “la segregación sexual es menos estricta” (p.170).

El estudio de Piccini (2014) sobre las mujeres en la zona de Colonia Aurora en contexto de la formación de una cuenca lechera, también refleja las cargas diferenciales para las mujeres -desde la dominación masculina planteada por Bourdieu-, se expresa en el sistema de categorías y que de ningún modo remite a la “naturaleza de las cosas” sino que se construyen como espacios masculinizados y feminizados. La división de las mujeres dentro y los hombres fuera (de la casa) y por lo tanto de las actividades productivas y reproductivas dista mucho de la realidad donde las mujeres trabajan a la par de los varones.

Estudios sobre la división del trabajo en la vida cotidiana y los aportes de los(as) hijos(as) a la economía familiar desde una perspectiva de género han planteado que dentro de las familias se ponen en práctica criterios que priorizan edad y sexo. En ese sentido Lidia Schiavoni (2001) afirma que en la familia se constituyen *espacios genéricos* que establecen deberes diferenciados y precisan obligaciones (que presentan variaciones según diversos motivos). En su estudio sobre los cambios globales que afectan a las familias pobres urbanas –pero con un pasado rural- éstos transformaban a su vez el modo de socializar a las nuevas generaciones. A partir de la reconstrucción de las trayectorias, la autora afirma que esas condiciones de trabajo y de vida de las mujeres pobres sintetizan quizá las desigualdades de todo el sistema, sumando a las limitaciones de clase las de género (Schiavoni, L, 2001). A lo largo de sus vidas, los individuos tienden a recrear modelos familiares, y los roles por género que se van configurando a partir de la pubertad. La familia constituye por lo tanto un agente de socialización de importancia donde los destinos se van perfilando desde muy temprana edad. Pese a los ciclos diferenciales de las familias –*constitución, fisión, expansión*- están presentes en los grupos las dimensiones productivas y reproductivas. Es interesante recuperar los cambios según los contextos -grupos urbanos y rurales- y también los cambios estructurales aunque persiste el modelo patriarcal en la DST (Schiavoni, L, 2005).







Desde la Sociología Rural en nuestro país, Aparicio (2008, 2009) y Aparicio *et al.* (2009), a partir de investigaciones en el NEA y NOA, encuadran la problemática de “no tener infancia” como un problema generado por la pobreza de amplios segmentos de trabajadores(as). Indica este solapamiento entre las actividades de socialización de los(as) nuevos(as) trabajadores(as) asalariados(as) y la participación plena, sobre todo de los sectores campesinos. La denominada “*ayuda familiar*” a veces es restringida a algunas labores domésticas y otras es generalizada y comprende actividades que involucran una participación constante sobre todo en el sector tabacalero.<sup>195</sup>

En general en la producción del tabaco participan el productor, su mujer y, en algunos casos, los(as) hijos(as) que colaboran desde edad temprana. “*Se trabaja toda la familia, el hombre y los chicos si están en la edad*” (entrevista, productora de segunda generación, 52 años, de Colonia Aurora, 2017). Esta incorporación de “toda la familia” –sobre todo cuando no se puede pagar un peón-, forma parte de la reproducción de una actividad que requiere de toda la mano de obra disponible en la familia.

Es por ello que antes de ser *plantadores(as)* –es decir anotarse por fuera de la familia de origen en una de las empresas- muchos(as) pequeños(as) productores(as) cuentan haber participado en las labores propias del tabaco desde que sus padres y madres comenzaron a cultivar Burley. Tal como ocurre en otras áreas tabacaleras de nuestro país, en Misiones se forma un segundo mercado de trabajo del que la agroindustria hace uso y abuso (Aparicio *et al.*, 2009).

Sin embargo, desde los sectores empresariales se asocia este hecho a cuestiones “culturales” propias de las familias de los(as) agricultores(as), tomadas en consideración casi como “anomalías”. Es notoria la inclusión de los(as) hijos(as) de manera temprana en tareas productivas (la industria tabacalera en nuestro país reconoce la incorporación de menores en la actividad), y del trabajo no formalizado como el de las mujeres, siendo recurrente la proyección de programas focalizados que evidencian una “preocupación social” sobre esta participación.<sup>196</sup> Sin embargo, se responsabiliza a los(as)

---

<sup>195</sup> Los estudios de Aparicio y equipo, recuperan una perspectiva histórica y relacional e insertan el trabajo infantil “no tener infancia”. En relación a la incorporación de la fuerza de trabajo de los(las) niños(as) y especialmente de las mujeres en el proceso de trabajo agrícola y doméstico, es un factor socializador como “buena esposa” o como salida de la chacra para el empleo en casas particulares.

<sup>196</sup> A partir de mediados del año 2000 el sector tabacalero de la Argentina acuerda con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) enmarcado en las definiciones sobre “trabajo decente” quien brindaría asistencia técnica en la implementación de una serie de programas puntuales sobre “Prevención del





productores(as) “por llevar adelante malas prácticas” y, se evidencia una brecha entre los programas específicos de “erradicación del trabajo infantil” alentados por las agroindustrias y la intensidad en el trabajo que impone la producción del tabaco.<sup>197</sup>

Sin embargo, esta situación tiene sus particularidades. La asignación de labores de cuidados de hijos(as) y/o hermanos(as), la preparación de comida, entre otras actividades domésticas, recae sobre las mujeres (madres e hijas). Asimismo, como mencioné anteriormente, la composición de los grupos domésticos así como el momento del ciclo familiar tienen una implicancia directa sobre la capacidad de cada unidad productiva.<sup>198</sup> Es por ello que las experiencias varían en relación a la cantidad de hijos(as), en los casos de familias cuyos hijos(as) son pequeños(as) y están en edad escolar o bien sólo si hay hijas mujeres.

La incorporación en el oficio se da de manera gradual- y las preparaciones también son diferenciales- y es frecuente regalar una ternera a la hija mujer al cumplir los 10 años y la cuida, dado que será “su lechera” cuando forme su propia familia. (Schiavoni, 2005) o bien el uso del tractor es una práctica incorporada para los varones a temprana edad (Heredia, 2003; Stølen, 2004). Y en relación a los trabajos en el rozado, las hijas acompañan mucho a sus madres, hacen las tareas del “servicio” como desarrollaré en el apartado siguiente.

---

trabajo infantil en el sector tabacalero”. En este marco Programa Porvenir “todos juntos contra el trabajo infantil” es financiado por Nobleza Piccardo, BonplandLeaf S.A., CIMA S.A., Cooperativa Tabacalera de Misiones Ltda., Tabacos Norte S.A. (Alliance One Tobacco Argentina S.A., Massalin Particulares S.A. y Universal LeafTobacco S.A. Además, cuenta con el asesoramiento y asistencia técnica de, la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI), la Comisión Provincial para la Erradicación del Trabajo Infantil (COPRETI) y la Dirección de Enseñanza del Consejo General de Educación de la Provincia de Misiones. (Gregoric, 2009). Con la existencia de este programa se reconoce desde el sector – público y privado- que el trabajo tabacalero como aquel que involucra a todo el grupo familiar. Sin embargo, el programa obedece a acciones fragmentadas y aisladas.

<sup>197</sup> Esta cuestión tiene un paralelismo con lo que ocurre en Jujuy donde la participación de niños(as) en tareas como la cosecha, ensarte (encañado en Jujuy) y clasificación del tabaco se realiza en época de receso escolar (Diciembre y Enero y en Misiones esta tarea se puede extender hasta principios de Marzo). Aparicio, et al (2009) indican “De allí que el mayor problema detectado no esté en relación al trabajo como contradicción con la presencia en la escuela. El signo más grave se ve en la necesidad de las madres de trabajar acompañadas por sus hijos menores. Si bien muchas sostienen que “juegan”, la dureza del trabajo y el ambiente físico son altamente peligrosos” (p.14).

<sup>198</sup> “Cuando estaba todavía la gurisada en casa uno podía decidir qué trabajos hacer. Siempre hay algo que se puede hacer. Pero si te quedan todos los trabajos, solos no se puede (se refiere al matrimonio). Cuando hay muchos se puede hacer. Después de que se fueron los hijos cambió”, “si son un montón no es lo mismo que sea sólo el matrimonio” (entrevista, productora de segunda generación, 52 años, de Colonia El Progreso, 2017).





En las rutinas productivas la división del trabajo no se da en todas las unidades domésticas de la misma manera. Si bien pude observar que la mujer y el varón en algunas unidades trabajan como equipo mixto, tal como señala Schiavoni (1998), empero en muchos casos el varón se asume como patrón y/o jefe. En ese sentido, la organización laboral en los grupos no está libre de tensiones y como señala Seyferth (1985), la autoridad del padre es indiscutible en términos de dirección del trabajo y de la herencia. Esto se constata en relación a las observaciones que realicé en campo en el AU misionero, sobre la coordinación interna del trabajo y la representación externa por parte de los varones. Pues son los “maridos” quienes hacen los trámites y “salen de la chacra” para realizar distintas gestiones (cobrar el retorno, comprar insumos y herramientas, etc.) y representar a la familia. Demás está señalar que los “anotados” en el tabaco son los varones adultos y el reemplazo del padre en las inscripciones se dá por línea masculina. Aunque también he percibido una mayor participación de las mujeres, con la gestión femenina del dinero por pensiones no contributivas y la AUH, se ha visto matizada esta cuestión sobre todo en decisiones dialogadas o bien donde las mujeres directamente realizan gastos y cuestiones de los(as) hijos(as) sin consultar. Y tal como lo observara Piccini (2014) para el caso de la administración y gestión del dinero por parte de las mujeres por la venta de queso criollo y posterior organización en cuencas lecheras en el AU misionero.

En otras familias, se puede observar que la pareja realiza las tareas de manera coordinada, al menos en la toma de decisiones. Estando en campo me tocó presenciar conflictos en parejas más jóvenes, situaciones vinculadas a la autoridad masculina, donde las mujeres reconocieron tener que “frenar a los maridos” -sino la mujer se esclaviza- cuestión que atribuían a las dimensión generacional (reconocían que había cambiado con relación al “*tiempo de los padres*”) donde la mujer se callaba. Vi trabajar a las mujeres no sólo “a la par del varón” como suelen decir ellas mismas haciendo referencia a las labores del *rozado*, sino que les corresponden tareas que no comparten con los varones (maridos e hijos).

### **El cuidado en la casa y en el rozado**

“Se comparte el trabajo, en la chacra mayormente es igual el trabajo, entre el marido y la mujer, vamos a decir, se trabaja a la par. La pareja





trabaja junto. Se hace junto todo junto. Pero en la casa ese trabajo es sólo de las mujeres solamente y otras tareas de huerta y ordeño” (notas de campo, productora que trabaja en tabaco y lechería, 43 años, Colonia Aurora, 2017).

Las *chacras* se comprenden como una unidad, tal como lo mencioné antes, incluyen espacios diferenciados como: doméstico (casa) destinado a la reproducción del grupo familiar y productivo (rozado) dedicado a los cultivos de renta y definido por las tareas estrictamente productivas. Sin embargo, en la práctica de la vida cotidiana, estas zonas no están tan nítidamente delimitadas y/o separadas. Es por ello que este tipo de unidades familiares se caracterizan por la imbricación de ambas esferas –productiva y reproductiva- en el espacio y el tiempo (Capítulo II). Esa dimensión distintiva de la *agricultura colona* o campesina, desde una perspectiva de la división sexual del trabajo (DST), posibilita identificar que esa distinción de las actividades que realizan los miembros de la unidad varía según género y edad.

La *casa* –tal como señalara Bourdieu- se presenta como un “microcosmos”, “una imagen reducida del mundo”.<sup>199</sup> Como ya se indicó en otro Capítulo, las casas de la zona de la colonia (y en el pueblo también) tienen paredes de tablones de madera y tapajuntas o de ladrillos o bloques de cemento. Las primeras tienen palotes (palafitos) por la pendiente de los terrenos y para evitar la acumulación de agua, la humedad y aislarlas de los “bichos” de monte (comadreja, víboras, etc.). Los pisos pueden ser de madera, cemento alisado o cerámicas. Algunas cuentan con varias habitaciones, otras sólo una división entre el espacio de la cocina y habitación.

En la zona las viviendas suelen tener galerías, consideradas un espacio destinado a recibir las visitas de vecinos(as) y técnicos(as), o simplemente tomar un mate mientras se ve el camino. Los(as) productores(as) en reiteradas oportunidades han contado sobre su expectativa de realizar el pasaje de la casa de madera a la “casa de material” (ladrillos o bloques de cemento) pero para realizar esa inversión “sólo con la plata del tabaco no

---

<sup>199</sup> En el anexo de “El sentido práctico” de Bourdieu (2007) se encuentra una descripción de la casa kabila, en Argelia. La misma contiene reflexiones interesantes que sirven de comparación pues a pesar de las diferencias contextuales, se sostiene una diferenciación por género en el uso del espacio doméstico y productivo más que interesante, más allá de las notas aclaratorias que realiza el autor sobre las pretensiones “objetivistas” de sus primeros escritos.





*alcanza*” y hay que vender de todo (inclusive animales). La primera es considerada provisoria para muchos(as) de los(as) pobladores(as), sin embargo las dificultades económicas y la situación de posesión de la tierra hacen que éstas persistan. Lo mismo pasa con la construcción del baño instalado, pero para el año 2010 sólo algunas casas mantenían la letrina.

La casa es el espacio donde las mujeres de la colonia realizan los trabajos cotidianos de *cuidado* pero no sólo la limpieza son las tareas que realizan exclusivamente las mujeres. La preparación de alimentos para venta o consumo (como el queso criollo) y distintas “conservas” (salsas, jugos, pickles, etc.) están a su cargo. También las comidas les insumen mucho tiempo, dado que son muy elaboradas, pues cuentan con varios platos diferentes. Arroz, poroto negro, mandioca que puede ser hervida o a veces frita, carne de cerdo, vacuno o pollo asada o a la olla con salsa, ensalada verde son considerados como parte del menú típico y cotidiano en las casas que visité. También se preparan muchos alimentos a base de harinas (pasta, torta frita, pan y pizza) que se amasan en la casa por las mujeres o sus hijas. La comida fuerte del día es al mediodía y queda “*lavar la loza*” (vajilla). El mantenimiento de las cocinas a leña requiere un cuidado especial para su durabilidad, y se centra en el trabajo de las mujeres. Entonces, para ellas la tarea prosigue después del almuerzo mientras que el marido realiza una siesta o descanso y retornan juntos al rozado hasta la tarde. Por la noche, la cena se puede suplantar por una merienda ampliada o una comida menos pesada. Pero mientras los(as) hijos(as) realizan tareas escolares la mujer aún puede estar realizando alguna “costura”, bordado o planchando.

Muy próximos a las viviendas hay espacios contiguos como la *huerta- canteros*, se extienden tan sólo por proximidad espacial sino que corresponden a un dominio femenino de los “cuidados”: el espacio de huerta vinculado a la elaboración de hortalizas y el espacio para la elaboración de los almácigos de tabaco Burley. Asimismo, también entran en ese dominio de “cuidado”, los *corrales* de animales (cerdos, gallinas) y el *brete* para el ordeño de las vacas. Para ellas, comenzar el día es levantarse bien temprano –a eso de las 6 de la mañana, que en época invernal implica que aún no haya salido el sol- se desplazan para ordeñar hasta el brete, pero antes dejando todo preparado para el desayuno del resto del grupo doméstico. Por la mañana, no dormir “de más” -salvo que la mujer esté enferma- opera como un criterio dominante sobre el cuidado de la





limpieza, terminar las tareas o “vencerlas” según dicen algunas mujeres en la zona, junto con la atención del esposo y los(as) hijos(as) menores, pero sobre todo del esposo.

Si las vacas están con terneros reciben un trato de “mayor cuidado”, alimentar a los animales puede ser una actividad delegada a las hijas (a partir de los 10 años en adelante). Si bien el potrero es un espacio un poco más alejado de la casa (con una distancia promedio de 50 metros), me tocó acompañar a la mujer y sus hijas cuando corrían de un lugar a otro a los animales. Puede observar que todos tenían nombres que expresaban la manera afectiva de vincularse con ellos (*negrita, bonita, etc.*) y noté además que a algunos les correspondía un cuidado especial, a cargo de un miembro de la familia.

Próximo a la *casa* siempre hay un *galpón* de madera que sirve como depósito para guardar máquinas y herramientas (de uso cotidiano o en desuso), también es un espacio que sirve para estacionar el auto o la camioneta, guardar el carro polaco; es utilizado como depósito de granos o materiales de trabajo, etc. y, fundamentalmente, para colgar el tabaco para la fase de *curado* (secado de la planta) y lugar donde se realiza la clasificación (*claseada*) del Burley.

En Misiones la preparación del terreno destinado para cultivos agrícolas se realiza con prácticas conocidas como de *tala, roza y quema*. De allí proviene el nombre de *rozado*, como un sitio en la chacra que indica la presencia de cultivos anuales como el tabaco, mandioca, maíz y otros destinados al consumo. La modalidad más extendida en el Alto Uruguay para *hacer un rozado*<sup>200</sup>, consiste -según lo describe Ferrero (2005)- en “primero, en extraer los árboles grandes -y la venta de la madera comercializable-, luego el desmonte del sotobosque con hacha, motosierra y machete, estas maderas de menor tamaño se dejan por alrededor de una o dos semanas en el lugar para que se sequen y posteriormente se queman” (p.32). En relación al uso de fuego, suele ser justificado “en tanto ahorra trabajo al colono, así como por considerarlo un elemento limpiador, que mata todo rastro de selva, semillas, brotes, raíces, a su vez que las cenizas abonarían la tierra” (p.32).

---

<sup>200</sup> La práctica de quema “tumbar monte” (selva) generalmente se realiza en un tiempo de 2 a 5 años es un trabajo en donde se tala, extrae la madera y se abre un terreno. Diferentes son los motivos para abrir un rozado, desde el agotamiento del suelo y la exigencia de rotación o porque se entrega un lote para la herencia a un hijo varón que comienza a trabajar solo o porque se casó.





La ubicación espacial casa-rozado, implica para los(las) integrantes de la familia un desplazamiento dentro de la misma *chacra*. En el rozado, también se ubican galpones para colgar tabaco y la “*casita de los venenos*”. Es frecuente, dada la topografía de la zona, que los *rozados* estén inclinados, con grandes pendientes, lo que implica “subir el cerro” y sumado a las altas temperaturas el trayecto a pie suele ser mencionado como muy cansado porque “quema hasta las costillas”. Por tal motivo a veces se usa el carro para el traslado de uno a otro espacio. La decisión de la ubicación del rozado está relacionada con la tierra disponible, se ven rozados que están a pasos de la casa e inclusive en áreas destinadas anteriormente al patio o en una zona circundante a la vivienda donde residen; también casos de pequeños(as) productores(as) que plantan en otros lotes que se anexan (propios o alquilados), lo que ocasiona un traslado también en carro.<sup>201</sup>

Cuando se viene del *rozado*, el ingreso de la casa se realiza pasando por una especie de lavadero o baño se higienizan (lavado de brazos y manos, cara, pies) se cambian una “muda de ropa” una camisa, un pantalón corto, y es el espacio donde se deja la ropa de trabajo (pantalones, camisas, gorros o “*chapeu*”<sup>202</sup>, guantes, alguna herramienta menor - como baldes-. Las otras herramientas se dejan en el galpón. Especialmente está pautado que todos(as) se cambian el calzado en la puerta: botas y calzado con barro no está habilitado para el ingreso a la casa<sup>203</sup>. Mantener la pulcritud en las galerías y los pisos de la cocina donde está el “*fogón*” (cocina a leña) y en las habitaciones y restantes espacios de la casa, son tareas-realizadas por las mujeres y demandan un tiempo considerable. Ellas suelen volver antes de “la roza” para preparar los alimentos para esperar a los varones trabajadores con la comida lista y la casa limpia, para terminar muy tarde con el resto de las tareas domésticas.

---

<sup>201</sup> Los(as) productores(as) se ven “ajustados” por la superficie disponible en su chacra apta para el cultivo y tienen que recurrir inevitablemente a la utilización de tierra disponible de su propiedad o bien alquilan a otros productores grandes o plantan por porcentaje. Un matrimonio vecino a los Dos Santos, me contaban que el varón adulto tuvo que “acampar” en una tierra que alquilaron porque temían que les roben la cosecha o sea dañada por animales que atraviesen el rozado.

<sup>202</sup> Capelina en portugués, o sombrero que puede ser de paja o no, pero que cubre el rostro del sol.

<sup>203</sup> Aprendí como visita a quitarme también el calzado al ingresar a la casa-aunque sólo permaneciera en la galería-, dejarlo en la puerta o llevar mi propio calzado para estar dentro de la casa.





### Imagen Nro.9. Espacio doméstico



Imagen de trabajo de campo año 2011 en la casa de unos vecinos de los DS.

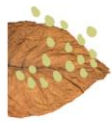
Desde la cocina, el fogón a leña y la cocina a gas.

Tal como señalaron distintos estudios (Heredia 2003; Stølen, 2004), la división sexual del trabajo en el agro involucra las tareas en la casa, las cuales son consideradas de forma explícita como parte de las tareas que les corresponden a las mujeres como esposas, junto a otras que se delegan a las hijas, sin embargo en los espacios aledaños las mujeres concurren diariamente y más allá en el rozado. Esas proximidades son un indicador del conjunto de tareas realizadas por las mujeres que parece como “natural”, pero que evidencia su construcción cotidiana y la concomitante sobrecarga para ellas.

#### **Una chacra tabacalera en el Alto Uruguay**

Para el desarrollo de este punto tomo como referencia la *chacra* de una familia de pequeños(as) productores(as) tabacaleros(as) de segunda generación a quienes conocí en etapas anteriores de investigación y gentilmente me ofrecieron hospedaje en su casa los días que pasé en la colonia. La familia está formada por un varón (Anton de 45 años), una mujer (Clara de 43 años) y sus tres hijas (de 12, 15 y 19 años). Las dos más chicas asisten a la escuela de la zona (nivel primario y secundario) y la mayor -a punto de casarse con un muchacho de la misma edad hijo de tabacaleros(as) de un paraje cercano- trabaja con sus padres en el *rozado* desde que dejó el colegio.





Con la familia Dos Santos pude conocer en profundidad la dinámica cotidiana y se constituyeron en una referencia para los contactos establecidos con los(as) demás productores(as) y familias de la zona. También me hospedé, en la última etapa del trabajo de campo en la zona, en la casa de los padres de Clara que recién volvían de Brasil y me invitaron a conocer su chacra (que comparten con el hijo menor quien está a cargo de las actividades productivas) mientras aún se instalaban nuevamente “*de este lado*”. Sin embargo, tanto Clara como sus hijas no sólo fueron quienes me recibieron y abrieron a sus contactos –inclusive con vecinos(as) que no eran tan próximos(as)- sino que muchas veces fueron la compañía para llegar a *chacras* más distantes y acortando camino por rozados contiguos. Estas mujeres sostuvieron redes para acceder a técnicos(as) de programas de desarrollo rural e instructores de las empresas, y me habilitaron compartir reuniones familiares como almuerzos o visitas, festejos de la escuela (en el pueblo y la colonia), reuniones de la cooperativa de productores(as), asistencia a misa, la atención médica en el centro de salud de la colonia, etc. además de acompañar en las actividades productivas.

### Foto Nro. 10. Camino a la chacra en el carro



Foto tomada en el trabajo de campo año 2011.

Para llegar a la chacra de la familia DS hay que salir del pueblo de Aurora, retomar “la costera” en dirección a El Soberbio y todo el camino es asfaltado. Al pasar la “paradita”

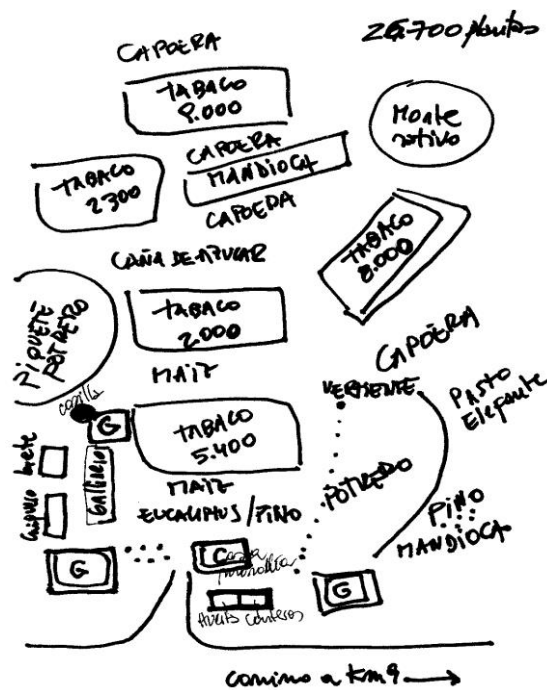




de ómnibus de la escuela nro. 391 del paraje El Progreso, se ingresa por un camino de tierra roja y piedra que antiguamente, según dicen los(as) colonos(as), fue más angosto, pues era una *picada* abierta “en la época de los padres” que aún hoy finaliza en el km 11. Actualmente el camino está en mejores condiciones porque “la muni le puso tosca” - según me dijeron Anton y Clara- porque en períodos de lluvias se vuelve un camino difícil de transitar y, sin dudas, es más ancho que décadas pasadas. Al transitar por ese camino se observan casas dispersas. Si bien las *chacras* de la zona, no tienen tranqueras para el ingreso, una huella de auto, tractor o carro señala la dirección para el acceso hacia éstas. Sólo algunos *rozados*, que se pueden observar desde el camino, cuentan con alambrado para que no ingresen animales y también las huertas que están cerca de las casas son resguardadas del ganado que se pueda escapar.

Al llegar a la *chacra* de la familia DS se puede ver el cerro por detrás de la casa. De esa tierra, los DS sólo poseen el boleto de compra venta y no cuentan con una mensura de los lotes, es por ese motivo que la chacra está parcialmente cercada por un alambrado. Según dicen los(as) integrantes de esta familia, se trata de una tierra privada que ocupan desde que Anton era soltero, hace aproximadamente 25 años. Al poco tiempo de vivir allí, Clara y Anton se casaron y desde entonces viven en el mismo lugar.

### Imagen Nro. 11. Croquis de una chacra tabacalera



Fuente: trabajo de campo. G: galpones C: casa: I: huerta-canteros.





Hasta la casa de material se ingresa por un camino en subida. La anterior vivienda, construida en madera, fue dejada en la parte de atrás y se usa como un depósito. Bordeando la casa se pueden ver plantas ornamentales (cactus, orquídeas, helechos, etc.) y aromáticas en pequeñas macetas (menta, boldo, malva, etc.) al cuidado de Clara. Estas últimas son consideradas remedios y se toman en infusiones para atender diversos malestares, no se restringen al consumo de la familia, sino que usualmente llegan vecinas para buscarlas con las indicaciones correspondientes para su uso diario.

Casi contigua a la casa, se encuentra una *huerta* destinada al consumo de la familia. Suelen tener cebollita de verdeo, perejil, ajíes, zapallo, zanahoria, etc. y van plantando según la estación. Este espacio de la *huerta* lo cuidan las mujeres de la casa, sobre todo la señora. En esta huerta, a diferencia de otras que he visto en la zona, Clara me cuenta que evita poner venenos, y reconoce que aplicaban –mucho tiempo atrás– “*el confidor*”<sup>204</sup> porque el envase venía con dibujos de verduras “*era para aplicar ahí, eso daba a entender*”. Hace pocos años dejó de aplicar agroquímicos en ese espacio porque su mamá le trajo de Brasil unos folletos sobre la construcción de una “*huerta agroecológica*” (materiales elaborados por el Movimiento de Mujeres Campesinas, de la Vía Campesina) donde no sólo se relacionaba las plantas con la época del año para su mejor cultivo y las fases de la luna, sino su relación con el cuidado del cuerpo humano. Desde ese entonces, cinco años atrás, ella no pone más veneno para la preparación de las hortalizas y comenzaron a interesarse sobre la relación con esos alimentos y como me dijo “*llevar a la mesa salud*”. También fue coincidente con la participación del matrimonio en unos talleres del ex PSA (Programa Social Agropecuario) sobre semillas caseras y saberes vinculados a la elaboración de tinturas naturales “*para curar*”.

En ese espacio se arman también los *canteros* para la elaboración de los almácigos del tabaco Burley. Los canteros del tabaco tienen cada uno una pequeña estructura de alambre que funciona como invernadero, se cubren con un plástico para resguardar los *plantines* de tabaco de heladas e inclemencias climáticas. Todo este espacio de la huerta,

---

<sup>204</sup> El *confidor* es un biocida de uso extendido en el tabaco (insecticida acaricida y nematocida) de toxicidad moderada según su etiqueta (imagen que representa para muchos productores inocuidad). Este veneno en una encuesta a productores del Alto Uruguay aparecía como “poco peligroso”, junto con el Actara porque tenían poco olor y por su uso habilitado para las verduras y frutas (Baranger, *et al*, 2007).





fundamentalmente el destinado a los canteros, se encuentra cerrado por un alambrado para que no ingresen los animales (gallinas, terneros, perros, etc.) y puedan dañarlos.

**Imagen Nro.12. Canteros -casa**



Fuente: trabajo de campo (2009) casa de vecinos de los DS, de madera con el baño afuera (2009).

**Imagen Nro. 13 Nueva casa de material.**



Fuente: trabajo de campo 2011. Casa de material de los DS.

Los canteros –en las *chacras tabacaleras*- pueden ser un buen indicio para estimar la medida confiable para conocer el tamaño de la plantación de tabaco, y por ende del



trabajo que ello requerirá para los(as) productores(as). En otras chacras que visité, pude observar que los canteros están ubicados detrás de la casa, al costado o al frente de la misma. Pero generalmente se trata de un espacio circundante a la casa. Sólo los(as) productores(as) más capitalizados(as) -y quienes plantan más de 60 mil plantas de Burley- tienen una estructura de madera cerrada con plástico como un invernadero.

### Imagen Nro. 14. Canteros de tabaco con una estructura de invernáculo



Fuente: vecinos de los DS, tomada en el trabajo de campo año 2017.

En la chacra de los DS, el espacio está ocupado por dos canteros alineados horizontalmente con almácigos flotantes (bandejas de tergopor). Ese equipamiento que ya mencioné, compuesto por flotantes, abono y sustrato, plásticos, semillas, agroquímicos son financiados por las compañías. En su conjunto éstos y otros *insumos* son mencionados por esta familia como “muy caros” en relación a los productos “por fuera” que se compran en comercios locales como ferreterías y agropecuarias, inclusive del “*otro lado*” (Brasil). “*Algunos venenos se puede comprar en bidones y sólo lo que uno precisa*”, me decía el productor, aunque esté penalizado por la empresa es una forma de reducir la cuenta e inclusive no acopiar tanto producto.



## Imagen Nro. 15. Canteros con estructura de metal y plásticos



Fuente, los DS trabajo de campo año 2008.

La proximidad entre la *casa*, la *huerta* y los *canteros* está fundamentada en que, por un lado, esos espacios necesitan estar ubicados cerca de algún suministro de agua para realizar el riego y mantenimiento y, por otro, esa proximidad se debe a que los trabajos que allí se realizan son continuos e intensivos. El ya mencionado cuidado diario de los plantines de tabaco, requiere mantener la proximidad para la supervisión -“*estar mirando*”- y la realización de un camino corto para llegar a la huerta, donde se cultivan plantas aromáticas y medicinales (alcanfor, menta, tilo, melisa, manzanilla, etc.), junto con otros cultivos utilizados en la alimentación diaria (repollo, lechuga, zapallito de tronco, tomate, calabaza, cebollita, perejil, etc.). Que estén “a mano” tiene que ver con la multiplicidad de las tareas domésticas que realizan las mujeres.

Casi en simultáneo, tienen varias ollas en la cocina a leña, si tienen que preparar algo más rápido se usa la cocina a gas (con garrafa de 10kg) para la preparación del almuerzo, junto con esas tareas se suman el lavado de ropa (las que tienen máquina, sino se usa la tabla para lavar y baldes previo remojo para la ropa de trabajo que suelen lavar separado de la otra ropa), el cuidado de los(as) hijos(as), prepararlos(as) para ir a la escuela o bien recibirlos(as) al regreso.



En épocas de trabajo intensivo -como la cosecha del tabaco por ejemplo- observé en varias chacras tabacaleras menos tiempo destinado a ese espacio que, otras veces, había visto tan cuidado y repleto de hortalizas. Estas observaciones son coincidentes con otros estudios en zonas tabacaleras de Misiones que aseveran esta disminución de la diversidad productiva destinada al autoconsumo familiar (Cáceres, 2003b; Ferrero, 2005; Traglia y Nuñez, 2015; Mardones, 2019). La huerta requiere una atención de trabajo casi cotidiana y la disminución en la cantidad de productos es un indicador del dominio del tabaco por sobre otros cultivos. “*Ni tiempo de pasar por la huerta*” me decía Clara, al igual que otras mujeres, ése es su espacio también de “distracción” pero de una enorme responsabilidad porque es prioritario para el consumo familiar. Recuerdo en una de mis visitas que no tenían para preparar una ensalada y Clara mandó a una de sus hijas a pedir a una vecina mientras se disculpaba por la falta de tiempo para “*plantar a tiempo*” y tener verduras frescas en la mesa. Esa preocupación también fue reiterada por Clara en relación a otros cultivos que son propios del *rozado* pero que también, al ser de consumo familiar, forman parte de su responsabilidad; me ha comentado “*no alcancé a plantar ni el poroto*”. En conversaciones con vecinas también expresaban estar atentas a los alimentos frescos, como por ejemplo, estar inquietas por no contar con huevos por la muerte de alguna ponedora.

A la izquierda de la casa de la familia DS hay un *galpón* cuya estructura es de madera. Al ser construcciones que se usan fundamentalmente para la etapa de secado o curado del tabaco, que se realiza con el calor del ambiente. Estos espacios generalmente son abiertos en el frente o inclusive algunos laterales para controlar la humedad del lugar. Los galpones tienen una altura importante porque adentro se extienden varios “andamios” (aunque en algunas ocasiones son sólo maderas o alambres) para colgar el tabaco. Son contruidos con insumos entregados por las empresas y acondicionados cada año, aunque muchos de manera provisoria, con chapas de zinc y cartón; comúnmente se construyen con una baja inversión y se remiendan para evitar un gasto mayor. En la chacra de los DS éste podría ser considerado como el “galpón principal”, porque además de tener el mayor tamaño, es donde se realizará todo el trabajo post cosecha, como la clasificación y enfardado, pero fundamentalmente porque está próximo a la vivienda (en frente). El otro galpón más pequeño y que sólo contaba con una estructura y techo de maderas estaba situado próximo a la plantación. Estos “galpones menores” con estructuras menos preparadas se usan para evitar traslados y el





primer momento de secado, pero luego se lleva todo el tabaco al galpón donde se realizará el proceso de selección de las hojas.

En el *rozado*, la superficie que ocupa el tabaco es de 3 has. En la chacra de los DS y en muchos productores de la zona del Alto Uruguay, el rozado se conforma de varios lotes, algunos más próximos y otros más distantes. A esas parcelas no se trasplanta de una vez, sino que se realiza de manera escalonada en distintos espacios. Si bien existen chacras que han quedado divididas por el trazado de un camino –este no es el caso pero si una chacra vecina que pude visitar- muchos han tenido que anexar tierras de menor extensión que se usan con fines productivos e inclusive alquilar tierras “*a un grande*” (productor), ya sea porque las tierras se agotaron o porque necesitan sacar un poco más de kilos para asegurar la cosecha.

Las restantes áreas naturales que pueden integrar una *chacra tabacalera* son lotes de monte nativo (especies nativas), forestación (pino Paraná o especies implantadas como eucalipto o paraíso) o *capuera* (terreno que anteriormente fue usado como *rozado*, es decir desmontado, y dejado sin uso por varios años generalmente con un desgaste importante del suelo). Además de tabaco, según me contaba Anton, tienen en su chacra “un poco de pino, aproximadamente  $\frac{1}{4}$  ha. en total, eucaliptos  $\frac{1}{2}$  ha., maíz (en total  $\frac{1}{4}$  ha. para alimento de los animales), la caña de azúcar no llega a  $\frac{1}{4}$  ha., pasto elefante como pastura para el ganado (es el más usado en la zona). Queda un poco de monte nativo bien en la cima del cerro”. Otros cultivos destinados al consumo de la familia son: mandioca, a la que destinaron  $\frac{1}{2}$  ha.; y porotos, que si bien plantaron bastante cantidad “*sólo dieron un cuadro*” según contaba Clara,  $\frac{1}{4}$  ha. que corresponde a una bolsa de 5 kgrs. aproximadamente. “*y el resto vos ves que es capuera, que es rozado viejo ya* (no se utiliza).

En relación al tabaco, la familia Dos Santos, se inscriben como plantadores desde hace más de 20 años. Se anota Anton como jefe de familia en la empresa Tabacos Norte, “*la Norte*”, desde que se casaron y nunca se cambiaron de compañía. Según ellos, “*la cooperativa y la norte son la misma cosa*”; se refieren a los criterios de trabajo, la forma de trato con los(as) productores(as) y las pautas para realizar la tarea durante el año. Sin embargo, ellos tienen una relación de conocimiento personal con el *instructor* y, junto a ese trato más próximo y por las cualidades del técnico que reconocen como







“atento y preocupado”, continuaron con esa inscripción desde los inicios con el Burley. Aunque muchas veces con enojo e indignación escuché hablar de los reiterados problemas que tienen desde que son anotados(as), sin embargo permanecen como *plantadores(as)* y renuevan la inscripción cada año porque necesitan usar la obra social.

La tendencia de esta familia, al igual que muchas familias de pequeños(as) productores(as) tabacaleros(as), es incrementar la cantidad de plantas de tabaco año a año.<sup>205</sup> Si bien el *rozado* del tabaco es reducido en relación a la superficie total de la explotación (que en promedio no supera las 30 has.), existe una generalizada “presión” para “plantar por cantidad”. Esta cuestión, se da fundamentalmente por el “peso de la cuenta” -que ya expuse en los capítulos precedentes- pero quiero agregar aquí algunos detalles. Según los(as) productores(as) “*las plantas han dejado de pesar*”. Más de un(a) productor(a) de la zona señaló -a partir de sus experiencias de años en el cultivo- que el cambio de semillas por parte de las empresas desde hace un tiempo generó plantas más livianas y por lo tanto el trabajo de todo el año no se traduce en los kilos (medida del precio) necesarios para cubrir la cuenta. Y como son las empresas las que manejan los denominados “pisos mínimos”, el instructor cuando los(as) anota como *plantadores(as)*, fija el monto -en cantidad de plantas- que se asigna a cada productor(a) -y su familia- para la campaña anual. Todo ello forma parte del injusto “trato”, puesto que al (a la) tabacalero(a) anotado(a) le conviene “hacer más kilos” para saldar la deuda.<sup>206</sup>

Es por ello que el aumento en la cantidad de plantas, *que rinden igual kilos de año a año*, hace que las *chacras* avancen a su interior sobre el monte nativo por medio de la práctica de roza y quema. Además de una “necesidad” de ampliar el cultivo que sería promovida por los(as) colonos(as), hay que destacar que el mismo sistema del cultivo del tabaco exige rotar los suelos y rozar para usar tierra nueva cada 3-4 años. Los estudios de Rosenfeld (1997) y Braticevic (2011) afirman que el Burley es un cultivo altamente consumidor de espacio, por su rápido agotamiento se debe rotar y hasta

---

<sup>205</sup> Según los registros de campo, esta familia efectivamente plantó 26.700 plantas (2006). Los siguientes años 37.000 (2007), 40.000 (2008), y, desde la campaña 2009 en adelante plantaron 60.000 y desde el año 2012 que comenzaron con la diversificación productiva recién comenzaron a descender en la cantidad de plantas y a trabajar con un peón “*para parar con el Burley*”.

<sup>206</sup> Esta situación de una presión por saldar una cuenta, en un punto es similar a otras situaciones en el agro como la mediería en la horticultura bonaerense descriptas por Benencia (2005) “en diversos trabajos, la mediería -generalmente conducida por familias migrantes bolivianas- utilizan toda la mano de obra disponible en las familias para optimizar el ingreso a obtener. La “cuota parte” del ingreso que va a obtener el mediero es una función directa de la producción alcanzada. Cuánto más produzca y menos “gaste” en salarios, mayor es el ingreso resultante” (Benencia, 2005 en Aparicio, *et al*, 2009).





expandir sobre otras áreas que otrora no eran productivas. Otra de las razones por las cuáles se tumba monte, es por una enfermedad o “contaminación” en la tierra que viene con el propio Burley que se llama *muchadera*.<sup>207</sup> Según lo expresado por numerosos(as) productores(as), a veces deben abandonar el rozado “enfermo” o “contaminado”, porque según me decía un productor “no podés plantar más porque no da más nada por esa enfermedad que le da al tabaco que deja a las plantas más amarillas”, y comenzar a limpiar otro. “Se va mudando de un lado para otro... si uno no tuviera tanto de esa porquería podría plantar más árboles en el mismo pedazo” (entrevista, productor de segunda generación, 42 años, trabaja y vive en la misma chacra con su padre pero entregan el Burley por separado, de Colonia Alicia, 2017).

Al igual que otros(as) colonos(as) de las zonas de ocupación “espontánea” al decir de Winikor Wagner (2019) ocupación “forzada”, los(as) colono(as) tabacalero(as) son criminalizados porque “tumba monte”. Ferrero (2005) analizó los modos de ocupación del espacio en los departamentos Gral. Manuel Belgrano, Iguazú y San Pedro, reconoce que el *territorio de las colonias* permite revisar la acusación de los(as) colonos(as) como “predadores(as)” pues realiza una diferencia crucial entre las prácticas de un territorio forestal, dado en los latifundios forestales, y un *territorio colono*, dedicado a la explotación de pequeñas y medianas unidades rurales. En base a esa diferenciación de espacios, el antropólogo afirma que es necesario que los(as) colonos(as) dejen de ser considerados(as) entre los(as) principales responsables -por diferentes actores locales- de la destrucción de la selva y por lo tanto como opuestos a la conservación, en especial, los(as) colonos(as) -que en este estudio denominé transfronterizos(as)- que participaron de la expansión de la frontera agraria.<sup>208</sup>

Los otros espacios productivos que configuran una *chacra* típica tabacalera son los destinados a la cría y cuidado de animales: el *potrero* (espacio donde que se cría el ganado vacuno y equino) suele estar cerrado, al menos una porción de ese espacio, con alambre -electrificado en algunos casos- para que no se escapen los animales. En ese

---

<sup>207</sup> *Muchadera* viene del brasilero *mucho* que significa *marchitar*.

<sup>208</sup> Si bien el(la) colono(a) -civilizador(a) de las retóricas oficiales había domado la selva, las ocupaciones no planificadas del territorio se asociaron a “amenazas” del patrimonio natural. “Esto (la expansión del frente agrícola) implicó considerar a los colonos como un sujeto altamente depredador de recursos naturales, los pequeños productores rurales pasaron a ocupar las categorías de “intrusos”, “ocupantes ilegales”, “brasileños, que por ser extranjeros no tenían interés en conservar la naturaleza nacional”. De todos estos, había que defender a la selva misioneras” (Ferrero, 2005, p.14).





pedazo de tierra generalmente se localiza una toma de agua sólo para los animales de potrero, que requieren de cuidado y atención diarios.

En la chacra, la familia DS dispone de construcciones pequeñas de madera techada que anteriormente estuvo pintada de blanco y se encuentra con un desgaste importante, allí funcionan como gallinero y chiquero. En ese cuidado de los *animales de corral* pueden participar varones y mujeres, inclusive los niños desde los 8-10 años en adelante. En esta actividad se le denomina en un sentido general la “*tratar de los animales*” que incluye trasladarlos para que pasten, cuidar que no ingresen a un rozado propio o vecino y abastecerlos de agua. La cría de animales: cerdos, gallinas y bovinos es para el consumo doméstico aunque eventualmente se pueden vender. Si bien puede ser considerada una actividad que realizan tanto la mujer y el varón, hay diferencias, las mujeres se ocupan más de ese cuidado diario, mientras que los varones realizan tareas específicas de menor regularidad -como de la parte “*veterinaria*”- el carneado, armado y arreglo de las instalaciones.

Lindante a estos espacios de *corrales* y *potrero*, está el *brete*, instalación donde se realiza el ordeño cotidiano de las vacas, a las 6 de la mañana y nuevamente cuando baja el sol, tarea que realiza a mano la señora y su hija mayor. Me tocó ver que cuando una mujer -vecina de los DS- no pudo realizar dicha tarea, fue suplida por otra mujer, pariente o vecina (como el cambio de día)<sup>209</sup>. Al ser el ordeño manual involucra un gran esfuerzo físico, algunas tienen dos y a veces tres “*vacas para ordeñar*”, contaban que suelen pagar una masajista “*Yo estoy yendo a una masajista cada 2 semanas porque ya no duermo del dolor*” (registro de campo, productora ex tabacalera, 55 años, su hijo quedó a cargo del tabaco y ellos se anotan para la obra social, El Soberbio, 2017). Inclusive, después de este trabajo de ordeño, las mujeres realizan la elaboración de productos -como el queso criollo, ricota, crema o manteca- fundamentalmente para el consumo familiar, estas actividades se realizan en el momento en que “*el tabaco madura en el rozado y sólo hay que cuidar pocas horas*” (registro de campo, productora, ella y su marido son segunda generación de tabacaleros, 43 años, de Colonia Alicia, 2012). El excedente puede

---

<sup>209</sup> La lechería como “*actividad de mujeres*” o asociada con lo femenino fue estudiado en la región del Alto Uruguay misionero (Piccini 2014) y en Entre Ríos (Pardias, 2017). En ambos estudios es interesante destacar que tanto en la formación de las cuencas lecheras extrapampeanas como en la zona núcleo lechera esta actividad cuando se vuelve rentable e industrializa los varones comienzan a tomar parte activa y visible en los procesos de dirección de la actividad.





volverse un ingreso extra si lo venden a intermediarios –“los queseros”- o comercios locales.<sup>210</sup>

Desde el año 2005 en adelante, todos los productores tabacaleros de Misiones tuvieron que comprar a las empresas una “casilla” para guardar los “venenos”, dado que fue una exigencia de la empresa, lo cual implicó un costo adicional en “la cuenta”. La “casita para el veneno” está cerrada con candado y desde ese momento “los de la Compañía” les entregan una bolsa “grande y roja” para la recolección de los envases vacíos de todos los venenos (*bolsas, vidrios, plásticos*). El señor Dos Santos comentó al respecto con ironía “*deben pensar que todavía no está llena, porque no vino nadie a buscarla*”. También reflexiona que “*a nadie le importa si el colono y su familia se quedan con todo eso*”; antes de la casilla “*la gente tiraba en cualquier lado, ahora lo único que cambió es que se va almacenando*”.(registro de campo, 2009).

### Imagen Nro. 16. La casilla para los venenos



Fuente: trabajo de campo con el equipo de Tabaco y agrotóxicos (2006).

En la casilla aparece una sigla, APC, que significa Agentes Protectores del Cultivo. En algunas chacras vi guardado en ese cuarto parte del equipo para fumigar. Además de la totalidad de insumos en sus envases de plástico, otros de vidrio y algunas latas todas

---

<sup>210</sup> Al igual que en los estudios mencionados sobre lechería (Piccini 2014; Pardias, 2017), cuando la actividad se volvió rentable los varones se sumaron y se invirtió en tecnología y dejó solo de ser “cosa de mujeres”.





dentro de la casilla, también están los “equipos de protección” que mencione anteriormente y les entrega la empresa, salvo las botas de plástico que las vi puestas o en espacios de galería y/o lavaderos, los otros implementos estaban aún en sus bolsas en la casilla.

Al caminar por esta chacra y por otras de la zona, y tal como fui describiendo en ese espacio se construye y naturalizan desigualdades entre los géneros, una división y jerarquización. Puedo afirmar que la empresa no sólo está en la *chacra* sino que también hace uso de esas estructuraciones. El uso del tiempo y por lo tanto de las relaciones -con las particularidades de cada unidad doméstica y los momentos del ciclo familiar- marcan un tiempo del Burley que se impone por sobre otras actividades de la vida cotidiana.

### **Trabajo esforzado, *ayutorios*, equipamientos básicos y venenos**

El lugar de la *colonia* se asocia generalmente con la dureza y el sacrificio. Es habitual que la vida en la *chacra* –que incluye todos los trabajos- sea retratada por los(as) *colonos(as) transfronterizos(as)* como esforzada. Si bien persiste en los relatos esa cuestión que mencionaba en un Capítulo precedente, sin embargo se distancia de la narrativa pionera de los(as) primeros(as) colonos(as) que corresponde a la generación de sus padres, en donde se destaca haber realizado una labor de abrir caminos y de alguna manera “conquistaron” la selva, “*abrieron picadas* (caminos estrechos) *cuando todo era monte*” y que muchas veces estos relatos aparecen teñidos de narrativas civilizatorias. Al decir de Ferrero (2005) no sólo “ordenaron la naturaleza” en tanto trabajo de “limpieza” con fines productivos y hasta epopeya personal. Los padres y las madres de estos(as) colonos(as) se insertaron en la “época de la madera” al tumbar monte nativo, pero no lo hicieron como un fin en sí mismo. En todo caso los(as) colonos(as) cuentan que de esa manera (trabajando para un “patrón” en una laminadora) pagaron su *chacra* con la venta de la madera talada. Alternaron ese trabajo (y otros) con una economía de subsistencia (plantando para “el gasto” porotos, mandioca, batata, etc.) abriendo los denominados *rozados* para plantar. Muchos(as) de estos(as) productores(as) plantaron citronela para elaborar esencias, para chivearlas –ya destiladas- por mercaderías “*del otro lado*” mientras instalaban la casa de madera y abrían el *rozado*, algunos cultivaban yerba mate junto con tabaco *criollo*.





Con el tabaco Burley sin lugar a dudas las cosas cambiaron. Al preguntar a los(as) pequeños(as) productores(as) de segunda generación en el tabaco ¿Cómo es el trabajo que realizan con el Burley? De manera recurrente éste fue descrito como un trabajo anual y en el que toda la familia está involucrada, además de poco compensatorio y “sufrido”. Eso en términos generales, y además, asociado de manera recurrente a vivencias de *intensidad*, *penosidad* y *peligrosidad* en el proceso de trabajo. Un espacio-tiempo donde “la hoja manda”. Al decir de una productora de Colonia El Progreso:

“Vivir en la chacra y depender del tabaco...que es un trabajo que desgasta mucho al igual que muchos que trabajan en la minería que también se desgastan en la salud, que también se intoxican. Son trabajos paralelos, aunque sean diferentes, en el tema del desgaste de la salud y de no tener una cobertura (se refiere a una jubilación). Es muy triste, muy difícil, muy lamentable (...) Al momento de la compra, las personas hacen lo que quieren (recibidores de las empresas). El productor trabaja todo el año con su familia, arriesgando todo sin seguro, llega el momento de vender y no hay una reglamentación que diga que se paga “tanto” y eso tiene que cumplirse, es muy triste” (entrevista, ex tabacalera, 44 años, de Colonia El Progreso, 2017).

El trabajo es descrito como una actividad que desgasta porque “*se trabaja todo el año*”, que “*involucra a toda la familia*”, “*arriesgado*” en términos del esfuerzo que conlleva y una apuesta ya que no saben cómo saldrán las cosas al finalizar el ciclo. Un trabajo “*muy cansador*”, como “*una cadena sin fin*” porque es un trabajo que se repite cada año y con superposiciones en las “*etapas*” puesto que “*no entregaste, tenes el tabaco en el galpón y ya hay que encargar para el año siguiente*”, y en distintas charlas señalan reiteradas situaciones “*las penas que pasan*”, los apuros y también las injusticias. Así lo describía una colona de segunda generación como *plantadora* mientras caminamos por el *rozado* y señala con la mano el tabaco que ya habían trasplantado:

“Mirá, nosotros ni entregamos y ya estamos ahí lidiando de vuelta con ese tabaco. ¡Uno no tiene ni descanso!” (...) “A veces a uno le da bronca porque ¿Qué vacaciones uno tiene? Nunca tiene vacaciones. Nosotros estamos en el galpón ahí (en el rozado), estábamos preparando ahí para sembrar porque





(hablando en tono más bajo) ahí donde hay muchadera (enfermedad de las hojas del tabaco que impide que se desarrollen las plantas), esa, uno tiene que plantar más temprano porque si no, no da nada. Por eso yo digo, de ahí vos empezás: tenés que limpiar (desmalezar), tenés que poner abono, y así va hasta que terminás de cortar, de ahí esperar dentro del galpón a secar y ahí ya empezás a clasear de vuelta” (...)“¡Esto es una matación! Una fundición de gente. Porque el tabaco lo que hace, está ahí y no te da descanso, nada. Nunca podés descansar (entrevista, productora de segunda generación, Colonia Alicia Alta, 36 años, tres hijos en edad escolar, 2009).

Además de registrar las percepciones y experiencias de los(as) pequeños(as) productores(as), junto con mis observaciones, puedo afirmar que esas intensidades se incrementan desde que reciben todos los insumos hasta la entrega (venta) del tabaco. Y que además ese proceso “*desde la semilla hasta la entrega del fardo*” se realiza -como decía la productora de Colonia Alicia- *sin descanso*. Lo interesante de estas descripciones tal como señala Seró (1993) es la constante subjetivación del tabaco, que funde gente, que no da descanso, que apura, que tiene olor, produce malestar, etc. A todo lo anterior, se le suman las penosas condiciones que trae consigo el cultivo de la hoja, que aceleran los trabajos y que van en desmedro de otros trabajos -como ya mencioné- el “descuido” de la producción de alimentos para el consumo familiar y para quienes están en proceso de “parar con el Burley” -como en el caso de la lechería- se vuelve incompatible mantener ambas actividades<sup>211</sup>. A todo ello, se agrega la deuda con la empresa “que no se va nunca por la preocupación” e incluyen menciones sobre el empleo de “los venenos” e intoxicaciones que han vivenciado.

Sin embargo, es notorio escuchar comentarios en el que el oficio tabacalero aparece masculinizado: “*El colono se pela el lomo trabajando*” me decía un día de recorrida por el rozado uno de los productores de 42 años de Colonia Aurora, mientras baja el sol radiante del mediodía y recorríamos un terreno con un declive pronunciado. Este

---

<sup>211</sup> Tal como lo señala Piccini (2014) quienes “mantienen las dos actividades tienden a privilegiar la actividad tabacalera, por ejemplo, en los momentos en que el tabaco demanda mucha mano de obra, se abandona temporalmente la lechería hasta que el trabajo en el tabaco vuelve a mermar y es entonces que se retoma el trabajo en la lechería” (p.18).





comentario no fue el único referido al trabajo que realizan, donde el varón -quien “se anota” en las empresas- el sujeto principal al que se dirigen las empresas y los gremios es quien se pela el lomo. Sin embargo, tal como señala Paulilo (1990) para el caso que analiza de los productores tabacaleros del sur de Brasil, es posible distinguir en ese tipo de construcciones sobre el *trabajo esforzado* una sutil diferenciación entre tareas de la vida en la chacra. Por un lado, entre los trabajos considerados “pesados” masculinizados y otros “agotadores” y realizados fundamentalmente por las mujeres.

Tomando comparativamente el estudio de Paulilo (1990) en las *chacras* del AU misionero, es posible identificar que las actividades “pesadas” tienen ese sesgo de género, pues tienen que ver con las actividades que realizan los varones y no sólo en el *rozado*, también incluye tareas de construcción, arreglos mecánicos, pero el tabaco, no ingresa en esa categoría, más bien es considerado una tarea más próxima a las “agotadoras”. Las mujeres cuentan que en la chacra “*siempre hay algo para hacer*”, “*una no queda quieta*” y esa cuestión de “*no parar*” se aplica al conjunto de labores domésticas y productivas, porque “*el tabaco no da descanso*”. Han aprendido a “*no quedar quietas*” y referirse a sus cuerpos como reventados y muy debilitados del *trabajo agotador*.<sup>212</sup>

El trabajo en la *chacra* –al igual que para el tabaco- es prácticamente una actividad que se realiza de forma manual. En la zona existe una baja mecanización y son pocos los(as) pequeños(as) productores(as) “*fracos(as)*” que cuentan con un tractor para la preparación de suelos, siempre que el terreno lo permita, pues las pronunciadas pendientes impiden su utilización. En el caso de requerir ese trabajo adicional, se puede alquilar o recurrir a un sistema habitual de ayuda -el cambio de día- que es una contraprestación en términos de cambio de trabajo (tiempo) de un productor (varón) para un vecino, esta ayuda será devuelta de manera diferida y la cantidad es el tiempo medido en jornales.

---

<sup>212</sup> “Porque Dios mío, esas mujeres que vienen están todas reventadas y yo estoy igual a una vieja. Y no voy a mentir, yo estoy igual que una vieja de 60. Voy a cumplir 37. En la cara no se nota, por afuera no, pero mi organismo, ¡Mirá cómo estoy!” (entrevista, productora de segunda generación, 36 años, tres hijos en edad escolar, Colonia Alicia Alta, 2009). “El trabajo en el tabaco exige mucha dedicación de toda la familia. Desde muy temprano los chicos ya colaboran, las señoras muchas veces embarazadas o con niños chicos ya están trabajando también porque es un trabajo muy agotador” (...) las mujeres en general, tienen las defensas muy bajas, lo que hace que la generación ya venga débil, con muchos problemas, propensos a enfermedades” (entrevista, agricultura familiar, ex tabacalera, 44 años Colonia El Progreso, 2017).







También en la zona se realizan encuentros denominados *ayutorios*.<sup>213</sup> Que para Schiavoni (1998) funcionan como “un fondo de seguridad” (p.155) que ponen en marcha mecanismos de reciprocidad vecinal. Generalmente son jornadas completas de trabajo en la que los(as) vecinos(as) o parientes se ayudan mutuamente. Es decir, desde la mañana a la tarde-noche y si hace falta se regresa al otro día, allí se realizan intercambios de trabajo y también se constituye como espacios de intercambio de distintos saberes. Los *ayutorios*, pueden ser realizados entre grupos de productores(as) (generalmente vecinos y parientes) que van a la chacra o lote de una familia del paraje y emprenden una tarea conjunta durante un jornal. Es interesante destacar que en ambos casos (vecino o pariente) se recurre a esta ayuda para evitar el pago de salarios en términos de utilidad y equilibrar el empleo de la fuerza de trabajo disponible en las distintas unidades productivas, sino que también refuerza relaciones asociativas y lazos afectivos. <sup>214</sup> Estas redes se activan, por ejemplo, en situaciones consideradas críticas como la enfermedad de un miembro de la unidad doméstica, accidentes e internaciones, se responde en función de los compromisos asumidos en los *ayutorios*. En estos últimos casos –si bien no se llaman ayutorios- también identifiqué ayudas femeninas vinculadas a tareas domésticas (mandar a una hija a ordeñar una vaca de la vecina, etc.), como el cuidado de los(as) hijos(as) y/o trabajos de la casa por parte de una pariente, también en casos de maternidad o viajes para la realización de estudios médicos, etc. (Diez, 2011a, 2014). Es común observar en estas jornadas el carácter masculino de los trabajos que se llevan adelante y, tal como señala Schiavoni(1998) “si las mujeres van a los ayutorios es para cocinarle a los hombres” (p.169).

En relación a las herramientas y/o equipos para el trabajo en la chacra también existen distintas prácticas de intercambios; suelen ser objetos que se prestan entre vecinos, como las sierras para carnear animales o la máquina para molienda de maíz, entre otros. Sin embargo, en cada chacra se cuenta con un equipamiento básico, típico y necesario –

---

<sup>213</sup> *Ayutorio* supone un sistema de ayuda mutua, generalmente es realizado en las zonas rurales de Misiones por parientes o vecinos(as) “emparentados” tales como los “compadres o comadres”. Se le suele denominar también-en brasilero- *pucherón*, porque se comparte una comida (no necesariamente un puchero), donde las mujeres generalmente son las que preparan los alimentos. Presencí una jornada de arreglo de un galpón. En esos encuentros colectivos, los miembros de las familias asisten a una chacra y después los participantes se pueden movilizar a otra chacra para realizar algún trabajo.

<sup>214</sup> Esto en términos relativos puesto que las sociedades campesinas son retratadas pequeñas y solidarias por mandato (Appadurai en Schiavoni Comps., 2008). Destaco que si bien el *ayutorio* es una práctica de reciprocidad entre vecinos es apropiada por la empresa y re significada como lo señala Schiavoni (2006) como una práctica económica tendiente a cierta maximización de los beneficios El *ayutorio* en imagen de cosecha es permitido “*es posible bajo estricto control del productor*”.





que nunca falta: *mochila* para pulverizar, azada, machete, regadera y arado tirado por bueyes (una yunta). Algunas de las herramientas que se usan en el proceso de trabajo tabacalero son resueltas, en muchos casos, a través de la invención o de la elaboración en las mismas chacras, generalmente por los varones adultos, y empleadas por los restantes miembros de la familia para el desarrollo de los duros trabajos para la producción de la hoja del tabaco. Una de las herramientas elaboradas por los propios colonos es la *taca taca*, empleada en la zona para realizar el trasplante de las “mudas de tabaco” (plantines) al *rozado*.

**Imagen Nro.17. Equipamientos: la *taca-taca***



**Imagen Nro.18. La mochila para fumigar**



Fuente: Diario Primera Edición (27.07.2013) Sección Eco y Agro titulada:  
“*la vida de la familia tabacalera: sacrificio y perseverancia*”.





Algunos de los elementos de trabajo fueron creados por los productores, por ejemplo la *podadora* (que es empleada en el tabaco para la fase la elaboración de los plantines) que se arma con una estructura de madera y elásticos y la *cuchara* para abonar, que generalmente es construida con restos de latas viejas. Completan el equipo básico la *trilladora* (para molienda de maíz y otros granos) utilizadas generalmente para preparar el alimento para los animales de corral, el *carro polaco* que es de madera con una estructura para ser tirado a tracción a sangre (por una yunta de bueyes).

Varios de los implementos para trabajar que se encuentran al visitar una chacra tabacalera, tienen que ver con la agroindustria. Herramientas necesarias tales como las *bandejas flotantes*, que se ubican en los canteros, y fuera generalizada en el año 2000, reemplazando el sistema de cultivo directo en la tierra, practicado desde 1980 a raíz de la prohibición del bromuro de metilo y se reconoció que los efectos nocivos resultaban más importantes que los beneficios generados.<sup>215</sup> Permite obtener los almácigos a partir de un sistema construido con una pequeña pileta, una estructura contenedora y un sustrato en cada cuadrícula de la *bandeja flotante* donde se realiza la siembra. La hidroponía evita la siembra en el suelo (antes de esto las semillas directamente se cultivaban en la tierra), este cambio tuvo una creciente cantidad de insumos a proveer por las empresas que denomina “APCs” “Agentes protectores del cultivo” a estos productos que se encuentran en todas las chacras junto a sustratos.<sup>216</sup>

Desde el 2008 se generaliza el MIPE (Manejo Integrado de Plagas y Enfermedades) que propone un uso “racional” de los “APCs” <sup>217</sup>. Si bien en el Capítulo siguiente volveré sobre el MIPE, aquí solo cabe mencionar algunas cuestiones en relación a los productos agroquímicos empleados. El estudio de Beltramino et al (2008) advierte que el MIPE

---

<sup>215</sup> El Bromuro de Metilo es un pesticida utilizado en la agricultura para desinfectar suelos, eliminar plagas, etc., utilizado en todas las zonas tabacaleras de la Argentina, aunque está probado que daña el ambiente. A partir de su suscripción al protocolo de Montreal, la Argentina debió comprometerse a eliminar su uso antes del año 2007.

<sup>216</sup> Esta modificación no sólo ocurrió en Misiones sino también en las otras zonas productoras en nuestro país (Corrientes, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca y Chaco), involucrando distintos actores: INTA -en conjunto con productores, cooperativas rurales y empresas- con el proyecto titulado “Alternativas propuestas al bromuro de Metilo”, Programa PROZONO, coordinado con la OPROZ (Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Comercio Exterior; Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable; y Secretaría de Industria de la Nación) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

<sup>217</sup> Se desarrolla a partir de un convenio de Asistencia Técnica Institucional y el trabajo en conjunto entre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y las empresas tabacaleras. Este sistema fue presentado como sustentable “amigable” con el medio ambiente y con la salud humana Volveré sobre esto en el capítulo siguiente.





plantea un reemplazo de los plaguicidas organofosforados, que según sostienen “presentan una menor categorización en lo que refiere a toxicidad aguda para los seres humanos” (p.10). Según los autores, para los primeros plaguicidas, se registraron efectos agudos y crónicos, tales como síntomas y signos de intoxicación aguda desde cefaleas, mareos, náuseas, dolor abdominal y diarrea; pasando por ansiedad e inquietud; hasta cuadros más severos que incluyen debilidad, hipersecreción (sudoración, salivación, etc.), diarrea profusa, visión borrosa, confusión, vértigos, convulsiones, coma, paro respiratorio e incluso muerte. También mencionan que se informaron efectos crónicos que incluyen malformaciones congénitas, cáncer, alteraciones sobre el sistema reproductivo y daño neurológico. (Beltramino *et al*, 2008). En las chacras tabacaleras que visité, la adopción del MIPE no elimina la cuantiosa cantidad de agrotóxicos empleados en el proceso de trabajo, y tal como señala González (2007) el reemplazo por agrotóxicos que únicamente disminuyen en su toxicidad puede transformarse en un arma de doble filo porque el cambio en la percepción de la peligrosidad por parte de los(as) colonos(as), y por ende su forma de comportarse frente a los agrotóxicos, podrían, según el bioquímico, aumentar los niveles de exposición por tomarse menos medidas de protección en el uso de los mismos.

Aunque las nuevas normativas y la variabilidad de recomendaciones que durante años fueron introduciendo las empresas tensó la relación entre las prácticas permitidas o sugeridas que vienen impartiendo. Los cambios en los agroquímicos, realizados dentro de las sucesivas innovaciones del modelo productivo, como he señalado anteriormente, fueron percibidos por los productores marcando sus contradicciones: “antes no dijeron que eran peligrosos”, recién mucho tiempo después “cuando fueron prohibidos y uno se pone a pensar que acá estamos todos envenenados”. Escuché al marido de Clara decir “acá todos en la colonia –no solo los que aplican- estamos todos intoxicados”. Volveré sobre esta cuestión en el capítulo siguiente.

Los “productos”, “venenos”, “remedios”, como son mencionados por los colonos, forman parte del equipamiento para el trabajo. Los plaguicidas, muchas veces son considerados como “la azada del colono”, especialmente el Round Up (glifosato) que en Misiones se escucha como un verbo, *randapear* para fumigar con mochila y desmalezar. La mochila suele verse en los galpones o dentro de la casilla. Allí también conocí los “equipos de protección” que entrega la empresa. El traje para fumigar recomendado está compuesto





por: gorro protector, antiparras, protector respiratorio (que es una especie de mascarilla), guantes, chaqueta, capa, pantalones y botas (todo impermeable) y la mochila con su respectiva boquilla. A los costos de los insumos que la empresa traspasa a los(as) colonos(as), se agrega el “traje para aplicar los APCs”, incorporado también en “la cuenta”. En el próximo capítulo incluyo una imagen de este equipo especialmente retratado en las cartillas de las empresas, pero el mismo no parece adecuado puesto que el rechazo es unánime y sólo se usan las botas del equipo “que mandan” (registro de campo, Colonia Aurora, 2011).<sup>218</sup>

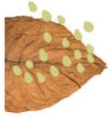
**En resumen**, en este capítulo dedicado al análisis de la *chacra tabacalera* desde una perspectiva de género, recupera aportes analíticos que dan una mirada sobre el mundo familiar a partir de reconocer que la división sexual del trabajo (DST) no solamente indica un trabajo para las mujeres ligado a la reproducción (espacio doméstico) sino que participan plenamente en la producción. De esa manera no sólo se instituye un lugar o papel, sino que se generan sentidos vinculados a la desigualdad de género. Tomando en consideración la reproducción social campesina desde una perspectiva de género, es posible identificar espacios genéricos de crianza de los(as) hijos(as), cuyos aportes según las edades en las tareas reproductivas construyen perfiles desde edad temprana.

Si bien al describir los espacios diferenciales casa y rozado, a la hora de comprender el proceso anual para la elaboración de las hojas del tabaco, es posible reconocer cómo la empresa hace uso de la dinámica específica *-huerta-canteros-casa, casa-rozado, galpón-casa-* registrada en las experiencias vivida y las concomitantes disposiciones corporales, que para los(as) colonos(as) implica una relación con su cuerpo, con la materia prima, los elementos y normativas de las empresas. Volveré sobre esta cuestión en el capítulo siguiente describiendo los padecimientos descriptos para cada momento. Puedo afirmar que en el oficio de “*lidiar con tabaco*” las compañías hacen uso de una particular relación de desigualdad entre los género, la articulación entre casa y rozado, les posibilita el

---

<sup>218</sup> En las cartillas se exhiben imágenes del traje, junto a ellas se señalan cada uno de los componentes del equipo, una serie de flechas acompañadas de leyendas que indican su función y, en algunos casos, recomendaciones (gorro protector, protección ocular- anteojos, protección respiratoria- debe cubrir nariz y boca, guantes, refuerzo impermeable sobre las piernas, capa: protege derrames de la mochila, mochila limpia y en buenas condiciones). Un rombo amarillo ubicado a la derecha de la figura contiene un mensaje que refuerza lo anterior: “Lea las instrucciones impresas en la chaqueta”.

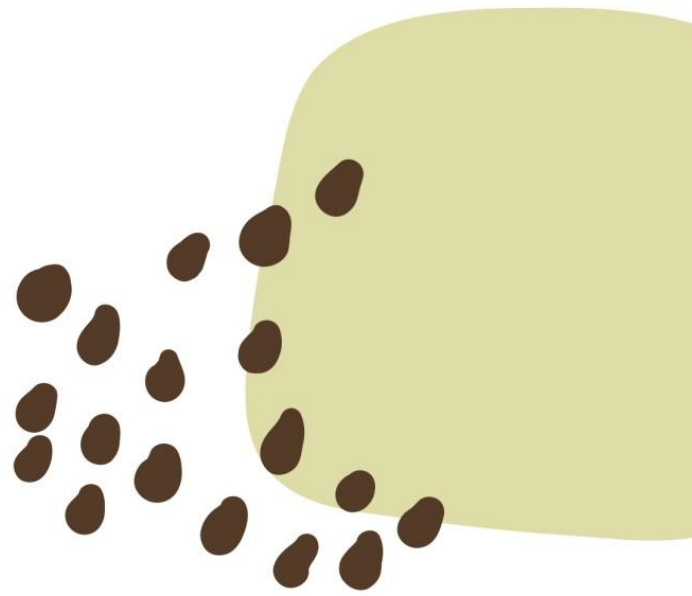




cuidado de la planta y de los cuerpos, trabajo altamente feminizado o al decir de Palomo (2008) “domesticado”.

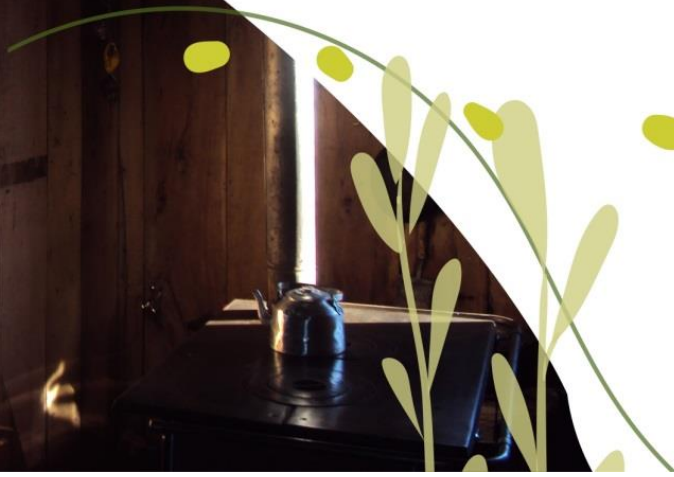
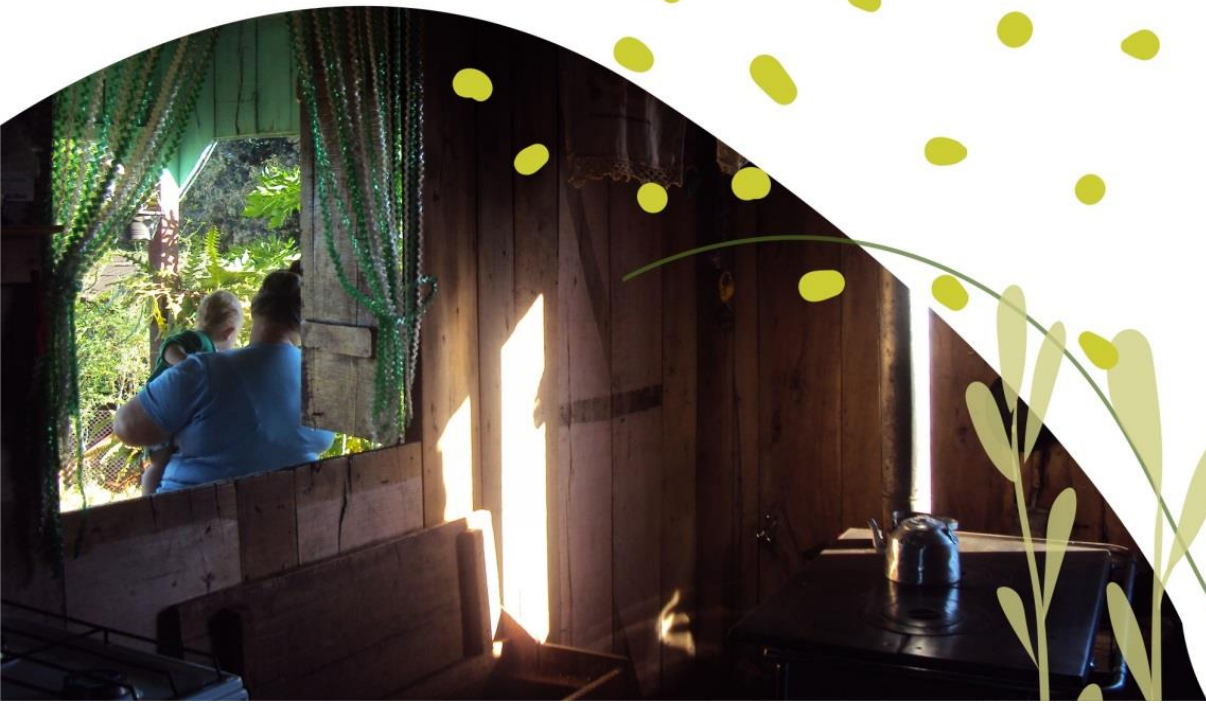
Desde una perspectiva cotidiana y al observar las relaciones de género, se advierte cómo la estructuración de la vida y del trabajo está condicionada por el tiempo del tabaco. A partir de ese cotidiano de la *chacra*, analizo la presencia de la empresa en la organización del tiempo y los espacios. Esa presencia se fue estructurando no sólo desde los materiales e implementos técnicos utilizados para el cultivo, sino en el tejido de ciertas relaciones sociales en torno a los saberes y prácticas productivas consideradas “pesadas”, “agotadoras”, narrados en el cotidiano del trabajo “sin descanso” e inscriptas silenciosamente en sus cuerpos masculinizados y feminizados.





# Capítulo VI

## Experiencias corporales y padecimientos cotidianos





En el capítulo anterior se desarrolló la organización productiva de la *chacra tabacalera*, en revisión de las relaciones de género, la división del trabajo y articulación de dinámicas específicas -en la casa y en el rozado- que generan una sobrecarga de labores para las mujeres. Asimismo, se abordó el control sobre los espacios por parte de la empresa y la puesta en circulación de conocimientos, así como la diversidad de usos de instrumentos de trabajo. En la descripción del ciclo productivo para la elaboración de la hoja es posible vislumbrar la exigencia de mano de obra familiar con momentos más intensivos que otros -como la cosecha-, hecho que permite comprender la forma en que la empresa hace uso de tiempos y espacios de la *chacra generizada*.

Definir que el trabajo realizado por los(as) colonos(as) es prácticamente manual o que emplean pocos y rudimentarios elementos de trabajo, implicó tal como señaló Seró (1993) en su estudio sobre las cigarreras, que sea el propio cuerpo el principal medio de producción. *Lidiar con tabaco* -categoría de los(as) propios(as) actores(as)-, al igual que otros trabajos considerados artesanales, incluye el contacto directo e inmediato con la materia prima. Y como se señaló en el Capítulo II, el cuerpo no es una “cosa” como se plantea, por ejemplo, desde las perspectivas sobre los riesgos -que suponen la separación de distintos factores (internos/externos, objetivos/subjetivos, etc.)- sobre un cuerpo también “desagregado” (psiquis, biología, etc.).<sup>219</sup> Entonces, el aporte de esta investigación sostiene una mirada más allá de los procedimientos técnicos, pues el cuerpo no sólo es el soporte diario sino que es la posibilidad misma de poder producir. Por todo ello, retomaré aquí las *experiencias corporales* de los(as) pequeños(as) productores(as) de segunda generación.

En este capítulo, me referiré a los cuerpos hechos en el trabajo, que denomino “*cuerpos-territorios del tabaco*”. Se trata de cuerpos ajustados para la elaboración del Burley. En ese sentido, todo tiene relación con el cumplimiento de las exigencias para la producción

---

<sup>219</sup> En este sentido adoptar la noción de *habitus* (en las relaciones de trabajo) como disposición pero en términos de Bourdieu (2000, 2004). Puesto que el cuerpo puede ser entendido como esquema de percepción y disposición práctica. Es al mismo tiempo socialmente estructurado y estructurante, si se toma en consideración el efecto del trabajo sobre el cuerpo y la experiencia. La noción de *habitus* y cuerpo permiten salir de los esquemas duales y causales. El cuerpo no sería un reflejo del trabajo y aunque en los procesos de trabajo el cuerpo sea un instrumento y se pueda contabilizar la producción y las horas de trabajo, de ninguna manera se puede abordar desde una perspectiva utilitaria.







que apuntan sin lugar a dudas a “cuidar la hoja” -desde las cartillas empresariales y relación con el instructor-; es por ello que el proceso de trabajo anual los(as) colonos(as) deben *ajustar sus cuerpos* a los procedimientos establecidos por las empresas, y se revela como un hecho social significativo para abordar las experiencias corporales. Lo cierto es que, tal como señala Seró (1993) la autoadjudicación de los padecimientos (cansancio, dolores, etc.) es una narrativa constante que acompaña el aprendizaje del oficio y el desagrado apunta a la planta (olorienta, nauseabunda, pegajosa, etc.) y no al proceso de trabajo o a la empresa. En esta primer parte expongo los padecimientos que los(as) productores(as) asociaron a distintos momentos del ciclo, los agrupo junto con mis observaciones en notas e informes de campo, acorde a las cuatro etapas que fueron descritas (*plantar-cuidar-cosechar-entregar*) y que apuntan a distintos tipos de dolencias asociadas a vivencias de intensidad, penosidad y peligrosidad mencionadas en el capítulo precedente como *trabajo esforzado y agotador*.

Luego describiré los cuerpos deteriorados y dañados (Valdez y Godoy 2017; Trpin *et al*, 2017), agrupo aquellos padecimientos vinculados con eventos que marcaron los cuerpos de los(as) productores(as): los *envenenamientos* (intoxicaciones, tonturas, ataques y delirios, hasta la muerte) asociados con “descuidos”, otros vinculados con accidentes y dolores que se volvieron parte de la vida cotidiana. Entre estos últimos mencionaré aquellos que son definidos como “dolores o padecimientos heredados”, considerados por los(as) colonos(as) concomitantes a “*la vida en la chacra*”, siendo algunos de ellos parte de la inserción temprana en los trabajos (ayuda en la casa y el rozado) y de las condiciones de vida precarias. Esa herencia y forma de vida –tal como fuera señalado en el capítulo anterior- implica una distribución desigual de tareas entre los géneros, sobre todo en las relativas al cuidado.

Y, finalmente, los cuerpos nerviosos y endeudados; profundizaré sobre los *padecimientos por lidiar con tabaco* que se encuentran también integrados al día a día en la chacra, que no impiden la realización de tareas (en el rozado o la casa). Evocando aquello que Das (2017) denomina como sufrimientos que “*se insertan en las rutinas de la vida cotidiana*” (p.303) pero que se relacionan con el vínculo contractual. Desde esa perspectiva, es posible analizar el estrecho anudamiento entre la articulación vertical entre los(as) productores(as) y las empresas, las condiciones precarias para la reproducción social y los concomitantes *padecimientos cotidianos* de los miembros de las





familias productoras de segunda generación como tabacaleras. En esa dirección me abocaré a desarrollar situaciones que observé de mucha tensión como “*los nervios*”, y su relación con “*la deuda*” contraída con la empresa en cada campaña de Burley. Son aquellos sufrimientos que se volvieron crónicos, relacionados con la exigencia empresarial y autoexplotación, es decir por trabajar tantos años -tal como señala Leite Lopes (1976) para los(as) trabajadores(as) de los ingenios- *pasando el límite del cuerpo*. Es decir, trabajar en la chacra, sin horarios y en largas jornadas, con cansancio y agotamiento al punto de acotar la actividad –o al menos intentarlo- y finalmente “parar con el tabaco”. Cuestión que será central para comprender los procesos para “salir” del Burley.

### **El cuerpo hecho en el trabajo: los *cuerpos-territorios* del tabaco**

Mis preguntas apuntaron durante mucho tiempo más al proceso de trabajo que al cuerpo. Tal como señaló Liliana Seró (1993)<sup>220</sup> “las referencias al cuerpo aparecían de manera recurrente, sin que las preguntas apuntaran de manera directa a él” (p.13). En sintonía con ese reconocimiento planteado por la autora, las alusiones al cuerpo se fueron registrando desde el campo, en las narrativas de los(as) colonos(as) sobre el proceso de trabajo y en las observaciones de los cuerpos construidos en el oficio. Al decir de Seró, en cada una de las actividades manuales, “eran más que verbalizadas mostradas en la práctica misma de manipular el tabaco” (p.73).

Pero finalizando mi investigación, junto con lecturas de diversas etnografías -en el campo y en espacios de trabajo urbanos como la fábrica-, revaloricé todas las alusiones que los(as) propios(as) productores(as) realizaron sobre “lo corporal”, sobre la exigencia, el aguante, el cansancio y el despliegue de diversos saberes para atenderlos. Al mismo tiempo, comprendía que sólo en términos heurísticos podría abordar el proceso de trabajo con el Burley “abstrayéndolo” de la multiplicidad de actividades cotidianas en la *chacra* (casa y rozado) tal como fue descrito en el capítulo anterior. A diferencia de los cuerpos en los contextos fabriles que ocultan las actividades reproductivas, la *chacra* como sistema de género pone el acento en la sobrecarga de

---

<sup>220</sup> La etnografía de Seró (1993) reconstruye históricamente la relación laboral de las obreras de para abordar las percepciones que ellas elaboran de su cuerpo en el proceso de trabajo (que las condiciona). El rendimiento, es el resultado de un cuerpo dispuesto. El ajuste a la tarea es el resultado de un proceso de aprendizaje en el cual las cigarreras objetivan su propio cuerpo y subjetivan la materia prima.





trabajo de las mujeres en un espacio continuo y articulado y, además, cómo la empresa hace uso de esas dinámicas en pos de la productividad. En el apartado que sigue indicaré algunas precisiones sobre los dispositivos de control como las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA), requerimientos de las empresas que generaron una serie de modificaciones en la organización del trabajo y nuevos discursos de sustentabilidad en una actividad, redundando entre otras cuestiones en mayores exigencias en el trabajo que se realiza “*de planta por planta*”.

### **Exigencias y normativas empresariales para “cuidar la hoja”**

Desde la consolidación del modelo Burley, las empresas plantearon sucesivos cambios en los componentes técnico-productivos que afectaron el desarrollo del proceso de trabajo.<sup>221</sup> Con un significativo componente normativo, impartiendo sucesivas prescripciones sobre la organización del trabajo y los componentes tecnológicos, mediante los *instructores* en campo, para garantizar la producción estandarizada mediante prácticas que mantengan la calidad y productividad hasta lograr los volúmenes de producción por campaña para cada productor(a).

Como mencioné en el Capítulo V, los agroquímicos empleados en el cultivo de tabaco fueron objeto de cambios -discursivos y prácticos- y ello se relaciona con diversos motivos. Por un lado, las regulaciones al consumo, último eslabón de la cadena. Por otro lado, normativas vinculadas con la producción y circulación internacional de la mercancía, puesto que los productos primarios de exportación tienen requisitos. Por todo ello, a nivel global, las empresas tabacaleras desde los '90 insisten en estrategias de lavado de imagen como la “responsabilidad social corporativa” (Benson, 2008); también adoptaron una retórica de la sustentabilidad<sup>222</sup> que tuvo impacto en los territorios

---

<sup>221</sup> Es importante recordar que este tipo de agricultura contractual que impone tecnología (paquetes tecnológicos) no sólo introduce insumos externos a grandes costos, sino que genera una pérdida enorme de autonomía, dado que las implicancias sociales, conversiones forzadas al volverse un(a) productor(a) o campesino(a) integrado(a) (Palmeira, 2018).

<sup>222</sup> La noción de sustentabilidad fue utilizada por primera vez en el informe titulado “Nuestro futuro en común” (1987) como parte de los trabajos de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a su vez creada en Asamblea de la ONU en 1983. En el informe mencionado el *desarrollo sustentable* es definido como aquel que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. El desarrollo sostenible (o perdurable) articula, crecimiento económico, equidad social y conservación ambiental. Dicha definición se asumió en el Principio 3º de la Declaración de Río (1992) y en el 2002 será la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), quien incorpore aspectos técnicos de las BPA incluyendo elementos de salud y seguridad para los





tabacaleros y en los cuerpos de los(as) trabajadores(as) que debieron adquirir otras habilidades para realizar la tarea y ajustarse a las “nuevas condiciones laborales” que plantean las empresas.

Tal es el caso de la implementación del anteriormente mencionado Manejo Integrado de Plagas y Enfermedades (MIPE) que tiende a cambiar más la organización del trabajo que los productos agroquímicos implementados, aunque presenta modificaciones en algunos de los productos empleados y se integra con las BPA. El MIPE -según lo indican las *cartillas*<sup>223</sup> que las empresas entregan junto con los insumos- es “un sistema sustentable y “amigable” con el medio ambiente y con la salud humana. Propone que los(as) tabacaleros(as) realicen una supervisión de los distintos “*cuadros de tabaco*” en el *rozado*, conjugando estrategias para identificar los insectos “benéficos” de los “perjudiciales” y las enfermedades en niveles económicamente rentables encuadradas en las BPA<sup>224</sup>. Propone un cambio en la organización del trabajo, un uso “racional” de los APCs a emplear (Rodríguez en Baranger *et al*, 2007; Diez, 2009; 2014, 2015; .Castiglioni y Diez, 2011).

Al momento de realizar el trabajo de campo, si bien el sistema MIPE se había generalizado, al menos en términos de las normativas y materiales gráficos que entregaba la empresa desde la campaña 2007-2008, su adopción en las chacras no era

---

trabajadores, al ya mencionado “cuidado del medio ambiente”. En el informe “En busca de sostenibilidad, competitividad y seguridad alimentaria” de la FAO, se menciona cómo esa noción es incorporada como un requisito para la “agricultura de exportación”.

<sup>223</sup> Las *cartillas* informativas operan como modelos de prácticas, es decir, manuales donde las prácticas culturales son presentadas como *racionales* y *adecuadas* a un proceso que busca aumentar la producción. En las *cartillas*, el proceso productivo aparece altamente estructurado y homogeneizado, figurando un conjunto de recomendaciones, exigencias y normativas de calidad y productividad esperadas durante un ciclo que comprende, desde la preparación del terreno hasta el enfarde para la entrega del producto. (Castiglioni y Diez, 2011, p.46).

<sup>224</sup> Las BPA son un conjunto de principios, normas y recomendaciones técnicas “aplicables a la producción, procesamiento y transporte de productos alimenticios y no alimenticios” y “orientadas a asegurar la protección de la higiene, la salud humana y el medio ambiente, mediante métodos ecológicamente seguros y económicamente factibles traducidos en la obtención de productos más inocuos y saludables para el autoconsumo y el consumidor” (Izquierdo, 2006, p.9). Estas se presentan como un “componente de competitividad, que permite al productor rural diferenciar su producto de los demás oferentes, con todas las implicancias económicas que ello hoy supone (mayor calidad, acceso a nuevos mercados y consolidación de los mercados actuales, reducción de costos, etc.)” (p.9). En síntesis, responden y constituyen la internalización en la agricultura local de las externalidades del mercado mundial. A partir de 2004, las exigencias del mercado internacional (BPA) llevaron a las empresas tabacaleras locales a tomar esta iniciativa, en vinculación con el INTA.





frecuente.<sup>225</sup> Era más bien identificado como una nueva exigencia “*lo que quieren ellos*” – al decir de los(as) productores(as)-y las adaptaciones que proponían en las políticas de la empresa al incorporar las BPA eran bastante resistidas por los productores. Según sus relatos, todo apunta a “cuidar la hoja”, a costa de la sobreexigencia corporal de los(as) colonos(as), para mantener las formas estandarizadas de calidad y cantidad en la producción.

Conocí las nuevas normativas visitando una “chacra experimental” de una familia colona de Colonia El Progreso y, posteriormente, de la mano de las *cartillas* que les entregan las empresas. En esa y otras producciones gráficas y web de las compañías tabacaleras (*la Norte y la Cooperativa*) están orientadas a guiar el proceso de trabajo que supervisa el *instructor*. Una de las cuestiones más significativas es la transformación discursiva de las empresas, puesto que no se han registrado cambios en la forma de relacionarse con los(as) tabacaleros(as).

En un escrito realizado en colaboración con Guillermo Castiglioni se analizó en detalle el material gráfico distribuido por una de las empresas, Tabacos Norte, a los(as) productores(as) “anotados(as)” (Castiglioni y Diez, 2011); las principales dimensiones identificadas apuntaban a una homogeneización de las prácticas productivas y del “productor moderno” (productor abstracto, ahistórico, varón, adulto y profesionalizado). Este productor es constantemente contrapuesto a un “colono tradicional” (precario, adulto, varón, descuidado, inadecuado), junto con una serie de imágenes que retratan el ambiente y naturaleza puestas en juego en las *chacras* (que se “debería domesticar”) y la relación género-trabajo que las sustenta.<sup>226</sup>

---

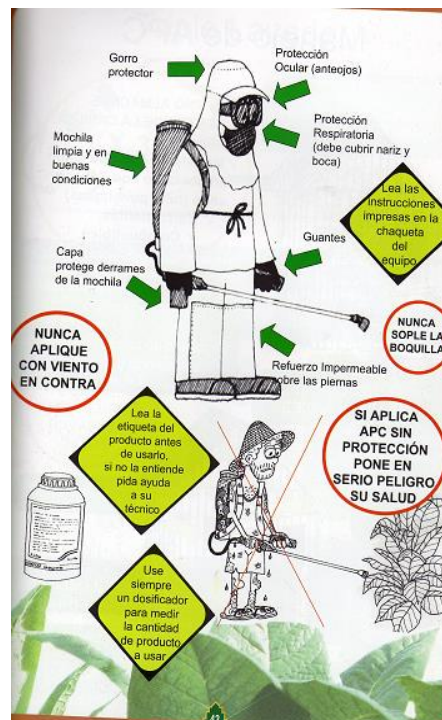
<sup>225</sup> En el Capítulo IV mencioné tres etapas planteadas por las empresas para el desarrollo del ciclo del cultivo. En cada uno de ellos se impusieron cambios tanto organizativos como de los agrotóxicos empleados. Indicados por la experiencia de los colonos y en consulta en distintas fuentes (informes técnicos, materiales de las empresas). Las etapas son: 1) *bromuro* del 1980 al 2000, 2) Las Bandejas flotantes 2001-2008 y 3) El sistema MIPE 2009-2012. Los(as) productores(as) que entrevisté pasaron por todas ellas, siendo chicos recordaban en la “época de los padres” el trabajo con el bromuro, considerado altamente tóxico pues “*mataba gente*”. Este sistema inicialmente fue trabajado en *lotes demostrativos* ubicados en las chacras de más de 100 productores(as) de distintos puntos de la provincia (Rodríguez, en Baranger et al 2007). Según De Micco (2008) la red MIPE de productores de tabaco Burley en Misiones, se plantea como “filosofía alternativa a la producción agrícola convencional”, tributario de la agroecología, que conjuga el diseño y manejo de sistemas agrícolas productivos, conservadores de los recursos naturales “sensibles socio-culturalmente y viables económicamente”.

<sup>226</sup> Tal como señalé en el Capítulo anterior, la dimensión de género está presente en el trabajo tabacalero realizado en las chacras. Las empresas hacen particulares recomendaciones haciendo uso del trabajo femenino a la vez que- en las *cartillas*- presentan distinciones en las representaciones del *varón* y la *mujer*.





## Imagen Nro.19. Productor Moderno vs. Tradicional



Fuente: Cartillas Tabacos Norte campaña 2008-2009, Pág. 43

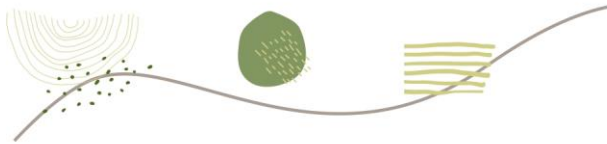
En los sucesivos procesos de imposición de tecnología, aparecen de forma muy directa en la construcción empresarial, los elementos que procuran actualizar mecanismos tendientes al aumento de la productividad y la rentabilidad (Castiglioni y Diez, 2011). La responsabilidad sobre la aplicación y el “mal uso” de los agroquímicos recaen de manera constante en la esfera individual del productor, quien los “administra”. Inclusive, de manera explícita e imperativa advierten: “*Si aplica APC sin protección, pone en serio peligro su salud*”. Concomitante a ello culpabilizarán al colono por no ajustarse a esas formas de trabajo “correctas”.<sup>227</sup> Si bien esos materiales intentan diferenciarse de las prácticas consideradas *tradicionales*, en particular aquellas relacionadas con el uso de agroquímicos (aunque también indican una incorrecta gestión de la chacra), el “control químico” es aceptado... “... no se hace referencia directa a los agroquímicos sino que se utilizan denominaciones más genéricas como la de “productos” o bien, más

---

Acá menciono que las imágenes naturalizan el lugar de la mujer como “auxiliar” del varón y señalando algunas etapas donde se requiere mayor precisión y cuidado.

<sup>227</sup> Las recomendaciones contenidas en las cartillas sobre los APCs: “Lea las instrucciones impresas en la chaqueta del equipo; Lea la etiqueta del producto antes de usarlo, si no la entiende pida ayuda a su técnico; Use siempre un dosificador para medir la cantidad de producto a usar”.





eufemísticamente, la de Agentes de Protección de Cultivos (APC)” (Rodríguez en Baranger *et al*, 2007, p.125). Tal como señala Carucci (2014) es un giro semántico –que los técnicos hablen de los APC- y en términos simbólicos “se intenta positivizar el papel de los productos que los productores definen como venenos. Simplemente ya no serán más agro-químicos, sino Agentes Protectores, serán los elementos que garantizarán la cosecha” (p.33).

Una serie de estudios (Trpin, 2008b; Pizarro y Trpin, 2011; Pizarro, 2012; Alvaro y Trpin, 2014) analizaron la introducción de las BPA en nuestro país, en distintas producciones y territorios (horticultura, fruticultura, etc.). En tanto normativa “tienen como principal objetivo mejorar la calidad de acuerdo con la demanda de los consumidores-clientes, más que garantizar la inclusión y las condiciones de vida y laborales de los productores y trabajadores” (Pizarro, 2012, p.156)<sup>228</sup>. Las BPA deben entenderse en una reconfiguración productiva que alcanza a distintos complejos agroindustriales, y su aplicación dista de ser homogénea pero sin lugar a dudas modifican la vida cotidiana y el espacio laboral (Trpin, 2008b).<sup>229</sup> En la misma dirección que lo apuntado para el tabaco (Castiglioni y Diez 2011), los estudios mencionados indican desde el análisis de las normativas y recuperando la experiencia de los protagonistas, que éstas se vuelven “tecnologías reguladoras biopolíticas y disciplinadoras que interpelan a los agricultores para que produzcan alimentos sanos e inocuos” (Pizarro, 2012, p.156) y apuntan a controlar aún más los cuerpos.

Desde el discurso de las BPA se asume que son las prácticas culturales, las actitudes de los(as) productores(as) y ciertas creencias lo que debe cambiar, sus protocolos apuntan a evitar la contaminación de los productos.<sup>230</sup> En síntesis, las BPA proponen un constante

---

<sup>228</sup> Pizarro (2012) indica que en nuestro país, las “los mediadores de estas tecnologías biopolíticas y mecanismos disciplinadores son las instituciones vinculadas al desarrollo rural: funcionarios, agencias estatales especializadas en la investigación y generación de tecnología agropecuaria, universidades, técnicos y extensionistas, instituciones e inspectores que controlan los aspectos fitosanitarios de los alimentos, entre otros” (p.156).

<sup>229</sup> Destaco el desarrollo de los estudios que muestran -desde una perspectiva etnográfica- un campo de análisis complejo, donde no basta constatar quienes adhieren o no a las normativas internacionales –como las BPA- de producción destinada a la exportación, sino conocer cómo mejoran –o no- las prácticas laborales y las condiciones de salud de los(as) trabajadores(as) en las chacras.

<sup>230</sup> Según Pizarro (2012) en las guías de prácticas (manuales, protocolos, normativas) es frecuente encontrar conceptos económicos –sanitaristas tales como “prevenir la contaminación”, “reducir al mínimo el riesgo”, “cuidado”, “peligro”, “calidad y procedencia”, “riesgo de contaminación”, “higiene y prácticas sanitarias de los operarios”, “respetar las reglamentaciones vigentes”, “sistema de registro” y “programa de capacitación”.





“ajuste” de los tiempos, espacios y cuerpos, y la necesaria adecuación de los productores (que transitan una serie de dificultades) mediante mecanismos disciplinadores a través de la promoción y el control de la “calidad” del producto.

Para el caso tabacalero, el mediador social<sup>231</sup> definido como extensionista de las empresas, “el instructor”, tuvo mucho peso en los períodos de aprendizaje, cuando recién comenzaban a plantar y “aprender a ser un(a) buen(a) productor(a)”. Aprender a trabajar “*como ellos quieren que uno haga*”. Los(as) productores(as) fueron impelidos a incorporar un paquete tecnológico entregado por las empresas y en ese momento el rol de control del técnico fue muy presente. Los *instructores* fueron los encargados de impartir una pedagogía productiva y velar por el cumplimiento de una serie de normativas tendientes a la estandarización de la producción, difundían también los requisitos fijados para permanecer en la categoría de “*buen tabacalero*” y las formas correctas de trabajar y hasta de comportarse con las empresas.<sup>232</sup> Todo ello ubica a este tipo de mediadores técnicos en una función que -más allá de las características personales- realiza una domesticación de los colonos.<sup>233</sup> A este respecto un *ex instructor*<sup>234</sup> en una conversación decía:

---

<sup>231</sup> En términos de Neves (2008) la perspectiva de la medicación es una noción que se encuadra dentro de procesos de construcción social, valoriza la dimensión del poder y la posibilidad de coexistencia de órdenes sociales diferentes. En este caso, esta noción empleada para los técnicos de las empresas, en tanto agentes mediadores señala un componente profesional pero al mismo tiempo una operación práctica y simbólica personal y de relación interpersonal.

<sup>232</sup> Al respecto de esa necesaria actitud de mostrar una “buena conducta con la empresa” Traglia y Nuñez (2015) recuperan un comentario de un tabacalero de la Colonia San Miguel de la Frontera, El Soberbio “*El buen productor es el que hace caso a la empresa. Ellos te fichan en la empresa...*”. Los autores aseguran que los instructores, son “la cara visible” de las empresas en la colonia, encargados de anotar a los productores y transferir los conocimientos y prácticas de cultivo, así como de controlar el buen estado del tabaco.

<sup>233</sup> Varios estudios indican que el perfil de los instructores de las empresas tabacaleras es realizar prácticas tendientes a legitimar las normativas empresariales. Tal es el caso de Redin (2015) quien describe para la producción de tabaco en el sur de Brasil, las reuniones grupales que organizan los productores, se realizan en chacras demostrativas donde el técnico “muestra” la efectividad de productos químicos para aumentar la productividad. El trabajo de De Micco (2008) identifica en los instructores de tabaco en Misiones un perfil de tipo “desarrollista” con criterios que apuntan al incremento de la producción y productividad de las actividades agrícolas mediante la utilización de insumos industriales, de variedades genéticamente mejoradas, mecanización e irrigación, acompañados de una cadena articulada de procesos productivos. Sin embargo, desde el 2004 en este conjunto de técnicos se puede encontrar una diversidad de posturas que van desde lo invasivo a tecnologías “más ecológicas” como el MIPE. Este último incluye prácticas vinculadas con la agroecología: cubiertas verdes, labranza conservacionista, rotación, control biológico de plagas. En este mismo sentido Barilari (2009) señala que “el rol del técnico, el instructor, según lo manifiestan los tabacaleros, es el de proveerles los insumos y controlar permanentemente que se cumplan las directivas sobre el proceso de producción” (p.33).

<sup>234</sup> Este instructor se desvinculó de las empresas y se volvió maestro de escuela. Fue técnico de las empresas Tabacos Norte -1997 al 2001- y antes se desempeñó en la Cooperativa periodo 1991 a 1997. Llegó a tener a su cargo 200 productores y el mínimo que les asignaban en ese entonces las empresas era







“siempre hago que el productor entienda cuál es la realidad y que por ahí no tomen bronca al tipo que viene (se refiere a algún supervisor de la empresa, generalmente son ingenieros agrónomos), a veces una vez al año, aparece de visita (...) “no tire piedras, ¿no cierto? No diga cosas desagradables”, porque vos aceptas, o sea, plantás si querés sino querés no plantas, nadie viene con una pistola para que vos firmes un contrato y plantes... nadie... eh, vos sos libre de hacer lo que vos querés (...) yo siempre les digo: si haces un contrato, si hacés un compromiso, cumplí... no que a fines de cosecha agarras tu tabaco y vendés a otro y dejás la deuda con la empresa, el trabajo del técnico que te visitó, te asesoró, tirado (...) eso no se hace. Vos haces la reunión y decir: señores acá es así, le explicas bien cómo es. El que está de acuerdo vamos a hacer contrato y el que no quiere que no haga contrato y haga... plante por cuenta propia, haga lo que quiere o vaya a plantar a otra empresa pero una vez que asuma el compromiso vamos a cumplir (entrevista, ex instructor, 40 años, de Colonia El Progreso, 2008).

Los tabacaleros coinciden en que los técnicos: “*son mandados de la compañía*”, “*si tenes algún problema podés ir a quejarte al instructor*” (conversación, productor segunda generación, aproximadamente 42 años, de Colonia El Progreso), reconociendo así la estrecha dependencia que mantienen con el personal de terreno. Es un empleado que “aconseja”, tal como decía el ex instructor “hablando con honestidad” mientras no esté presente un supervisor o jefe de la compañía, porque al conocer “las dos caras de la moneda” sabe de cerca “la realidad”, lo que quiere la empresa y lo que se puede hacer. Aunque esta situación le generaba “algunos problemas con los productores” porque algunos “toman bronca”; aconseja, “Yo siempre les dije a los colonos que plantar más hectáreas (y plantas)”, les conviene “trabajar más horas en el día les va a forzar un poco físicamente pero le va a rendir, van a ver los resultados que van a tener después”. También el técnico les puede acercar algún insumo o respuesta, pero les pide que respeten las reglas.

---

de 180 productores a su cargo. Por ese motivo dice que implementó el sistema de reuniones grupales. Ya no era posible realizar visitas de chacra en chacra. Destaca que les hablaba el brasilero y que funcionaba muy bien al punto que las empresas tomaron esa forma. Pero después lo empezaron a rotar mucho de zona y lo terminaron echando.





En campo pude observar que la presencia de los *instructores* era mínima o casi nula, en parte porque tienen a su cargo una cantidad de productores que no alcanzan a visitar. También según los(as) productores(as), los instructores supervisan “desde lejos” y ya “no están encima del colono”, aspecto que era destacado en las primeras épocas con el Burley. El cambio de normativas en la producción del Burley como la implementación de las BPA en el sistema MIPE no implicó una mayor presencia del instructor en las chacras. Sólo quienes tuvieron un “lote demostrativo” en la etapa preparatoria del MIPE y previo a su generalización, el rol del técnico era monitorear el proceso.

Las normativas y exigencias planteadas por la agroindustria atienden a un “productor moderno” definido desde la eficiencia y la calidad de la demanda internacional para la producción. No atiende cuerpos que enferman, que se cansan o sobreexigen para lograr los objetivos (productividad y calidad) pero, al mismo tiempo desde los espacios que configuran, tareas que asignan y tiempos que consumen los(as) colonos(as) están “lidiando con esas normativas”, las cuales resisten, confrontan y/o padecen.<sup>235</sup> A continuación, retomaré las experiencias corporales de los(as) productores(as) en cada una de las fases del cultivo.

### **Padecimientos autoadjudicados: en cada momento del ciclo del cultivo**

En este apartado me abocaré a exponer los padecimientos reconocidos –dolencias, malestares, etc.- por los(as) pequeños(as) productores(as) de segunda generación, cuyos efectos son identificados en distintas rutinas laborales que realizan año a año. Se trata de problemas significativos que recuperé –en conversaciones, notas e informes de campo- en relación con el proceso de trabajo con el Burley y agrupé en diferentes momentos: *plantar /cuidar/cosechar/entregar*. Si bien desagregó los padecimientos asociados a trabajos puntuales se destaca aquello que decía Seró (1993) sobre la autoadjudicación y tal como señalan los estudios de Grimberg (1997), Antonaz (2001) Leite Lopes (1976) estas referencias no tienen un sentido causal ni individual. Pues, al decir de Antonaz (2001) los trabajos (o tareas concretas) que son percibidos como “penosos” son efectos del mundo social, prácticas incorporadas, inscriptas en el cuerpo y al mismo tiempo producen efectos duraderos sobre éste. Los malestares expresados,

---

<sup>235</sup> Como indiqué en otro capítulo, el desvío de parte del tabaco, el uso de otros productos chiveados, son parte de esas estrategias por lo bajo de confrontación. Inclusive con el MIPE sucedió que los productores no completan las planillas.





desde esa perspectiva son parte de experiencias colectivas. Si bien, desde un punto de vista biomédico (causalista y ahistórico) e inclusive desde la mira empresarial que no atiende los cuerpos (plantea que los “riesgos” son por el mal uso o gestión del proceso y sus normativas) los padecimientos podrían ser negados o bien definidos como inespecíficos o difusos. Por ejemplo, los malestares posteriores a los episodios de *envenenamientos*, accidentes y fundamentalmente *los nervios* que pueden ser elaborados de maneras contradictorias. Por ello en el apartado siguiente volveré sobre esta cuestión al abordar el acto de padecer como el resultado de un complejo proceso de construcción social.





**Cuadro Nro. 3. Padecimientos, reconocidos por los(as) productores(as): *plantar***

FASES	ACTIVIDADES	PADECIMIENTOS	GÉNERO Y EDAD
<b>PLAN-TAR</b>	<b>Anotarse Recibir insumos</b>	<p>Incertidumbre por costos y tiempos (de entrega “los insumos vinieron tarde”).</p> <p>Lo peor es que “ya se comienza perjudicado” “eso ya es todo deuda”</p> <p>Nervios, preocupación (por el clima como peligro).</p> <p>Esfuerzo al bajar y descargar insumos del camión.</p> <p>Alguna pelea –con el instructor- aunque “ellos son mandados” “en la familia también se discute a veces”</p> <p>Amargura, enojo. Las canastas de insumos vienen con más de lo pedido, muy caros.</p>	<p>Varones y mujeres adultos(as).</p> <p>Varones y mujeres adultos(as).</p> <p>Varones y mujeres adultos(as).</p> <p>Varones adultos, hijos desde 14-15 años.</p> <p>Varones adultos.</p> <p>Varones y mujeres adultos(as).</p>
	<b>Acondicionar los canteros</b>	<p>Dolores óseos y musculares, “por estar agachados(as)” “doblados(as)” en las tareas de limpieza y acondicionamiento.</p>	<p>Varones y mujeres adultos(as).</p>
	<b>Sembrar y armar las mudas</b>	<p>Frío en las manos “que se entumecen” “enfrian” al rellenar bandejas,</p> <p>“Lidiar con venenos” Envenenamientos o intoxicaciones, significados como accidentes o descuidos, “con solo tocarlos alcanza” “de sólo pasar por los canteros y oler”</p> <p>Preocupación constante para que no se quemem, que respiren, que no falten. Cuidar las mudas</p>	<p>Mujeres adultas, hijas desde 14 años.</p> <p>Varones adultos, hijos y a veces mujeres. Hijos(as) que pasan cerca.</p> <p>Mujeres y varones adultos(as).</p>
	<b>Repicar</b>	<p>De la vista, “siempre puesta fija en el repique”</p> <p>“Cansancio, agotamiento” por el movimiento repetitivo.</p> <p>La espalda doblada.</p>	<p>Mujeres adultas e hijas. A veces varones adultos e hijos desde 10 años.</p> <p>Mujeres adultas.</p> <p>Mujeres adultas.</p>
	<b>Podar</b>	<p>Dolor de brazos de alzar las bandejas, frío en todo el cuerpo.</p>	<p>Varones y mujeres adultos. A veces hijos varones desde 14-15 años.</p>
	<b>Preparación del suelo</b>	<p>Dolor en las costillas “por llevar la mochila pesada” para pulverizar.</p> <p>Descomposturas y envenenamientos Hinchazón de brazos y dolor de espalda por llevar la mochila para randapear.</p> <p>Dolores en brazos y cintura, a causa de “las tareas repetitivas” con la azada, retirar yuyos, pasar el arado.</p> <p>Aguantar el “trabajo pesado” algún golpe. Roza y quema. Pasar el arado con la yunta de buey, tractor.</p>	<p>Varones adultos.</p> <p>Varones adultos.</p> <p>Varones y mujeres adultos(as). Hijas(as) desde 14 años</p> <p>Varones adultos. A veces ayutorios o cambio de día con vecinos o parientes.</p>
<b>Trasplantar</b>	<p>Dolor, malestar en todo el cuerpo y brazos, por usar la taca-taca y llevar los plantines del cantero al rozado durante días.</p>	<p>Varones y mujeres adultos(as).</p>	

Fuente: Elaboración propia en base a notas de campo y entrevistas a los tabacaleros 2009-2017.

El momento de “plantar” comienza al “anotarse”; desde allí en adelante, los productores se hacen “cargo” de todo el proceso y, como la paga es contra entrega de la producción





(momento de entregar), la tristeza, el desgaste y asumir toda la cosecha es para ellos(as) una situación más que desfavorable, pues “la salud va para la cuenta”.<sup>236</sup>

Cuando una familia recibe “*la canasta de insumos*”<sup>237</sup> viene el camión hasta su *chacra* y hay que bajar el pedido (paquete tecnológico) del transporte, porque los que llegan son los “entregadores” (chofer de la empresa que reparte insumos chacra por chacra). Si hay algún error en el pedido, como una vez que entregaban más de lo solicitado, hay que ver al *instructor* para discutir, porque ahí ya “se comienza perjudicado” (conversación, productor joven, 26 años, que trabaja con el padre, Colonia Alicia, 2008). Desde el inicio de un nuevo ciclo productivo, éste es percibido con incertidumbre porque se desconocen los costos y cómo saldrán durante todo el año y “*eso ya es todo deuda*” suelen decir los productores. A veces pueden darse discusiones en la familia porque no hay acuerdo “*con la cantidad de plantas, para lograr vencer los trabajos*”.

A partir de la recepción de los insumos, comienza la temporalidad propia del Burley y ya “*no hay descanso*”. En la fase de la elaboración de las mudas del tabaco, de los padecimientos que más destacan los(as) productores(as) está tener que hacer todo el trabajo agachados con frío en las manos, al igual que tapar y destapar los plásticos que cubren los canteros, que tienen que estar cubiertos durante la noche y por la helada. Esas tareas simples requieren de un cuidado cotidiano y se realizan en los canteros de manera manual (tanto la *siembra*, el *repique* y la *poda*), implican movimientos corporales repetidos, por ejemplo para el *repique* suelen estar sentados(as) en sillas y con el cuerpo doblado. Algunas productoras dijeron que se ponen una mesa más alta para estar paradas pues ya ni pueden “*quedar agachadas*”. Ese trabajo es “cansador” porque tienen que estar horas concentradas con la vista fija en las mudas dispuestas en las bandejas flotantes y con las manos cada vez más frías que “*se mojan y se enfrían*”. Es un trabajo “*muy agotador*”.

---

<sup>236</sup> En el Capítulo IV me extendí sobre la particularidad de los contratos y su relación con el padecer de la deuda. La cuenta en la empresa, para el caso de los anotados, acompaña todo el proceso anual. Al final de este capítulo voy a retomar en los nervios todos los efectos de ese tipo de producción.

<sup>237</sup> Tal como señalé en el comienzo de mis estudios (Diez, 2009, 2014) las canastas de insumos, era la forma en la que los productores hacían referencia a un conjunto de insumos, básicamente de agroquímicos que les entregaban sin haberlos solicitado. Varios colonos se quejaron con su instructor pues consideraban que eran acciones y decisiones “desde arriba”, varios(as) colonos(as) recibieron “canastas” de productos sin haberlos solicitado; o sobre productos sobre los que les cobraron un precio exageradamente mayor al de los comercios locales.





Para la manipulación de los *plantines*, la delicadeza y la dedicación de las mujeres son puestas en juego. No es casual que las empresas, tal como se señaló en otro escrito (Castiglioni y Diez, 2011) utilicen imágenes femeninas en los momentos de “*repique*” para la selección de mudas y su reubicación en las restantes celdas de las bandejas flotantes.<sup>238</sup> Actividad que requiere de precisión y habilidades –es una de las tareas “agotadoras”- que aparecen asociados naturalmente a las mujeres, pues demandan control minucioso y delicadeza. El armado de las mudas es una tarea exigente y que requiere cuidado porque la empresa pide “uniformidad”. En esta etapa se utiliza un conjunto de insumos químicos como el sustrato artificial para el armado de los almácigos, fungicidas e insecticidas, también fertilizantes compuestos, inhibidores de brotación, etc. Esta tarea, al igual que la clasificación, -como ya se indicó -se realizan en proximidades de la casa, donde el trabajo tampoco les da descanso a las mujeres.

La tarea de preparar el terreno para el trasplante, es de roza y quema si es un nuevo lote, sino se prepara el suelo arando la tierra con la ‘yunta de buey’, removiendo el terreno para dejar los surcos. Pero si no *randapean* -pasar el Round up con la mochila de pulverización- crece el yuyo rapidísimo, porque “*cuando está toda la tierra removida crecen los yuyos y le quita fuerza, por eso hay que plantar el que es resistente (al Round up)*” me decía una productora de Colonia Aurora. Para realizar esta tarea también es mencionado otro producto denominado como “secante”, que se compra por fuera de las empresas. Ambos, glifosato y secante, no son considerados venenos ya que se “pasan” para “apurar el trabajo” porque “*no se llega a vencer los trabajos*”.<sup>239</sup>

Las tareas vinculadas con la preparación del terreno y fumigación son tareas que realizan los varones. Según lo indica un informe técnico “Los agroquímicos, generalmente, son aplicados por los adultos, pero, en ciertas ocasiones, sus hijos mayores participan en estas actividades. Frecuentemente, la aplicación de los mismos se realiza sin la protección adecuada y bajo condiciones climáticas desfavorables como temperatura y humedad elevada” (Beltramino *et al*, 2008). A esto se le agrega que la

---

<sup>238</sup> Las cartillas de las compañías se dirigen a un productor varón (no aparece la categoría tabacalera) y casi en su totalidad, las imágenes muestran a la figura masculina a cargo del proceso de trabajo y la figura femenina aparece sólo en los momentos de repique y clasificación del tabaco. De hecho, estos materiales gráficos presentan mensajes como: “*No se apure*”, “*Si su tabaco esta húmedo espere para clasificar*”, “*revise*”, “*espere*”, “*no haga*”, “*cuide*”, etc. (Tabacos Norte, 2008, p.36 a 40).

<sup>239</sup> La frase “*conseguí vencer*” es una expresión usual en el AU que significa “Me las arreglé para ganar/conseguir la meta/objetivo” en este caso hace referencia a las múltiples actividades cotidianas que se combinan con las de la producción de tabaco.





aplicación es manual, tanto la preparación como la aplicación con el uso de mochilas, se repite en varios períodos de la etapa del cultivo y en inmediaciones de la casa.

En una conversación con un matrimonio de productores de segunda generación que se encontraban en ese momento *“por fuera”* de contrato, me comentaban que la aplicación de “los venenos” las realiza únicamente el adulto varón y que tienen que estar pendientes del horario (inclusive levantarse a las 4 o 5 de la mañana para realizar esa tarea), del clima (si hay humedad, viento, neblina, etc.). La organización de la jornada laboral depende mucho de esas condiciones, *“si sabes que es época de niebla, hay que evitar”*, me decía el productor. Sin embargo, observan que de todas maneras, pese a esos recaudos, tienen efectos por envenenar. Se le hinchan los brazos y eso lo relacionan con el peso de la mochila, se suda mucho y el cuerpo se enfría. Son muchos los litros de agua que cargan como 15 Kgs en las espaldas, eso les provoca con el paso del tiempo dolor de columna por eso y de estar agachado en la chacra. También asocian algunas molestias como descomposturas leves que *“se pasa enseguida”*, pero para quienes *“quedaron sensibles”* no pueden pasar más porque no se puede *“aguantar ni el olor de los venenos”*, en esos casos un hijo trabaja como reemplazo. Volveré sobre los episodios de *envenenamientos* en otro apartado de este capítulo.





**Cuadro Nro. 4. Padecimientos, reconocidos por los(as) productores(as): *cuidar***

FASES	ACTIVIDADES	PADECIMIENTOS	GÉNERO Y EDAD
<b>CUI-DAR</b>	<b>Carpir</b>	Cansancio, debido al uso de azada, machetes, abonar la tierra con la cuchara. Manos estropeadas, ásperas.	Mujeres adultas e hijas desde 13-14 años.
	<b>Abonar</b>	Agotamiento y desgaste, "pelarse el lomo", "hay que aguantar" en el carpio y mantenimiento del tabacal que requiere repetir la misma tarea varias veces en el mismo cuadro.  Preocupación y exigencias "el tabaco no puede esperar" "es una cadena sin fin", "hay que completar todos los trabajos" "a veces no se llega a vencer los trabajos"  Heridas y contusiones por los cortes, resbaladas y caídas. golpes, torceduras.  Sudar en el rozado hasta no poder más. Insolación, cáncer de piel.  Intolerancia a ciertos trabajos. Pérdida de fuerza por los años "cuesta hacer los trabajos que se hacían antes", "son cosas de viejos nomás" dolencias heredadas de la chacra.  Dolor en el cuerpo al finalizar la jornada. Acomodar plantas, exigencia de completar con las manos y supervisar los "lineos de tabaco" posturas encorvadas. Sentirse dobladas.	Mujeres y varones adultos(as).  Mujeres adultas, ayuda de los(as) hijos(as).  Mujeres adultas, ayuda de los(as) hijos(as)  Mujeres y varones adultos(as).  Mujeres y varones adultos. Los padres y madres.  Mujeres adultas.
	<b>Envenenar</b>	Intoxicaciones, por salpicaduras o derrames cuando preparan y pasan los venenos. Paralización de estómago "se da vuelta el estómago" Ataques (tonturas, se hincha la garganta). Alucinaciones, desvarío. Quedar nervioso(a), irritabilidad, insomnio. Se hincha los brazos, se enfría el cuerpo. Descomposturas leves. Mareos, dolores de cabeza. Picazón en la piel, ardor. Vómitos. El cuerpo queda sensible, resentido, debilitado (de manera crónica), no poder aguantar ni oler más. O por el contrario, hay aguante y quedan inmunes o resistentes. Rechazo y malestar "lo tenes en el cuerpo" Apuro y presión por salvar la cosecha "si vino plagas"	Varones adultos, a veces reemplazo por hijos y/o mujeres si hay apuro.
	<b>Desbrotar</b>	Malestares en el estómago y dolor de cabeza. Por el matabroto que es catinguento.  Dolor en las manos por el desbrote manual, quedan marrones y pegajosas.	Mujeres y varones adultos(as).  Mujeres adultas.

Fuente: Elaboración propia en base a notas de campo y entrevistas a los tabacaleros 2009-2017.

Como ya mencioné, el trabajo de "cuidar" comprende todas las tareas que se realizan mientras el tabaco está en el rozado. En las *cartillas* aparece la actividad de "aporque" - los(as) productores(as) no los mencionan de esa manera- y tiene la finalidad de acercar tierra a los tallos de las plantas. El aporque, que se ejecuta con las azadas o con un arado más pequeño que el habitual (para no romper las plantas), en su totalidad es una tarea manual. Antes de hacer esta tarea las empresas sugieren la fertilización y el "repique" en el rozado, para "incrementar la productividad y calidad de la planta".







Junto con la carpida y el abono se “acomodan las plantas” hasta con las manos o con algunos elementos como el machete, azada, etc., todas tareas cotidianas que requieren de “cuidado” son realizadas por las mujeres quienes destacan la cantidad de veces que pasan por la misma planta. En el *rozado* los trabajos resueltos en posición vertical o agachada, requieren repeticiones en cada uno de los “lineos” de tabaco, el cuerpo se compromete en cada tarea “*de pasar de planta por planta*” como una labor casi artesanal, se padece en el dolor al final de la jornada.<sup>240</sup> La disposición corporal en los rozados -en su mayoría con pendientes pronunciadas que limitan la explotación de los suelos y exigen esfuerzos a los(as) colonos(as)- se siente en jornadas laborales que comienzan desde muy temprano para las mujeres y terminan muy tarde, conjugando las tareas de cuidado en los espacios de la huerta y el hogar.

A lo largo del trabajo de campo, me tocó ver tareas realizadas sólo por varones o sólo por las mujeres y otras resueltas en conjunto. Presenció el trasplante de manera grupal, el varón con la *taca-taca* y la mujer poniendo las muditas y el suegro atrás fumigando. También observé repicar entre mujeres (madre e hija) o matrimonios lo cual muestra la intensidad del trabajo que requiere de “muchas manos” y cuerpos que se van adaptando según las plantas (posturas, movimientos, etc.), pues la cantidad de trabajo es constante y el esfuerzo es mayor cuantas más plantas tengan para atender. En este momento del tabaco creciendo en el rozado, suelen suceder caídas, golpes, algunas torceduras que son tratadas, al igual que otras dolencias mencionadas, de manera diaria en la casa desde la autoatención.<sup>241</sup> Presenció la preparación de infusiones (preparar algún té de yuyos, probar, preparar otro), ingerir algún calmante en las casas. Generalmente se prueba “si funciona” porque se trata de preparados que toman su tiempo para hacer efecto y si no cesa el malestar, inclusive se puede consultar a algún curador(a) que *arruman nervos* (arreglan nervios, corregirlos), acomodan las molestias musculares, también algún

---

<sup>240</sup> Una cuestión que remarcaba el ex instructor tabacalero sobre la cuestión artesanal: “Las empresas no se van a ir, no se van a ir nunca. Porque el tabaco que se hace en Misiones, y eso fue comprobado y también fue dicho en los medios, no se produce en ningún lugar del mundo. Sólo en Misiones se hace un tabaco de esa calidad, con ese trato, como yo siempre digo, ese trato cariñoso que el productor le da. Desde la semillita, cuidar la mudita, llevarla al rozado, cuidarle bien, que no le agarre el yuyo, que no le agarre el bichito, que... hacerle crecer y sacarle la hojita sanita, cosecharle y después cuidarle bien porque no hay que largar ni en el suelo para que no se ensucie (...) Ese tabaco no hay en ninguna parte del mundo, sólo en Misiones” (conversación, ex instructor, de colonia El Progreso, 2008).

<sup>241</sup> Según Menéndez (2018) la autoatención implica saberes y prácticas que activan los sujetos y microgrupos “son los principales actores sociales de este proceso interactivo. Si bien pueden intervenir varios tipos de curadores, dicho proceso es llevado a cabo básicamente por la población como parte normalizada de su vida cotidiana” (p.104).





“naturalista” o masajista que atiende en el pueblo de Aurora o vecino. Sobre todo en épocas en las que se considera que no son momento para salir de la chacra-colonia porque se habla de que es “tiempo del tabaco” y no del médico, pues no se puede salir y postergar tareas productivas.

En una de las jornadas de trabajo de campo llegué a la chacra de una familia de segunda generación y esperé al matrimonio al costado del tabacal, en el rozado. Ambos estaban trabajando con el tabaco a una altura que les llegaba a los hombros, con la inclinación en sus cuerpos por el cerro. Ella estaba ubicada más abajo en un surco de tabaco con un gorro que le tapaba la cara, el tabaco crecido casi le llegaba a los hombros. Él estaba situado unas “líneas de tabaco arriba” también con un sombrero. El hombre con la mochila en su espalda. La mujer cortando con las manos los brotes del tabaco, “*despuntando*” es decir, realizando el desbrote. Ella tenía las palmas de las manos color marrón oscuro, me mostró sus manos y mientras dice que es pegajoso, pero que “*no da para poner guantes*” porque no se puede cortar el brote (menciona algo de la incomodidad que se siente) y cuenta “*casi nada usamos (de ropas de la compañía) porque no es cómodo para el trabajo que se hace en el rozado*”. Luego de este trabajo, la señora me contó que tiene que sacarse todo eso que le queda en las manos con un cepillo, porque “*esto no sale así como así*”. Es un trabajo que siempre hace ella -el de desbrotar- porque cargar mochila es muy pesado. La señora tenía camisa, pantalón, alpargatas y sombrero de paja, vestimenta típica para trabajar con el Burley. Su esposo se acercó a charlar conmigo un momento. El marido pasaba veneno.

En varias oportunidades ví a las parejas trabajando, siendo el varón quien pasaba la mochila, mientras la mujer hacía otra actividad de manera simultánea en el rozado. Si bien el hombre no tenía el traje de la compañía, tenía una especie de barbijo, botas, pantalón largo y un sombrero. El señor termina de pasar veneno a unos “*lineos de tabaco*”, mientras me comentaba que desoía las recomendaciones del instructor “ellos no pueden decirnos la verdad” y para resguardar la cosecha él mezcla en menos agua la cantidad de veneno y lo pasa. Ella cuenta que su marido tiene que pegarse un baño después de pasar esos productos. Nos acercamos con la mujer a la casa, mientras ella se sacaba de las manos ese “*marrón pegajoso que le dejó el tabaco*” para comenzar con las tareas de la cocina. Era notable que la señora hablara más pausado y en un tono bajo, mientras me contó además que las “*ropas de pasar veneno*” las ponía a lavar por





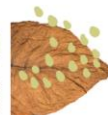
separado con otras que consideraba vestimenta “*de la casa*”, puesto que separó las prendas de trabajo que estaba “envenenada del rozado” y otras que tenía apilada en una especie de lavadero. Me contó además que usa la “máquina”, pero que antes ese trabajo era a mano y usaban palos para “*no tocar*”. Esas tareas las realizan siempre las mujeres, recordé ver en las casas baldes de lata o de plástico con prendas en remojo y que una señora comentó lo dura que queda la tela que se usa para el trabajo en el rozado (registro de campo, productor y señora 40 años, segunda generación de tabacaleros dos hijos en edad escolar, de Colonia Aurora, 2010).

Esta jornada que presencié, como en otras recorridas por el tabacal, se suceden cotidianamente en el momento de los cuidados de las hojas. Cuantas más plantas tienen, y en diversos lotes, el trabajo aumenta. Disminuir la cantidad de plantas para algunas familias es una opción para contrarrestar las exigencias en los trabajos y poder terminar con un “*lindo tabaco*”. Y llama la atención que la responsabilidad queda de su lado, como parte de la autoadjudicación, por ejemplo decir que ya no se puede cumplir con el cuidado por la edad, “*cuesta hacer los trabajos que se hacían antes*”, “*son cosas de viejos nomás*” asociando la falta de rendimiento con el envejecimiento y pérdida de fuerza en el cuerpo (deterioro y la concomitante disminución en la capacidad productiva). Al respecto un productor me decía que había conseguido unos remedios en “*La placita*”<sup>242</sup> -mercado de la capital provincial-, para “*ganar años*” porque sentía que perdía la vitalidad cuando el tabaco está en el *rozado*. Este comentario evidencia tanto una preocupación en los miembros de las familias por el notorio desgaste corporal como una práctica de autoatención basadas en saberes plurales (Menéndez, 2003, 2018b).

---

<sup>242</sup> En el mercado denominado Mercado Modelo la Placita se pueden encontrar productos traídos en su mayoría de Paraguay por paseras que se encargan de cruzar por la frontera internacional, nutrido con mercaderías que van desde frutas y verduras, ropa, electrónica y una oferta importante de productos para tratamientos de salud (hierbas, pomadas, comprimidos, etc.) traídos del vecino país.





**Cuadro Nro. 5. Padecimientos, reconocidos por los(as) productores(as): cosechar**

FASES	ACTIVIDADES	PADECIMIENTOS	GÉNERO Y EDAD
<b>COSE-CHAR</b>	<p><b>Acondicionar el galpón</b></p> <p><b>Carga y descarga, en el carro y en el galpón. "ensarte de la hojas"</b></p>	<p>Cansancio, "comienza la peor parte"</p> <p>Esfuerzos al reparar, levantar el galpón, vaciarlo.</p> <p>Malestar, la ropa transpirada se seca en el cuerpo y siguen, mal de estómago. "quedar verde" "inflamación del hígado"</p> <p>"temblor de los nervios" (ánimo alterado, irritabilidad).</p> <p>Dolores de cabeza que son atribuidos a: caídas, levantar mucho peso, cuelgue y descuelgue en el galpón, cortes, agachadas.</p> <p>Lesiones en las manos producidas durante la cosecha.</p> <p>La planta te intoxica, envenenamientos olores fuertes</p> <p>La planta te apura porque hay que cosechar sino se pierde todo.</p> <p>"Problema invisible" vinculado a la capacidad reproductiva.</p>	<p>Mujeres adultas</p> <p>Varones adultos, ayutorios -reunión de varias familias-, las mujeres preparan alimentos</p> <p>Mujeres y varones adultos(as).</p> <p>Mujeres adultas.</p> <p>Mujeres adultas.</p> <p>Mujeres y varones adultos(as).</p> <p>Mujeres adultas que temen haber pasado problemas de salud por intoxicación a hijos(as).</p>
	<p><b>Proceso de curado, "claseada" y enfardado.</b></p>	<p>Nauseas durante el curado o "mal de las hojas verdes" "esa planta ya es veneno"</p> <p>Mareos por el olor de las hojas "el tabaco afecta el sistema nervioso"</p> <p>Alergias por "el polvillo del tabaco" genera falta de aire.</p> <p>Dolores en la cintura, "huesos y nervios"; "estar arruinadas" de estar sentados muchas horas.</p> <p>Preocupación constante por si pierden el tabaco, tormentas o sequías.</p> <p>"Ánimos por el suelo" y nervios, preocupaciones por la deuda contraída.</p> <p>Manos ásperas e hinchadas, cansancio en la vista, en el armado de las manillas.</p> <p>Cansancio en todo el proceso de claseada hasta el armado de los fardos.</p>	<p>Mujeres y varones adultos(as), hijos(as).</p> <p>Toda la familia.</p> <p>Toda la familia.</p> <p>Mujeres adultas.</p> <p>Mujeres y varones adultos(as)</p> <p>Mujeres adultas.</p> <p>Mujeres adultas.</p> <p>Mujeres y varones adultos(as). Pueden ayudar hijos(as)</p>

Fuente: Elaboración propia en base a notas de campo y entrevistas a los tabacaleros 2009-2017.

En tiempo de cosecha el trabajo se acelera. Una vez llegué a una *chacra* vecina a los Dos Santos, en Colonia El Progreso y toda la familia: dos adultos varón y mujer y dos niños en edad escolar, un varón de 6 y una niña de 11 años, junto con un vecino que venía por "cambio de día", estaban por ir a buscar el tabaco que habían cortado en el *rozado*. Entonces me invitaron a ir con ellos. Entre algunas risas me ayudaron a subir al carro, el productor de unos 45 años, ya me había propuesto tiempo atrás que me ponga una mochila para fumigar. Las veces que estuve compartiendo con ellos, el hombre –quien hablaba más que su señora- me interpelaba desde el conocimiento práctico. En una





oportunidad llegué al rozado en el momento de desbrotar y él estaba con la mochila; se acercó y me dijo que estaba *“pasando veneno”* y dejó la mochila en el suelo. *“Ya es lo último”* que se le pasa al tabaco *“para que no agarre bichos”*. Le conté las razones de mi visita a su chacra, de la investigación. No me preguntó mucho y siguió su relato -estaba agitado y bastante transpirado- *“Estoy pasando doser y confidor, en la mochila uno trata de que no pese tanto, pero mirá”* y me dio para que la levante. Me resultaba imposible hacerlo, la mochila estaba muy pesada aun cuando estaba a mitad de su capacidad. Esta vez no fue diferente y una vez en el rozado volvió a proponerme la “prueba de fuerza”. El viaje en carro polaco fue muy movido y empinado, el camino era todo cerro y en la parte de atrás subimos la señora, los chicos y yo. El hombre que ayudaba ese día y el señor iban adelante guiando el carro. Una vez en el rozado, veo que las plantas que casi superan mi estatura (1,60 metros) estaban en hilera -ya cortadas y aún en el suelo- esperando ser cargadas en el carro. El hombre me dice *“necesitamos peón”* entre risas, dándome entender que me acerque para que alce una hoja. La verdad fue que era pesada y pegajosa. Y en ese acto pedagógico, y de autoridad sobre el conocimiento teórico o la necesidad de *“vivir para saber”*, esa experiencia mostraba de manera muy patente los dolores corporales relatados por los(as) colonos(as) por cargar la mochila, por trabajar en pendiente y de manera manual, por cargar el peso de cada hoja. Nos quedamos todos, bajo el sol radiante – en esa época se registran temperaturas de 30°C a 35° y a veces más-, mientras conversábamos y yo acompañando la tarea. Pude observar las apresuradas acciones de juntar esas hojas pesadas de tabaco de color verde que en algunas partes se va volviendo amarillo, *“el sol quema y esto es un trabajo que no se puede dejar”* *“(si llueve) y hay mucho tabaco maduro, comienza a perderse. Empieza a pudrirse y no aguanta. Comienzan a pudrirse las hojas y alrededor del tallo, si el tabaco está maduro no hay que perder tiempo. Hay que cosechar”*. *“Esa planta que no te da ni un descanso”*. (Registro de campo, en Colonia El Progreso, 2009).

En la época de cosecha, el tabaco sí o sí se tiene que recoger del rozado, y si bien no se puede tocar el tabaco mojado porque la planta te intoxica, *“pero bueno, el que tiene el producto quiere recoger,... y daña su salud”* (registro de campo, conversación con ex plantadora, 55 años, de Colonia Aurora, 2012). *“La intoxicación, es casi siempre cuando una va a cosechar, es ahí cuando da el bajón ése. Uno está ahí a full. Entonces uno trabaja igual. Por eso es que uno ahí cada vez se arruina más y cada vez más. Eso es un veneno, la planta ya es veneno, húmedo el tabaco es veneno, pero no es fácil”* (entrevista,





productora que dejó de plantar pero se emplea, vive con su marido y un hijo adolescente, de Colonia Aurora, 2011).

El carro repleto de plantas se traslada al galpón, allí las plantas se van descargando pero se evita que queden todas apiladas porque “comienza a pudrirse”. Por ello se ensartan con alambre rápidamente. Se toman del tallo, una tras otra, para que queden colgadas en las vigas de madera. Esta tarea de “ensartar” se realiza en equipo y hay que separar las hojas unas de otras para que las plantas puedan ventilarse, tal como lo señalan las empresas: {no deben colgarse más de 25-30 plantas por metro cuadrado “para no correr riesgos innecesarios” (CTM). Se puede ver la participación de niños(as) y jóvenes ayudando, no sólo a ensartar sino a colgar esas hojas ensartadas y a gran altura (1 o 2 metros). Una vez que se “completa” el galpón se espera un tiempo de 30-45 días para que el tabaco esté curado. Pero como casi todos(as) los(as) colono(as) plantan en tandas, esta tarea se realiza también de manera escalonada. Tener tabaco curándose implica también seguir realizando la tarea de cosecha. Una vez finalizado el proceso de cosecha se realizan tareas en la casa, con los animales, se prepara el suelo para plantar maíz, pero siempre con la vista puesta en el tabaco colgado, hay que mantener ese espacio.

Uno de los trabajos más mencionados por el cansancio que provoca y los malestares asociados, son los que comprenden la parte posterior a la cosecha. Al pasar cerca del galpón cuando las hojas del tabaco se están secando se advierte un olor fuerte, que se siente también en la vista y la garganta cuando se ingresa al lugar. Inclusive lo perciben quienes dejaron de plantar en sus chacras pero trabajan en la clasificación “por tanto”, es decir un trabajo a destajo. Tal es el caso de una productora quien me comentaba que de todas maneras -aunque uno no toque el agrotóxico de manera directa- “*la planta ya es un veneno*”. Puesto que para estar “doente” (enfermo) no hace falta estar en la aplicación directa de los *venenos* y cargar con la mochila de fumigar sino que es algo que puede ocurrir por sólo tocar la hoja. “*Por pasar en el rozado*” o respirar su olor, la gente ya está intoxicada y también la tierra y el aire (registro de campo, conversación con ex *plantadora*, 55 años, de Colonia Aurora, 2012). Y como me decía otra productora de Colonia Alicia Alta “lo peor del tabaco es cuando tenés que cosechar ¡Ayyyyy en ese calor! Es el peor sufrimiento. ¡Y ese olor! ¡Imaginate cuando llega enero acá!” (entrevista, productora de segunda generación, 36 años, tres hijos en edad escolar, 2009).





Es la planta la que les provoca malestares, tal es así que lo denominan el “*mal de la hoja*”. La planta genera en los(as) productores(as) una serie de mareos, descomposturas, sentirse desvanecidos(as) o sin fuerza y mucho dolor de cabeza al punto de tener que parar con el trabajo. Y todos(as) coinciden que cuando el tabaco está en el galpón curándose, “*larga ese olor, porque el mismo tabaco es tóxico*”. Los(as) productores(as) en esta fase de los trabajos que consideran tan nociva, despliegan una serie de cuidados, por ejemplo, se ponen pañuelos enroscados para cubrir la boca y nariz dado que están en ese espacio por largas horas de trabajo. En este momento, llama la atención como se desplaza el motivo de los malestares de la hoja al “lugar” donde resuelven esta tarea. El galpón -escuché- en esa época se vuelve un espacio nocivo para la salud: “*entras al galón y eso te tumba*” y como me decía una colona “a veces (en el galpón) no se puede estar, te vas, pero desde la casa ya sentimos ese olor tan fuerte, entra por las ventanas, una se acostumbra (...) pero cuando duele la cabeza es porque está largando ese veneno” (conversación, productora de segunda generación, 55 años, de Colonia Aurora, 2010).

La actividad de clasificación se realiza en una silla o banco (puede ser un tronco cortado) con varias estacas en el suelo que separan las clases. En ese lugar, se bajan las hojas colgadas a gran altura, se saca el alambre que las sujeta como una “cuerda”, se separan con las manos, a veces las tienen que humedecer un poco para que no se corten o rompan. Una vez que se las separa, se las agrupa por clase y se las ata en las “manillas” (manojos), para posteriormente hacer los fardos.

Una de las cuestiones más llamativas es que llegando al “final del proceso”, los(as) productores(as) hacían referencia a “*que es lo peor*” del Burley. Una sensación de “no dar más”, y tener “*todo ese tabaco ahí, esperando*” para clasificar. La relación directa con la materia prima se hace patente: un vínculo entre ellos y el tabaco que los(as) espera como “un ser exigente”, la misma sensación de cuando está en el rozado y hay que “levantarlo” porque sinó se pierde todo. Además, les genera malestar y sobre todo preocupación. Una práctica de distracción en estos momentos es escuchar la radio “para que pase el tiempo, tantas horas ahí sentadas” me decía una productora, también en estos momentos se aprovecha, pese a lo repetitivo de la tarea, para conversar.





**Cuadro Nro. 6. Padecimientos, reconocidos por los(as) productores(as): *entregar***

FASES	ACTIVIDADES	PADECIMIENTOS	GÉNERO Y EDAD
<b>EN-TRE-GAR</b>	<b>Asignación del turno</b>	Tensión por desacuerdos familiares y "no sabemos cómo nos fue y esa deuda está ahí esperando"  Malestares y depresión, "el tabaco espera"  Sufrir de nervios por la deuda, por estar fundidas, matadas.  Injusticias "nos demoran" "nos dejan para lo último" pelea con instructor.  Apenadas, afligidas, "sin descanso" "las penas que pasan", apuros, y sin entregar aún ya hay que comprometerse para el otro año.	Mujeres y varones adultos(as).  Mujeres adultas.  Mujeres adultas.  Varones adultos.  Mujeres adultas.
	<b>Bocas de acopio</b>	Enojos e indignación, por sacar un mal promedio Quedar endeudados.  Conflictos. En bocas de acopio, peleas.	Mujeres y varones adultos(as).  Varones adultos

Fuente: Elaboración propia en base a notas de campo y entrevistas a los tabacaleros 2009-2017.

Junto con la cosecha y la clasificación, el siguiente momento es la *entrega*, retratado como uno de los de mayores padecimientos dado que se incrementa la tensión porque – tal como señalaba una ex tabacalera- puede que en esa instancia “*el clima no acompañe, si hay una catástrofe como ciclones, como tornado o granizada, o bien sequía, el productor pierde toda su inversión, todo su trabajo*” (conversación, ex tabacalera, 44 años, de Colonia Aurora, 2017). Es ahí cuando “*los ánimos se van por el suelo*” porque todo lo que puso se puede perder, a veces en cuestión de minutos. En el período anterior a la comercialización de la producción hay tensiones dentro de las familias, porque si la producción no rinde lo que se espera, pueden verse muy perjudicados.

Este momento de la “entrega” es reconocido como un acto injusto, lleno de enojos, indignación y no sólo por los(as) productores(as) sino hasta por los instructores, lo retratan como parte de los problemas, dada la evidente arbitrariedad en la asignación de los promedios en las bocas de acopio del tabaco, un lugar masculinizado, que puede presentarse únicamente el tabacalero anotado que generalmente es el varón. Por ejemplo, a la mañana de un mismo día, el productor que “llegó con su flete”<sup>243</sup> y entregó a las 10 de la mañana “saca un promedio bueno” pero después va otro colono a las 2 de la

<sup>243</sup> Para realizar el traslado de los fardos es común el alquiler de un camión que realiza fletes, también algunos tabacaleros que se capitalizaron. Conocí en Colonia Alicia a dos hermanos tabacaleros que compraron un camión para “sacan un plus” por el traslado, un servicio que ofrecían a otros colonos.







tarde y “saca un promedio bajo”. Sin lugar a dudas, las empresas se ocupan de mantener un “*equilibrio con el precio establecido*”, según el promedio de compra. Un ex instructor decía al respecto: “un poco el productor se confía en el técnico que está ahí (en el momento de la entrega), pero recién va a comprobar cuando salgan los papeles”. Pues es el técnico quien llega a la casa, es el blanco de las críticas puesto que “*ellos se desahogan, cuentan todos sus problemas, sus necesidades y plantean todo*”. Allí se evidencia el control de la empresa, en la venta, pero también en la asignación de los turnos para tal fin.

En el momento de la venta se vivencian tensiones diversas: los(as) productores(as) tienen una “*deuda en la compañía*” y para saldarla tienen que vender bien el producto, pero tienen que hacerlo pronto aunque no haya precio fijado previo a la apertura del acopio. Situación injusta que genera conflictos, como se expuso en otro capítulo; esta conflictividad se expresa públicamente en cortes de ruta, bloqueos y prácticas de resistencia como los *desvíos* del tabaco.

Seró (1993) en su estudio de las cigarreras, advierte que muchos de los estados corporales de las obreras eran autoadjudicados y neutralizados (sueño, fatiga, debilidad, mareos, etc.) y no necesariamente se asociaban con el trabajo realizado sino con situaciones que irrumpían en el cotidiano, o bien subjetivizando a la materia prima que aparecía como “animada” para provocar malestares. Esos cuerpos fueron históricamente dispuestos y ajustados para volverse “cuerpos del tabaco” con malestares y dolencias persistentes. Del conjunto de padecimientos registrados profundicé en aquéllos que generaron daños persistentes y cotidianos.

### **Cuerpos deteriorados y dañados**

En el apartado anterior registré los padecimientos que están íntimamente asociados a distintos momentos del ciclo productivo. Aquí profundizaré algunos de ellos, que si bien aluden a distintos acontecimientos –que pueden ser autoadjudicados como los mencionados en el apartado anterior- también involucran un contacto directo con la planta, se corresponden a eventos dramáticos vinculados con el oficio de *lidiar con tabaco*. Es decir, entendidos como daños en sus cuerpos -o en el cuerpo de otros(as) colonos(as)- que han dejado secuelas, aquello que Trpin *et al*, (2017) indican como “*marcas corporales del trabajo*” (p.274). Se trata de situaciones que irrumpieron –de distintas maneras- el devenir cotidiano y se presentan como efectos en los cuerpos que





interrumpen el trabajo y/o lo limitan. Me referiré en primer lugar a los episodios de envenenamientos, luego a los accidentes y, finalmente, a los padecimientos “heredados”, es decir, según el tipo de vida que se lleva adelante, generación tras generación. Todos ellos han dejado marcas duraderas en el cuerpo, aunque se diferencian por las formas en que éstos son elaborados, al decir de Evia Bertullo (2019) minimizados, aguantados y hasta naturalizados como parte de la vida cotidiana.

## **Envenenamientos**

El cultivo del tabaco exige que año tras año se repitan las aplicaciones de agroquímicos en relación con las diferentes etapas del ciclo productivo. En la investigación de Baranger *et al* (2007) del análisis de las aplicaciones se desprende que las mismas se realizan desde Mayo a Agosto de una manera intensiva alcanzando un pico en ese período (confidor, doser y orthene) y de Enero a Abril casi no se utilizan agrotóxicos. En el proceso de elaboración de la hoja se utilizan herbicidas, insecticidas, fungicidas y otros productos de manera periódica.<sup>244</sup> En total son unos 40 productos aprobados, los que figuran en la lista como “agroquímicos usados en la actividad tabacalera” a nivel oficial y, también se consignan los que son prohibidos o restringidos a nivel nacional para el cultivo del tabaco (SAGPyA, Guía de Productos Fitosanitarios para la República Argentina, 2005). De la lectura de este listado se destacan las frases “ligeramente o moderadamente tóxico” “muy tóxico” “altamente tóxico” “extremadamente tóxico” para peces, aves, abejas, etc. Estas clasificaciones de niveles de toxicidad muchas veces concuerdan con las percepciones locales de los(as) productores(as) pero otras no.

En el estudio realizado en Colonia Aurora, “Tabaco y agrotóxicos” (Baranger *et al*, 2007), se elabora una distinción de los *venenos* en base a la clasificación de los(as) propios(as) productores(as) que incluye a los agrotóxicos entregados por las empresas y aquellos de circulación local (adquiridos en agropecuarias y comercios “del otro lado”). Si bien pueden mencionarse por sus marcas comerciales (*confidor*, *prime*, *round up*) o los principios activos (*glifosato*, *secante*) o sus funciones (*matabroto*), lo más importante es

---

<sup>244</sup> Según el estudio realizado por Beltramino *et al*, (2008) en el mes de Julio, cuando se preparan los almácigos se utilizan herbicidas, insecticidas y fungicidas. En Septiembre, cuando se realiza el trasplante a campo, se aplican insecticidas, nematocidas y acaricidas. Una vez en el campo, estos químicos se aplican en forma periódica. En el mes de Noviembre, para evitar la floración y el número excesivo de brotes, se utiliza un inhibidor de brotes y, en el período que antecede a la cosecha (mes de Diciembre), se vuelven a aplicar insecticidas en grandes cantidades.





que se indica el uso en relación con los niveles de peligrosidad (leve, moderada, alta). Todos son considerados *venenos*, aunque algunos productores descreen de lo que les dicen desde las empresas “*ellos dicen que son poco tóxicos*”, pero tienen “*bastante efecto*”. Se los distingue por si éstos “*matan bichos*” o “*matan plantas*”. Los primeros son percibidos como los más tóxicos (matan desde insectos hasta aves) y los segundos (generalmente son herbicidas) inclusive parecen hasta poco peligrosos, que “*no hacen nada*” puesto que no es perjudicial para los animales. También una distinción en la zona es caracterizar a los venenos más peligrosos por ser los más olorosos y los menos “*catinguentos*” como moderados.<sup>245</sup>

La diferencia establecida en la clasificación de los venenos tiene relación con las prácticas productivas (preparación, aplicación) y también con los cuidados; es decir, prácticas de seguridad desarrolladas por las familias en el trabajo que realizan. Aquellos *venenos* considerados como menos peligrosos porque matan yuyos (malezas), se vuelven una herramienta de trabajo que inclusive los libera de tiempo. Por ejemplo, el herbicida Round Up se constituye en “*la azada del colono*”, forma parte del equipamiento básico y no hace nada a la salud.<sup>246</sup>

La actividad de “pasar venenos” es realizada por un varón adulto, en particular el jefe de la unidad doméstica (Baranger *et al*, 2007, Barilari, 2009; Dutra, 2010). Dicha actividad sólo es delegada a mujeres, hijos varones y peones en casos de extrema necesidad. Me referiré a esto más adelante. En charlas grupales, compartiendo los problemas conocidos y cómo prevenirlos, era frecuente que surgieran comentarios acerca de las “formas correctas de trabajar”: “el instructor siempre dice que se tiene que poner la ropa todo (para envenenar), pero mi marido se pone ropa todo, pero pienso yo, ¡igual le hizo mal!”. Igualmente coincidieron en que: “con el veneno, uno no necesita mojarse, pero una persona se da cuenta porque primera cosa que le empieza es ‘mareo y náuseas’”. El

---

<sup>245</sup> “Desde que nosotros plantamos tabaco, hace 12 años, ya no existe más el furadan. Porque yo no alcancé a conocerlo. Se plantaba con ese, pero ese no tenía olor, ese oloroso como ese que papá está pasando, viene el viento y se siente el olor, pero no es tan tóxico ahora, solo que tiene el olor un poco fuerte, y el furadan, no tenía olor, pero ese si uno agarraba una botella y ni respiraba encima. Hay, en la agropecuaria no cierto, pero yo no he visto que nadie más por acá lo use, creo que no”. (entrevista, productora joven segunda generación, 28 años, de Colonia El Progreso, 2010).

<sup>246</sup> A este respecto Redin (2012) indica que después de los ‘80 y con estaciones experimentales en el medio rural, la difusión de los agrotóxicos fue generalizada y para los agricultores (plantadores de tabaco) fue “liberación de la mano de obra para realizar otras actividades o para el descanso de la familia” (p.150).





olor es un referente empleado al momento de marcar lo nocivo que son estos venenos, ya que “con oler a una persona ya le hace daño”.

En épocas de uso intensivo de *venenos* es posible ver los cuerpos de los(as) productores(as) untados con limón en la piel, cubiertos por gorros y barbijos improvisados con tela. También en esas épocas suelen tomar cítricos y cambiar la alimentación (tomar leche, dejar de comer cerdo o alimentos fritos). Esto indica que más allá de las recomendaciones empresariales y las clasificaciones que indican peligro, los(as) productores(as) realizan distintas prácticas de cuidado de sus cuerpos. Una de ellas, considerada “preventiva” o protectora incluye tomar distintas infusiones de hierbas medicinales, preparadas en las casas por las mujeres. Una productora comentaba al respecto: encontró unas raíces atrás del tabacal para hacer un té para cuando se está “*pasando veneno*”, para fortalecer el cuerpo, porque los venenos dejan el cuerpo sensible.

Localmente los(as) colonos(as) usan la categoría envenenamientos o intoxicaciones de manera indistinta para referirse a distintos tipos de “episodios” vinculados con venenos. Si bien algunos(as) productores(as) niegan la existencia de intoxicaciones en la zona generalmente expresando frases evasivas “*no sé de alguien que trabajando se haya intoxicado, yo no he escuchado*” “*acá en la zona, yo no he escuchado que alguien se intoxico*” e inclusive algunos(as) minimizan los efectos y problemas asociados con los venenos, aseverando que se trata de la “*mala fama del tabaco*” porque se trabaja con “*químicos*”. Sin embargo, al compartir la cotidianeidad estos episodios son reconocidos.

Empero, para algunos(as) el reconocimiento a veces es colocado a cierta distancia, como un problema “*de antes*”, y geográficamente alejados de su lugar de residencia, “*cuando se usaban productos más tóxicos como el furadan o el bromuro*”, (producto prohibido pero que seguía teniendo circulación). Un día, en medio de una conversación con una de las productoras, emergieron los casos mortales:

“...de gente que vive ahí (próximo) donde dice kilómetro 9. Ahí tenía una familia que tenía un bidón vacío de veneno y, pero ¡hace muchos años atrás! En aquella época se utilizaba el furadán; y ése era mortal, uno se intoxicaba y sí moría. Cayó el frasco, en el galpón, y una nena de la edad de mi hija (4 años) igual así, y juntó el frasco y agarró la tapa le puso en la boca y...no





hace muchos años. Tampoco que me acuerdo, ese me contó un señor de Oberá, pero eso fue un accidente” (registro de campo, productor joven, trabaja con su padre en la misma chacra, 30 años, de Colonia Alicia, 2010).

Para quienes reconocen –en ellos(as) o en otros(as)- ciertos problemas de *lidiar con venenos*, aparecen asociados a una serie de fatalidades y/o dramas. Un tema que me asombró, pues varias personas afirmaron que era común en la colonia el hecho social del suicidio haciendo uso de los venenos. Hubo dos casos en que las personas decidieron tomar veneno.

El primero, “...una mujer grávida (embarazada) que llenó un vaso con doser (veneno), porque volvió a quedar embarazada y no quería tenerlo”. El segundo, “un hombre tomó el veneno; y alcanzaron a llevarlo al hospital, cuando se salvó de la intoxicación grave, pero después se trepó a los postes de alta tensión y se terminó matando porque ya no quería vivir más” (entrevista, productora joven 38 años de segunda generación de Colonia Aurora, 2010). “Y hay gente sí que habrán tomado veneno de tabaco para suicidarse pero, hay una chica que tomó en Chafaris (Paraje) hace años, pero tenía 13, 14 años, ¿cuántos años tenía? No era tan chica,...era muy joven” (entrevista, productora de segunda generación, de Colonia Aurora 2010).

Estos relatos reconocen que los venenos tuvieron otros usos que los productivos, “tomar veneno” como un uso incorrecto o clasificado como episodios extraordinarios.

Si bien no existen datos epidemiológicos al respecto, en la revisión de los periódicos locales (principios de los 1990 a 2012) encontré distintas notas que reafirmaban esos relatos –escuchados en la colonia- sobre los suicidios en la zona del AU. Estos sucesos son retratados por el uso intencional de los venenos por parte de los(as) colonos(as) para matarse usando los agrotóxicos.<sup>247</sup> En estas crónicas, vuelve a aparecer la noción de

---

<sup>247</sup> Los titulares expresan este asunto de la siguiente manera: “Se mató con un potente veneno: Furadan” “Joven se suicidó con veneno para tabaco.” “Una mujer se suicidó con veneno para fumigar tabaco” “Se





que si ocurrió “algo” está ligado a un descuido de un productor, un uso irracional, un drama o fatalidad.

Para algunos estudios (Beltramino *et al*, 2008), las situaciones negativas por el uso de venenos parecen estar quedando atrás. En parte podría deberse a los cambios introducidos con el sistema MIPE, lo que concuerda con las percepciones de algunos(as) productores(as) quienes afirman que esos peligros vivenciados por ellos(as) y sus familias han quedado atrás así como la ya mencionada “mala fama” de la producción tabacalera junto con los rumores. “No sé, si era cierto porque a veces la gente escucha algo y después está hablando otra cosa” comentarios como éste estarían señalando un período en que se trabajaba con “el bromuro, antes de usar las bandejas flotantes”. Remite al tiempo del bromuro de metilo pero desde el año 2000 ya no se escuchó más de ese asunto: “Acá por veneno, por intoxicación problema de eso no tenemos”.<sup>248</sup>

Sin embargo, otras investigaciones (Aparicio, *et al*, 2009), por el contrario aseguran que en la producción de tabaco en nuestro país se ha incrementado significativamente el uso de agroquímicos en los distintos estratos de productores(as), e inclusive se pueden encontrar muchos de los productos agroquímicos prohibidos como el bromuro de metilo, entre otros, que están vedados por la OMS, sin embargo es común adquirirlos en comercios agropecuarios, inclusive fraccionados.

Para el caso tabacalero en Misiones, la investigación de Barilari (2009) destaca que si bien ha evolucionado la composición química de los plaguicidas usados desde 1983 a la fecha, en un pasaje “desde órgano-fosforados o carbamatos, de alta toxicidad letal oral aguda; a grupos químicos nuevos, de formulación compleja como las Nitroguanidinas de menor toxicidad y mayor residualidad” (p.33) como el insecticida confidor de la

---

suicidó en el Pindapoy Chico. Una joven se mató con veneno” (Edición impresa del diario El territorio de fechas 12.03.91 y 31.08.91 y 25.10.91 25.09.90 respectivamente) “Tomó agrotóxicos para quitarse la vida” <http://www.misioneslider.com.ar/?modulo=extendido&id=23959> (acceso 31.01.14) O bien, presentan informan presentando la confusión respecto al asunto: “Murió hoy un joven que había ingerido un herbicida” <http://www.territorioidigital.com/nota3.aspx?c=5196240162918123&r=1> (acceso 31.01.14).

<sup>248</sup> “(el bromuro) ése que se usaba antes de sembrar la semilla. Bueno, ahora ya no hay más ese. Yo creo que estaba escuchando en la radio esta semana que ya no hay casi ese otro...no, es el furadán; que se ponía en los canteros para que no dé yuyos. Se cerraba en los plásticos... ¡El bromuro es! Ese se prohibió y ya no hay. En el 2000 se plantaba y se cambió a los flotantes después. Nosotros hacía mucho tiempo que no usábamos. Se hacía en la tierra y si venía yuyo nosotros le sacábamos. Creo que era muy peligroso. No sé si era en Soberbio o en una picada antes, yo no sé porque la gente hablaba que un instructor mandaba a desinfectar las bandejas con eso. Y dicen que a una persona le hizo mal en los brazos, porque desinfectó las bandejas y fue a cargar y se amorteció los brazos, es como que no los sentía más. Eso ya hace más tiempo. (entrevista, productora joven, una hija de 3 años, ella y su marido son de segunda generación como tabacaleros, de Colonia Aurora, 2010).





empresa Bayer. De todas maneras, según el autor, estos cambios en los productos no cuentan con “antídotos para casos de intoxicación” y sin respuestas y/o intervención por parte del estado.

La investigación de Baranger *et al* (2007), agrupa distintos casos de envenenamientos en la zona de Colonia Aurora, que fueron relatados y reelaborados como imprudencias, y otros sucesos que muchas veces les cuesta admitirlos, porque socialmente son imputados como errores en la aplicación de los procedimientos, ciertos “descuidos”, más aún cuando ellos mismos reconocen que no han tomado los recaudos necesarios para evitar contratiempos. Sobre los incidentes y sus posibles consecuencias nocivas para la salud se monta la vergüenza por haber realizado mal las cosas, pero además como se trata de una actividad masculina por antonomasia, muchas veces lo que está en juego es el honor, pues todos ellos reconocen la peligrosidad de los “venenos”. Es decir que sin ser negados, dan a entender que existe “*algo que no anda bien*”, que se hizo mal –al decir de Seró (1993) un suceso autoadjudicado- se sabe que el manejo de los venenos requiere recaudos, y si éstos fueron o no tomados; este hecho los(as) coloca en el lugar de los(as) “descuidados(as)” o que no hicieron bien las cosas. Se aproxima al planteo de responsabilidad en términos individuales del discurso empresarial, pero también encontrarse en una posición de desprotección y vergüenza por haber pasado ese momento.<sup>249</sup>

El “*haber estado envenenado*” se reconoce socialmente como un episodio valorado como grave, un drama. La persona que lo cuenta -sea ella misma afectada o no-, la gravedad de la ocurrencia afecta la vida de distintas maneras y sobre todo inmoviliza la vida laboral. Y como abordaré más adelante, algunos casos son asociados con efectos irreversibles en el cuerpo y un límite la salida de la actividad. En todos los casos de “envenenamiento”

---

<sup>249</sup> Tal como señala en su etnografía Meza Cruz (2017) sobre los trabajadores mineros en Río Turbio, es posible analizar una variedad en los tipos de experiencias entre los tiempos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo definiendo contornos y prácticas de masculinidad. Esta es “asociada a la fuerza; la resistencia, la entrega y el coraje en el oficio” (p.113) y, tal como señala la antropóloga, son “valores referidos al trabajador, que podrían ser considerados como necesarios y positivos en la exaltación del oficio y desarrollo de la explotación” (p113). Para el caso de los tabacaleros la cuestión de la fumigación está asociada a la fuerza y mantener un honor. Este último como atributo de la masculinidad, implica sostener cierto nivel de esfuerzo y “aguante”, pero también reconocer estos “errores” implica una afrenta al colectivo masculino, a su supremacía, puesto que aceptar algunas prácticas de descuidos los ubica en un lugar de debilidad, empero a otros los hace más “resistentes”. Esto último se aproxima a uno de los hallazgos del estudio de Evia Bertullo (2019) quien afirma que “la masculinidad dominante configura la tendencia a creer en una inmunidad subjetiva ante el padecimiento y al daño físico que puede resultar al enfrentar el riesgo” (p.49).





que me contaron en la colonia implicó: 1) interrupción en el trabajo, 2) posible hospitalización (urge la atención biomédica), con intervención de otras personas como parientes y vecinos(as) en la ayuda y, 3) una serie de efectos perdurables en el tiempo en relación con la salud que se manifiesta dañada como consecuencia de ese hecho y es siempre a largo plazo. Todos los casos narrados como extraordinarios y de gravedad anularon o limitaron los trabajos de la persona afectada, con la imposibilidad de retomar las tareas por varios días, exigieron acudir a servicios médicos, internación, consultas posteriores, etc.

Basta que suceda un “descuido” con los venenos, para que se produzcan los efectos perjudiciales, que son duraderos, dicen: es como un estado latente que “*queda en el cuerpo*”. Hay un reconocimiento de que “*el cuerpo queda sensible*”, lo cual conlleva a tomar una distancia con la situación (tipo de trabajo) o con el producto (veneno). “Y una vez, hace mal. Mi papá no puede pasar más el veneno, él no puede. Tuvo una vez problemas, eso sigue...él también tuvo náuseas, el hizo mal y no puede más” (registro de campo, productora joven, en proceso de salir del tabaco, dos hijos varones pequeños, de colonia El Progreso, 2017). Esos malestares además se vuelven crónicos, puesto que se reavivan al sentir el olor, al ver un producto. Si bien hay cierto consenso en que no se está de la misma manera después de una intoxicación, para quienes pasaron por esa experiencia, queda en el cuerpo, en la sangre, en el ánimo, provoca estados alterados, sensibiliza y después cada vez que “*olés, te pones mal*”. “*Una vez que uno se intoxica con eso (confidor, herbifen), ése no se puede usar, después te hace siempre mal*” (registro de campo, productor, por fuera de contrato, 40 años, de colonia Aurora 2009).

Un productor de colonia El Progreso me contó que se intoxicó pasando la mochila; él no se había dado cuenta que estaba demasiado cargada y el veneno se derramó por su espalda mientras caminaba por el *rozado*. De un momento a otro quedó tirado en el medio del rozado, pero fue recién al momento de acostarse en su cama cuando sintió que... “*...el estómago se le daba vuelta, tenía ansias de vómitos y dolores*”. Al día siguiente ya no pudo trabajar, “*quedé sensibilizado*”, y desde ese incidente decía “*ni oler el Confidor puedo*”. Tanto él como su mujer coincidieron en que las dolencias todavía persisten, si bien este episodio ocurrió en el 2007, cinco años más tarde de su primer envenenamiento “*sólo ver una etiqueta del producto*” (que estaba en la alacena de la







casa) le hizo revivir los mismos malestares y otra vez volvieron “*muchas náuseas y dolor de cabeza*”, sin siquiera tocar el *Confidor*, simplemente la proximidad lo puso así.

Tal es el caso de un productor de Colonia El Progreso quien se siente “doente” (enfermo), su problema es en los huesos, pero hay días en que tiene que quedarse acostado, pues ya no tiene fuerza y no puede trabajar. Ese desvanecimiento constante lo asocia a haber sufrido varias veces intoxicaciones por el uso de los venenos para el tabaco. Este colono quedó internado en tres oportunidades, una de ellas en el SAMIC (hospital) de Oberá y las restantes en una clínica del pueblo El Soberbio. Si bien el episodio de envenenamiento le provocó “*alucinaciones*”-estaba en el rozado y creía que el tacho en el que tenía el veneno se movía solo, que se corría del lugar en donde estaba y se tiró encima para que no se vaya- y “*desvariaba*”. Sin embargo, después de ese episodio, cada vez que sentía el olor del veneno vomitaba, se trataba del Herbifen (registro de campo, productor, por fuera de contrato, 40 años, de colonia Aurora 2009). Otro productor de la zona reconocía que le “*da mareo*” y luego de un envenenamiento (con zebin y confidor) que según él “no es nada tóxico pero a mí me hace muy mal”. Y agrega:

“Hasta un ataque me dio una vuelta, me empezó el mareo y hasta vómito me producía. Y a la noche pasé mal. Si estaba tiempo de pie pasaba el mareo, pero cuando me acostaba parecía que daba vuelta como una hélice. Y ahí me fui a la ventana y ahí me dio un ataque ahí. Me tiró para atrás, yo digo que fue de eso, porque rara vez yo usé veneno, no pero como tres cuatro veces más después que usé, enseguida de usar, entre una hora, dos horas enseguida ya sentía que me daba algo en el estómago, así una saliva que salía por la boca empezaba a producir. Y se nota que ése es síntoma del veneno. Una vez que uno se intoxica con eso, ése no se puede usar, después te hace siempre mal” (entrevista, productor de segunda generación, 43 años, de Colonia Alicia, 2009).





Muchas veces el reconocimiento de una intoxicación se realizaba en relación con los daños posteriores al envenenamiento, pero también podía incluir algún suceso que no haya tenido la gravedad para ser contada como un “envenenamiento” pero que los(as) colonos(as) describen lo siguiente: “no puedo ni pasar cerca de donde pulverizan”, “quedé resentido”, “estoy debilitado”, “no puedo oler, ni tocar” el envase (incluyendo hasta evitar mirar un producto o sus partes, como la etiqueta), “me provoca malestares”.

Pero para otros los efectos los volverían inmunes –no hipersensibles-. Esta percepción de hacerse resistentes al veneno ya sea por haber estado envenenado o bien sentir que se han “acostumbrado”, con un poco al cuerpo “no le hace tan mal sino que ayuda”, sobre todo para quienes continúan con la actividad y haciendo el trabajo de fumigación. Esta cuestión de normalización de la situación de *lidiar con venenos* me recuerda al trabajo de Evia Bertullo (2019), quien plantea que la normalización de ese tipo de malestares y el concomitante “*aguante*” -para los varones asalariados agrícolas que realizan fumigaciones en los campos de soja en Uruguay- minimiza y naturaliza los efectos negativos de los venenos y los coloca en el mismo lugar con otros tantos padecimientos cotidianos, tales como: el calor por las altas temperaturas (no sólo en verano sino de casi todo el año), el cansancio por el esfuerzo físico (cargar la mochila), y un sinnúmero de tareas que realizan con “apuro” y “presión” porque se encuentran inmersos en una posición estructural (modelo tecnológico, condiciones de trabajo y formas de productividad exigidas) que los ubica como deudores. Para Evia Bertullo los trabajos aguantados, tal como ocurre en otras partes de Latinoamérica, “se hacen a costa de la autoexplotación de los trabajadores y están atravesadas por dimensiones de clase y género específicas” (p. 288)<sup>250</sup>. A esta cuestión también se puede agregar la dimensión moral y “peso” de la deuda contraída, que excede una mirada estrictamente económica y se vuelve un “deber”.

También me han contado situaciones dramáticas “con los venenos” no sólo para quienes los aplican. Por ejemplo, hijos(as) que pasaron por un lugar donde se había fumigado o

---

<sup>250</sup> Tal como menciona la antropóloga, una serie de estudios sobre cuerpo, género y salud masculina en Latinoamérica (De Keijzer 2003; Osorio 2011a; Sabo 2000, en Evia Bertullo, 2019, p.94) permiten comprender que las prácticas de socialización en una masculinidad dominante “pueden transformarse en costos para la salud, no sólo de las mujeres dominadas, sino también de los propios hombres. La importancia del trabajo y de la virilidad en la construcción de la identidad masculina constituyen obstáculos para el autocuidado, ya que el cuidado y el cuidar a otros aparecen como roles femeninos” (p.94).





pasado un producto: una pareja de tabacaleros(as) que se encontraban por fuera de la empresa plantando para un productor grande, me contó que su hijo de 18 años (el mayor de 10 hijos) se intoxicó, que no se habían dado cuenta hasta que el joven no podía dormir, salió fuera de la casa y se comenzó a desnudar, quedó totalmente “pelado” (sin ropas) y *“se retorcía todo, cayó al suelo, se arrancaba la ropa, gritaba muy fuerte”*, entonces lo tuvieron que llevar al médico enseguida porque estaba muy mal. No recuerdan cómo fue que sucedió –porque en la casa el único que pasaba veneno era el padre- solo recuerdan esa situación como traumática *“no sabíamos qué darle, lo llevamos al médico”* y quedó internado (registro de campo, productor, por fuera de contrato, 40 años, de colonia Aurora 2009).

Algo similar contaba una productora de Colonia Aurora, cuya hija tuvo un envenenamiento cuando pasó por los canteros: “solo de pasada”...”yo no te voy a decir que los hijos no trabajan, pero ¿Cómo decirte? No trabajan directo en los canteros con venenos, ellos ayudan en la época de hacer las mudas en los canteros. Entonces, ella pegó el olor, creo”. Quedaron tan impactados por lo sucedido que dejaron una campaña por ese episodio con su hija,

“nosotros dejamos ese año porque demasiado fuerte eran los productos, después fue que cambió y pasaron a otros productos. Porque a las compañías no les importa la vida de la gente. Ellos solo querían vender. Entonces nos daban a nosotros los colonos, todos los productos que estaban prohibidos en otros países. Ellos saben y no dicen nada para el colono, además muchos ni leer sabían. Usted no podía hablar nada contra el tabaco, contra el veneno, nada, porque capaz que ellos te echaban, los de la empresa” (entrevista, productora de segunda generación, trabaja con su esposo, los(as) hijos(as) están fuera de la chacra, de Colonia Aurora, 2011).

Durante la permanencia en campo, comencé a escuchar distintos relatos “entre mujeres” en los que me contaban algunas situaciones en un tono confidencial, sobre intoxicaciones de mujeres, tanto ellas mismas como sus vecinas que después le generaron distintos daños fundamentalmente en la “matriz” (útero). Cuestión que me llamó la atención porque generalmente hay una generización en estas tareas, al menos





para realizarlas de manera directa. En un tono de mucha confianza, una tarde al volver de casa de una de sus vecinas, Clara me contó que su comadre perdió varios embarazos “se le hacían agua” cada vez que ella se quedaba, terminaba en abortos espontáneos, y que le daba tanta picazón “que se pasaba un cepillo en la piel del ardor que le provocaba”. Según Clara eso fue porque “ella a veces fumigaba, no llegaba a vencer trabajos y hacía trabajo de hombre. Acá hay varias mujeres que hacen esos trabajos, también se trabaja hasta el último mes, casi cuando se va a dar a luz. Yo tuve un episodio en la cosecha estando embarazada de mi hija mayor”. Este fue un tema muy delicado para charlar con Clara, puesto que fuera del manejo directo (fumigar) también varias mujeres e incluso ella misma fueron “intoxicadas” por mojarse con el tabaco en época de cosecha y con el calor del cuerpo eso entró en la piel y la dejó descompuesta por días. “*Para no perder la cosecha*” a veces se cosecha el tabaco húmedo y seguir trabajando sin parar algún día que se venía una lluvia (registro de campo, en Colonia Aurora, 2010). Esa situación fue contada en un tono de intimidad y confianza, al escucharla sentía compartir un secreto, un temor pues transmitió a sus hijas mujeres esos efectos del envenenamiento, pues ella corporiza un daño, a tal punto de trasladarlo a través de los embarazos. Esta sensación que vivencian las mujeres la advertí en otra charla que tuve con distintas productoras de Colonia Alicia, una de ellas me comentó que su hija tenía un problema “invisible” y que tal vez no podría tener hijos(as).

Otra productora de Colonia Aurora, sufrió dos intoxicaciones. La primera fue “sin querer” -las intoxicaciones son incluidas como accidentes- porque tenía los venenos en un mueble ubicado por encima de donde lavaba la ropa; ahí los tenían a todos, y mientras ella lavaba -según me contaba- intuye que se había caído un veneno en la pileta y “contaminó todo el agua, la ropa”. Y estuvo mal dice, ella se tomó los tés, y como no funcionaban fue al médico y se le pasó. Esta colona entiende, contrariamente a lo que considera otra gente, que una vez que vos te envenenaste, eso queda en la sangre, y se activa (no es que te haces resistente o inmune). El segundo incidente de intoxicación que sufrió fue cuando estaba carpiendo abajo (en el terreno), agachada en el rozado, y estaban pasando el matabroto a unos cuadros (parte del rozado) más arriba, cuyo olor “es fuertísimo”. Ella dice que ese olor no lo puede sentir más, quedó mal desde el primer episodio; el efecto es el mismo, “quedas más sensible”. Cree que la gente está afectada, pues muchos van a las vendederas y curadoras locales “*por ese tema de los venenos, de los*





*mareos, vómitos, inclusive picazones en la piel*". Según ella son muy fuertes los productos que se usan en el tabaco.

Destaco que en conversaciones cotidianas, fueron reiterados los comentarios sobre una serie de malestares que son resueltos en el día a día sin ser elaborados como envenenamientos y desde los saberes locales son descriptos en términos tales como "*dio una tontura*" o "*tuve un ataque*". Escuché varias veces el relato sobre algunas personas que tienen "ataques", lo cual refiere a un padecimiento que consiste en *que se les hincha la garganta y se asfixian*, y el más frecuente tiene que ver con que "*agarró nervios*". Otras dolencias que afectan sus cuerpos les producen "*asfixia*", "*paralización del estómago*", "*vómitos*", "*desvanecimiento*"; y los olores del tabaco, generan un malestar que "*los tumba*" (los tira, deja por el suelo anímicamente). Muchos de los relatos escuchados en el AU misionero –de varones y mujeres- sobre los episodios de intoxicaciones rondan en torno de "*pasaba por ahí*", "*estaba justo abajo*", "*están en la casa (o en zonas contiguas) o en la 'roza' (rozado)*". Efectivamente, toda la familia está próxima al peligro "en lo oloroso del tabaco" porque "la planta ya es veneno". Inclusive para quienes dejaron de plantar pero a veces trabajan "por partes con el tabaco" por productividad) como asalariados(as) no los(as) exime de los problemas de *intoxicación o malestares*. Las referencias al contacto con estos productos dan la pauta de lo "cerca que percibían la peligrosidad", en un contexto que genera una mixtura entre fatalidad y accidente.

Pero el caso más grave por el efecto de los agroquímicos en el cuerpo del que tuve conocimiento estando en campo fue en estas charlas rodeadas de confianza "entre mujeres" fue el de la hermana de una vecina de los Dos Santos, productora de segunda generación de Colonia el Progreso a quien visité en su casa. Ella tuvo a sus dos hijas con malformaciones congénitas. Según esta productora, las niñas nacieron con esa discapacidad a causa de los venenos porque tanto el marido como ella se habían intoxicado, aunque fue tiempo después que tuvieron las hijas, ellos ya estaban "con el veneno a cuestras" en el cuerpo. Entre la sensación de culpa por ese hecho, la fatalidad y la necesidad de resolver las intervenciones, decidieron alejarse del tabaco pero nunca hicieron una denuncia. Esta familia vivía en El Soberbio y necesitaron realizar tratamientos y múltiples operaciones en Buenos Aires, para lo cual se alojaron en la sede de la APTM en la Capital Federal. Ésta además funciona como albergue para los familiares de pacientes que deben realizar algún tratamiento, consulta o intervención,





pero que se transformó en el lugar permanente de residencia, inclusive trabajando para la sede de la obra social.

Considero relevante realizar una observación sobre el margen de posibilidad de denunciar por parte de los(as) colonos(as) en la provincia de Misiones. Si bien en las experiencias de padecimientos relevadas durante el trabajo de campo en la zona, se podrían encuadrarse en diversos reclamos sobre la situación que padecen los(as) productores(as), estos no han sido formalizados. Sin embargo, existen persistentes denuncias en Misiones desde la década de los '90 en adelante realizadas por mediadores, generalmente profesionales;<sup>251</sup> las más graves apuntan a señalar daños irreversibles como las malformaciones en la población rural a causa del uso de agrotóxicos. Las intoxicaciones agudas provocadas por el uso de agrotóxicos - especialmente utilizados en el cultivo de tabaco Burley- se presentan en los medios de comunicación local y nacional por parte de médicos, investigadores y pobladores. González y Rodríguez (2000) reconocían la problemática de las intoxicaciones persistentes vinculadas con el uso de agrotóxicos en el cultivo del tabaco, en su investigación ponían sobre la mesa una realidad desestimada tanto por las empresas como por los gremios del sector, luego de cuatro décadas de cultivo de tabaco de tipo Burley.<sup>252</sup> En un estudio interdisciplinario posterior (Baranger *et al*, 2007) -en el que participaron Rodríguez y González- se anexó a la cuestión de la salud problemas tales como la creciente preocupación por la pobreza -las condiciones de reproducción social- y el medioambiente (contaminación de ríos, desmonte, etc.). Como resultado de esa

---

<sup>251</sup> Las denuncias se basaron en casos de intoxicación de tabacaleros/as) por el uso de agrotóxicos en el nordeste provincial realizadas por periodistas de investigación como el programa Punto doc. de finales de 1990, así lo expresaba el proyecto que dio lugar al estudio de la UNaM (González. y Rodríguez. 2000). Y tal como lo abordé en una publicación sobre la conformación del "Observatorio de glifosato en Misiones", que para el año 2009 impulsaba la prohibición total de la comercialización, uso, y aplicación del glifosato que incorpora los resultados de la investigación conocida como informe Carrasco (CONICET) sobre pruebas sobre los efectos de malformaciones derivadas del uso del glifosato en el año 2010. Coincidente con una diversidad de movimientos de productores, mediadores políticos -ONG's, técnicos e investigadores- y comunidades locales que se constituyen como afectadas por el monocultivo de la soja y los problemas vinculados con la aplicación de productos químicos. Con el objetivo de superar la visión de "casos sueltos" o bien que cada caso sea entendido como un "caso individual", estos mediadores políticos señalan que el corrimiento a la esfera individual de los impactos es parte del discurso dominante de las grandes corporaciones (Diez, 2015).

<sup>252</sup> En sus consideraciones, muchos(as) colonos(as) también suman a gremios y sus obras sociales; ellos coinciden en que: "no realizan los estudios para conocer el estado de intoxicación"; en un caso particular, una productora indicaba: "Los médicos 'no dicen nada' porque uno va a decir que todos están mal y nadie va a plantar tabaco (Risas) y no hay plata que se yo! (Risas). El doctor ahí dijo, el doctor dijo que para hacer mal, el veneno que entra- claro, porque el veneno entra por los poros, no cierto- que hay que tener contacto con, con la piel, claro, digo que sí es cierto" (entrevista, productora de segunda generación, 45 años, de Colonia El Progreso 2009).





pesquisa se releva información detallada sobre un abanico de cuestiones vinculadas con los agrotóxicos; se distingue entre las intoxicaciones agudas y las crónicas, desde el componente biomédico se afirma que se trata de un caso de *exposición ambiental* de la población, más allá de la *exposición directa* de quien aplica plaguicidas.

Las investigaciones realizadas por el equipo de Baranger *et al* (2007), junto con otras previas del grupo de profesionales liderado por el Dr. Gómez Demaio en el Hospital Madariaga (desde 1996), y otro grupo de docentes-investigadores(as) de la UNaM sobre “discapacitados” entre unidades domésticas dedicadas al cultivo de tabaco en la localidad de San Vicente (Dieringer, 2011), coinciden en la antigüedad del problema en la provincia por el manejo de agrotóxicos. Existe un vacío de estudios que suplan la mirada desde el campo biomédico.

Persiste en estos planteos que visibilizan la gravedad de la situación, un vacío de estudios que superen la mirada biomédica y coloquen estos problemas como parte de las condiciones de una agricultura contractual. A este respecto Breilh (2007a) propone el reemplazo de la categoría de *exposición* por la de *imposición*, pues señala que se trata de una agricultura por contrato que aplica paquetes tecnológicos; por ello es conveniente considerar esos problemas como parte de las condiciones de trabajo y no reducir la realidad a situaciones entre “cosas”.

Como mencioné al inicio de esta tesis, en esta investigación me enfoqué en todo tipo de malestares que pudieran estar vinculados con los venenos o no; sin embargo, llama la atención la reiterada mención a los efectos posteriores a los episodios de envenenamiento (que detuvieron el trabajo) y aunque no sean reconocidos como la continuidad de éstos, forman parte del día a día en la chacra. Sin dudas, las intoxicaciones están vinculadas con las formas de exigencia que establece la industria, salvar la cosecha, porque una productora –que está en proceso de salir del tabaco- decía: “la prioridad es el producto, y si se moja en el rozado igual vos vas a recoger, porque vos no vas a perder la planta, no podes dejar ahí”. Esas dimensiones que pueden volverse accidentes o padecimientos cotidianos, los ampliaré en los siguientes apartados.

## **Accidentes**

Más allá de los productos que se usan en el tabaco, los adultos, varones y mujeres, miembros de las familias entrevistadas coincidieron en que hay lugares en sus *chacras*





donde sucedieron algunos “accidentes”. Se apunta a esos espacios más que a la realización de ciertas tareas; por ejemplo, el trabajo en el *rozado*. Caídas y resbalones que pueden generar golpes, algunas heridas cortantes o lesiones que sucedieron en la etapa de “cuidar el tabaco” (abonando, pasando la azada) o cuidando a algún animal (puede suceder que “se retoba”), realizando tareas de carpida en un lote (para plantar maní). En esa dirección, otro espacio que me fue narrado como peligroso es el galpón. Cuando el tabaco comienza a invadir esos espacios, ya sea en el momento de la cosecha o durante la *claseada* (clasificación) del tabaco.

Tal es el caso de una productora que dejó el tabaco desde el año 2009, quien comentó que tuvo un accidente trabajando en el galpón; se golpeó la columna (mientras narraba señalaba con su mano la espalda y el cuello) y desde entonces le quedó muy hinchado, según me contó tenía un dolor que casi no se podía mover:

“Un día estábamos haciendo un galpón para el tabaco. Porque ese año teníamos mucho tabaco, entonces debíamos ampliar el galpón. Me mareé, tenía unas maderas sujetadas sólo con una cuerda y no me agarré bien y se escapó y se me vino encima. Estaba el galpón repleto de hojas de tabaco. Justo cuando estaba juntando unas hojas caídas en el piso...para que no falten, es que se me vino esa vara encima. Y cuando fui para la otra punta ¡me dio otra vez! (Se ríe). Le dije en ese momento a mi cuñado –él estaba trabajando junto con nosotros ese año- “¡Vení a ayudarnos porque sinó estas varas me van a matar!” (entrevista, ex tabacalera, Colonia El Progreso, 2009).

Después de ese episodio esta productora decía que le “*comenzó a venir el dolor*” y realizó un tratamiento en el que tomó “*muchos remedios*”, se aplicó inyecciones, pero el dolor continuó a tal punto de que no podía caminar, estaba localizado en la columna, más precisamente en las vértebras. Pero con el tiempo le quedó un “nudo” y –tal como le dijeron los médicos- eso no se puede operar. Entonces, toma “*remedios caseros*” que le ayudan a pasar el momento, pero asegura que no se puede sacar ese dolor “*eso quedó haciendo como un corto circuito*” en su cuerpo. Ella pudo tramitar muchos años más tarde (2009) una pensión por invalidez.







Otro de los lugares mencionados como espacio donde hay que tener mayores cuidados es *el potrero* porque pueden ocurrir episodios traumáticos -frecuentes en los espacios rurales- ocasionados por el contacto del cuerpo con objetos peligrosos o en la relación con animales. Para “*tratar con los animales, hay que tener fuerza y estar atento, porque se escapan o están los que se retoban*” (productora segunda generación, 45 años de Colonia el Progreso, 2017). Una *ex tabacalera* de Colonia Aurora me comentaba que su marido tuvo un accidente con bueyes en el *rozado*, preparando una tierra nueva, tenían que comenzar a plantar porque estaban “*pasados con el tiempo*”. Tuvo una intervención (un platino en la cabeza) a raíz de ese episodio y desde entonces el hijo menor lo fue reemplazando con las tareas del tabaco porque él sigue con problemas y no puede hacer esfuerzos.<sup>253</sup>

Otro caso que conocí durante el trabajo de campo fue la caída sufrida por un matrimonio cuando juntos trasladaban la cosecha de maíz en su carro tirado por bueyes. Este hecho provocó la muerte de la mujer y la hospitalización del productor; sus edades rondaban los 60 años y todavía seguían trabajando en la *chacra*. En este caso el hijo menor, recientemente casado, tomó el lugar protagónico en el trabajo en la *chacra* y se hizo responsable de la cosecha de tabaco y su señora, de las tareas domésticas. Una reflexión importante sobre esta cuestión es que hechos como éstos no son construidos socialmente como accidentes laborales, más bien son representados como resultados de la fatalidad y resueltos en el marco de las redes familiares.

En este punto es necesario destacar que tanto los incidentes como los accidentes, que, según los(as) propios(as) productores(as) les han causado daños, son al mismo tiempo identificados como los causantes de otras enfermedades y afectaciones de la salud (con el agregado de que algunas de ellas con el tiempo se cronifican). Como señalé en relación con los envenenamientos, es importante considerar que tanto las poblaciones como las causas reconocidas, también son producto de una historia y de un trabajo social que aparece ya codificado.

En la etnografía de Antonaz (2001) se demuestra que las dolencias vinculadas con el trabajo al igual que los accidentes de trabajo -retomando el trabajo de Lenoir (1993)

---

<sup>253</sup> Este es un registro del año 2017, la productora de 56 y su marido de 60 años, plantaron durante 28 años Burley, pero desde el 2011 dejaron el tabaco por la lechería. La hija mujer y su familia viven con ellos. Ella tiene 27 años y trabaja de portera en el albergue de la escuela (aunque es profesora de inglés) y el marido es policía 35, y la hija de 3 años.





sobre la construcción social de los accidentes laborales como problemas sociales- son resultado y producto de las diversas luchas entre los diferentes actores(as) sociales involucrados, una lucha por la imposición de la representación dominante.<sup>254</sup> Para los(as) tabacaleros(as) es muy fuerte el discurso empresarial, reiterado para muchos(as) de ellos(as) entre 20 o casi 30 años de reinscripciones, que refuerza la responsabilidad individual de los(as) productores(as). Pero al mismo tiempo se refuerza una perspectiva moral, de la “culpa” del (de la) productor(a) que lo había experimentado, por “descuido” o negligencia (“*por el apuro*” “*porque venía una tormenta*”, “*pasaba por ahí*”, “*me salpiqué*”, etc.). En los casos que menciono, los accidentes son atribuidos en su mayor parte a fatalidades, e interpretados desde una moral y penosidad de la vida y el trabajo en la chacra. La autoadjudicación de la responsabilidad es muy frecuente al igual que las intoxicaciones, ambos merecen el mismo tratamiento como “descuidos” o “accidentes”.

### **Padecimientos heredados: “por la vida en la chacra”**

Es relevante mencionar un conjunto de padecimientos que aparecen como “heredados”, “lo que tocó vivir”, en suma algo “habitual” que ocurre en la vida en la colonia. Suelen ser una mezcla de penosidad que da cuenta de las condiciones de vida en general, “*por la vida en la chacra*”, entonces éstos parecen ser una herencia. Otros los relatan como más vinculados con el “sacrificio”. Tal como mencioné (Capítulo I) los(as) colonos(as) reconocen esa necesidad de “vencer a la naturaleza”, un poco en términos románticos, porque lo cuentan con un tono de cierto pionerismo “de abrir el mato (selva)” de construir caminos, donde antes no había “nada”.

De los argumentos sobre padecimientos que se consideran herencia, quiero mencionar los que hacen referencia a la inserción temprana, “ayudar desde chicos” y otros relacionados con la exigencia de los trabajos que conlleva a una autoexplotación (sacar más que la cuenta y vivir como uno quiere) al incorporar a todos los miembros de la familia en el trabajo:

---

<sup>254</sup>Toma la noción de LER, lesiones y enfermedades por movimientos repetitivos, que fue construida para someter a diagnósticos médicos y para que a su vez los propios especialistas (Medicina Laboral, etc.) absorban el resultado de ese proceso social que es más amplio y se desarrolla en distintos campos. Es por ello conveniente retomar la mayor cantidad de visiones que componen esta definición, de todos aquellos agentes que participan en su formación (medios de comunicación, reglamentaciones que tratan de resolverlos, expertos(as), etc.).





“Cuando estaba todavía con la gurisada (niños) en casa uno podía decidir qué trabajos hacer. (...) Con el tabaco, juntar por ejemplo, a colgarlo en el galón cuando éramos muchos. Siempre hay algo que se puede hacer. Pero si te quedan todos los trabajos solos (el matrimonio), cuando hay muchos se puede hacer. Después de que se fueron los hijos cambió. Porque si son un montón (la familia) no es lo mismo que sea sólo el matrimonio. Se fue el hijo luego de casado” (entrevista, ex tabacalera, plantaron 27 años Burley, se dedican a la lechería, de Colonia Aurora, 2017).

Como abordé en el capítulo precedente, desde “el tiempo de los padres” los(as) *tabacaleros(as)* aprendieron el oficio en el seno de sus familias; es recurrente escuchar decir que: “*plantábamos con papá*” o “*ayudábamos todos*”, “*siempre se trabajaba la familia, y los chicos si están en edad*”. “*La gurisada ayuda*” “*ayudamos siempre desde chicos*” porque “*la vida en la colonia es de toda la familia*”, son frases generalizadas en el agro misionero. Remiten a diferentes actividades productivas vinculadas con *la vida en la chacra*. Y al escuchar a los(as) colonos(as) de segunda generación aparecen no sólo gestos repetidos y aprendidos en el saber-hacer sino valores de cómo lograr “*un buen trabajo*”.

“*Los chicos aprenden a trabajar con los padres*”, esta expresión indica que la familia es un “agente transmisor del oficio” (Schiavoni, 1998, p.167). Y como señala Neves (1999) esa inserción prematura de los(as) hijos(as) en los trabajos domésticos y productivos - forma parte de una reproducción social de las nuevas generaciones- puede considerarse socialmente injusta. La socialización en determinadas profesiones -la transmisión de saberes y patrimonio-, como así también el ejercicio perverso de una lógica de inserción que se inicia tempranamente, que no cesa en cuanto a las condiciones penosas.

Y para el caso de las mujeres, el aprendizaje comienza con las tareas domésticas y, siendo muy jóvenes también participan en las actividades productivas desde los 10 años en adelante. Una de las productoras que había dejado el tabaco hacía cuatro campañas (que ya no se anotaban) me decía que desde chica había trabajado en la casa, e inclusive fue a trabajar a casa de una maestra como doméstica, a cambio de hospedaje para poder continuar con su escolarización. En esos momentos de niñez y juventud ella “no prestaba atención cuando se lastimaba o “machucaba”; pero con el paso del tiempo, “comienza a venir”, es como si se cayeran todos esos años encima “Una se va





machucando (dañando) y no te das cuenta pero queda en el cuerpo y después aparece todo junto. Creo que es consecuencia de ¡tanto trabajo en el rozado! Porque uno no tiene descanso. Por eso acá (la colonia) tenemos mucha gente machucada” (entrevista, productora, ex tabacalera, 55 años, de Colonia El Progreso, 2009).

La jornada de trabajo de las mujeres tabacaleras comienza muy temprano, entre las 5.30 o 6 de la mañana, y se extiende hasta bien entrada la noche, cerca de las 10; en esa rutina diaria –tal como mencioné en el capítulo anterior- el cansancio se acumula por años de trabajo sostenido en la casa y en el rozado. Todo lo relativo a mantener una economía diversificada, sobre todo la huerta, animales de corral y algunos otros cultivos destinados al consumo doméstico “para el gasto” son de dominio femenino.

El ámbito doméstico no resulta un lugar sencillo para trabajar, desde cortar leña si no hay gas para cocinar, o buscar baldes de agua en las inmediaciones de la casa, ya sea para hacer la comida, limpiar o regar la huerta. Son en su conjunto actividades cotidianas y cansadoras. Escuché a varias productoras que coincidían en mencionar episodios dolorosos, por el ordeño, o bien porque se había roto “la máquina” para lavar la ropa. Sistemáticamente las mujeres realizan esos trabajos agotadores y otros tantos como mover muebles para realizar la limpieza de la casa, hacer costuras bajo urgencias, cuidar enfermos, entre otros.

Las tareas domésticas se van subsumiendo al ritmo que impone el tabaco. Y tal como decía una de las productoras “*uno no se puede relajar*”, pero es el tabaco –subjetivado- el que “no les da descanso” a las familias de plantadores(as). Se va al *rozado* según cuál sea la demanda de labor allí. Sostener conjuntamente el tabaco con la huerta resulta de la organización del tiempo y del espacio; en la práctica articulan los esfuerzos y los recursos del grupo familiar para no discontinuar los trabajos relativos al tabaco sin afectar la huerta que garantiza alimentos. En las épocas de trabajo intensivo –como la cosecha del tabaco– las mujeres descuidaban la huerta, y ese abandono de ciertos espacios se fundamenta en la falta de tiempo. Pero ese trabajar sin pausa y sin respetar descansos (aguantando el sueño), a veces para almorzar porque hay que seguir con los trabajos, implica “*no tener ni domingo*” o “*pasar de largo las fiestas*” porque las fiestas de navidad y año nuevo las pasaron “*en plena cosecha*”. En ese cotidiano donde se “trabaja continuo” todo el año, de “no parar” muchas mujeres hasta acarrear los fardos de tabaco





de un lugar a otro, y esos esfuerzos dicen les hace sufrir de los nervios tal como abordaré en el siguiente apartado.

La “herencia” de la vida en una chacra, para los(as) pequeños(as) productores(as) de segunda generación implicó heredar el oficio de plantadores y un modo de dividir el trabajo entre géneros. Como señalé antes, el peso de la cotidianeidad deja marcas, y desde el punto de vista del proceso de agotamiento de la fuerza de trabajo esas dolencias forman parte del proceso de explotación en tanto clase social. Aunque muchas veces aparece naturalizado, en las narrativas de las mujeres se pone el acento que ellas “envejecen más pronto” como manifestación de una sobrecarga laboral que se expresa en sus experiencias corporales de precariedad.

### **Cuerpos nerviosos y endeudados**

Las experiencias de padecer aparecen más imbricadas en la vida cotidiana de muchos(as) de los(as) productores(as) de segunda generación. Si bien, la generación anterior “de los padres” menciona las duras condiciones de vida -como ya mencioné- se destaca un sentido del sacrificio muy vinculado al pionerismo, a la dureza natural y de crear “colonia” donde antes “no había nada”, cuestión que cambia con la articulación vertical y la hegemonía tabacalera.

La afectación desde los cuerpos, que al decir de Das (2017) se inserta en las rutinas de la vida cotidiana y forma parte del día a día. Aunque como señalé para los casos de envenenamientos y accidentes, son episodios elaborados como “más graves” y hasta logran quebrar algunas relaciones en curso -por ejemplo el trabajo- las restantes dolencias forman parte de los padecimientos cotidianos.

De hecho, las preocupaciones sobre la deuda con la empresa y los estados *nerviosos* aparecieron con mayor frecuencia en distintas conversaciones por ello comencé a indagar sobre esas *dolencias*<sup>255</sup> que se volvían crónicas y eran descriptas como expresiones naturales y frecuentes de un estado que manifestaban constante.

---

<sup>255</sup> Cabe señalar que el sentido literal de *doente* en portugués es enfermo, pero si bien los productores hacían referencia a una persona enferma muchas veces “*estar doente*” (ficar doente) refería a un dolor o un síntoma más que a una enfermedad en términos estrictamente biomédicos. Entonces aquí lo uso de manera indistinta.





## ***Los nervios***

Una serie de etnografías abordaron estos padecimientos de los nervios como malestares en sectores populares; entre ellos se recupera el trabajo de Duarte (1986, 1993); Scheper-Hughes (1997), Silveira (2000); y Dutra *et al* (2006). Estos(as) autores(as), de la Antropología Médica brasilera, coinciden en que se trata de un sistema nativo o folk que articula dimensiones, corporales, mentales y espirituales, y hasta sociales (contexto), pero que su interpretación biomédica la reduce a la dimensión psicológica (a veces psiquiátrica) registrando acciones de medicalización.

La cuestión de “*los nervios*” para Duarte (1993) suscitó una prolífica producción de saberes -en especial de la Antropología Médica norteamericana- donde se destaca un conjunto de estudios que se preocuparon por las clasificación de cuadros clínicos sin atención a la experiencia cotidiana de los nervios o sus significados asociados desde las poblaciones que los usan. Otro conjunto apuntó a la contextualización cultural (de corte funcionalista) que continúa con el empirismo médico y agrega dimensiones “étnicas” en nuevas versiones y representaciones psicologizadas de los saberes populares que derivó en reificaciones sobre respuestas individuales a perturbaciones físico-morales. Para este autor, dos aportes críticos -para superar el reduccionismo orgánico- merecen ser mencionados. El pasaje a una posición política sobre “los nervios”, que se expresa según Duarte, en la obra de Scheper-Hughes (1997) por enfatizar en sus investigaciones los componentes de dominación social y poder sobre las clases subordinadas.<sup>256</sup> Y de forma paralela, una posición sociológica encontrada en investigaciones que asignan una manifestación en el lenguaje popular de no disociación mente-cuerpo, y otros estudios que asocian -de manera lineal- la posición social subordinada y focalizando en problemas sociales y emocionales, que son entendidos como universales y metáfora de los descontentos del género o de clase. Para el antropólogo, “los nervios” son un fenómeno eminentemente relacional que sólo es posible abordar desde lo cotidiano. Y se torna necesario distinguir en términos analíticos tres dimensiones: la relación entre las

---

<sup>256</sup> Scheper-Hughes (1997) describe la categoría nativa del hambre nervioso en el nordeste brasilero, señalando que tiene un referente claramente material y a su vez da cuenta de una compleja elaboración por parte de las poblaciones que la padecen; contrastada con la concepción biomédica, se aprecia que ésta acota su sentido a una cuestión meramente física o psicológica.





condiciones de vida y las perturbaciones nerviosas, como desencadenantes y el sentido otorgado como mediación en configuraciones culturales específicas.<sup>257</sup>

Pese a los matices que presentan las distintas etnografías consultadas, considero en relación con esta pesquisa vislumbrar tensiones y nuevas vinculaciones entre condiciones de vida, cuerpo y sufrimiento social. Los padecimientos nerviosos, son percibidos por los(as) tabacaleros(as) en relación con diferentes situaciones y contextos, pero siempre remiten a una vivencia o experiencia dolorosa, de tensión y que puede ser dramática.

Los(as) colonos(as) comparten un sentido sociológico y laboral sobre los *nervios*, éstos son aludidos para referirse a los estados anímicos que propician una especie de excitación por las disputas o pependencias asociadas al tabaco (ejemplo de ello es el desacuerdo entre parientes a raíz de los cumplimientos de los plazos de la entrega del producto), peleas con los instructores, antes o después de la entrega del tabaco. Otra alusión al estado nervioso surge especialmente cuando empieza la campaña anual, como expresión de un sentimiento de anticipado de lo que hay que hacer o un trabajo “que espera” realizarse bien: ver el rozado, las plantas a cosechar o la extensión del terreno a carpir; porque si no se alcanza, “*es pérdida*”. Tanto la formación de “la cuenta” como “la deuda en la empresa” son vistas como los desencadenantes y efectos de los estados nerviosos. En suma, “*sufrir de nervios*” fue asociado a la deuda con la empresa.

La experiencia de estar fundidos, matados y reventados en tanto cuerpos deteriorados, aparece muchas veces asociada a los nervios, y el *dolor nervioso* afecta la vida cotidiana. Como decía unas de las productoras, las mujeres de la chacra están arruinadas –ella que tienen 40 y tantos, ya se siente una vieja-, porque están atentas a lo que le pasa al otro (de los miembros de la familia, a la vecina) y a cómo resolver con cuidados. En suma, los padecimientos son definidos en relación con “el día a día”, incluye momentos específicos del proceso de trabajo tabacalero y otros que definen estados de dolor, nervios y una constelación de malestares –tanto episodios que marcaron el cuerpo como otros que se

---

<sup>257</sup> El antropólogo brasileño Duarte se destaca como referente sobre el estudio de los nervios y el análisis teórico de la construcción de la persona moderna. Su investigación sobre las representaciones contemporáneas del nervioso en las clases trabajadoras urbanas en la ciudad de Niteroi, Río de Janeiro, Brasil (Duarte 1986) realiza una revisión de la literatura de la Antropología médica norteamericana sobre las “perturbaciones físico-morales” y señala una serie de reducciones no sólo biomédicas en relación al fenómeno “nervioso popular” que propone analizar en niveles teóricos complejos y envolventes.





volvieron estados crónicos- vinculados al “*lidiar con tabaco*”. En ese sentido, el abordaje de los *padecimientos del oficio* propone comprender las experiencias contradictorias vividas por los(as) tabacaleros(as) indicando, de esta manera, puntos intermedios entre el reconocimiento del dolor y la naturalización de los padecimientos -las acciones de negar, minimizar, acostumbrarse- o bien desistir (dejar, parar y salir del tabaco) e inscribirse en los procesos de reconversión porque están *fundidos, vencidos* o “matados” corporalmente.

También, los nervios aparecen como efectos posteriores a los envenenamientos. Como adelanté hay personas que luego de intoxicarse “sienten debilidad” mientras que otras *agarran nervio*, e inclusive, hay gente que *queda nerviosa* de forma permanente. Son igualmente relacionados con los nervios: una persona “*agarra nervio*” y se da cuenta de ello al momento que “*para de trabajar*”, generalmente cuando “*se recuesta y siente el cuerpo frío*”; luego de ese contraste, el cuerpo se exalta en la quietud y eso generalmente se lo trata con remedios. De manera comparada con la etnografía de Evia Bertullo (2019) este tipo de “problemas de nervios” (irritabilidad, insomnio, depresión, etc.) son habituales y pueden ser indefinidos, pero que se aproximan a cuadros de intoxicación crónica (cefaleas difusas, malestar general, inapetencias), por lo tanto la antropóloga afirma que “su estudio sugiere que desde el sistema biomédico se debería tener en cuenta que cuando los pacientes refieren problemas de “nervios” se debería hacer un diagnóstico diferencial con intoxicación crónica por plaguicidas” (p.54).

La terapéutica para “los nervios” es variada, para contracturas musculares y también como exaltaciones o sacudones a veces se puede hacer alguna infusión con una mezcla de varias “hierbas”. Una curadora local (vecina) “tiene un preparado para cuando “los nervios son afectados”. Pero se destaca el consumo de remedios para calmar el dolor nervioso. Una productora me decía que toma “los tranquilizantes” porque si no es con “*esas pastillas no duermo a la noche. Me levanto a la madrugada con tirones en los nervios, el cuerpo que me tira*”. Los “tranquilizantes en pastillas” se toman “todas las noches”, “si no tiemblo y no consigo dormir”. Antes de tomar los tranquilizantes, eran de discutir mucho con su marido, se había transformado en una persona muy “nerviosa” de pelear por cualquier cosa, estar irritada y “eso era de mal en peor” porque el marido “buscaba todo el tiempo de ayudar alguien y salir de la casa”, entonces ella se quedaba con las







hijas y con “un ánimo muy delicado” (registro de campo, productora de segunda generación, 43 años de Colonia Aurora).

Muchos(as) productores(as) cuentan que acuden a la farmacia del pueblo para tomar remedios y calmar el dolor en los nervios. Se trata de malestares como las contracturas musculares y dolencias en “*las yuntas*” (articulaciones) gastadas, y la *columna comida*, el dolor que les da frío. Una productora de El Progreso que estuvo trabajando durante 25 años para la empresa Tabacos Norte, me cuenta que se tiene que cuidar para caminar de tanto dolor que siente porque se hinchan las piernas, toma remedios, compró cajas y cajas de remedios.

“El problema con los médicos que no atiende por la obra social y hay que pagar consulta particular en la clínica, entonces, no cubre del dolor de la columna. Sale todo más caro, consulta, tratamiento y remedios, al final ¿para qué tenemos la obra social? Los remedios, éstos para que calme, para aguantar, porque también da dolor de cabeza” (entrevista, productora segunda generación, 55 años, de Colonia El Progreso, 2011).

Esas perspectivas sostenidas por los(as) colonos(as) claramente se contraponen con los argumentos expresados por uno de los médicos del pueblo de Aurora, con quien conversé en su consultorio. Este profesional describía a los *nervios* aquello “*que se ve en el consultorio todos los días*”, tienen o bien un sentido psicológico o físico:

“yo creo que hay muchos trastornos emocionales, se mezcla mucho con la patología orgánica, claro que se mezcla producto de la actividad que realiza esta gente desde chicos comienzan a trabajar pesado en la chacra, se le suma la cuestión emocional. Uno ve pacientes con crisis de angustia (aclaro: hombres y mujeres, con angustia ambos por igual aunque uno asocia los nervios con debilidad o fragilidad), que tenés que ayudarlo a salir de esa situación y tenés que medicarlo. Tiene que ver con las condiciones de vida” (entrevista, médico en el Hospital de Aurora, 2010).

El médico aseguraba que los planes sociales (AUH) y pensiones por invalidez han impactado positivamente “*han mejorado la condición de vida de esta gente que es pobre*” en los últimos 10 años y eso hace que los productores mejoren su calidad de vida. Sin





embargo, una característica de la zona –según este profesional- es el abordaje de “*trastornos emocionales*” que la gente denomina “tensión nerviosa”.

Otra opinión desde la biomedicina es la de la farmacéutica del pueblo, quien asume un alto grado de medicalización de los padecimientos en la zona. Especialmente en relación con los ansiolíticos (clonazepan y diclofenac) y calmantes “fuertes para el dolor”. La farmacéutica marcaba que los productores “me piden que no me les haga faltar”; pero a la vez registraba el exceso de recetas de los médicos “de Oberá”: son todas iguales. El rango de venta oscila entre analgésicos, ansiolíticos, antiácidos, e hipertensivos (por la mala alimentación, muchos grasos y con exceso de sal), aunque también son comúnmente demandados antibióticos y antiinflamatorios para las infecciones urinarias (por los malos hábitos de higiene y la falta de agua potable e instalaciones sanitarias apropiadas). A la farmacia (que es la única en el pueblo de Aurora) “vienen los apurados” pero sobre todo cuando se lesionan, “las mujeres son las que más sufren”, siendo frecuentes las dolencias como las quemaduras, los golpes, las cortaduras, producidas en las casas como en el rozado. En la concepción de esta profesional, “los nervios” son expresión de cardiopatías. Dato elocuente: 80% de las ventas de farmacia corresponden a las recetas de los afiliados a las obras sociales gremiales.

### **Padecimientos cotidianos: cuidados y procesos de “salida”**

Todos los padecimientos que reúno en este capítulo son experiencias cotidianas construidas históricamente a través de las relaciones con la agroindustria y sus efectos de precariedad en los cuerpos. El cuidado de la salud aparece en la esfera de las familias tabacaleras, además de los saberes preventivos que los(as) productores(as) despliegan durante los procesos de trabajo (más allá de las recomendaciones de las empresas) se desarrollan procesos de autoatención y cuidados que son femeninos. Tal como señala Evia Bertullo (2019) son las mujeres. “quienes atienden y alivian los padecimientos minimizados y aguantados durante la jornada laboral” (p. 311). Es coincidente con estudios que afirman la importancia de la mujer en los procesos de autoatención y cuidados (Haro 2000; Menéndez 2009; Menéndez 2018; Osorio 2001; Osorio 2016: en Evia Betullo, 2019: p.311). Inclusive son las mujeres quienes se desplazan para acompañar tratamientos y las principales gestoras en la búsqueda de atención.





Las prácticas de cuidado y atención (itinerarios terapéuticos) -y muchas de las formas de resolver los problemas de salud- están en estrecha relación con el enganche agroindustrial. Por ejemplo, la posibilidad del uso de la obra social como un resguardo para quienes están registrados, aparece de manera patente ante el desgaste corporal por la permanencia en una actividad -que además- es poco compensatoria en términos económicos. Las formas en que los(as) productores(as) viven, significan, atienden y hasta resuelven sus problemas de salud tiene estrecha relación con sus trayectorias laborales (posición en relación con las compañías) y con el ciclo familiar (tener los hijos fuera de la chacra y ubicados), entre otras dimensiones.

Muchos de los padecimientos se resuelven en casa, pero hay un límite y ese límite lo marca el cuerpo. En los procesos de reconversión productiva de tabacaleros(as) que se volvieron agricultores(as) familiares que fui presenciando, los límites del cuerpo aparecían como una estrategia de ruptura con la normalización impuesta por la agroindustria. Nuevamente el trabajo de Evia Bertullo (2019) es coincidente con los hallazgos para el caso de los(as) desvinculados(as) de la agroindustria. La antropóloga afirma que “a pesar de que la normalización parece primar, en algunos casos se encontró que había un punto de quiebre donde se decidía no aguantar más y se tomaban medidas para afrontar esas situaciones” (p. 252).

En los procesos de “salida” del tabaco, se pusieron en evidencia dinámicas, en un principio tímidas, de productores(as) que “comenzaban a parar” y, con el tiempo, “a dejar” definitivamente el cultivo de la hoja de tabaco. Al comienzo fueron productores(as) que ya no podían “lidiar” y decidieron abandonar el cultivo después de episodios reiterados de intoxicación en sus propios cuerpos o en el de integrantes de su familia; especialmente quienes aseguran que es “una tristeza lo que pagan” en los últimos años y ese “trabajar tanto y no tener nada”.

Estas situaciones de “*buscar con la familia, otro ingreso,...uno se hace pelota con el tabaco*”. Ese límite se lo puso el cuerpo, este es el caso de una productora que conocí en 2017: dejaron el tabaco por cuestiones de salud. Cuando la conocí, hacía 6 años que ya “no plantan y no se anotaban” y optaron por la lechería. Comenzaron a fortalecer los cultivos para autoconsumo y aquellos vinculados con mantener a los animales, agregaron a las gallinas algunos lechones y una vaquillona. Pero el impulso para la





reconversión estuvo vinculado con el padecer: “desde que yo me enfermé y no puedo trabajar más al sol. Ahí cambiamos. No plantamos más tabaco”. La mujer se enfermó de cáncer de piel, el marido tuvo complicaciones en el hígado a causa de varias intoxicaciones con venenos de tabaco y “ya no podía más”. Y en sus palabras:

“Muchos están dejando la producción del tabaco, mucho veneno, poco lucro. Le roban a la gente, le cobran lo que no es. Por eso la gente se va alejando. Acá en la colonia menos de la mitad está plantando. Acá en el paraje comenzaron con otras cosas. Son gente que se va cansando con el tiempo. Hay algunos pobres que lo hacen sólo por obra social, porque tienen chiquitos. Yo ya trabajé en eso y ahora que no tengo obra social, me doy cuenta que al final terminas gastando más con la orden y el gasto del “plus”, te sacan el ojo. Yo voy al Hospital” (entrevista, productora, vive con su marido e hijo de 12 años, los otros hijos están ya casados, de Colonia Aurora, 2017).

Salir de la actividad para muchos de los(as) colonos(as) -ahora feriantes, horticultores, lecheros- es poner fin a los problemas de salud, dejar de *lidiar con venenos*, y comenzar a dedicarse a la producción para el consumo y la venta. Lo interesante es que las familias que salieron de la actividad advierten que los daños del tabaco se extienden no sólo a sus cuerpos sino también hacia el ambiente. La planta –como ya mencioné- es percibida como tóxica, un veneno, representa un tipo de sufrimiento vinculado con el esfuerzo, los nervios, la deuda, el agotamiento. Y en ese proceso también aparecen menciones sobre las condiciones de degradación de la tierra, del agua, del aire.

Hay mucho para ahondar sobre estos procesos de salida, puesto que entrar y permanecer en la agroindustria no es una elección individual donde “las personas eligen sufrir más”, “aguantar” o bien “negar la realidad” de un desgaste creciente. Pues muchos(as) ex tabacaleros(as) que conocí dijeron que: estar doentes (enfermos) es a causa del tabaco y reflexionaban que “de verdad, estos dolores y malestares son a causa de trabajar sin parar en la chacra”. Esta investigación discute con las afirmaciones sobre los estados de “confusión” y el énfasis puesto en la expectación e incertidumbre de las personas afectadas por sufrimiento ambiental (Auyero y Swistun, 2006, 2007, 2008). Puesto que si bien el “acostumbramiento” y el “aguante” son mencionados en diversos





estudios (Meza Cruz, 2017; Evia Bertullo, 2019) la dimensión de dominación presentes en los territorios no implica que no haya quiebres, rupturas o bien puntos de fuga.

**En Resumen**, tal como se desarrolló a lo largo de este capítulo la historia laboral de los(as) colonos(as) de segunda generación como tabacaleros(as) y el concomitante proceso de aprender el oficio, en la familia y con los instructores de las compañías, ajustaron sus cuerpos a la producción de la hoja de tabaco Burley. Las normativas empresariales –las BPA contenidas en los dispositivos como las *cartillas*- imponen procedimientos (e imaginarios) que definitivamente desatienden cuerpos. En las exigencias empresariales la preocupación por los agroquímicos (y su correcta aplicación) está destinada y acotada a la persecución del logro de calidad según estrictas normativas internacionales. Los cuerpos aparecen como herramientas de trabajo, cuerpos que son ajustables a criterios de rendimiento. Se trata de cuerpos deshumanizados, tal es el caso de la imagen del productor cubierto con el kit de protección o traje, que no responde a los requerimientos de la población sino que se coloca un productor de rendimiento, mientras que los relatos de los(as) productores(as) aparece el cansancio.

El cuidado de la salud, los saberes preventivos, los tratamientos y el autocuidado, recaen en las poblaciones, en especial en las mujeres. Puesto que los cuerpos de los(as) tabacaleros(as) padecen a lo largo de cada año diferentes tipos de sufrimientos. Algunos de éstos forman parte de esos ajustes corporales necesarios para garantizar la productividad, los cuerpos del tabaco. Otros, forman parte de daños y deterioros que han marcado sus cuerpos, tales como los envenenamientos, los accidentes y la “herencia” de una vida esforzada en la chacra.

Las formas de padecer y el tipo de dolencias remiten a las singularidad de algunas actividades durante el proceso productivo y reproductivo con sus marcas de género y edades: varones adultos y fuertes que terminan doblegados por los venenos, mujeres en extensas y extenuantes jornadas de trabajo repicando las plantas y claseando las hojas, niñas y niños iniciando precozmente el entrenamiento laboral cooperando con el cuidado de los animales y la huerta para la propia supervivencia, jóvenes que reemplazan a sus padres y madres cuando flaquean. Un círculo que se retroalimenta de





sufrimientos y dolores donde los cuerpos objetivan el límite para “salir del tabaco” y pensar en la reconversión productiva.

La naturalización de los padecimientos que se gestionan en el día a día, como los nervios, no implica que éstos sean vistos como una responsabilidad individual. Dado que la empresa modela sus tiempos, el espacio y el cuerpo como un territorio de disciplinamiento, los sujetos resultan pasibles de ser descartados (si no hacen bien las cosas, se contaminan y se descartan, temporaria o definitivamente). Desde la perspectiva oficial –empresarial- se insiste en las representaciones sobre los riesgos y el “mal uso” que claramente aparece en la autoadjudicación de muchos de los padecimientos (dolores, nervios, sufrimientos que pasan, etc.). Sin embargo, hay que destacar las miradas contrapuestas sobre estos malestares y padecimientos para quienes han decidido salir del tabaco y reconvertirse por fuera de la agroindustria.





## Consideraciones finales

El objetivo inicial de esta investigación fue estudiar la “relación entre trabajo y salud” de los(as) tabacaleros(as). Me propuse problematizar la relación contradictoria entre las condiciones y proceso de trabajo de las familias “enganchadas” a la agroindustria y los procesos de salud-enfermedad-atención (s/e/a) de esos grupos, dado el notorio desgaste que genera una actividad intensa y sin descanso como la tabacalera, que incorpora a todos los miembros del grupo doméstico en las labores, y cuya práctica implica el uso generalizado de agroquímicos. En estudios precedentes (Diez, 2009, 2014), señalé además la recurrencia de productores(as) que quedaban *por fuera* de los contratos -por decisiones unilaterales por parte de las empresas-, e incluso “endeudados”, configurando formas de trabajo precarias e intermediadas que se tornan permanentes.

En el “día a día” en las chacras, registré las perspectivas de las familias de pequeños(as) productores(as) respecto a sus “problemas de salud” vinculados al oficio. Múltiples *dolencias* son asociadas por los(as) colonos(as) a una vida sacrificada e identificadas como “*heredadas de la chacra*”. Dado que la mayor parte de las familias que conocía habían trabajado junto a sus padres y madres en el tabaco, decidí centrarme en ese conjunto que llamo *pequeños(as) productores(as) transfronterizos(as) de segunda generación*.

A medida que avanzaba en este estudio, la investigación se fue reformulando. Me enfoqué en describir y analizar el *proceso de formación en el oficio* de los(as) pequeños(as) productores(as) de segunda generación como tabacaleros(as) y, junto con ello, indagar acerca del *proceso de naturalización de las dolencias laborales en espacios rurales*. Los padecimientos manifiestos por los(as) productores(as) se relacionan con las tareas que describen como “ayudas” a los padres desde una inserción temprana en los distintos trabajos entendidos como auxiliares y/o de colaboración. Las familias en el proceso de trabajo tabacalero desarrollan formas de creciente *autoexplotación* para asegurar su reproducción social y despliegan distintas estrategias para minimizar el esfuerzo y la dependencia vinculada con la agroindustria.





En Misiones el tabaco se ubica, junto al cultivo de la yerba mate, como un “cultivo fundacional” presente en los procesos de colonización. Desde principios de la década de 1970 en adelante, la zona del Alto Uruguay se configura como territorio especializado en el tabaco Burley, y disminuye considerablemente la diversificación de la producción así como los cultivos para el autoconsumo.

La investigación se reorientó a problematizar y profundizar la relación entre “trabajo y salud”, que aparecía como una cuestión “evidente”: la actividad tabacalera estructura la vida de las familias, organiza espacios y tiempos, además de ser un trabajo poco rentable en términos económicos, repleto de exigencias empresariales (homogeneizar la calidad del producto a estándares internacionales) y que conlleva un alto desgaste para los cuerpos. Las alusiones al cuerpo se reiteraban en mis indagaciones en campo, poblaban las narrativas que ofrecían los(as) colonos(as) sobre el trabajo (cansancio, nervios, agotamiento, envenenamientos, accidentes, etc.), lo que mostraban de sus prácticas habituales (habilidades, formas de hacer, comentarios repetidos y cotidianos) y hasta mis observaciones sobre el oficio (posturas, miradas, gestos, cuidados). Al igual que otros trabajos considerados artesanales, “*lidiar con tabaco*” incluye el contacto directo e inmediato con la materia prima: la hoja de tabaco.

Asumí “lo corporal” como un objeto central de la pesquisa. Todas las alusiones que los(as) propios(as) productores(as) realizaban sobre la exigencia, el aguante, los saberes y el cansancio, lo confirmaban. Cuestiones que había escuchado en campo como “*la necesidad de ganar años que van perdiendo*” (tomando medicamentos), “*estar hecha una vieja por dentro*”, “*estar doblados*”, “*arruinadas*”, no poder conciliar el sueño por dolores crónicos, etc., comenzaban a cobrar sentido en relación con las marcas corporales, los daños y los estados permanentes, como los *nervios* mencionados en las charlas. La dimensión sentida sobre el trabajo con el tabaco y la vida en la chacra con sus padecimientos y cuidados aparecía de manera patente en los cuerpos. Al mismo tiempo, comprendí que sólo en términos heurísticos podría abordar el proceso de trabajo con el Burley “abstrayéndolo” de la multiplicidad de actividades cotidianas en la chacra (casa y rozado). Tensionando mi propia mirada que ubicaba la organización del trabajo como eje fundamental, incorporando nuevas lecturas y revisando mis propios registros, intenté captar la chacra como un sistema de género para preguntarme sobre las desigualdades en el interior de las familias, indagar acerca del cuidado de la vida y de las







brechas de género en los espacios rurales, así como descelar las marcas diferenciales del desgaste corporal.

El desarrollo de un prolongado trabajo de campo, que con interrupciones diversas se extendió por casi una década, me permitió captar numerosos comentarios y relatos así como compartir experiencias (el rigor del clima, las dificultades de acceso a las chacras, la extensión de las jornadas de trabajo “de sol a sol”) del “estar ahí”, datos que se fueron actualizando y robusteciendo a medida que ampliaba el repertorio bibliográfico.

Una sintética recapitulación de los temas tratados se torna necesaria para hilvanar los principales hallazgos antes de pasar a las conclusiones.

En el **primer capítulo** presenté el lugar donde realicé el estudio recuperando el contexto histórico-social y geográfico que, sin convertirse en un análisis histórico en sí mismo, pretende establecer una referencia compleja y, al mismo tiempo, delinear elementos centrales sobre la configuración de una región -que sin dudas excede el sitio donde realicé el trabajo de campo-, tales como los procesos migratorios y las etapas productivas distintivas de estas colonias rurales (etapa de la soja, de la madera, de las esencias, del tabaco y de la diversificación). Las particularidades de los procesos de colonización en Misiones en términos contemporáneos fueron necesariamente retomadas para comprender la persistencia de la agricultura colona en la provincia desde las dinámicas de la vida cotidiana en el pueblo y la colonia. Entender la frontera como margen, desde las redes de interacción y práctica social, permitió dejar de replicar nociones asociadas a las fronteras en tanto lugares “vacíos”, “ilegales” o “abandonados”.

La colonia estudiada remite a la zona del AU misionero, cuyas singularidades están dadas por la situación de frontera, las formas de tenencia de la tierra y las oportunidades productivas de los grupos familiares.

La etnografía, abordaje clave, fue una apuesta metodológica central como forma de acercamiento a la realidad y como perspectiva que, desde indagaciones en campo, también implica construcciones teóricas y habilita el diálogo con los procesos sociales envolventes. Realizar una etnografía sobre los(as) pequeños(as) productores(as) tabacaleros(as) del AU misionero que producen materia prima para la agroindustria - con un gran desgaste para su salud- exigió un vasto esfuerzo para comprender los





efectos de distinto alcance sugeridos y señalados en campo por los(as) colonos(as) en conversaciones, entrevistas y observaciones. Pero han sido sobre todo las relaciones sostenidas en el tiempo las que me han permitido captar los efectos de la agroindustria en la vida cotidiana.

Los conceptos que inspiraron e iluminaron el proceso de esta investigación son expuestos en el **segundo capítulo**. Partiendo de categorías centrales de la Antropología y la Sociología Rural, recuperé el debate clásico sobre el lugar del campesinado en el desarrollo capitalista problematizado a partir del caso en estudio. Exploro cuestiones vinculadas a la posición social de los pequeños(as) productores(as); las perspectivas de abordaje sobre integración y procesos de agroindustrialización; la especificidad de la agricultura colona; y la potencia de la etnografía para dar cuenta de procesos de diversidad campesina desde la vida cotidiana. Pero al cuestionar la relación entre “trabajo rural, salud y padecimientos” de los(as) “productores(as) enganchados(as)” me aparto del ámbito estricto de los estudios sociales agrarios para incursionar en otros diálogos: cruzo algunas fronteras disciplinares para pensar el problema social desde una mirada relacional.

Nociones como *cuerpo-territorio*, *sufrimiento social*, *riesgos*, *daños*, *padecimientos*, etc., forman parte de diversos campos del saber, que generalmente se presentan por separado: Antropología Médica Crítica, Epidemiología Crítica, Ecología Política, Estudios de Género y Teoría Feminista, entre otros. Esta confluencia de aportes se gestó en una multiplicidad de diálogos acaecidos en el curso de la investigación -elaboración del proyecto inicial, trabajos parciales, grupo de formación académica-, con diferentes interlocutores(as) y contextos, especialmente durante el trabajo de campo. Destaco el hecho de que ese recorrido conceptual posibilitó rescatar de los estudios rurales -clásicos y aún contemporáneos- los efectos de la agroindustrialización desde la perspectiva de la dominación y explotación.

Se hizo dable lograr un acercamiento al tema de la integración vertical desde la corporalidad de los(as) colonos(as) y con el ejercicio de recuperar las narrativas, pero fundamentalmente a través de la observación para registrar lo callado de las prácticas. Los *padecimientos como experiencias corporales de la precariedad*, la *afectación desde los cuerpos* y, en especial, la interrelación entre las condiciones de vida y el sufrimiento social, me condujeron del mundo del trabajo a la vida (la chacra tabacalera).





En el **tercer capítulo** sitúo al tabaco en la formación de la agricultura colona hasta la configuración de Misiones como territorio especializado en la variedad Burley. La articulación entre la literatura revisada y la inmersión en campo, me permitió presentar en clave relacional e histórica a los actores centrales, productores(as), empresas y estado. El tabaco ha tenido un lugar estratégico -incluso es considerado fundacional- en la formación de la agricultura colona. Sin embargo, desde la década de 1970 en adelante, ese cultivo “tradicional” atravesó procesos de reconversión productiva en contextos de crisis del sector agrícola. Las nuevas colonias del nordeste provincial -entre ellas las del Alto Uruguay- intensificaron la articulación vertical de la producción mediante contratos desarrollados como formas crediticias con repercusiones negativas en la economía, destacándose la pérdida de autonomía de las familias colonas que producen tabaco. En ese proceso fue posible registrar orientaciones tabacaleras especializadas como el pasaje de *colono(a)* a *plantador(a)*. También las organizaciones gremiales fueron gestadas en el boom del Burley frente a tanta presión externa. Si bien la presente investigación se enfoca en las relaciones durante la etapa de la elaboración de la hoja del tabaco (dejando por fuera las tramas de circulación y consumo de la mercancía), se trata de una agricultura que se ve modificada por decisiones globales: actores como los *dealers*, las comercializadoras transnacionales con nuevas pautas de producción y regularización, y la tutela estatal, conforman una trama heterogénea en la fase de producción primaria. Como señala Madera Pacheco (2012), en Misiones al igual que en el caso mexicano, se percibe al sector tabacalero como un mundo complejo y polifacético, especialmente si se toma en consideración la dependencia, la fragilidad y la inseguridad de quedar “fuera” de las empresas que pueden no renovar el contrato a los(as) productores(as).

Poner en evidencia la articulación de los procesos productivos a escala familiar con las decisiones de las grandes empresas multinacionales y las actuaciones estatales y gremiales, vuelve manifiesto, por un lado, lo complejo del contexto socioeconómico y político en el que se inscriben las prácticas que intentamos analizar y, por otro, cómo los cambios en los mercados internacionales impactan en las cotidianidades de las familias tabacaleras del AU, no siendo éste un caso aislado sino parte de una lógica productiva que afecta a la región latinoamericana.





La diversidad del sector tabacalero en el Alto Uruguay misionero fue asunto del **cuarto capítulo**. Un conjunto de etnografías contemporáneas del agro latinoamericano ha descrito la existencia -en una misma región y momento histórico- de una diversidad de actores sociales (campesinos(as), colonos(as), agricultores(as) familiares, asalariados(as), etc.). Esos estudios dan cuenta de las diferentes posiciones sociales, más allá de los análisis marxistas clásicos que analizaban las transformaciones en el agro en términos de la dualidad campesino/proletario. En el reconocimiento de la diversidad, fue posible constatar que la dominación social se actualiza de maneras heterogéneas y que los distintos actores -desde sus experiencias- despliegan estrategias para contrarrestar -o minimizar- los efectos de la subordinación. Desde 1980 en adelante, los(as) *pequeños(as) productores(as)* del nordeste de Misiones se encuentran en estrecha relación con la agroindustria tabacalera; con el correr de los años, los(as) *colonos(as)* se volvieron *productores(as) integrados(as)* mediante la firma de contratos.

Entre las particularidades de esos tratos entre empresas y colonos, describí aquellos en que la familia tabacalera recibe todos los insumos por adelantado y, antes del ajuste de cuentas, ya deben contraer una nueva. Desde los inicios -boom del Burley- el papel del convencimiento por parte de los técnicos -generalmente personas de la zona, varones, hijos de productores- fue muy importante, junto con la forma crediticia -“la deuda”- que implica recibir todo en la chacra y realizar el trabajo integrado como un compromiso que se renueva anualmente. Señalé, en base a la bibliografía disponible y a mi experiencia en campo, las diferenciaciones que la integración vertical generó, seleccionando a ciertos(as) productores(as) que se reconocen como *plantadores(as)* y descartando a otros(as): quienes están por fuera de contratos, ya sean asalariados(as) o productores(as) que plantan por cuenta y/o que han sido *echados(as)*, y los(as) productores(as) que no pudieron pagar y quedaron endeudados(as) pero continúan vinculados(as) al cultivo. Todos esos(as) actores(as) sociales forman parte de la integración vertical -aunque con mayor precariedad- a pesar de que no figuren en registros oficiales. La pregunta sobre la persistencia en el enganche a los(as) *plantadores(as)*, apunta a respuestas que mixturán algunas de las complejidades y/o contradicciones como el hecho de ser *plantadores(as) por la obra social* y/o valorar los beneficios adicionales de la actividad tutelada, como el retorno, que compensa el precio de acopio.





Reconocer la diversidad de formas de organización del trabajo que se gestan a partir de la silenciosa selección de plantadores(as) permitió señalar las diferentes dotaciones de recursos de los grupos familiares para poder sostener la posición de plantadores(as) y los distintos modos de participar en el circuito productivo desde posiciones marginales, donde la frontera es un recurso más y no un límite.

El **quinto capítulo** fue dedicado al análisis de la chacra tabacalera desde una perspectiva de género. Recupero aportes analíticos cuya mirada sobre el mundo familiar reconoce que las mujeres no sólo realizan el trabajo ligado a la reproducción (espacio doméstico) sino que participan plenamente en la producción. De esa manera se instituye un lugar o papel, y se generan sentidos vinculados a la desigualdad de género. Tomando en consideración la reproducción social campesina desde una perspectiva de género, identifiqué espacios genéricos de crianza de los(as) hijos(as), cuyos aportes en las tareas reproductivas construyen perfiles desde edad temprana. Al describir los espacios diferenciales de casa y rozado para comprender el proceso anual de elaboración de las hojas del tabaco, desarrollé cómo la empresa hace uso de la dinámica específica *huerta-canteros-casa, casa-rozado, galpón-casa*; las experiencias vividas, y las concomitantes disposiciones corporales, que para los colonos implican la relación con su cuerpo, con la materia prima, los elementos y normativas de las empresas. Afirmo que en el oficio de “*lidiar con tabaco*” las compañías hacen uso de una particular relación de desigualdad entre los géneros, y que la articulación entre casa y rozado instauro el cuidado de los cuerpos y de la planta, trabajo altamente feminizado o, al decir de Palomo (2008), “domesticado”. Desde una perspectiva cotidiana y al observar las relaciones de género, se advierte cómo la estructuración de la vida y del trabajo está condicionada por el tiempo del tabaco. A partir de ese cotidiano de la *chacra*, se hace evidente la presencia de la empresa en la organización del tiempo y los espacios. Presencia que se va estructurando no sólo a través de los materiales e implementos técnicos utilizados para el cultivo, sino en el tejido de ciertas relaciones sociales en torno a los saberes y prácticas productivas consideradas “pesadas”, “agotadoras”, narradas en el cotidiano del trabajo “sin descanso” e inscriptas silenciosamente en sus cuerpos masculinizados y feminizados.

Una convencional división de tareas en el ámbito familiar, varones para la producción y mujeres para la reproducción, se halla contestada por la fuerte presencia del colectivo





femenino en determinados momentos del ciclo productivo tabacalero y como potencial reemplazo durante todo el proceso (incluso a veces para fumigar), y que evidencia además las múltiples habilidades y la resistencia de las mujeres para “saldar la deuda”. La temprana inserción de niños(as) en el proceso productivo permite que los(as) jóvenes reemplacen a sus padres y madres si se requiere. Toda la familia participa del proceso, aunque las empresas sólo registren a varones adultos, “*lidiar con tabaco*” es un asunto familiar.

La historia laboral de los(as) colonos(as) tabacaleros(as) de segunda generación, su proceso de aprender el oficio en la familia y con los instructores de las compañías, los modos en que ajustaron sus cuerpos a la producción de la hoja de tabaco, fueron desarrollados en el **sexto capítulo**. Las normativas empresariales -las BPA contenidas en los dispositivos como las *cartillas*- imponen procedimientos (e imaginarios) que definitivamente desatienden a los cuerpos. En las exigencias empresariales la preocupación por los agroquímicos (y su correcta aplicación) está destinada y acotada a la persecución del logro de calidad según estrictas normativas internacionales. Los cuerpos aparecen como herramientas de trabajo, cuerpos ajustables a criterios de rendimiento. Se trata de cuerpos deshumanizados, como la imagen del productor cubierto con el kit de protección o traje, que no responde a los requerimientos de la población sino que promueve un productor de rendimiento, mientras en los relatos de los productores sólo aparece el cansancio.

El cuidado de la salud, los saberes preventivos, los tratamientos y el autocuidado, recaen en los(as) productores(as), en especial en las mujeres. Los cuerpos de los(as) tabacaleros(as) padecen a lo largo de cada año diferentes tipos de sufrimientos que forman parte de los ajustes corporales para la productividad, los cuerpos del tabaco. Otros forman parte de daños y deterioros que los marcaron, tales como los envenenamientos, los accidentes y la herencia de una vida esforzada en la chacra. La naturalización de los padecimientos que se gestionan en el día a día, como los nervios, no implica que éstos sean vistos desde la responsabilidad individual, sino que su recurrencia en la comunidad los torna problema social. Algo más que las peculiaridades de cada familia.





Dado que la empresa modela sus tiempos y espacios, el cuerpo se presenta como territorio de disciplinamiento de sujetos pasibles de ser descartados (si no hacen bien las cosas, se contaminan y se descartan). Desde la perspectiva oficial -empresarial- se insiste en las representaciones sobre los riesgos y el “mal uso”, que claramente aparecen en la autoadjudicación de muchos de los padecimientos, aunque no es el caso entre quienes han decidido salir del tabaco y reconvertirse por fuera de la agroindustria.

Los diferentes momentos del ciclo productivo afectan de modos distintos determinadas partes del cuerpo, sensaciones y malestares, y también tienen efectos diferentes en varones y mujeres. Accidentes y desgracias comienzan a ser tomados de otro modo, cambiar la escala de análisis -de individual a colectivo- permite revisar el proceso productivo y buscar la salida, reconvertirse.

Entre los **hallazgos centrales de esta investigación**, destaco la perspectiva de abordaje construida para comprender que en la relación entre las condiciones y los procesos laborales existen elaboraciones sociales y culturales cuyas dimensiones silenciosas es dable detallar, recuperando en ese sentido las disposiciones corporales, aquello no dicho de las prácticas. También la mirada generacional sobre el oficio que despliega de manera aguda una relación necesaria sobre las desigualdades de género en los efectos en los cuerpos y el trabajo incesante de los cuidados de parte de las mujeres. En suma, la relación entre trabajo y salud en tanto experiencia corporizada de la precariedad, se define como contradictoria. No sólo involucra dimensiones objetivas -consideradas en el proceso laboral y material concreto- en que se tejen determinadas relaciones de subordinación del trabajo al capital, sino que integra dimensiones subjetivas, que involucran la construcción de diferentes versiones y múltiples significados sobre el trabajo que realizan -incluso la identificación de muchos padecimientos autoadjudicados- los(as) actores(as) sociales involucrados(as) -que exceden a los(as) productores(as) “anotados(as)”-. Los procesos de salida del tabaco, y el límite corporal que habilita “dejar el tabaco” de manera parcial y luego definitiva, promueven una nueva mirada sobre la reconversión productiva y las respuestas sociales y políticas a los problemas vinculados al trabajo rural.

Todo pasa por el cuerpo, lo estructural hecho cuerpo. Lo cotidiano es estructural. Los padecimientos que generan daños persistentes quedan en sus cuerpos como marcas.





Daños en sus *cuerpos-territorios* que muestran efectos de la dominación. Cuerpos conquistados por las empresas que persiguen calidad y productividad en circuitos laborales agotadores. Al mismo tiempo, en los procesos de reconversión es posible visualizar puntos de fuga.

La perspectiva generacional para el abordaje de los padecimientos habilita algunas comparaciones. Al comienzo del “enganche”, en la “*época de los padres*”, apostando a cultivos industriales (yerba mate, tung, té, y tabaco criollo) era posible insertarse en el mercado, sin embargo y pese al “sacrificio” narrado con un sentido de “resignación” (el trabajo en la chacra “es así”, “duro y esforzado”), los padres y madres mantenían una agricultura de subsistencia que les garantizaba la reproducción social, y el Burley no acaparaba de manera exclusiva la dinámica de la familia. Inclusive podían plantar algo de soja, maíz, etc. y mantener una diversificación productiva para garantizar el autoconsumo. Con el paso del tiempo, las empresas se volvieron un actor más presente en el Alto Uruguay, y más invasivo y exigente, con estrategias crediticias que le permitieron ampliar su territorio: más productores anotados, requisitos en cantidad y calidad de plantas para mantenerse como plantadores, etc., hasta volverse tabacaleros(as) exclusivos(as) que descuidan otros cultivos. Si bien en términos generacionales las condiciones desfavorables de vida fueron revirtiéndose (con el acceso a luz, agua, caminos, etc.), y las posibilidades educativas y de servicios de atención a la salud -en el pueblo y la colonia- mejoraron ostensiblemente, las trayectorias de los(as) colonos(as) como tabacaleros(as) especializados(as) se volvieron descendentes -incluso quedaron endeudados(as)-, y con el paso del tiempo necesitaron cada vez “más manos” para sostener la cosecha. Sin olvidar que todo este proceso fue acompañado por los beneficios de la agroindustria (retorno y obra social) que limitaron otros proyectos y alternativas para “*salir del tabaco*”.

Se destaca la pérdida de autonomía de los(as) colonos(as) con relación al producto, en un sistema crediticio que hace uso del trabajo y de la tierra, en contratos que los articulan al capital trasnacional y que transforman sus formas de reproducción social. Los(as) colonos(as) que se volvieron tabacaleros(as) sufrieron procesos de campesinización y/o se volvieron proletarios(as). Los márgenes de maniobra para generar recursos “en la articulación vertical ampliada” o por fuera de los contratos,







dependerán de sus trayectorias laborales y de las oportunidades que abre el contexto fronterizo.

La mirada sobre padecimientos y género señala las persistentes desigualdades, incluso si se toma en consideración las diferencias generacionales. En la dinámica “casa-rozado” expuesta en esta tesis, se puede constatar que las actividades en la casa y sus proximidades resultan en trabajo diario femenino, así como las tareas de tratar a las vacas en el brete. En la casa están además los cuidados de la salud y la atención a los(as) hijos(as). Si a las actividades de cuidado se les agrega la participación en el ciclo productivo del tabaco -salvo en tareas masculinizadas como la inscripción en las empresas, el trato con instructores y la entrega del producto, los “trabajos de fuerza” y la fumigación- se obtiene una participación plena de las mujeres “a la par” de los varones.

Las formas de padecer y el tipo de dolencias que remiten a la singularidad de algunas actividades durante el proceso productivo también están atravesadas por marcas de género y edad: mujeres en extensas y extenuantes jornadas de trabajo en los canteros repicando las plantas, en el rozado realizando el “mantenimiento” o cuidado del tabacal, y bajo los galpones *claseando* las hojas, tareas descritas como “cansadoras” y “sin fin”. Las posturas corporales, sus columnas “dobladas” y las manos rugosas son indicios de la autoexplotación. Mientras, los varones adultos realizan los trabajos “duros y pesados” desplegando fuerza y “aguante”, pero terminan doblegados por los venenos que los debilitan y vuelven sensibles. Los(as) hijos(as), que inician precozmente el entrenamiento laboral cooperando en el cuidado de animales y en la huerta, reemplazan a sus padres y madres cuando éstos flaquean. Un círculo que se retroalimenta de sufrimientos y dolores cotidianos donde los cuerpos dañados y marcados por el paso del trabajo objetivan el límite para “salir del tabaco” y pensar en la reconversión productiva.

En suma, del cansancio y el desgaste que implica todo el ciclo productivo para elaborar la hoja del tabaco (plantar, cuidar, cosechar, entregar), sumado a los trabajos domésticos, resulta una “herencia” de la vida en la chacra, un legado que no se puede negar pero de incipiente reconocimiento: precoz ingreso al trabajo y sobrecarga de las mujeres, en una estrecha relación entre edad-trabajo y género.





Narré así los efectos en los cuerpos de varones y mujeres relacionados al uso de agroquímicos, los daños que se cronifican, se naturalizan y/o se tratan como intoxicaciones leves que se atienden en las casas. Cuando los varones adultos a cargo del uso de productos peligrosos se intoxican y no pueden continuar, llega la vergüenza, “pierden el honor” al reconocer el mal uso o el no haber cumplido con los recaudos. Ponen en tela de juicio su masculinidad, pierden fuerzas, se ven limitados en las tareas, y requieren un reemplazo. Las mujeres, cuando se ven afectadas directa o indirectamente por los venenos, se tornan estériles o gestan hijos con malformaciones. La maternidad está en peligro y la salud de las nuevas generaciones deviene “su” responsabilidad.

Ya sea por la responsabilidad autoadjudicada de los padecimientos o por la planta “que los espera”, “que no da descanso”, “que los apura”, la cuestión de los nervios mereció en la presente tesis una reflexión específica, dada por el sentido sociológico y laboral del *dolor nervioso* que acompaña los distintos momentos del ciclo del cultivo, pero que se coloca en primer plano en el momento de la venta.

Al adoptar una definición relacional de los padecimientos, discuto con la perspectiva de los riesgos del trabajo rural que separa en dimensiones los daños (psicológicos, biológicos, sociales, etc.) y nunca vuelve a reunirlos, o bien establece diferencias entre los puntos de vista nativos sobre “lo riesgoso”, según los(as) productores(as) o según las empresas. También me alejo de las miradas que ponen el acento en la exposición, descuidando el componente histórico-político y social de la imposición de las condiciones de trabajo. Por ello, en la apuesta conceptual sobre los *cuerpos-territorios*, asumí el punto de vista de los *padecimientos de oficio* desde la vida cotidiana.

En la descripción de las diversas formas de atender, resolver las dolencias, destaco la paradoja del hecho de que “tener obra social” sea parte del enganche, parte que aportan las asociaciones gremiales y que el propio estado acompaña (descontando los costos del ítem obra social al retorno). También describo las prácticas de autoatención y las redes de cuidados sostenidas por mujeres (vecinas, comadres), así como la asistencia a casas de curadores(as) locales y hasta la posibilidad de activar algunas estrategias -como hacer consultas médicas “del otro lado del río”- que se vuelven un potencial para la atención de la salud. Esas redes transnacionales de cuidado de la salud de las poblaciones que trazan sus recorridos en los “márgenes”, abren una nueva línea de indagación para futuras investigaciones.





Observé tanto los recorridos laborales de persistencia como los procesos de “dejar el tabaco” cuando, por ejemplo, se pone en evidencia un límite corporal.

Aunque las reconversiones y/o el “salir del tabaco” no borren las huellas en los cuerpos, las recientes alternativas de las agencias de desarrollo que impulsan proyectos que suponen alguna innovación (en términos productivos como organizacionales) para realizar “mejoras” en las unidades agropecuarias “familiares”, o bien la reconversión productiva en producción de alimentos con agregado de valor, habilitan nuevas construcciones sobre sus padecimientos (dolencias, malestares y formas de vida), y sobre los efectos de la precariedad vivenciados por la actividad tabacalera sostenida durante dos o tres décadas.

Para finalizar, sugiero que una línea interesante que se desprende de esta investigación es la construcción de conocimiento en el campo de estudios sociales agrarios desde un enfoque antropológico, mediante el análisis del proceso de reconversión productiva de los tabacaleros(as) que se han transformado en agricultores(as) familiares. A partir de los casos de desafiliación agroindustrial -que instituye tanto límites a los padecimientos vinculados al oficio como pérdida de los beneficios de atención a la salud de las obras sociales tabacaleras-, analizar el pasaje de plantador(a) a colono(a), a veces concebido como un “regreso” al tiempo de los(as) padres y madres, permite problematizar otros aspectos de la relación entre trabajo y salud. Propiciando cambios en los saberes y las prácticas de los productores(as), ese nuevo campo relacional se expresa en los modos concretos de percibir, categorizar y otorgar sentidos tanto al trabajo como a los problemas de salud vinculados a las condiciones de dicho trabajo.





## Bibliografía

- Abínzano, R. C. 1985. *Proceso de integración en una sociedad multiétnica: la provincia argentina de Misiones*. (Tesis de Doctorado) Departamento de Antropología y Etnología de América. Universidad de Sevilla.
- Agüero, J. 2013. *Las Cooperativas Tabacaleras en Argentina*. Posadas: Editorial Universitaria Universidad Nacional de Misiones.
- Agüero, J. 2014. Las Políticas Públicas y la Cuestión Tabacalera. *Visión de Futuro*, Año 11, Vol. 18, N° 1, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Ciencias Económicas, Enero-Junio. <https://www.redalyc.org/pdf/3579/357933894005.pdf>
- Alegre S., Lizárraga P., Brawerman J. 2015. *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras de cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. MAGyP, Unidad para el Cambio Rural, UCAR.
- Almeida Filho, N; Castiel LD y Ayres JR. 2009. Riesgo: concepto básico de la epidemiología. En: *Salud Colectiva*. N° 5 (3):323-344 Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús. <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/238>
- Amin, S. y Vergopoulos, K. 1980. *La cuestión campesina y el capitalismo*. Barcelona:Fontanella.
- Amoretti, L. 2018. *Análisis económico de la instrumentación del Fondo Especial del Tabaco en la producción misionera*. Informe de Investigación del equipo Estudio sobre instrumentación del FET y experiencias de reconversión de productores tabacaleros en la provincia de Misiones. Dirección Nacional de Promoción de la Salud y Control de Enfermedades Crónica No transmisibles. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social y Salud de la Nación.
- Antonaz, D. 2001. *A Dor e o Sentido da Vida Um Estudo de Caso: A Nova Doença das telefonistas do Rio de Janeiro*. (Tesis de Doctorado em Antropologia Social). Río de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro-Museu Nacional.
- Aparicio, S. (Ed.) 2009. *Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy*. Informe del Programa de promoción de la Investigación y Divulgación sobre Riesgos del Trabajo. Buenos Aires: Superintendencia de Riesgos del Trabajo. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/tabaco\\_jujuy.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/tabaco_jujuy.pdf)
- Aparicio, S. (20 de Abril de 2008) El círculo de pobreza Entrevista sobre trabajo infantil. *Página/12*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-102763-2008-04-20.html>
- Aparicio, S.; Re, D.; Vázquez Laba, V. 2009 *Yo nunca fui niño. El trabajo infantil agropecuario en algunas zonas del norte argentino (Tucumán y Jujuy)*. Buenos Aires: CONAETI-UNICEF.





- Arceno, M. y Ponce, M. 2013. El rol del Estado y las políticas públicas de “desarrollo” en Misiones. Contradicciones emergentes con relación a la agricultura familiar. En Manzanal, M. y Ponce M. (Comps) *La desigualdad ¿del desarrollo?: controversias y disyuntivas del desarrollo rural del norte argentino*. Buenos Aires: CICCUS.
- Archetti, E. (1975) Reseña de la obra: Estudios sobre el campesinado latinoamericano: La perspectiva de la Antropología Social. *Desarrollo Económico*. Vol. 14, núm. 56 (enero - marzo). Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). DOI: 10.2307 / 3466202 <https://www.jstor.org/stable/3466202>
- Archetti, E. 1988. Ideología y organización de las Ligas Agrarias del Nordeste de Santa Fe. 1971-1976. Documento CEDES Nro.14. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Archetti, E. 2017. *Antología esencial*. Eduardo Archetti... [et al.] ; Prólogo de José Bengoa. Buenos Aires: CLACSO.
- Archetti, E.; Stølen K. A. 1975 *Explotación familiar y acumulación del capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Armus, D. 2015. Washington y Ginebra llegan a Buenos Aires: notas sobre la historia del hábito de fumar y su medicalización. *História, Ciências, Saúde*. Manguinhos, Rio de Janeiro, v.22, n.1, jan.-mar. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702015000100017>
- Auyero J. y Swistun D. 2006. Tiresias en Villa Inflamable. Hacia una cronografía de la dominación *Sociohistórica*, nro.19-20. primer y segundo semestre. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3608/pr.3608.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3608/pr.3608.pdf)
- Auyero J. y Swistun D. 2007. Expuestos y confundidos Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental *ÍCONOS*, Nro.28. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/216>
- Auyero J. y Swistun D. 2008. *Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- Azpiazu, D y Basualdo, E. 2004. *Las privatizaciones en la Argentina. Genesis, desarrollo y principales impactos estructurales*. Buenos Aires, FLACSO Argentina. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/azpiazu.pdf>
- Baranger, D., (Ed.), Castiglioni, G. Gonzalez, C. Herrera, J. L. Rodriguez, F. 2007 *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria Universidad Nacional de Misiones.
- Baranger, D. y Castiglioni, G. 2005. Tabaco y agrotóxicos: los pequeños productores tabacaleros de colonia Aurora Misiones. IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales y Agroindustriales, Buenos Aires, 09 de Noviembre, CIEA-UBA.
- Bardomas, S. M.; Blanco, M. V. 2018. Condiciones laborales, riesgo y salud de los trabajadores forestales de Misiones, Corrientes y Entre Ríos (Argentina), 2010-





- 2014; *Salud Colectiva*; 14; 4; 16-12. Lanús: Universidad Nacional de Lanús.  
<https://doi.org/10.18294/sc.2018.1564>
- Barilari, V. 2009. *Consideraciones sobre al vínculo entre productores y acopiadores de tabaco en L. N. Alem, provincia de Misiones*. (Tesis de Maestría). Programa de Postgrado en Antropología Social. SHyP, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones.
- Bartolomé, L. J. 1975. Colonos plantadores y agroindustrias: La explotación Agrícola familiar en el sudeste de Misiones. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* Vol. XV nº 58. (pp. 239-264). Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Bartolomé, L. J. 1980. Sobre el concepto de articulación social. *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales* Vol. 20 Nº 78 (pp.275-286) Jul-sep Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Bartolomé, L. J. 1982. Base Social e Ideología en las Movilizaciones Agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*. Vol 22 Nº 85. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Bartolomé, L. J. 2000. *Los colonos de Apóstoles: estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria Universidad Nacional de Misiones.
- Bartolomé, L. J. 2013. Sobre articulación social nuevamente. Ponencia preparada para la Reunión De la Articulación Social a la Globalización en la Antropología Latinoamericana. Homenaje a Esther Hermitte del Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires, 15 al 17 de agosto de 1996. <http://www.larivada.com.ar/index.php/ediciones-anteriores/66-numero-1-octubre-2013/homenaje/104-sobre-articulacion-social-nuevamente>
- Bartolomé, L. J. y Gorostiaga, E. (Comps.) 1974. Estudios sobre el campesinado latinoamericano: la perspectiva de la Antropología Social. Buenos Aires: Ediciones Periferia. S.R.L.
- Bartolomé, M. A. 2008. Oguerojera (desplegarse). La etnogénesis del pueblo mbyáguaraní. *Ilha*.V10 (1). <https://doi.org/10.5007/2175-8034.2008v10n1p105>
- Bartolomé, M. A. 2010. Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina. *RUNA*. V 31, (1).FFyL - UBA <https://doi.org/10.34096/runa.v31i1.755>
- Beck, U. 1998. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Belastegui, H. 1992. La protesta agraria de Oberá de 1930. La aplicación de la Ley de Residencia y los problemas del tabaco. *Estudios Regionales*, Nº 3, vol. 3, Posadas: SHyP, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones.
- Beltramino, D. (Ed.). 2008. *La Salud Ambiental de la Niñez en la Argentina: Evaluación de la Exposición a Plaguicidas Organofosforados en Niños de Colonos Tabacaleros*. Asociación Argentina de Médicos por el Medio Ambiente (AAMMA), Sociedad





- Argentina de Pediatría (SAP) y el Canadian Institute of Child Health (CICH).  
<https://docplayer.es/62140407-La-salud-ambiental-de-la-ninez-en-la-argentina-evaluacion-de-la-exposicion-a-plaguicidas-organofosforados-en-ninos-de-colonos-tabacaleros.html>
- Benson, P. 2008. Good clean tobacco: Philip Morris, biocapitalism, and the social course of stigma in North Carolina, *American Ethnologist*, Vol. 35, No 3.  
<https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2008.00040.x>
- Benson, P. y Kohrman M. 2011. Tobacco. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 40.  
<https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-091908-164527>
- Bertaux, D. 2005. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Bellaterra.
- Bidaseca, K. 2012. *Los sin tierra de Misiones. Disputas políticas y culturales en torno al racismo, la "intrusión" y la extranjerización del excluido en un espacio social transfronterizo*. E-Book.(Becas de investigación). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20120410115531/KarinaBidaseca.pdf>
- Borges, A. 2003. *Tempo de Brasilia. Etnografando eventos-lugares da política*. Rio de Janeiro: Relume Dumara.
- Bourdieu, P. 1996. *Razões práticas: Sobre a teoria da ação*. Campinas: Papyrus.
- Bourdieu, P. 2000. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. 2004. *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearne*, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. 2007. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant L. 1995. *Respuestas. Por una Antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. y Wacquant L. 2005. *Una invitación a la Sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Braticevic, S. 2011) *Expansión reciente de la frontera productiva en la Región NEA y su relación con la acumulación por desposesión Los casos del Chaco Central y el Alto Uruguay*. (Tesis de Doctorado). Buenos Aires, Univeridad de Buenos Aires.
- Braticevic, S. y Iulita, A. 2002. Descripción y análisis de la estructura productiva del municipio de "el soberbio" provincia de Misiones XXII Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia. Chaco 4 y 5 de octubre. Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET.  
[https://iighi.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/29/2018/06/2002\\_22\\_EGHR.pdf](https://iighi.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/29/2018/06/2002_22_EGHR.pdf)
- Braticevic, S. y Vitale E. 2010. Redefiniciones espaciales recientes en El Soberbio, Misiones. *Avá Revista de Antropología*, nro. 17, segundo semestre. Programa de





- Postgrado en Antropología Social, SlyP, FHyCS. Posadas: Universidad Nacional de Misiones. <https://www.redalyc.org/pdf/1690/169020996004.pdf>
- Breilh, J. 2007a. *Epidemiología Crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires: Colección Salud Colectiva. Lugar Editorial
- Breilh, J. 2007b. Nuevo modelo de acumulación y agroindustria: las implicaciones ecológicas y epidemiológicas de la floricultura en Ecuador. *Ciência & Saúde Coletiva*, V. 12. n.1 <https://doi.org/10.1590/S1413-81232007000100013>
- Buck, M., Castiglioni, G., De Lima, P., Diez, C., Fleitas, P., Gerahard, J., Magaz, M., Meza Cruz, A., Nuñez, Y. 2013. *Feria Franca San Vicente: historia, reflexiones y experiencias. Proyecto de Voluntariado Universitario Feria Franca San Vicente: cualidades y oportunidades de una modalidad alternativa de comercialización*. Posadas: Editotal Universitaria Universidad Nacional de Misiones.
- Busellato, M. 1983. Importancia del cultivo del tabaco en la provincia de Jujuy. (Trabajo de Seminario administrativo-contable). Carrera de Contador Público Nacional, Universidad Nacional de Jujuy.
- Butler, J. 2006. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. 2010. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. y Spivak, G. C. 2009. *¿Quién le canta al estado-nación?: lenguaje, política, pertenencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Cáceres, D. 2003a. Los sistemas productivos de pequeñas producciones tabacaleras y orgánicas de la Provincia de Misiones. *Estudios Regionales* año 11 N° 23, Posadas: SlyP. FHyCS Universidad Nacional de Misiones.
- Cáceres, D. 2003b. Agricultura Orgánica versus Agricultura Industrial: Su Relación con la Diversificación Productiva y la Seguridad Alimentaria. *Agroalimentaria*, v.16 n.16 Mérida jun. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-03542003000100002&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-03542003000100002&lng=es&tlng=es).
- Cardin, E. 2012. Trabalho e práticas de contrabando na fronteira do Brasil com o Paraguai. *Revista Geopolíticas*, ISSN 2172-3958, Vol. 3, N° 2, 2012, págs. 207-234.
- Cardin, E., Lozano da Silva, G., Camarão G. (11 de Noviembre 2017). O combate a importação irregular de agrotóxicos na fronteira Brasil/Paraguai. Segundas Jornadas en Ciencias Sociales y Salud del INMeT Dinámicas sociales, geopolítica y salud en la Triple Frontera (Argentina, Brasil y Paraguay) Puerto Iguazú, Instituto Nacional de Medicina Tropical.
- Cardoso de Oliveira, R. 1996. El trabajo del antropólogo: Mirar, escuchar, escribir. *Revista de Antropología*, N° 39. Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de Sao Paulo.
- Carísimo Otero, A. L. y Diez, M.C. (2012). Estado, mercado y sociabilidades en las fronteras de Paraguay, Argentina y Brasil. En: *Fronteira em questão: múltiplos*







- olhares. Organizadores Villela, G. Bivar, V. e Andrade, F. Volume 5 da Série Fronteiras da Editora da Universidade Federal do Mato Grosso do Sul. Mestrado em Estudos Fronteiriços, do Campus do Pantanal, da UFMS.
- Carrasco, C. 2014. Economía, trabajos y sostenibilidad de la vida. En: *Sostenibilidad de la vida. Aportes desde la economía solidaria, feminista y ecológica*. Carrasco, C. (Ed.). Bilbao: Reas Euskadi.
- Carucci, P. 2014. *Tecnologías, Poder y Reproducción social en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario del pequeño productor tabacalero a través de los paquetes productivos*. (Tesis de Máster en Cooperación al Desarrollo Gestión de proyectos y procesos de desarrollo). Departamento de proyectos de ingeniería Universidad de Valencia. [https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/48508/TFM\\_Piergiusepe\\_Carucci\\_d.pdf?sequence=1](https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/48508/TFM_Piergiusepe_Carucci_d.pdf?sequence=1)
- Castiglioni, G. L. 2018. *Pedimos pan, nos dieron balas. Análisis de un acontecimiento en el marco del proceso de colonización de la región dorsal central, Territorio Nacional de Misiones (1936)*. Posadas: Colección Ediciones Especiales de la Editorial de la Universidad Nacional de Misiones.
- Castiglioni, G. L. y Diez, M. C. 2011. Construcción del “productor moderno” desde las empresas tabacaleras. *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de Antropología y Ciencias Sociales*. Nro. 5 Buenos Aires. <http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2014/02/KULA-5-4-CASTIGLIONI-DIEZ.pdf>
- Castillo-Gallardo, M. 2016. Desigualdades socioecológicas y sufrimiento ambiental en el conflicto “Polimetales” en Arica. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* 23(72). <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i72.4132>.
- Catania, M. 1985. La actividad tabacalera en la Argentina a partir de la década del 70. *Serie Estudios e Investigación* N° 2, Buenos Aires: CeDel.
- Chayanov, A. 1981. Sobre a teoria dos sistemas econômicos não capitalistas. En: *A questão agrária*. Graziano da Silva, J. e Stolcke, V. (pp.133-146). São Paulo, Editora Brasiliense.
- Chayanov, A. 1985. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Citro, S. (Coords.) 2010. *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Colección Culturalia. Buenos Aires: Biblos.
- Colognese, S. A. y Cardin. E. G. [Ed.] 2014. *As Ciências Sociais nas fronteiras: teorias e metodologias de pesquisa*. Cascavel, PR, Brasil. Editora JB.
- Consejo Federal De Inversiones. 1975 *Diagnóstico de la estructura Social de la Región NEA. Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales: Misiones y Formosa*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones (CFI).





- Corradini, E. et al. 2005. *Caracterización del sector productor tabacalero en la República Argentina*. Tercera Versión Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Católica Argentina. <http://www.sagpya.mecon.gov.ar>
- Das, V. 2002. Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 154 (Antropología–Temas y Perspectivas: II. Explorar nuevos horizontes), UNESCO. <http://unesco.org/issj/rics154/dasspa.html>.
- Das, V. 2008. *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas: Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- Das, V. 2017. Cómo el cuerpo habla. *Etnografías Contemporáneas*, Año 3, Nº 5. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/258>
- Dejours, C. 2009. *Trabajo y sufrimiento*. Madrid: Modus. Laborandis.
- Dejours, C. 2015. *El sufrimiento en el trabajo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Topía Editorial.
- De Micco, C. 2008. *El desarrollo rural en el nordeste misionero*. (Tesis de Maestría en Antropología Social). Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).
- De Micco, C. 2012. Organizaciones y política en el desarrollo rural misionero En: *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas en ámbitos rurales del norte argentino*. Manzanal. M. Ponce, M. (Org) Buenos Aires: CICCUS.
- Dieringer, A 2011. *Análisis De Las Condiciones Generales De Vida De Las Familias Tabacaleras Con Personas Discapacitadas Del Municipio De San Vicente, Provincia de Misiones: Representaciones Sociales Sobre Agrotóxicos, Discapacidad-enfermedad y modos de atención de las Necesidades Socio Sanitarias de sus Integrantes*. Informe final del Proyecto de Investigación: Código 16H/271. Posadas: SlyP. FHyCS. Universidad Nacional de Misiones.
- Diez, M. C. 2009 *O fumo não paga nosso sofrimento. Pequenos produtores y Agroindustria: Una etnografía en Colonia Aurora, Misiones*. (Tesis de Licenciatura en Antropología Social). Posadas: Departamento de Antropología Social. FHyCS. Universidad Nacional de Misiones.
- Diez, M. C. 2011a. Reproducción social del campesinado en Misiones: prácticas económicas heterogéneas en la producción tabacalera. *Folia Histórica del Nordeste*, Nº 19 Resistencia, IIGHI, IH CONICET, UNNE <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn/article/view/3391>
- Diez, M. C. 2011b. Análisis de la “tutela” Estatal en la Producción de tabaco Burley (Misiones, Argentina), significados y disputas. *Cadernos de Campo*, Revista dos





- alunos de Pós-graduação em Antropologia Social da USP Brasil. Ano 19 janeiro-dizembro. (pp.151-164)
- Diez, M. C. 2013a *Pequeños productores y agroindustria. Un estudio sobre los tabacaleros de Misiones*. Posadas. Serie Tesistas, Editorial de la Universidad Nacional de Misiones.
- Diez, M. C. 2013b. Campesinado: definiciones analíticas y contextos históricos; *Estudios Rurales*; 1; 4; 6-2013; 1-14 CEAR. Universidad Nacional de Quilmes; <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/1882>
- Diez, M. C. 2014 *Tabacaleros: salud y padecimientos en los procesos de trabajo agrícola*. (Tesis de Maestría en Antropología Social). Programa de Postgrado en Antropología Social, SlyP, FHyCS. Universidad Nacional de Misiones.
- Diez, M. C. 2015. El ojo en el veneno: ambientalización de los conflictos en la producción agropecuaria en Misiones a partir del caso tabacalero. *Revista KULA. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de Antropología y Ciencias Sociales*. [http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2017/06/14\\_DIEZ.pdf](http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2017/06/14_DIEZ.pdf)
- Diez, M. C., Kostlin, L. (2009). Persistencia y cambio del campesinado. Un abordaje crítico a "La morada de la vida"; desde el marxismo contemporáneo. *Mundo Agrario*, 10 (19). Recuperado a partir de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v10n19a07>
- Diez, M. C. y Ramirez, D. 2020. Transformaciones contemporáneas en las condiciones de reproducción social de los agricultores familiares en el agro misionero. En: *Una mirada histórica al bienestar rural argentino: debates y propuestas de análisis*. Salomón; A y de Arce, A. (Comp). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Diez, M. C. y Re, D. A. 2015. El complejo agroindustrial tabacalero: un análisis sobre las transformaciones socioproductivas en las provincias argentinas de Jujuy y Misiones; *Antropolítica*; 39; 10; 179-213 Universidade Federal Fluminense; URI: <http://hdl.handle.net/11336/38341>
- Dominguez, C. 1995. *Territoire, Produit et Conventions. La dynamique tabac sur le front pionnier de la province argentine de Misiones. A la croisée de plusieurs monde*. (Tesis de Doctorado) Le Mirail. Formation: Université Toulouse.
- Douglas, M. 1973. *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- Douglas, M. 1996. *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- Duarte, L. F. D. 1986. *Da vida nervosa nas classes trabalhadoras urbanas*. Rio de Janeiro: Brasflia: CNPq-Conselho Nacional de Desenvolvimento Científica e Tecnológico. Jorge Zahar.





- Duarte, L. F. D. 1993. Os nervos e a antropologia médica norte-americana: uma revisão crítica. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, 3 (2), 43-73. <https://doi.org/10.1590/S0103-73311993000200002>
- Dubar, C. 1998. Trajetórias sociais e formas identitárias: alguns esclarecimentos conceituais e metodológicos. *Educação & Sociedade*, vol.19, n.62, <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-73301998000100002>
- Dutra, D. S. J., Edna, C., Fensterseifer, J. M. y Areosa, S.V. C. 2006. Doença dos nervos: sentidos e representações. *Psicología: Ciência e Profissão*, 26 (1), 4-11. <https://doi.org/10.1590/S1414-98932006000100002>
- Dutra, R. 2010. Plantadores de tabaco y riesgos socioambientales de los métodos de utilización de plaguicidas en San Vicente (Misiones, Argentina). Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas. ALASRU.
- Ebenau, L. 2019. Rouba pero faz: sobre los casos de destitución a intendentes y las perspectivas locales de corrupción, gobierno y política en un municipio de frontera. Misiones, Argentina; *Estudios Sociales del Estado* (Vol. 5) No. 10. <http://hdl.handle.net/2133/17609>
- Engels, F. 1974. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Ediciones Diáspora.
- Epele, M. 2001. Violencias y traumas. Políticos del sufrimiento social entre usuarios de drogas *Cuadernos de Antropología Social* Nro. 14, pp. 1 17-137, FFyL. UBA <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4658/4154>
- Etges, V. 1991. *Sujeição e resistência: os camponeses gaúchos e a indústria do fumo*. Santa Cruz do Sul: Editoria das Faculdades de Santa Cruz do Sul <https://seer.ufrgs.br/bgg/article/view/40173/26169>
- Evia Bertullo, V. 2018. Saberes y experiencias sobre la exposición a plaguicidas entre mujeres que residen en contextos agrícolas en Soriano, Uruguay. *Revista TRAMA* (9). Montevideo. Asociación Uruguaya de Antropología Social.
- Evia Bertullo, V. 2019 Exposición a plaguicidas y sojización en Uruguay. Padecimientos reconocidos, aguantados y participación social en salud ambiental. (Tesis de Doctorado en Antropología) del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores. CIESAS, México <https://mx.antropotesis.alterum.info/?p=8842>
- Farmer, P. 1996. On Suffering and Structural Violence: A View from Below. *Daedalus*, Vol. 125. En: *Social Suffering*. Kleinman, A; Das, V; y Lock, M. (Editores.). Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press. Pp. 261-284.
- Fassin, D. 1999. La patetización del mundo. Ensayo de Antropología Política del sufrimiento. En *Cuerpo, desigualdades y diferencias* G. Garay & M. Viveros (Editores.) (pp. 31-41). Bogotá: Ediciones Universidad Nacional.





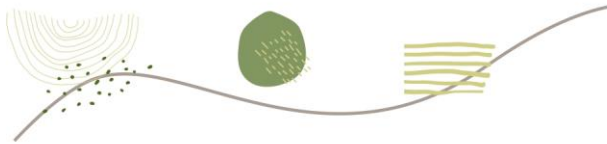
- Fassin, D. 2004. Entre las políticas de lo viviente y las políticas de la vida. Hacia una Antropología de la Salud. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 40, enero-diciembre, 2004, pp. 283-318. Bogotá, Colombia Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Fassin, D. 2005. Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia. *Revista Educação Porto Alegre*. RS, ano XXVIII, n. 2 (56), p. 201 – 226, Maio/Ago.
- Ferrero, B. 2005. *Estudio de la gestión territorial y de los recursos naturales, de la población rural del Área de Influencia de la Reserva de Biosfera Yabotí –Argentina-. Buscando alternativas para un desarrollo local sustentable en torno a una Reserva de Biosfera.* Programa Man And Biosphera UNESCO <http://www.unesco.org.uy/mab/documentospdf/brianferrero-becamab.pdf>
- Firpo Porto, M. 2007. Agrotóxicos, saúde coletiva e insustentabilidade: uma visão crítica da ecologia política. *Ciência & Saúde Coletiva*, Volumen: 12, Número: 1, <https://doi.org/10.1590/S1413-81232007000100004>
- Fletes Ocon, H. B. 2006. Cadenas, redes y actores de la agroindustria en el contexto de la globalización: El aporte de los enfoques contemporáneos del desarrollo regional. *Espiral* vol.13, n.37. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-05652006000300004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652006000300004)
- Freaza, M. A. 2002. Economía de Misiones. Aspectos y actividades relevantes. Período 1980-1999”. Posadas: Edición Especial, Editorial Universitaria de Misiones.
- Freaza, M. A. e Ibarra, Z. N. 2016. Indicadores económicos de la provincia de Misiones: periodo 2002-2012. Posadas: Edición Especial, Editorial Universitaria de Misiones.
- Forni, F. y Benencia, R. 1989. *Nuevas formas organizacionales entre pequeños productores del nordeste de la Argentina.* Documentos de trabajo del CEIL. Nº22. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/documentos-de-trabajo/>
- Foro Nacional de la Agricultura Familiar. 2007. Documento Base del FoNAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar. (Digital).
- Foster, G. 1965. El carácter del campesino. *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*. Nro 1. Mexico. (pp 83-106).
- Foucault, M. (1989) Los cuerpos dóciles. En: *Vigilar y castigar*. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galeski, B. 1977. *Sociología del campesinado*. Barcelona: Ediciones Península.
- Gallero, M. C. 2010. Tabacaleros y acopiadores en el Alto Paraná Misionero, 1930-1946. 4ta. Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo PPAS-UNaM- Posadas, Misiones 12 y 13 de Agosto. CD-ROM. ISBN 978-950-579-161-3.





- Gallero, M. C. y Krautstofi, E. 2010. Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina: (1881-1970). *Avá Revista de Antropología*, (16) Programa de Postgrado en Antropología Social, SlyP, FHyCS. Posadas: Universidad Nacional de Misiones [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16942010000100013&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942010000100013&lng=es&tlng=es).
- García, A. M. 2004. *E o Verbo (Re)fez o Homem. Estudo do processo de conversão do alcoólico ativo em alcoólico passivo*. Niteroi RJ Brasil: Intertexto.
- García, A. 2008. Actividad tabacalera y federalismo fiscal. Actores, regulaciones estatales posicionamientos en Misiones. En: *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Bartolomé, L. J. y Schiavoni, G (Comp.) Buenos Aires Editorial CICCUS.
- García, A. 2010. Agroindustria, agricultura familiar, políticas públicas: contratos de producción tabacalera en Argentina y Brasil. (Tesis de Doctorado) Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1330>
- García, A. 2011. Adaptaciones frente a una relación asimétrica: agricultores familiares y agroindustrias en el nordeste de Misiones (Argentina). *Estudios Socioterritoriales*; 10; 1; 5-2011; 41-64. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Centro de Investigaciones Geográficas. URI: <http://hdl.handle.net/11336/15493>
- García, L. y Lampreave, F. 2009. Heterogeneidad y poder en las políticas públicas regionales: las experiencias de los circuitos del tabaco, la vid y el algodón. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*. Nro. 05 p. 153-176. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4524/pr.4524.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4524/pr.4524.pdf)
- Giarracca, N.; Aparicio, S.; Gras, C.; Bertoni, L. (1995) *Agroindustrias del noreste, el papel de los actores sociales*. Buenos Aires: La Colmena.
- Gimenez, L. 2004. Trayectorias y organización productiva de sectores medios de productores tabacaleros en la provincia de Salta. (Tesis de Maestría). Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo. Universidad de Buenos Aires.
- Glaser, B. y Strauss A. 1967. *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.
- Godelier, M. 1970. *Racionalidad e irracionalidad en economía: teoría y crítica*. México: Siglo XXI.
- Godoy, A. E. 2015. Diversificación de la producción agropecuaria del noreste de Misiones Argentina. *Revista Ciencia desde el occidente*. Vol. 3 Nro 1 Septiembre. pp. 25-34 ISSN: 2007-9575.
- Gómez, R. y Ferrero, B. 2012. Gobernabilidad y ambientalismo en la selva panaranaense. *Avá. Revista de Antropología* Nro. 20: Programa de Postgrado en Antropología





- Social, SIyP, FHyCS. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.  
<http://www.ava.unam.edu.ar/images/20/pdf/n20a04.pdf>
- Gómez Lende, S. 2014. Orden global, agricultura contractual y campesinado: el circuito tabacalero de la provincia de Misiones, Argentina (1990-2012). *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 201-222. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000200011>
- Gorenstein, S., Schorr, M., Soler, G. 2011. Dilemas estructurales del norte argentino. Un Enfoque Estilizado de Tres Complejos Agroindustriales de la Region. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 13(1), <https://doi.org/10.22296/2317-1529.2011v13n1p27>
- Gortari, J., Re, D., Roa, M. L. (Comps) 2017. *Tareferos: vida y trabajo en los yerbales*. Posadas: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- Goldberg, A. 2008. Etnografía de los procesos de salud/enfermedad/atención en inmigrantes bolivianos del Área Metropolitana de Buenos Aires. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Misiones. <https://www.academica.org/000-080/8>
- Goldberg, A. 2012. *Las condiciones de trabajo en los talleres textiles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: factores de riesgo e impacto en la salud/enfermedad de los trabajadores*. Informe final. Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT). <http://publicaciones.srt.gob.ar/Publicaciones/2012/Tallerestextiles.pdf>
- González, C. 2007. Región Mesopotámica. Provincia de Misiones. En: *La problemática de los agroquímicos y sus envases, su incidencia en la salud de los trabajadores, la población expuesta por el ambiente. Estudio colaborativo multicentrico*. Buenos Aires Ministerio de Salud. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable: OPS: AAMMA.
- González, C. y Rodríguez, F. 2002. Uso de agrotóxicos en el cultivo de tabaco en la provincia de Misiones: Percepción sociocultural del riesgo, efectos biológicos y medio ambientales. PICT 04-12388. Posadas: SIyP, FHyCS. Universidad Nacional de Misiones.
- Gras, C. 1997. Complejos Agroindustriales y Globalización: Cambios en la Articulación del Sector Agrario. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*. Volume 6, pp.55-75.
- Gras, C. 1998. Transformaciones de la agroindustria tabacalera argentina. *Comercio Exterior*, Vol. 48, N° 9, México.
- Gras, C. 2005. *Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el nordeste argentino*. Buenos Aires: Biblos.
- Grimberg, M. 1991. La salud de los trabajadores: en la búsqueda de una mirada antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*. núm. 5. Dossier Antropología





- Médica. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. UBA  
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/issue/view/403/showToc>
- Grimberg, M. 1992. *La relación trabajo y salud en los "gráficos". Construcción social y hegemonía*. (Tesis de Doctorado en Antropología). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Grimberg, M. 1997. *Demanda, negociación y salud. Antropología Social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos 1984-1990*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Grimberg, M. 2009. Introducción En: *Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos. Miradas antropológicas sobre la salud, la enfermedad y el dolor crónico*. Grimberg, Mabel (Ed.). Pp. 7-19. Buenos Aires: Coedición Facultad de Filosofía y Letras/UBA Antropofagia.
- Grimberg, M.; Carrozzi, B.; Lahitte, L.; Mazzatelle, L.; Olrog, C. y Risech, E. 1999. Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género. En: *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Neufeld, M. Grimberg, M; Tiscornia, S y Wallace, S (Comps.). pp.225-232. Buenos Aires: EUDEBA.
- Gregoric J. J. Juncal, S. Vaca, C. 2009. *Situación del Empleo Decente y el Trabajo Infantil en el Sector Tabacalero Argentino* Organización Internacional del Trabajo Programa de Actividades Sectoriales.
- Guber, R. 2005. *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. 2014. Los comienzos en los confines: la no-opción por la Antropología social de Leopoldo J. Bartolomé y Carlos A. Herrán. *Avá. Revista de Antropología*, núm. 25, 2014, pp. 35-62. Universidad Nacional de Misiones. Misiones, Argentina
- Guedes de Lima, R. 2007. Desenvolvimento e relações de trabalho na fumicultura sul-brasileira *Sociologias*, Porto Alegre, ano 9, nº 18, jul./dez. p. 190-225.
- Gutman, G. 1990. Industrias agroalimentarias en la Argentina, *Realidad Económica*, Nº 95, IADE.
- Gutman, G. 2005 *Agricultura de contrato de Pequeños Productores Agropecuarios con agroindustrias y/o Agrocomercios en Argentina, Experiencias, lecciones, lineamientos de políticas*. <http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=3484>
- Gutman, G. y Gatto, F. (Comps) 1990. *Agroindustrias en la Argentina. Cambios Organizativos y productivos (1970-1990)*. Buenos Aires; CEPAL.
- Haesbaert, R. 2013. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, vol.8 no.15 México sep. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es).







- Hammersley, M. y Atkinson, P. 1994. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Haro, J. A. (Comp.). 2011. *Epidemiología sociocultural: un diálogo en torno a su sentido, métodos y alcances*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Haugg, D. 2015. Entre Fronteras de género/sexo y Fronteras de clase: Una aproximación al estudio de una clase social sexuada en la cosecha de yerba mate (1990-2001). Jornadas de investigadores de la Secretaría de Investigación y Postgrado FHyCS. Universidad Nacional de Misiones. Posadas.  
<http://www.fhycs.unam.edu.ar/jinvestigadores/entre-fronteras-de-generosexo-y-fronteras-de-clase/>
- Heredia, B. M. A. 2003. *La morada de la vida. Trabajo familiar de pequeños productores del nordeste de Brasil*. Buenos Aires: La Colmena.
- Heredia, B. M. A, Palmeira, M., Pereira Leite, S. 2010. Sociedade e economia do "agronegócio" no Brasil, RBCS, 25(74),159-196.  
[http://campohoje.net.br/assets/revista\\_rbc.pdf](http://campohoje.net.br/assets/revista_rbc.pdf)
- Hermitte, E. y Bartolomé, L. J. (Comps.) 1977 *Procesos de articulación social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herrero, Y. 2013. Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. Revista de economía crítica, N° 16, págs. 278-307. España. Asociación Cultural Economía Crítica
- Herrero, Y. 2014. Perspectivas ecofeministas para la construcción de una economía compatible con una vida buena. En: *Sostenibilidad de la vida. Aportes desde la economía solidaria, feminista y ecológica*. Carrasco, C. (Ed.) Bilbao: Reas Euskadi.
- Hojman G. D. 2010. *Caracterización de las Tesis de Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. 1974 -2009*. (Tesis de Licenciatura en Antropología Social) Departamento en Antropología Social, FHyCS. Universidad Nacional de Misiones. Posadas.  
<http://argos.fhycs.unam.edu.ar/bitstream/handle/123456789/523/Tesis%20Presentada%20Hojman%202010.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Izquierdo, B. y Fazzone, M. 2006. *Buenas Prácticas Agrícolas (BPA). En busca de sostenibilidad, competitividad y seguridad alimentaria*. Grupo de Agricultura FAO. Santiago de Chile. <http://www.fao.org/3/A0718s/A0718s00.pdf>
- Jaquet, H. 1998. Los historiadores y la producción de fronteras: el caso de la provincia argentina de Misiones (Argentina). Documentos de debate N° 29 del Programa MOST de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Francia, UNESCO.  
[https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000114633\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000114633_spa)
- Jaquet, H. 2001. *En otra Historia*. Nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia de Misiones. Posadas: Editorial Universitaria Universidad Nacional de Misiones.





- Jelin, E. 2014. Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza. Realidades históricas, aproximaciones analíticas. *DesiguALdades.net Working Paper Series 73*, Berlin [http://www.desigualdades.net/Resources/Working\\_Paper/73-WP-Jelin-Online.pdf](http://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/73-WP-Jelin-Online.pdf)
- Kautsky, K. 1970. *El campesino y la industria En La cuestión agraria*. Paris, Ruido Iberico.
- Kay, C. 2001 Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. En *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, García Pascual, F (comp.) pp.337-429. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Kraustofl, E. 1991. *Condiciones de trabajo y calidad de vida de los peones forestales de bosque nativo de Misiones*. (Tesis de Licenciatura en Antropología Social).Departamento de Antropología Social, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones.
- Lagos, M. y Calla, P. 2007. Introducción. El Estado como mensaje de dominación. En: *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. Lagos, M L. y Calla, P. (comp.) Cuadernos de Futuro N° 23. INDH/PNUD, La Paz, Bolivia.
- Lamarche, H. (coord.). 1993. *A agricultura familiar: comparação internacional. Uma realidade multiforme*. Vol. I: Campinas: Editora da UNICAMP.
- Lamarche, H. (coord.). 1998. *A agricultura familiar: comparação internacional. Do mito à realidade*. Vol. II Campinas: Editora da UNICAMP.
- Lara Flores, S. 1991. Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento". *Nueva Antropología*, num. junio, pp. 99-114. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903907.pdf>
- Lara Flores, S. 1995. La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilidad "salvaje". En *Jornaleras, temporeras y bóias frías. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*. Lara Flores, S. M. (Ed.)(págs. 13-34). Caracas: Nueva Sociedad.
- Lara Flores, S. 2006. El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina. En: *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Garza Toledo, E. de la (Coord.) México, Anthropos.Universidad Autónoma Metropolitana.
- Laurell, A. C. 1978. Proceso de trabajo y salud. *Cuadernos Políticos*, Nro. 17, México: Era, julio-septiembre.<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.17/17.7.AsaCristina.pdf>
- Laurell, A. C. 1982. La Salud-Enfermedad como proceso social *Revista: Cuadernos Medico Sociales* Número 19 Enero. Rosario: CEES.





- Laurell, A. C (Comp.) 1993 Para la investigación sobre la salud de los trabajadores. Serie PALTEX, Salud y Sociedad 2000 N° 3 Editora Organización mundial de la salud. Washington.
- Leite Lopes, J. S. 1976. *O vapor do diabo: o trabalho dos operários do açúcar*. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Leite Lopes, J. S. 2006. Sobre processos de "ambientalização" dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*. Vol.12, n.25, pp. 31-64. <https://www.scielo.br/pdf/ha/v12n25/a03v1225.pdf>
- Lenin, V. 1973 *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria*. Moscú Editorial Progreso.
- Lenoir R. 1993. Objeto Sociológico y Problema Social. En: *Iniciación a la práctica sociológica*. Champagne, P.; Lenoir, R., Merllié, D. Pinto, L. México. Siglo XXI Editores.
- Levi-Strauss, C. 1956. La familia. En: *Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia*. Lévi-Staruss, C.; Spiro, M.E. & Gough, K. Barcelona: Anagrama.
- Linardelli, M. F. (24 al 27 de julio 2017). Trayectorias de trabajo y experiencias de salud/enfermedad de jornaleras agrícolas migrantes en Mendoza. XIII Jornadas XIII Jornadas Nacionales de Historia de las mujeres. VIII Congreso iberoamericano de Estudios de género: "Horizontes revolucionarios. Voces y cuerpos en conflicto". FFyL de la UBA y UNQ.
- Linardelli, M. F. 2018. Entre la finca, la fábrica y la casa: el trabajo productivo y reproductivo de trabajadoras agrícolas migrantes en Mendoza (Argentina) y su incidencia en la salud-enfermedad. *Salud Colectiva*. v. 14, n. 4, pp. 757-777. <https://doi.org/10.18294/sc.2018.1395>
- Llambi, L. 1993. *Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques*. México, Comercio Exterior.
- Mackinlay, H. 2008. Jornaleros agrícolas y agroquímicos en la producción de tabaco en Nayarit *Alteridades*, vol. 18, núm. 36, julio-diciembre, pp. 123-143. Distrito Federal, México Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Mackinlay, H. 2016. La agroindustria del tabaco en México y la formación de la empresa paraestatal Tabamex: 1920-1972. *Revista Polis*, 7(2), 213-212. Recuperado de <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/113>
- Madera Pacheco, J. 2003. El cultivo de tabaco en Nayarit: viejos esquemas de producción, diferentes repercusiones en la organización del trabajo. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, n. 31, ene. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1644>
- Madera Pacheco, J. 2012. Los entramados de la producción campesina: tabaco, trabajo y familia en una comunidad indígena de Nayarit. *En Formación, saberes, políticas públicas y estrategias sociales*. Anaya, J.; Landázuri, G. y Sartorello, S. (coords.). pp. 107-131. Chiapas, AMER/UAM/UICH.





- Magliano, M, J. y Mallimaci Barral, A. I. 2017. Trabajos de cuidado En: V Seminario de migraciones internacionales contemporáneas. Conceptos y herramientas para la investigación. Eje: mercados de trabajo. Buenos Aires. IIGG, UBA. RED IAMIC.
- Manzanal M y Rofman, A. 1989. *Las economías regionales de la argentina. crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires. Bibliotecas Universitarias Centro Editor de América Latina CEUR. Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Marcus, G. E. 2001. Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 2001 11 (22): Págs. 111-127.
- Mardones, H. A. 2019. *Estrategias y resistencias de la horticultura familiar en un mundo globalizado. Transformaciones en el espacio socio-territorial agrario en Panambí, Misiones, entre 2010 y 2019*. (Tesis Maestría en Estudios Sociales Agrarios) FLACSO Argentina.
- Margalot, J. A. 1972. *Geografía de Misiones*. Buenos Aires: Ediar.
- Margulies, S. 1991. Salud y trabajo en una obra social. La construcción de un diagnóstico: el caso de la «tensión nerviosa» en los trabajadores de las cabinas de señalamiento del ferrocarril. *Cuadernos de Antropología Social* núm. 5. Dossier de Antropología Médica. UBA. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/issue/view/403/showToc>
- Martín Palomo, M.T. 2008. Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. (Domestication of work: a reflection about care). *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 26, núm. 2. Universidad Complutense de Madrid: Escuela de Relaciones Laborales <https://www.amr.org.ar/amr/wp-content/uploads/2015/10/n19a061.pdf>
- Martínez Alier, J. 2008. Conflictos ecológicos y justicia ambiental. *Revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, ISSN 1888-0576, N°. 103, págs. 11-27. <http://www.istas.net/web/abreenlace.asp?idenlace=6297>
- Marx, K. 2012. *El Capital*. 1ª edición, 7ª reimpresión. Buenos Aires: Editorial siglo XXI.
- Mastrangelo A. 2009. Trabajo forestal y Leishmanianis Tegumentaria Americana (LTA) en el NO de Misiones (Argentina). Un análisis social centrado en el riesgo. 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo Buenos Aires. [https://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p12\\_Mastrangelo.pdf](https://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p12_Mastrangelo.pdf)
- Mastrangelo, A. y Trpin, V. (Comps). 2011. *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*. Buenos Aires: CICCUS.
- Manzano, V. 2018. Santiago Wallace y su legado para una Antropología política del trabajo y los trabajadores en Argentina. En: *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*. Vol. 2 Nro. 4. Buenos Aires CIESAS.CEIL/CONICET. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/454>





- Mastrangelo, A. y Trpin, V. 2016. Análisis comparativo sobre trabajo rural en la forestoindustria, las semilleras y la fruticultura (Argentina 2008-2011). *Mundo Agrario*, 17(34), e004.  
<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv17n34a04>
- Mastrangelo, A. y Scalerandi, V. 2010. Del recurso natural a la plantación: condiciones de trabajo en la producción forestal del N de Misiones. 4ta. Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo PPAS-UNaM- Posadas, Misiones 12 y 13 de Agosto. CD-ROM. ISBN 978-950-579-161-3.
- Medina, H. F.; Apaza, A.; Martínez, R. G. 2012. *Impacto económico del sector tabacalero en la provincia de Jujuy*. Colección Documentos de proyectos, Santiago de Chile. FUJODES CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/3998>
- Menéndez, E. L. 1991. *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica*. México: Editorial Alianza.
- Menéndez, E. L. 1992. Grupo doméstico y proceso salud-enfermedad-atención, del historicismo al movimiento continuo. *Cuadernos Médicos Sociales*, nº59. Rosario: CEES.
- Menéndez, E. L. 1994. La enfermedad y la curación ¿Qué es la Medicina Tradicional? *Revista Alteridades* 4 (7): Págs. 71-83, México.
- Menéndez, E. L. 1997. El punto de vista del actor: homogeneidad, diferencia e historicidad. *Relaciones*, núm. 67, pp. 31-62 [Zamora].  
<https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/069/EduardoLMenendez.pdf>
- Menéndez, E. L. 2002. La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo. Barcelona: Ediciones Ballaterra.
- Menéndez, E. L. 2003. Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciência & Saúde Coletiva*, 8(1), 185-207.  
<https://dx.doi.org/10.1590/S1413-81232003000100014>
- Menéndez, E. L. 2005. El modelo médico y la salud de los trabajadores. *Salud Colectiva* enero/abril Vol. 1.Nº1 Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, pp 9-32.  
<https://www.redalyc.org/pdf/731/73110102.pdf>
- Menéndez, E. L. 2012. Antropología Médica. Una genealogía más o menos autobiográfica *Gazeta de Antropología*, 2012, 28 (3), artículo 03.  
<http://hdl.handle.net/10481/22988>
- Menéndez, E. L. 2018a. Antropología médica en América Latina 1990-2015: Una revisión estrictamente provisional. *Salud Colectiva* vol. 14 nro 3  
<http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/1838>
- Menéndez, E. L. 2018b. Autoatención de los padecimientos y algunos imaginarios antropológicos *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, ISSN-e 2448-5144, ISSN 1607-050X, Nº. 58, págs. 104-113.





- Meza Cruz, M. A. 2017. *Entre dos mundos: Experiencias y significados del trabajo minero para hombres y mujeres de Cuenca Carbonífera de Río Turbio- Santa Cruz*. (Tesis de Licenciatura en Antropología Social) Departamento de Antropología Social, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones.
- Ministerio de Hacienda y Finanzas. 2016. *Informe de cadenas de valor. Cadena tabaco. AÑO 1, N° 32*. Diciembre. Buenos Aires: Subsecretaría de planificación económica. Dirección Nacional de Planificación Regional. Ministerio de Economía. [https://www.economia.gob.ar/peconomica/docs/SSPE\\_Cadenas%20de%20valor\\_Tabaco.pdf](https://www.economia.gob.ar/peconomica/docs/SSPE_Cadenas%20de%20valor_Tabaco.pdf)
- Ministerio del Agro y la Producción de la Provincia de Misiones. 2016. *Plan de implementación provincial Proyecto de Inclusión Socio-Económica en Áreas Rurales (PISEAR)*. Diciembre. <https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/pisear/biblioteca/PIP%20Misiones.pdf>
- Mintz, S. 1996. *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México D.F.: Siglo XXI.
- Mojoinko, B. 1998. *Proceso de Constitución de la Cooperativa Tabacalera de Misiones (desde 1985 hasta la actualidad)*. (Tesis de Licenciatura en Historia) Departamento de Historia. FHyCS, Universidad Nacional de Misiones.
- Moore, H. L. 2009 [1988] *Antropología y Feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer. Colección Feminismos.
- Nahón, C.; Rodríguez Enríquez, C. y Schorr, M. 2006. El Pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades. En: *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Nahon et al. Buenos Aires, CLACSO, pp. 327-388. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/critica/C06Nahonetal.pdf>
- Narotzky, S. 1988. *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres*. Valencia, Edicions Alfons El Magnànim.
- Neffa, J. 2015. *Los riesgos psicosociales en el trabajo: contribución a su estudio*. Buenos Aires Ed. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET; Facultad de Ciencias Económicas (UNNE); Facultad de Ciencias Económicas (UNLP), Departamento de Economía y Administración (UNM); Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo. Centro de Innovación para los Trabajadores.
- Neffa, J. y Del Bono, A. 2016. Una visión de conjunto sobre los estudios del trabajo en Argentina (1990-2014). En: *Los estudios laborales en América Latina: Orígenes, desarrollo y perspectivas*. Garza Toledo, E. de la (Coord.) Barcelona: Anthropos <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/publicaciones/libros/ELAL.pdf#page=38>
- Neves, D. P. 1981. *Lavradores e pequenos produtores de cana. Estudo de las formas de subordinacao dos pequenos produtores ao capital*. SP, Brasil: Editorial ZANAR.
- Neves, D. P. 1985. A diferenciação sócio-econômica do campesinato. *Ciências Sociais Hoje*, pp. 220-241 ANPOCS/Cortez Editora.





- Neves, D. P. 1987. As políticas agrícolas e a construção do produtor moderno. *Ciências Sociais Hoje*, São Paulo: Ampocs / Vértice.
- Neves, D. P. 1995. Agricultura familiar: questões metodológicas. *Reforma Agrária* Nº2 e 3, Vol. 25, mai-dez. Campinas, Revista da ABRA.
- Neves, D. P. 1997. *Assentamento rural: reforma agraria em migalhas. Estudo do processo de mudança da posição social de assalariados rurais para produtores agrícolas mercantis* Niteroi, RJ. EDUFF.
- Neves, D. P. 1999. *A perversão do trabalho infantil: lógicas sociais e alternativas de prevenção*. Niteroi, Intertexto.
- Neves, D. P. (Organis). 2008. *Desenvolvimento social e mediadores políticos*. Porto Alegre. Editoria da UFRGS: Programa de Pos Graduacao em Desenvolvimento Rural.
- Neves, D. P y Medeiros, L (Organis.) (2013) *Mulheres camponesas: trabalho produtivo e engajamentos políticos*. Niteroi, Alternativa.
- Nievas, F. 1999. *El control social de los cuerpos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2002) Boletín de Servicios Agrícolas 145. Agricultura por Contrato Alianzas para el crecimiento. Autores Eaton Charles y Shepherd Andrew W. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación <http://www.fao.org/3/y0937s/y0937s00.htm#toc>
- Palerm, A. 1980. *Antropología y marxismo*. México, D.F.: Nueva Imagen.
- Palmeira, M. 2014. Feira e Mudança Econômica. En: *Vibrant – Virtual Brazilian Anthropology*, v. 11, n. 1. January to June. Brasília, ABA. <http://www.vibrant.org.br/issues/v11n1/moacir-palmeira-feira-e-mudanca-economica/>
- Palmeira, M. 2018. Modernización, Estado y cuestión agraria En *Antología del pensamiento crítico brasileño contemporáneo*. Bringel, B. y Brasil A. Jr. (Coord.) p417-445. Buenos Aires: CLACSO. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181116020319/Antologia\\_Brasil.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181116020319/Antologia_Brasil.pdf)
- Pardias, S. 2017. Mujeres tamberas: Transformaciones en el trabajo productivo y reproductivo en establecimientos lecheros familiares de Entre Ríos, Argentina. *Revista Antropologías del Sur*. Año 4 Nro 7 Junio. [http://www.revistaantropologiasdelsur.cl/wp-content/uploads/2017/06/0509\\_pardi%CC%81as.pdf](http://www.revistaantropologiasdelsur.cl/wp-content/uploads/2017/06/0509_pardi%CC%81as.pdf)
- Parella Rubio, S. 2004. La interacción entre clase social, género y etnia: el reclutamiento de mujeres inmigrantes en el servicio doméstico. *Mientras tanto*, Núm. 93, p. 83-99. <https://ddd.uab.cat/record/175950>





- Paulilo, M. I. 1987. O peso do trabalho leve. *Revista Ciência Hoje*. Nº 28. Departamento de Ciências Sociais- UFSC.  
<https://nafa.paginas.ufsc.br/files/2010/09/OPesodoTrabalhoLeve.pdf>
- Paulilo, M. I. 1990. *Produtor e agroindústria consensos e dissensos: o caso de Santa Catarina*. Florianópolis: Secretaria de Estado da Cultura e do Esporte Editorial UFSC.
- Paulilo, M. I. 2000. Movimento de mulheres agricultoras: terra e matrimônio. *Cadernos de Pesquisa*, , n. 21, p. 1-17, jun. Florianópolis: UFSC.
- Paulilo, M. I. 2004. Trabalho familiar: uma categoria esquecida de análise. *Estudos Feministas*, Florianópolis, 12(1): 360, janeiro-abril.  
<http://www.scielo.br/pdf/ref/v12n1/21700>
- Peres F., Moreira J. C.Luz C. 2007. Os impactos dos agrotóxicos sobre a saúde e o ambiente. *Ciência & Saúde Coletiva*. Volumen: 12, Número: 1.  
<https://www.scielosp.org/toc/csc/2007.v12n1/>
- Piccini, M. A. 2014. *Las vacas son cosa de mujer. Valoraciones, percepciones e interpretaciones de la femineidad y la masculinidad en el proceso de constitución de la cuenca lechera de El Progreso Misiones* (Tesis de Licenciatura en Antropología Social) Departamento de Antropología Social, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones..
- Piñeiro, D. 2002. Desafíos e incertidumbres para la Sociología Agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo. En: *Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura*. Piñeiro, D. (comp.) Universidad de la República, Uruguay.
- Pizarro, C. 2012. Sanidad, calidad: bioregulación y disciplinamiento las buenas prácticas agrícolas en la producción hortícola argentina. *RURIS. Revista Do Centro De Estudos Rurais*. 6(2). UNICAMP.  
<https://www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/ruris/article/view/1541>
- Pizarro, C. y Ciarallo, A. 2017. El giro de la “movilidad” en el estudio de las migraciones: circulaciones, trayectorias y experiencias migratorias En: *V Seminario de migraciones internacionales contemporáneas. Conceptos y herramientas para la investigación*. IIGG, UBA. RED IAMIC.
- Pizarro, C.; Trpin, V. 2011. Trabajadores frutícolas y hortícolas en la Argentina: una aproximación socio-antropológica a las prácticas de reproducción y de resistencia de las condiciones laborales; *RURIS*; 4; 2; Universidade Estadual de Campinas. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. URI:  
<http://hdl.handle.net/11336/16221>
- Polanyi, K. 1992. *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (1944), México: Fondo de Cultura Economico.
- Pyke, L. I. 2017. *Estado, política y frontera: las autoridades políticas y los agentes estatales argentinos frente a movimientos políticos transfronterizos en el territorio nacional*







- de Misiones durante las décadas de 1920 y 1930.* (Tesis de Doctorado en Historia). Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Ramilo, D. 2011. *Atlas de la agricultura familiar: población y agricultura familiar región NEA.* Buenos Aires: Ediciones. INTA.
- Ramírez, D. 2017. *Etnografiando el agronegocio. Impactos y consecuencias del avance forestal en una comunidad de Piray La producción Agroforestal y el agronegocio: una etnografía en el Alto Paraná.* (Tesis de Doctorado en Antropología Social) Programa de Postgrado en Antropología Social, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones.
- Re, D. A. 2007. La movilidad social de los productores tabacaleros en la provincia de Jujuy. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, organizado por Instituto de Investigación Gino Germani. Capital Federal, Argentina.
- Re, D. A. 2011. *La producción de tabaco Virginia en la provincia de Jujuy. Transformaciones en la estructura social y en la gestión del trabajo agrario.* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Re, D. A. 2013. *La producción de tabaco Virginia en la provincia de Jujuy y su impacto sobre la estructura social agraria ¿Movilidad social de productores?* (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales). Universidad de Buenos Aires.
- Redin, E. 2015. *Família rural e produção de tabaco: estratégias de reprodução social.* (Tesis de Doctorado). Santa Maria. Brasil Programa de Pós-Graduação em Extensao Rural, Universidade Federal de Santa Maria.
- Redfield, R. 1944. *Yucatan; una cultura de transicion.* Mexico: Fondo de Cultura Economica.
- Renoldi, B. 2015. Estados posibles: travesías, ilegalismos y controles en la Triple Frontera. *Etnográfica*, vol. 19 (3) | 2015, 417-440.
- Ribeiro, G. L 1996. Globalización y transnacionalización. *Perspectivas antropológicas y latinoamericanas.* Maguaré, (11-12). <https://doi.org/10.15446/mag.v0n11-12.14272>
- Ribeiro, G. L 1998. Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre La perspectiva antropológica. En Constructores de Otredad. Boivin, M.; Rosato, A.; y Arribas. V. (comps.) Buenos Aires. Eudeba.
- Ribeiro, G. L. 2014. El trabajo e influencia de Eric Wolf. *Desacatos*, (46), 187-189. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2014000300014&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2014000300014&lng=es&tlng=es).
- Ringuelet, R.; Rey, M. I.; Cacivio, R. 2018. *Temas de Sociología Rural.* Facultad de. Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata Editorial de la





Universidad de La Plata. Libro digital.  
<https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/922>

- Rockwell, E. 2009. *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.
- Rosenfeld, V. 1998. *Evaluación de sostenibilidad Agroecologica de pequeños productores (Misiones-Argentina)*. (Tesis de Maestría) Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana de la Rábida, Huelva- España.
- Rossi, C. A. y León, C. A. 2008. Temas fundamentales para la inserción de los Pequeños Productores Agropecuarios en Cadenas Comerciales. *Revista Interdisciplinaria de estudios Agrarios*, n. 28, 1er semestre. <http://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/revista-interdisciplinaria-de-estudios-agrarios-28.pdf>
- Rosso, M. C. 2020. Entre "montes" de eucalipto. Etnografía sobre el trabajo forestal en los departamentos de Colón y Concordia, provincia de Entre Ríos 1980-2019. (Tesis de Doctorado), IDAES, Antropología Social. San Martín: Universidad Nacional de San Martín.
- Rubin, G. 1986. El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, VIII (30), 95-145.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=159/15903007>
- Sablich, J. 2010. Una mirada a la historia del tabaco en Corrientes. 4ta. Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo PPAS-UNaM- Posadas, Misiones 12 y 13 de Agosto 2010. CD-ROM. ISBN 978-950-579-161-3.
- Santa Bárbara M. de J. e Haesbaert, R. 2001 Identidade e Migração em Áreas Transfronteiriças. v. 3, n. 5 *GEOgraphia*.  
<https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2001.v3i5.a13398>
- Scalerandi, V. 2012. *La Fábrica en Cabure-í Trabajadores, campesinos y foresto industria en el Noreste de Misiones 1930-1970*. (Tesis de Maestría en Antropología Social). Programa de Postgrado en Antropología Social, SlyP, FHyCS, Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Schejtman, A. 1994. Agroindustria y transformación productiva de la pequeña agricultura. En *Revista de la CEPAL* Nro. 63. Agosto. Santiago de Chile.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11955/1/053147157\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11955/1/053147157_es.pdf)
- Schiavoni, G. 1998. *Colonos y ocupantes: parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Schiavoni, G. 1999. Porto capivara: los ocupantes agrícolas de la frontera argentino-brasileña (Misiones, Argentina). *Estudios migratorios latinoamericanos*. N° 40-41, Año 13/14. Buenos Aires.





- Schiavoni, G. 2005. La construcción de los 'sin tierra' en Misiones (Argentina). *Theomai*; 12; 12-2005; 1-16 Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. <http://hdl.handle.net/11336/51954>
- Schiavoni, G. 2006. Ocupación de tierras e integración agroindustrial: Reproducción de la agricultura familiar en el nordeste de Misiones (Argentina). *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* Nro. 12. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios.
- Schiavoni, G. 2010. Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina", En: *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Manzanal, M. y Neiman, G. (comp). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Schiavoni, G. 2008. (Comp) *Campeños y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Schiavoni, G. y Gallero, M. C. 2017. Colonización y ocupación no planificada: La mercantilización de la tierra agrícola en Misiones (1920-2000). *Travesía*; 19; 1; Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Ciencias Económicas. <http://hdl.handle.net/11336/63166>
- Schiavoni; G. Ringuet, R.; Jaume, F. 2014. La problemática rural y étnica en la obra de Leopoldo Bartolomé Avá. *Revista de Antropología*. Nro 25; Posadas. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. <http://www.ava.unam.edu.ar/index.php/ava-25>
- Schiavoni, L. 2001. La construcción de los espacios genéricos en familias urbanas Avá. *Revista de Antropología* nro. 3. Posadas. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones.
- Schiavoni, L. 2002. Aportes de los hijos a la economía familiar, comparación entre familias de residencia urbana y rural. En: *Familia, trabajo y género, un mundo de nuevas relaciones*. Wainerman, C. (comp.), Buenos Aires: Unicef.
- Schiavoni, L. y Fretes, L. 2018. Un cuerpo que se impone. Experiencias y reflexiones en torno al género y la sexualidad desde misiones (Argentina). En: *Actas del Congreso de Historia de la Antropología Argentina: pasado y memoria del devenir teórico, político y profesional en Latinoamérica*. Masotta, C. (comp). Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2020. Páginas 347-359.
- Scheper-Hughes, N. 1997. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona Editorial Ariel.
- Scheper-Hughes, N. 1999. Demografía sin números. El contexto económico y cultural de la mortalidad infantil en Brasil. En: *Antropología del Desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Viola A. (comp). Barcelona: Paidós; p 267-299.
- Señorans, D. 2015. Las historias de vida como aproximación a los cruces entre fuerzas globales y experiencias locales: Los aportes de Sidney Mintz a la "etnografía global". *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de Antropología y Ciencias*





*Sociales*. Nro 11; 5. pp 84-98. <http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2015/05/7-SE%C3%91ORANS.pdf>

Seró, L. 1993. *Cuerpos del tabaco. La percepción del cuerpo entre las cigarreras*. Posadas: Editorial de la Universidad Nacional de Misiones.

Seyferth, G. 1985. Heranca e estrutura familiar camponesa. *Nova Série*, N° 52. Boletín do Museo Nacional Rio de Janeiro, Brasil.

Shanin, T. 1979. El campesinado como factor político. En: *Campesinos y sociedades campesinas*. Shanin, T. (pp. 214-236). México, Fondo de Cultura Económica.

Schvorer, E. L. 2003. *Etnografía de una Feria Franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares. Departamento Eldorado, Misiones, Argentina*. (Tesis de Maestría en Antropología Social). Programa de Postgrado en Antropología Social, SlyP, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones.

Schvorer, E. L. 2004. Materiales para el estudio del campo de tierra en misiones: la ocupación de tierra privadas *Revista Estudios Regionales* Año 10 n° 20. SlyP, FHyCs. Universidad Nacional de Misiones.

Schvorer, E. L. 2011. Misiones. Estructura social agraria, estado y conflictos sociales. Las circunstancias de una historiografía regional. En: *XIII Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia. San Fernando del Valle de Catamarca*, Agosto. Programa Interuniversitario de Historia Política. [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/territoriosaprovincias\\_schover.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/territoriosaprovincias_schover.pdf)

Scott, J. 1990. El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, James y Amelang y Mary Nash (eds.), Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valencina d'Estudis i Investigació.

Scott, J. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era Ediciones.

Silveira, M. L, da. 2000. *O Nervo Cala, o Nervo Fala: a Linguagem da Doença*. Rio de Janeiro: Fiocruz.

Simonetti, E.; Reutemann, G.; Dalmaroni, R.; Bistocco, O. 2011. De productores familiares a plantadores: el caso de los tabacaleros de la provincia de Misiones. *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de Antropología y Ciencias Sociales*. Número 4. Abril. Buenos Aires, <http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2014/02/KULA-4-2-GEPABE.pdf>

Sonzogni, C. 1983. Evolución de la actividad tabacalera en Corrientes y Misiones. (1870/1940). *Cuadernos de Geohistoria Regional*. N° 8. Resistencia. IIGHI.

Soprano Manzo, G. 2007. Del Estado en singular al Estado en plural: Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina. *Cuestiones de Sociología*, (4): 19-48. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3676/pr.3676.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3676/pr.3676.pdf)





- Soul, J. 2013. E, P Thompson en la Antropología social latinoamericana. Convergencias, divergencias y desplazamientos conceptuales. *Revista Rey Desnudo*, Vol. 2, Nº. 3 (primavera), págs. 334-360.
- Suarez, M. E. 2018. Transformaciones en la producción del tabaco y demandas gremiales en relación a las condiciones de trabajo. En: IX Jornadas de investigación en antropología social Santiago Wallace. GT 26. Noviembre. Universidad Nacional de Buenos Aires. <http://jiassw.com.ar>
- Slutzky, D. 2014. Estructura social agraria y agroindustrial del Nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente. Posadas. Editorial de la Universidad Nacional de Misiones.
- Strauss, A. y Corbin, J. 2002. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquía.
- Tepicht, J. 1973. *Marxisme et Agriculture: Le Paysan Polonais*. Paris: Armand Colin.
- Teubal, M. 1982. *El desarrollo agroindustrial y los sistemas no alimentarios: tabaco*. Documento técnico 26. México: Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial.
- Teubal, M. 1995. *Globalización y expansión agroindustrial ¿superación de la pobreza en América Latina?* En colaboración: con Giarracca, N. y Pastore, R. Buenos Aires: Editorial Corregidor.
- Teubal, M. 2002. *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Teubal, M. [Editor] 2017. *Norma. Giarracca Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial*. Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño. Buenos Aires: CLACSO.
- Traglia, C. y Nuñez, M. 2015. Saberes y prácticas locales relacionadas a cultivos de autoconsumo entre pequeños productores tabacaleros de Colonia San Miguel, El Soberbio. En: Jornadas de Investigadores. Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS, Universidad Nacional de Misiones. <http://www.fhyics.unam.edu.ar/jinvestigadores/saberes-y-practicas-locales-relacionadas-a-cultivos-de-autoconsumo/>
- Trpin, V. 2008<sup>a</sup>. *Pero siempre estuvo así, es por los compradores del exterior! Producción, trabajo y sindicato en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro*, (Tesis de Doctorado). Programa de Postgrado en Antropología Social, SlyP, FHyCS. Universidad Nacional de Misiones.
- Trpin, V. 2008<sup>b</sup>. Reconfiguración productiva y Buenas Prácticas Agrícolas. Las nuevas condiciones laborales en la fruticultura del Alto Valle del Río Negro. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, n. 29, p. 49-77.





- Trpin, V. y Alvaro, B. 2014. Condiciones productivas locales y exigencias para la comercialización. Transformaciones en la fruticultura del norte de la Patagonia argentina. *Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, año 10, n° 10, (pp. 193–217). Santa Fe, Argentina, UNL.
- Trpin, V.; Abarzúa, F. D.; Brouchoud, M. S. 2015. Producción de tomate para industria en el Valle Medio de Río Negro: una perspectiva desde los actores involucrados; *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*; 43; 12-2015; 5-25 Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios. <http://hdl.handle.net/11336/61169>
- Trpin, V. y Lopez Castro N. 2016. Estudios sociales sobre la estructura agraria de la Argentina en los últimos años (2000-2014) En: *Estudios sobre la estructura social en la Argentina Contemporánea (2002- 2013)*. Álvarez Leguizamón, S, Arias, A. y Muñiz Terra, L. (comp) Buenos Aires: CLACSO <http://www.iesac.unq.edu.ar/wpcontent/uploads/2018/11/EstudiosEstructuralSocialArgentina-Cap.-3.pdf>
- Trpin, V. y Mastrangelo, A. 2016. Análisis comparativo sobre trabajo rural en la forestoindustria, las semilleras y la fruticultura (Argentina 2008-2011). *Mundo Agrario*, 17(34), e004. <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv17n34a04>
- Trpin, V. y Ortiz, M. (12 y 13 septiembre 2012). Percepciones de salud en la producción frutícola rionegrina: tensiones en las condiciones laborales. V Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo (GERD) Posadas-Misiones. Universidad Nacional de Misiones.
- Valdés, X. y Godoy, C. 2017. *Mujeres de cuerpos dañados: las temporeras de la fruta en Chile*. Publicado oct 8. Escuela de Historia, Universidad Diego Portales. <http://revistas.academia.cl/index.php/esp/article/view/659>
- Vazquez Laba, V. 2008. Re-pensando la división sexual del trabajo familiar. Aspectos teóricos y empíricos para la interpretación de los modelos de familia en el noroeste argentino. *Trabajo y Sociedad*. N° 11, vol. X, Primavera Santiago del Estero, Argentina. [https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/VAZQUEZ\\_LABA.pdf](https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/VAZQUEZ_LABA.pdf)
- Vessuri, H. 1975. La explotación agrícola familiar en el contexto de un sistema de plantación: un caso de la Provincia de Tucumán". *Desarrollo Económico* N° 58, (julio- septiembre). Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Wallerstein, I. (Coord.). 2007. *Abrir las ciencias sociales*. México D.F.: Siglo XXI.
- Winikor Wagner, M. 2015. Migrantes limítrofes y el acceso a la tierra: el caso de los brasileños en El Soberbio, Provincia de Misiones. En: Jornadas de Investigadores. Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS, Universidad Nacional de Misiones. <http://www.fhyics.unam.edu.ar/jinvestigadores/migrantes-limitrofes-y-el-acceso-a-la-tierra/>





Winikor Wagner, M. 2019. *Sembrar vecinos, cultivar parientes, cosechar hogares: estrategias domésticas en familias agrícolas del Alto Uruguay a inicios del siglo XXI*. (Tesis de Maestría en Antropología Social). Programa de Postgrado en Antropología Social, Posdas, Universidad Nacional de Misiones.

Velho, O. G. 1976. *Capitalismo Autoritário e Campesinato*. Sao Paulo: DIFEL.

Vitali, S. 2017. Precariedad en las condiciones de trabajo y salud de los trabajadores del sector bananero del Ecuador. *Salud de los Trabajadores*, vol. 25, núm. 1, enero-junio, 2017, pp. 9-22 Universidad de Carabobo. Maracay, Venezuela.  
<https://www.redalyc.org/pdf/3758/375853771002.pdf>

Wallace, S. (1991) Tras las huellas de cien años: la cerveza y los trabajadores cerveceros. En: *Cuadernos de Antropología Social* núm. 5 Dossier de Antropología Médica.  
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/issue/view/403/showToc>

Wilde, G. 2002. *Exploración por los imaginarios de la selva misionera*. Informe final del concurso: Política y geopolítica de la ecología en América Latina y el Caribe. CLACSO.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/politica/wilde.pdf>

Wolf, E. 1971. *Los campesinos*. Barcelona: Labor.

Wolf, E. 1987. *Europa y la gente sin historia*. México, Fondo de Cultura Económica.

Zemelman, H. 1992. Los Horizontes de la Razón II: Historia y necesidad de utopía, *ANTHROPOS*. El Colegio de México.  
<https://es.slideshare.net/perlaconti/128947439-zemelmanloshorizontesdelarazonusocriticodelateoria>

### Fuentes

#### Legislación:

Ley 19.800 <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/15000-19999/17440/texact.htm>

Ley 17.175 <http://www.boletinoficial.gob.ar/DisplayPdf.aspx?s=01&f=19670224>

#### Sitios on line:

Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones <http://aptm.org.ar/>

Bayer CropScience de Argentina. <https://cropscience.bayer.com.ar/content/tabaco>

Cooperativa de Tabaco de Misiones <https://ctmweb.com.ar/>





Enciclopedia de tabaco <https://tabacopedia.com/es/tabacos-por-el-mundo/america/argentina/>

RENAF, Dirección de Registro y Formalización, Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2020) <https://www.argentina.gob.ar/agricultura/subsecretaria-de-agricultura-familiar-y-desarrollo-territorial/formalizacion>

Ministerio de Agricultura Ganadería y pesca de la Nación <https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/tabaco/informes/publicaciones/index.php>

Secretaria de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación. Guía de Productos Fitosanitarios (para la República Argentina) 2005, Tomos I y II de CASAFE. SAGPyA. [https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/tabaco/informes/publicaciones/archivos/00004-Publicaciones%20y%20Estudios%20Especiales/000009\\_Agroquimicos%20prohibidos%20o%20restringidos.pdf](https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/tabaco/informes/publicaciones/archivos/00004-Publicaciones%20y%20Estudios%20Especiales/000009_Agroquimicos%20prohibidos%20o%20restringidos.pdf)

SUETRA <http://www.suetra-tabacos.com.ar/seccionales/misiones/misiones.html>

OPS (Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud)

[https://www.paho.org/hq/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1317:2009-who-framework-convention-on-tobacco-control-who-fctc&Itemid=1185&lang=es](https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=1317:2009-who-framework-convention-on-tobacco-control-who-fctc&Itemid=1185&lang=es)

## Videos

Documental [de Ana Zanotti] “*Mixtura de Vida* (de la serie: Escenas de la *Vida* en el Borde)” (2002). 60 min Argentina.

Documental [de Juliette Icier y Stephanie Lebrun] “Niños genéticamente modificados” (Tabaco mosnter) (2018) 54.34 min Francia/Argentina Disponible en: <https://vimeo.com/165213621>

Documental [de Diego Frangi] *La Colonia* (2017) 1:10.13 Argentina.

## Documentos

TABACOS NORTE S. A., 2008, Tabaco Burley Misionero, Campaña 2008-2009.

TABACOS NORTE S. A. 2007. Tabaco Burley Misionero, Campaña 2007-2008.

## Fuentes estadísticas

Instituto Provincial de Estadística y Censos de Misiones (IPEC) <https://ipecmisiones.org/censo-2010-datos-estadisticos-de-la-poblacion-de-misiones/>

Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. <https://www.indec.gob.ar/>







## Periódicos

El Territorio Digital <https://www.eltterritorio.com.ar/>

Primera Edición <https://www.primeraedicion.com.ar/>

Misiones Online <https://misionesonline.net/>

Economis <https://economis.com.ar/>

